TRABAJO SOCIAL

n.° 17, enero - diciembre, 2015 - ISSN (impreso) 0123-4986 - ISSN (en línea) 2256-5493
www.revtrabajosocial.unal.edu.co

Trabajo Social, tema libre

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE BOGOTÁ
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

TRABAJO SOCIAL

Revista del Departamento de Trabajo Social
Facultad de Ciencias Humanas

© Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

www.revtrabajosocial.unal.edu.co
n.º 17, enero-diciembre 2015 | ISSN (impreso): 0123-4986 ISSN (en línea): 2256-5493

La revista *Trabajo Social* es una publicación anual, temática y arbitrada. Los artículos que se publican corresponden a procesos de investigación, reflexiones teóricas, traducciones y reseñas bibliográficas que dan cuenta de los avances teóricos y metodológicos de la disciplina de Trabajo Social, así como análisis relacionados con los problemas sociales, la política social y las estrategias de intervención. Desde hace 17 años se construyó este proyecto editorial que ha contribuido a fortalecer la comunidad académica de esta disciplina.

Esta publicación está indexada en la categoría C del Índice Bibliográfico Nacional de **Publindex** – Colciencias y se encuentra incluida en **Latindex**, en la base de datos de **EBSCO-México**, **DOAJ**, **Dialnet** y **E-revistas.**

Excepto que se establezca de otra forma, el contenido de esta revista cuenta con una licencia Creative Commons "reconocimiento, no comercial y sin obras derivadas" Colombia 2.5, que puede consultarse en http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/co/

La revista no se hace responsable por los comentarios y opiniones de los autores.

Correspondencia e información
Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia, edificio 212, of. 414
Ciudad Universitaria,
Cra. 30 n.º 45-03, Bogotá, Colombia.
Teléfonos y fax: 316 5000, ext. 16322, 316 5558.
Correo electrónico: revtrasoc_bog@unal.edu.co
Página web: www.revtrabajosocial.unal.edu.co

Canje
Dirección de Bibliotecas, Grupo de Colecciones
Hemeroteca Nacional Carlos Lleras Restrepo
Av. El Dorado n.º 44A-40, Bogotá, Colombia
Telefax: 3165000 ext. 20082 A.A. 14490
canjednb_nal@unal.edu.co

Distribución y suscripción
UN La Librería
Plazoleta de Las Nieves:
Calle 20 n.º 7-15, Bogotá, D. C., Colombia
Tel.: 316 5000, ext. 29490

Ciudad Universitaria:
Auditorio León de Greiff, piso 1
Tel.: 316 5000, ext. 17639
www.unlalibreria.unal.edu.co
libreriaun_bog@unal.edu.co

Siglo del Hombre Editores
Carrera 31A n.º 25B-50, Bogotá, Colombia, 3377700
www.siglodelhombre.com

Librería de la U
www.lalibreriadelau.com

Fotografía de cubierta
Leo Matiz
Sin Título.
Bogotá, Colombia s.f.
Fondo Fotográfico, Archivo de Bogotá.

Editora
Gloria E. Leal Leal *(Universidad Nacional de Colombia)*

Comité editorial
Martha Nubia Bello *(Universidad Nacional de Colombia)*
Maira Judith Contreras *(Universidad Nacional de Colombia)*
Gloria E. Leal Leal *(Universidad Nacional de Colombia)*
Édgar Malagón Bello *(Universidad Nacional de Colombia)*
Bárbara Zapata Cadavid *(Universidad Nacional de Colombia)*

Comité científico
Vicente de Paula Faleiros *(Universidad de Brasilia, Brasil)*
Gaby Franger-Huhle *(Universidad de Ciencias Aplicadas Hochschule, Coburg, Alemania)*
Valentín González Calvo *(Universidad Pablo de Olavide, España)*
Belén Lorente Molina *(Universidad de Málaga, España)*
Claudia Mosquera Rosero-Labbé *(Universidad Nacional de Colombia)*
María Himelda Ramírez *(Universidad Nacional de Colombia)*
Lena Dominelli *(Universidad de Durham, Reino Unido)*

Asistentes editoriales
Jeison Stevens Fuentes Ríos *(Universidad Nacional de Colombia)*
Falon Carolina Reina Vanegas *(Universidad Nacional de Colombia)*
Ivette Sepúlveda Sanabria *(Universidad Nacional de Colombia)*

Rector de la Universidad Nacional de Colombia
Ignacio Mantilla Prada

Decano de la Facultad de Ciencias Humanas
Ricardo Sánchez Ángel

Vicedecana Académica de la Facultad de Ciencias Humanas
Melba Libia Cárdenas Beltrán

Directora del Departamento de Trabajo Social
Bertha Jeannette Niño Martínez

Coordinador del Programa Curricular de Trabajo Social
Edgar Malagón Bello

CENTRO EDITORIAL
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
Ciudad Universitaria., ed. 205, of. 222
Tel: 316 5000 ext. 16208
www.humanas.unal.edu.co
Bogotá, D. C.

Corrección de estilo: Angie Xiomara Bernal Salazar
Traducción de resúmenes al inglés: Paul Priolet
Traducción de resúmenes al portugués: Roanita Dalpiaz
Diseño gráfico y armada digital: Yully Paola Cortés Hernández

TRABAJO SOCIAL
n.º 17, enero - diciembre 2015
ISSN (impreso) 0123-4986 ISSN (en línea) 2256-5493
Revista del Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá
www.revtrabajosocial.unal.edu.co

Contenido

Trabajo Social, tema libre

9 **Presentación**

Artículos

13 **Innovaciones de las ciencias sociales en la ejecución de la política pública de restitución de tierras en Colombia**
LUISA PAOLA SANABRIA TORRES
Unidad de Restitución de Tierras, Colombia

29 **Vivir en medio del conflicto armado: resistencias cotidianas de colonos-campesinos en Putumayo**
ANDRÉS CANCIMANCE LÓPEZ
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

47 **Entre la negación del racismo institucional y la etnización de la diversidad étnico-racial negra en programas de combate a la pobreza**
CLAUDIA MOSQUERA ROSERO-LABBÉ
Universidad Nacional de Colombia, Colombia
RUBY ESTHER LEÓN DÍAZ
Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Brasil

61 **Discursos y prácticas de los padres en torno a la crianza y el cuidado en la primera infancia. Departamento de Caldas, Colombia**
ALBA LUCÍA MARÍN RENGIFO
LUCELLY OSPINA MARTÍNEZ
Universidad de Caldas, Colombia

77 **Conformación y particularidades de un grupo de familias nucleares de la ciudad de Bogotá**
PATRICIA ISABEL URIBE DÍAZ
Fundación Universitaria Unimonserrate, Colombia

95 **Motivos de encuentro y desencuentro en la relación entre profesionales y usuarios del sistema de salud público en Argentina**
MARÍA MERCEDES SAIZAR
Universidad Nacional de La Matanza, Argentina

115 **La irrupción del imaginario social, las subjetividades y los sujetos en las ciencias sociales como asunto relevante para la investigación en educación**
CLAUDIA PATRICIA SIERRA PARDO
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

131 **Ágnes Heller, cotidianidad e individualidad: fundamentos para la conciencia ética y política del ser social**
RENATO TADEU VERONEZE
Centro Universitario Fundación Educativa Guaxupé, Brasil

147 **Sentidos asociados a las tecnologías de la información y la comunicación en escuelas especiales**
PAULA MARA DANEL
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

169 **Metodologías de planificación participativa y gestión asociada como campos de intervención del Trabajo Social**
MARTHA PATRICIA UMBARILA LAITON
Investigadora Centro de Planificación y Gestión, CEPLAG
Universidad Mayor de San Simón, Bolivia

187 **Movimiento social quilombola en Rio Grande do Sul: organización y luchas políticas**
SIMONE RITTA DOS SANTOS
Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

203 **La segregación residencial urbana en estudios latinoamericanos y bogotanos. ¿Son necesarias nuevas miradas?**
ESPERANZA CIFUENTES ARCILA
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

223 **Precariedad y trabajo docente: expresiones del desafío ético-político para el Trabajo Social**
RACHEL GOUVEIA PASSOS
Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Brasil

239 **El tema del luto en la práctica del trabajador social**
LAISA REGINA DI MAIO CAMPOS TOLEDO
Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Brasil

255 **Vigencia de las casas vecinales de Vancouver (Canadá)**
MARÍA DEL PILAR MUNUERA GÓMEZ
MAR HERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid, España

Entrevista

271 **Entrevista con Marta Elena Correa Arango**
POR: GLORIA E. LEAL LEAL
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Reseñas

283 **La custodia de los hijos en las parejas separadas: conflictos privados y obligaciones públicas**
POR: ADRIANA MARCELA BELLO VÁSQUEZ
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

285 **Más espeso que la sangre: la mentira del análisis estadístico según teorías biológicas de la raza**
POR: EVANDRO PIZA DUARTE
Universidade de Brasília, Brasil

290 **Palestinian Village Histories. Geographies of the displaced**
POR: ANDRÉS CANCIMANCE LÓPEZ
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

292 **Del problema a la presentación de proyectos de investigación. Apuntes hacia la construcción de propuestas de investigación**
POR: MAIRA JUDITH CONTRERAS
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Documento

297 **Ley 75 de 1968 por la cual se crea el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.**

303 **Eventos**

309 **Colaboraron en este número**

313 **Normas para la presentación de manuscritos y procedimiento para su publicación**

325 **Pares evaluadores**

TRABAJO SOCIAL
n.º 17, enero - diciembre 2015
ISSN (press) 0123-4986 ISSN (on-line) 2256-5493
Revista del Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá
www.revtrabajosocial.unal.edu.co

Content

Social Work

9 **Presentation**

Articles

13 **Innovations of Social Sciences in the Execution of Public Policy for Land Restitution in Colombia**
LUISA PAOLA SANABRIA TORRES
Unidad de Restitución de Tierras, Colombia

29 **Living in the Midst of Armed Conflict: Daily Resistance by Rural Inhabitants - Settlers in Putumayo**
ANDRÉS CANCIMANCE LÓPEZ
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

47 **Between the Denial of Institutional Racism and the Ethnicization of the Black Ethnic-Racial Diversity in Anti-Poverty Programs**
CLAUDIA MOSQUERA ROSERO-LABBÉ
Universidad Nacional de Colombia, Colombia
RUBY ESTHER LEÓN DÍAZ
Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Brasil

61 **Discourses and Practices of Parents on Parenting and Early Childhood Care Department of Caldas, Colombia**
ALBA LUCÍA MARÍN RENGIFO
LUCELLY OSPINA MARTÍNEZ
Universidad de Caldas, Colombia

77 **Conformation and Characteristics of a Group of Nuclear Families in the City of Bogotá**
PATRICIA ISABEL URIBE DÍAZ
Fundación Universitaria Monserrate, Colombia

95 **Reasons for Encounter and Disencounter in the Relationship between Professionals and Users of the Public Health System in Argentina**
MARÍA MERCEDES SAIZAR
Universidad Nacional de La Matanza, Argentina

115 **The Emergence of the Social Imaginary, Subjectivities and Subjects in the Social Sciences as a Relevant Issue in Education**
CLAUDIA PATRICIA SIERRA PARDO
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

131 **Ágnes Heller, Daily Life and Individuality: Foundations for Ethical and Political Consciousness of the Social Being**
RENATO TADEU VERONEZE
Centro Universitario Fundación Educativa Guaxupé, Brasil

147 **Senses Associated with Information and Communications Technology in Special Schools**
PAULA MARA DANEL
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

169 **Methodologies of Participatory Planning and Associated Management as Fields of Social Work Intervention**
MARTHA PATRICIA UMBARILA LAITON
Investigadora Centro de Planificación y Gestión, CEPLAG
Universidad Mayor de San Simón, Bolivia

187 **The Quilombola Social Movement in Rio Grande do Sul: Political Organization and Struggles**
SIMONE RITTA DOS SANTOS
Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

203 **Urban Residential Segregation in Latin American and Bogota Studies Are New Looks Needed?**
ESPERANZA CIFUENTES ARCILA
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

223 **Precariousness and Teaching Work: Expressions of the Ethical and Political Challenge of Social Work**
RACHEL GOUVEIA PASSOS
Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Brasil

239 **The Issue of Mourning in the Practice of the Social Worker**
LAISA REGINA DI MAIO CAMPOS TOLEDO
Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Brasil

255 **Validity of Settlement Houses in Vancouver (Canada)**
MARÍA DEL PILAR MUNUERA GÓMEZ
MAR HERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid, ESPAÑA

Interview with

271 **Entrevista com Marta Correa**
POR: GLORIA E. LEAL LEAL
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Reviews

283 **La custodia de los hijos en las parejas separadas: conflictos privados y obligaciones públicas**
POR: ADRIANA MARCELA BELLO VÁSQUEZ
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

285 **Más espeso que la sangre: la mentira del análisis estadístico según teorías biológicas de la raza**
POR: EVANDRO PIZA DUARTE
Universidade de Brasília, Brasil

290 **Palestinian Village Histories. Geographies of the displaced**
POR: ANDRÉS CANCIMANCE LÓPEZ
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

292 **Del problema a la presentación de proyectos de investigación. Apuntes hacia la construcción de propuestas de investigación**
POR: MAIRA JUDITH CONTRERAS
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Legal Document

297 **Ley 75 de 1968 por la cual se crea el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.**

303 **Academic Events**

309 **Contributors to this Issue**

313 **Guidelines for the Submission of Manuscripts and Publication Procedures**

325 ***Trabajo Social*** **Peer Reviewers**

TRABAJO SOCIAL
n.º 17, enero - diciembre 2015
ISSN (impresso): 0123-4986 ISSN (online): 2256-5493
Revista del Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá
www.revtrabajosocial.unal.edu.co

Conteúdo

Trabalho Social

9 Apresentação

Artigos

13 **Inovações das Ciências Sociais na execução da política pública de restituição de terras na Colômbia**
LUISA PAOLA SANABRIA TORRES
Unidad de Restitución de Tierras, Colombia

29 **Viver em meio do conflito armado: resistências cotidianas de colonos-camponeses em Putumayo (Colômbia)**
ANDRÉS CANCIMANCE LÓPEZ
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

47 **Entre a negação do racismo institucional e a etnização da diversidade étnico-racial negra em programas de combate à pobreza**
CLAUDIA MOSQUERA ROSERO-LABBÉ
Universidad Nacional de Colombia, Colombia
RUBY ESTHER LEÓN DÍAZ
Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Brasil

61 **Discursos e práticas dos pais sobre a criação e o cuidado na primeira infância. Estado de Caldas, Colômbia**
ALBA LUCÍA MARÍN RENGIFO
LUCELLY OSPINA MARTÍNEZ
Universidad de Caldas, Colombia

77 **Conformação e particularidades de um grupo de famílias nucleares da cidade de Bogotá**
PATRICIA ISABEL URIBE DÍAZ
Fundación Universitaria Monserrate, Colombia

95 **Motivos de encontro e desencontros na relação entre profissionais e usuários do sistema público de saúde da Argentina**
MARÍA MERCEDES SAIZAR
Universidad Nacional de La Matanza, Argentina

115 **A irrupção do imaginário social, das subjetividades e dos sujeitos nas Ciências Sociais como assunto relevante para a pesquisa em educação**
CLAUDIA PATRICIA SIERRA PARDO
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

131 **Ágnes Heller, cotidiano e individualidade: fundamentos para a consciência ética e política do ser social**
RENATO TADEU VERONEZE
Centro Universitario Fundación Educativa Guaxupé, Brasil

147 **Sentidos associados com as tecnologias da informação e com a comunicação em escolas especiais**
PAULA MARA DANEL
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

169 **Metodologias de planejamento participativo e gestão associada como campos de intervenção do Trabalho Social**
MARTHA PATRICIA UMBARILA LAITON
Investigadora Centro de Planificación y Gestión, CEPLAG
Universidad Mayor de San Simón, Bolivia

187 **Movimento social quilombola no Rio Grande do Sul: organização e lutas políticas**
SIMONE RITTA DOS SANTOS
Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

203 **A segregação residencial urbana em estudos latino-americanos e bogotanos. Novas perspectivas são necessárias?**
ESPERANZA CIFUENTES ARCILA
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

223 **Precarização e trabalho docente: expressões do desafio ético-político para o Serviço Social**
RACHEL GOUVEIA PASSOS
Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Brasil

239 **O tema do luto na prática do trabalhador social**
LAISA REGINA DI MAIO CAMPOS TOLEDO
Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Brasil

255 **Vigência das casas de vizinhança de Vancouver, Canadá**
MARÍA DEL PILAR MUNUERA GÓMEZ
MAR HERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid, ESPAÑA

Entrevista com

271 **Entrevista com Marta Correa**
POR: GLORIA E. LEAL LEAL
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Resenhas

283 **La custodia de los hijos en las parejas separadas: conflictos privados y obligaciones públicas**
POR: ADRIANA MARCELA BELLO VÁSQUEZ
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

285 **Más espeso que la sangre: la mentira del análisis estadístico según teorías biológicas de la raza**
POR: EVANDRO PIZA DUARTE
Universidade de Brasília, Brasil

290 **Palestinian Village Histories. Geographies of the displaced**
POR: ANDRÉS CANCIMANCE LÓPEZ
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

292 **Del problema a la presentación de proyectos de investigación. Apuntes hacia la construcción de propuestas de investigación**
POR: MAIRA JUDITH CONTRERAS
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Documento

297 **Ley 75 de 1968 por la cual se crea el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.**

303 **Eventos**

309 **Colaboraram neste número**

313 **Normas para a apresentação de manuscritos e procedimento para sua publicação**

325 **Pares avaliadores de Trabajo Social**

Presentación

La revista n.º 17, año 2015, se publica en el marco de dos acontecimientos históricos. El primero es el aniversario número cincuenta de la incorporación de la Escuela de Trabajo Social del Colegio Mayor de Cundinamarca a la Universidad Nacional de Colombia, en la Rectoría del médico José Félix Patiño Restrepo (1964-1966), quien dirigió la reforma académico-administrativa de la Universidad, conocida como la "reforma Patiño". El 4 de noviembre de 1965, el Consejo Superior Universitario, autorizó al Rector a firmar un convenio con el Ministerio de Educación Nacional, "por medio del cual adscribe a la Universidad la Escuela de Servicio Social que funciona en el Colegio Mayor de Cundinamarca" (resolución n.º 283)[1]. La admisión de estudiantes para desarrollar estudios de Licenciatura en Trabajo Social en la Universidad Nacional de Colombia se realizó en el primer semestre de 1966.

Las escuelas de servicio social que se crearon en la década de los cuarenta en los Colegios Mayores de Cultura Femenina de las principales ciudades del país sí tenían interés de continuar como espacios de formación académica de educación superior, y requerían para ello integrarse a las universidades acreditadas, en el contexto de la reglamentación de la educación superior de 1964. El proyecto de incorporación lo lideraron docentes y estudiantes de las mismas Escuelas y la Asociación Colombiana de Escuelas de Servicio Social.

El segundo acontecimiento histórico es la conmemoración de los treinta años de la creación del Departamento de Trabajo Social, según el Acuerdo n.º 75 del 28 de agosto de 1985 del Consejo Superior Universitario[2]. Al revisar las razones que tuvo en cuenta el Consejo Superior para su creación fueron entre otras, "[…] que el campo del saber asumido por Trabajo Social: el conocimiento de las políticas de Desarrollo y Bienestar Social, en correspondencia con las necesidades individuales y colectivas de la población, desarrollando procesos y modalidades de intervención social, no es asumido por ninguna otra unidad académica de la Universidad"; además, estima "[…] que existe la necesidad inaplazable de contribuir al estudio y tratamiento de los problemas sociales del país a través de proyectos específicos de desarrollo e intervención social, y que la Universidad debe contar con una entidad que permita el cumplimiento de esta tarea. Que existe una considerable presencia de la investigación en lo que hoy es la Carrera de Trabajo Social, la cual da contornos distintivos a la calidad del conocimiento que busca y a su aplicación".

El Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Humanas se creó "[…] con tres secciones: Política y Bienestar Social, Metodología de Intervención en Trabajo Social y Proyectos de Desarrollo".

Estos dos hechos históricos permitieron la consolidación del Trabajo Social como disciplina y la institucionalización en la universidad pública de un espacio académico de calidad para la formación de trabajadores y trabajadoras sociales; además, se constituyeron en avances para la investigación sobre la problemática social del país, y la organización de grupos de investigación y proyectos interdisciplinarios, como el grupo Mujer y Sociedad, que inició en 1986 y que dio origen al programa de Estudios

1 Para ampliar esta información, consultar el documento de la resolución publicado en la revista *Trabajo Social* 8 (2006): 179.

2 Este documento fue publicado en la revista *Trabajo Social* 7 (2005): 229-231.

de Género, Mujer y Desarrollo y al Fondo de Documentación Mujer y Género, el Programa Interdisciplinario de Apoyo a la Comunidad (Priac), creado en 1987, y la participación en el Grupo de Estudios Ambientales (GEA), que sería antesala para la creación del Instituto de Estudios Ambientales (IDEA) en 1989.

Durante estas cinco décadas se han producido otras iniciativas académicas de vital importancia para el Trabajo Social, como el proyecto editorial, con la publicación de libros y de la revista *Trabajo Social*, cuyo primer número se publicó en 1998 y fue indexada por Colciencias en el 2006. Además, la apertura de los estudios de posgrado con la Maestría de Trabajo Social con énfasis en Familias y Redes Sociales en el 2007 y la Especialización en Acción sin Daño y Construcción de Paz en 2008. Asimismo, es importante recordar que el Ministerio de Educación Nacional le otorgó la acreditación de alta calidad al programa curricular, el 30 de octubre del 2006, la cual se renovó el 22 de julio del año 2011.

Hoy, cincuenta años después, el Departamento a pesar de las dificultades ha logrado la institucionalización de la disciplina de Trabajo Social en la Universidad Nacional de Colombia; así como el reconocimiento a la labor académica de sus docentes y al papel activo y crítico que han desarrollado los y las estudiantes.

Ahora bien, la historia continúa para esta edición de la Revista, el Comité Editorial seleccionó quince artículos, de interés tanto para el Trabajo Social como para otros campos de conocimiento, producto de procesos de investigación de académicos e investigadores de universidades de Colombia, Brasil, Argentina y España. Los autores y las autoras en sus artículos analizan diversas temáticas que abordan preocupaciones en relación con la coyuntura actual, reflexiones filosóficas y análisis sobre fenómenos sociales. Asimismo, se incluyen nuestras demás secciones tradicionales: apartes de la entrevista con Marta Correa, profesora de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana y la Ley 75 de 1968 que registra los motivos que tuvo el gobierno del presidente Carlos Lleras Restrepo para la creación del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). Además, se presentan reseñas de libros de publicación reciente y algunos eventos académicos significativos que se desarrollaron en el último año.

GLORIA E. LEAL LEAL
Editora
Revista *Trabajo Social*

Artículos



Leo Matiz
Sin título
Bogotá, Colombia s.f.
Fondo Fotográfico Archivo de Bogotá

Innovaciones de las ciencias sociales en la ejecución de la política pública de restitución de tierras en Colombia

Luisa Paola Sanabria Torres*
Directora Técnica Social
Unidad Administrativa de Restitución de Tierras

Resumen

El presente artículo es resultado de la experiencia en la formulación y ejecución de la política pública de restitución de tierras del Estado colombiano. En su contenido se puntualizan algunas de las técnicas y metodologías de las ciencias sociales que se han utilizado para dar respuesta a los requerimientos de la Ley 1448 de 2011. De esta manera, se deja una ventana abierta para que los profesionales de estas disciplinas exploren nuevos caminos epistémicos y metodológicos que puedan configurarse como aporte a la reconciliación, la paz y la reparación integral de las víctimas en Colombia.

Palabras clave: reparación integral, restitución de tierras, metodologías de intervención, política pública, víctimas, conflicto armado.

. . .

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO
Sanabria Torres, Luisa Paola. 2015. "Innovaciones de las ciencias sociales en la ejecución de la política pública de restitución de tierras en Colombia". *Trabajo Social* 17: 13-26. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Recibido: 20 de agosto del 2014. **Aceptado:** 22 de octubre del 2014.

* luisa.sanabria@restituciondetierras.gov.co

Innovations of Social Sciences in the Execution of Public Policy for Land Restitution in Colombia

Abstract

This article is the result of experience in the formulation and implementation of public policy of the Colombian State for restitution of land. It details some of the techniques and methodologies of the Social Sciences that have been used to respond to the requirements of Law 1448 of 2011. This may allow professionals from these disciplines to explore new epistemic and methodological paths that can contribute to reconciliation, peace, and the reparation of victims in Colombia.

Keywords: integral reparation, restitution of lands, methodologies of intervention, public policy, victims, armed conflict.

Inovações das Ciências Sociais na execução da política pública de restituição de terras na Colômbia

Resumo

Este artigo é resultado da experiência na formulação e execução da política pública de restituição de terras do Estado colombiano. Em seu conteúdo, apresentam-se algumas das técnicas e metodologias das ciências sociais que têm sido utilizadas para dar resposta aos requerimentos da Lei 1.448/2011. Dessa maneira, dá oportunidade para que os profissionais dessas disciplinas explorem novos caminhos epistêmicos e metodológicos que possam ser configurados como uma contribuição para a reconciliação, a paz e a reparação integral das vítimas na Colômbia.

Palavras-chave: reparação integral, restituição de terras, metodologias de intervenção, política pública, vítimas, conflito armado.

De la política pública como posibilidad de intervención social

La política de restitución de tierras se generó como respuesta a un fenómeno social, producto de años de violencia y confrontación armada, en el que "más de dos millones de personas del medio rural" (Contraloría General de la República, CGN 2012, 15) han sido víctimas del despojo o del abandono de sus tierras[1].

> De acuerdo con cifras de la Tercera Encuesta Nacional de Verificación de la Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre desplazamiento forzado, se estima que entre el año 1980 y julio de 2010 se habrían abandonado y/o despojado de manera forzosa, como consecuencia del accionar sistemático de algunos grupos violentos legales e ilegales, cerca de 6,6 millones de hectáreas (sin incluir territorios colectivos). (CGN 2012, 15)

El despojo de la tierra se convirtió en una de las armas de los grupos armados ilegales para ejercer control territorial, concentrar propiedades a nombre de terceros, manejar negocios ilegales, generar terror entre los habitantes y propiciar el destierro de millones de colombianos, lo cual quebró las relaciones sociales, la identidad cultural, el arraigo y la pertenencia de los campesinos a sus comunidades. El territorio es sustento de las actividades de los seres humanos y sustrato fundamental de la identidad de las personas, derechos vulnerados por el accionar de los violentos.

Los grupos armados ilegales aprovecharon que las personas de las zonas rurales mantienen relaciones informales con la tierra. "Existe un alto nivel de informalidad en los mercados de tierras en Colombia. En más del 9 % de los municipios, el 60 % de las tenencias tienen derechos de propiedad informales sobre la tierra" (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD 2011, 280). Esto implica que las personas desplazadas no tenían el título de propiedad[2] ni ninguna prueba formal de su relación de explotación y uso de los predios rurales.

A eso debemos la aquiescencia de las oficinas de Registro de Instrumentos Públicos y el mismo Incora que facilitaron en su momento la legalización de ventas a precios irrisorios, la transferencia a testaferros o ventas falsas bajo el manto de la legalidad, lo cual generó un fenómeno social de grandes magnitudes.

El despojo de las tierras en Colombia estuvo oculto durante años. Si bien se reconocía que las personas desplazadas habían tenido que abandonar sus tierras, la política pública orientada por la Ley 387 de 1997 concentraba sus esfuerzos en dar respuesta a la crisis humanitaria surgida por el fenómeno, que afectaba especialmente a los grandes centros urbanos en el país.

Solo hasta 2001, con la expedición del Decreto 2007, se visibilizó la necesidad de proteger las tierras y los bienes patrimoniales de la población desplazada, así como la de identificar a los propietarios, poseedores, ocupantes y tenedores que habían abandonado la tierra de manera forzosa, labor que desarrolló el Proyecto de Protección de Tierras y Patrimonio financiado por cooperación internacional.

La Ley 1448 de 2011, mediante el proceso de restitución de tierras contemplado en su capítulo III, establece la restitución jurídica y material de los bienes que fueron abandonados o despojados desde el 1 de enero de 1991, en la cual los desplazados víctimas

1 Se entiende que el abandono es la situación en la cual, debido a la presión de los actores armados o amenazas directas a los propietarios, poseedores u ocupantes de un predio rural o urbano deben desplazarse, con lo cual se obstaculiza su derecho a la explotación, uso y goce material del predio. El despojo es una acción en la que además del abandono se consolida una transacción jurídica ilegal, bajo presión y/o con aquiescencia de las instituciones. Se contemplan en esta categoría la venta forzada, la venta a bajo precio, la venta irregular legalizada en las oficinas de registro de instrumentos públicos por amenazas, el despojo administrativo o jurídico ejecutado por las notarías o el extinto Incora, entre otros —que no solo limitó el disfrute del predio sino también los derechos jurídicos sobre este—.

2 En Colombia solo se considera la propiedad cuando una escritura pública es registrada en las oficinas de Registro de Instrumentos Públicos. Muchos campesinos, aún hoy, hacen negocios de palabra o nunca legalizan la propiedad de un bien heredado, lo cual genera un aumento en la relación de posesión o falsa tradición. Asimismo, muchos campesinos que ejercen la explotación sobre predios de la nación, es decir ocupantes, no registran el título, incluso luego de haber cumplido el tiempo establecido por la Ley 160 de 1994 —cinco años de ocupación y explotación ininterrumpida sobre el predio—, así como los requisitos de ley (véase Ley 160 de 1994 y Decreto 2664 de 1994) y ser adjudicado por el Incora o el actual Incoder.

tuvieran una relación con la tierra de propiedad, posesión u ocupación.

La restitución de tierras es una de las medidas de reparación integral para las víctimas de desplazamiento forzado y es reconocida por la ley como un derecho, lo que brinda firmeza a este instrumento jurídico en relación, incluso, con la normatividad internacional en la materia.

Los principios y directrices básicos sobre el derecho de las víctimas de violaciones de las normas internacionales de derechos humanos y del derecho internacional humanitario a interponer recursos y obtener reparaciones (Naciones Unidas 2005) es uno de los hitos más importantes que ha dado estatus a la reparación de las víctimas en el ámbito internacional (Sanabria 2013, 29).

Este instrumento afirma en el numeral 21 que, de acuerdo con su derecho interno y las obligaciones internacionales, los Estados deberían "dar a las víctimas de las violaciones de las normas internacionales de derechos humanos y del derecho internacional humanitario una reparación en forma de restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición" (OACDH 2003, 289) medidas que deben ser coherentes y armónicas entre ellas.

En el concierto internacional había sido usual justificar y dar sustento a la reparación en las medidas que el Estado estaba conminado a implementar en consideración de la situación de las víctimas y como resultado del incumplimiento de su obligación previa por omisiones o acciones directas, colocando a la reparación como un derecho derivado y no un derecho en sí misma (Sanabria 2013).

Isa Gómez (2006) profundiza esta idea:

> Aunque no hay un reconocimiento expreso de un derecho de las víctimas de violaciones de derechos humanos a ser destinatarias de reparación, este derecho se puede formular sobre la base de, en primer lugar, la obligación que asumen los Estados de respetar, asegurar que se respeten y aplicar las normas internacionales de derechos humanos cuando ratifican los principales instrumentos universales y regionales de derechos humanos, y en segundo lugar el derecho de las víctimas a un remedio efectivo cuando se produce una violación de los mismos. (17)

Esto quiere decir que lo que daría soporte a la reparación es un principio de derecho internacional e incluso un concepto general del derecho que menciona que "cualquier incumplimiento de un compromiso entraña la obligación de efectuar una reparación" (15) y que "con independencia de que el actor o responsable de la violación sea un agente del Estado o un tercero particular, pues el derecho a la reparación surge por el mero hecho de la violación del derecho fundamental" (Huber 2007, 290).

La obligación del Estado a reparar a las víctimas tendría, por tanto, dos sustentos principales:

- *Por acción u omisión de sus agentes*, lo que se constituye en una violación de un derecho humano y "una responsabilidad por el daño antijurídico, es decir, cuando el daño se produce en perjuicio de una persona que no tiene la obligación de soportarlo, independientemente de que la actuación del Estado haya sido irregular o no" (cf. 321).
- Por la obligación positiva de reparar, para lo cual se debe cumplir el principio que "las reclamaciones de reparación formuladas por las víctimas de graves violaciones de derechos humanos y sus familiares no enfrenten complejidades ni cargas procesales excesivas que signifiquen un impedimento u obstrucción a la satisfacción de sus derechos" (CIDH 2007, 245).

Para el caso colombiano, el reconocimiento al derecho a la reparación integral, consagrado en la Ley 1448 de 2011, posibilita que las víctimas puedan gozar de ciertas prestaciones, bienes y condiciones que habían sido negadas incluso antes de los hechos de victimización, y que se requieren para garantizar su inclusión en la sociedad y poder desempeñar un papel protagónico en ella.

Ahora bien, con una doble dimensión surgida como obligación del Estado, y como derecho en sí mismo, se posibilita la reivindicación del derecho a la restitución de las tierras y se vislumbra como finalidad suprema de la sociedad civil en su conjunto, por ser producto de la inequidad, la exclusión social y la invisibilidad histórica que la población desplazada sufrió por parte del Estado.

Esta política pública está conformada por un conjunto de normas y procedimientos que tienen como

objeto principal la restitución jurídica y física de los predios que fueron abandonados a causa del conflicto armado o del despojo de tierras. La Ley 1448 de 2011 propone un proceso de restitución de tierras expedito, que consiste en dos fragmentos: el primero encargado a la Unidad Administrativa Especial de Restitución de Tierras[3] que termina con la inclusión o no inclusión en el Registro de Tierras presuntamente abandonadas o despojadas; y el segundo a cargo de los jueces y magistrados especializados en restitución de tierras[4].

En relación con la aplicación del Derecho Civil para la solución de problemas de tenencia de la tierra, la Ley de Víctimas se reconoce como un avance en términos del tiempo que toma la devolución del predio, y las condiciones que establece a quien solicita la restitución. En términos normales un proceso de adquisición o de clarificación de la propiedad, cuando media un negocio ilícito, podría tomar años y costos onerosos para quien solicita el proceso, estipendios necesarios para el pago del abogado y del proceso jurídico. El tiempo máximo en el que se debe dar un proceso de restitución desde que se expide la resolución de inicio de estudio[5] es de siete meses[6].

Ello implica, para la Unidad de Restitución, una vasta actuación en términos de identificación del caso y de las condiciones del modo, tiempo y lugar en las que se dio el abandono o el despojo de los predios, función en la que se centra la intervención de los profesionales de las ciencias sociales.

La restitución de tierras contempla como uno de sus ejes centrales el principio de inversión de la carga de la prueba[7]. Esta es una nueva manera de concebir un proceso judicial que da el lugar que les corresponde a las víctimas, así como el reconocimiento de la restitución como derecho y no solo como contraprestación del Estado. La inversión de la carga de la prueba implica que quien debe probar la relación con la tierra es quien se opone a la solicitud en fase judicial y no la víctima. Para esta última, el único requisito que se debe solicitar por parte de la Unidad de Restitución es su testimonio, pues la no entrega de documentación del predio no es óbice para negar la solicitud de restitución.

Es la institucionalidad la llamada a reconstruir los casos, definir su pertinencia y apoyarse en diversas fuentes que permitan presentar al juez argumentos para la toma de decisión del fallo, todo en función de la verdad, la reparación integral y la restitución jurídica y material de los predios[8]. Adicionalmente, ya en el proceso judicial, la víctima puede ser representada por la Unidad de Restitución de Tierras, lo

3 Entidad adscrita al Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural que tiene como funciones, entre otras, diseñar, administrar y conservar el Registro de Tierras Despojadas y Abandonadas Forzosamente; incluir en el registro las tierras despojadas y abandonadas forzadamente; certificar su inclusión en el registro; acopiar las pruebas de despojo y abandonos forzados; identificar física y jurídicamente los predios que no cuenten con información catastral o registral y ordenar su apertura (véanse los artículos 103 y ss. Ley 1448 de 2011).

4 "A 31 de marzo de 2014 la Unidad de Restitución de Tierras había recibido 59.741 solicitudes de inscripción al Registro de Tierras Despojadas y abandonadas, que correspondían a 48.890 predios y a 40.964 personas que solicitan un área reclamada de 3.534.534 has" (Unidad de Restitución de Tierras 2014, 6).

5 De acuerdo con el artículo 76 de la Ley 1448 de 2011, la aplicación de la medida de restitución se realizará de manera gradual y progresiva. Para ello se diseñó un mecanismo que busca modular la restitución, conocido como la microfocalización. Se trata de una etapa, antes de iniciar el la restitución misma, que consiste en determinar las zonas geográficas en las que la Unidad de Restitución de Tierras iniciará su intervención de acuerdo con las condiciones de seguridad, la densidad histórica del despojo y la existencia de condiciones para el retorno.

6 La Unidad de Restitución de Tierras tiene "un término de sesenta (60) días, contado a partir del momento en que acometa el estudio conforme con el inciso segundo de este artículo, para decidir sobre su inclusión en el Registro. Este término podrá ser prorrogado hasta por treinta (30) días, cuando existan o sobrevengan circunstancias que lo justifiquen" (art. 76, Ley 1448 de 2011). En la fase judicial, de acuerdo al artículo 91 de la Ley de Víctimas, "el Juez o Magistrado dictará el fallo dentro de los cuatro meses siguientes a la solicitud. El incumplimiento de los términos aplicables en el proceso constituirá falta gravísima" (art. 91, Ley 1448 de 2011).

7 "Bastará con la prueba sumaria de la propiedad, posesión u ocupación y el reconocimiento como desplazado en el proceso judicial, o en su defecto, la prueba sumaria del despojo, para trasladar la carga de la prueba al demandado o a quienes se opongan a la pretensión de la víctima en el curso del proceso de restitución, salvo que estos también hayan sido reconocidos como desplazados o despojados del mismo predio" (art. 78, Ley 1448 de 2011).

8 De acuerdo con la Ley, podrá iniciarse el estudio de las solicitudes de restitución de tierras para aquellos casos en los que los hechos de abandono o despojo sucedieron después de 1991. Esto ha constituido un verdadero debate, ya que las otras medidas de reparación consideran a las víctimas desde 1985, por lo cual dejan un posible universo de reclamaciones por fuera de la ley.

que facilita el proceso, al ser esta misma entidad la que en la fase administrativa documenta el caso.

En medio de la política, la función de los profesionales de las ciencias sociales en la Unidad de Restitución es determinante en función de la documentación de los casos y las acciones requeridas para contactar a las personas y comunidades. Vale decir, sin embargo, que la ley misma otorga un marco de aplicación para su actuación configurado por el discurso técnico-institucional que puede ser un limitante, entre otras, por las siguientes causas:

- La intervención tiene una temporalidad establecida por lo que no hay posibilidad de generar cambios estructurales ni hacer seguimiento en relación con las comunidades con las que se interviene en las zonas donde se presentó el despojo, o en aquellos casos en los que las personas desplazadas permanecen en las ciudades receptoras. Sin embargo, su rol de documentación del caso, que termina en el registro desde el escenario institucional, cobra importancia en la medida en que se realice a través de la coordinación de acciones con la demás instituciones determinada en la Ley 1448 de 2011 y de mano con las organizaciones de la sociedad civil, que posibilite la reparación integral y no solo una medida que, sin el compromiso de todos los actores, puede generar nuevamente victimización y a la postre no garantizar la superación de las condiciones de pobreza y exclusión que ha vivido la población desplazada despojada.
- La Ley demarca unos objetivos respecto del proceso de identificación de los sujetos y la documentación de los casos. El método se condiciona a los fines y valores que subyacen a la ejecución de la política pública. Establece unos estándares respecto de lo que se debe probar, lo que lo puede convertir en un proceso instrumental. El Decreto 4829 de 2011 establece que es necesario identificar: los datos del predio, las personas que fueron despojadas y su relación jurídica con este, la identificación del solicitante y las condiciones de modo, tiempo y lugar previas, durante y posteriores al despojo o abandono. Depende de cada profesional imprimir el carácter específico, que tenga como sustento las condiciones actuales de vida de las víctimas y sus expectativas frente al proceso, sin caer en generalizaciones o verdades infundadas que no den fuerza a los argumentos que se trasladan de manera posterior al juez de restitución de tierras.
- Cumpliendo los principios internacionales y los pronunciamientos reiterativos de la Corte Constitucional Colombiana[9] la ley afirma que el proceso de restitución debe atender de manera particular la condición de las mujeres, las niñas y los niños, los adultos mayores y las personas en condiciones de discapacidad que fueron especialmente victimizados en el marco del conflicto armado en Colombia. Si bien el acercamiento a cada una de las comunidades que fueron víctimas y a los casos individuales requiere la recolección de información bajo metodologías de la investigación en el proceso judicial, los profesionales de las ciencias sociales deben diseñar intervenciones de acuerdo con las realidades multidimensionales del repoblamiento, los hechos victimizantes y los enfoques diferenciales para los sujetos de especial protección constitucional.

Para las ciencias sociales, la aplicación de la política enmarcada en la documentación de los casos de victimización producto del despojo y el abandono de las tierras en Colombia implica, como nunca antes, una gran articulación de su actuación con el derecho, en el marco de un proceso judicial. Existen antecedentes referidos a la ejecución de peritajes ordenados por jueces especialmente para la determinación de necesidades sociales, pero en Colombia es la primera vez que se tiene una participación tan trascendente en relación con la documentación de un caso que se lleva a un estrado judicial.

El accionar de las ciencias sociales puede identificarse desde tres perspectivas generales que se plantean a continuación:

9 Véase: Corte Constitucional Colombiana. Sentencia T- 025 de 2004, Auto 092 del 14 de abril de 2008; Auto 251 del 6 de octubre del 2008.

La perspectiva investigativa

La ejecución de la política pública se establece a través de procedimientos específicos diseñados por funcionarios del Estado. La recolección de pruebas es un proceso con un alto contenido jurídico que requiere vislumbrar los hechos y condiciones de modo y lugar en las que se dio el despojo o el abandono de la tierra. Sin embargo, no es suficiente recurrir a fuentes secundarias de información de la época, como periódicos, revistas o documentación oficial proveniente de las instituciones, porque muchas de ellas fueron cooptadas por los actores de la guerra. Para ello, es necesario reconstruir los hechos a través de técnicas de la investigación social, de tipo participativo que permitan la identificación de la verdad histórica y posibiliten corroborar o contraponer información proveniente de diversas fuentes.

Producto de la aplicación de estas técnicas de investigación, se generan diversas versiones de los hechos, lo que pone en cuestión si el objeto de la intervención es dilucidar "la verdad jurídica", ya que en medio de las condiciones en las que se dio el conflicto armado se identifican múltiples narraciones, vacíos de información, formas de interpretación de los hechos contradictorias que tienen su validez como documentos de memoria histórica. Detrás de los hechos hay sujetos que vivieron el conflicto armado de modos particulares, por lo que es determinante, además, que el profesional social brinde a los abogados encargados de representar a las víctimas ante los jueces una visión subjetiva del proceso de restitución de tierras que rescate estas particularidades.

La perspectiva de redimensión política

Para los solicitantes, el proceso de restitución de tierras es un primer paso que permite la reconfiguración del sentido político del ser "víctima". Esta condición tiene un contenido político, más aún en una sociedad como la colombiana que ha sido testigo de la violación sistemática de los derechos humanos. El quehacer de estos profesionales incorpora un accionar pedagógico-comunitario que tiene como objeto el fortalecimiento de las herramientas con las cuales las víctimas pueden demandar al Estado el cumplimiento de sus derechos; y más adelante la recuperación de su condición de ciudadanía que había sido negada incluso antes de los hechos victimizantes. Desafortunadamente, este accionar está delimitado en un tiempo corto que no permite un mayor acompañamiento a las comunidades y los líderes de las víctimas. Sin embargo, para muchas de las personas, la restitución de tierras resulta siendo la puerta de entrada de la aplicación de la política integral de reparación formulada en la Ley 1448 de 2011 y el primer paso para comprender el entramado institucional que subyace a la reparación integral.

La perspectiva de subjetivación de la política pública

La Ley establece de manera clara los requisitos que debe cumplir una persona víctima para ser inscrita en el Registro Único de Tierras. El Decreto 4829 de 2011 destaca, entre otras, la necesidad de establecer con claridad las condiciones de modo, tiempo y lugar de los hechos. La restitución de tierras requiere la individualización de los derechos, ya que no pueden abordarse de forma colectiva o masiva. Esto implicó el diseño de estrategias y herramientas para el trabajo con las comunidades y con los individuos. De otra parte, es necesario identificar los núcleos familiares al momento del desplazamiento, así como los actuales, ya que la ley establece que se podrá titular a los legitimados de la acción y los llamados a suceder de acuerdo con el código civil[10], así como la titulación a la pareja en el momento del desplazamiento[11]. De lo que se habla es de derechos patrimoniales en los que están en juego las pretensiones de varias generaciones, así como las solicitudes que en materia de reparación integral van a ser incluidas en la solicitud al juez.

Como veremos en el siguiente apartado, hacer realidad, en un proceso de tres meses, las condiciones establecidas por el Decreto 4829 de 2011 para la inclusión de las víctimas en el Registro de Tierras presuntamente despojadas o abandonadas involucra la utilización de algunas metodologías y técnicas de la investigación y de la intervención social que

10 Véase: art. 81, Ley 1448 de 2011.
11 Véase: art. 118, Ley 1448 de 2011.

debieron ser adaptadas y, en algunos casos, tuvieron que desarrollar innovaciones que pueden ser mayormente utilizados en miras al proceso de reconciliación y paz de los colombianos.

Nuevos usos e innovaciones de las ciencias sociales en la Política de Restitución de Tierras[12]

Genograma para la decisión de inclusión al Registro de Tierras

La Constitución Política de 1991 establece que la familia es el núcleo fundamental de la sociedad y que el Estado debe brindarle la correspondiente protección. Bajo este postulado, el artículo 42 adoptó un concepto amplio de familia, que establece como

> […] elementos constitutivos vínculos jurídicos o vínculos naturales. Puede entonces hablarse de una familia matrimonial y otra extramatrimonial sin que ello implique discriminación alguna, ya que las distintas formas de conformarla significan únicamente que la Constitución ha reconocido los diversos orígenes que puede tener la familia. (Corte Constitucional de Colombia 2013)

El Consejo de Estado (2009), en sentencia del 2 de septiembre de 2009, indicó lo siguiente:

> La familia no solo se constituye por vínculos jurídicos o de consanguinidad, sino que puede tener un sustrato natural o social, a partir de la constatación de una serie de relaciones de afecto, de convivencia, de amor, de apoyo y solidaridad, que son configurativas de un núcleo en el que rigen los principios de igualdad de derechos y deberes para una pareja, y el respeto recíproco de los derechos y libertades de todos los integrantes. (2009)

El artículo 76 de la Ley 1448 de 2011, reglamentado por el artículo 8 del Decreto 4829 de 2011, define que la inscripción en el registro de tierras despojadas y abandonadas forzosamente procederá de oficio o por solicitud del interesado. En el registro se inscribirán con precisión y debidamente identificados el predio objeto del despojo o abandono forzado, la persona y el núcleo familiar del despojado o de quien abandonó el predio y su relación jurídica con estas, además de las circunstancias de modo, tiempo y lugar previas, durante y posteriores a la ocurrencia del despojo o abandono.

Para el caso específico de la restitución de tierras, la Ley 1448 de 2011 en su artículo 75 considera como titulares de restitución a:

> Las personas que fueran propietarias o poseedoras de predios, o explotadoras de baldíos cuya propiedad se pretenda adquirir por adjudicación, que hayan sido despojadas de estas o que se hayan visto obligadas a abandonarlas como consecuencia directa o indirecta de los hechos que configuren las violaciones de que trata el artículo 3 de la presente Ley, entre el 1 de enero de 1991 y el término de vigencia de la Ley, pueden solicitar la restitución jurídica y material de las tierras despojadas o abandonadas forzadamente, en los términos establecidos en este capítulo.

Adicional a los titulares anteriormente mencionados, el artículo 81 declara también a los legitimados:

> Serán titulares de la acción regulada en esta ley: las personas a que hace referencia el artículo 75. Su cónyuge o compañero o compañera permanente con quien se conviva al momento en que ocurrieron los hechos o amenazas que llevaron al despojo o al abandono forzado, según el caso. Cuando el despojado, o su cónyuge o compañero o compañera permanente hubieran fallecido, o estuvieren desaparecidos podrán iniciar la acción los llamados a sucederlos, de conformidad con el Código Civil, y en relación con el cónyuge o el compañero o compañera permanente se tendrá en cuenta la convivencia marital o de hecho al momento en que ocurrieron los hechos.

12 La autora menciona algunas técnicas utilizadas al interior de la Unidad de Restitución de Tierras, que hacen parte del proceso interno de la entidad y cuyo diseño ha contado con el aporte de diversos profesionales con amplia experiencia en el territorio y de la Dirección Social en el nivel nacional de la institución. Como parte de una reflexión académica se alude a algunas de ellas sin presentar ningún detalle de fondo, pues se entiende que son de exclusivo uso de la entidad. Entre las disciplinas que han aportado a la construcción de estas herramientas se encuentran politólogos, sociólogos, trabajadores sociales, psicólogos y antropólogos.

Si bien la Ley indica de forma taxativa que se trata del núcleo familiar al momento en que ocurrieron los hechos o amenazas que llevaron al despojo o al abandono forzado, y según sea el caso a quienes se considera legitimados, no podemos desconocer la importancia de realizar un trabajo juicioso para identificar el núcleo vigente, de manera que se tenga en cuenta en las pretensiones que se realizan al juez, dando herramientas respecto de la medida restitutiva que en últimas afecta el proyecto de vida familiar y las condiciones de vida actuales.

En ejecución de la política pública y la recolección de información en el momento de la declaración de los hechos ante los funcionarios públicos, se han puesto en evidencia los cambios que suscita el desplazamiento forzado en las dinámicas familiares. Hablando de derechos patrimoniales, la constitución de nuevas familias ha hecho que en muchos casos los cónyuges no conozcan el paradero del otro y que en otros, especialmente en las uniones maritales de hecho que nunca fueron declaradas, sea difícil probar la existencia de otro cónyuge al momento del desplazamiento y se relacione otra unión posterior. Lo mismo sucede con el caso de uniones múltiples, que son visibilizadas por el proceso de restitución cuando varios cónyuges solicitan la restitución de un mismo predio por los mismos hechos victimizantes, situación que se agrava en los casos de desaparición forzada o muerte presunta de quien ejercía el rol de jefe de familia.

El mismo escenario se presenta cuando de derechos sucesorales se trata, ya que el desplazamiento deja familias fracturadas, vínculos desechos y, en ocasiones, la muerte de quienes son titulares del derecho de propiedad, lo que implica la titulación a la masa sucesoral o a los legitimados de acuerdo con el artículo 81 de la Ley, lo cual deja sin herramientas jurídicas, por ejemplo, a los hijos de crianza o no reconocidos que han declarado ante las oficinas de la Unidad de Restitución de Tierras.

La informalidad de la tenencia de la tierra ha favorecido a los actores de la guerra y dificulta el proceso de restitución. Al ser un alto porcentaje de los casos en los que deben probarse relaciones de posesión u ocupación se requieren herramientas para corroborar la información entregada por los solicitantes o, en muchos casos, complementarla, bien sea con personas de las comunidades que fueron despojadas o con miembros de la familia que logran ser ubicados mediante la red de oficinas de la Unidad de Restitución.

Para ello se ha requerido dar nuevos usos al genograma, herramienta de representación gráfica de la familia, mayormente utilizada para la identificación de relaciones familiares. Esta ha pasado a ser una herramienta probatoria a través de la cual es posible auscultar la información al solicitante, corroborar de manera posterior la información, triangularla con otros actores de la misma familia e identificar al final las personas que van a ser incluidas en el registro de tierras y a quienes favorecerá el fallo del juez por ser titulares del derecho de restitución en las condiciones que establece la Ley 1448 de 2011.

Este instrumento es llevado en muchos casos a talleres con las comunidades, especialmente aquellas retornadas o que resistieron a la violencia, para las situaciones en las que los profesionales de la Unidad identifican contradicción de la información o se requiere corroborar algún dato. Las mismas comunidades han permitido clarificar la existencia de uniones múltiples, uniones maritales de hecho que no fueron reconocidas por el solicitante o la posible relación de un hijo de crianza o no reconocido para los fines de la restitución.

Lo relevante en este caso no es la técnica en sí misma, que se limita a la identificación del núcleo familiar, ya que no se requiere la clarificación de las relaciones de sus miembros, sino la posibilidad de ser utilizada en el marco de un proceso probatorio y luego ser triangulado con las comunidades en beneficio de los derechos de las víctimas.

Asimismo, el proceso de restitución de tierras ha implicado en muchos casos el reencuentro y la reunificación familiar luego de años de separación a causa del conflicto o de las trazas que dejó el desplazamiento forzado en las familias. Si bien no es un objeto de la política, la Unidad ha debido desarrollar metodologías para propiciar el reencuentro familiar y todo lo que subyace a situaciones de sujetos que tuvieron que romper sus vínculos. Esta es una política pública que, por la imperante obligación de titulación a quienes tienen derecho, trae como consecuencia la

puesta en evidencia de conflictos sin resolver e incluso evidencia el desconocimiento de situaciones que para el momento del desplazamiento no habían sido visibilizadas o habían sido acalladas en el contexto particular de las relaciones patriarcales que dominan a las familias.

Peritazgo social para la determinación de medidas de reparación complementarias

Durante el proceso de restitución de tierras, y debido a las dinámicas del conflicto armado, se ha identificado la necesidad de tener en cuenta a las personas que luego de un desplazamiento forzado o de un despojo de predios llegaron a ejercer la propiedad, posesión u ocupación sobre un terreno que es objeto de solicitud de restitución de tierras. Huyendo de las armas y las dinámicas del conflicto, o como consecuencia de la pobreza histórica, muchas personas ocuparon predios que fueron abandonados de manera previa, sin mediar mala fe, por necesidad imperiosa y desconociendo en muchos casos las situaciones que antecedieron a su ocupación.

No se trata de casos aislados en el proceso de restitución, sino, incluso, de comunidades enteras que se encuentran en condiciones críticas de vulnerabilidad social y que es necesario tener en cuenta en el proceso de restitución, atendiendo no solamente sus derechos fundamentales, sino también el enfoque de acción sin daño, ya que la política pública podría "reforzar relaciones de poder, desigualdades sociales o económicas, disputas entre grupos por recursos considerados valiosos […] y en últimas, ayudar a mantener e incluso reforzar las dinámicas que generan inequidad en una sociedad dada" (Vásquez 2011, 95).

En este sentido, estos ciudadanos y ciudadanas tienen recursos dispuestos en la ley para hacerse partícipes de este, en aras de la defensa de sus derechos fundamentales y el reconocimiento del derecho al debido proceso. De acuerdo con la Corte Interamericana de Derechos Humanos, el debido proceso

> […] supone el conjunto de requisitos que deben observarse en las instancias procesales […] dicha obligación de respetar y garantizar es entendida en el derecho internacional como de los Derechos Humanos como una obligación positiva, en tanto que demanda la realización o adopción de ciertas medidas que hagan efectivo el cumplimiento del convenio que la contiene. (Salmón y Blanco 2012, 25)

En materia de restitución de tierras, el derecho al debido proceso es uno de los que le corresponde a los segundos ocupantes, de fondo se colocan en juego derechos fundamentales, especialmente la dignidad de las personas, que sin tener mala fe o estar relacionadas con los señores de la guerra ejercen como señores y dueños de un predio y, como consecuencia del proceso de restitución, deben ser reubicados o compensados y ser desalojados de su lugar de vivienda actual.

La condición de vulnerabilidad de los segundos ocupantes dificultaría ostensiblemente la defensa de sus intereses frente a la justicia especializada, porque, por una parte, no podrían conseguir fácilmente los servicios de un abogado y, por otra, las exigencias para que los opositores puedan ser beneficiarios de compensación son bastante rigurosas, ya que no basta la buena fe, sino que es necesario demostrar que está exenta de culpa. Es decir, se debe mostrar que "su actuación al momento de la celebración de un negocio jurídico, no solo fue ajustada a la ley, sino que tuvo conciencia de obrar con honestidad, lealtad y rectitud y con la seguridad de haber empleado todos los medios a su alcance para no incurrir en error" (Dirección Jurídica URT 2014, 1).

Ante esta situación, los mecanismos de defensa y ejercicio de los legítimos derechos de los opositores deben complementarse con otras medidas existentes en la política de atención a víctimas y, de esta forma, articular esfuerzos para prevenir la ocurrencia de conflictos o de daños sociales que puedan presentarse a partir de la adopción de decisiones jurídicas en el marco de esta ley.

Así las cosas, la política de restitución de tierras debe atender de forma conjunta e integral la situación de los segundos ocupantes en condición de vulnerabilidad con el objetivo de generar condiciones para la incorporación de la perspectiva de la acción sin daño y la instauración de garantías de no repetición de violaciones de derechos humanos.

Los jueces de restitución han ordenado la realización de peritazgos sociales que determinen las condiciones de quienes habitan el predio, bien sean los mismos solicitantes que han retornado o los segundos ocupantes. Esto con el objetivo de caracterizar las condiciones socio-económicas actuales para tener información clave que respalde el fallo judicial o respecto de medidas complementarias que pueden ser ordenadas en el fallo de restitución de tierras.

Devis Echandía plantea que la prueba pericial se justifica debido a que

> El juez es un técnico en derecho, pero carece generalmente de conocimientos sobre otras ciencias y sobre cuestiones de arte, de técnica, de mecánica, de numerosas actividades prácticas que requieren estudios especializados o larga experiencia. Esto pone de manifiesto la importancia de la peritación para resolver muchos litigios, e incluso, las peticiones de los interesados en ciertos procesos de jurisdicción voluntaria. (1981, 282)

Así surgió una nueva actuación en el marco de la política de restitución de tierras. Si bien el objetivo no es determinar las condiciones de vulnerabilidad social de estas comunidades, los profesionales de las ciencias sociales han debido utilizar las claves del diagnóstico social en aras de responder al requerimiento de los jueces, a partir de lo cual han generado un informe social que contiene un concepto del profesional respecto de la situación evaluada, en este caso, de las condiciones socio-económicas de las personas que habitan los predios.

El hecho que los jueces den esta orden de manera explícita da paso al reconocimiento de las situaciones de exclusión que deben vivir las personas en estas zonas y establece un nuevo reto a la institucionalidad en su conjunto.

El informe social como dictamen pericial que se ha venido realizando para responder a la solicitud de los jueces es realmente novedoso y requiere redimensionar el diagnóstico social[13]. Consta de dos partes fundamentales: una referida a la información objetiva (recogida de datos) y otra donde se expresa la opinión del perito (interpretación diagnóstica).

En la primera parte se da cuenta de las condiciones socio-económicas de la familia en materia de vivienda, servicios públicos domiciliarios, ingresos económicos y antecedentes del grupo familiar. Para ello el profesional se traslada al predio para realizar, junto con el segundo ocupante o la víctima, la observación directa de las condiciones sociales, si aplica al caso. En otras circunstancias, por condiciones de seguridad, el trabajador o la trabajadora social cita a las personas para generar el informe. De manera posterior, la información entregada es soportada con la proveniente de entidades que permiten corroborar ciertos datos, como la existencia de propiedades en otras partes del país, afiliación a sistema de salud, solicitud ante el Registro Único de Víctimas, entre otros.

Aunque el informe social no sea decisorio, se trata de una prueba dentro de un procedimiento, por lo que la estimación sobre este instrumento de trabajo es alta, en cuanto se basa en unos métodos y técnicas de trabajo que son propios de las ciencias sociales, en los que median las entrevistas a profundidad, la atención directa y la observación.

Este informe es utilizado por los jueces de manera posterior para determinar las medidas de compensación y relacionar en los fallos órdenes a las instituciones que hacen parte del Sistema Nacional de Atención Integral a las Víctimas o del Estado que den respuesta a las necesidades de quienes están relacionados con el proceso de restitución.

Investigación social como aporte a la investigación jurídica

La Unidad de Restitución de tierras tiene como uno de sus grandes retos la identificación de las condiciones en las que se dieron el despojo y el abandono de las tierras. Para ello, tiene treinta días para recolectar pruebas que respalden el testimonio de las víctimas y que permita determinar la calidad jurídica del solicitante con el predio, certificar que

13 Para esta actuación se requiere tener tarjeta profesional vigente, por lo que en su mayoría son trabajadores sociales y psicólogos quienes realizan esta labor al interior de la Unidad de Restitución.

la temporalidad de los hechos sea posterior a 1991, y que sean víctimas del conflicto armado.

Una de las fuentes para ubicar esta información es la que proviene de las instituciones, pero esta nunca es suficiente; para ello se utilizan formas alternativas que permiten profundizar en el testimonio inicial, corroborar datos, realizar el análisis de contexto histórico como herramienta para fundamentar el proceso de restitución y generar la decisión de inclusión al registro.

Las técnicas de investigación social como la cartografía social, la línea de tiempo y la entrevista grupal han permitido un estudio de los comportamientos sociales desde una visión de la investigación histórico-etnográfica que establece un procedimiento validado desde las ciencias sociales y que podemos usar en beneficio de las víctimas.

Estas técnicas se utilizan imprimiendo el carácter de formalidad probatorio, que en ningún otro proceso se requeriría. Para ello, las sesiones deben ser respaldadas con instrumentos de orden jurídico, como el consentimiento informado, la autorización de grabación en los casos que se determine, el manejo formal de los documentos que resulten de las jornadas, es decir, el mapa de cartografía social o la línea de tiempo pasa a ser una prueba que puede ser solicitada por el juez en cualquier momento.

El uso de la investigación social se había implementado en diversos abordajes de intervención, pero no en procesos judiciales. No se trata de una innovación del método, sino una adaptación al servicio de la memoria histórica que demarcó el conflicto armado y a los procesos judiciales.

No podemos dejar de lado que estamos en presencia de víctimas de violaciones a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario, por cuanto son estas técnicas sociales las que permiten la reconstrucción de los hechos generados por el conflicto armado, recreando escenarios específicos que por las condiciones históricas no permiten recordarse de otra forma. Desde esta perspectiva, la implementación de estas técnicas de trabajo con comunidad favorecen el establecimiento de ciertas características propias de los territorios, tales como los recursos internos y externos, el equipamiento, las personas que vivían en él, las relaciones que se gestaban a su alrededor, así como los daños generados con ocasión del conflicto armado.

Desde la visión de las ciencias sociales el resultado es el relato de las dinámicas en un tiempo histórico específico, la reconstrucción de la memoria que en muchos casos nunca se había elaborado[14]; las configuraciones locales de las dinámicas del conflicto armado, la concentración de la tenencia de la tierra o los cambios y la configuración en el uso del suelo, las victimizaciones de los actores armados, las formas utilizadas para enfrentar la situación, entre otros.

El relato de los hechos que describen cómo se dieron las múltiples victimizaciones en los territorios puede constituirse como prueba ante el juez dentro del proceso de restitución. Si bien la valoración del testimonio desde la justicia ordinaria solo es válida en el marco del proceso judicial, se espera que las narrativas que se puedan reconstruir en el marco de una sesión de cartografía social, línea de tiempo o elaboración de entrevistas grupales puedan ser utilizadas, especialmente para los casos en los cuales se presentó el despojo y abandono de varios predios y, por lo tanto, existió la vulneración de múltiples derechos.

Desde la perspectiva de las ciencias sociales, y respecto del alcance de este tipo de procesos de investigación, las jornadas en las que se realiza la recolección de pruebas tienen también una intencionalidad de re-creación de encuentro social entre víctimas que no se veían desde hace años, escenario propicio para la atención psicosocial y la socialización del dolor. Por lo tanto, la visión de la investigación no es instrumental, como si se tratara de un procedimiento vacío de contenido.

Desde una visión hermenéutica de la investigación el relato "significa", por lo tanto, que no es posible

14 Se ha encontrado que, al contrario de lo que se pensaba, la historia del conflicto armado en Colombia aún es incipiente. Existen registros sobre hechos masivos, masacres, pero el desplazamiento gota a gota, estrategia utilizada tanto por la guerrilla como por los paramilitares, ha sido invisibilizado en los registros. A esto se debe sumar que la información de los medios locales y regionales de la época, en muchos casos, fue cooptada por los actores armados o, debido al temor, se presentaban versiones tergiversadas de la realidad.

establecer una verdad unívoca, pues desde la subjetividad se dan diversas versiones del conflicto armado. Un hecho relatado por las víctimas puede tener contradicciones de tiempo, lugar, dinámicas y actores, además de explicaciones mágicas o religiosas, ya que desde los lugares del sujeto se consolidan formas de ver el mundo que se traducen en la palabra.

Una epistemología que parta de la subjetividad, por lo tanto, brinda la posibilidad de una doble visión de la función de la investigación social en el marco de la justicia. De una parte, será posible la reconstrucción de información requerida para el proceso de restitución y, de otra, el espacio para el reencuentro, el trámite de los duelos y las dinámicas comunitarias.

Consideraciones finales

Toda implementación de una política pública implica desafíos para las ciencias sociales y la academia en general. Han existido diversas experiencias en Colombia, que han buscado aportar teórica y metodológicamente a la paz desde el Estado y la sociedad civil.

La Ley 1448 de 2011 conocida como la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras propició la formulación y adaptación de metodologías y técnicas enfocadas en el proceso de investigación que permitieron determinar las condiciones de modo, tiempo y lugar de los hechos de abandono y despojo de las víctimas, y tomar la decisión respecto de la inclusión o no de las personas al Registro de Tierras, requisito para presentar la solicitud ante los jueces especializados de restitución de tierras.

Si bien no se presentan nuevos desarrollos, la ejecución de la política conllevó la adecuación de metodologías y técnicas de diagnóstico e investigación social. Esto implicó redimensionar las metodologías e identificar potencialidades de las técnicas, de manera tal que, además de generar conocimiento y en este caso información muy valiosa para la memoria del conflicto armado en Colombia, puedan constituirse en herramientas puestas al servicio de las víctimas para el reconocimiento de su voz, en un proceso que principalmente es de contenido jurídico.

La investigación judicial no puede dar los mismos frutos sin que los profesionales sociales den cuenta de la memoria de lo que ocurrió en el conflicto armado en Colombia tanto en el ámbito individual como en el colectivo, y para lo cual se ha recurrido a técnicas como la cartografía social, la línea de tiempo o las entrevistas a profundidad. Asimismo, deben considerar las afectaciones de las víctimas en el ámbito psicosocial y sus modos de existencia determinantes para la reconstrucción de sus proyectos de vida y sin el cual no sería posible que los jueces de restitución tomen decisiones.

La aplicación de las técnicas y metodologías utilizadas no es concebida como un ejercicio vacío y utilitario de extracción de información, sino como verdaderos reencuentros con el pasado donde resurgen miedos, dolores y frustraciones, pero también como escenarios de perdón, de resignificación de hechos traumáticos y de reencuentro de comunidades que no se veían desde el desplazamiento forzado, y que sueñan con la posibilidad de regresar a sus territorios y reconstruir el tejido social fracturado por la guerra y el abandono.

Como lección aprendida queda que adaptar una técnica implica tener en cuenta las múltiples dimensiones de un problema social, y que se debe evaluar su pertinencia de acuerdo al contexto, con miras a prevenir nuevos conflictos o generar daños más gravosos para las comunidades.

Referencias bibliográficas

Contraloría General de la República. 2012. "Ley de Víctimas. La ley más importante para el presidente Santos". *Economía Colombiana 337*. Bogotá: Contraloría General de la República.

Devis Echandía, Hernando. 1981. *Tratado de la prueba judicial*. Buenos Aires: Víctor P de Zabalía.

Huber, Florian. 2007. *La Ley de Justicia y Paz: desafíos y temas de debate*. Bogotá: Fondo Editorial Cerec.

Isa Gómez, Felipe. 2006. *El derecho a la memoria*. Bilbao: Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe-Universidad de Deusto.

Oficina en Colombia del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, OACDH. 2003. *Seminario Internacional Verdad y Justicia. Memorias*. Bogotá: OACDH.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2011. *Colombia rural. Razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano.* Bogotá: INDH / PNUD.

Sanabria Torres, Luisa. 2013. *Reparar a la infancia y a la adolescencia: desafíos del enfoque diferencial de edad en la política pública*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional.

Salmón, Elizabeth y Cristina Blanco. 2012. *El derecho al debido proceso en la jurisprudencia de la CIDH*. Lima: Universidad Católica de Perú.

Unidad de Restitución de Tierras. 2014. *Segundo Informe de Gestión 2014*. 31 de marzo del 2014. http://restituciondetierras.gov.co/media/Secretaria%20General/GI-FO-08%20INFORME_GESTION_TRIMESTRAL%20V1.pdf

Vásquez Cruz, Olga del Pilar. 2011. "Sensibilidad al conflicto y acción sin daño: retos de su aplicación en nuestro contexto". *Acción sin daño como aporte a la construcción de paz: propuesta para la práctica*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Documentos jurídicos

Asamblea General de Naciones Unidas. 16 de diciembre de 2005. "Principios y directrices básicos sobre el derecho de las víctimas de violaciones de las normas internacionales de derechos humanos y del derecho internacional humanitario a interponer recursos y obtener reparaciones". *Compilación de instrumentos internacionales. Derecho internacional de los derechos humanos, derecho internacional humanitario y derecho penal internacional*, 32-46. Bogotá: Acnur.

Congreso de la República. 20 de julio de 1991. Constitución Política de Colombia. Segunda edición corregida. Gaceta Constitucional n.º 116 de 20 de julio de 1991.

Congreso de la República. 24 de julio de 1997. Ley 387 de 1997. "Por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia". Diario Oficial n.º 43.091.

Congreso de la República. 10 de junio de 2011. Ley 1448, de 2011. "Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones". Diario Oficial n.º 48.096.

Consejo de Estado de Colombia. Sección Tercera. 2 de septiembre de 2009. M. P. Enrique Gil Botero, Actor: Elvia Rosa Arango y otros contra Nación. Ministerio de Defensa Nacional, Policía Nacional. Boletín n.º 50. Consejo de Estado.

Corte Interamericana de Derechos Humanos. *Caso Masacre de la Rochela*. Sentencia de mayo de 2007. http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_163_esp.pdf (Consultado el 5 de junio del 2014).

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. 27 de septiembre de 2001. Decreto 2007 de 2001. "Por el cual se reglamenta parcialmente los artículos 7, 17 y 19 de la Ley 387 de 1997, en lo relativo a la población rural desplazada por la violencia, en el marco del retorno voluntario a su lugar de origen en otro lugar y se adoptan medidas tendientes a prevenir esta situación". Diario Oficial n.º 44.564.

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Diciembre 20 de 2011. Decreto 4829 de 2011. "Por el cual se reglamenta el capítulo III del título IV de la Ley 1448 de 2011 en relación con la restitución de tierras". Diario oficial n.º 48.280.

Bibliografía complementaria

Dirección Jurídica Unidad de Restitución de Tierras. 2014. *Concepto de mala fe*. Documento interno de trabajo. Sin publicar.

Peces-Barba, Gregorio *et al.* 1999. *Curso de derechos fundamentales. Teoría general*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid.



Leo Matiz
Sin título
Bogotá, Colombia. s.f.
Fondo Fotográfico Archivo de Bogotá

Vivir en medio del conflicto armado: resistencias cotidianas de colonos-campesinos en Putumayo*

Andrés Cancimance López**
Investigador Centro de Estudios Sociales
Universidad Nacional de Colombia

Resumen

¿Cómo hacen las personas para mantenerse vivas en medio de una guerra en la que no son combatientes? ¿Qué hacen para sobrevivir a la violencia que recae sobre ellas continuamente? ¿Cómo hacen para arraigarse en un lugar donde sus vidas pueden extinguirse en cualquier momento, en manos de distintos grupos armados? Estas son las preguntas que motivaron la investigación que soporta este artículo. En este texto se describen y analizan dos prácticas que un grupo poblacional en Putumayo (sur de Colombia), asentado en el municipio de Puerto Guzmán, lleva a cabo para sobrevivir al conflicto armado.

Palabras clave: Putumayo, antropología de las violencias, campesinos-colonos, prácticas, resistencias cotidianas, FARC, AUC.

. . .

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO
Cancimance, Andrés. 2015. "Vivir en medio del conflicto armado: resistencias cotidianas de colonos-campesinos en Putumayo". *Trabajo Social* 17: 29-45. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Recibido: 02 de octubre del 2014. **Aceptado:** 28 de enero del 2015.

* Este artículo recoge algunos de los resultados de la tesis doctoral que el autor presentó al Departamento de Antropología, de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, en noviembre del 2014. Algunas versiones preliminares de este artículo se presentaron en los siguientes congresos: *Poder y Democracia: XVIII Congreso Internacional de Historia Oral. Las múltiples voces de la historia oral*. Barcelona 9-12 de julio del 2014; *LASA2014 / Democracia y Memoria: XXXII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*. Chicago, Estados Unidos, 21-24 de mayo. El autor agradece al Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) por la beca de investigación que le otorgó en el año 2012 para realizar trabajo de campo en Putumayo: "Estímulo para investigaciones en Antropología Social —Pionero(a)s de la Antropología Colombiana en homenaje a Milciades Chaves Chamorro y Miguel Fornaguera Pineda—".

** cancimance5@gmail.com

Living in the Midst of Armed Conflict: Daily Resistance by Rural Inhabitants - Settlers in Putumayo

Abstract

How do people keep alive in the midst of a war in which they are not combatants? What do they do to survive the violence that befalls them continuously? How do they settle in a place where their lives can be extinguished at any time by armed groups? These are the questions that motivated the research in this article. This text describes and analyzes two practices that a population group in Putumayo (South of Colombia), settled in the municipality of Puerto Guzman, carried out to survive the armed conflict.

Keywords: Putumayo, anthropology of violence, rural persons - settlers, practices, daily resistances, Farc, AUC.

Viver em meio do conflito armado: resistências cotidianas de colonos-camponeses em Putumayo (Colômbia)

Resumo

Como as pessoas fazem para se manter vivas em meio de uma guerra na qual não são combatentes? O que fazem para sobreviver à violência que recai sobre elas continuamente? Como fazem para construir raízes num lugar onde suas vidas podem ser extintas em qualquer momento, em mãos de diferentes grupos armados? Estas são as perguntas que motivaram a pesquisa que suporta este artigo. Neste texto, são descritas e analisadas duas práticas que um grupo populacional de Putumayo (sul da Colômbia), assentado no município de Puerto Guzmán, realiza para sobreviver ao conflito armado.

Palavras-chave: Putumayo, antropologia das violências, colonos-camponeses, práticas, resistências cotidianas, Farc, AUC.

Presentación

Nací y crecí en el municipio Valle del Guamuéz, Putumayo[1], un departamento del sur de Colombia conocido y catalogado principalmente por ser violento, peligroso, cocalero y con una fuerte presencia de grupos armados como la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - FARC (Frentes 32 y 48) y los paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia - AUC (Bloque Sur Putumayo). Y sí, desde mi experiencia vital en este lugar (1986-2003) la violencia siempre estuvo ahí, arrebatándonos a nuestros seres queridos, vecinos y amigos; impidiéndonos jugar libremente por el campo o limitando nuestros deseos de permanecer largas horas en las quebradas para nadar, pescar y acompañar a nuestras madres a lavar la ropa. Pero también recuerdo un territorio de gente arraigada en la tierra colonizada, ya sea porque "derribaron la montaña"[2] o porque la adquirieron comprándole las mejoras (fincas, sementeras, potreros) a su compadre. Recuerdo a mi padre, un carpintero aficionado, construyendo silenciosamente ataúdes para aquellos muertos que no tenían un doliente; recuerdo su carro viejo, un Toyota campero corto modelo 62 de color verde plateado, con llantas desgastadas y mugrientas, en el que los transportaba hasta el lugar que hacía de cementerio. Recuerdo a campesinos entregados todo el día y todos los días al trabajo de sus parcelas, ya sea porque cultivaban plátano, yuca, maíz o coca; a mujeres que, como mi madre, estaban llenas de amor por sus hijos y esposos y que, en razón de ese amor, muchas de ellas terminaron lejos de su familia extensa, "en el monte", como me lo han expresado. Recuerdo a hombres y mujeres en trabajos comunitarios, construyendo carreteras, escuelas, acueductos, alcantarillados, levantando alcaldías, pensando siempre cómo hacer para que sus hijos tuvieran un mejor futuro, para que no repitieran las historias de "trabajo duro y sacrificio" que ellos tuvieron que pasar. Por eso, cuando pienso en Putumayo me conecto más con lo que las personas hacían y hacen para vivir en medio de la guerra, con la muerte violenta que siempre me rondó. Rememorando estas situaciones, en 2011 surgió en mí el interés por investigar las acciones que campesinos y campesinas llevaron a cabo para mantenerse vivos en medio de la violencia homicida que fue instaurada desde los años ochenta por la guerrilla de las FARC y los paramilitares en algunos municipios de este departamento del sur de Colombia. (Diario de campo n.º 1 2011)

El propósito central de este artículo es mostrar dos prácticas ("ser un buen convivente" y "ser neutrales") que un grupo de colonos-campesinos[3] de Puerto Guzmán, un municipio del departamento de Putumayo que se ubica al borde del río Caquetá[4],

1 El departamento de Putumayo cuenta con una población de 322.681 habitantes, de los cuales, 148.711 viven en las cabeceras municipales y 173.970 en el resto de zonas (Dane 2005 con proyección al año 2013). En la geografía nacional, este departamento ocupa un área de 24.885 km². Administrativamente está conformado por trece municipios. Limita al norte con los departamentos del Cauca y Caquetá, al sur con Ecuador y Perú, al occidente con el departamento de Nariño y al oriente con el departamento del Amazonas. Un 94 % de su territorio hace parte de la Gran Cuenca Amazónica, a la cual tributan los ríos Putumayo y Caquetá; el resto forma parte de la zona de transición de la zona andina (Alcaldía Valle del Guamuéz 2007). Teniendo como referencia la Cuenca Amazónica, el territorio se ha dividido en cuatro subregiones: 1) Andino-amazónica o del Valle de Sibundoy, conformada por los municipios de Colón, Santiago, Sibundoy y San Francisco; 2) Piedemonte o Cuenca del Río Caquetá, que componen los municipios de Mocoa, Villagarzón y Puerto Guzmán; 3) Llanura Amazónica o Cuenca Baja del Río Putumayo, conformada por los municipios de Puerto Asís, Puerto Caicedo y Leguízamo; 4) Valle del Guamuéz o Zona Petrolera, integrada por los municipios de Orito, Valle del Guamuéz y San Miguel (Cancimance 2012).

2 Todas las frases o palabras que el autor emplee entre comillas son expresiones literales de las personas con las que él entabló conversaciones en la región.

3 Empleo el término colonos-campesinos como aquel grupo de personas provenientes de distintas zonas de Colombia —principalmente de los departamentos Nariño, Cauca, Huila y el Eje Cafetero— que se establecieron en Putumayo después de llevar a cabo un proceso de adquisición/ocupación de tierras (colonización) y, con el cual se instauró una vida familiar y social. Son colonos porque su "lugar de origen" no es Putumayo, y son campesinos porque llevan a cabo actividades productivas relacionadas con el campo. Además, hago uso de esta denominación porque las personas con las que hablé se asumen de esta forma.

4 Puerto Guzmán es uno de los trece municipios del departamento de Putumayo. El 24 de noviembre de 1992, a través de la ordenanza 013, obtuvo este estatus como resultado de su segregación del municipio de Mocoa. Se encuentra ubicado en la subregión del piedemonte o cuenca del río Caquetá, zona en la que también se hallan Villagarzón y Mocoa. El principal centro de confluencia de estas localidades es Mocoa, por ser el centro político-administrativo y de servicios (la capital). Esta

ha incorporado a lo largo de su permanencia en este lugar, para arraigarse en una zona invadida desde la década de los ochenta por un poder armado altamente letal en Colombia: la guerrilla de las FARC, esto sin desconocer que en este lugar la presencia del Bloque Sur Putumayo de las AUC y la de los narcotraficantes también fue significativa en la intensificación del conflicto armado[5]. ¿Cómo hacen las personas para mantenerse vivas en medio de una guerra de la que no hacen parte como combatientes?; ¿qué hacen para sobrevivir a la violencia que pende sobre ellas continuamente?; estas son las preguntas que orientarán las narrativas que presentaré en este artículo[6].

Propongo que esas dos prácticas hacen parte del uso de un repertorio sutil y silencioso a partir del cual los colonos-campesinos lograron vencer en el día a día el terror impuesto por las FARC. Esta forma particular de enfrentar la violencia es lo que en mi investigación doctoral analicé como *resistencias cotidianas*, aquellas *formas de insubordinación* disfrazadas, discretas, ocultas que "se pueden adecuadamente llamar la infrapolítica de los desvalidos" (Scott 2000, 22). Una infrapolítica que resulta muchas veces en algo imperceptible, pues su lógica de acción consiste en dejar apenas rastro a su paso para con esto, "minimizar el peligro para quienes la practican" (236). A pesar de ello,

> […] cada una de las formas de resistencia disfrazada […] es la silenciosa compañera de una forma vociferante de resistencia […] De esta manera, la infrapolítica es fundamentalmente la forma estratégica que debe tomar la resistencia de los oprimidos en situaciones de peligro extremo. (Scott 2000, 235)

El argumento central de este artículo es que, en circunstancias extremas, existe una compleja estructura de la acción humana a partir de la cual las personas hacen realidad el deseo de permanecer en el lugar, para construir un destino más allá de la guerra. Esto me recuerda la tesis de Michel Foucault que señala que la hegemonía o el ejercicio del poder también dan cabida a la resistencia y a la elaboración de discursividad. Esto implica que los dominios armados no solo han generado una serie de comportamientos y prácticas de supervivencia, sino también de resistencia (Foucault 1988; Scott 2000).

Para el caso que analizo aquí, tal estructura se soporta en el despliegue de lo que he denominado como *actitud del silencio* (Cancimance 2014). Esa actitud no solo revela una lógica de acción, sino que ofrece claves analíticas para comprender la constante reivindicación de una identidad regional que hacen los campesinos de esta zona del país. Asimismo, y de acuerdo con la narrativa de las personas con las que compartí, esa actitud de silencio solo es posible si se toman riesgos, se vive en medio de ellos y se los vence a partir de la ejecución de un acto de valentía rodeado de afecto por el lugar que se colonizó.

Sitúo este artículo en el campo de los estudios antropológicos sobre las violencias y, particularmente, en aquella corriente que aborda las maneras a través de las cuales este fenómeno configura la subjetividad e influye sobre la capacidad de las personas para lidiar con la vida cotidiana. Es una corriente que se interesa por la vida que se mantiene en medio de la muerte violenta, por la forma como las víctimas de los conflictos armados logran seguir construyendo sus vidas personales mientras la guerra las acecha.

Presentaré en primera instancia algunas consideraciones metodológicas. Posteriormente describiré brevemente el control territorial que el Frente

---

subregión permite la comunicación terrestre con el centro del país a través de las vías Mocoa-Sibundoy-Pasto y Mocoa-Pitalito-Neiva-Bogotá. Además, utilizando la vía fluvial por el río Caquetá, posibilita la comunicación con los departamentos del Cauca y Caquetá (Cancimance 2012). Puerto Guzmán tiene una extensión de 4.565 km2 y una población de 23.316 habitantes (Dane 2005). Se encuentra a 54 km de Mocoa, y se accede a él por una carretera destapada, rodeada, en algunas partes, por el río Caquetá.

5 Para profundizar sobre la acción armada de los paramilitares pueden verse los siguientes estudios: Centro Nacional de Memoria Histórica 2011 y 2012; Cancimance 2014.

6 En este trabajo no exploro experiencias de vida de las personas que tuvieron que salir forzosamente de Putumayo. Para profundizar sobre el tema del desplazamiento forzado como práctica de resistencia en otra zona del país puede revisarse el artículo de Flor Edilma Osorio (2001). Tampoco exploró las prácticas violentas ejercidas por los diferentes grupos armados ilegales, un ámbito del conflicto armado ampliamente estudiado en Colombia. Mi interés está puesto en las acciones y las estrategias de aquellos que no participan de ese conflicto como combatientes, para sobrevivir a la guerra.

32 de las FARC ejerció en Puerto Guzmán durante el periodo comprendido entre los años 1982 y 2002. Finalizaré con la descripción de las prácticas a las que estos habitantes tuvieron que recurrir para sobrevivir a la muerte violenta y las conclusiones del trabajo realizado.

Consideraciones metodológicas

La etnografía, "aquél método desentrañador del sentido de las diversidades culturales de un pueblo" (Arocha 2011, 213) orientó esta investigación. Al pertenecer al mismo lugar de las personas con las que trabajé, acudí en primera medida a la recuperación de mis memorias personales y familiares. La elaboración de tres diarios intensivos —una práctica de autoanálisis desarrollada por el sicólogo Ira Progoff (1985)— y la realización de dos entrevistas a profundidad a mis padres, dieron comienzo a mi labor de trabajo de campo en función de recabar información sobre los recursos culturales y las resistencias cotidianas que se ponen en marcha, para sobrevivir en medio del conflicto armado. Nací en Putumayo en 1986 y viví en aquel lugar hasta el 2003, año en el que me mudé a Bogotá para estudiar Trabajo Social. Con los diarios intensivos comprobé que había bloqueado muchas memorias de mi trayecto de vida en ese departamento del sur de Colombia y que mi forma de resistencia a los horrores de la guerra que presencié fue salir de aquel lugar. Algo distinto ocurrió con mis padres: ellos decidieron quedarse. A partir de esta decisión, han desafiado durante 27 años los peligros que impone el lugar.

Después de ese proceso de corte "autoetnográfico", me trasladé al casco urbano de Puerto Guzmán, un caserío levantado por campesinos-colonos en los años cincuenta. El trabajo de campo en este lugar lo llevé a cabo entre los meses de junio a diciembre del 2012 y junio a diciembre del 2013. Durante esos periodos hice uso de tres estrategias de recolección de información: historias de vida, entrevistas y conversaciones.

Entendí las historias de vida como

> expresiones subjetivas únicas, ya que resultan de la forma como el sujeto define culturalmente su mundo y de este modo arrojan información sobre la visión que este sujeto tiene de sí mismo, sobre su situación en la vida y la versión del mundo que este tiene en un momento particular. (Jimeno 2006, 39)

De esta técnica me interesó cómo los sujetos seleccionados narraban la experiencia vivida y cómo su relato construía y hacía parte de una realidad social e histórica municipal/regional. En función de esto, trabajé con un integrante (varones mayores de 70 años) de cada una de las tres familias fundadoras de Puerto Guzmán: los Guzmán, los Gil y los Rincón. Estas tres personas condensan lo que la socióloga Rocío Londoño ha definido como arquetipo: "aquella característica de individuo despersonalizado en la medida en que se personaliza en él un proceso colectivo" (1998, 21).

Para el caso de las entrevistas y las conversaciones, me contacté con los grupos familiares fundadores del municipio, con pobladores que nacieron en la región y con personas que a pesar de no cumplir con las dos características anteriores, han permanecido en la región durante los distintos controles armados de la guerrilla de las FARC. De todas estas personas me interesó conocer sus experiencias de vida en la región y sus prácticas cotidianas para confrontar la violencia. De este modo, realicé un total de 48 entrevistas a profundidad, de las cuales, 13 fueron a mujeres entre los 25 y 60 años, y 35 a hombres con el mismo rango de edad. A su vez, sostuve 25 conversaciones (10 con mujeres y 15 con hombres del mismo rango de edad que en las entrevistas).

Entendí por "conversaciones" aquel intercambio de información en momentos de la vida cotidiana que no fue planificado y que no estuvo estructurado bajo ningún esquema de preguntas o temáticas específicas. Dada la presencia de estructuras armadas en el municipio de estudio, esta técnica resultó muy útil, pues a través de ella pude observar y dimensionar aquellos temas vedados sobre los cuales muchas veces se guarda silencio. Las conversaciones las llevé a cabo con grupos familiares en sus espacios domésticos o sociales (fiestas, actos religiosos y políticos, lugares de recreación) y con personas en espacios laborales. En esta técnica no hice uso de grabadora ni de cualquier otra herramienta tecnológica de registro de información. Llevar notas y elaborar diarios

de campo fueron mis estrategias para registrar cada conversación.

Por su parte, las entrevistas estuvieron planificadas. Los espacios donde las llevé a cabo fueron los que las personas entrevistadas me sugirieron y consideraron eran los más pertinentes en términos de comodidad y seguridad. No todas las personas que entrevisté me autorizaron grabar, en estos casos recurrí a anotaciones.

"Los muchachos del frente 32 de las FARC"

En Putumayo, los grupos guerrilleros[7] comenzaron a aparecer en el inicio de la década de los ochenta. El M-19 fue el primer grupo armado que "pasó y llegó" a este departamento, "pero fue un grupo que no pegó tanto. Eso rapidito se fueron. Estuvieron muy poco, si acaso un año" (Entrevista n.° 10, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012)[8]. Los campesinos de Putumayo supieron de la existencia del M-19 porque en abril de 1981 "una columna del Eme, al mando de Jaime Bateman, se toma Mocoa, la capital del Putumayo" (Vásquez 2011, 519). Posterior a esa toma, el "Eme se interna en la parte más rural de Mocoa, como La Tebaida, Puerto Umbría, Santa Lucía, Guzmán, y permanecen un tiempo en esas zonas" (Entrevista n.° 13, mujer adulta de Puerto Guzmán, 2012).

Durante esa temporada, el M-19 citó a los pobladores del casco urbano de la Inspección de Policía de Puerto Guzmán a algunas reuniones que se llevaron a cabo en la zona rural de esta inspección. En ellas, "el Eme nos hablaba sobre la necesidad de hacer una revolución, de defender nuestras tierras. Tenían el lema de '¡con el pueblo, con las armas, al poder!'. Con ese lema, empezaban y terminaban las reuniones" (Entrevista n.° 18, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012). Según mis entrevistados, "el Eme" no patrulló en ningún momento el casco urbano de Puerto Guzmán. Cuando

> salían al pueblo desde el monte, el Eme salía sin armas. Eso sí, uno sabía que eran ellos por su pinta: barbados y con ropa oscura. Cuando hablaban con alguna persona, decían: 'dejamos las armas en el monte y vinimos a hacer unas compras, somos del M-19'. Ellos tenían como respeto por la gente de que no los vieran armados. (Entrevista n.° 15, mujer adulta de Puerto Guzmán, 2012)[9]

Después de la salida del M-19 de Puerto Guzmán llegaron las FARC[10]. La entrada de este grupo se dio en el año 1982. Los campesinos (hombres y mujeres) con los que hablé recuerdan varios detalles de la llegada de "los muchachos"; las palabras que el comandante empleó cuando estuvieron reunidos forzadamente y las emociones que les produjo el discurso empleado por el jefe guerrillero. Mis entrevistados señalaron que para esa época Puerto Guzmán "era la tierra de nadie". Dicha expresión estaba asociada al

> alto grado de descomposición, pues habían atracadores, bandas de extorsionistas y grupos de mafiosos que metían orden de acuerdo a sus propias ideas de lo que era bueno o malo. Esto era como el lejano oeste,

7 Fernán González, Ingrid Bolívar y Teófilo Vásquez (2002), al referirse a la historia de la guerrilla en Colombia, plantean que esta ha transitado por las siguientes etapas: una guerrilla partisana (1966-1977) subordinada a un proyecto político, el partido comunista; una guerrilla en expansión (1977-1983), ofensiva, dotada de un plan y unas metas de crecimiento encaminadas hacia la toma del poder; la tregua de la Unión Patriótica (1984-1987), proceso fallido de incorporación a la vida legal; la recuperación-conquista del nomadismo, reorganización interna y total autonomía frente al aparato político (1987-1990); del asalto a Casa Verde a la VIII Conferencia (1990-1993); y el intento de pasar a la guerra de posiciones (1993-1998) (González, Bolívar y Vásquez 2002, 54 y ss.).

8 La Comisión Andina de Juristas - CAJ también señaló que la presencia de este movimiento guerrillero fue poco significativa en la región (CAJ 1993).

9 En 1983, el Ejército Popular de Liberación (EPL), luego de un mínimo trabajo político en los municipios de Mocoa, Puerto Asís y el Valle del Guamuéz, crea el frente "Aldemar Londoño". Esta organización guerrillera logró tener un impacto mucho mayor que el M-19 en la región. Su existencia se prolongó hasta 1991, año en el que renunciaron a la lucha armada y se incorporaron a la sociedad civil (Cancimance 2012).

10 Las FARC llegaron al departamento de Putumayo a mediados de los años ochenta. Su llegada "[…] fue anterior al auge de la coca. Sin embargo, sería el papel de las FARC como reguladoras de un incipiente mercado promovido por el narcotraficante Rodríguez Gacha a partir de 1987, lo que facilitaría la consolidación del grupo guerrillero como autoridad en el Putumayo" (Ramírez 2001, 74). Actualmente, hacen presencia a través de los Frentes 32 y 48, como resultado de las directrices trazadas por el secretariado general de la organización en la VII Conferencia (1982) y la necesidad de expansión territorial y financiera de la guerrilla.

> donde sobrevivía el más violento, el más fuerte, el que más armas tuviera. (Entrevista n.º 14, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012).

La ausencia social y militar del Estado en el lugar estaba en la base de estos problemas:

> El Estado, nada. Solo los inspectores de policía eran lo único que conocíamos del Estado. Por eso, hay quienes piensan que en cierta forma la guerrilla fue útil aquí. En cierta forma, porque aquí era la tierra de nadie y fueron ellos los que empezaron a conquistarla poniendo el orden. (Entrevista n.º 17, mujer adulta de Puerto Guzmán, 2012)

Un lunes, sobre las siete de la noche, bajo el ruido que producían las plantas eléctricas ("porque en esa época no había luz") y el de la música de las cantinas con sus "borrachos", llegó un camión "cargado de por lo menos treinta hombres con pasamontañas, un trapo amarrado en la boca que les cubría hasta la nariz. Solo se les veía los ojos nomás. Y también traían, en la parte derecha de la cadera un galil y en la izquierda un machete" (Entrevista n.º 12, mujer adulta de Puerto Guzmán, 2012). Algunas de las primeras personas que vieron el camión creyeron que se trataba de un grupo de ladrones que había llegado a saquear el pueblo. "¡Santo Dios Bendito! No, pues, yo dije: nos mataron. Esos son atracadores, esos son los bandidos" (Entrevista n.º 12, mujer adulta de Puerto Guzmán, 2012).

Sin embargo, el grupo de hombres no había llegado para robar,

> a pesar de ese pasamontaña y de estar armados, vimos que tenían uniformes, eso hizo que pensáramos que podían ser del Ejército. Ve, llegaron los soldados. Cuando un poco de gente dijeron: "No. Esos no son soldados. Los soldados nunca llegan tapados". ¿Y entonces quiénes son? Ahí fue cuando se bajaron del camión. (Entrevista n.º 15, mujer adulta de Puerto Guzmán, 2012)

Una vez en tierra, algunos hombres ordenaron apagar la música de cada cantina y otros se movilizaron hacia las casas de la zona central del poblado con el propósito de reunir "forzadamente" al pueblo en un lote grande que, para esa época, hacía de plaza de mercado, "al pie de donde ahora es la Alcaldía Municipal".

Una vez reunidas las personas en la plaza de mercado, cada hombre armado empezó a quitarse su pasamontaña. Al unísono y milimétricamente alineados en una fila todos gritaron: "¡Somos las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia!, somos las fuerzas revolucionarias del pueblo, somos las FARC. Nosotros somos del pueblo, venimos a defenderlos" (Entrevista n.º 18, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012). Después de esta entrada, un hombre "más bien bajito, pero aguerrido y de piel canela" (Entrevista n.º 18, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012), que se presentó como comandante del Frente 32, tomó la vocería y con un tono de voz fuerte empezó a decir:

> Venimos a meter orden a este pueblo. Que aquí cada uno hace lo que se le da gana. Aquí hay robos, aquí hay tráfico, aquí hay asesinatos, aquí hay bazuco, aquí hay chantajistas, hay extorsionistas, aquí hay muchos prostíbulos. Venimos a arreglar todo eso y a poner orden. Aquí hay mucha gente que hay que meterla en orden. (Entrevista n.º 18, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012)

La primera advertencia estuvo dirigida a todas las personas que se encontraban en la plaza de mercado: "Los que van a vivir aquí se van a establecer nada más pa' vivir bien y en orden. Los que quieran vivir aquí deben acatar las normas, como ciudadanos de bien. Solo esos podrán seguir viviendo aquí" (Entrevista n.º 21, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012). Posteriormente, el discurso del comandante se centró en anunciar la necesidad de "matar" (Entrevista n.º 24, mujer adulta de Puerto Guzmán, 2012) a aquellas personas con "problemas de convivencia" y en defender un proyecto colectivo basado en la tranquilidad, custodiado por ellos:

> Ese comandante nos dijo que a los malos, a los problemáticos que hacían el desorden en el pueblo, los iban a exterminar. El que mataba, el que fumaba merca[11], el que tramposeaba en los negocios, el que

11 Esta es la palabra empleada por los campesinos de Putumayo para referirse a la pasta base de la cocaína.

> robaba, el que extorsionaba, el que secuestraba, todos esos iban directo al hueco. Así no lo dijo, sin ningún titubeo, lo más normal. También nos dijeron: los que no tengan problemas, los que crean que pueden vivir en sana paz, no deben tener miedo de nosotros. Nosotros venimos a respaldarlos, a que haya orden, a que nadie moleste la tranquilidad, pero los que están acostumbrados a hacer daños de pelea y a matar gente a la hora que les da la gana, cuando se toman un trago o cuando un vecino les quita un metro de tierra, mejor vayan desocupando, porque ahora sí llegamos nosotros. Nos encargaremos de que este pueblo sea tranquilo, defenderemos esa tranquilidad, los sapos se tienen que ir. (Entrevista n.° 21, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012)

La reunión convocada por la guerrilla de las FARC terminó sobre las diez de la noche. Los campesinos que se vieron obligados a participar en ella salieron directo a sus casas, con la plena certeza de que el pueblo que habitaban ya era distinto. Esa misma noche, las FARC asesinaron a cinco integrantes de una banda de extorsionistas, acto con el cual sellaron la toma y el control del pueblo.

> Tan pronto se acabó la reunión, ¡tan, tan, tan, tan, tan!, muchos tiros. A cinco pelaron esa noche. Ellos ya venían con información de gente que andaba en malos pasos. Habían hecho inteligencia y entonces ellos llegaron, como quien dice, limpiando. (Entrevista n.° 16, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012)

Manuel reconoció que al día siguiente un pequeño número de personas abandonó el pueblo y "nunca más se volvió a saber de ellas". Sin embargo, según mi entrevistado, "mucha gente esperó a ver qué pasaba, debiera o no debiera nada. Y los que nos quedamos y no debíamos nada empezamos a vivir un tiempo en el que la guerrilla era nuestra justiciera" (Entrevista n.° 16, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012).

Durante veinte años (1982-2002), el Frente 32 dominó Puerto Guzmán. Fue un periodo en el que este grupo armado estableció leyes específicas con las que reguló la vida cotidiana de los pobladores del lugar: los negocios, las propiedades, la familia, las relaciones afectivas, las relaciones de vecindad, las formas de participación social, los momentos de diversión, las festividades y la religiosidad fueron espacios vigilados y controlados.

> En esa época no hubo ejército, no hubo policía. Entonces, los guerros[12] eran los que mandaban, los comandantes 'Hernan', 'Carroloco', 'El Negro' y 'Joaquín' eran los que mandaban. Ya la ley eran ellos, en vez de andar la policía por aquí ya andaban ellos uniformados y todo. El ejército solo venía de paso. Entonces ellos eran los que convocaban a reuniones para tratar temas de la comunidad y eran muy estrictos. Porque ellos tenían unas reglas que las hacían cumplir. Por decir algo, reunían a la gente, "bueno, tienen que tener las calles bien limpias, los solares bien limpios y todo en orden". Basuqueros, el que no dejaba el vicio se moría o se lo llevaban al monte y allá se arreglaba por las buenas o por las malas. Que había un matrimonio que estaba funcionando mal, ellos lo arreglaban. Y si no se arreglaba, pues el que haya tenido la culpa llevaba del arrume. Y así sucedió. (Entrevista n.° 11, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012)

Los campesinos con los que hablé me afirmaron que, durante "todos esos veinte años", la guerrilla se dedicó a patrullar el casco urbano de Puerto Guzmán. Esta rutina empezaba a las "ocho o a las nueve de la mañana" y terminaba sobre las seis de la tarde. A partir de esta hora, "los guerrilleros se perdían, pues ellos no dormían en el pueblo sino en el monte. Ellos tenían campamentos en la parte más rural del pueblo y siempre estaban cambiando de lugar" (Entrevista n.° 16, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012). A pesar de esa "ausencia momentánea" de las FARC, los pobladores sentían que la guerrilla siempre los vigilaba.

> Para todos nosotros, era clarísimo que los guerros no vivían acá en el pueblo, pero eso no significaba que la gente pudiera hacer cualquier cosa en la noche. Al contrario, todo funcionaba perfectamente, no había peleas ni nada. La vigilancia se sentía, así no estuvieran durante esas horas. Nadie andaba con problemas ni nada, pero había muertos frecuentes, por la mano

12 Palabra empleada por los campesinos de Putumayo para referirse a los integrantes de la guerrilla del Frente 32 de las FARC.

de ellos. (Entrevista n.° 17, mujer adulta de Puerto Guzmán, 2012)

Esta noción de orden, extendida hasta en la noche, fue construida a partir de acciones violentas con las cuales las FARC ejercieron su poder.

El dominio armado ejercido en Puerto Guzmán por las FARC tuvo sus particularidades. Durante los diez primeros años (1982-1992), el énfasis fue puesto en el control de la convivencia entre los habitantes de este municipio. A partir del año 1993 y hasta el 2000, periodo del auge cocalero, la atención del Frente 32 se enfocó en el control del circuito de producción y comercialización de la pasta base de la cocaína. Finalmente, entre los años 2000 y 2002, periodo en el que empiezan a llegar y a asentarse la fuerza pública y los paramilitares en Puerto Guzmán, las FARC ejercieron un tipo de control más militar. Estas formas de dominio armado fueron claramente identificadas por los campesinos de Puerto Guzmán y requirieron de formas y prácticas específicas, no solo para interactuar con los armados, sino para permanecer en el territorio.

"Corrimos el riesgo de vivir acá": prácticas para habitar el lugar

Andrés: Don Erasmo, en medio de toda esa historia violenta por la que ustedes han tenido que pasar, ¿quiénes lograron sobrevivir en Puerto Guzmán?

Erasmo: Los finqueros de tradición o los fundadores del pueblo, los indígenas que tienen asentamientos en el municipio y una que otra persona foránea, es decir, mucha gente que vino de afuera y compró su finquita y le gustó la tierra y decidió permanecer, pues luchándola ya sin la coca, buscando otras alternativas. Hubo mucha gente que vino y le encantó la ganadería y se pusieron a abrir fincas. Entonces ya es verraco dejar uno lo que ha trabajado diez, doce años, dejarlo botado e irse, pero ¿para dónde? Si por fuera de acá la vida también es muy difícil. Entonces mucha gente se quedó radicada acá, ya con su finca. Ah, otros que se quedaron fueron los asentamientos afrodescendientes. Y también los funcionarios públicos, como los docentes que es gente que vino a trabajar acá y se radicaron en la región y les gustó y están viviendo. Gente que tiene inversiones aquí, ya tienen su casa, tienen sus cositas, su negocio. (Entrevista n.° 23, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012)

Todas las personas entrevistadas en la investigación doctoral (Cancimance 2014) fueron indagadas sobre qué hacían para poder permanecer en sus territorios, en medio del conflicto armado y la muerte violenta. Una constante en sus respuestas fue el hecho de haber tomado el riesgo de vivir "en estas zonas tan peligrosas", porque "esta tierra no es para el que quiera quedarse sino para el que pueda". Así me lo plateaba Erasmo, un caqueteño que llegó a Puerto Guzmán hace más de 20 años:

> La gente sabe que venir a estos lados se corre un riesgo permanente. Los que vivimos acá, sabemos que estamos sujetos a un riesgo, pero las ganas de subsistir, de tener algo, vencen todas esas preocupaciones. Es decir, uno puede decir que la gente corrió el riesgo. Y los que aguantamos ese riesgo permanente vivimos aquí, porque mucha gente que vino y no tomó el riesgo de forma completa se fue o la mataron. Pero había mucha gente que no le temió al riesgo, por ejemplo, yo vivía en otros lados y la vida por allá es difícil. Para uno lograr hacer un plante[13] para uno subsistir de ese plante, es muy difícil en otro lado. Es que aquí las tierras son baratas, aquí las casas eran económicas y, entonces, como las tierras eran económicas mucha gente decidió venir y comprar su tierrita acá. (Entrevista n.° 23, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012)

En la narrativa de este hombre existen varios "tipos de riesgo". El primero se presenta cuando alguien toma la decisión de vivir "en cualquier parte de Putumayo". Para don Erasmo, este es el "riesgo cero": "el solo hecho de venir a vivir acá en Putumayo ya uno puede decir que es un tipo de riesgo, pues uno sabe desde un principio que estos lugares son peligrosos". Pero para él, este riesgo es "menor", porque para quedarse en sitios como Puerto Guzmán no es "suficiente haber tomado la decisión de venir". Ahí es cuando

13 El plante es el patrimonio material que los campesinos logran consolidar a lo largo de su experiencia de vida en la zona: propiedades, dinero, etc.

mi entrevistado describe un segundo tipo de riesgo: el de permanecer en el lugar. Se trata del "riesgo de vivir valientemente en medio de la violencia".

> Es en este riesgo que uno sabe de verdad quién está hecho para quedarse en estos sitios, pues es muy fácil que una persona después de que mira a la guerrilla o ve muertos de bala o presencia un hostigamiento, empaca sus cosas y se va. (Entrevista n.° 23, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012)

Finalmente, don Erasmo habló de un tercer tipo de riesgo que se presenta cuando "una persona ha sido perjudicada directamente por la violencia". Para él, este es "el riesgo de convivir con el dolor" y da cuenta de la capacidad de "la gente" para permanecer en el lugar después de haber sufrido algún acto violento.

> Cuando una persona ha sido herida por cualquier cosa, como la muerte de un familiar muy querido, un accidente con minas antipersonales, una extorsión grande, una golpiza que afectó su cuerpo y su vida, la pérdida de sus propiedades, pero que a pesar de todo eso continúa viviendo acá, es una persona que tomó el riesgo de quedarse a convivir con ese dolor. Esto hay que admirar, porque es gente valiosa, que por su arraigo a esta tierra se queden a pesar de esa catástrofe, es de admirar. (Entrevista n.° 23, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012)

La "valentía" y el "haber tomado el riesgo" para quedarse a habitar el lugar son los que hacen posible las prácticas que pueden agruparse en dos categorías: Ser "buenos convivientes" y reafirmarse en un principio de neutralidad.

"Ser un muy buen conviviente"

Según la experiencia de vida de varios de mis entrevistados, una estrategia recurrente para vivir en Puerto Guzmán fue la de ser un buen "conviviente". Lo cual significaba ser una persona que no se involucraba en problemas, sino que establecía un "buen comportamiento en cualquier situación". Esto me lo hizo saber don Ricardo, un campesino "oriundo" del Caquetá que ha vivido durante 22 años en Puerto Guzmán:

> La otra forma para estar acá fue estar relacionado con una muy buena convivencia. Ser un muy buen conviviente[14]. Ser un muy buen habitante. Porque eso se dio. Yo lo digo por experiencia propia. Yo vivo aquí, llevo veintidós años y estuve en la época de la guerrilla y en la época cocalera. Y vengo de un pueblo muy caliente en el Caquetá, calientísimo, Puerto Torres, Caquetá. Y permanecí allá y permanecí aquí, sin un rasguño, pero mi convivencia fue muy sana, muy respetuosa. (Entrevista n.° 32, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012)

Según don Ricardo, ser un "buen conviviente" implicaba también "manejar una disciplina muy recta", que para él estaba conformada por la honorabilidad y la confianza que determinada persona podía transmitir en cualquier espacio de la vida cotidiana: el trabajo, la familia, las relaciones de vecindad. Don Ricardo me insistió que durante el control guerrillero, estas características "las tenían varias personas de Puerto Guzmán, porque así como eran gente cocalera, era ante todo gente campesina muy honorable, es decir aquí hubo cocaleros muy buenas personas. El campesino, como tal, cocalero" (Entrevista n.° 32, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012). Estos campesinos me fueron descritos por don Ricardo como "gente que eran muy señores, muy caballeros, muy respetuosos". Valores con los cuales "se ganaron ese respeto ante la comunidad y ante los grupos armados y de la gente que venía de afuera. Entonces, eso hizo de que mucha gente pudiera vivir acá sin ser amenazado, robado o sin que lo mataran" (Entrevista n.° 32, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012).

> Aquí hay personajes muy serios, muy elegantes y aún conviven, entre toda la guerra, entre todas las cosas, viven y vive su familia, porque supieron vivir, digámoslo así, supieron vivir. Es el caso aquí de la familia Guzmán, el caso de la familia Ferrín, el caso de la familia Guaca, el caso de la familia Rincón, ¿sí? Varios casos de varias familias, que a pesar de que hubo tanta bonanza, que hubo tanta plata, tantas cosas, siempre fueron unas personas que trataron de

14 Palabra con la que los campesinos describen a una persona amable, solidaria, respetuosa y con una excelente convivencia.

> trabajar legalmente y supieron convivir ante toda la gente. Pues, esa gente subsistió. (Entrevista n.º 32, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012)

"Ser un buen conviviente" requirió de acciones concretas a partir de las cuales los campesinos de Puerto Guzmán lograron resguardar la vida. Don Ricardo me enunció las siguientes:

> El que no se metía en bochinches, el que si se tomaba una cerveza se la tomaba con decencia, el que le hacía un servicio a la comunidad, el que era buen patrón. Entonces, toda esa gente logró vivir y aún vive acá. Pero las características eran esas, como ese carisma, ese respeto, esa seriedad en todos los negocios. Por ejemplo, yo he sido muy tolerante y he sido muy caballero con todo mundo y nunca he tenido problemas personales con nadie. Entonces, uno asume que por el hecho de tener un buen comportamiento uno puede tener ese respeto hacia la vida, ¿no? Eso asume uno. Si yo me comporto bien, tengo un buen comportamiento y con nadie me meto, yo asumo que van a respetar mi vida. (Entrevista n.º 32, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012)

A pesar de esto, don Ricardo también reconoció, con un halo de incertidumbre, que "siempre existirá un riesgo", una posibilidad de morir violentamente.

Aquellas personas que no estaban dentro del grupo de los "buenos convivientes", "los que no eran reconocidos en la comunidad" o no contaban con el apoyo de "gente influyente que pudiera defenderlas", corrían mayor riesgo de ser asesinadas. Don Ricardo me contó la historia de un joven que fue asesinado con sevicia, y cuya familia, por no "tener contactos de gente respetable", no pudo evitar su muerte:

> Aquí hubo un caso tenaz: una pelea por allí en esa calle. Un problema, y resulta que un muchacho puñaleó a otro, creo que en defensa, el muchacho salió y aquí había otro muchacho que tenía un grupito, era comisionista y tenía un grupo fuerte (aquel que tiene el poder de las armas) y se fue y buscó a ese otro muchacho que le había puñaleado el trabajador y lo cogieron y lo sacaron y lo amarraron de los pies y lo cogieron de rastra en una moto por todas las calles, por todas las calles de rastras, vivo, y se lo llevaron donde estaba la mamá y se lo mostraron y se le orinaron en la cara, y la mamá arrodillada, suplicándole que no lo mataran y lo mataron ahí. Y la gente no hizo y no pudo hacer nada, pues era un peligro enfrentarse a un grupo fuerte. Ahí lo único que era, que hubiese sido otra familia fuerte. Es decir, si hubiera sido otra familia fuerte, de pronto no hubiera pasado eso, pero era una familia prácticamente indefensa, sin reconocimiento, sin riqueza, pobres. Entonces nadie se metió, pero si hubiera sido otra familia fuerte yo creo que no hubiera sucedido porque ellos también temían. Es decir, entre combos fuertes se respetaban, pero el que no pertenecía a esos combos y estaba en cualquier problema, llevaba. (Entrevista n.º 32, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012)

"Nadie me decía feo, nadie me decía bonito": la neutralidad

Otra estrategia empleada por los campesinos de Puerto Guzmán para habitar el lugar fue no involucrarse con los armados o con el grupo de los fuertes (los que tenían el poder de las armas). Se trató de una acción basada en una idea de neutralidad asociada también a saber convivir en el territorio. A diferencia de la condición anterior ("ser un buen conviviente"), que plantea rasgos estéticos y éticos, como la elegancia y el respeto, la neutralidad se inserta en un modelo moral de interacción con los otros. Y concretamente con los otros armados o auxiliares de los armados. Y el modelo consistía en proporcionar información, responder preguntas, en mostrarse como cordial, pero nunca en establecer una alianza o un vínculo directo con el que pregunta. Nunca entrar en detalles, "solo decir lo obvio, lo que está a la vista de todos": el silencio de lo que no hay que decir.

Esta noción de neutralidad es muy distinta a la que otros grupos poblacionales en el país promulgan en la defensa de sus territorios. Una neutralidad vaciada de la presencia armada, tal como ocurre con la Comunidad de Paz de San José de Apartadó en el departamento de Antioquia, que demanda la no presencia de ningún actor armado ya sea legal o ilegal. En Puerto Guzmán los campesinos no piden que los armados no estén, sino que propugnan porque se

establezcan dominios armados únicos, leyes claras, pues cuando este orden armado se disputa la violencia aumenta y los campesinos se ven afectados.

> Cuando hay un solo grupo que está controlando todo, ahí no hay mucha violencia que afecte a toda la población. Cuando empiezan a llegar muchos grupos es que la violencia se generaliza y los más afectados somos nosotros los civiles. (Entrevista n.º 17, mujer adulta de Puerto Guzmán, 2012)

Ahí está presente ese modelo moral que acepta un monopolio de la violencia, sin importar si es legal o ilegal. Sobre esto don José me dijo:

> Acá nos hemos mantenido neutrales. A quien llegue se le brinda un tinto, una limonada sin pensar en quién es, a qué viene, pa' dónde va… Neutrales. Como yo siempre les decía los capitanes [de la policía], el campesino es una pelota de fútbol, donde todo el mundo la patea. A nosotros los campesinos nos mandaron a servir sin mirar a quién, neutrales, sin involucrarnos con los armados, sin la necesidad de colaborarles, pues "qué pena, yo soy de mi hogar y no me mezclo". (Entrevista n.º 11, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012)

Doña Laura también se refirió a esta estrategia de neutralidad. Ella me dio el siguiente ejemplo:

> Si uno, por ejemplo, llegaba el ejército y momentos antes había estado la guerrilla, y el ejército preguntaba "¿ustedes han visto a la guerrilla?". La neutralidad consiste en responderles a ellos que sí, que la guerrilla estuvo aquí. Y lo mismo cuando la guerrilla pregunta por el ejército… responder, esa es la clave, porque ellos solo preguntan para ponerlo a prueba a uno, ellos ya tienen toda la información y en esos detalles es que cada grupo saca conclusiones de quiénes son los que colaboran. Entonces la idea de la neutralidad es que no nos mezclamos en la guerra, la vivimos porque nos toca padecerla. (Entrevista n.º 5, mujer adulta de Puerto Guzmán, 2012)

Varios de mis entrevistados coincidieron en esa idea de proporcionar información básica sobre uno u otro actor armado presente en el lugar. Ellos me argumentaban que de ese modo se vivía la neutralidad. Doña Mónica, por ejemplo, recordó que "la misma guerrilla" les decía y les recomendaba a los campesinos que

> si el ejército o la policía nos pregunta dígales que sí, que sí pasamos por aquí, que por aquí estuvimos, que nos busquen en el monte, que allá los esperamos. Entonces, cuando el ejército nos preguntaba "¿y la guerrilla?", nosotros decíamos, sí, por aquí pasaron ayer. Quién les dice que no pasen por aquí. Con esta respuesta el ejército así mismo se daba cuenta que uno era neutral, que uno no era colaborador. (Entrevista n.º 8, mujer adulta de Puerto Guzmán, 2012)

Este tipo de neutralidad, descrita por los campesinos de Puerto Guzmán, traía consigo la posibilidad de "evitar" que fueran involucrados con cualquier grupo armado presente en el lugar. El relato de don Guillermo daba cuenta de este profundo deseo:

> Que, por ejemplo, el ejército o la policía quería formar un bloque de informantes… que los campesinos les colaboráramos… uno les decía que no, qué pena, tenemos nuestras familias y consideramos que a ustedes son a los que han mandado para ello, mas nosotros los civiles no nos mezclen en eso. Entonces, de esa manera, nos hemos mantenido a que no nos involucren en asuntos de ellos. Yo aquí los que vienen, me piden un favor, con mucho gusto. Y hasta ahora he prevalecido aquí, porque, por ejemplo, a veces nos preguntan, "bueno, y ustedes ¿qué les ha dicho la guerrilla, porque está la policía ahí?". Les digo a nosotros nunca nos dicen nada, porque si pasan, pasan de civiles porque a nosotros no nos preguntan nada. Entonces ellos saben que uno se ha mantenido neutral. O sea, los que actualmente estamos aquí es porque hemos sabido vivir. (Entrevista n.º 29, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012)

Teniendo en cuenta lo que ya me había dicho don Agustín sobre su vida en Puerto Guzmán durante el dominio guerrillero, le pregunté cómo había hecho para que "nunca le pasara nada". Él también me dijo que su "neutralidad" era lo que le había permitido sobrevivir como líder comunitario en ese pueblo y en Putumayo. Para ilustrar su respuesta comentó que durante el tiempo que se desempeñó como inspector

de policía de Puerto Guzmán (1977-1979 y 1985) había hecho más de cien levantamientos de cadáveres de personas asesinadas. Muchos de esos levantamientos los había tenido que hacer solo ("y hasta echárselos al hombro") porque nadie más en el pueblo se atrevía a exponerse a las potenciales represalias por ayudar a la identificación e inhumación de los asesinados. Según él, su "decencia" era lo que hacía que los perpetradores de estos asesinatos respetaran su vida; pues él era una persona que nunca había fumado ni tomado "más de tres cervezas". Al afirmar esto, don Agustín parecía estar estableciendo un vínculo directo entre decencia y neutralidad.

Para don Agustín fue ese respeto el que le permitió detener el asesinato de un joven. Un día en 1985, cuando Puerto Guzmán "pasó de Puerto Machete a las pistolas" (de asesinatos con armas blancas a muertes por arma de fuego), un muchacho entró corriendo a su casa (donde en ese entonces funcionaba una panadería) huyéndole a un grupo de "narcos muy peligrosos y con mucha plata". Como el muchacho recientemente había llegado al pueblo, los "narcos" lo querían matar porque creían que él hacía parte de una banda que se dedicaba a asaltar las caletas de dinero del narcotráfico. El miedo le permitió al joven avanzar hasta el baño de la panadería donde se encontraba don Agustín, a este le rogó que no lo dejara matar. Don Agustín salió a la calle "a ver qué pasaba" y enfrentó a los narcos diciéndoles que dentro de su casa no matarían a nadie. Y así fue. Como si todavía no entendiera de qué manera asumió ese riesgo, solo se limita a decir "Dios me dio valor".

Pese a estar orgulloso de su decencia, la misma que le permitió quedarse en el pueblo, no deja de notar con cierta amargura sus costos. Para él esto fue claro cuando ejerció "liderazgo verdadero" (honesto) en el ámbito del trabajo político con las organizaciones sociales de Putumayo. Después de muchos años de haber participado en actividades comunitarias y de liderazgo (marchas, talleres de liderazgo y reuniones políticas) su esposa le hizo caer en la cuenta que un liderazgo verdadero equivalía a la pobreza del líder y al abandono de su familia. Un día después de regresar de una de sus tantas "giras" por el departamento, cuenta don Agustín, su esposa cogió la carpeta donde guardaba todos los documentos de sus actividades y le dijo sarcásticamente "qué le preparo con esto; una sopa, un sudado o un asado". Desde entonces, según mi entrevistado, su actividad política disminuyó, pues él no concebía ser un "líder interesado", de esos que "llegaron ayer (a Puerto Guzmán) y ya tienen mucha plata. Como por ejemplo, un hombre que llegó con herramientas de mecánica, hizo un contrato con la alcaldía y ahora es dueño de una ferretería, de unas bodegas y varias casas en el pueblo".

Al finalizar esta conversación, don Agustín me recalcó que su sobrevivencia y la de su familia en Puerto Guzmán, pese a la pobreza, fue resultado de la honestidad y la decencia que no son otra cosa que la neutralidad. Por eso "nadie me decía feo, nadie me decía bonito".

Reflexiones finales

Las reflexiones que hice a lo largo de este artículo se enmarcaron en la idea conceptual de que

> […] los conflictos armados se trasladan a la vida de las personas a modo de representaciones y lenguajes que los hacen narrables, a modo de ideas, de conceptos, de marcos interpretativos que logran transformar las circunstancias del conflicto en una forma de experiencia social explicable […] e interpretable desde el ejercicio de sus prácticas de trabajo y pensamiento. (Tobón 2008, 31)

Si bien esta idea es trabajada por Marco Tobón (2008) en su investigación con los indígenas que habitan la zona del medio río Caquetá —los uitoto, muinane, andoke y nonuya—, considero que también es pertinente para el análisis de los colonos-campesinos que viven en lugares afectados por el desarrollo y la intensificación del conflicto armado colombiano como Putumayo. Al igual que los indígenas, los campesinos hacen uso de las herramientas culturales y políticas que están a su alcance para sobrevivir a la violencia.

Con esto no estoy sugiriendo que Marco Tobón atribuya la existencia de recursos culturales solo a los grupos indígenas o que ellos se reduzcan a una identidad étnica. Mi interés en resaltar la particularidad de

este estudio se relaciona con el reto de pensar en los términos que el autor propone frente a un grupo poblacional de Putumayo representado históricamente como desarraigado. ¿Cómo explican e interpretan la experiencia social del conflicto estos colonos?, ¿cuáles son sus especificidades culturales y, por consiguiente, interpretativas, sin que se trate de un grupo étnico, como es el caso de los indígenas del medio río Caquetá, cuyo marco cultural interpretativo se ve tan claramente diferenciado del de la sociedad hegemónica? Estas son dos cuestiones por las que me interesé en mi investigación doctoral.

Las prácticas que describí anteriormente dan cuenta precisamente de la capacidad que tienen las personas para vivir en medio de un territorio violento y lo que eso implica en términos de recurrir a acciones concretas para mantenerse a salvo de la muerte violenta. Es decir, la capacidad de los habitantes locales de Puerto Guzmán de participar de la violencia como sujetos provistos de *recursos culturales*[15] con los que encaran las experiencias de sufrimiento social[16] (Das, Kleinman y Lock 1997) y no simplemente como "víctimas" pasivas frente a los actos violentos de los grupos armados.

Esta mirada está soportada en la noción que desde la antropología se ha hecho sobre la(s) violencia(s). Para Carolyn Nordstrom y Antonius Robben "la manifestación de la violencia es tan flexible y transformadora como las personas y culturas que la materializan, la emplean, la sufren y la vencen" (1995, 6). Así, estos autores argumentan que la violencia no puede reducirse a algún principio fundamental del comportamiento humano, a una estructura básica universal de la sociedad ni a un proceso general biológico o cognitivo. Para ellos, la violencia debe entenderse como una *manifestación cultural*. Desde esta perspectiva, la violencia es pensada como una dimensión de la vida y de la cultura, y no como un dominio exclusivamente de la muerte o de lo extraordinario (Das, Kleinman y Lock 1997; Jimeno 2004 y 2003; Nordstrom y Robben 1995; Scheper-Hughes y Bourgois 2004).

En la misma dirección, Veena Das, Arthur Kleinman y Margaret Lock (1997) también cuestionan las ideas generalizadas sobre los fenómenos de violencia como acontecimientos opuestos o extraordinarios a las dinámicas denominadas "normales" en el orden social. Para estos autores, la violencia debe estar ubicada en las relaciones asimétricas de poder que estructuran el campo de la plausibilidad y la acción social de los sujetos. A su vez, Scheper-Hughes y Bourgois (2004) proponen la necesidad de estudiar la violencia no como un acto lineal sino como un *continuum* (cadenas, espirales o espejos) que permea numerosos aspectos de la vida social y cultural, que configuran y reconfiguran formas sumamente particulares de la subjetividad.

El deseo de permanecer en el lugar para construir un destino más allá de la guerra pone de presente la importancia de revisar el concepto de *vida cotidiana*, pues la forma en que ese deseo se materializa devela las maneras en que los seres humanos viven su vida práctica (Lindón 2000). Sobre esto, Norbert Elias enfatiza que lo cotidiano es un concepto clave de algunas escuelas sociológicas contemporáneas que centran su atención en aspectos subjetivos de la convivencia humana. De hecho, para este autor, el análisis de la vida cotidiana evidencia los sentidos con que los implicados mismos experimentan los diversos aspectos de su convivencia (1998, 333-334). Aquí es donde ubico el principal aporte de este concepto: ver los sentidos y significados del accionar humano que, para el caso que estudio, tiene que ver con la decisión que toma un grupo de colonos-campesinos de quedarse en un espacio en medio del conflicto armado.

15 Entendidos como: "[…] conjunto de prácticas (económicas, religiosas, familiares, ceremoniales) y […] las ideas, nociones, representaciones y conceptos ligados a tales prácticas, con los que las personas no solo reproducen la estructura social de su modo de vida, sino también los que son puestos en marcha para afrontar y otorgar sentido a hechos y circunstancias extraordinarias" (Tobón 2010, 160).

16 Veena Das, Arthur Kleinman y Margaret Lock definen el sufrimiento social como "el ensamblaje de problemas humanos que tienen sus orígenes y consecuencias en las heridas devastadoras que las fuerzas sociales infligen a la experiencia humana [...] resulta de lo que los poderes políticos, económicos e institucionales le hacen a la gente y, recíprocamente de cómo estas formas de poder influyen en las respuestas a los problemas sociales" (1997, IX).

En términos generales, entiendo lo cotidiano como el "lugar fundamental de intersección entre el individuo y la sociedad" (Lindón 2000, 10, citando a Wolf). Si bien la decisión de permanecer en el territorio es un asunto individual y familiar, esta no es posible si no se inscribe en un sistema de relaciones sociales más amplio. En razón de ello, Lindón propone que

> la relevancia de estudiar lo cotidiano precisamente radica en que es allí donde "se hace, se deshace y se vuelve a hacer" el vínculo social, es decir, las relaciones entre los hombres […] lo cotidiano es el lugar en donde se juega la socilialidad de la alteridad. (2000, 10)

Lo cotidiano entonces cumple con el compromiso de asegurar la permanencia de lo social.

¿Qué hacen las personas para poder permanecer en territorios de conflicto armado? fue la pregunta que durante mi trabajo de campo les formulé a diversos pobladores que habitan la cabecera municipal de Puerto Guzmán. La pregunta les generó asombro, no solo porque se conectaron con los recuerdos y las vivencias de la violencia por las que han tenido que pasar, o porque se hicieron conscientes de que la muerte violenta los ha rondando y perseguido durante varias décadas, sino porque no habían pensado antes sobre cómo habían hecho para sobrevivir durante tanto tiempo en esta región del país catalogada como "zona roja".

En la narrativa de estos pobladores encontré que la constante para habitar zonas donde prevalece la muerte violenta era *haberse arriesgado a vivir*. Y esto ha sido posible a partir de la puesta en marcha de prácticas concretas soportadas en un concepto central: se trata de la noción de *convivencia*, que para las personas con las que hablé significa vivir estratégicamente con unos *otros* plenamente identificados, ubicados y caracterizados. Esta noción se sostiene sobre lo que llamo actitud de silencio, es decir, una forma susurrada de enfrentar las condiciones de violencia. Rige para cualquier escenario de la vida cotidiana en el que determinado poblador o grupo familiar se encuentre, es decir, frente a los vecinos, a la guerrilla, a los paramilitares, los narcotraficantes o a la fuerza pública. Y no se trata de una noción que despolitice a los sujetos, pues en Putumayo y en otras regiones del país es esta concepción particular de convivencia la que les ha permitido construir un cierto tipo de poder, unas estrategias específicas, o una micropolítica, en términos más foucaultianos, para habitar el lugar. James Scott denominaría este tipo de convivencia como una "conducta política, muchas veces casi inaprensible, de los grupos subordinados" (2000, 20) que se adopta de forma estratégica y oculta.

Los campesinos con los que he hablado y compartido me han descrito su necesidad de resistir a la violencia o al poder que los armados han instaurado, desde una apariencia de *no resistencia*. Para Scott, tal apariencia se origina en la identificación de una estructura de dominación, a partir de la cual "toda oposición racional tendrá la forma de una infrapolítica: una resistencia que evita cualquier declaración explícita de sus intenciones" (2000, 259). Estos campesinos me han invitado a observar y entender la convivencia más allá de una mera idea de aceptación o de una plena identificación con las acciones armadas o con determinado tipo de control: ellos resisten mediante la convivencia y desde esa disposición protegen sus vidas en el territorio. Alrededor de ella crean más estrategias o prácticas para habitar un lugar, tales como las que describí en este artículo ("ser un buen conviviente" y "ser neutrales").

Ahora bien, en sus términos, vivir con otros o convivir se diferencia radicalmente de otros valores o posibilidades de compartir un mismo territorio, esto es, "colaborar", "ser solidarios", "armar comunidad" o "crear afectos". Esta aclaración, que en la narrativa de los habitantes es reiterativa, adquiere mucho sentido si tenemos en cuenta que sobre gran parte del territorio de este departamento, históricamente, y desde diversas orillas, se ha estigmatizado a su población como "auxiliar" o "colaboradora" de la guerrilla u otro grupo armado. Hay quienes militaron y simpatizaron con los grupos armados, hay quienes solo convivieron con esa situación. Y esta diferenciación es trascendental para todas las personas con las que compartí.

Referencias bibliográficas

Arocha, Jaime. 2011. "Etnografía, diversidad cultural y autocalibración". En *Estrategias metodológicas en la investigación sociojurídica. Cátedra de investigación jurídica del Centro de Investigación en Política Criminal*. 213-236. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Cancimance, Andrés. 2012. *Memorias en silencio: la masacre de El Tigre, Putumayo. Reconstrucción de memoria histórica en Colombia*. España: Editorial Académica Española.

Cancimance, Andrés. 2014. "Echar raíces en medio del conflicto armado. Resistencias cotidianas de colonos en Putumayo". (Tesis para optar al título de Doctor en Antropología. Universidad Nacional de Colombia).

Comisión Andina de Juristas. 1993. *Putumayo. Serie de informes regionales de derechos humanos*. Bogotá: Códice.

Centro Nacional de Memoria Histórica. 2011. *La masacre de El Tigre, Putumayo. 9 de enero de 1999. Reconstrucción de memoria histórica en el Valle del Guamuéz*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

Centro Nacional de Memoria Histórica. 2012. *El Placer. Mujeres, coca y guerra en el bajo Putumayo*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

Das, Veena, Arthur Kleinman y Margaret Lock. 1997. *Social suffering*. Berkeley: University of California Press.

Elias, Norbert. 1998. "Apuntes sobre el concepto de lo cotidiano". En: *La civilización de los padres y otros ensayos.* 331-347. Bogotá: Norma.

Foucault, Michel. 1988. "El sujeto y el poder". *Revista Mexicana de Sociología 50(3):* 3-20 México: Universidad Nacional Autónoma de México.

González, Fernán, Ingrid Bolívar y Teófilo Vásquez. 2002. *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción de Estado*. Bogotá: Anthropos.

Jimeno, Myriam. 2004. *Crimen pasional. Contribución a una antropología de las emociones.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Jimeno, Myriam. 2006. *Juan Gregorio Palechor: historia de mi vida.* Bogotá: Consejo Regional Indígena del Cauca / Instituto Colombiano de Antropología e Historia / Universidad del Cauca / Universidad Nacional de Colombia.

Lindón, Alicia. 2000. "Del campo de la vida cotidiana y su espacio-temporalidad: una presentación" En: *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. 7-18. Barcelona: Anthropos.

Londoño, Rocío. 1998. "Biografía e historia social: el caso de Juan de la Cruz Varela y la provincia del Sumapaz". En: *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Tomo I. Lulle, Thierry, Pilar Vargas y Lucero Zamudio. Bogotá: Anthropos.

Nordstrom, Carolyn y Antonius Robben. 1995. *Fieldwork under fire: Contemporary studies of violence and survival*. Berkeley: Universidad de California Press.

Osorio, Flor Edilma. 2001. "Entre la supervivencia y la resistencia. Acciones colectivas de población rural en medio del conflicto armado colombiano". *Cuadernos de Desarrollo Rural (47)*: 55-80. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Progoff, Ira. 1985. *At a journal workshop*. Nueva York: The Dialogue House.

Ramírez, María Clemencia. 2001. *Entre el Estado y la guerrilla. Identidad y ciudadanía en el movimiento de campesinos cocaleros del Putumayo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Scheper-Hughes, Nancy y Philippe Bourgois. 2004. *Violence in war and peace: An anthology*. Malden: Blackwell.

Scott, James. 2000. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos.* México: Ediciones Era.

Tobón, Marcos. 2008. "La mejor arma es la palabra". La Gente de centro – kigipeurúki y el vivir y narrar el conflicto político armado. Medio río Caquetá-Araracuara 1998-2004. (Tesis para optar al título de Magíster en Estudios Amazónicos. Universidad Nacional de Colombia).

Tobón, Marcos. 2010. "Animalizar para distinguir. Narraciones y experiencias del conflicto político armado entre la Gente de centro". *Revista Colombiana de Antropología 46*(1): 157-185. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Vásquez, María Eugenia. 2011. *Escrito para no morir. Bitácora de una militancia*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Bibliografía complementaria

Chaves, Milciades. 1945. "La colonización de la Comisaría del Putumayo: un problema etno-económico-geográfico de importancia nacional". *Boletín de Arqueología 1*(6): 567-598. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Culma, Edinso. 2013. "Militares, parentesco y la construcción del Estado local en Leguízamo (Putumayo)". (Tesis para optar por el título de Magíster en Antropología. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador).

Dane. 2005. *Censo General 2005. Perfil departamental.* Bogotá: Dane.

Das, Veena. 2008. *Veena Das: sujetos de dolor, agentes de dignidad.* Compilado por Francisco Ortega. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Instituto Pensar. Pontificia Universidad Javeriana.

Das, Veena, Arthur Kleinman, Mamphela Ramphele y Pamela Reynolds. 2000. *Violence and subjectivity*. London: University of California Press.

Espinosa, Nicolás. 2010. *Política de vida y muerte. Etnografía de la violencia diaria en la sierra de la Macarena.* Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Gómez, Augusto. 2005. "Putumayo. Indios, misión, colonos y conflictos. 1845-1970. Fragmentos para una historia de los procesos de incorporación de la frontera amazónica y su impacto sobre las sociedades indígenas". (Tesis para optar al título de Doctor en Historia. Universidad Nacional de Colombia).

Jansson, Oscar. 2008. *The cursed leaf. An anthropology of the political economy of cocaine production in southern Colombia*. Uppsala: Uppsala Universitet.

Jimeno, Myriam. 2003. "Unos cuantos piquetitos. Violencia, mente y cultura". *Palimpsestus 3*: 110-125. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Nordstrom, Carolyn y Joam Martin. 1992. *The paths to domination, resistence and terror*. Berkeley: University of California.

Steiner, Claudia. 2009. "Almas en pena. Una aproximación antropológica a las prácticas violentas en zonas de conflicto". En: *A la sombra de la guerra. Ilegalidad y nuevos órdenes regionales en Colombia.* Camacho, Álvaro, María Wills, María Rivera, *et al*. 295-312. Bogotá: Universidad de Los Andes.

Taussig, Michael. 2003. *Law in a lawless land. Diary of a "limpieza" in Colombia*. New York: The New Press.

Entrevistas

Entrevista n.° 2, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012.
Entrevista n.° 5, mujer adulta de Puerto Guzmán, 2012.
Entrevista n.° 8, mujer adulta de Puerto Guzmán, 2012.
Entrevista n.° 10, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012.
Entrevista n.° 11, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012.
Entrevista n.° 12, mujer adulta de Puerto Guzmán, 2012.
Entrevista n.° 13, mujer adulta de Puerto Guzmán, 2012.
Entrevista n.° 14, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012.
Entrevista n.° 15, mujer adulta de Puerto Guzmán, 2012.
Entrevista n.° 16, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012.
Entrevista n.° 17, mujer adulta de Puerto Guzmán, 2012.
Entrevista n.° 18, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012.
Entrevista n.° 21, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012.
Entrevista n.° 23, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012.
Entrevista n.° 24, mujer adulta de Puerto Guzmán, 2012.
Entrevista n.° 29, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012.
Entrevista n.° 32, hombre adulto de Puerto Guzmán, 2012.



"Presencia negra en Bogotá. 1940-1960"
Sin título
Bogotá, Colombia s.f.
Exposición de la Facultad de Artes; Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales y
la Dirección de Museos y Patrimonio Cultural, Universidad Nacional de Colombia

Entre la negación del racismo institucional y la etnización de la diversidad étnico-racial negra en programas de combate a la pobreza

Claudia Mosquera Rosero-Labbé*
Profesora del Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia
Ruby Esther León Díaz**
Estudiante de Doctorado en Servicio Social (bolsista CNPq)
Pontificia Universidad Católica de São Paulo, Brasil

Resumen

El multiculturalismo en Colombia indica el reconocimiento, la promoción y la protección de personas, familias, comunidades, grupos o pueblos que se reconocen culturalmente como distintos dentro de la nación. El presente artículo analiza el significado del multiculturalismo para las y los profesionales que laboran en programas sociales. La investigación mostró la existencia de perspectivas ambiguas y contradictorias sobre la atención diferencial y el lugar de la diversidad étnico-racial negra en los programas sociales. Esas perspectivas explicitan resistencias epistémicas desde las cuales se excluye o trivializa el reconocimiento de la diversidad cultural en el espacio de la intervención social.

Palabras clave: multiculturalismo, resistencias epistémicas, diversidad étnico-racial negra, intervención social, programas sociales, atención diferencial.

. . .

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO
Mosquera Rosero Labbé, Claudia y Ruby Esther León Díaz. 2015. "Entre la negación del racismo institucional y la etnización de la diversidad étnico-racial negra en programas de combate a la pobreza". *Trabajo Social* 17: 47-59. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Recibido: 17 de septiembre del 2014. **Aceptado:** 28 de enero del 2015.

* cpmosquerar@bt.unal.edu.co
* restherleond@gmail.com

Between the Denial of Institutional Racism and the Ethnicization of the Black Ethnic-Racial Diversity in Anti-Poverty Programs

Abstract

Multiculturalism in Colombia indicates the recognition, promotion and protection of individuals, families, communities, groups or peoples who are recognized as culturally distinct within the nation. This article analyzes the meaning of multiculturalism for professionals working in social programs. The research showed the existence of ambiguous and contradictory perspectives on differential attention and the place of the black ethnic-racial diversity in social programs. These perspectives show epistemic resistances which exclude or trivialize the recognition of cultural diversity in the space of social intervention.

Keywords: multiculturalism, epistemic resistance, black ethnic-racial diversity, social intervention, social programs, differential attention.

Entre a negação do racismo institucional e a etnização da diversidade étnico-racial negra em programas de combate à pobreza

Resumo

O multiculturalismo na Colômbia indica o reconhecimento, a promoção e a proteção de pessoas, famílias, comunidades, grupos ou povos que são reconhecidos culturalmente como diferentes dentro da nação. Este artigo analisa o significado do multiculturalismo para as e os profissionais que trabalham em programas sociais. A pesquisa mostrou a existência de perspectivas ambíguas e contraditórias sobre a atenção diferencial e o lugar da diversidade étnico-racial negra nos programas sociais. Essas perspectivas tornam explícitas as resistências epistêmicas das quais é excluído ou trivializado o reconhecimento da diversidade cultural no espaço da intervenção social.

Palavras-chave: multiculturalismo, resistências epistêmicas, diversidade étnico-racial negra, intervenção social, programas sociais, atenção diferencial.

Consideraciones introductorias

En Colombia, desde la década de los noventa, el Estado reconoció de manera oficial la existencia de diversidades culturales dentro de la nación colombiana. Es así como en la Constitución de 1991 se proclamó el respeto a las diversidades y el derecho a no ser discriminado en razón de sexo, raza, origen nacional, origen familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica (artículo 13). Asimismo, se reconoció el derecho a la protección de la diversidad étnica y cultural de la nación (artículo 7). De esta manera, la Constitución adoptó los principios del reconocimiento, la promoción y la protección de las diversidades, los cuales posibilitarían el surgimiento de una identidad nacional plural (Zambrano 2006).

El Estado colombiano, en la década pasada, inició la gestión política de las diversidades que componen el espectro multicultural de la nación. Para el caso de la diversidad étnico-cultural negra, la materialidad de este proyecto estatal se constata en una legislación nacional especializada para "comunidades negras", consignada en la Ley 70 de 1993; en la aplicación jurídica del bloque de constitucionalidad, como por ejemplo, el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), reglamentado mediante la Ley 21 de 1991; y la adhesión a planes de acción de conferencias mundiales, como es el caso de la Conferencia Mundial Contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia (Durban 2001), de la cual Colombia fue firmante. En los últimos años, el imperativo multicultural ha sido exigido por varios Autos de la Corte Constitucional colombiana.

Si bien el multiculturalismo se concreta de manera tímida en el terreno legislativo y en la aparición de algunas instituciones especializadas para atender a las diversidades culturales —como el Ministerio de Cultura— el campo de la política pública social ha sido permeado paulatinamente por una gramática institucional que enfatiza en la necesidad de introducir diversos enfoques diferenciales para atender a personas, familias, comunidades, grupos o pueblos que se reconocen culturalmente como distintos dentro de la nación. En consecuencia, con la implementación del enfoque diferencial étnico se esperaría que las y los profesionales de la acción social profundicen este mandato constitucional.

Ubicarnos en el terreno de la acción pública estatal nos permite analizar y conocer las narrativas de funcionarios y funcionarias estatales que impiden que los enfoques de atención diferencial se asienten en las intervenciones sociales que realizan las instituciones ligadas al bienestar.

Los programas sociales focalizados[1] son uno de los espacios en los cuales se evidencian la naturaleza de las resistencias epistémicas que existen en la cabeza de algunos y algunas intervinientes sociales que impiden el anclaje del principio constitucional del respeto y protección a la diversidad cultural de la nación.

Entendemos que las resistencias epistémicas al multiculturalismo parten de un desconocimiento voluntario de la relevancia constitucional dada a la diversidad étnica y cultural de la nación, del desconocimiento de las estadísticas oficiales que evidencian el peso demográfico de la población negra en las principales ciudades del país y del desconocimiento de los estudios sobre desigualdades sociorraciales que existen a este respecto.

Como demostraremos en este artículo esas resistencias expulsan de la intervención social a la política que favorece y promueve la diversidad cultural de las personas negras.

Entendemos que la intervención social es el conjunto de acciones movilizadas por el Estado para la garantía de los derechos de aquellos "sectores sociales que acumulan mayores desventajas y posiciones de vulnerabilidad" (Rozas 2001, 259).

En este artículo, el espacio de la intervención social pública es representado por los programas sociales que se conciben como acciones puntuales exclusivas para algunos grupos poblacionales —de manera específica, aquellos identificados como los más pobres entre la población que se encuentra en condiciones socioeconómicas desfavorables—. Este tipo de programas so-

1 En el presente texto utilizamos como sinónimos las siguientes expresiones: programas sociales focalizados, programas asistenciales de atención a la pobreza, programas sociales de combate a la pobreza y programas de atención a la pobreza y/o vulnerabilidad socioeconómica.

ciales son de acceso restringido, ya que su puesta en marcha depende de las posibilidades del Estado para cumplir con su obligación social, en un contexto en el cual se estimula la prestación de servicios sociales focalizada en un entorno en el que impera una lógica de mercado. El acceso a estos programas también es restringido debido a que dependen de la relevancia que le otorgan los gobiernos de turno a la inversión pública social.

Nos proponemos demostrar que dentro de las instituciones encargadas de la intervención social, responsables de implementar el multiculturalismo oficial colombiano, coexisten dos nociones mutuamente excluyentes entre sí a la hora de intervenir con un enfoque diferencial los fenómenos de la pobreza de las personas que representan la diversidad étnica-racial negra. En primer lugar, sostendremos que este tipo de programas sociales defienden la formalización de la ciudadanía universal y abstracta, por ello no tienen en cuenta la existencia de personas con marcadores raciales como el color de la piel y el fenotipo negro. En esa noción de ciudadanía se aboga por un proyecto de nación orientado a la asimilación de ciudadanos y ciudadanas considerados como diversos en términos étnico-culturales. En dichos programas, especialmente, se niega la racialización de la cual son objeto las personas negras, en aras de salvaguardar el principio abstracto de la no discriminación dentro de las instituciones prestadoras de servicios sociales, así como el de promover una imaginada convivencia intercultural en contextos urbanos; sobre todo en aquellos lugares habitados por mayorías mestizas y minorías negras.

En segundo lugar, y de forma minoritaria y marginal, en estos programas se vislumbra la estructuración de un proyecto de Estado pluriétnico y multicultural dentro de los programas sociales mediante la idea del enfoque diferencial. Desde allí, funcionarios y funcionarias de los programas sociales de lucha contra la pobreza abogan de manera tímida y contradictoria por el reconocimiento de la pertenencia étnico-cultural, en el desarrollo de estos. En relación con la diversidad étnico-cultural de las personas negras, estos y estas intervinientes reconocen como principal problema la existencia del racismo cotidiano —y no del institucional o estructural— en la interacción entre funcionarios y funcionarias del Estado con personas negras participantes de los distintos programas sociales. Por esta razón, para la erradicación del racismo cotidiano interpersonal se proponen acciones para el reconocimiento étnico-cultural que enfatizan en la promoción de marcadores culturales reificados —gastronomía y prácticas folclóricas— de personas y familias negras, asociados a la expresión culturalista del cuerpo negro. Esa etnización de la acción social sugiere una fuerte minimización de la experiencia sistemática de la racialización, la cual estructura tanto las relaciones sociales, las subjetividades, como la vida material de personas y familias negras.

Para algunas y algunos funcionarios es importante erradicar este tipo de actitudes racistas dentro de las instituciones para así promover un trato igualitario y no discriminatorio que conduzca a las personas negras hacia la ciudadanía abstracta y universal como por arte de magia. Esa relación ambigua entre el reconocimiento cultural y la necesidad de integración de las personas negras es constitutiva de las resistencias epistémicas a la incorporación del multiculturalismo en la intervención social estatal.

En la primera parte de este artículo nos detendremos en las narrativas que, sin considerar el nuevo proyecto de nación multicultural, subtienden la defensa de la ciudadanía abstracta y universal en los programas de atención a la pobreza. Intentaremos responder a la pregunta: ¿qué discursos obstaculizan incorporar la diversidad étnico-racial negra dentro de los programas asistenciales de atención a la pobreza? En la segunda parte presentamos las razones para reconocer la diversidad étnico-racial en esos programas propuestas por intervinientes sensibles al multiculturalismo y al enfoque diferencial. Aquí responderemos a la pregunta: ¿por qué el reconocimiento cultural se bipolariza entre la preocupación por el racismo cotidiano y la etnización trivial de selectivos marcadores culturales dentro de programas sociales?

El presente artículo se fundamenta en un trabajo realizado[2] por el Grupo de Investigación sobre

2 Entre los años 2007-2009, gracias al financiamiento de la

Igualdad Racial, Diferencia Cultural, Conflictos Ambientales y Racismos en las Américas Negras, Idcarán, del Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. La investigación nos permitió descubrir resistencias epistémicas entre la implementación de un tímido multiculturalismo estatal, la diversidad étnico-racial y los programas sociales focalizados en la lucha en contra de la pobreza.

Las reflexiones propuestas en este escrito se sustentan en noventa y dos entrevistas individuales y ocho grupos focales. Las entrevistas individuales, de carácter semiestructurado, se realizaron a un grupo de intervinientes, compuesto en su mayor parte por mujeres mestizas, que ejercen profesiones tales como Trabajo Social, psicología clínica o psicología social. No obstante, dentro del conjunto de personas entrevistadas también se encuentran profesionales de diversas áreas que incursionan en el campo de la intervención social, tales como: administración de empresas, antropología, ciencia política, derecho, economía, filosofía, diversas ingenierías, medicina, nutrición y dietética, odontología, pedagogía, publicidad y sociología. Asimismo, se entrevistaron promotoras sociales institucionales y promotoras sociales comunitarias que son generalmente lideresas que prestan servicios voluntarios.

La defensa de una ciudadanía abstracta y universal en los programas de atención a la pobreza

La intervención social, desde las narrativas de la mayoría de los funcionarios y funcionarias, se justifica en el discurso del ciudadano abstracto, sujeto universal de derechos constituido en la promesa liberal moderna de la igualdad formal. Ese ciudadano se torna objeto de intervención social en el Estado Social de Derecho cuando explicita condiciones socioeconómicas de desigualdad social manifiesta que le impiden acceder a derechos sociales básicos.

Según esos fundamentos modernos, la ciudadanía abstracta se sintetiza en la frase: "la necesidad no tiene color de piel ni fenotipo" y, en consonancia, se juzgan las necesidades humanas de alimentación, vivienda, vestido y trabajo como compartidas por todos los seres humanos golpeados por un sistema capitalista que distribuye beneficios de manera desigual. El objetivo de los programas sociales focalizados es brindar respuestas asistenciales a circunstancias específicas que impiden a algunas personas su realización como sujetos de derecho. Por tanto, la pobreza es considerada un problema social con impactos universales y homogéneos asociados a la existencia de un sistema económico desigual.

La causa principal de la pobreza sería el déficit de ciudadanía, entendido como falta de condiciones subjetivas y objetivas que impide la materialización de derechos sociales fundamentales. Funcionarias y funcionarios afirman que sus intervenciones profesionales garantizan el estatus de ciudadano abstracto mediante un trato igualitario, lo que implica soslayar las particularidades de quienes solicitan y acceden a la asistencia del Estado, relacionadas con adscripciones de clase, género, etnia, creencias religiosas y filiación política.

"La acción del Estado no se puede discriminar ni por color, ni por cuestión religiosa, ni por cuestión política […]. Nosotros estamos para servirle al que lo requiera" (Matilde Silva[3], Cartagena, 2007). En esa perspectiva, instaurar una relación directa entre pertenencia étnico-racial y pobreza sería inconveniente, máxime cuando afirman sin razón que no existen investigaciones estadísticas objetivas que la demuestren. Por tanto, proponer esa relación se considera problemático porque crearía prejuicios raciales en detrimento de las personas negras y que, a su vez, estimularían subjetividades aminoradas o frágiles. Los prejuicios raciales estimulados por el binomio pertenencia étnico-racial y pobreza afectaría la práctica de la ciudadanía de las personas negras,

Fundación Ford, Área Andina y Cono Sur, el grupo desarrolló una investigación sobre acciones afirmativas en ocho ciudades de Colombia. El análisis de la intervención social se especializó en cinco de ellas: Cartagena, Medellín, Bogotá, Pereira y San Andrés.

3 Todos los nombres citados en el presente artículo son seudónimos de las entrevistadas y los entrevistados durante la investigación.

pues no se le haría titulares del principio liberal del "todos somos iguales".

> Pues yo digo que sería por igual, porque si yo voy a meter a la negrita que porque tiene cinco niños y la otra señora también tiene cinco niños y yo voy a meter a la negrita va a decir: "ay, a mí me tuvieron lástima por ser negra y no por [ser] igual". (Grupo focal con participantes de programas sociales 2007)

Además de la igualdad en el trato, otro principio liberal que se garantiza en estas intervenciones sociales basadas en la ciudadanía abstracta y universal es el empoderamiento individual, entendido como la potenciación de la agencia de los y las participantes de estos programas, el cual conlleva la superación progresiva y/o parcial de la pobreza. La noción de empoderamiento se sustenta en una supuesta libertad del agente frente al mercado capitalista y en su capacidad de autonomía o autodeterminación. El empoderamiento es utilizado para explicar que el ciudadano abstracto y universal se construye, por un lado, mediante su involucramiento en espacios de participación cívica o política, y, por otro, gracias a su vinculación a la formación profesional o técnica, o en la creación de pequeñas iniciativas productivas para la generación de ingresos.

La ausencia de una reflexión sobre la pobreza de la gente negra, como un fenómeno que resulta de exclusiones sociales, económicas, culturales y raciales, históricamente acumuladas y entrecruzadas, impide valorar el peso que tiene la pertenencia étnica-racial. En las narrativas de los funcionarios y las funcionarias no aparecen alusiones a la manera en que, en la mayoría de los casos, ciertas personas, grupos y pueblos étnicos experimentan desigualdades sociales y raciales de manera distinta a las mayorías pobres mestizas. En su lugar, se considera que la demanda por atención diferencial, acorde con la pertenencia étnico-racial, significaría instaurar un lugar particular dentro del Estado para estos grupos que, a largo plazo, alteraría los principios liberales que soportan la acción estatal, tales como la igualdad formal, la no discriminación y el empoderamiento individual de los y las participantes de programas sociales. Esa resistencia epistémica a la incorporación de los postulados del multiculturalismo se evidencia en críticas al enfoque diferencial.

Programas de combate a la pobreza opuestos a marcadores diferenciales como el color de la piel y el fenotipo negro

Encontramos recurrentes críticas al enfoque diferencial con base en la pertenencia étnico-racial de las personas negras en las instituciones prestadoras de programas sociales. A continuación, expondremos tres críticas recurrentes a este enfoque relacionadas con complicaciones burocráticas, riesgo a los procesos de asimilación de las personas negras y explicitación de prácticas racistas en la implementación de programas sociales.

Afectación a la estructura administrativa del Estado

Las y los funcionarios entrevistados perciben las instituciones estatales como estructuras consolidadas sobre una burocracia experta dentro de un Estado social de derecho. El enfoque diferencial para personas negras acarrearía costes financieros y administrativos innecesarios, en detrimento de la eficiencia del gasto público social. Esta percepción se respalda en argumentaciones que consideran irrelevante la presencia de personas negras en las ciudades. Asimismo, existen dudas respecto de la real utilización de servicios con enfoque diferencial por parte de esta población.

Las y los funcionarios entrevistados subrayan que las personas negras tienden, con el tiempo, a adaptarse a la oferta universal que tienen las instituciones y programas sociales. Es decir, no sería necesario apartarse de la intervención homogénea a la pobreza porque quienes acuden a las instituciones prestadoras de los programas sociales cuentan con capitales culturales mínimos, desde los cuales formulan demandas semejantes a las de personas mestizas en la misma condición de pobreza. En Bogotá, los funcionarios y las funcionarias plantean que las personas negras no están interesadas en ser beneficiarias ni en participar como operadoras de los programas sociales focalizados; por ello, no habría razones para brindarles un trato diferencial.

En otra serie de argumentos, se afirma que la atención diferencial a las personas negras puede generar un "efecto dominó". La implementación de ese tipo de tratamiento estimularía de inmediato a otros ciudadanos y ciudadanas a demandar una intervención igualmente diferenciada en razón de otras diversidades. En ese mismo sentido, se considera que esos tratos pueden estimular indeseables procesos de migración hacia las ciudades que ofrecen este tipo de servicios.

Afectación a los procesos de asimilación

La asimilación sería un principio que los servicios sociales deben preservar y estimular. En las narrativas de las y los intervinientes sociales, asimilar es interpretado como crear condiciones para que tengan lugar relaciones de tolerancia, respeto e igualdad formal entre ciudadanos y ciudadanas a quienes los une la difícil experiencia de la pobreza. Asimismo, la asimilación adquiere una arista cultural cuando, en algunas narrativas, se interpreta como un principio desde el cual "los Otros" —representados en las personas negras pobres— deben integrarse de manera perentoria a la sociedad que los acoge.

Una de las condiciones para la integración imaginada por los y las intervinientes es la necesidad del olvido histórico. La atención diferencial para personas negras removería resentimientos ocultos asociados a la esclavización. En las narrativas de los funcionarios y las funcionarias se advierte el peligro de la remoción del pasado y la memoria de hechos sobre los cuales se edificó el relato moderno de nación o de región en Colombia.

> Si hacemos una revisión histórica de Antioquia, fue una región muy importante en términos de esclavitud, de eso pues nadie se acordará de 1800 […], la fecha en que se abolió oficialmente la esclavitud, pero aquí había mucha hacienda y mucha minería asociada a los procesos de secuestro y esclavitud de población afro. Entonces, no podemos pedir que eso haya desaparecido del inconsciente colectivo, y aquí hay digamos una actitud no beligerante, no chauvinista, no xenofóbica, pero sí hay una actitud racista que se percibe con bastante presencia en la relación social y […] eso también está, no se puede soslayar. (Felipe Soto, Medellín 2007)

De esta manera, implementar cualquier tipo de atención diferencial distorsionaría los mecanismos mediante los cuales la cultura mestiza integra de manera progresiva a las culturas minoritarias. Los posibles impactos negativos en los procesos de asimilación producidos por la propuesta de atención diferencial surgen con una fuerte tendencia a la protección de la cultura mayoritaria mestiza. Este discurso se basa en la existencia de un inexistente universo citadino mestizo homogéneo, lo suficientemente fuerte para incorporar las diversidades culturales y así mantener su hegemonía cultural.

> Ellos tienen otra cultura, pero eso no quiere decir que […] no interactúan con esta cultura, es importante que ellos interactúen con esta cultura. De hecho, […] vivir acá en la ciudad les implica cambios culturales grandes […] que obviamente los van a revertir, a devolver cuando vuelvan a sus comunidades y todo lo que se habla de procesos culturales, todo lo que se habla de sincretismos, todo eso está ahí. O sea, la cultura es activa, la cultura es viva para ellos […]. (Alejandra Orjuela, Bogotá 2007)

Intervinientes sociales entrevistados en las ciudades de Bogotá, Cartagena y Medellín expresan que instituir atención diferencial puede ser negativo para la interacción sociocultural de los pobres entre sí. La atención diferencial podría alentar en las personas negras una dañina autopercepción como "sujetos especiales de derecho", lo que generaría segregación social, exacerbaría actitudes autoexcluyentes y radicalizaría conflictos interculturales barriales en detrimento de otras personas mestizas pobres. Para los funcionarios y las funcionarias sería contraproducente instituir un enfoque diferencial para personas negras —basado en el fenotipo y el color de la piel negro—, ya que sería percibida por los mismos beneficiarios como discriminación racial inversa, de esta manera, la atención diferencial potenciaría conflictos interraciales dentro de las instituciones.

En ese mismo sentido, se afirma, con base en la experiencia de intervención social con las personas

negras, que las demandas de este grupo se caracterizarían por su tendencia hacia el autosegregacionismo y al establecimiento de mérito fundamentado en su pertenencia racial negra (mérito racial) y no en el derecho a la igualdad formal. Con base en esta resistencia epistémica, funcionarias y funcionarios de Bogotá, Cartagena y Pereira consideran que la atención diferencial estimularía un supuesto complejo de superioridad *inherente* a las personas negras.

> Es que a un negro no se le puede dar oportunidad porque mira que ellos están acomplejados y es un complejo histórico, [ellos] piensan que se les da cualquier cosita y se crecen; entonces, cuidado, no se crezcan mucho porque nos sacan los ojos. Dice el dicho: "Cría cuervos y te sacarán los ojos". (Viviana Gutiérrez 2007)

El argumento a favor de la convivencia social también es expuesto por algunos funcionarios y funcionarias de San Andrés, quienes consideran que la atención diferencial para personas raizales podría incentivar el uso de la violencia física en los conflictos interculturales ya existentes entre "pañas" y raizales.

Riesgo de la explicitación de prácticas racistas en las instituciones

La tercera crítica al reconocimiento de la diversidad cultural en los programas sociales aduce al riesgo de que la puesta en marcha de la atención diferencial pudiera incentivar la aparición de prácticas racistas en las instituciones encargadas de la intervención social. Se reconoce que algunos y algunas profesionales poseen prejuicios raciales íntimos regulados por las exigencias de dispensar trato igualitario a nivel institucional.

Bajo la suposición de que el racismo de los profesionales se contiene gracias a los principios liberales de la intervención, que instan a no discriminar o a ignorar el marcador color de piel o fenotipo en la relación profesional, el trato diferencial resquebrajaría esta regulación. En Bogotá se plantea que el trato diferencial podría estimular la emergencia de dichas actitudes por parte de los y las profesionales.

> Digamos que hay personas muy racistas, ¿y si los obligan a atender [a los negros] no es crear más problemas? Me parece que es más como promover una política de promoción de los derechos humanos, porque es que en la Constitución dice que todos somos iguales y no tenemos que ser discriminados y si creamos una entidad para nosotros estamos perdiendo como la común unidad. (Cindy Chaparro, Bogotá, 2007)

Las tres críticas a la posible implementación del enfoque diferencial para las personas negras en los programas sociales focalizados aparecen en las ciudades caracterizadas por la presencia mayoritaria de población mestiza: Bogotá, Medellín y Pereira. No obstante, en otras ciudades, consideradas como de significativa presencia de población negra, Cartagena y la Isla Archipiélago de San Andrés, también encontramos críticas a la implementación de ese tipo de atención. A pesar de contar con concentraciones importantes de población negra en la ciudad de Cartagena, los funcionarios y las funcionarias autorreconocidos como "morenos y morenas" consideran que la herencia negra africana se encuentra fusionada con las culturas indígena y española. En este caso, la ideología del mestizaje triétnico dificulta la atención diferencial. La identidad costeña representaría este sincretismo cultural y, por ello, proyecta valores y costumbres fundamentados en una cultura triétnica compartida que hace innecesario institucionalizar atención diferencial en los programas sociales en contra de la pobreza.

Razones para reconocer la diversidad étnico-racial en los programas sociales focalizados

En las narrativas de los y las profesionales involucrados en la intervención social emergen algunas razones sobre la necesidad de garantizar el reconocimiento étnico-cultural y racial de personas negras. Aunque se trata de narrativas minoritarias, representan, al mismo tiempo, argumentos interesantes y cuestionables alternativas para el reconocimiento de la diversidad étnico-racial en los programas sociales.

Un pequeño grupo de funcionarios y funcionarias de todas las ciudades plantea justificaciones que se derivan de una internalización de los nuevos principios que se derivan de la estructuración

de la sociedad colombiana sobre los principios del multiculturalismo. Para ellos y ellas el enfoque diferencial sería una oportunidad de atender a las personas negras que hacen parte del espectro de las diversidades culturales, legitimada por una legislación nacional y por tratados internacionales. Sin embargo, se considera que esa atención solo puede implementarse en el marco de una ciudadanía política de carácter grupal. Para ello se hace necesario el empoderamiento étnico-político, entendido como la capacidad de negociación política con las administraciones distritales y/o municipales en espacios de participación ciudadana.

El empoderamiento étnico-político grupal, mediante organizaciones étnicas, es considerado uno de los mecanismos democráticos legítimos para la gestión política de las demandas sociales de las personas negras. El referente fáctico de esta condición, en ciudades como Bogotá, Medellín y Pereira, es la experiencia de la negociación entre grupos indígenas residentes en estas ciudades con gobiernos locales para el suministro de alimentos y el cuidado de niños y niñas en jardines infantiles especiales para indígenas. De esta manera, la atención diferencial es considerada una medida legítima dentro de los programas sociales cuando resulta de la negociación política.

El reconocimiento de la Corte Constitucional a la multiculturalidad y la plurietnicidad de la nación es un argumento fuerte para la implementación del enfoque diferencial. Sin embargo, entre los funcionarios y las funcionarias para quienes opera una lógica tecnocrática de la intervención, esa justificación debe ajustarse a la información estadística de las condiciones de vida particulares de las personas negras.

> Se trataría de poseer un conocimiento lo suficientemente amplio [...] para tomar decisiones, que ayude, que aporte, y no solamente en temas de ilustración, que puede ser valioso, sino que yo sepa cuando me enfrento a una familia negra qué significa, ¿es un ciudadano como todos?, ¿o podemos encontrar allí algo distinto? (Luz Robledo, Bogotá 2007)

En relación con la temporalidad proyectada para la implementación de la atención diferencial en los programas sociales, los funcionarios y las funcionarias proponen acciones inmediatas como la transversalización. Esta consistiría en introducir la perspectiva étnico-racial en los programas sociales focalizados ofrecidos por el Estado, es decir, obligar a las instituciones y sus funcionarios y funcionarias a considerar a las personas negras como población objetivo en todas sus intervenciones, sin necesidad de establecer porcentajes o cuotas de acceso ni indicar procedimientos específicos para la atención de dichas personas. Por tanto, la atención diferencial se establece para el reconocimiento cultural de las personas negras.

Predominan dos alternativas para la implementación del enfoque diferencial: el combate al racismo cotidiano y la promoción culturalista de marcadores étnicos atribuidos a las personas negras.

El racismo cotidiano es interpretado como resultado de relaciones interpersonales basadas en prejuicios subjetivos. Funcionarias y funcionarios admiten que ese tipo de racismo aparece en los programas sociales e involucra a los y las profesionales que de manera permanente y rutinaria interactúan cara a cara con personas negras. El racismo en los programas sociales se evidencia, esporádicamente, en demoras en la atención, exigencia de requisitos adicionales a los establecidos para acceder a los programas sociales, negación del servicio, comentarios racistas entre colegas, miradas descalificadoras, chistes, intolerancia y represión de formas de expresión consideradas propias de las personas negras, como por ejemplo, hablar con un tono de voz alto.

La primera alternativa consiste en la problematización superficial del racismo como un fenómeno actitudinal y, al mismo tiempo, en la negación del racismo como un fenómeno que hace parte de la estructura de las instituciones y de las relaciones sociales. La atención diferencial apuntaría entonces a profesionalizar, o sea, identificar y modificar esas actitudes individuales de los funcionarios y las funcionarias para erradicar el racismo cotidiano mediante la educación y el discurso moral.

La profesionalización de la intervención sensible a la cultura es considerada como un elemento necesario para el reconocimiento de la pertenencia étnico-racial de las personas negras en los programas sociales. Desde el supuesto de que la negación de las

culturas negras se da por la ignorancia sobre el origen y la historia de estas, se propone la capacitación experta de los y las profesionales.

> A veces somos víctimas de la ignorancia. Tenemos un conocimiento a través de la historia de los negros […], pero no a profundidad. Por eso, yo te soy reiterativa en decir [que] por eso debíamos de (sic) partir de ese conocimiento, desde esa cultura, desde la historia misma, pero no tan mal contada como nos la han contado, como nos la contaron en la escuela o en la academia, sino con esa profundidad. Porque cuando nosotros conocemos las cosas a profundidad, eso nos sensibiliza y eso nos permite tener unos juicios sobre la situación determinada […]. Porque es que nosotros también hacemos parte de esos negros, nosotros igual también sufrimos la esclavitud de una manera un poco diferente pero la vivimos cuando fuimos conquistados. Entonces, sí considero que es muy importante. (Alicia Torres, Pereira, 2007)

En la misma lógica de la profesionalización experta, la atención diferencial también debería propiciar el ejercicio de la neutralidad racial entre las y los profesionales dentro de los programas sociales. Esa neutralidad consistiría en la práctica intencional de la "ceguera ante el color y el fenotipo" por parte de las y los profesionales encargados de implementar los programas sociales. Supuestamente, este tipo de práctica, de manera voluntaria y espontánea, garantizaría un trato no discriminatorio hacia las personas negras. Algo que ponemos en duda.

> Uno sí nota ciertas presunciones en la cultura del profesional. Se notan ciertas distancias sobre todo cuando hay conflictos con usuarios de raza negra. Siempre me parece que hay una tendencia a exagerar […], a considerarlo como por fuera de la norma. Entonces, mis acciones son más como de atacar el caso, de mirar claramente qué es lo que está pasando, porque yo percibo que en ciertas circunstancias el funcionario sí tiene la tendencia de exagerar de acuerdo al color de la gente […]. Un poco es como intentar llevar a la gente a plantear unas preguntas más claras sobre los problemas, es profesionalizar más la atención independiente del color y de la raza. (Cecilia Palacios, Bogotá, 2007)

La segunda alternativa propuesta para la implementación del enfoque diferencial en los programas sociales consiste en la promoción selectiva de marcadores culturales de las personas negras. El reconocimiento de la multiculturalidad y plurietnicidad de la nación en los procesos de intervención social sugiere la necesidad de protección de la etnicidad de las personas negras representada en algunos marcadores culturales que se encuentran situados preferentemente en la alimentación propia y en la corporeidad negra.

> No es lo mismo la alimentación de las personas de color negro o indígena o los mestizos porque todos tienen paladares y culturas diferentes […], mi paladar cultural sí es totalmente distinto, que ahí sí se tendría que mirar y pensar en las minutas, por ejemplo. (Mariana Prada, Bogotá, 2007)

Asimismo, algunos funcionarios y funcionarias de las ciudades de Medellín, Bogotá, Pereira y San Andrés admiten la importancia de incorporar atención diferencial como estrategia para proponer intervenciones más acertadas e incidir en la calidad de vida de las personas negras pobres y/o vulnerables que acceden a la asistencia social del Estado.

> Debería ser la mayoría quien se ajuste a la minoría y no a la inversa. No tendría por qué una persona en una condición diferente tenerse que ajustar al resto, sino el resto ajustarse […] a las condiciones de la persona. Más allá de que eso pudiese ser una discriminación, más es hacerlo de una forma más positiva. Más proactiva tanto para unos como para otros. (Karen Méndez, Pereira, 2007)

Desde esta interesante acepción, la adecuación de la intervención social de personas negras pobres y/o vulnerables se convierte en una estrategia para intervenir sobre los llamados problemas culturales que perpetúan las desigualdades sociales.

Consideraciones finales

En la intervención social aparecen interpretaciones divergentes en cuanto a la relación entre ciudadanía y cultura, por un lado, y frente al lugar epistémico de la diversidad cultural en el ámbito de lo social, por otro. En sus narrativas, la existencia de relaciones raciales estructurantes es un hecho intrascendente para las y los agentes involucrados en programas de atención a fenómenos ocasionados por la vulnerabilidad socioeconómica. En los discursos, no sensibilizados por los conceptos de multiculturalismo y plurietnicidad de la nación, se considera el racismo como un fenómeno interpresonal producto de actitudes individuales. Existe una resistencia a reconocer que ese fenómeno incide también en la estructuración de las desigualdades y que, por tanto, afecta a las personas negras por los marcadores asociados a la idea de raza.

El reconocimiento de las personas negras en los programas sociales de combate a la pobreza no se considera necesario debido a que: 1) la intervención social no debe asumir compromisos con el multiculturalismo dado que su objetivo es garantizar la ciudanía genérica y abstracta. 2) Existe una negación del racismo y de la racialización como fenómenos sociales e históricos. 3) El racismo es interpretado como un fenómeno actitudinal que se soluciona con los principios de igualdad y no consideración de las diferenciaciones relacionadas con el color de la piel. Las resistencias epistémicas frente a las diversidades culturales aparecen en la idea de atención igualitaria para la integración de las personas negras racializadas dentro de la ciudadanía abstracta y universal. Se presume que la pertenencia étnico-racial es una característica individual propia de la naturaleza de la especie humana, por tanto, no es relevante a la hora de combatir la pobreza y/o vulnerabilidad socioeconómica.

Asimismo, bajo interpretaciones consideradas sensibles a los postulados del multiculturalismo, se privilegia la promoción de marcadores culturales esencializados, atribuidos por la sociedad mestiza como el núcleo de la etnicidad de las personas negras, sin considerar aspectos más profundos de la diversidad de las personas, grupos y pueblos negros. Algunos marcadores culturales son adaptados a la intervención social y con ello el reconocimiento a la pertenencia étnico-cultural de las personas negras pobres y/o vulnerables se cosifica en esquematismos culturalistas y esencialistas. Por estos motivos, marcadores culturales como gastronomía o danzas son reconocidos en los programas sociales por su plasticidad a favor de la cultura mestiza mayoritaria y fácil incorporación dentro de la intervención social del Estado.

En los programas sociales de combate a la pobreza y/o vulnerabilidad socioeconómica la atención diferencial se define desde la necesidad de salvaguardar principios liberales como el trato irrestrictamente igualitario, a pesar de los principios introducidos por el multiculturalismo colombiano. Esa necesidad se evidencia en resistencias epistémicas que llevan a negar el impacto de la pertenencia étnico-racial en la práctica de la ciudadanía de las personas negras (agentes racializados) que acuden a la asistencia social del Estado. En los programas sociales, la pertenencia étnico-racial no es considerada como uno de los ejes articuladores de la intervención social pública sino que, al contrario, es interpretada como un "rasgo identitario" accidental. Este discurso se ampara en la concepción de la nación colombiana como un crisol cultural mestizo en donde tienen lugar imaginadas relaciones sociales interculturales armónicas. Los funcionarios y las funcionarias, en general, consideran que brindar atención diferencial a cualquier grupo étnico-racial en los programas sociales no redunda en la solución de problemas estructurales como la pobreza.

La negación del racismo institucional y la etnización trivial de la diversidad étnico-racial negra en programas de combate a la pobreza demuestran los desencuentros que existen a la hora de implementar el reconocimiento y la protección de la pertenencia étnico-cultural y racial negra en estos programas. Además, se hacen notorias las complejidades y las resistencias epistémicas a la puesta en acción del discurso estatal del multiculturalismo a la colombiana por medio de la atención diferencial.

Referencias bibliográficas

Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia. 2001. Declaración y Programa de Acción de Durban (Sudáfrica).

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. 2007. *Colombia una nación multicultural. Su diversidad étnica.* Bogotá: DANE.

Organización Internacional del Trabajo. 1989. Conferencia General de la Organización Internacional del Trabajo. Convenio sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes. Sesión 76 de la Conferencia General. Ginebra: ONU.

Rozas Pagaza, Margarita. 2001. *La intervención profesional en la relación con la cuestión social: el caso del Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio.

Zambrano, Carlos Vladimir. 2006. *Ejes políticos de la diversidad cultural*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Universidad Nacional de Colombia.

Bibliografía complementaria

Fraser, Nancy. 1997. *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá: Siglo de Hombre Editores y Universidad de los Andes.

Kymlicka, Will. 1996. *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona: Paidós.

León Díaz, Ruby Esther. 2007. "Comunidades indígenas: ¿víctimas pasivas o agentes reflexivos frente al ecoturismo? Algunas consideraciones a partir de un proceso de intervención en el Trapecio Amazónico". *Trabajo Social (9)*: 75-87. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Mosquera Rosero-Labbé, Claudia. 2006a. "Saberes de acción interculturales e investigación colaborativa. Una reflexión desde la intervención social a la población afrocolombiana desplazada". *Rompiendo barreras. Género y espacio en el campo y la ciudad.* 109-134. Santiago de Chile: El Tercer Actor.

Mosquera Rosero-Labbé, Claudia. 2006b. "Conocimiento científico y saberes de acción en trabajo social: sobrevaloraciones, desconocimientos y revaloraciones. Una lectura desde los países de América del Norte". *Trabajo Social (8)*: 131-142. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Mosquera Rosero-Labbé, Claudia. 2010. "Prejuicios, incomprensiones culturales y aperturas cognoscitivas en la atención psicosocial a personas negras y afrocolombianas desterradas por el conocimiento armado interno colombiano". *Intervención social, cultura y ética: un debate interdisciplinario.* 285-328. Claudia Mosquera Rosero-Labbé, Marco Martínez y Belén Lorente (eds.). Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Mosquera Rosero-Labbé, Claudia. 2011. "Emoción, razón y 'proceso civilizatorio': aproximaciones desde los procesos de atención psicosocial de personas desplazadas por el conflicto armado interno colombiano". *El trabajo y la ética del cuidado*. 275-294. Luz Gabriela Arango Gaviria y Pascale Molinier (comps.). Medellín: La Carreta Editores, Escuela Estudios de Género y Universidad Nacional de Colombia.

Mosquera Rosero-Labbé, Claudia. 2011. "Introducción: la persistencia de los efectos de la 'raza', de los racismos y de la discriminación racial: obstáculos para la ciudadanía de personas y pueblos negros". *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras*. 17-103. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales y Universidad del Valle.

Mosquera Rosero-Labbé, Claudia. 2012. "Las prácticas de los intervinientes en los procesos de atención psicosocial a la población desplazada por la violencia sociopolítica colombiana". *Trabajo Social (14)*: 11-27. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Mosquera Rosero-Labbé, Claudia y Luiz Barcelos eds. 2007. *Afro-reparaciones: Memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales y Universidad Nacional de Colombia.

Mosquera Rosero-Labbé, Claudia y Ruby Esther León Díaz. 2013. "Contradicciones discursivas en procesos de intervención social diferencial a la diversidad étnico-racial negra en programas sociales en Colombia". *Revista CS (12)*: 23-52. Cali: Universidad Icesi.

Rodríguez Morales, Margarita. 2010. "La invisibilidad estadística étnico racial- negra, afrocolombiana, raizal y palen-

quera en Colombia". *Trabajo Social (12)*: 89-99. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Santiago-Valles, Kelvin. 2011. "Regímenes globales-raciales. Repensando trabajo, 'raza' e imperio en el largo plazo histórico". *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras*. 225-278. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales y Universidad del Valle.

Viáfara, Carlos, Fernando Urrea y Juan Byron. 2009. "Desigualdades sociodemográficas y socioeconómicas, mercado laboral y discriminación étnico-racial en Colombia: análisis estadístico como sustento de Acciones Afirmativas a favor de la población afrocolombiana". *Acciones Afirmativas y ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal. Entre bicentenarios de las independencias y Constitución de 1991.* 153-346. Claudia Mosquera Rosero-Labbé y Ruby Esther León Díaz (eds.) Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Centro de Estudios Sociales.

Walsh, Catherine. 2009. *Interculturalidad, Estado, sociedad. Luchas (de) coloniales de nuestra época*. Quito: Editorial Abya-Yala.

Young, Iris Marion. 2000. *La justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Cátedra.

Documentos jurídicos

Congreso de la República de Colombia. Senado de la República. 31 de agosto de 1993. Ley 70 de 1993. "Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política". Diario Oficial 41.013.

Congreso de la República de Colombia. Senado de la República. 6 de marzo de 1991. Ley 21 de 1991. "Por medio de la cual se aprueba el Convenio número 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes, adoptado por la 76a. reunión de la Conferencia General de la OIT, Ginebra 1989". Diario Oficial 39.720.

Entrevistas (seudónimos)

Alejandra Orjuela. Bogotá, abril del 2007.

Alicia Torres. Pereira, diciembre del 2007.

Beneficiarios y beneficiarias de programas sociales. Bogotá, noviembre del 2007.

Cecilia Palacios. Bogotá, agosto del 2007.

Cindy Chaparro. Bogotá, marzo del 2007.

Felipe Soto. Medellín, septiembre del 2007.

Karen Méndez. Pereira, diciembre del 2007.

Luz Robledo. Bogotá, junio del 2007.

Mariana Prada. Bogotá, julio del 2007.

Matilde Silva. Cartagena, octubre del 2007.

Viviana Gutiérrez. Cartagena, de octubre del 2007.



"Presencia negra en Bogotá. 1940-1960"
Sin título
Bogotá, Colombia s.f.
Exposición de la Facultad de Artes; Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales y la Dirección de Museos y Patrimonio Cultural, Universidad Nacional de Colombia

Discursos y prácticas de los padres en torno a la crianza y el cuidado en la primera infancia. Departamento de Caldas, Colombia*

Alba Lucía Marín Rengifo**
Lucelly Ospina Martínez***
Profesoras del Departamento de Desarrollo Humano
Universidad de Caldas, Colombia

Resumen

Este artículo se deriva de la investigación "Huellas de sentido para la visibilización de los hombres en la crianza y cuidado de la primera infancia", que permitió identificar los cambios en la crianza y el cuidado de los niños y niñas que conllevan la individualización, la desregulación del patriarcado y la democratización del mundo familiar en la sociedad contemporánea. Los resultados evidencian un desarrollo desigual entre los discursos y las prácticas masculinas, además de profundas tensiones entre la persistencia de concepciones tradicionales y la presión de nuevas maneras de actuar y relacionarse en el ejercicio de la paternidad.

Palabras clave: cuidado, crianza, generación, género, maternidad, paternidad.

. . .

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO
Marín Rengifo, Alba Lucía y Lucelly Ospina Martínez. 2015. "Discursos y prácticas de los padres en torno a la crianza y el cuidado en la primera infancia. Departamento de Caldas, Colombia". *Trabajo Social* 17: 61-75. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Recibido: 15 de agosto del 2014. **Aceptado:** 22 de octubre del 2014.

* Esta investigación fue realizada en el año 2013, en convenio con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), regional Caldas, y el Departamento de Desarrollo Humano de la Universidad de Caldas, en el marco del programa de los Observatorios de Infancia y Familia del ICFB sede nacional; contó con un equipo de profesionales para el trabajo de campo en los municipios de La Dorada, Viterbo y Palestina-Arauca.

** alba.marin@ucaldas.edu.co
*** lucelly.ospina@ucaldas.edu.co

Discourses and Practices of Parents on Parenting and Early Childhood Care Department of Caldas, Colombia

Abstract

This article derives from the research "Prints of Meaning for the Visibilization of Men in Raising and Caring in Early Childhood", which identified the changes in the raising and caring of children which lead to individualization, the deregulation of the patriarch and the democratization of the family world in contemporary society. The results show unequal development between male discourse and practices, in addition to deep tensions between the persistence of traditional concepts and the pressure of new ways to act and interact in the exercise of parenting.

Keywords: care, raising, generation, gender, maternity, paternity.

Discursos e práticas dos pais sobre a criação e o cuidado na primeira infância. Estado de Caldas, Colômbia

Resumo

Este artigo deriva-se da pesquisa "Rastros de sentido para a visibilização dos homens na criação e no cuidado da primeira infância", que permitiu identificar as mudanças na criação e no cuidado de crianças que implicam a individualização, o desregulamento do patriarcado e a democratização do mundo familiar na sociedade contemporânea. Os resultados mostram um desenvolvimento desigual entre os discursos e as práticas masculinas, além de profundas tensões entre a persistência de concepções tradicionais e a pressão de novas maneiras de agir e relacionar-se no exercício da paternidade.

Palavras-chave: cuidado, criação, geração, gênero, maternidade, paternidade.

Introducción

La experiencia investigativa y las evaluaciones de los procesos con familias indican nuevos discursos que permiten identificar relaciones dialógicas, donde la autoridad se asume desde diversas perspectivas que conducen o derivan en relaciones fundamentadas en la democratización, la participación y la garantía de los derechos en las relaciones familiares. Como lo propone Graciela Di Marco, la democratización de las relaciones admite confrontar y superar el ejercicio del poder y las relaciones desiguales de género y generación, para desde ello formar y promover los derechos de los integrantes de los grupos familiares (Di Marco, Faur y Méndez 2005, 21).

Los discursos circulan en el ámbito social, en contextos políticos, culturales e institucionales, en los cuales es común encontrar referentes que invitan al ciudadano o a la ciudadana a ser parte de espacios democráticos, cívicos, de tolerancia, en el marco de la Constitución de 1991, los cuales permean la vida familiar. Por ello es menester reconocer los discursos[1] y las prácticas[2] de la dinámica de la familia, que se encuentran en los procesos de formación y crianza de los varones y en la relación de los niños y las niñas en la primera infancia, interés central de esta investigación.

El artículo consta de cuatro partes: en la primera, se consignan los aspectos metodológicos; en la segunda, se presenta una aproximación conceptual a las categorías; en el tercero, se plantea la discusión sobre los hallazgos respecto a las voces de varones en el ejercicio de la paternidad y, por último, se presentan las consideraciones finales.

Metodología

Este estudio contó con la participación de treinta actores (padres, madres o cuidadores con hijos e hijas menores de 5 años) de los municipios Viterbo, La Dorada y Palestina-Arauca del departamento de Caldas, con quienes se indagó sobre la paternidad y el lugar de los hombres en los procesos de crianza y cuidado familiar. Un lugar que no es inmutable sino todo lo contrario, pues contiene huellas y trayectorias de los movimientos sociales y culturales que marcan los giros en las relaciones y vínculos familiares. Por lo tanto, descifrar las voces de los hombres consultados en esta investigación demanda situarlos en una temporalidad correspondiente a la segunda mitad del siglo XX[3]. Una localización que se constituye en punto de partida para reconocer, de acuerdo con Jiménez (2003, 113), es que los hombres y las mujeres nacidos después de la década de los sesenta se socializaron bajo parámetros patriarcales.

Esta condición implica algunas claves en torno al ejercicio de la paternidad. Para este efecto, se contextualizan los municipios donde se realizó el trabajo de campo: La Dorada, Viterbo y Palestina-Arauca; los cuales se conformaron en el proceso de la colonización antioqueña, con fuerte ascendencia campesina, agrícola, cafetera y ganadera. Sin embargo, es necesario distinguir algunas de sus particularidades.

Para el caso de La Dorada, su localización en la región del Magdalena Medio le otorga condiciones de ser corredor de tránsito que comunica el centro con el norte del país, no solamente en los procesos económicos y comerciales sino también de movilidad poblacional, que le imprime una gran diversidad cultural en sus relaciones sociales cotidianas. Según el perfil demográfico[4], este municipio cuenta con 74.216 habitantes, de los cuales 38.082 son mujeres y 36.134 son hombres. En cuanto a la población de primera infancia, esta misma fuente indica un total

1 Entendidos como "un conjunto de estrategias que forman parte de las prácticas sociales, que pueden ser instrumento y efecto del poder, pero también punto de resistencia y de partida para una estrategia opuesta. El discurso transporta y produce poder, lo refuerza, pero también lo mina, lo expone, lo torna frágil y permite detenerlo" (Foucault, citado por Di Marco, Faur y Méndez 2005, 61).

2 Son acciones que se desarrollan a partir de conocimientos, que permiten actuar de acuerdo con la realidad y el contexto social en el que se interactúa, con el interés de lograr determinados comportamientos en niños, niñas, jóvenes y adultos, basándose en sus propios recursos.

3 Se consultaron treinta hombres entre los 28 y 55 años, lo que implica que sus trayectorias vitales inician en la década de los sesenta.

4 La fuente de esta información es el censo del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) del 2005 con proyección al 2010. Información registrada en el informe del perfil epidemiológico de la Dirección Territorial de Salud del departamento de Caldas.

de 7.444 niños y niñas entre 0 y 4 años, distribuidos en 3.610 niñas y 3.834 niños.

Viterbo es un municipio que corresponde a la región bajo-occidente de Caldas, cuenta con una población de 13.055 habitantes, según el censo del DANE en el 2007, el 79,3 % de esta población se ubica en la zona urbana y el 20,7 % en la zona rural. La proyección de población menor de 5 años corresponde a 1.426 niños y niñas. Sus actividades económicas se centran en la agricultura, la ganadería, el comercio, la piscicultura y el turismo.

Con relación al municipio de Palestina-Arauca, su población es de 17.952 habitantes, distribuidos en 9.144 hombres (50,93 %) y 8.808 mujeres (49,07 %). Según el DANE, el mayor porcentaje de población se encuentra en el intervalo de edad de 15 a 19 años. Palestina centra su economía en la producción cafetera y de expansión turística y recreacional. En cuanto a Arauca, corregimiento de Palestina, mantiene una tradición cafetera y turística; sin embargo, también es una región con altas tasas de problemáticas sociales y familiares.

La presente investigación tiene corte cualitativo y exploratorio, con un enfoque social participativo (IAP), que busca "hacer investigación, educar y educarse con los grupos populares" (Cerda Gutiérrez 1991, 38), sustentado en los principios de participación activa y decidida en el proceso de los actores (investigadores, familias y cuidadores con niños y niñas en la primera infancia). Esta indagación permitió explorar sobre la realidad de manera permanente para suscitar acciones que permitieran la transformación de las relaciones familiares mediante el diálogo. Estos principios permitieron a los actores aprender de sus propias historias y de la realidad.

Para el trabajo de campo se siguieron los tres momentos propuestos por Galeano (2004): 1) la *exploración*, que permite entrar en contacto con el problema o situación que se investiga. Como preconfiguración del problema se trabaja con datos sueltos sin coherencia ni articulación, tales como impresiones, sensaciones o intuiciones, que adquieren sentido en la medida que la investigación avanza. 2) La *focalización* centra el problema estableciendo relación con el contexto y permite agrupar, clasificar y encontrar los hilos de la trama de relaciones, concretar aspectos y dimensiones, y definir lo relevante y lo irrelevante. 3) Y la *profundización*, etapa que pretende reconfigurar el sentido de la acción social, interpretar, desligarse de la experiencia concreta que le dio sentido para construir nuevos conceptos, categorías y teorías.

Para la recolección de la información se emplearon tres técnicas: la primera fue la cartografía familiar y de pareja, que permitió graficar el espacio vivencial para que los y las participantes elaboraran representaciones gráficas del mundo real, tal como lo vivieron y lo experimentan las familias. La segunda fue el taller "Conociendo, reconociendo el cuidado y la crianza en la pareja", espacio educativo conformado por la coconstrucción entre investigadores y actores participantes, cuya apuesta metodológica fue "aprender a enseñar"[5]; en esta etapa se identificaron discursos y prácticas relacionales de la pareja en el cuidado de los hijos y las hijas en la primera infancia. La tercera fase fue la entrevista en profundidad, en la cual participaron solamente los varones. Se buscó, mediante las entrevistas, comprender las perspectivas de las figuras masculinas del ámbito familiar respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como lo expresan con sus propias palabras.

El trabajo de campo articuló investigación e intervención; fue procesado con el software Atlas.ti, que permitió organizar, verificar y encontrar categorías de análisis y reflexión orientadas al cumplimiento de los objetivos de la investigación.

Familia, cuidado y crianza

La historia de la familia hace visible la transversalización de factores políticos, económicos y culturales, gracias a los cuales se evidencian las transformaciones en su organización, como: tamaño, composiciones, separaciones conyugales, nuevas uniones o

5 Se pretende con esta metodología, mediante el diálogo de saberes, compartir y analizar experiencias de las familias, enriquecidas con el conocimiento del educador, para lograr una construcción conjunta de conocimientos y experiencias que facilitan el cambio de actitud y compromiso para desarrollar proyectos de vida. Esto es posible gracias al establecimiento de momentos pedagógicos: reflexionemos, compartamos, consultemos, debatamos, comprometámonos y evaluemos (ICBF 1994, 28).

uniones sucesivas, maternidad precoz, transiciones demográficas (nupcialidad, mortalidad, fecundidad, natalidad), en la construcción de identidades individuales y colectivas, en la participación del mercado formal e informal, en la revalorización del trabajo doméstico. Cambios que traen nuevas tendencias en las relaciones con una autoridad compartida, con jerarquías menos verticales, con participación de los hijos y las hijas en la toma de decisiones, con discursos y encuentros entre personas con derechos y deberes a partir del reconocimiento del otro.

Los cambios y las transformaciones implican precisar que la familia, en nuestra investigación, se concibe como:

> Una forma particular de organización social en torno al parentesco, por la presencia de por lo menos un lazo conector por vía de afinidad, consanguinidad o situación legal. Se estructura un tejido relacional que marca derechos y obligaciones, le da contenido a las interacciones como soporte de las experiencias vinculantes y define particularidades en los procesos de convivencia y sobrevivencia entre sus integrantes. (Sánchez, López y Palacio 2013, 137)

Una de las expresiones de estos giros y movimientos que se dan en la organización familiar, convencionalmente feminizadas, se otorga al lugar del hombre-padre en la vida familiar, por ello surge la reflexión sobre este, en lo que concierne a las particularidades de convivencia y de relaciones, referente al cuidado y la crianza en la primera infancia. Esto significa reconfigurar, según su condición, los discursos y las prácticas que se han tejido en la relación de la díada padre-hijo e hija, lo cual da lugar en la vida familiar a cambios en los discursos y prácticas suscitados en el mundo.

> Las familias son los ámbitos donde se incorporan normas de relaciones interpersonales y representaciones sobre la equidad en esas relaciones. Por estas razones, la familia es un territorio privilegiado para el aprendizaje de niños, niñas y mujeres sobre los derechos humanos [...] Las familias constituyen campos donde se producen los más diversos intercambios entre generaciones y géneros. Afectos, bienes económicos, decisiones que afectan la vida de los integrantes, responsabilidades por el cuidado de otros, resquemores y alegrías, son algunas de las dimensiones que dan vida a las relaciones familiares. Y, en este constante intercambio, se ponen en juego las posiciones relativas de los distintos integrantes: hombres, mujeres, niños y niñas. (Di Marco y Altschul 2007, 7-8)

Con lo anterior se orienta la comprensión de las profundas transformaciones demográficas, la revolución cultural de las mujeres, los giros en las relaciones entre género y entre generaciones, y el movimiento de nuevas categorías analíticas, como las relaciones que se construyen con los niños y las niñas durante la primera infancia en la díada padre-hijo o hija.

Este estudio centró su interés en el varón como padre o cuidador, para dilucidar el lugar que suele ser adjudicado a la mujer, es decir, el espacio privado de la familia, especialmente en lo que respecta a la crianza y al cuidado como producto de sus trayectorias vitales, las experiencias de formación relacional y los vínculos emocionales que se ejercen en la paternidad en compañía de las madres, esposas o compañeras. A ellas se les ha reconocido como las principales cuidadoras, a pesar de que en la actualidad cumplen con una doble jornada, al incluirse como parte del mercado laboral.

> Se observa que la institucionalidad vigente fortalece el modelo según el cual la responsabilidad sobre el cuidado del hogar, de los hijos y de las hijas sigue recayendo más fuertemente sobre las mujeres que sobre las parejas. En efecto, la normativa da cuenta de este fenómeno al concentrar las licencias para cuidado infantil, los subsidios por maternidad, e incluso la disponibilidad de guarderías asociadas al trabajo de las mujeres. Si bien es indudable que tal patrón responde a una pauta cultural de las sociedades latinoamericanas, el hecho que el Estado la refuerce por medio de la legislación y las políticas, y asigne a las mujeres una doble función en el mismo acto en el cual regula las relaciones entre trabajadores/as y empleadores/as es por demás significativo. (Pautassi 2007, 12)

En las últimas décadas ha cobrado fuerza la idea de que los varones-padres también aportan a la vida infantil en los escenarios en que los niños y las niñas

interactúan, aunque en el medio social y cultural se insiste en considerar a la mujer como única cuidadora y al hombre como proveedor económico. Por ello, hoy se requiere conocer la manera como los padres ofrecen cuidado en la crianza y construyen relaciones en la dinámica familiar, como espacio de socialización en el que suele desarrollarse la primera infancia. Respecto al cuidado se hace alusión a que "todos los seres humanos requerimos cuidado personal, la gran mayoría cuida a otros/as en algún momento de la vida. Cuidado que se convierte en una dimensión central del bienestar y el desarrollo humano" (Barrios 2012, 12).

El cuidado que requieren los niños y las niñas suele asociarse con el bienestar y se ha considerado culturalmente que su provisión corresponde a la madre. Esto es sustentado en "la dinámica biológica, incluida la lactancia, que vincula al infante con la madre de modo más cercano que con el padre" (Pautassi 2007, 14). Este planteamiento, que se argumenta en la relación madre-hijo/hija, es de proximidad y en la de padre-hijo/hija es de distanciamiento. Sin embargo, independientemente de quien proporcione cuidado y de cómo se configuran estas relaciones, se requiere suplir requerimientos físicos y emocionales que deben proveer el padre y la madre como mandato cultural, cuidados que deberían proporcionarse en igualdad de condiciones, pues ambos tienen las capacidades para acompañar el proceso vital de desarrollo.

> […] Los padres varones que pasan más tiempo con sus hijos se relacionan más estrechamente con ellos y probablemente desarrollen una relación que posteriormente podrá resistir estrés y tensión. Esta parece ser una razón convincente para alentar a los padres y/u otros co-padres a incrementar su participación activa en el cuidado de los hijos. Reforzar las conexiones emocionales entre los chicos y aquellos de los que esperamos que asuman la responsabilidad económica de ellos es una forma de aseguramiento: reduce la probabilidad de default del contrato implícito de cuidado. (Pautassi 2007, 14)

El cuidado de los hijos y las hijas es un componente básico en la familia, implica interacción y acompañamiento en la dinámica relacional entre quien cuida y quien es cuidado, que se ve en acciones como acompañarlos en las comidas o llevarlos al jardín y al médico.

Cuidado y crianza se asumen como categorías diferentes y claves, el primero es permanente y la segunda se centra en la primera etapa de la vida (la primera infancia). La crianza implica a la familia en los aspectos relacional y simbólico, en los que se construyen significados en su dinámica. Según Barrios (2012, 12), "la crianza es una estrategia clave para transformar los patrones culturales". Su esencia está en el puente que se tiende entre el medio social y la persona, a quien se transmiten valores, creencias y ritos propios de cada cultura. Por ello, asumiremos la crianza como:

> Un proceso cultural a través del cual los padres, madres y demás agentes socializadores aseguran la supervivencia y el crecimiento físico del niño, junto con su desarrollo psicosocial, espiritual y cognitivo, lo que le permitirá desarrollarse adecuadamente como persona, integrarse y contribuir a la construcción de una sociedad más justa, amable y solidaria. (Leal, citada por Barrios 2012, 10)

Con base en algunos planteamientos de Galvis (2011), en las familias contemporáneas se producen cambios de reglas y de relaciones entre sus integrantes, emergen discursos en diferentes perspectivas; por ejemplo, en el marco de los derechos, al reconocer a todas las personas como titulares activas en todos los ciclos vitales, y en las relaciones interpersonales basadas en la comunicación equitativa entre géneros en la que los miembros del grupo familiar deben asumirse como agentes dinamizadores del cambio.

Género y paternidad

Las concepciones y las prácticas en torno a la paternidad y la maternidad experimentan cambios producidos por las nuevas relaciones entre los géneros y las generaciones. Un proceso que lentamente socava el patriarcado y propone, en palabras de Therborn (2007), el pospatriarcado, pues hay un desgaste de los pilares fundamentales en lo que respecta a la participación de la mujer en el mercado, en la educación,

en postergar la maternidad y en buscar la forma de eliminar toda forma de discriminación. Esto conduce al cuestionamiento de la centralidad del poder[6] en el padre, la exclusividad de la manutención y la representación legal y social. Este cuestionamiento también contiene la crítica a la división del trabajo en torno a la asignación de roles instrumentales a los hombres y padres, y los roles afectivos a las mujeres y madres. Este es un asunto que se traduce en la naturalización de, por un lado, la maternización y feminización del cuidado y la crianza, y por otro, de la racionalización económica.

Otra manera de leer una desregulación del patriarcado convencional se deriva de los giros que presentan los discursos y las prácticas en la socialización de los géneros, en cuanto a: la expectativa de la conyugalidad, la maternidad y paternidad, y el proyecto de vida individual en relación con la educación y la vinculación laboral. Cambios que, no obstante su reconocimiento social, expresan, en algunas visiones de varones y mujeres, contradicciones, tensiones y dilemas entre la tradición y las nuevas expresiones en torno a la dirección y contenidos de la socialización masculina y femenina enunciados anteriormente.

Una incidencia de estas transformaciones en las prácticas de la paternidad y la maternidad se expresa en las conclusiones de la investigación de Marín, Ospina y Aguirre (2012), en cuanto a los estilos y pautas de crianza impartidos por padres y madres en la actualidad; los cuales aluden a una socialización orientada a formar personas reconocidas en su integralidad o dimensión humana, además de confrontar los estilos de poder autoritarios con la construcción de relaciones familiares democráticas, noción que coincide con un discurso institucional de ser garantes de derechos.

Colateralmente a la reflexión en torno al género, la paternidad y la maternidad, emerge la referencia a la familia, como un contexto que se ha considerado "natural"; el cual se constituye, desde el marco patriarcal, en un espacio donde se juegan relaciones de poder, configuradas, en palabras de Calveiro (2005, 30), "en torno a dos grandes líneas: una generacional, en correspondencia a la relación progénito-filial la cual atraviesa los lugares parentales de padre/madre/hijo/hija y, generación adultos/menores y, otra de género, que se ejerce entre hombres y mujeres". Estas dos grandes líneas permiten develar la clave de un patriarcado que estructura las relaciones familiares desde una asimetría y jerarquía de parentesco, género y generación.

En este panorama, la investigación hizo visible el dilema entre una paternidad que lucha por desprenderse de las lógicas tradicionales patriarcales y las construcciones identitarias de una masculinidad basadas en los privilegios el poder, la dominación, la racionalidad y la distancia y la presión de un nuevo paradigma que lo propone como un ser capaz de compartir, cuidar y criar en igualdad de condiciones con la madre. En este sentido, se señala que:

> Los padres y las madres desempeñan papeles únicos y, al mismo tiempo, superpuestos y complementarios en la socialización de sus hijos. Estudios llevados a cabo en numerosas culturas han demostrado que los cuidadores de sexo masculino tienden a conceder al juego, a las actividades compartidas y divertidas y al rol de consejero mayor importancia que a las interacciones de crianza en su acepción más estrecha. Sin embargo, dado que los cuidadores del sexo masculino también son figuras de apego, pueden influir poderosamente en el desarrollo social y emocional de sus hijos para bien, o para mal. (Phares, citado por Woodhead y Oates 2007, 24)

Este nuevo discurso sobre la presencia del padre invita a incluir la paternidad en la masculinidad:

> Como la relación que los hombres establecen con sus hijas e hijos en el marco de una práctica compleja en la que intervienen factores sociales y culturales, que además se transforman a lo largo del ciclo de vida tanto del padre como de los hijos o hijas. Se trata de un fenómeno cultural, social y subjetivo que relaciona a los varones con sus hijos o hijas y su papel como padres en distintos contextos, más allá de cualquier tipo de arreglo conyugal. (Ugalde 2002)

6 El poder es "una concesión que hacemos y que nos atrapa en redes tejidas por otros [...] pertenecemos a una cultura patriarcal y no nos damos cuenta de que nadie detenta el poder si no es endosado por otros, el poder surge de la obediencia del otro" (Maturana 1995, 26).

El padre en el proceso de gestación de los hijos y las hijas

El punto de partida para orientar la mirada sobre los discursos y prácticas del padre es situar este asunto en el contexto contemporáneo. Se requiere de una localización temporal signada por giros profundos en las relaciones entre los géneros, los rituales sociales y culturales en torno al matrimonio y la conyugalidad, las condiciones en la definición de la filiación y la emergencia de un nuevo sentido y significado de la paternidad; en otros términos, podría considerarse que las características actuales de la paternidad tienen huellas producidas por la desregulación del patriarcado convencional.

El panorama de estos giros se anuda en "la expansión de un individualismo" (Beck y Beck-Gernsheim 1990, 6) puesto ante la opción de la elección y la decisión personal; lo cual también se traduce en "la fragilidad de los vínculos emocionales" (Bauman 2005, 7) y en "el desenclave institucional" (Giddens 1995, 34). Evidencias que circulan cotidianamente en la ambigüedad entre casarse o convivir; no tener hijos/as o tenerlos por medio natural, legal o asistido; criar un hijo o una hija en co-presencia física o con la mediación de otros parientes; asumir la paternidad y la maternidad independiente de la relación de pareja o conyugal; la llegada de la paternidad y la maternidad por accidente o por deseo; ejercer el cuidado de los hijos e hijas sin la presencia del otro progenitor.

> La relación con el papá durante el embarazo fue muy bien, porque él es muy buen esposo y pues en el momento que yo quedé en embarazo, ya lo estábamos buscando, entonces lo esperábamos y él se portó muy bien, él a toda hora ha estado conmigo. (Entrevista a Lucía 2012, La Dorada)

> La relación con mi esposo se convirtió en un lazo mucho más fuerte, ya que esperábamos a nuestro hijo con mucha ilusión, fue muy compresivo amable y considerable. (Entrevista a Marcela 2012, La Dorada)

Los testimonios anteriores permiten conocer una tendencia hacia el reconocimiento de la llegada del hijo o la hija, como soporte y enriquecimiento del vínculo afectivo entre la pareja al convertirse en padre y en madre. Sin embargo, este reconocimiento valida la presencia del padre "como un apoyo", mediante el agradecimiento de la madre; un significado que aún conserva un matiz del dispositivo cultural tradicional, al sobredimensionar el lugar de la madre y situar al padre en una posición colateral.

Pero además de lo anterior, las experiencias de la paternidad y la maternidad también producen tensiones, conflictos y rupturas en la relación de pareja, como se puede traducir, en el siguiente testimonio:

> La relación durante el embarazo fue de sufrimiento porque, cuando quedé en embarazo, mi pareja cambió mucho la forma de ser, las cosas no fueron las mismas, porque a él no le gustan las mujeres en embarazo, y esto lo manifestaba en rechazos con el bebé y mi estado, deteriorando la relación de los dos cada día más. (Entrevista a Sandra 2012, La Dorada)

Este relato permite observar que la llegada de los hijos y las hijas es en ocasiones un obstáculo o un freno en el proceso de individualización[7] de la pareja. Cuesta trabajo y dinero, es veleidoso, conduce a una planificación rigurosa de los días que siempre puede cambiar. Con su aparición, el hijo o la hija, desde la gestación, parece desarrollar en algunos casos una dictadura de necesidades que los padres (varones) no están dispuestos a sobrellevar.

La manera como se denomina la experiencia anteriormente enunciada requiere indicar la distinción nocional entre paternidad y maternidad, por una parte, y entre el padre y la madre, por otra. En relación con la primera, la denominación de paternidad y maternidad alude a procesos relacionales mediados por fuerzas culturales, sociales y legales que le otorgan contenidos valorativos, normativos y de sanción instituyentes del deber ser de las prácticas y discursos correspondientes a un orden hegemónico. Y sobre la segunda denominación, el padre y la madre indican los cursos[8] de ac-

7 La individualización en la relación de pareja puede ser vista como un asunto de simetrías/asimetrías de género para cuya comprensión son útiles los indicadores sobre el reparto del trabajo doméstico, la toma de decisiones y la administración de los recursos financieros (Villegas Arenas 2008, 42).

8 Enfoque analítico que se respalda en algunos planteamientos de la teoría de la estructuración (Giddens 1995).

ción de agentes sociales encarnados en su dimensión individual y subjetiva, y desde aquí son valorados, reconocidos y juzgados en correspondencia con los patrones establecidos.

Este marco hegemónico cultural patriarcal situado en la lógica contemporánea del capitalismo entrelaza también a la paternidad y a la maternidad, en lo que Russell Hochschild (2008) denomina la economía de la gratitud:

> Esta es un estrato vital, casi sagrado, casi primordial en gran medida implícito de los vínculos íntimos. La gratitud es una forma de apreciación; apreciamos muchos actos y objetos que damos por sentados, pero nos sentimos agradecidos por cosas que nos parecen adicionales. (157)

Esto implica traducir dos sentidos del sentimiento de la gratitud: por una parte, la expresión del agradecimiento por un favor recibido, y por otra, el ocultamiento de la corresponsabilidad que implica, para este caso, asumir la paternidad y la maternidad. Un argumento que permite interpretar los siguientes relatos:

> La relación con el papá de la niña durante el embarazo fue que se preocupaba mucho por mí, en lo que me pasara, así, si me sentía mal él se preocupaba mucho. (Entrevista a Carmen 2012, Palestina - Arauca)
>
> Muy unidos, como ella no podía hacer oficio que la perjudicara, yo lo hacía, los cuidados se hacían como tocaba hacer, ella debía tener quietud en la cama y yo la cuidaba. La relación fue sin alteraciones, sin ningún motivo, yo la acompañé a la mayoría de los controles. (Entrevista a Juan en visita familiar 2012, Dorada)
>
> Durante el embarazo fue maravilloso, porque ese chino a mí me cuidaba mucho, no podía ver que yo estuviera enferma, porque durante el embarazo, él, mejor dicho, lo que tuviera que hacer, vivíamos en una finca y yo como mantenía más en el hospital que allá, y él era el que hacía la comida, adelantaba la comida para los trabajadores, me barría, me trapeaba, mejor dicho era que no me dejaba hacer nada, él cualquier cosita de una me regañaba, no haga eso, que no levante eso, que no haga allá. (Entrevista a Claudia en visita familiar 2012, Viterbo)

Esto hace visible la comprensión del lugar del padre en el proceso de gestación, evidente en dos hallazgos, por una parte, la articulación entre la masculinidad y la paternidad, y por la otra, los giros en la relación conyugal o de pareja atravesada por la gestación.

En relación con la primera, podría considerarse que el peso de la masculinidad hegemónica se traduce en una demostración de atención y cuidado a la mujer apropiada en cuanto pareja socialmente reconocida, que además es gestante del hijo o hija. Respecto a la segunda, se evidencia desde la mujer, potencialmente madre, la sobredimensión del reconocimiento del hombre más como pareja que como padre, por los favores recibidos de manera coyuntural durante la gestación del hijo/a, afincado en la presencia o la ausencia del sentimiento de gratitud. Esto anuda el reconocimiento del lugar del padre en la experiencia de la gestación de los hijos e hijas.

Voces masculinas sobre el cuidado y la crianza

Otro de los hallazgos de la investigación señala cómo el hombre en su rol de padre, abuelo, tío o cuidador se encuentra en esta región anclado a su lugar tradicional, como lo señala Jiménez:

> [...] en su función de proveedor, el padre debía dedicarse más al espacio público y a las actividades de producción económica; esto lo eximió de participar en los oficios domésticos y, por consiguiente, de las tareas de crianza y socialización de los hijos-as, pero finalmente los alejó del hogar. Como complemento de este hombre la mujer debía buscar su realización en la maternidad. (2003, 119)

El planteamiento anterior se sostiene en los siguientes testimonios:

> […] a mí por un lado me gusta más que ella esté en la casa porque le pone más cuidado a los niños, siempre va a estar ahí en lo que los niños necesiten, siempre va a estar ahí, a que ella esté trabajando y a los niños los estén cuidando por ahí, no es que me llame mucho la atención eso. (Entrevista a profundidad a Carlos, 2012, Viterbo)

> Yo diría que la mamá es la mamá y por eso es más probable, porque uno como hombre hay cosas que tiene que aprender mientras que para la mujer es más fácil porque ya las sabe. (Entrevista a profundidad a Fredy, 2012, La Dorada)
>
> Las mujeres cocinan mejor que los hombres, en este caso, en mi caso ella cocina mejor que yo, en mi caso ella está más al pendiente de que si ya se bañaron, de que si tienen una gripa les va a calentar agua, si les duele la cabeza, les voy a dar el remedio porque eso es así. Yo he estado varias veces solo con el cuidado de mi hijo y no es lo mismo, nos levantamos tarde, lo baño más tarde, comemos más tarde. (Entrevista a profundidad a Luis, 2012, Palestina-Arauca)

Lo anterior expresa la manera como los varones de los tres municipios ubican sus discursos en el mundo de lo público (el trabajo) y no en el de lo privado (lo doméstico), pues, para ellos, las mujeres "madres" tienen comprometido su tiempo propio en el cuidado de los niños y las niñas, "como un asunto natural y privilegiado para estas, y al ser un privilegio, la privacidad y el cuidado adquieren carácter de derecho" (Murillo 1996, 23).

En otras palabras, se trata de la legitimación de mantener y conservar la división tradicional del trabajo y el ejercicio de los roles por género pautados patriarcalmente; es una justificación de la exclusión, o no participación masculina, y de la naturalización y esencialización femenina respecto a la obligación del cuidado y la crianza.

Como lo proponen Esquivel, Faur y Jelin (2012), a las mujeres se le atribuye valores que idealizan la figura materna y que, además, traen consigo una diferencia de género en las actividades específicas de hombres y mujeres en el cuidado material e instrumental, reducida a actividades registradas y medidas, que dejan de lado que el cuidado y la crianza de los niños y las niñas no es solo un conjunto de actividades sino también un estado emocional.

Por su parte, las voces masculinas consultadas expresaron su visión acerca del cuidado y la crianza familiar:

> Que él vaya aprendiendo qué son las cosas buenas, las cosas malas, que ya desde pequeño vaya sabiendo. (Entrevista a profundidad a Roberto, 2012, Palestina-Arauca)
>
> Es estar al frente del niño, estar pendiente de él, no solamente poniéndole cuidado sino también en las comidas, yo me imagino que un cuidado es referente a todo lo que es alimento y la educación. (Entrevista a profundidad a Jorge, 2012, Viterbo)
>
> Estar pendiente de ellos y que no les falte nada. (Entrevista en visita familiar a Jon, 2012, Dorada)

Desde aquí, se consolida la valoración masculina de la familia como escenario de cuidado y crianza para los niños y niñas, que reproduce el "modelo" pautado hegemónicamente, "[…] considerado por muchos como ideal, en el cual el sostenimiento económico del grupo le corresponde al hombre, mientras que es propio de las mujeres sustentar afectivamente y con el trabajo doméstico el hogar" (Villegas Arenas 2008, 103).

Desde las voces masculinas también se encuentra la lectura diferenciadora de género:

> Una mujer se cuida diferente, porque en la parte del aseo es diferente, el niño es más fuerte, la niña es más suave hay que tratarla con más delicadeza, aunque a un hombre también hay que tratarlo delicado pero es mucho más una hija. (Entrevista a profundidad a Sergio, 2012, Palestina-Arauca)
>
> […] especialmente a la niña, porque si uno se descuida un poquitico la pueden violar como violaron a mi hermana, a un niño también lo pueden violar, a mí no me consta, no es lo mismo ver un niño que está pelaito [desnudo] aquí, que a una niña. (Entrevista a profundidad a Miguel, 2012, Viterbo)

Estos testimonios permiten la identificación de una escala jerárquica de prestigio que sostiene una desigualdad patriarcal y, a su vez, la feminización del cuidado y la crianza de los niños y las niñas. Masculino protector, fuerte, femenino vulnerable y frágil, se constituyen en los dos ejes de las prácticas y los discursos de la socialización familiar presentes en los municipios consultados.

Prácticas masculinas cotidianas del cuidado y la crianza

En relación con el cuidado y la crianza en las prácticas, se encontraron tres aspectos: el primero vinculado al reconocimiento que se le otorga a los hijos y las hijas cuando realizan algo que a los padres les agrada; el segundo se refiere a las prácticas cotidianas de los padres (varones) con los niños y las niñas; y el tercero tiene que ver con las manifestaciones de los padres cuando sus hijos o hijas hacen algo que a ellos no les agrada.

La primera tendencia, el reconocimiento que se les otorga a los niños y las niñas cuando realizan algo que a los padres les agrada, se manifiesta así:

> Con las expresiones que uno les hace, con picos, abrazos, con felicitaciones. (Entrevista a profundidad a Faber, 2012, Viterbo)
>
> Cada que hay una acción buena de él, la aplaudimos o decimos bravo o decimos felicitaciones. (Entrevista a profundidad a Leonardo, 2012, La Dorada)

Lo anterior muestra expresiones de afecto y manifestaciones de cariño de los padres hacia sus hijos y sus hijas, con la evidencia de cercanías y contactos afectivos. Esto puede indicar un movimiento de desregulación patriarcal porque "las normas tan rígidas se han flexibilizado. Las disparidades de derechos entre hombres y mujeres se han reducido considerablemente; las distancias entre padres e hijos se han acortado" (Flaquer 1998, 38).

En la segunda, aparecen las prácticas cotidianas en el cuidado y la crianza de los padres con los niños y las niñas después del horario laboral o en los días de descanso:

> Nosotros jugamos el señor panzón, él me lo enseñó yo no me lo sabía, él me enseña en las noches lo que le enseñan acá (jardín), papá cantemos esto, jugamos a la lucha en la cama, jugamos al que más fuerza tenga, jugamos play station él y yo juntos. (Entrevista a profundidad a Gerardo, 2012, Viterbo)
>
> Llevándola al jardín, a ir por ella, dándole el tetero, ayudándola a dormir, participo en muchas formas, ella está acostumbrada que para ella irse a dormir va y me busca a mí para que le dé tetero, se acuesta conmigo y si no está al lado mío no se duerme, entonces participo mucho. (Entrevista a profundidad a Manuel, 2012, Palestina-Arauca)

En estos testimonios vemos prácticas centradas en el juego y en el acompañamiento, que ponen en el escenario familiar una nueva apuesta sobre el padre presente y acompañante en el mundo del niño y la niña. Esto implica considerar un giro en las distancias tradicionales entre los padres y los hijos e hijas, pues los primeros quieren ser padres cuidadores, mimadores, conversadores. Esto se traduce en cambios en los órdenes discursivos de los padres cuando expresan "por los hijos la vida... yo quiero hacer con mis hijos lo que mi padre no hizo por mí" (Palacio Valencia 1999, 58).

El tercer aspecto se centra en las manifestaciones de los padres (varones) cuando sus hijos o sus hijas hacen algo que no les agrada. Se observa un marco normatizador tradicional en las relaciones que se establecen en la familia, los componentes son el castigo físico como última medida después de haber utilizado el diálogo, los consejos y el regaño, luego de una falta del niño o la niña; estas prácticas son naturalizadas por no disponer de otros recursos para hacerlo:

> Yo le hablo y le explico, así en el momento de la rabia él no para bolas, pero ya cuando se calma, o ya cuando se hace daño, cuando está muy toreado si toca pegarle la pelita. (Entrevista a profundidad a Camilo, 2012, Viterbo)
>
> Cuando hace algo malo le llamamos la atención, "vea Samuel Alejandro, esto no se hace por esto y esto", si vuelve y lo repite nosotros lo castigamos porque es normal que nosotros los padres le peguemos a los hijos, nosotros no le vamos a pegar por algo que él no hizo o algo que él no sepa que no se hace, castigamos después de que ya le advertimos, vea nosotros le vamos a pegar por esto aquello y lo otro y eso no se podía hacer. (Entrevista a profundidad a Luis, 2012, Palestina-Arauca)
>
> Ella me dice le pega usted o lo regaño yo, entonces a mí me da risa, es muy rara la vez que yo le pegue a él, pero por lo que le digo él tiene un temperamento pero bravo, ese muchacho no lo controla es […] Hay veces que les toca llamarme al trabajo que vaya un

momentico y es la única forma de que él esté bien. (Entrevista a profundidad a Juan, 2012, La Dorada)

Y si el regaño no basta, le doy una pela. (Entrevista a profundidad a Sergio, 2012, Palestina-Arauca)

Los relatos anteriores expresan la manera en que se traducen "formas de autoridad de los adultos sobre los niños y las niñas, en este caso por quienes los engendraron" (Flaquer 1998, 106); pero también, se hace visible el "poder gerontocrático" (Lozano Cardoso 2009), se reproduce así un sentido de la paternidad referido al orden y la autoridad, como medida de obediencia en la que los recursos con que cuentan los padres son generadores de miedo y tensión en sus hijos o sus hijas.

> En la teoría de la socialización, la noción de aprendizaje de las pautas y valores asociados a cada género es analizada como resultado de los procesos de imitación, identificación e internalización de las estructuras sociales, a través de un canal privilegiado: los padres y en especial la madre. Desde esta teoría, las personas son consideradas como determinadas por la sociedad, pasivas y maleables. (Giddens 1995, 40)

En relación con la categoría *género* y la subcategoría *paternidad*, las voces de los hombres consultados permitieron identificar a través de los discursos y las prácticas dos aspectos: el primero en torno a la presencialidad del padre y, el segundo , en correspondencia con la ausencia del padre en el cuidado y crianza de los niños y las niñas en la primera infancia.

El primer aspecto, en torno a la presencialidad del padre hace visible una ideología de la familia correspondiente al sentido de la paternidad desde el cumplimiento de obligaciones, atenciones y cuidados, como lo establece el "deber ser" pautado cultural y legalmente. Este último se revierte en la generación de un sentido de gratificación por el "deber cumplido". Otra contra cara en este aspecto, alude "a la generación de un enigma emocional que se manifiesta en un interjuego el sacrificio y la renuncia" (Bericat Alastuey 2001, 18). Sacrificio y renuncia de su propia vida, proyectos, gustos y tiempos, lo que puede conducir a una compensación frente a las carencias vividas en la propia historia.

Mis hijos son mi motor de vida, las ganas de levantarme cada día, de trabajar para aportarles ese granito que los va hacer crecer, los va a hacer mejores en su vida, que Dios me dé las fuerzas y las ganas de trabajar mucho para poder darles gusto en sus estudios, en su crianza y que ellos se sientan algún día orgullosos de haber tenido un papá que les aportó algo en sus vidas. (Entrevista a profundidad a Manuel, 2012, Palestina-Arauca)

Sentí mucha alegría, miedo porque es una responsabilidad, ser papá ya pasa de ser una extensión de mi familia, de formar una propia familia, pero me da miedo eso, que vaya a cometer los mismos errores que cometieron conmigo. (Entrevista en visita familiar a Leonardo, 2012, La Dorada)

Yo estoy dispuesto a sacrificar mi tiempo y lo que tenga que sacrificar. Para mí, la responsabilidad como padre es muy grande, inclusive sigue siendo responsabilidad mía hasta que ya me vaya a morir. (Entrevista a profundidad a Camilo, 2012, Viterbo)

Es lo más bonito que hay, es que un hijo es la secuencia de uno mismo, es la prolongación de uno, es la prolongación del apellido, lo que he querido ser y no he podido lo deben hacer los hijos. (Entrevista en visita familiar a José abuelo, 2012, La Dorada)

Los testimonios que sustentan los anteriores relatos evidencian el tránsito de los padres o cuidadores que, como lo propone Jiménez (2003), se constituye en la oportunidad de construir relaciones donde se da y se recibe cariño y protección, es decir, se evidencia el deseo de asumir con responsabilidad y de acompañar el desarrollo de los niños y las niñas en su primera infancia, ello no excluye que hay hombres anclados en prácticas y discursos desde el patriarcado, como se enuncia anteriormente.

El segundo aspecto, la ausencia tanto física como emocional del padre en el cuidado y la crianza, valida una concepción cultural en torno a la feminización de estos procesos. Se trata de una ausencia que tiene una doble connotación: por un lado, es una negación por parte de los hombres de asumir la responsabilidad que les compete como padres; y, por otra, implica una sobre carga para la mujer en la crianza y el cuidado de los niños y niñas.

> Fue un poco triste porque el papá no pasaba mucho tiempo conmigo, también fue triste porque fue algo que no me esperaba. (Entrevista en visita familiar a Marcela, 2012, La Dorada)
>
> Desde que yo me dejé con él, él nunca se volvió a ver con ellos. (Entrevista en cartografía de pareja a Claudia, 2012, Viterbo)
>
> Él nunca sabía que los niños comían, que los niños necesitaban ropa. (Entrevista en cartografía de pareja a Carmen, 2012, Palestina-Arauca)

La presencia o ausencia del hombre, padre, abuelo, tío, primo, en la crianza y el cuidado son dos asuntos vigentes en el mundo actual, que le exigen a los hombres asumir un rol determinante en la vida familiar. Esto podría expresarse parafraseando a Jiménez (2003), quien dice que los padres viven un proceso de transición, pues las prácticas y discursos conservan posturas tradicionales en la crianza, pero también invitan a nuevos discursos y prácticas para asumir un rol que trascienda el de ser proveedor económico.

Consideraciones finales

El texto central de esta investigación se dirigió a hacer visibles los discursos y prácticas de los padres o cuidadores en torno a la crianza y el cuidado de los niños y las niñas en la primera infancia, de los municipios de Viterbo, La Dorada y Palestina-Arauca del departamento de Caldas. La razón de esta búsqueda se encuentra en la necesidad de conectar los profundos cambios y transformaciones que presenta la sociedad contemporánea con la individualización, la desregulación del patriarcado y la democratización de la vida social con el mundo familiar. Uno de sus conectores se expresa en los movimientos en las relaciones de género, lo que se traduce en las nuevas dinámicas familiares de la paternidad, la maternidad y la filiación. En este contexto, la pregunta por la masculinidad y su derivación en la paternidad se hace imprescindible para reconocer la perspectiva de construir relaciones democráticas en el mundo familiar y social.

Con la experiencia de esta investigación se hace evidente un desarrollo desigual entre los discursos y las prácticas masculinas en relación con la crianza y el cuidado de niños y niñas. Un desacople que contiene, a su vez, la generación de profundas tensiones entre la persistencia de concepciones tradicionales y la presión de nuevas maneras de actuación y relación en el ejercicio de la paternidad y la manera de ser padre. Desde la persistencia anunciada de discursos y actuaciones se identifican, por una parte, la justificación de la ausencia o distanciamiento del padre, la feminización y maternización de la crianza y el cuidado que contienen una esencialización de estos procesos que justifican un padre autoritario, extraño y ajeno a los niños y niñas. Y, por otra, indicadores de una desregulación del patriarcado, que hace evidente la presencia de un padre que anuncia en los discursos y en algunas prácticas familiares los requerimientos de negociación, conversación, diálogos parento-filiales y el reconocimiento del otro/a como sujeto de derechos.

Los relatos de los hombres consultados hacen visible la emergencia de nuevas maneras de relacionarse con los hijos e hijas. El mundo de los niños y las niñas se hace accesible a los padres varones, lo cual disuelve la distancia tradicional al proponer otros lenguajes de cercanía y proximidad. El juego compartido y propuesto por ellos y ellas se convierte en la llave y la estrategia que abre el encuentro intergeneracional. Un asunto que se traduce, en otros términos, en el reto de construir relaciones simétricas y democratizadoras en el mundo familiar y social.

Referencias bibliográficas

Barrios Acosta, Miguel. 2012. *Crianza de niños en familias que se dedican a la delincuencia*. Investigación inédita. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Bauman, Zygmunt. (2005). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim. 1990. *El normal caos del amor: las nuevas formas de la relación amorosa.* Barcelona: Paidós.

Bericat Alastuey, Eduardo. 2001. "Max Weber o el enigma emocional del origen del capitalismo". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)* 95: 9-36. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Calveiro, Pilar. (2005). *Familia y poder*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria.

Cerda Gutiérrez, Hugo. 1991. *Los elementos de la investigación*. Bogotá: Códice Ltda.

Di Marco, Graciela, Eleonor Faur y Susana Méndez. 2005. *Democratización de las familias*. Buenos Aires: Unicef.

Di Marco, Graciela y Marcela Altschul. 2007. *Democratización familiar*. Buenos Aires: Unicef.

Esquivel, Valeria, Eleonor Faur y Elizabeth Jelin. 2012. *Las lógicas del cuidado infantil, entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires: Ides.

Flaquer, Lluís. 1998. *El desafío de la familia*. Barcelona: Ariel.

Galeano, María Eumelia. 2004. *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.

Galvis, Ligia. 2011. *Pensar la familia de hoy*. Bogotá: Ediciones Aurora.

Giddens, Anthony. 1995. *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF. (1994). Metodología aprender a enseñar. Bogotá: ICBF.

Jiménez, Blanca Inés. 2003. *Conflicto y poder en familias adolescentes*. Medellín: Centro de investigaciones sociales y humanas.

Lozano Cardoso, Arturo. 2009. "La gerontocracia y la gerontofobia". *Revista Facultad de Medicina UNAM* (52) 6: 265-300. Ciudad de México: Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México.

Marín, Alba Lucía, Lucelly Ospina y John Sebastián Aguirre. 2012. *Democratización de las relaciones familiares favorecedoras del cuidado integral de la primera infancia*. Manizales. Texto inédito.

Maturana, Humberto. 1995. *La democracia es una obra de arte*. Bogotá: Colección Mesa Redonda.

Murillo, Soledad. 1996. *El mito de la vida privada, de la entrega al tiempo propio*. Madrid: Siglo XXI.

Palacio Valencia, María Cristina. 1999. *La identidad masculina: un mundo de inclusiones y exclusiones*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.

Pautassi, Laura C. (2007). El cuidado como cuestión social: una aproximación desde el enfoque de derechos. *Serie mujer y desarrollo* (87): 12. Santiago de Chile: Naciones Unidas, Cepal.

Russell Hochschild, Alie. 2008. *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Madrid: Katz Editores.

Sánchez, Gloria, Luz María López y María Cristina Palacio. 2013. *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad*. Bogotá: Colección CES, Universidad Nacional de Colombia.

Therborn, Göran. 2007. "Familias en el mundo. Historia y futuro en el umbral del siglo XXI". *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*, 31-59. Irma Arriagada (coord.). Santiago de Chile: Cepal.

Ugalde, Yamileth. 2002. "Propuesta de indicadores de paternidad responsable". *Educación reproductiva y paternidad responsable en el Istmo Centroaméricano*, 139-183. Cepal, Comisión económica para América Latica y el Caribe. Ciudad de México: Cepal.

Villegas Arenas, Guillermo. 2008. *Familia, ¿cómo vas? Individualismo y cambio de la familia*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.

Entrevistas y testimonios

Entrevista 001: Lucía, 2012, La Dorada.

Entrevista 002: Marcela, 2012, La Dorada.

Entrevista 003: Sandra, 2012, La Dorada.

Entrevista 004: Carmen, 2012, Palestina-Arauca.

Entrevista 005: Juan en visita familiar, 2012, La Dorada.

Entrevista 006: Claudia en visita familiar, 2012, Viterbo.

Entrevista 007: Entrevista a profundidad a Carlos, 2012, Viterbo.

Entrevista 008: Entrevista a profundidad a Fredy, 2012, La Dorada.

Entrevista 009: Entrevista a profundidad a Luis, 2012, Palestina-Arauca.

Entrevista 010: Entrevista a profundidad a Roberto, 2012, Palestina-Arauca.

Entrevista 011: Entrevista a profundidad a Jorge, 2012, Viterbo.

Entrevista 012: Entrevista a Jon en visita familiar, 2012, La Dorada.

Entrevista 013: Entrevista a profundidad a Sergio, 2012, Palestina-Arauca.

Entrevista 014: Entrevista a profundidad a Miguel, 2012, Viterbo.

Entrevista 015: Entrevista a profundidad a Faber, 2012, Viterbo.

Entrevista 016: Entrevista a profundidad a Leonardo, 2012, La Dorada.

Entrevista 017: Entrevista a profundidad a Gerardo, 2012, Viterbo.

Entrevista 018: Entrevista a profundidad a Manuel, 2012, Palestina-Arauca.

Entrevista 019: Entrevista a profundidad a Camilo, 2012, Viterbo.

Entrevista 020: Entrevista a profundidad a Luis, 2012, Palestina-Arauca.

Entrevista 021: Entrevista a profundidad a Juan, 2012, La Dorada.

Entrevista 022: Entrevista a profundidad a Sergio, 2012, Palestina-Arauca.

Entrevista 023: Entrevista a profundidad a Manuel, 2012, Palestina-Arauca.

Entrevista 024: Entrevista en visita familiar a Leonardo, 2012, La Dorada.

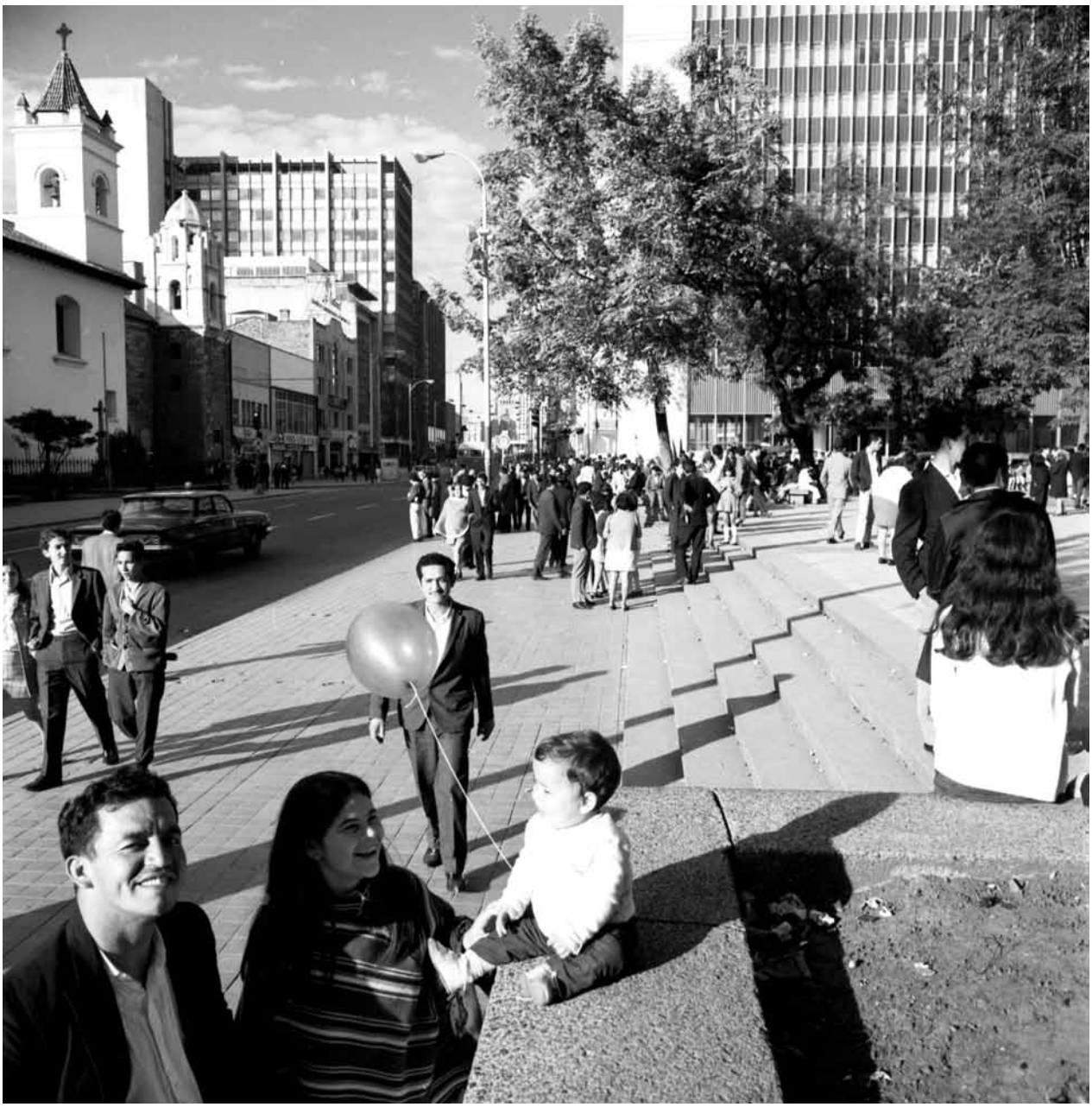
Entrevista 025: Entrevista a profundidad a Camilo, 2012, Viterbo.

Entrevista 026: Entrevista a José abuelo en visita familiar, 2012, La Dorada.

Entrevista 027: Entrevista a Marcela en visita familiar, 2012, La Dorada.

Entrevista 028: Entrevista a Claudia en cartografía de pareja, 2012, Viterbo.

Entrevista 029: Entrevista a Carmen en cartografía de pareja, 2012, Palestina-Arauca.



Leo Matiz
Sin título
Bogotá, Colombia. s.f.
Fondo Fotográfico Archivo de Bogotá

Conformación y particularidades de un grupo de familias nucleares de la ciudad de Bogotá*

Patricia Isabel Uribe Díaz**

Profesora de la Fundación Universitaria Unimonserrate, Colombia

Resumen

El artículo presenta la conformación y las particularidades de un grupo de familias nucleares, como parte del abanico de la diversidad familiar en el contexto latinoamericano y colombiano. Haciendo uso de la metodología cualitativa se pretende entender los rasgos más significativos de este tipo de familias, las cuales continúan ocupando un lugar predominante en la sociedad colombiana. Hecho que muestra la necesidad de realizar una aproximación a sus realidades y dinámicas a partir de las propias experiencias de las familias.

Palabras clave: familias nucleares, motivos de conformación, jefatura del hogar, trabajo doméstico, capacidades, conflictos.

. . .

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Uribe Díaz, Patricia Isabel. 2015. "Conformación y particularidades de un grupo de familias nucleares de la ciudad de Bogotá". *Trabajo Social* 17: 77-92. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Recibido: 10 de julio del 2014. **Aceptado:** 22 de octubre del 2014

* El artículo hace parte de los resultados de la investigación "Características y dinámicas de un grupo de familias nucleares, extensas, monoparentales y recompuestas de la ciudad de Bogotá" (2014). La investigación se encuentra articulada a la sublínea de investigación de Diversidad Familiar de la especialización en Educación y Orientación Familiar, de la Fundación Universitaria Unimonserrate, Bogotá, Colombia.

** piud2@hotmail.com; puribe@unimonserrate.edu.co

Conformation and Characteristics of a Group of Nuclear Families in the City of Bogotá

Abstract

The article presents the structure and characteristics of a group of nuclear families, as part of the range of family diversity in the Colombian and Latin American context. Using the qualitative methodology, the aim of the article is understand the most significant features of this kind of families, which continues to occupy a predominant place in Colombian society. This fact shows the need for an approach to their realities and dynamics from the experiences of the families.

Keywords: nuclear families, reasons for forming, heads of household, domestic work, skills, conflict.

Conformação e particularidades de um grupo de famílias nucleares da cidade de Bogotá

Resumo

Este artigo apresenta a conformação e as particularidades de um grupo de famílias nucleares, como parte do conjunto da diversidade familiar no contexto latino-americano e colombiano. Fazendo uso da metodologia qualitativa, pretende-se entender os traços mais significativos desse tipo de famílias, as quais continuam ocupando um lugar predominante na sociedade colombiana. Fato que mostra a necessidade de realizar uma aproximação a suas realidades e dinâmicas a partir de suas próprias experiências.

Palavras-chave: famílias nucleares, motivos de conformação, chefia, trabalho doméstico, capacidades, conflitos.

Introducción

La diversidad ha sido uno de los conceptos más utilizados para comprender las transformaciones sociales, económicas y demográficas que han tenido las familias en la actualidad. Como lo plantea Cicerchia (1999), al utilizar categorías como formas familiares, tipologías familiares o estructuras familiares diferenciadas se reconoce explícita e implícitamente la necesidad de entender a la "organización familiar como un sujeto histórico complejo receptor de una multiplicidad de determinaciones sociales" (48). De esta manera, se referencia a la familia como un constructo social contingente y diferenciado, que no está inscrita dentro un deber ser o un modelo ideal que limite sus múltiples posibilidades de reproducción social.

El reconocimiento de la diversidad en los estudios sobre las formas familiares (Arriagada 2009, 11) revela un tránsito y un abandono de modelos teóricos funcionalistas para explicar el desarrollo y conformación familiar, hacia modelos críticos que tengan en cuenta "las transformaciones pluridireccionales" de la familia, así como su historicidad social que constriñe e incide en los cambios y desarrollo de las formas familiares. En este sentido, "todavía padecemos de la estrechez de un debate cuyo marco sigue pautado por las posiciones tributarias de dogmas religiosos y que en términos generales apoya una pretensión ahistórica e idealizada de la organización familiar" (Cicerchia 1999, 48).

Si bien, la Modernidad desestructuró diversos relatos premodernos en torno a la vida social y las formas en que esta se debía organizar a partir de principios religiosos y/o estamentales, sus principales metarrelatos y el énfasis en la razón tuvieron un efecto homogeneizador sobre la forma de concebir y estudiar diferentes organizaciones y sistemas sociales. Los enfoques funcionalistas sobre la organización familiar generaron que se privilegiara un análisis sincrónico de esta institución, así como se le atribuyeran a esta cierto tipo de características. Esto permite crear una categorización binaria entre organizaciones que cumplían con estos requisitos esperados y que, en consecuencia, eran definidas como familias *completas*, y, las que presentaban variación y déficits se consideraban *incompletas* o fallidas. La forma de concebir y entender la familia incidió sobre la política social y la intervención por parte del Estado, privilegiando a un solo tipo de familia y produciendo legislación y políticas públicas que solo respondían a las realidades y dinámicas de las *familias nucleares.*

Esta estandarización de las organizaciones familiares repercutió en un desconocimiento de otras transformaciones que estaba teniendo esta organización, producto de los rápidos cambios sociales, políticos, tecnológicos y económicos que experimentaban las sociedades modernas. En este contexto, cuando la realidad no corresponde a las tipologías burocráticas y académicas, es que se replantea la necesidad de estudiar la familia, no como un modelo único, sino reconociendo las diversas formas empíricas que esta adopta en el mundo social. En América Latina, se ha presentado un proceso de diversificación (Arriagada 2009, 11) de las tipologías familiares; en las últimas décadas se puede identificar que esta es una tendencia compartida por todos los países de la región. Aparte de las diferencias económicas, sociales y demográficas, las familias unipersonales han aumentado, al igual que las monoparentales con jefaturas femeninas, mientras que las nucleares experimentan una continua reducción. Estas tendencias presentan importantes variaciones en virtud de la condición socioeconómica de las familias (Cecchini y Uthoff 2007).

Según Arriagada (2009), en América Latina las familias se caracterizan por su *diversidad*, donde la familia nuclear se configura como predominante, así:

> de un 46,3 % en 1990 a 41,1 % en 2005. Este modelo coexiste con la familia extendida de tres generaciones (en 2005 algo más de un quinto de todas las familias latinoamericanas, 21,7 %), las familias nucleares monoparentales, principalmente a cargo de mujeres (12,2 % en el año 2005), los hogares unipersonales (9,7 % en 2005), las familias nucleares sin hijos, los hogares sin núcleo conyugal y las familias compuestas. (11)

Las familias experimentan múltiples transformaciones en el tiempo debido a los cambios tecnológicos, económicos y culturales que han incidido en las estructuras y dinámicas familiares. Según Echeverri

(2004), estos han influenciado a las familias y han producido transformaciones abruptas y aceleradas en los últimos cuarenta años. De ahí que coexista una diversidad de familias y de hogares.

En Colombia, la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (2010), titulada: "Características generales de los hogares y la población", presenta en su capítulo tres la distribución porcentual de los hogares y tipos de familias denominados de la siguiente manera:

- Hogares *unipersonales*[1] en los cuales vive una sola persona.
- Familia *nuclear* conformada por las familias: *completas*[2], *incompletas*[3], las compuestas por uno de los padres con sus hijos/as solteros/as menores de 18 años o mayores de edad, dependientes del hogar y las parejas sin hijos/as.
- *Familia extensa*[4]: corresponde a aquella en la cual los integrantes conviven con otros parientes diferentes a los cónyuges e hijos solteros. Esta se extiende más allá de núcleo familiar formado por padre, madre e hijos, por ejemplo, abuelos, tíos o primos.
- La *familia compuesta*[5]: cuando hay hijos de matrimonios o uniones anteriores y a la cual los/as investigadores han definido como familias recompuestas, ensambladas o simultáneas.

Aunque las categorías utilizadas en la encuesta son arbitrarias en cuanto a la denominación de las tipologías familiares, especialmente cuando hace referencia a las monoparentales y a las recompuestas, es pertinente retomar los datos de la encuesta, como un insumo que da cuenta de la diversidad de las familias colombianas.

La encuesta señalada presenta a las familias nucleares como un 55,3 %, compuestas de la siguiente manera: familias nucleares-completas, conformadas por el padre, madre e hijas/o 35,5 %; familia incompleta, denominada por otros autores como familia *monoparental*, representa un 10,2 %, y las parejas sin hijos/as, que se presenta en un 6,6 % de los casos. Se evidencia que la familia nuclear completa representa solamente el 35 % del total de las familias colombianas. Las otras tipologías familiares están conformadas por los hogares unipersonales (7,7 %), la familia extensa (33,6 %) y la compuesta corresponde al (3,9 %).

Teniendo en cuenta el rango del 2005 al 2010 que presenta la encuesta, se observa que los hogares unipersonales aumentaron del 7,7 al 9,5 % y las familias monoparentales pasaron del 10,2 al 12,6 %. Las familias nucleares completas se mantienen del 35,5 al 35,4 % respectivamente, lo que indica la frecuencia y pertinencia que tienen en el contexto colombiano. Estas estadísticas dan cuenta de nuevas configuraciones de las familias, lo que ha adquirido mayor importancia para los estudios de las ciencias y disciplinas sociales que investigan las dinámicas y realidades actuales de la familia, que, como institución, se encuentra en permanente interrelación con las dinámicas sociales.

Diversos estudios en los últimos veinte años (Gutiérrez 1996; Henao y Jiménez 1998; Ramírez 1998;

1 Quintero Velásquez (2007, 76) define el hogar unipersonal de la siguiente manera: "personas que viven solas, sin compartir la vivienda, pero inmersas en redes. Surge por opción o necesidad, independientemente de su situación afectiva, lo que no excluye el desarrollo de relaciones eróticas o de pareja y familiares". Según Uribe (2010), las personas que viven solas, no constituyen una familia, pues su acepción básica, está conformada por dos o más personas que viven juntas y tienen relaciones de parentesco y/o de afinidad, mientras que un hogar se define como un grupo de personas que viven en un mismo espacio, distribuyen las obligaciones económicas entre los miembros, sin que medie una relación de parentesco o afecto; esta tipología no se denomina familia, sin hogar.

2 Denominadas también familias *nucleares*, conformadas por padres, madres e hijos/as.

3 Se presenta una arbitrariedad en relación con la forma como la Encuesta Nacional de Demografía clasifica a las familias incompletas, su denominación es equívoca y discriminatoria, como lo han demostrado las investigaciones de Uribe (2012), Ameda (1993) y Barrón (2002), que dan cuenta de otras denominaciones (familias monoparentales con jefatura femenina o masculina) acordes con la realidad de las familias.

4 Se encuentra integrada por miembros de tres generaciones, que comparten la misma vivienda y hacen parte de las dinámicas familiares.

5 Este concepto de familia ha sido definido por diferentes investigadores, como Pereira (2002), Gómez y Weisz Fidel (2005) y Quintero (2007), quienes lo presentan con diferentes denominaciones: familia recompuesta, reconstituida, ensamblada o simultánea. La familia simultánea, la pareja o uno de los cónyuges proviene de separaciones anteriores que traen hijos/as o tienen hijos de la nueva unión. Por lo tanto, la designación que hace la Encuesta es equivocada, ya que el término de familia compuesta se refiere a las familias que viven juntas sin tener relaciones de parentesco.

Rico de Alonso 1999; Ariza y Oliviera 2002; Arriagada 2006; Ramírez y Puyana 2007) concuerdan en que los estilos de vida y las realidades de la sociedad contemporánea exigen el replanteamiento de la categoría "familia nuclear" o "extensa" como únicos referentes de familia. Gimeno señala que "la familia ha pasado de ser la unidad de producción para convertirse principalmente en una unidad de consumo y posteriormente en una unidad de apoyo al desempleo" (1999, 18).

Las tipologías familiares en las sociedades contemporáneas no solamente se refieren a la estructura de parentesco, sino a una variedad de formas relacionadas. Aunque se presenta una diversidad de estructuras familiares y una disminución de las familias nucleares, también se evidencia la presencia de las familias y su pertinencia para ser sujeto de estudio.

La familia nuclear construida en la lógica de la economía burguesa "se apoya en tres fundamentos: la autoridad del marido, la subordinación de la mujer y la dependencia de los niños" (Roudinesco 2003, 40). Esta construcción social estableció una clara división sexual en el ámbito de la familia, donde las mujeres asumen las funciones de crianza y cuidado de los/as hijos/as, como rasgos característicos de la modernidad temprana. Quintero Velásquez (2007) define a la familia nuclear como aquella que está "constituida por el hombre, la mujer y los hijos, unidos por lazos de consanguinidad; conviven bajo el mismo techo y desarrollan sentimientos de afecto, intimidad e identificación" (66). Sin embargo, en la conformación de la familia nuclear, integrada por el padre, la madre y los/as hijos/as, sus formas de convivencia han presentado una serie de cambios que rompen con el modelo de la familia tradicional, establecido desde la modernidad temprana.

Voces de un grupo de familias nucleares de la ciudad de Bogotá

El texto retoma las voces de las familias nucleares de la investigación "Características y dinámicas de un grupo de familias, nucleares, extensas, monoparentales y recompuestas de la ciudad de Bogotá" (2014). Como antecedentes se retomaron investigaciones en cuanto a las tipologías familiares, como las de Uribe (2012), Agudelo (2002), Puyana (2004) y otros estudios realizados, como: Cepal (2011) y la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (2010), que dan cuenta de la presencia de las nuevas formas familiares diferentes al modelo de las familias tradicionales, por lo cual se vio la necesidad de comprender desde y mediante estas sus principales características y dinámicas.

Como objetivo general de la investigación se propuso: conocer las características y dinámicas del grupo de familias, y como objetivos específicos: describir la organización familiar, establecer los principales cambios de las familias e identificar los conflictos y las fortalezas familiares. Cabe anotar que el artículo presenta los resultados relacionados con las familias nucleares, ya que en la investigación se trabajaron: grupos de familias extensas, familias monoparentales con jefatura femenina y familias reconstruidas.

La metodología de la investigación fue de carácter cualitativa, la cual posibilitó entender los rasgos más significativos del grupo de familias, a partir de las percepciones de las personas que la conforman. Páramo (2008) enfatiza que la investigación cualitativa se caracteriza por posibilitar a las personas expresar sus sentimientos y experiencias frente a su realidad. Este componente subjetivo es significativo en la metodología cualitativa, ya que permite al investigador identificar las conformaciones y dinámicas familiares, a partir de la comprensión de las familias desde sus propios esquemas interpretativos. La etapa exploratoria de la investigación permitió el acercamiento y la comprensión de las características y dinámicas del grupo de familias.

El referente teórico tuvo tres ejes: el primero realiza una contextualización a partir de Ariza y Oliveira (2004), Arriagada (2006) y Ramírez y Puyana (2007) que permitió entender la diversidad y los cambios de las familias en los contextos latinoamericano y colombiano. El segundo eje asume a la familia como un sistema abierto, referenciado en: Hernández Córdoba (1997), Quintero Velásquez

(2007), P. Uribe y M. Uribe (2006), Campanini y Luppi (1991), los cuales plantean que las familias se encuentran en constante cambio y establecen dinámicas particulares de relaciones a su interior y con los otros sistemas sociales. Desde la perspectiva sistémica, las familias se asumen como sistemas complejos y no como la sumatoria de sus miembros. Por último, el tercer eje de la investigación hace referencia a los desarrollos conceptuales de Quintero Velásquez (2007), Uribe (2012) y Barrón (2002), los cuales sirven de herramientas para entender las características y dinámicas de las familias. A partir de dichos ejes se establecieron las siguientes categorías de análisis: *motivos de conformación*, *cambios*, *jefatura del hogar*, *capacidades*, *trabajo doméstico* y *los conflictos familiares*.

Tabla 1. Categorías y definiciones.

Categorías	Definiciones
Tipología de familia	Forma que adquiere por miembros que la constituyen y el tipo de lazos que los unen, según su composición familiar y tamaño (Quintero Velásquez 2007, 81).
Ruta de entrada	Sucesión de acontecimientos o situación inicial que origina la conformación de la familia.
Jefatura del hogar	Característica de la estructura familiar que designa a la persona que cumple el papel cabeza de familia y asume la función de proveeduría económica o protección psicoactiva (Quintero Velásquez 2007, 81).
Trabajo doméstico	Según la definición de la OCDE (1995), por trabajo doméstico se entiende la producción de bienes y servicios dentro del hogar, como resultado de la combinación del trabajo no remunerado (Baanante, sf).
Cambios en las familias	El cambio se define como la capacidad de adaptación de las familias a las diferentes transformaciones que se dan a nivel interno como externo. También se puede ver como el conjunto de variaciones estructurales que sufren las familias y que se traducen en nuevas prácticas, comportamientos, actitudes, formas de relacionarse, roles y desempeños.
Conflictos y reacciones	Conflicto familiar producto de la oposición entre intereses y necesidades emocionales, sociales y económicas de sus integrantes. Expresa confrontación, enfrentamiento o lucha a partir de las diferencias de objetivos, deseos, intereses, afectos, concepciones y acciones de los miembros de la familia (Quintero Velásquez 2007, 36-37).
Capacidades familiares	Hernández Córdoba (1997) concibe las capacidades familiares como el potencial que tienen disponible las familias para afrontar situaciones de estrés, demandas y cambios. La autora menciona que en "los recursos familiares se identifican principalmente dos tipos: la cohesión, entendida como el vínculo de unión mantenido a través de la unión familiar, la confianza, el aprecio, el apoyo, la integración y el respeto, a la individualidad: y la adaptabilidad, concebida como la capacidad de la familia para afrontar y superar los obstáculos que amenazan su subsistencia" (55).

Como unidades de análisis, se tuvieron en cuenta las siguientes familias: nuclear (cinco familias), extensa (cinco familias), compuesta (cinco familias), monoparentales con jefatura femenina (cinco familias). En total se entrevistaron veinte (20) familias y fueron entrevistadas dos personas de cada una, para un total de cuarenta (40) entrevistas.

A continuación, se presentan las personas y/o representantes de las familias nucleares que participaron en la investigación, por rango de edad:

Tabla 2. Unidades de análisis de la investigación. Edad de los entrevistados.

Estrato	Padre/madre Entrevistados/as	Edad	Hijos/as entrevistados/as	Edad
4	Madre	40	Hija	10
4	Madre	43	Hija	11
3	Madre	39	Hija	14
3	Madre	33	Hijo	13
3	Padre	36	Hija	11

La selección de las y los entrevistados siguió los siguientes criterios: pertenecer a una familia nuclear, manifestar libertad e interés para participar, tener como mínimo diez años de haberse constituido como familia nuclear, con hijos y/o hijas mayores de siete años edad de los hijos e hijas participantes. Como técnica de recolección de información se utilizó la entrevista a profundidad[6].

A continuación se presentan las principales características de las familias nucleares, según los resultados de la investigación Uribe (2014).

Motivo de conformación

Las uniones de las familias se realizaron por unión de hecho y por matrimonio, en el modelo de familia nuclear, establecido durante la época de la primera modernidad, el matrimonio se constituía como requisito para la conformación de las familias nucleares y se llevaba a cabo por un contrato para toda la vida; en la época actual el matrimonio cambia de naturaleza, ya que no se asume simplemente como un pacto, pues este se puede anular por separación o divorcio.

Entre las familias nucleares entrevistadas se identificó como principal motivo de su conformación: "el compartir juntos". Al respecto, un padre de la familia nuclear expresó:

> Cuando me casé, estaba enamorado en ese tiempo de mi novia, […] después de tres años de noviazgo, nosotros ya sentimos deseos de establecer una familia, entonces esa fue mi motivación principal, compartir con ella el resto de mi vida. (Juan, 2013, Bogotá)

Y la opinión de una madre entrevistada fue:

> Para compartir los dos, cierto, para compartir con ellos, compartir juntos algo, para mí es importante la familia […]. (Esperanza, 2013, Bogotá)

Otros de los motivos para la conformación de las familias es el embarazo, pues tanto el padre como la madre, lo asumen como una obligación, mientras que para otros es un asunto de responsabilidad:

> La verdad, yo creo que fue por más que todo por obligación, por el embarazo, ya nos tocó vivir juntos mejor dicho. La decisión ya se tomó por el embarazo. (Claudia, 2013, Bogotá)

Cambios de las familias

Frente a la pregunta ¿cuáles han sido los principales cambios que han vivido las familias?, ellas expresaron que el factor económico es un elemento de cambio. La situación económica está catalogada como una de las principales causas de cambio de las familias, ya sea porque algún miembro de la familia consiguió empleo o se quedó sin él, o porque adquirieron un bien mueble o inmueble.

6 Las entrevistas a profundidad fueron realizadas por los estudiantes del énfasis en Educación y orientación familiar de la Especialización en Educación y Orientación de Familias de la Fundación Universitaria Unimonserrate (Bogotá 2013): familia nuclear (1), entrevistas (001-006), realizadas por Javier Albeiro Rodríguez López; familia nuclear (2), entrevistas (002-007), realizadas por Adriana Natalia Palomares Parada; familia nuclear (3), entrevistas (003-008), realizadas por Diana Galvis; familia nuclear (4), entrevistas (004-009), realizadas por Adriana Marcela Buitrago Muñoz; familia nuclear (5), entrevistas (005-010), realizadas por Astrid Tovar Gómez.

> Uno de los cambios más significativos ha sido ingresar a la universidad porque era un sueño y no lo había sido posible por mis hijos y la compra de la camioneta que nos ha permitido salir y compartir como familia. (Esperanza, 2013, Bogotá)

Los hijos e hijas van creciendo

El desarrollo psicofísico y social de los hijos/as los padres y las madres lo experimentan como cambios significativos para sus familias. Así lo dice una madre refiriéndose a su hijo:

> Como familia, los cambios que han tenido mis hijos, mi hijo mayor está entrando a la adolescencia su cambio de voz es más maduro, yo lo veo más grande en todas sus posturas, su pensamiento, me siento respaldada por él, y el hijo menor está creciendo dejando de ser el bebé de la casa, pero sigue siendo el consentido. (Esperanza, 2013, Bogotá)

Una de las características de las familias nucleares es que tanto los padres como los/as hijos/as viven bajo un mismo techo; sin embargo, el siguiente testimonio presenta un caso en el cual, por motivos de trabajo, un integrante se encuentra fuera de la ciudad donde la familia reside, esto hace que se establezcan cambios esta, pero que continúe asumiéndose como nuclear.

> Yo en todo lo referente al cuidado de la casa y a la crianza de la niña porque vivo todo el tiempo con ella y mi esposo solo comparte con nosotros de manera más presencial cada tres meses cuando tiene licencia de quince días. Cuando hay cosas trascendentales a través del chat o de una llamada telefónica nos ponemos de acuerdo para tomar decisiones. (Rosa, 2013, Bogotá)

Las familias no se pueden definir solamente por el lugar de residencia, sino también por los lazos que los unen y las funciones que asume. Uno de los casos es el de las familias donde el esposo, por motivos de trabajo, tiene que ausentarse por largo tiempo (Casas Fernández 1992). Cuando el padre o la madre no permanecen, estas familias se denominan familias acordeón[7], en estas, las funciones familiares se concentran en el cónyuge que se encuentra en el hogar por una diversidad de motivos como lo pueden ser el trabajo, el estudio u otros, que obligan a la pareja a ausentarse durante tiempos prologados.

> A pesar de la distancia y la soledad, hemos podido mantener la familia, con las dificultades se han fortalecido nuestros lazos de amor; siempre dialogamos sobre la manera como asumir este estilo de vida que favorezca el desarrollo intelectual, afectivo y físico de nuestra hija. El sacrificio es mucho mayor que el de una familia cuyas relaciones sean más cercanas, ya que los mismos medios de comunicación se encargan de hacer más difícil esta separación, por ser mi esposo militar. (Rosa, 2013, Bogotá)

Número de hijos e hijas se reduce

Otro de los cambios de la familia nuclear es el número de personas que la conforman. En general, se trata de hogares conformados por máximo cinco personas y que tienen de uno a tres hijos, en promedio en el caso colombiano.

Las madres de las familias nucleares salen a trabajar fuera de la casa

En la familia nuclear se encuentran familias donde la mujer es ama de casa pero también la mayoría trabaja fuera de su hogar, lo que lleva a plantear que hay un cambio que se da en las funciones que desempeñan sus miembros. Este es un cambio significativo que obedece a factores económicos, políticos y culturales. En las últimas décadas del siglo XXI, se ha presentado un incremento significativo de la participación de la mujer en el mercado laboral, así como en su acceso a la educación.

De acuerdo con la información suministrada por el Departamento Nacional de Estadística (DANE

7 Salvador Minuchin plantea que las familias acordeón se caracterizan porque uno de los progenitores permanece alejado por lapsos prolongados. Las funciones parentales se concentran en una sola persona y el cónyuge que permanece en el hogar asume funciones adicionales (Salvador Minuchin, citado en Casas Fernández 1992, 1-47).

2011), para el segundo trimestre del 2010 la tasa global de participación en el mercado laboral fue de 74,1 % para los hombres y 51,7 % para las mujeres. Teniendo en cuenta dichas cifras, la tasa de ocupación para los hombres se situó en el 67,2 %, mientras que para las mujeres es marcadamente inferior, con un 43,7 %. El acceso de las mujeres al mercado de trabajo se convierte en un factor que posibilita la presencia de ellas en el ámbito de lo público, lo cual en la modernidad temprana estaba asignado solamente a los hombres.

Jefatura del hogar

En la investigación se encontró que se atribuye al padre la jefatura del hogar. Aunque se han presentado cambios que han buscado una igualdad de relaciones de género en el ámbito familiar. La atribución de la jefatura del hogar al padre se debe a que se considera que es el proveedor económico y que, en consecuencia, es quien toma las decisiones. El padre de la familia nuclear respondió al respecto de la siguiente manera:

> Sí, yo soy la cabeza del hogar, porque como dice mi hija, soy el proveedor de la casa. Respondo por ellos, por eso me considero líder. (Juan, 2013, Bogotá)

Una madre de familia, por su parte, dijo:

> El papá, porque él es quien toma las decisiones, él es el que da las órdenes, y si hay alguna cosa en la que él está de acuerdo y yo no, siempre prevalece la voluntad de él. Pues él siempre dice: yo soy el que mando aquí, yo soy el que traigo la comida aquí a la casa, que porque él es el varón de la casa. (Rosa, 2013, Bogotá)

Asimismo, se encontró que jefatura del hogar es sinónimo de dar órdenes; la hija de una familia nuclear manifiesta:

> Él siempre ha sido así, se hace lo que él dice y, si no estamos de acuerdo, de malas el resto, y siempre va a prevalecer lo que diga él. (Laura, 2013, Bogotá)

Padre y madre

De igual forma, se presentan familias nucleares donde la jefatura de familia la ejercen padre y madre por acuerdo mutuo, orientando la autoridad hacia la toma de decisiones conjunta, el establecimiento de normas y el acompañamiento emocional. En este sentido, lo expresa el testimonio de esta madre:

> El jefe del hogar […] pues no tenemos esa rivalidad en ese sentido. Estamos como ambos… en ese campo es como muy equitativo. (Alicia, 2013, Bogotá)

Madre es más figura de autoridad diferente a jefatura de hogar

En algunas ocasiones, la madre es la que lidera por estar en casa, como lo evidencia el testimonio de un hijo, donde, según su percepción, la madre está en la casa y es la que establece los límites.

> Mi mamá, porque ella está todo el tiempo pendiente de nosotros, nos regaña, en cambio mi papá es alcahueta y nos deja hacer todo lo que queramos. (Silvia, 2013, Bogotá)

En la investigación se identifica como figura de autoridad a la madre, por el establecimiento de normas y límites que implanta en el hogar. Al rol materno también la sociedad le asigna competencias relacionadas con el cuidado de los hijos y el establecimiento de pautas de comportamiento durante el proceso de socialización, de manera que el suyo es un rol investido por el de la figura de autoridad. Ello se demuestra con afirmaciones que se hacen en cuanto al significado que adquiere la mujer en el espacio de lo doméstico.

> "Reina del hogar", "la que manda en la casa". La autoridad, soy yo […] porque, soy muy de reglas, de normas. […] Creo que con mi cara es suficiente, ejerzo la autoridad con amor y con firmeza. La responsabilidad de ellos está más a mi cargo, durante el día ellos saben qué tienen que hacer, entonces, digamos tienen su rutina durante el día. Soy una autoridad fuerte en la casa. (Esperanza, 2013, Bogotá)

En los anteriores testimonios se presenta con mayor frecuencia la respuesta de la madre como la figura de autoridad en la familia, siendo recurrente la razón que es quien más comparte con los hijos e hijas en casa y está pendiente de su crianza. Asimismo, es la figura de la mamá la que establece normas

y reglas en la familia. Esto resulta paradójico en cuanto que, en la mayoría de los casos, ella, aunque se convierte en proveedora económica, continúa ejerciendo las funciones de cuidado.

En cuanto a la jefatura del hogar, las familias atribuyen al padre el rol de proveedor económico, sin embargo, en otras familias se afirma que la jefatura del hogar es compartida en la medida en que los dos, el padre y la madre, tienen el liderazgo en la familia. En algunos casos, se presenta jefatura por el acceso de la mujer al mercado laboral; en otros casos, aunque la madre trabaje se considera al padre el jefe del hogar.

En cuanto a las representaciones que asumen las familias en torno a la jefatura del hogar, dependen de las características e historias particulares de cada familia, de las relaciones que establecen y del grado de flexibilidad de las familias para asumir sus cambios. Es evidente que las transformaciones en la estructura social generadas por el acceso de la mujer al mercado laboral implican cambios en las representaciones que los diferentes miembros de las familias tienen de sus actividades, funciones e identidades. Lázaro Castellanos *et al.* (2005) retoma a Arriagada (1997), Connell (2003) y Del Valle (2002), quienes presentan que los principales cambios de la familia se ocasionan "por la no aceptación de las normas y modelos que se encuentran presentes en la institución social de la familia tradicional. Para dichos autores, la sobrevivencia de la "familia" como institución requiere "la aparición de nuevas formas de relaciones sociales que estén en concordancia con las nuevas funciones de las mujeres en la sociedad" (Lázaro Castellanos *et al.* 2005, 222).

Fortalezas familiares

Ser perseverantes ante las adversidades

La unión familiar se presenta como una de las fortalezas de las familias nucleares, pues a pesar de las dificultades y adversidades por las que atraviesa la familia, se identifica la perseverancia como una alternativa para que las familias permanezcan unidas —ser un equipo en las actividades cotidianas—. Las respuestas que dan las familias es que ante las adversidades una de sus fortalezas es el trabajo en equipo, trabajar unidos para sacar adelante a sus hijos/as. Las narraciones dejan ver cómo los roles asignados a hombres y mujeres van variando de los que han sido asumidos tradicionalmente.

> Las fortalezas que tenemos, […] una de las cosas en que puedo pensar, es que hemos sido equipo. Somos equipo en las cosas cotidianas, el compartir con ellos momentos, buenos, malos como sea, pero siempre estar con ellos, eso pienso que es una fortaleza. (Alicia, 2013, Bogotá)

Las familias mencionan que una de sus fortalezas es "el trabajo en equipo", este es un concepto moderno que las familias comienzan a utilizar para definir y describir sus dinámicas, en las que se hace notoria la concepción de empresa familiar. Expresiones como la anterior reflejan una organización que se plantea metas específicas para su desarrollo y el de cada uno de sus miembros, esta concepción está amparada en el desarrollo dirigido al hacer.

Es interesante identificar que en las narraciones se traspasa el mandato del deber por el deseo de ser feliz, lo cual adquiere un nuevo significado relacionado con las fortalezas familiares y rompen con esquemas tradicionales donde se asumía a la familia como un sacrificio.

> Querer vivir una vida tranquila, en paz, lo que lo motiva a uno para hacer los cambios es el amor hacia los hijos, para que ellos vean un ejemplo, para que tengan una vida mejor a la que uno tuvo, y como persona el querer vivir tranquilo, el querer estar feliz. (Claudia, 2013, Bogotá)

La anterior apreciación permite evidenciar a la familia como un grupo social que contribuye al desarrollo y bienestar de sus integrantes.

"La espiritualidad" es otro aspecto que las familias mencionan como una gran fortaleza que constituye una parte fundamental del hogar.

> La parte espiritual es muy importante en nuestro hogar, yo digo que eso nos permite hablar mucho. Yo considero que la base de todo es que nosotros somos cristianos. Pues por medio de la palabra de Dios hemos aprendido a fundamentar nuestro hogar en Dios,

> en la enseñanza de Dios, en las enseñanzas bíblicas, que hablan del amor y demás aspectos. […] entonces decimos que la biblia es un manual muy bueno, que nos ha enseñado a educar a mis hijas y cómo debo de tratar a mi esposa y cómo mi esposa me debe de tratar a mí. (Juan, 2013, Bogotá)

Las fortalezas mencionadas por las familias nucleares son sinónimos de capacidades que, según Hernández Córdoba (1997), se convierten en un potencial que tienen disponible las familias para afrontar las situaciones de estrés. La autora menciona que entre

> los recursos familiares se identifican principalmente dos tipos: la cohesión, entendida como el vínculo de unión mantenido a través de la unión familiar, la confianza, el aprecio, el apoyo, la integración y el respeto a la individualidad: y la adaptabilidad, concebida como la capacidad de la familia para afrontar y superar los obstáculos que amenazan su subsistencia. (Hernández Córdoba 1997, 55)

Las capacidades familiares contribuyen a fortalecer las relaciones, ya que posibilitan el sentido de pertenencia, identidad y diferenciación de cada uno de los sujetos que la conforman. Según Uribe, P. y Uribe, M. (2006) una familia que reconoce sus capacidades está más fortalecida para enfrentar situaciones adversas y presentar alternativas de cambio.

Trabajo doméstico

Las mujeres continúan siendo responsables del trabajo doméstico. Teniendo en cuenta las respuestas de las entrevistas, se observa que la categoría que más se repite es aquella en la que la mamá es responsable. Ello da cuenta de que las labores domésticas han sido y continúan siendo responsabilidad de las mujeres. Al respecto, un padre de familia dice lo siguiente:

> Principalmente mi esposa. Nosotros tomamos la decisión de que yo trabajaba y mi esposa se encargaba de las labores domésticas y las niñas. (Juan, 2013, Bogotá)

Asimismo, es usual que cuando las madres trabajan fuera de casa designan estas actividades a otras mujeres, las empleadas domésticas, quienes representan una gran ayuda.

> Por nuestras profesiones y trabajos le pago a una persona para que me colabore en los oficios domésticos y cuidar de la niña cuando llega de la ruta del colegio, y otra persona me colabora en el refuerzo en las tareas y trabajos de la niña en el colegio ya que salgo muy tarde del colegio y es poco el tiempo que puedo dedicarle entre semana. (Claudia, 2013, Bogotá)

Otra madre expresa lo siguiente:

> Tengo una ayuda de una persona los días sábados, […] me colabora mucho y descargo la responsabilidad de las labores de la casa, también me ayuda mi mamá. (Esperanza, 2013, Bogotá)

Lo anterior muestra que otras mujeres asumen el trabajo doméstico por la sobrecarga de la madre que debe asumir diversas responsabilidades.

"Colabora", sinónimo de ayuda y de cambio, es uno de los aspectos que se empiezan a identificar en el grupo de familias con las cuales se realizó la investigación. Se trata de una asignación de tareas para que los hijos e hijas las realicen. Llama la atención que aunque estas se relacionan con sus propias responsabilidades, como por ejemplo lavar la loza en la que comieron o arreglar su cuarto, estas actividades se ven como si fueran una ayuda y no una responsabilidad.

> Yo también ayudo en la casa: arreglo mi cuarto, mis muñecos, hago la tarea. Cuando hay acumulación viene la ayuda de ellos, pero principalmente yo. (Sergio, 2013, Bogotá)

Una madre nuclear comenta:

> Mis hijos colaboran frente a las tareas asignadas: cuarto organizado, lavar la loza. […] Lo mismo pasa con mi compañero o esposo, cuando yo estoy aquí le colaboro en lo que puedo, lavando la loza, haciendo algunas comidas como el desayuno. (Claudia, 2013, Bogotá)

La colaboración se ve como un cambio de tradición, pues no se acostumbraba en los hogares de origen de las familias nucleares. El grupo de familias plantea que ha habido cambios significativos en la

asignación de labores, ya que anteriormente existía una serie de costumbres y normas que establecían este trabajo exclusivamente a las mujeres por su función de cuidadoras y socializadoras.

> Por mi cultura machista de Santander, mi abuela no me permitía entrar en la cocina y a ella no le gustaba que lavara la loza, por eso no aprendí a desenvolverme en la cocina. Pero ahora en mi hogar, la necesidad y petición de mi esposa, me ha llevado a aprender para colaborarle algunas veces […]. (Juan, 2013, Bogotá)

Además, el hecho de que la mujer haya salido a trabajar, trae consigo una serie de cambios en los roles que se le asigna a los integrantes de la familia respecto al trabajo doméstico.

> Sí, ha habido cambios a raíz de que entré a trabajar, digamos que hago menos oficio entre semana pero se acumula para el fin de semana y los niños colaboran más, hay más responsabilidades para los niños; por ejemplo, ya a Sergio le toca hacerse su almuerzo solito o calentarse su almuerzo. (Claudia, 2013, Bogotá)

Las actividades del trabajo doméstico son vistas como procesos que se aprenden. En las siguientes respuestas se ve muy claramente cómo este proceso impacta los roles de género.

> Las niñas y yo, puesto que desde el principio he enseñado a mis hijas a hacer parte de los oficios de la casa y que no solo soy yo la que debe hacer los oficios. (Alicia, 2013, Bogotá)
>
> Las tres, porque mi mamá desde pequeñas nos enseñó a que ayudáramos en los oficios de la casa y a mantener nuestras cosas en orden. (Silvia, 2013, Bogotá)

En el trabajo doméstico se encuentran explícitamente las relaciones de género que hacen parte del imaginario social y se reproducen a través de los aprendizajes que se dan especialmente en la familia. Según las narraciones, se observa que en el grupo de participantes se presenta una mayor reorganización de responsabilidades domésticas, frente a la salida de miembros del núcleo familiar, como la madre, quien sale de casa a trabajar.

Mayor equidad frente al trabajo doméstico

De acuerdo con las respuestas, esto se presenta en relación con las labores domésticas. Los miembros de tres familias exponen que las actividades se distribuyen y deben ser compartidas cuando hay cambios en el hogar.

> Pues desde que entró mi mamá trabajar, ya es mejor porque todos colaboramos y ya no solo le toca hacer oficio a mi mamá, sino que ya todos nos turnamos las labores para que ella no cargue con todo el peso. (Laura, 2013, Bogotá)

Esto indica que la incursión de la mujer en el mercado laboral exige nuevas formas de cooperación y ayuda mutua en las familias.

También se encuentran familias que exponen que no existen cambios por la responsabilidad laboral de la madre, sino que continúa siendo ella quien asume las labores domésticas. Esto evidencia que los valores patriarcales y los roles tradicionales de género se continúan reproduciendo en algunas familias, y aunque la mujer trabaje, esto no es suficiente para generar una reasignación de funciones en el hogar, pues las labores domésticas siguen siendo su responsabilidad exclusiva.

Situaciones que generan conflicto

El factor económico se presenta como un motivo frecuente de conflictos en las familias entrevistadas.

> Los asuntos económicos porque siempre que hablamos terminamos enojados y dejamos de hablarnos por largo tiempo. (Rosa, 2013, Bogotá)

Este conflicto se presenta de dos maneras: la primera es que los ingresos no alcanzan a cubrir las necesidades del hogar.

> Otra situación que genera conflicto es el dinero, Bogotá es una ciudad muy cara y se gasta más, y como yo tengo la niña hay gastos no esperados y que me ha tocado asumirlos porque son imprevistos. (Laura, 2013, Bogotá)

La segunda se relaciona con el manejo de la economía del hogar, que se traduce en la forma como se

distribuye el dinero, pues cada miembro tiene diferentes intereses, prioridades y manejo de este.

> Tenemos conflicto sobre el porqué malgasto la plata según él, él me está diciendo que no manejo bien la plata. La parte financiera: malos manejos administrativos, nos metíamos en deudas, tarjetas de crédito, no poder ahorrar para comprar casa, […] eso creaba una frustración. (Esperanza, 2013, Bogotá)

Estos motivos de conflicto son muy representativos en relación con el manejo del dinero al interior del hogar, en este sentido, la orientación familiar debería presentar propuestas frente a esto, ya que el componente económico solamente se ha relacionado con la carencia de recursos.

Se identifican como otro motivo de conflicto en las relaciones de pareja: los celos, el machismo y el trago. Ante la pregunta: ¿cuáles son los conflictos que enfrenta la familia?, varias respuestas están relacionadas con la pareja, debido a los celos o la infidelidad.

> […] De pronto yo creo que la falta de confianza o también sería la parte afectiva entre los dos, ya uno nunca tiene esa expresión de decir yo lo quiero, […] a veces se hace que no está pasando nada pero sabemos que está pasando. Por mi parte por rechazo, porque pienso que me va a rechazar, entonces prefiero guardármelas. (Claudia, 2013, Bogotá)

Según lo anterior, es importante abordar las relaciones de pareja en las familias nucleares. Ya que las expectativas de las familias se centran en el cuidado y desarrollo de sus hijos e hijas, dejando de lado el proceso de construcción como pareja y por ello optan por evadir o postergar la resolución de sus conflictos. En las relaciones de pareja se dan desequilibrios de poder, con desigualdades y relaciones de subordinación, que evidencian que los hombres y las mujeres no son iguales en necesidades e intereses en el espacio familiar.

Frente a la pregunta ¿cuáles son las reacciones de la familia cuando se presenta un conflicto?, las personas entrevistadas expusieron que reaccionan evitándolo o ignorándolo. Estas acciones se presentan como una estrategia funcional para manejar una situación.

> Lo ignoro. Cuando está así alborotado, entonces yo lo ignoro y funciona súper bien esa técnica y no ponerme a igualarme o a gritar. […] yo dejo así y me funciona y también hago lo mismo con los niños. (Rosa, 2013, Bogotá)

Sin embargo, es pertinente anotar que si bien la evitación es una estrategia que funciona para que los conflictos no se agudicen, estos no se resuelven sino que se mantienen vigentes.

Enojarse y gritar se presentan como reacciones comunes frente a los conflictos.

> Mi esposo se enoja y grita, deja un tiempo sin llamar, la niña llora al vernos discutir o cuando la regañamos por algún motivo para corregirla y yo también grito, me enojo y termino llorando. […] El papá en ocasiones calla pero otras veces con groserías con insultos, básicamente es eso, rara vez se queda prefiere irse para no seguir en la discusión, pero la mayoría de las veces es con grosería y con insultos. (Claudia, 2013, Bogotá)

Según Gimeno (1999), "[e]l conflicto consiste en una situación de enfrentamiento interpersonal, en donde cada persona trata de mantener su punto de vista, su conducta o sus intereses, ante la oposición de alguna de las otras" (218). El conflicto también conlleva tensión y además angustia, sentimientos de impotencia, depresión, rencor y rabia.

Entre los conflictos que enfrentan las familias, además de los económicos y los de pareja, se encuentran los relacionados con los hijos e hijas y con las redes secundarias, pues en las familias nucleares se observan claramente las etapas del ciclo vital, especialmente, cuando los hijos e hijas crecen, lo que genera conflictos entre padres e hijos que no se enfrentan.

> [...] Yo pido permiso para ir a fiestas y mi papá empieza: "que yo estoy muy pequeña", "que me pueden hacer algo", "que yo no tengo por qué salir a la calle porque estoy muy chiquita", "que por ahí un tipo me coge y yo no sé qué me hace". […] uno va creciendo y tiene que dejarlo atrás porque tarde o temprano uno se va a ir de la casa y tienen que dejarlo ir. (Claudia, 2013, Bogotá)

A los padres y a las madres les cuesta entender los cambios por los cuales pasa la familia, especialmente, los relacionados con aceptar el crecimiento y desarrollo de los hijos e hijas, pues pasan de la dependencia a la independencia.

Las familias se convierten en un campo propicio para que emerjan frecuentemente los conflictos, ya sea por la diversidad de cada uno de sus integrantes, diferencias de edades, género, ocupaciones, intereses, expectativas, gustos y comportamientos; por los cambios que viven como sistema, tales como como el ciclo vital, conformación, organización, roles, comunicación, relaciones de poder, entre otros. Asimismo, las transformaciones sociales, económicas y tecnológicas afectan la armonía de las familias.

Los testimonios de las familias identifican que las formas más frecuentes de afrontar los conflictos en la familia es ignorarlos, evitarlos o responder agresivamente, lo que representa una salida que no posibilita resolverlos positivamente. No obstante, insistimos en que la transformación de los conflictos por otras vías, como el diálogo, la concertación y los acuerdos, representa un camino hacia la construcción de relaciones democráticas.

Conclusiones

Las familias nucleares también hacen parte de la diversidad. Es necesario romper los imaginarios de relacionar a la familia nuclear con la familia tradicional. Como se evidencia en las estadísticas, la familia nuclear continúa ocupando un papel preponderante en la sociedad, aunque en relación con las otras tipologías, especialmente con las familias monoparentales y los hogares unipersonales, ha disminuido.

En la actualidad, la familia nuclear experimenta *cambios* en sus formas de convivencia, pues se establece como una unidad de consumo. Los roles se han diversificado por el acceso de la mujer al mercado laboral, sin embargo, continúa predominado la exclusividad de la responsabilidad doméstica para las mujeres. En algunas familias nucleares no se reduce solamente al hogar de residencia, como lo plantean algunas definiciones de familia nuclear, (por motivos de trabajo o de estudio algún miembro de la familia tiene que ausentarse por periodos largos), las familias nucleares establecen continuas tensiones entre la jefatura del hogar y la figura de autoridad donde se hacen evidentes las relaciones de género.

Las familias empiezan a utilizar nuevos significados para definirse, se define la familia como un grupo de trabajo en equipo, la felicidad se convierte en uno de sus proyectos familiares, se da una incipiente participación de otros miembros de la familia. A diferencia de las mujeres en el trabajo doméstico, esto todavía no se define como responsabilidad, sino como colaboración. Estas son manifestaciones que demuestran nuevos rasgos en las familias.

Lo anterior sitúa el debate de la familia nuclear en un contexto de definiciones actuales, lo cual evita aprensiones apresuradas que afirman que debe afianzarse el modelo de la familia tradicional para que no se extinga, pues si bien han emergido otras formas familiares, hombres y mujeres en la sociedad contemporánea optan por este tipo de familia y se plantean nuevos retos en sus formas de convivencia. Por lo tanto, el debate se debe centrar en las formas en que las familias nucleares se adaptan a los cambios y desarrollan recursos para poder afrontar nuevas situaciones; de cómo las formas de convivencia que se establecen propenden por el establecimiento de relaciones de equidad y se realizan proyectos que promuevan el desarrollo personal y colectivo de las familias nucleares.

Referencias bibliográficas

Agudelo, María E. 2002. "Descripción de la dinámica interna de las familias monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 3 (1): 1-19. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana y Universidad de Antioquia.

Ariza, Marina y Orlandina Oliveira. 2002. *Imágenes de la familia en el cambio de siglo. Universo familiar y procesos demográficos contemporáneos*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.

Ariza, Marina y Orlandina Oliveira. 2004. *Imágenes de la familia en el cambio de siglo. Universo familiar y procesos demográficos contemporáneos.* Ciudad de México:

Instituto de Investigaciones Sociales y Universidad Nacional Autónoma de México.

Arriagada, Irma. 2006. *Cambios de las políticas sociales: políticas de género y familia*. Serie Políticas Sociales, n.° 119. Santiago de Chile: Cepal, División de Desarrollo Social.

Arriagada, Irma. 2009. "La diversidad y desigualdad de las familias latinoamericanas". *Revista Latinoamericana de Estudios de la Muj*er 9: 10-11. Manizales: Universidad de Caldas.

Baanante, Almudena. s.f. "El trabajo doméstico (análisis económico desde una perspectiva de género)". Recuperado de: http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0244/publicacion3premio.pdf.

Barrón, Sara. 2002. "Familias monoparentales: un ejercicio de clarificación conceptual y sociológica". *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales* (40): 13-30. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.

Campanini, Annamaria y Francesco Luppi. 1991. *Servicio social y modelo sistémico: una nueva perspectiva para la práctica cotidiana.* Barcelona: Paidós Ibérica.

Casas Fernández, Gerardo. 1992. *Las configuraciones familiares.* Recuperado de: http://www.binasss.sa.cr/revistas/ts/65/art2.htm

Cecchini, Simone y Andras Uthoff. 2007. *Reducción de la pobreza, tendencias demográficas, familias y mercado de trabajo en América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, Cepal, División de Desarrollo Social.

Cepal. 2011. *Las familias latinoamericanas interrogadas: hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas*. Serie de seminarios y conferencias n.° 61. Santiago de Chile: Cepal. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6973/S2011910.pdf?sequence=

Cicerchia, Ricardo. 1999. "Alianzas, redes y estrategias. El encanto y la crisis de las formas familiares". *Revista Nómadas* 11: 46-53. Bogotá: Universidad Central.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (*DANE*). 2010. Boletín de prensa. *Gran encuesta integrada de hogares. Mercado laboral por sexo. Trimestre abril-junio de 2010*. Recuperado de http//www.dane.gov.co

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (*DANE*). 2011. Boletín de prensa. *Gran encuesta integrada de hogares. Promedio hijos en hogares colombianos*. Recuperado de: http//www.dane.gov.co

Echeverri, Ligia 2004. *La familia en Colombia. Transformaciones y prospectivas.* Cuaderno CES, n.° 6. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, CES, Universidad Nacional de Colombia.

Gimeno, Adelina. 1999. *La familia el desafío a la diversidad*. Barcelona: Ariel.

Gómez, María Enriqueta y Teresa Weisz Fidel. 2005. *Nuevas parejas, nuevas familias. Cómo crear una familia reconstituida y no morir en el intento*. Ciudad de México: Norma.

Gutiérrez, Virginia. 1996. *Familia y cultura en Colombia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Henao, Hernán y Blanca Inés Jiménez. 1998. "La diversidad familiar en Colombia: una realidad de ayer y hoy". *Cuadernos de Familia, Cultura y Sociedad* (1): 9-18. Medellín: Universidad de Antioquia.

Hernández Córdoba, Ángela. 1997. *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Bogotá: Editorial Búho.

Lázaro Castellanos, Rosa, Emma Zapata, Beatriz Martínez y Pilar Alberti. 2005. "Jefatura femenina de hogar y transformaciones en los modelos de género tradicionales en dos municipios de Guanajuato". *Revista de Estudios de Género. La ventana (22)*: 219-268. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Minuchin, Salvador. 1984. *Técnicas de terapia familiar*. Barcelona: Paidós.

Páramo, Pablo (comp.). 2008. *La investigación en las ciencias sociales. Técnicas de recolección de la información*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.

Pereira, Roberto. 2002. *Familias reconstituidas: la pérdida como punto de partida. Perspectivas sistémicas*. Buenos Aires: Asociación Sistémica de Buenos Aires, Asiba. Recuperado de http://www.redsistemica.com.ar/reconstituidas.htm

Profamilia. 2010. "Características generales de los hogares y la población". *Encuesta nacional de demografía y salud*, 41. Recuperado de http://www.profamilia.org.co/encuestas/Profamilia/Profamilia/images/stories/PDF-capitulos/Capitulo-3.pdf

Puyana, Yolanda. 2004. "La familia extensa: una estrategia local ante crisis sociales y económicas". *Revista Trabajo Social* 6: 77-86. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Quintero Velásquez, Ángela María. 2007. *Diccionario especializado de familia y género*. Medellín. Universidad de Antioquia y Lumen Humanitas.

Ramírez, María Himelda y Yolanda Puyana. 2007. *Familias, cambios y estrategias.* Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Centro de Estudios Sociales, CES, Universidad

Nacional de Colombia, Departamento Administrativo de Bienestar Social de la Alcaldía Mayor de Bogotá.

Ramírez, María Himelda. 1998. "Enfoques y perspectivas de los estudios sociales sobre la familia en Colombia". *Trabajo Social* 1:11-24. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Rico de Alonso, Ana. 1999. "Formas, cambios y tendencias en la organización familiar en Colombia". *Nómadas* (11): 110-117. Bogotá: Universidad Central.

Roudinesco, Elisabeth. 2003. *La familia en desorden*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Uribe, Patricia y Martha Uribe. 2006. *La familia afronta la violencia. Un aporte de Trabajo Social para el entendimiento e intervención de la violencia intrafamiliar.* Bogotá. Universidad de La Salle.

Uribe, Patricia. 2010. "Los hogares unipersonales: nueva tendencia en la estructura familiar". *Tendencias y Retos* (15): 57-68. Bogotá: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Programa de Trabajo Social, Universidad de La Salle.

Uribe, Patricia. 2012. "Aprendiendo a ser familia". *Familias monoparental con jefatura femenina: significados, realidades y dinámicas.* Bogotá: Universidad de La Salle.

Bibliografía complementaria

Almeda, Elisabeth y Llluís Flaquer. 1995. "La monoparentalidad en España: claves para un análisis sociológico". *Revista Internacional de Sociología* 11: 21-45. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

De Ullmann, Heidi, Carlos Maldonado Vera y María Nieves Rico. 2014. *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010. Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado.* Santiago de Chile: Cepal, Unicef. Recuperado de http://www.cepal.org/publicaciones/xml/6/52816/EvalucionestructurasFamiliares.pdf

Hottois, Gilbert. 2007. "La diversidad sin discriminación: entre modernidad y posmodernidad". *Revista Colombiana de Bioética* 2 (2): 45-76. Bogotá: Universidad El Bosque.

Sanz Abad, Jesús, María José Pont Cháfer, Consuelo Álvarez Plaza, *et al*. 2013. "Diversidad familiar: apuntes desde la antropología social". *Revista de Treball Social* 198: 30-40. Catalunya: Collegi Oficial de Treball Social de Catalunya. Recuperado de http://www.tscat.cat/images/rts/rts198cast/Diversidad%20familiar.pdf

Entrevistas

Entrevista 1: Rosa. Madre de familia nuclear 1. 24 de septiembre del 2013.

Entrevista 2: Alicia. Madre de familia nuclear 2. 21 de octubre del 2013.

Entrevista 3: Claudia. Madre de familia nuclear 3. 6 de septiembre del 2013.

Entrevista 4: Esperanza. Madre de familia nuclear 4. 15 de septiembre del 2013.

Entrevista 5: Juan. Padre de familia nuclear 5. 10 de septiembre del 2013.

Entrevista 6: Camila. Hija de familia nuclear 1. 24 de septiembre del 2013.

Entrevista 7: Silvia. Hija de familia nuclear 2. 21 de octubre del 2013.

Entrevista 8: Laura. Hija de familia nuclear 3. 6 de septiembre del 2013.

Entrevista 9: Sergio. Hijo de familia nuclear 4. 15 de septiembre del 2013.

Entrevista 10: Valentina. Hija de familia nuclear 5. 10 de septiembre del 2013.



Gumersindo Cuellar Jiménez
Hospital San José
Bogotá, Colombia. s.f.
Colección Banco de la República

Motivos de encuentro y desencuentro en la relación entre profesionales y usuarios del sistema de salud público de Argentina

María Mercedes Saizar*
Profesora de la Maestría en Ciencias Sociales
Universidad de La Matanza, Argentina

Resumen

En este artículo analizo los motivos de encuentro y desencuentro entre profesionales y usuarios del sistema de salud público de Argentina. Para ello, retomo la perspectiva de los actores sociales involucrados, distinguiendo los principales aspectos de la relación entre ambos grupos. Se trata de analizar las condiciones concernientes a la diversidad de miradas. Como un eje transversal aparecen los aspectos culturales y las diferencias de los saberes y prácticas de cada conjunto, que muestran las principales atribuciones respecto a los sentidos asignados a la experiencia del dolor y a la perspectiva sobre el vínculo profesional-paciente.

Palabras clave: encuentros, desencuentros, profesionales de la salud, usuarios, sistema de salud público, Argentina.

. . .

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO
Saizar, María Mercedes. 2015. "Motivos de encuentro y desencuentro en la relación entre profesionales y usuarios del sistema de salud público en Argentina". *Trabajo Social* 17: 95-112. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Recibido: 11 de agosto del 2014. Aceptado: 05 de noviembre del 2014.

* m_saizar@yahoo.com

Reasons for Encounter and Disencounter in the Relationship between Professionals and Users of the Public Health System in Argentina

Abstract

This article analyzes the reasons for encounter and disencounter in the relationship between professionals and users of the public health system in Argentina. To do this, it takes the perspective of the social actors involved, distinguishing the main aspects of the relationship between the two groups and analyzing the conditions concerning the diversity of views. Running through the relationship are cultural aspects and differences in knowledge and practices of each group, which show the major attributes regarding the meanings assigned to the experience of pain and the perspective on the doctor-patient relationship.

Keywords: encounters, disencounters, health professionals, users, public health system, Argentina.

Motivos de encontro e desencontros na relação entre profissionais e usuários do sistema público de saúde da Argentina

Resumo

Neste artigo, analisam-se os motivos de encontro e desencontro entre profissionais e usuários do sistema público de saúde da Argentina. Para isso, retoma-se a perspectiva dos atores sociais envolvidos ao distinguir os principais aspectos da relação entre ambos os grupos. Trata-se de analisar as condições concernentes à diversidade de interpretações. Como um eixo transversal, aparecem os aspectos culturais e as diferenças dos saberes e práticas de cada conjunto, que mostram as principais atribuições a respeito dos sentidos designados à experiência da dor e à perspectiva sobre o vínculo profissional-paciente.

Palavras-chave: encontros, desencontros, profissionais da saúde, usuários, sistema público de saúde, Argentina.

Introducción

En la Argentina, la consolidación de la biomedicina como medicina oficial, única aceptada por el Estado y, por ende, poseedora del monopolio legítimo del arte de curar, resultó posible gracias a un complejo proceso de organización y negociación con otros grupos de la sociedad y con el Estado, que tuvo lugar entre los siglos XVII y principios del XX (Bordes 2011, 159), momento en el cual el sistema de salud pasó a ser universal y gratuito en todos los niveles de atención. A partir de entonces y hasta nuestros días, la biomedicina, único saber y práctica terapéutica oficialmente aceptada y legislada, oferta sus prácticas en diversos ámbitos que, de acuerdo con la localización, la cantidad y la complejidad de servicios y la pertenencia administrativa y presupuestaria (municipal, provincial o nacional) pueden constituirse como salas de atención de la salud de nivel primario, hospitales generales en los que se brinda atención secundaria u hospitales de especialidad asociados al tercer nivel de atención, en términos de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

El hospital público se constituye así en la institución estatal —local o regional— que ofrece a la población los cuidados de la salud inscriptos en la lógica biomédica y en sus formas de comprender, diagnosticar, tratar y evaluar los estados saludables y las enfermedades. Se trata de un ámbito de interacciones complejas, en el que diariamente se vinculan distintos grupos sociales y culturales, así como variados colectivos profesionales: usuarios, personal biomédico de distintas especialidades como enfermería, Trabajo Social, psicología, administración y personal de dirección, en un contexto espacial y temporal delimitado por decisiones micro y macro políticas, presupuestarias y administrativas del sector estatal, representado por los directivos de la institución, las autoridades políticas de la localidad y el gobierno central en el que esta se inserta.

En el marco de un proyecto financiado por la Agencia de Cooperación Internacional[1], iniciamos un trabajo de campo con el objetivo de recabar los relatos y las experiencias de los profesionales que se desempeñan en el ámbito de la salud pública[2] en el área metropolitana de Buenos Aires (Argentina), para contrastarlo con los materiales que, en el marco de nuestro propio proyecto de investigación, habíamos recogido entre los usuarios del sistema de salud de la misma área. La posibilidad de comparar ambas perspectivas nos interesaba particularmente, puesto que nos permitía ampliar la mirada y el análisis al poner en juego diversas perspectivas sobre el mismo hecho o fenómeno social: el campo de la salud y las interacciones de sus protagonistas.

El tema que focaliza este artículo se inscribe en el campo de la sociología y de la antropología médica, al abordar específicamente las experiencias de los actores sociales en un ámbito intercultural de ofertas y demandas de atención de la salud, temática que ha sido de interés en los últimos tiempos para distintas disciplinas sociales y sanitarias (Comelles, Allúe, Bernal *et al*. 2010; Gijón Sánchez 2011; Gijón Sánchez y Saizar 2013; Krmpotic 2013; Mignone 2001; Van Dijk 1998; Winkelman 2009; entre muchos otros). Asimismo, el artículo aborda el análisis de algunos aspectos que refieren al desarrollo de las discusiones más recientes de la bioética (Luna y Salles 2008), en cuanto que considera la importancia de los factores que inciden en la construcción de las relaciones entre profesionales de la salud y los usuarios de dichos servicios, así como las manifestaciones del fenómeno

1 Se trató del proyecto de investigación: "Fortalecimiento institucional de servicios sociales de salud y dinámicas del Estado post-social" financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores del Estado español. Los equipos españoles pertenecieron a la Universidad de Málaga y a la Universidad de Cádiz. La contraparte argentina fue el Instituto Universitario Nacional del Arte y la brasilera la Universidad de Santa Catarina. Agradecemos también la posibilidad de realizar este trabajo al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas y al Centro Argentino de Etnología Americana, donde desarrollamos nuestras actividades de investigación.

2 En Argentina, el sistema sanitario se constituye a partir de la existencia de tres subsectores: 1) el subsector público que incluye la atención de la salud en hospitales y la descentralización de ellos en centros de atención primaria de la salud; 2) el subsector la seguridad social, al que pertenecen las obras sociales, generalmente pertenecientes a gremios de trabajadores; y 3) el subsector privado, representado por el seguro médico privado (Fidalgo 2009). Es en este sentido que denominamos "público" al servicio de atención de la salud brindado por el Estado argentino.

que indican hechos de violencia hacia los profesionales, que es ejercida por los usuarios en el contexto de la atención socio-sanitaria (Burgos y Paravic 2003; Letelier y Valenzuela 2002; Paravic, Valenzuela y Burgos 2004). En este sentido, el presente trabajo retoma aspectos de orden micro que, alejados de los grandes temas de debate de la disciplina, focalizan el estudio de las situaciones cotidianas que ocurren en el contexto de la atención de la salud y que, si bien no ameritan la intervención de los comités de bioética, representan un fenómeno de real importancia en la vida diaria de las instituciones.

De este modo, las relaciones entre los actores constituyen un interesante campo de análisis en el que se visualizan las diferentes perspectivas de tipo micro en torno a las concepciones acerca de la salud, pero también de la enfermedad, el cuidado, las atribuciones etiológicas y los modos de concebir a la persona —en especial a su cuerpo—, así como manifiestan la existencia de factores de índole macro que inciden en el devenir de las instituciones, y por ello, en las posibilidades de acción y respuesta de los profesionales respecto de las demandas de los usuarios.

Para llevar adelante este trabajo, en primera instancia, describiremos las aristas principales del tema y la pertinencia de estudiar y analizar este tipo de fenómenos, los que parecieran suceder más allá del nivel de complejidad de los sistemas de salud y de la situación social y económica de los países. En segunda instancia, describiremos el campo de estudio —focalizado en instituciones hospitalarias estatales del Área Metropolitana de Buenos Aires—, para luego acceder al relato de los usuarios y de los profesionales de la salud, de cuyo análisis surge la propuesta de categorizar en diferentes ejes las razones del encuentro y desencuentro entre ambos grupos.

Hemos elegido una metodología de tipo cualitativa, con un abordaje fenomenológico, en cuanto nos permite rescatar no solo el relato de los actores, sino los sentidos más profundos asignados a la experiencia de la enfermedad y del cuidado, considerando el punto de vista de los actores sociales, no ya en un plano de lo ideal sino partiendo de la reflexión sobre situaciones reales de la vida cotidiana en las instituciones de salud.

El material analizado en este artículo proviene de tres fuentes etnográficas: 1) trabajo de campo realizado en tres hospitales del área de estudio; 2) entrevistas abiertas, extensas y recurrentes a usuarios y profesionales de la salud de dichos hospitales y 3) la realización de *focus group* con profesionales de la salud, realizados tanto en contextos hospitalarios como en asociaciones profesionales.

El trabajo de campo consistió en la concurrencia durante el período 2010-2012 a tres hospitales generales públicos del Área Metropolitana de Buenos Aires. Por motivos de confidencialidad con las instituciones que así lo requirieron, evitamos nombrarlas, las que son, sin embargo, representativas en cuanto a la población —cualitativa y cuantitativamente considerada, en función del territorio en el que se inscriben— . En cada uno de ellos se realizó observación y observación participante en las salas de espera de las áreas de Emergencias, Pediatría, Clínica y Ginecología, durante el turno de la mañana, horario que fue elegido en virtud de que representa el momento de mayor demanda de pacientes en las instituciones. Asimismo, entrevistamos *in situ* a algunos de esos pacientes, a quienes se les preguntaba el motivo de asistencia y, en los casos en que accedieron, sus reflexiones posteriores a la consulta con el especialista. Durante el trabajo de campo, entrevistamos a profesionales de la salud en las áreas donde hicimos observación participante[3].

El perfil de los usuarios de estos tres hospitales puede definirse como población de clase media y media baja, con niveles de ingreso económico medios y bajos, y con nivel de instrucción que va desde la primaria completa (nivel básico obligatorio) , a la secundaria incompleta y pocos casos de universitarios.

Respecto de las entrevistas abiertas, extensas y recurrentes, estas fueron realizadas a quince usuarios, seis de un hospital, cuatro del segundo y cinco del tercero. Las preguntas disparadoras del diálogo

3 El registro de estas entrevistas se realizó en el cuaderno de campo, puesto que el permiso institucional requerido para grabar las entrevistas hubiera retrasado meses la investigación. Con el consentimiento verbal de los entrevistados y de las entrevistadas, se tomaron notas en el momento del encuentro. Al igual que en todos los otros métodos de recolección de información, se mantuvo la confidencialidad de los entrevistados.

apuntaron a las reflexiones de los pacientes en torno a su proceso de enfermedad y salud. En virtud de que las entrevistas fueron tomadas en el contexto de un más amplio objetivo de investigación —la experiencia de enfermedad entre usuarios de los sistemas públicos de salud y las estrategias de complementariedad terapéutica— utilizamos para este recorte del tema solo aquellas respuestas que respondían al interés central del artículo. Las entrevistas tuvieron lugar en los domicilios de los usuarios y en locales de café cercanos a los hospitales, en los casos en que así lo prefirieron los entrevistados. Las entrevistas fueron grabadas analógica y digitalmente, luego se transcribieron, aunque se introdujeron algunos cambios para facilitar la comprensión del texto. La extensión temporal de las primeras entrevistas a cada paciente osciló entre 30 y 95 minutos, mientras que las segundas fueron de menor duración, en cuanto tenían como objetivo aclarar algunos aspectos de las primeras que se deseaba retomar en otra instancia.

Finalmente, los *focus group* fueron realizados en dos ámbitos diferentes: los realizados con trabajadores sociales en un colegio de Trabajadores Sociales del Área Metropolitana, a los que asistieron profesionales de diversos hospitales privados y públicos, entre los que se encontraba uno de los que habíamos realizado trabajo de campo. La selección de las ocho profesionales se diseñó mediante un muestreo intencional, con la adopción de un criterio de segmentación en el que se tomó en cuenta tanto la profesión de trabajo social sanitario como el desempeño profesional en servicios sanitarios públicos. Las participantes asistieron voluntariamente y colaboraron desinteresadamente con nosotras[4]. El segundo *focus group* tuvo lugar en un hospital del Área Metropolitana de Buenos Aires, al que asistieron profesionales de la biomedicina, de enfermería y de psicología[5] que asistieron como parte de una convocatoria de las jefaturas de sus áreas de trabajo. En este caso, las preguntas estuvieron dirigidas a generar el debate y la reflexión de los doce participantes sobre las condiciones de trabajo, la relación con los pacientes y con la institución. Del total de asistentes, dos de ellos eran psicólogos, cuatro enfermeros —tres mujeres y un varón— y los restantes médicos de las especialidades de pediatría, clínica médica y cirugía. Todos ellos habían participado o se encontraban participando activamente del sistema de guardias y urgencias del hospital.

Los nombres de quienes participaron tanto en ocasión de las entrevistas individuales como en los dos *focus group* han sido cambiados para mantener la confidencialidad de la información.

El hospital, un espacio comunitario en su diversidad

En el desarrollo de esta investigación, comprenderemos al hospital como una comunidad, coincidiendo con Eroles (2005), quien señala que esta puede ser definida en términos de un sistema dinámico de actores sociales que interactúan en torno a intereses comunes, diversos y definidos ampliamente por parámetros culturales; en el que es central para su existencia el compartir un mismo campo de interés material y simbólico. La vida en comunidad supone no solo compartir un espacio y un tiempo, sino también una historia y un porvenir comunes; implica la coexistencia de distintos individuos, familias y grupos con culturas, intereses y objetivos a veces similares, a veces dispares. Toda vida en comunidad conlleva acuerdos y desacuerdos, proyectos que aúnan y dividen, y experiencias que distancian y acercan a los sujetos. Tales situaciones pueden explicarse en numerosas ocasiones por diferencias culturales, es decir, distintas perspectivas acerca de los sucesos que llevan a los habitantes de una comunidad a mutuas incomprensiones.

4 Agradezco a la Dra. Teresa Gijón Sánchez por la coordinación de este *focus group*. Si bien el objetivo del mencionado encuentro fue el de analizar las reflexiones en torno a las concepciones de la diversidad cultural entre las trabajadoras sociales que asistieron, en el desarrollo del encuentro surgieron aspectos que responden al interés de este artículo. Los resultados de la investigación conjunta con Gijón Sánchez pueden consultarse en Gijón Sánchez y Saizar (2013).

5 Agradezco a la Dra. Claudia Krmpotic por la co-coordinación de este *focus group*, que fue realizado en el marco de las tareas de investigación pertinentes al desarrollo del Proyecto Aecid anteriormente nombrado.

Como plantea Idoyaga Molina, refiriéndose específicamente al ámbito hospitalario:

> si consideramos, por un lado, que la biomedicina es definible como un sistema cultural y, por otro, que los conflictos también incluyen a individuos de cultura occidental […] cualquier episodio de atención de la salud en el hospital puede entenderse como un encuentro intercultural, capaz de generar un diálogo de sordos entre el profesional de la salud y el usuario en virtud de irreductibles concepciones sobre la enfermedad y la terapia […]. (2011, 171-172)

Es así que al interior de los hospitales tienen lugar situaciones en las que la falta de entendimiento, los desencuentros y los conflictos requieren algún tipo de resolución. Algunas de estas situaciones son motivo de intervención de los comités de bioética (Luna y Salles 1995). Sin embargo, también ocurren otro tipo de desacuerdos y conflictos, que, sin revertir la importancia de los anteriores, son experimentados como tales por quienes comparten la vida cotidiana del hospital. Estas situaciones, como veremos en el desarrollo del trabajo de investigación, no ameritan por sus características el tratamiento en los comités de bioética de las instituciones, puesto que se trata no de conflictos relativos al creciente avance y tecnologización de las ciencias de la vida y de la biomedicina, sino de pequeños quiebres en el entramado de las relaciones sociales, eventos signados por las desigualdades de perspectiva y la dificultad de comprender las diferencias culturales, las experiencias de dolor y de enfermedad, los alcances y los límites de los roles profesionales, en fin, de una serie de situaciones que patentizan la existencia de cierta diversidad existente entre profesionales y usuarios al momento de comprender los procesos de salud y enfermedad.

A continuación, basándonos en los materiales originales recabados en el desarrollo del trabajo de campo, distinguiremos la perspectiva de usuarios y especialistas del ámbito biomédico en torno a los conflictos que cotidianamente suceden en el ámbito hospitalario. Sin querer categorizar en exceso, planteamos los principales ejes que aglutinan las opiniones, experiencias y reflexiones de ambos tipos de actores sociales, enumerándolas en un orden que no pretende jerarquizar, sino simplemente aclarar la exposición.

Los desencuentros desde la perspectiva de los usuarios

La atención de la salud en los hospitales comprende un proceso que se inicia con la recepción del paciente en la institución, pasando por el diagnóstico, el tratamiento y los controles posteriores. Durante el trabajo de campo en las salas de espera, preguntamos a los entrevistados cuáles eran sus experiencias y de qué manera habían atravesado —o estaban atravesando— su paso por el hospital. En el transcurrir de las entrevistas, ciertos tópicos de la relación con los profesionales de la salud aparecían recurrentemente. Si bien la mayor frecuencia de conflictos se presenta en la vinculación con los especialistas biomédicos, también se refieren situaciones de desencuentro con el personal de enfermería, de psicología y de trabajo social. En este último caso, como veremos, se da una situación de ambigüedad en la que, por un lado, los usuarios se sienten censurados por las trabajadoras sociales y los trabajadores sociales cuando estos replican el discurso y la lógica biomédica, pero acompañados por ellos, cuando perciben que las situaciones de sus vidas familiares, laborales y afectivas son puestas en consideración por los profesionales como parte central de sus experiencias y de las posibles formas de afrontarlas.

A continuación, presentamos cada uno de los ejes en un orden que se corresponde con las reflexiones respecto a cada una de las instancias de atención y cuyos contenidos hacen mención a las relaciones de cercanía/lejanía o acuerdo/desacuerdo entre los profesionales del cuidado y los usuarios: el trato recibido, el discurso incomprensible, la noción de cuerpo y la posibilidad de la censura ante otras opciones. Finalmente, describiremos los ejes que hacen referencia a las diferencias en el modo de comprender la enfermedad y su tratamiento entre biomédicos y usuarios, desde la perspectiva de estos últimos, cuyos contenidos reflejan principalmente la relación entre el usuario y el profesional biomédico.

El trato recibido

La experiencia de los usuarios en ámbitos hospitalarios denota, a través de múltiples ejemplos, la clara percepción de pérdida de tiempo, la cual es atribuida, en términos generales, a la falta de interés de los profesionales tanto en el acceso a la atención de los diferentes servicios como en el proceso diagnóstico inherente a la terapia.

Así, la demora en la atención de urgencias y las largas esperas que anteceden a la atención en los consultorios, la antelación —a veces de meses— con la que es necesario solicitar una consulta, la falta de respuesta de los enfermeros frente a los reclamos de los pacientes internados, la corta duración de las entrevistas con las y los trabajadores sociales, la pérdida de identidad que supone el transformarse en un número de historia clínica o social o ser denominado por la patología que se padece, ejemplifican situaciones en las que los usuarios perciben falta de interés de parte de los profesionales por el contenido de sus historias particulares, su experiencia de padecimiento y el uso de su tiempo.

Por supuesto, ciertas situaciones pueden ser vivenciadas como urgentes por un paciente y su familia, y no necesariamente ser catalogadas como tal por parte de los especialistas, hecho que no evita ni invalida la experiencia de abandono que perciben los usuarios (Saizar 2007). Al respecto, es necesario recordar que entre pacientes y biomédicos existe una diferencia en la percepción y experiencia de la enfermedad (Laplantine 1999). Esta es muchas veces dispar e incluso contradictoria, en cuanto los biomédicos han sido formados en una lógica de corte biologicista, que los lleva a priorizar signos y síntomas que sobrepasan la experiencia subjetiva del dolor, aspecto que es de gran importancia para la vivencia del doliente. En el caso de las y los trabajadores sociales esta diferencia en la atribución de la calidad de urgente o no de una situación puede deberse a la existencia de criterios profesionales que los llevan a evaluar de un modo diferente la situación que presenta el usuario y, en el caso de los enfermeros, la sobrecarga de trabajo o reacción frente a la demanda continua de algunos pacientes.

Más allá de las razones que sustenten estas diferencias, la disimilitud de sentidos y la ausencia de comunicación de los motivos que fundan las actitudes cuestionadas, genera en los usuarios una vivencia de lejanía con los especialistas, al sentirse ignorados y menospreciados en su condición de enfermos o sufrientes.

El discurso incomprensible

La incomprensibilidad del discurso es principalmente atribuida a los biomédicos, psicólogos y psiquiatras y, en menor medida, a los enfermeros y trabajadores sociales. En el momento en que la consulta con el especialista se haga efectiva, los usuarios y las usuarias tienen interés en que el profesional explique e informe acerca de las características de su enfermedad o padecimiento, la gravedad del mismo, el tiempo requerido para su curación y las consecuencias que, tanto la dolencia como la terapia, tendrán en el desarrollo de su vida cotidiana. Es decir, se espera que el biomédico "nombre" la enfermedad que atraviesa, es decir, que ponga en palabras claras y sinceras las causas y las consecuencias posibles de su padecer (Montgomery 2005; Saizar 2007).

En esta situación, los entrevistados y las entrevistadas refieren que suelen recurrir a las y los trabajadores sociales para que oficien de mediadores, traduciendo el discurso críptico de los otros profesionales, utilizando un lenguaje cotidiano y comprensible. Es frecuente observar por los pasillos de los hospitales a un trabajador social o a una trabajadora social que, a pedido de un enfermo o de un familiar, se detiene a dialogar con el solo objeto de poner en palabras comprensibles los dichos del biomédico, el psicólogo o el psiquiatra.

Si bien algunos usuarios reconocen un esfuerzo del biomédico por acercar una explicación más asequible, esta no es, por lo general, lo suficientemente comprensible desde su perspectiva, lo que provoca que la situación de desconocimiento de la propia enfermedad continúe generando incertidumbre y sufrimiento, no solo al paciente, sino también a su familia. Los entrevistados refieren la incomprensión de las explicaciones del especialista incluso ante situaciones tan especiales como una intervención quirúrgica

o el diagnóstico de una enfermedad potencialmente terminal, como el cáncer. Si bien estas actitudes han sido atribuidas al desbalance de poder en la relación biomédico-paciente (Montgomery 2005), creemos que sería necesario profundizar en el estudio de los mecanismos por los cuales los pacientes no cuestionan hasta comprender la causa y las consecuencias de su enfermedad, los que quizás se sustentan en factores de índole cultural que deberían ser analizados.

Un caso paradigmático que permite visualizar estas situaciones desde la perspectiva del doliente es el de la norteamericana Chloë Atkins, quien relata en su libro *My imaginary illness. A journey into uncertainty and prejudice in medical diagnosis* (2010) su odisea en la búsqueda de diagnóstico y tratamiento a su enfermedad. El relato, escrito en primera persona, narra numerosos hechos en los que la autora es acusada por los especialistas de inventar su enfermedad, en un intento de llamar la atención de sus familiares, de sus amistades e incluso del personal biomédico. La autora muestra cómo los límites de la ciencia biomédica y las dificultades para diagnosticar cierto tipo de dolencias, se traducen en conductas de maltrato hacia los pacientes, a quienes, como en el caso de Atkins, se los acusa de somatizar intencionalmente sus desórdenes psíquicos. Durante más de veinte años Atkins intentó que los numerosos biomédicos que la trataron dieran crédito a su dolor, legitimaran su experiencia de sufrimiento y no la condenaran a la marginalidad del descreimiento. Es interesante señalar que, más allá de las restricciones que sufren los usuarios del sistema de salud de su país cuando solo tienen acceso al sistema de seguridad social, la autora poseía una situación económica estable y próspera que le permitía elegir centros de atención considerados de primera calidad, accediendo a un nivel de atención de excelencia, lo que de ninguna manera le posibilitó escapar a la censura y el abandono debidos a la incomprensión.

La noción de cuerpo

La conclusión de que las ideas y experiencias en torno al proceso de enfermedad implican una serie de factores que superan ampliamente la mera consideración de las causas de índole biológica no es ninguna novedad para la antropología y la sociología médica. Diversos autores han señalado que una determinada comprensión del cuerpo es inherente a cada tipo de medicina y fundamenta no solo la atribución etiológica de la enfermedad, sino también las posibles acciones terapéuticas afines. Son estas nociones sociales de enfermedad y de persona las que sustentan la selección y combinación de medicinas y prácticas muy diversas en cuanto a sus fundamentos terapéuticos (Cant y Sharma 1999; Idoyaga Molina 1997 y 2007; Kleinman *et al.* 1978).

La noción de cuerpo que rige la terapia biomédica lo señala como un complejo sistema biológico, que menosprecia y, a veces, hasta ignora la vida emocional y social del individuo (Good 1994; Idoyaga Molina 2007; O'Connor 1995). Esta visión que fragmenta la comprensión del cuerpo es percibida de manera negativa por los pacientes, que refieren la experiencia de sentirse incomprendidos y sin recibir contención emocional por parte de los profesionales de la salud. Desde su perspectiva, los especialistas biomédicos les "dedican poco tiempo", "no los escuchan", "no los entienden", es decir, parecieran no comprender la experiencia de dolor desde la perspectiva del enfermo y su familia, mirada en la que la persona es inseparable de su entorno social, laboral y afectivo. La ausencia de una mirada integral del individuo por parte de la biomedicina ha sido señalada como uno de los motivos que impulsan a la búsqueda de otras medicinas y terapias, poniendo de manifiesto un rechazo a los dualismos naturaleza/cultura, individuo/sociedad, mente/cuerpo y sujeto/objeto, y la oposición a la creciente invasión de la tecnología en los sistemas diagnósticos (Lupton 2003).

En el caso de las y los trabajadores sociales que desarrollan su tarea en el hospital, es común advertir la adherencia en el discurso a una mirada biologicista de la persona, lo que genera, en ciertas circunstancias, una falta de consideración de aspectos sociales y culturales que pareciera reflejar, por parte de estos profesionales, un menosprecio de su propias bases epistemológicas por la adherencia a la lógica biomédica; esto genera situaciones de incomprensión y, sobre todo, de lejanía en el vínculo con el usuario, quien se siente desvalorizado en sus creencias y menospreciado en sus saberes. Al menos en lo que

hace al caso de los trabajadores y las trabajadoras sociales en la Argentina, esta adherencia al modelo biologicista puede explicarse como el resultado de la instrucción recibida en la formación universitaria, la que responde a un paradigma racionalista que solo tiene en cuenta los aspectos biológicos de la enfermedad y que, en lo que hace al desempeño de los y las profesionales de Trabajo Social, prolonga la tradición de subordinación a las jerarquías médicas.

La posibilidad de la censura ante otras opciones

Las diferencias que hemos relatado hasta aquí, y que manifiestan notables diferencias en la de atribución de sentidos, son las que fundan la elección de una medicina u otra, de acuerdo con lo que el doliente o su familia interpreten como causas de la enfermedad y, por ende, lo que consideren como vías de solución adecuadas (Saizar 2007, 11).

Los usuarios reconocen que muchas de las opciones diferentes a la oferta oficial de salud no son aceptadas por los biomédicos y profesionales del sector, lo cual no implica que no sean seleccionadas y combinadas, pero sí genera estrategias de negación (Idoyaga Molina 1997), utilizadas como una conducta preventiva y de defensa frente a la segura censura del médico, que las atribuye a la ignorancia del paciente. Esta atribución es rechazada por los usuarios y adjudicada, en cambio, a la falta de conocimiento de los biomédicos y profesionales de la salud acerca de otras formas de curar y, sobre todo, al temor de perder un espacio de poder y de saber consolidado.

Es frecuente, en este sentido, encontrar señalamientos al proceder de los y las profesionales del trabajo social en hospitales, que, de acuerdo al relato de los entrevistados, no comprenden las razones de sus decisiones ni validan otras maneras de resolver las situaciones, lo cual los asemeja a los biomédicos en su manera de comprender la realidad de los usuarios. La queja más frecuente refiere a la censura en los modos de criar, alimentar y cuidar a los infantes, el uso de recetas de la medicina tradicional y de la consulta a curanderos para el tratamiento de las enfermedades de los distintos miembros de la familia y el "reto" que reciben las mujeres frente a cada nuevo embarazo[6]. Desde la perspectiva de los entrevistados y las entrevistadas, el reclamo no intenta hacer inválido el saber científico que detentan los y las profesionales de la salud, sino que se presenta como un pedido de autonomía en las decisiones del cuidado a los enfermos.

Los métodos diagnósticos

El diagnóstico biomédico es una instancia visible para el paciente que implica acciones de intervención sobre el cuerpo —auscultar, medir, pesar, tocar, escuchar, etc.—, mientras que no sucede lo mismo en el caso de los psicólogos y trabajadores sociales. En este sentido, podríamos decir que la etapa diagnóstica es claramente percibida como tal solo en el caso de los biomédicos, mientras que en el de los otros profesionales queda invisibilizada en el contexto de la entrevista, al igual que sucede con las etapas de tratamiento y seguimiento.

Los procesos implicados en la detección y clasificación de la enfermedad se han visto profundamente transformados en las últimas décadas, como resultado de la creciente tecnologización de los sistemas de diagnóstico biomédicos, que ha permitido enormes avances en la detección temprana y el tratamiento eficaz de múltiples dolencias. De modo particular, el impacto de la creciente oferta de tecnologías diagnósticas y terapéuticas ha significado el incremento de las solicitudes de una serie cada vez más numerosa de estudios y análisis de laboratorio, requeridos por los especialistas a sus pacientes. En algunos casos, este hecho genera en los usuarios la percepción de agresividad en la terapia, la implicancia de algunas prácticas invasivas y dolorosas y un alto costo económico que deben costear y que no siempre son contempladas por la cobertura de la obra social o del sistema prepago que poseen[7].

6 Al igual que sucede con los demás ejes de conflicto, nos remitimos a expresar la opinión de los entrevistados y las entrevistadas, sin por ello presuponer acuerdos con tales expresiones.

7 Al respecto es necesario señalar que si bien la cobertura del sistema de salud público de la Argentina contempla la gratuidad de numerosos niveles de complejidad diagnóstica y terapéutica, no todos los hospitales cuentan con el equipamiento necesario o las condiciones de funcionamiento para asegurar las posibilidades reales de acceso, motivo por el cual muchas veces los

El núcleo de la queja se centra en estos casos en la percepción de los pacientes acerca de la inutilidad de semejante complejidad frente al tratamiento de las dolencias más frecuentes. Síntomas que hace una década hubieran requerido un simple diagnóstico corporal a manos del biomédico, acompañado de una serie de preguntas dirigidas al paciente con el objetivo de conocer la frecuencia del dolor, su localización, los signos asociados desde la perspectiva del doliente, etc., generan hoy en día la demanda de una serie de estudios de alta complejidad, dejando de lado lo que el paciente y su familia tienen para decir acerca de su padecer y descartando, definitivamente, el diagnóstico manual.

Los métodos terapéuticos

De acuerdo con el relato de los usuarios entrevistados, los medicamentos alopáticos que les recetan los especialistas de la biomedicina suelen generar malestares que se suman a los propios de la enfermedad que intentan curar. Desde su perspectiva, los biomédicos no suelen prestar atención al relato de estos efectos, que incluyen una variedad de manifestaciones que van desde dolores de cabeza, dificultades en la vista, adormecimiento o problemas digestivos hasta problemas circulatorios, úlceras y migrañas. Los entrevistados describen los denominados efectos secundarios como una nueva enfermedad que puede resultarles incluso más molesta que la dolencia original. Ya Idoyaga Molina (1997) había notado cómo la descripción de los posibles efectos colaterales en los prospectos de los medicamentos suele entenderse como un listado de las enfermedades que generan su ingestión.

En los casos en que la molestia causada es mayor que las consecuencias percibidas de la dolencia, los usuarios refieren el abandono del tratamiento, al considerar más molestos o problemáticos los efectos secundarios que la misma dolencia. En estas ocasiones, los individuos deciden cancelar el consumo de los fármacos sin consultar al especialista, al considerar que está en riesgo su salud , situación que es reinterpretada desde la biomedicina como una conducta inconstante que impide arribar a una cura completa. En esta ocasión, al igual que en otras, la percepción del usuario no necesariamente coincide con la del biomédico, pues mientras esta última sustenta su clasificación de los males por asociaciones de síntomas y signos biológicos, la otra responde a una experiencia subjetiva del dolor.

La prescripción de medicamentos alopáticos que estarían destinados a cumplir una función terapéutica es reinterpretada por los usuarios y las usuarias, en algunos casos, como mero paliativo o tranquilizador para el enfermo o sus familiares, pero que carecen de eficacia terapéutica. Ejemplo de esto son los medicamentos recetados para las alergias, los procesos virales o las jaquecas agudas, que actuarían, desde esta perspectiva, como paliativos temporales de las manifestaciones de la enfermedad, pero que de acuerdo con los usuarios no actuarían sobre el origen del malestar, que es generalmente atribuido a factores de índole emocional, vincular y social.

La efectividad terapéutica

La curación, entendida como el cese de la experiencia del dolor, se comprende desde la perspectiva de los usuarios y las usuarias entrevistados desde dos perspectivas diferentes. Por una parte, cuando la enfermedad es categorizada como leve, pasajera y atribuida a causas naturales —dolores de cabeza, malestares estomacales, resfríos, gripes, dolores de muelas, etc.—, los usuarios y las usuarias que entrevistamos suelen asumir que la desaparición de las manifestaciones indica el fin de la dolencia. Por otra parte, cuando el padecer es connotado como grave, extenso en el tiempo o incluso letal —desde perspectivas culturales y, por ende, intersubjetivas—, la curación no es equiparable a la mera desaparición de los síntomas. En estos casos —cáncer, lupus, diabetes, pérdida de audición o de visión—, la sanación es comprendida como un proceso que finaliza cuando desaparecen las causas primeras de la enfermedad, que involucran aspectos sociales, emocionales e incluso económicos y no meramente orgánicos.

usuarios deben costear los estudios en centros privados o solicitar la realización en otros centros públicos, lejos de su hogar. En los casos en que no puede accederse a los procedimientos diagnósticos y se padece una enfermedad que es considerada grave, estas situaciones generan la sensación en el enfermo y/o su familia de que algo que era importante para el tratamiento de la enfermedad no se ha completado, y que quizás eso acarree el fracaso del tratamiento.

En ambos casos, lo que los profesionales de la biomedicina entrevistados definen como curación —la desaparición de los síntomas y signos de la enfermedad— no necesariamente concuerda con la percepción de los usuarios, quienes evalúan en otros niveles la eficacia de tal hecho. Es así que se producen situaciones de abandono o, por el contrario, de ampliación de las estrategias de tratamiento, dependiendo de la identificación de la dolencia que realiza tanto el enfermo como su familia y entorno, sobre la base de criterios de carácter holístico.

La continua derivación

La creciente especialización y división en ramas que ha experimentado la biomedicina durante las últimas décadas ha generado, más allá de las bondades de la especificidad de las miradas en lo que hace al tratamiento de la dolencia, un aspecto que podría entenderse como negativo: se trata de la fuerte fragmentación de la atención del individuo, el que es analizado, diagnosticado y tratado en función de sus partes orgánicas y de los sistemas biológicos implicados directamente en la dolencia. En la Argentina, la figura del médico "de familia" —médicos clínicos que cuidaban de la salud de todos los miembros de un mismo grupo familiar— ha desaparecido paulatinamente para dar lugar a especialistas que dividen al cuerpo en diversas regiones, externas e internas, pediátricas, adultas y gerontológicas, femeninas y masculinas (oculista, otorrinolaringólogo, neurólogo, cardiólogo, gastroenterólogo, ginecólogo, andrólogo, proctólogo, urólogo, traumatólogo, pediatra, etc.) y en la focalización de la atención de dolencias específicas (oncólogo, infectólogo, alergista, etc.).

De acuerdo al relato de los usuarios y las usuarias entrevistadas, parecería que en repetidas oportunidades se presenta el problema de distinguir a qué especialista le correspondería el tratamiento de determinadas afecciones, lo que da lugar a constantes derivaciones, con la consiguiente pérdida de tiempo, dinero y paciencia del usuario. Finalmente, la derivación, que se postula desde la biomedicina como un beneficio para el paciente en cuanto se intenta brindar una atención especializada y específica, resulta perjudicial desde la perspectiva de algunos usuarios que la perciben como una experiencia de atomización de su persona y de pérdida de tiempo, que incluso provoca el abandono del tratamiento.

Los motivos expuestos por los entrevistados y las entrevistadas refieren así diversos aspectos que hacen tanto a la percepción de lejanía y desencuentro en la relación con los profesionales de la salud como a la posibilidad de sentirse contenidos y acompañados por esos mismos profesionales. A modo de síntesis, podríamos decir que cada vez que un paciente percibe que la o el profesional que lo recibe en la consulta le dedica tiempo, escucha con atención su relato acerca de la enfermedad, le explica con claridad los alcances de su dolencia, los posibles métodos diagnósticos y terapéuticos, y las probabilidades de obtener la cura, el o la paciente se sienten tratados como personas, individuos, que atraviesan una experiencia particular de enfermedad que merecen atención terapéutica pero también contención. Quisiéramos resaltar que en ninguna de las entrevistas realizadas la queja de los pacientes aludió a la mirada biologicista de los profesionales de la salud; en ese sentido, ninguno expresó que un médico, un psicólogo o un enfermero debieran tratar la enfermedad como un curandero tradicional o un chamán, ni que un profesional del Trabajo Social debiera comportarse como un sacerdote, un pastor, un amigo o una amiga. La queja que refieren los usuarios y las usuarias que entrevistamos es acerca de la ausencia, en ciertas oportunidades, de un trato respetuoso que reconozca las necesidades particulares de cada individuo.

Por otra parte, cuando el o la profesional de la salud muestran una conducta que es percibida por el o la paciente como respetuosa de las particularidades propias de cada paciente, estos últimos destacan la calidad y calidez humana de la atención recibida.

Los conflictos desde la perspectiva de los profesionales de la salud

El sistema oficial de atención de la salud en la Argentina se caracteriza por ser universal, público y gratuito. La única medicina legalmente habilitada para intervenir sobre el cuerpo de los enfermos es la biomedicina. El sector estatal —tanto a nivel nacional,

como provincial o local— sostiene económicamente el funcionamiento de una gran red de atención de la salud, en la que se inscriben los hospitales generales. La dinámica de trabajo que se corresponde con estas instituciones se enmarca en el segundo nivel de atención (OMS 1978) e implica una serie de prácticas profesionales de consulta, diagnóstico, tratamiento y seguimiento de los pacientes en el marco de las lógicas biomédicas de comprensión de la salud y la enfermedad. Al interior de estos nosocomios se brinda atención médica programada y de urgencia, servicios de diagnóstico y tratamiento —tanto en consultorios externos como en salas de internación— de múltiples especialidades de la medicina, dirigido a pacientes que requieren servicios de una mayor complejidad que en el primer nivel (atención primaria) y menos específica que en el segundo nivel (atención especializada).

Desde la perspectiva de biomédicos, trabajadores sociales y enfermeros, el conflicto, en lo que refiere a la atención de la salud y su desempeño en el campo hospitalario, se divide en dos ejes: 1) los que se encuadran dentro de los contextos institucionales-políticos de los hospitales y 2) los que refieren a las conductas de los pacientes que asisten a esas instituciones.

Dentro de los primeros se mencionan:

Falta de recursos económicos

Los profesionales del hospital se describen partícipes de un sistema de salud que, como tantas otras instituciones estatales, ha sufrido los embates de las diversas crisis económicas y políticas por las que la Argentina ha atravesado en las últimas décadas. En este sentido, sus reflexiones apuntan a señalar que la situación de recorte presupuestario ocurrida durante la pasada década del noventa, como parte de las políticas de autogestión hospitalaria, impactó seriamente el devenir de las instituciones. Se señalan hechos tales como la falta de materiales de trabajo —desde gasas y jeringas, hasta antibióticos y material de cirugía—o las malas condiciones edilicias, que incluso llegan a contradecir profundamente las necesidades de asepsia y limpieza que la biomedicina reclama como requisitos *sine qua non* para el correcto cuidado de la salud.

Sobrecarga de tareas de trabajo

Este reclamo hace referencia a las dificultades que se plantean en el desarrollo de las tareas cotidianas del hospital. Según nos comentan en las entrevistas, a partir de las dos últimas décadas y como consecuencia de la baja en el monto de los salarios, los biomédicos tienen entre tres y cuatro trabajos permanentes en distintas instituciones, mientras que los trabajadores sociales y los enfermeros fluctúan entre dedicaciones completas en una misma institución y pertenencia a dos o tres instituciones diferentes, que en el caso de los trabajadores sociales puede incluso significar el desarrollo de tareas en distintos ámbitos —salud y educación, salud y justicia, salud y promoción comunitaria—.

Esta adscripción a diversas instituciones es planteada como una estrategia tendiente a obtener, mediante la suma de todos los salarios obtenidos, un ingreso económico similar al que se correspondía con un solo puesto de trabajo años atrás. En cuanto que las filiaciones institucionales combinan distintos ámbitos (a veces público-público o público-privado, e incluso privado-privado), los profesionales refieren un constante peregrinar de una institución a otra. La recarga de trabajo que significa la atención de pacientes en distintos lugares en una misma jornada laboral, así como las dificultades para conciliar las obligaciones asociadas a la pertenencia a distintas instituciones —cada una con sus propias lógicas y dinámicas particulares—, genera malestar individual, cansancio, falta de sueño, agotamiento e imposibilidad real de seguimiento de los pacientes. El desgaste tanto físico como mental no tarda en hacerse notar. La participación en el sistema de guardias activas provoca que muchos de ellos asistan a una de las instituciones en las que desarrollan sus tareas profesionales sin haber descansado lo necesario, luego de haber permanecido de guardia en otro hospital. En fin, se refiere una extensa serie de derivaciones que, proviniendo de cambios en la remuneración salarial y en las condiciones generales del mercado laboral, pareciera haber impactado en las condiciones cotidianas en las que se desarrolla el proceso de atención de la salud, que alejan a los profesionales de la posibilidad de realizar las tareas del modo en que se considerarían ideal.

La ausencia de políticas de salud diseñadas a largo plazo

Los entrevistados y las entrevistadas refirieron que la problemática de los recortes presupuestarios y el consecuente declive de las instituciones hospitalarias se sustenta en una ausencia de políticas de salud —a nivel local y nacional— diseñadas a largo plazo. Puntualmente, señalaron la continua creación de políticas cortoplacistas que, si bien tienen una recepción y valoración positiva en estos contextos, son definidas como medidas aisladas que no permiten visualizar y concretar una estrategia más amplia de atención de la salud. Se distinguen así, por ejemplo, los problemas surgidos de la creación e impulso de las salas de atención primaria de la salud que se instalaron en los distintos barrios del Área Metropolitana de Buenos Aires en los últimos diez años, con el objetivo de redirigir la demanda de la población que concurría al hospital. La finalidad fue la de crear y mantener ámbitos de atención primaria de la salud, re-direccionando a la población a un primer centro de consulta en el que las necesidades de atención de la salud más frecuentes y que requieren menor complejidad técnica pudieran ser resueltas, lo cual establece al hospital como un espacio orientado al tratamiento de enfermedades agudas y crónicas y brinda a la población mejores condiciones en cada nivel de atención.

Años después de tal implementación, los resultados parecieran diferir de los objetivos planteados, pues la población concurre a estos centros principalmente para obtener los medicamentos prescriptos por los especialistas que los han atendido en el hospital, solicitar certificados de salud o cumplimentar los calendarios de vacunación, estos últimos requisitos exigidos por la educación pública para los niños que se encuentran en edad escolar. La cantidad y calidad de población que demanda atención médica en el hospital permanece así casi intacta. Sin embargo, los recursos materiales y humanos han disminuido, puesto que las partidas presupuestarias destinadas a sostener el funcionamiento del hospital se planifican sobre la base de una supuesta disminución de la demanda y de la necesidad de distribuir el presupuesto para cubrir las necesidades de las unidades de atención primaria de los barrios.

Ahora bien, respecto de las conductas de los usuarios, los biomédicos, trabajadores sociales y enfermeros señalan los siguientes ejes de tensión:

Cambios en la relación con el paciente

Los profesionales refieren la aparición de nuevas conductas de los usuarios acaecidas en la última década, cambios esenciales en la manera en que se establece el vínculo profesional-paciente. Aluden a una creciente violencia por parte de los usuarios que desdibuja los límites de la relación, que incluso se llega a manifestar en agresiones físicas, insultos y hasta atentados contra la propiedad hospitalaria. Se perciben abandonados por los marcos legales que rigen sus profesiones y que delimitan los alcances y límites de la relación con los pacientes; faltos de herramientas personales, colectivas e institucionales para afrontar estas situaciones, sin el apoyo de las autoridades locales o nacionales, quienes no han tomado en cuenta aún estos sucesos ni su gravedad.

Es interesante señalar que los entrevistados y las entrevistadas distinguen claramente los episodios de violencia y abuso sufridos por parte de las autoridades de aquellos que los enfrentan con los usuarios. Los primeros son conceptualizados como una parte negativa pero real de la situación laboral, que implica desde cuestiones asociadas a lo estrictamente laboral, como la sobre-exigencia de trabajo y la falta de reconocimiento económico, hasta cuestiones de índole personal, tales como la desvalorización del esfuerzo individual e incluso las experiencias de acoso sexual en el vínculo con otros profesionales de igual o mayor jerarquía. Al respecto, señalan que para estas últimas situaciones cuentan con el apoyo gremial de sus colectivos profesionales, las sanciones previstas por la legislación que los rige y las herramientas de detección y resolución que han recibido durante los períodos de formación en el transcurso de sus carreras universitarias. Por el contrario, frente al cambio de actitud trascendental de los usuarios se encuentran paralizados, acostumbrados a percibir al doliente y a su familia como "pacientes" que esperan,

en una actitud respetuosa, los consejos sobre cómo recuperar su salud y su bienestar.

Incumplimiento de las pautas de tratamiento

Como parte de las quejas frente a los usuarios —a quienes constantemente se refieren como pacientes— los biomédicos resaltan la falta de una conducta de adherencia al tratamiento farmacológico y dietario prescripto, lo que, de acuerdo con su criterio, conlleva la no resolución de las dolencias, la permanencia de los dolientes en un estado no-saludable y la consecuente recarga sobre la demanda al hospital. En esta misma categoría se engloba lo que los biomédicos denominan "abandono del tratamiento", que se diferencia de la anterior por el hecho de que el usuario decide la interrupción de la consulta con el profesional en cualquiera de las instancias del proceso terapéutico, aun cuando puede suceder tanto en el momento del diagnóstico, como del tratamiento o del seguimiento de la evolución de la terapia sugerida. Algo similar ocurre con los y las profesionales del Trabajo Social entrevistados, quienes refieren sentirse tratados por los usuarios como simples gestores de trámites y certificados, pero dejados de lado en sus opiniones profesionales y en la posibilidad de intervenir a largo plazo. Una frase frecuentemente utilizada es "cuando consiguen el papelito, se van". La imposibilidad de realizar entrevistas domiciliarias —por falta de tiempo y escasez de recursos humanos— es señalada como uno de los factores que desvirtúan el accionar profesional, al posicionarlos como gestores de trámites y alejarlos del contacto con las familias y las comunidades. Desde la perspectiva de los entrevistados y las entrevistadas, pareciera deducirse que ellos se perciben responsables del proceso y de sus resultados, solo cuando han estado presentes y han participado activamente en todas las etapas del proceso de atención de la salud.

Los motivos que conducen a la asistencia al hospital

Es frecuente escuchar a los biomédicos y biomédicas reclamar a los usuarios y usuarias que asisten al hospital y a la consulta de los especialistas frente a situaciones de emergencia —lo que en la jerga biomédica se denomina "agudo"—, cuando el dolor físico es de tal intensidad que el doliente requiere atención inmediata; así como se escucha a los y las trabajadores sociales quejarse de la asistencia para obtener certificados o gestionar trámites de manera urgente sin mostrar "compromiso" con el proceso de intervención social.

Para una correcta organización del trabajo y una mayor eficiencia en el desempeño de sus prácticas terapéuticas, indican que lo óptimo sería lograr la concientización de la población que acude al hospital para que, enmarcados en estrategias de prevención y autocuidado de la salud, asistan a la institución con tiempo y sin las urgencias que implica el dolor. Asociado a este reclamo, aparece la queja por el desconocimiento y la falta de responsabilidad en los cuidados de la propia salud, incluso en individuos con buen nivel de educación y acceso económico. En el trabajo de campo y durante el desarrollo de las entrevistas individuales y grupales pudimos constatar que este ideal de la conducta del paciente, como un sujeto que puede distinguir, en términos biológicos, el nivel de gravedad de su dolencia y que acudiría a la consulta antes de llegar a un estado crítico, dándole tiempo al especialista y al sistema para resolver el tratamiento con mayores plazos de tiempo y mayor tranquilidad, suele evaporarse en la reacción del especialista frente a la llegada de pacientes que "no tienen nada", "que vienen por las dudas", "que durmieron mal dos noches y ya vienen" y "que no saben distinguir cuándo están enfermos de verdad". En tal sentido, refieren la ineficacia de las campañas de prevención de la salud, a través de las cuales el Estado ha insistido en que los ciudadanos se responsabilicen del cuidado de su cuerpo, incluso cuando la enfermedad no se ha manifestado aún, y que debería dar como resultado, desde su perspectiva, un mayor conocimiento de los ciudadanos respecto a las características de las enfermedades que pueden merecer una visita al hospital.

Paradójicamente, como veremos en el siguiente acápite, cuando un paciente indaga en otros medios y busca información acerca de su dolencia previa a la consulta con el biomédico, es catalogado como un paciente difícil.

El empoderamiento de los pacientes

Alejados de cierta obligación a seguir las indicaciones del profesional frente a la enfermedad, los antes denominados "pacientes" parecen haber revertido los roles. Son ahora los usuarios, como refieren los entrevistados y las entrevistadas, quienes con cada vez más asiduidad deciden qué, cómo y cuánto están dispuestos a hacer para recuperar su salud. En tal sentido, ponen en duda la concepción del profesional como depositario del saber científico, al cuestionar las bases mismas del saber que da lugar a la posibilidad de realizar el diagnóstico, el tratamiento y de medir la eficacia de este. Es así que, por un lado, se enfrenta al especialista a otros colegas con quienes debe debatir, compartir y hasta ceder la atención del doliente y, por otro, se enfrenta al colectivo biomédico con otros colectivos de terapeutas no biomédicos y al trabajador social con otros actores de la vida comunitaria como pastores, sacerdotes y maestros. Esta tensión entre campos del saber profesionales y no profesionales implica que las opiniones, prácticas y diagnósticos sean puestos en juego y que sea el usuario quien decida cuál de las opciones considera correcta y eficaz.

Por otra parte, destacan el rol que distintos medios de comunicación y difusión de conocimientos, principalmente Internet, han tenido en este proceso de deslegitimación del saber asociado a la figura del profesional, sobre todo en el caso de los biomédicos, pero también en el de los trabajadores sociales. Los individuos recurren a portales de búsqueda de información para contrastar lo que el especialista les ha dicho, saber qué otras opciones de tratamiento tendrían, qué significan los vocablos técnicos con los cuales se construye la denominación y descripción de la enfermedad que padecen, cuáles serían los efectos colaterales de los fármacos prescriptos o cuáles son los marcos legales y los programas de asistencia gubernamental que les asisten, entre muchas opciones que se amplían cada día.

Quienes se sienten más atemorizados frente a esta situación son los biomédicos, quienes refieren situaciones cada vez más frecuentes en las que el doliente llega a la consulta con un autodiagnóstico, realizado gracias a sus consultas en Internet. Ese diagnóstico, que puede diferir del propuesto por el especialista, deriva en una pequeña discusión en la que el doliente incluso puede optar por el diagnóstico previo, rechazar la perspectiva del terapeuta y abandonar la consulta.

"Me siento temblar frente a algunos pacientes" es una frase que ha sido repetida en numerosas entrevistas recogidas, que muestra la percepción de inversión de los roles tradicionales de profesional y paciente. Asimismo, se destaca que estas situaciones no se relacionan únicamente con el nivel educativo y económico de los pacientes, sino que se han transformado en un fenómeno casi cotidiano, ampliado por el acceso a Internet y a los medios de comunicación de la mayoría de los pacientes.

La utilización de otras prácticas terapéuticas

Si bien la complementariedad terapéutica es una acción valorada positivamente en los grupos de reflexión de biomédicos con los que trabajamos, es necesario aclarar que no lo es en todas las circunstancias. Es valorada positivamente solo en aquellos casos en que es el mismo especialista el que brinda la información y realiza la prescripción de complementariedad, o en aquellos casos en que la otra terapia utilizada es considerada "aceptable", término que pareciera referir a un campo cambiante e indefinible, en el que los biomédicos agrupan aquellas terapias que consideran inocuas, generalmente, sobre la base de una clasificación que prioriza el no-acceso al cuerpo del doliente, tanto en su exterior como en su interior. Así, terapias tales como el yoga, el Tai chi chuan o las prácticas propias de las medicinas religiosas son asumidas como placebo y se comprende que no contradicen los fundamentos del tratamiento biológico de la enfermedad. Por el contrario, cualquier terapia que implique el acceso de otro terapeuta al cuerpo del doliente, la prescripción de infusiones, dietas alimenticias, etc., son descritas como "supercherías y necedades" que no solo no se perciben eficaces sino que se definen incompatibles para el correcto desenvolvimiento del tratamiento biomédico propuesto. En esta segunda categoría ingresan terapias tan diversas como el curanderismo, los distintos chamanismos propios de los grupos aborígenes presentes en el país, la Ayurveda, la herbolaria, etc.

Conclusiones

En este artículo nos propusimos distinguir y analizar los ejes que dan sustento, desde la experiencia y la reflexión de los propios actores sociales, a las tensiones, cercanías y lejanías entre usuarios y profesionales del sistema de salud, a partir de la concepción del hospital como una comunidad pluricultural.

Es así que, en primer término, considerando el relato de los usuarios para establecer ciertos ejes comunes, concluimos que los principales motivos de queja se relacionan con las características del vínculo establecido con los profesionales del sistema de salud, a quienes se atribuyen maltrato, discursos incomprensibles, incomprensión de otras perspectivas culturales acerca de la salud, la enfermedad, la persona y el cuerpo, así como la censura recibida cuando se opta por otros tratamientos, la agresividad y costo de los métodos diagnósticos-terapéuticos, la ausencia de efectividad de los tratamientos y las continuas derivaciones que los hacen peregrinar por distintos sectores del hospital en su búsqueda de salud. Como una constante que atraviesa cada uno de los relatos y unifica el discurso de todos los entrevistados, distinguimos la experiencia de sufrimiento y desazón ante el proceso de enfermedad (Saizar 2007, 16).

En segundo término, sobre la base de materiales originales provenientes de grupos focales y de entrevistas individuales a los profesionales de la salud —biomédicos, trabajadores sociales, enfermeros y psicólogos—, concluimos que sus reclamos pueden diferenciarse en dos grupos: por un lado, aquellos que hacen referencia a factores de orden institucional, económico, político y al impacto que estos tienen en el desarrollo de las tareas de atención de la salud —escasez de recursos económicos y humanos, e inexistencia (o ineficiencia) de políticas de salud diseñadas a largo plazo— y, por otro lado, aquellas cuestiones que específicamente tienden a manifestar la experiencia de desazón frente a los cambios en el rol de los usuarios, quienes reclaman mayor autonomía y participación en el proceso de sanación o intervención, en contraposición a la actitud tradicional del paciente como "aquel que espera", un sujeto que, más allá de la posibilidad de reconocer su otredad cultural, debe aprender cómo desenvolverse y cómo entender el mundo que lo rodea.

Los contenidos de los reclamos de usuarios y profesionales de la salud comparten ciertos aspectos generales, algunas veces de manera opuesta y otras complementaria; opuestas en aquellas oportunidades en que unos y otros hacen referencia a las nociones de persona, de etiologías de la enfermedad, de formas terapéuticas, de consideraciones acerca de qué es comprendido como saludable y qué no lo es, de los roles del profesional y del enfermo. Observamos así que lo que es percibido ininteligible para unos resulta claro para otros, a unos se les atribuye apuro y falta de claridad en la información brindada, a otros se les culpa de ignorancia y falta de atención. Por otra parte, las quejas de los usuarios que refieren las demoras de tiempo y la mala atención en guardia o en consulta pueden ser comprendidas como complementarias a las de los profesionales que reclaman mayor cantidad de personal para satisfacer la demanda de los usuarios.

Finalmente, respecto a la reflexión de los profesionales sobre la necesidad de contar con políticas claras y planificadas a largo plazo que aborden con previsión los temas de salud de la población, este es un reclamo que solo les atañe a los colectivos profesionales, en cuanto para los usuarios tales situaciones se relacionan más profundamente con la falta de interés de los biomédicos, la desconsideración del dolor ajeno y la ineficiencia para tratarlo.

Profesionales del cuidado y usuarios del sistema de salud comparten un mismo tiempo —signado por la desaparición del estado de bienestar— y un mismo espacio: el ámbito hospitalario. Como en toda comunidad, las relaciones son complejas, cambiantes y están atravesadas por intereses y pugnas de poder. La construcción de un sujeto cada vez más activo y con mayor autonomía en la búsqueda de su salud y bienestar ha reemplazado a la figura del paciente, aquel que esperaba con calma las indicaciones de un otro poseedor del conocimiento necesario para reestablecer la salud. Hoy en día, los dolientes se perciben como agentes necesarios en el proceso de salud y tratamiento, reclaman comprensión frente al dolor, pero también participación frente a las decisiones que

les atañen. Insisten en que es necesario establecer un diálogo sincero y comprensible en el momento de la consulta, quieren saber qué les está pasando, cuánto tiempo durará y qué consecuencias tendrá sobre su vida cotidiana. Piden atención, respeto y consideración por la situación de dolor que ellos o sus familiares atraviesan. Se definen poseedores de prácticas y saberes del cuidado de la salud que, aunque distintos a la biomedicina, merecen ser respetados porque han mostrado eficacia y ante la censura de los profesionales por consultar otras opciones optan por el silencio y la negación.

En tanto estas cuestiones ocurren en un ámbito público, cuyo marco de contextualización social y político es lo que se ha denominado Estado postsocial, creemos que más allá de la promoción de acciones gubernamentales tendientes a definir y sostener económicamente políticas de bienestar y salud para toda la comunidad, es necesario un replanteamiento de los actuales patrones de relación entre profesionales de la salud y usuarios, que promueva un modelo de mayor respeto y consideración de las diferencias culturales, que en buena medida permiten explicar el origen de los reclamos, lejanías y tensiones entre usuarios y profesionales de la salud.

Referencias bibliográficas

Atkins, Chloë. 2010. *My imaginary illness. A journey into uncertainty and prejudice in medical diagnosis.* Ithaca: Cornell University Press.

Bordes, Mariana. 2011. "La medicina integral en el Área Metropolitana de Buenos Aires ¿Un intento de cambio del paradigma biomédico?". *Estado, política social y cultura: Reflexiones sobre los Servicios Sociales y de salud*, 155-178. Anatilde Idoyaga Molina (ed.). Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.

Burgos, Moreno y Tatiana Paravic. 2003. "Percepción de violencia de los pacientes hospitalizados en los servicios de medicina y cirugía de un hospital público, Octava Región". (Tesis para optar al título de Magíster en Enfermería. Universidad de Concepción, Chile).

Cant, Sarah y Ursula Sharma. 1999. *A new medical pluralism? Alternative medicine, doctors, patients and the State*. Londres: Routldege.

Comelles, Josep María, Xavier Allúe, Mariola Bernal, José Fernández-Rufete y Laura Mascarella. 2010. *Migraciones y salud.* Tarragona: Publicaciones Universidad Rovira i Virgili.

Eroles, Carlos. 2005. *Glosario de temas fundamentales en Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio.

Fidalgo, Maitena. 2009. *Adiós al derecho a la salud*. Buenos Aires: Espacio.

Gijón Sánchez, María Teresa. 2011. "Discursos en torno a la constitución de la diversidad desde la atención a la salud en España". *Transformaciones del Estado social. Perspectivas sobre la intervención social en Iberoamérica*, 255-274. Belén Lorente (ed.). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Gijón Sánchez, María Teresa y Mercedes Saizar. 2013. "Aproximación al concepto de diversidad cultural en salud. El caso del Trabajo Social Sanitario en Argentina y España desde una perspectiva comparada". *(Sub) Culturas profesionales. Poder y prácticas en salud*, 17-42. Claudia Krmpotic, Raquel Mitjavila y Mercedes Saizar (eds.). Buenos Aires: Miño y Davila.

Good, Byron. 1994. "A body in pain. The making of a world of chronic pain". *Pain as human experience. An anthropological perspective*, 29-48. Mary Del Vecchio, Paul Brodwin, Byron Good y Arthur Kleinman (eds.). Berkeley: University of California Press.

Idoyaga Molina, Anatilde. 1997. "Ethnomedicine and worldview. A comparative analysis of the rejection and incorporation of the contraceptive methods among argentine women". *Anthropology and Medicine* 4 (2): 145-158. USA: Taylor & Francis Group.

Idoyaga Molina, Anatilde. 2007. "Preferencias terapéuticas, combinación de medicinas y percepción de la calidad de los servicios en el Noroeste Argentino (NOA) y Cuyo". *Los caminos terapéuticos y los rostros de la diversidad*, 87-115. Idoyaga Molina (comp.). Buenos Aires: CAEA-IUNA.

Idoyaga Molina, Anatilde. 2010. "Los programas del Estado y la generación de conflictos interculturales: los motivos de rechazo a las ofertas de anticonceptivos de laboratorio de un programa de salud en la ciudad de Buenos Aires". *Transformaciones del Estado Social. Perspectivas sobre la intervención social en Iberoamérica,* 171-198. *Belén Lorente Molina (comp.). Buenos Aires: Ediciones* Miño y Dávila.

Kleinman, Arthur, Leon Eisenberg y Byron Good. 1978. "Culture, illness, and care: Clinical lessons from anthropologic

and cross-cultural research". *Annals of Internal Medicine* 88(2): 251-258. Filadelfia: American College of Physicians.

Krmpotic, Claudia. 2013. "Conflictos entre pares en el escenario hospitalario. Aspectos técnicos, legales y éticos en la atención al paciente desde los Servicios Sociales". *(Sub) Culturas profesionales. Poder y prácticas en salud*, 59-90. Claudia Krmpotic, Raquel Mitjavila y Mercedes Saizar (eds.). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Laplantine, Francois. 1999. *Antropología de la enfermedad.* Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Letelier, Paula y Sandra Valenzuela. 2002. "Violencia percibida por los alumnos de enfermería durante su formación clínica intra-hospitalaria". (Tesis para optar al título de Magíster en Enfermería. Universidad de Concepción, Chile).

Luna, Florencia y Arleen Salles. 1995. *Decisiones de vida y muerte. Eutanasia, aborto y otros temas de ética médica.* Buenos Aires: Sudamericana.

Luna, Florencia y Arleen Salles. 2008. *Bioética, nuevas reflexiones sobre debates clásicos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Lupton, Deborah. 2003. *Medicine as culture: Illness, disease and the body in western societies.* Londres: Sage.

Mignone, Javier. 2001. "Prácticas modelo en salud intercultural". *Diversidad cultural. Múltiples miradas desde el tiempo presente*, 101-120. Buenos Aires: Gráfica GPress.

Montgomery, Katherine. 2005. *How doctors think. Clinical judgment and the practice of medicine.* New York: Oxford University Press.

O'Connor, Bonnie. 1995. *Healing traditions: Alternative medicine and the health professions*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Paravic, Tatiana, Sandra Valenzuela y Mónica Burgos. 2004. "Violencia percibida por trabajadores de atención primaria de salud". *Revista Ciencia y Enfermería* 10(2): 53-65. Concepción: Universidad de Concepción.

Saizar, Mercedes. 2007. "Acuerdos, desacuerdos y lejanías en la relación médico-paciente". *Cuidados, terapias y creencias en la atención de la salud*, 35-51. Claudia Krmpotic (comp). Buenos Aires: Espacio Editorial.

Van Dijk, Rob. 1998. "Culture as excuse. The failures of health care to migrants in the Netherlands". *The art of medical anthropology readings*, 243-250. Amsterdam: Het Spinhuis.

Winkelman, Michael. 2009. *Culture and health. Applyng medical anthropology*. San Francisco: Jossey Bass.



Leo Matiz
Sin título
Bogotá, Colombia. s.f.
Fondo Fotográfico Archivo de Bogotá.

La irrupción del imaginario social, las subjetividades y los sujetos en las ciencias sociales como asunto relevante para la investigación en educación*

Claudia Patricia Sierra Pardo**
Profesora del Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia

Resumen

Distintas disciplinas han cuestionado la dicotomía de la ciencia moderna entre mundo objetivo y mundo subjetivo. Autores como Durand, Bachelard, Cassirer, Castoriadis, Zemelman, Wunenburger, Ibáñez, entre otros, complejizaron el análisis del sujeto "racional" moderno y del sujeto "histórico" marxista, revalorando lo simbólico y la construcción de significaciones sobre la realidad como asuntos relevantes para comprender las dinámicas sociales. Sus cuestionamientos han permitido el surgimiento de miradas más complejas e investigaciones ancladas en otros horizontes. Este artículo hace énfasis en la importancia de lo imaginario para las ciencias sociales, particularmente en su relación con la constitución de subjetividades y sujetos, planteando posibles rastreos del tema en prácticas educativas populares.

Palabras clave: imaginarios sociales, subjetividades, sujetos, procesos organizativos, ciencias sociales, prácticas educativas populares.

. . .

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO
Sierra Pardo, Claudia Patricia. 2015. "La irrupción del imaginario social, las subjetividades y los sujetos en las ciencias sociales como asunto relevante para la investigación en educación". *Trabajo Social* 17: 115-128. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Recibido: 01 de septiembre del 2014. **Aceptado:** 28 de enero del 2015.

* El contenido de este artículo forma parte de la tesis doctoral titulada *Procesos organizativos populares, constitución de subjetividades y sujetos sociales en Bogotá, entre 1970 y 1990*, desarrollada en el Doctorado Interinstitucional en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional.

** cpsierrap@unal.edu.co

The Emergence of the Social Imaginary, Subjectivities and Subjects in the Social Sciences as a Relevant Issue in Education

Abstract

Different disciplines have questioned the dichotomy in modern science between the objective world and the subjective world. Authors such as Durand, Bachelard, Cassirer, Castoriadis, Zemelman, Wunenburger, Ibanez, among others, looked at the complexity of the modern "rational" subject and the "historic" Marxist subject, revaluing the symbolic and the construction of significations of reality as relevant issues to understand social dynamics. Their questioning has given rise to more complex views and research anchored in other horizons. This article emphasizes the importance of the imaginary for the social sciences, particularly in relation to the constitution of subjectivities and subjects, suggesting possible traces of the topic in popular educational practices.

Keywords: social imaginary, subjectivities, subjects, organizational processes, Social Sciences, popular educational practices.

A irrupção do imaginário social, das subjetividades e dos sujeitos nas Ciências Sociais como assunto relevante para a pesquisa em educação

Resumo

Diferentes disciplinas têm questionado a dicotomia da ciência moderna entre mundo objetivo e mundo subjetivo. Autores como Durand, Bachelard, Cassirer, Castoriadis, Zemelman, Wunenburger, Ibáñez, entre outros, tornaram complexa a análise do sujeito "racional" moderno e do sujeito "histórico" marxista, revalorizando o simbólico e a construção de significações sobre a realidade como assuntos relevantes para compreender as dinâmicas sociais. Seus questionamentos têm permitido o surgimento de apreciações mais complexas e pesquisas fixadas em outros horizontes. Este artigo enfatiza a importância do imaginário para as ciências sociais, particularmente em sua relação com a constituição de subjetividades e sujeitos, e apresenta possíveis indagações sobre o tema em práticas educativas populares.

Palavras-chave: imaginários sociais, subjetividades, sujeitos, processos organizativos, Ciências Sociais, práticas educativas populares.

La restitución de lo simbólico a través del imaginario social

Durante buena parte del siglo XX, en las ciencias sociales el uso del concepto "imaginario" equivalía al de "imaginación", "fantasía", "ficción", por lo cual se convirtió en un término confuso e impreciso (Durand 1971, 6; Wunenburger 2008, 13). La mayoría de temas o problemas vinculados con el "mundo de las imágenes" fue abordada desde la facultad psicológica de la imaginación, referida a la capacidad operativa de engendrar y utilizar imágenes.

Según el antropólogo francés Gilbert Durand, durante seis siglos se excluyó a lo imaginario y a lo simbólico del escenario de la ciencia debido a la aplicación del racionalismo que operó como expulsor. Se trató de la extinción gradual del poder humano de relacionarse con la trascendencia y del poder de mediación natural del símbolo (1971, 46). Esto redujo, a principios del siglo pasado, al simbolismo a un campo muy estrecho, que intentó superarse unas décadas después con ciertos desarrollos disciplinares. La importancia de las imágenes y del mundo simbólico fue planteada, manteniendo desafortunadamente una doble reducción: por un lado, simplificando lo simbólico a datos científicos y, por otro, equiparando el símbolo al signo[1].

Desde mediados del siglo XX, por presiones provenientes de las ciencias humanas, ganó terreno el concepto de "imaginario" referido al estudio "de las producciones de imágenes, de sus propiedades y de sus efectos" (Wunenburger 2008, 13). El filósofo alemán Ernst Cassirer fue relevante en la restitución de lo simbólico, al acuñar el concepto de "pregnancia simbólica" para aludir a que el pensamiento no puede jamás intuir objetivamente una cosa sin integrarla inmediatamente en un sentido (Cassirer citado por Durand 1971, 68-70). La pregnancia simbólica refleja un "inmenso poder" del ser humano: todo está cargado de sentido, para la conciencia humana nada es simplemente presentado, todo es *representado*. Es decir, según Cassirer, el mundo material existe en tanto pervive el sentido que lo impregna (Durand 1971, 70).

Por su parte, el también filósofo y además psicoanalista Cornelius Castoriadis cuestionó los marcos de pensamiento occidental denunciando la entronización de la "unidimensional racionalidad tecnoproductiva como mitología hegemónica" (Carretero 2003, 100); además, reivindicó la existencia de dominios diferenciados del pensamiento humano (ciencias exactas y otras ciencias), que deben guardar una relación orgánica y equilibrada puesta en riesgo por el "desarrollo extraordinario" que tuvieron las ciencias exactas desde mediados del siglo XIX, desconociendo otras formas de creación humana (Castoriadis 1946-1948, 77); criticó el presupuesto dualista que fundamenta tanto al pensamiento marxista como al funcionalista, y que separa lo material de lo ideal, la realidad de lo imaginario; e insistió en la necesidad de una "ontología alternativa" que permita dar cuenta de la naturaleza de lo social y reconozca que el imaginario preconstruye la realidad objetiva (Carretero 2003, 98-99).

Comprensiones respecto al imaginario

Desde una perspectiva antropológica, Gilbert Durand plantea una teoría general de *lo imaginario* concebido como totalidad del psiquismo, dado que para él no existe ruptura entre lo racional y lo imaginario. Lo imaginario es definido por Durand como "la ineludible re-presentación, la facultad de simbolización donde todos los miedos, todas las esperanzas y sus frutos culturales emanan de manera continuada" (2000, 135). El imaginario es también "dinamismo equilibrante" que se presenta como *tensión* entre *fuerzas de cohesión* de dos *regímenes* (denominados por el autor diurno y nocturno) que clasifican las imágenes en dos universos antagónicos. Este dinamismo presente en las imágenes permite identificar las manifestaciones psicosociales de la imaginación simbólica y sus cambios en el tiempo. Las artes, las religiones, los sistemas de conocimiento y de valores, y las ciencias se presentan histórica y culturalmente con regularidades alternantes que los ubican de forma diferenciada en uno u otro régimen, lo cual

1 En palabras de Durand, esto se dio en las denominadas "hermenéuticas reductivas" (psicoanálisis y etnología), que a pesar de mantener este efecto, resultaron importantes en la consideración de un nuevo lugar para lo imaginario al interior de las ciencias sociales.

garantiza el equilibrio social. Insiste Durand: "se ha comprobado que los grandes sistemas de imágenes, de representación del mundo, se suceden de manera intermitente en el curso de la evolución de las civilizaciones humanas" (1971, 97).

Aunque pudiera resultar algo complejo, la construcción teórica y analítica de Durand permite identificar cómo opera la *imaginación simbólica*, como sistema de fuerzas de cohesión antagónicas, en la construcción de esquemas de representación y comprensión del mundo. Durand avanza en el asunto de la clasificación de las imágenes, en la identificación de niveles en la formación simbólica y de los principios que operan en ellos, con lo cual llega a comprobaciones similares a las realizadas también por otros científicos en relación al tema. Intenta un análisis de tipo estructural reconociendo los diferentes dominios presentes en lo real e insistiendo en la necesidad de enfatizar en su comprensión como síntesis totalizadora de estructuras diferenciadas.

Cornelius Castoriadis enfatiza en la concepción del ser humano como apertura obligada a lo simbólico. Desde ella, "la realidad social se constituye y estructura a partir de lo inmaterial, de lo irreal, de una trascendencia de lo estrictamente histórico" (Carretero 2003, 96). Así, reivindica la relevancia del imaginario social como un elemento instituyente de la realidad, fundamental en la sociedad y una gran posibilidad de creación. La realidad existe sostenida en lo imaginario, este se convierte en estructurador de la vida social. Por ello para Castoriadis resultan rígidos e insuficientes los esquemas analíticos presupuestos tanto por el marxismo como por el psicoanálisis para "descifrar toda la fecundidad social de lo imaginario": ni la estructura, ni el individuo mismo en sus carencias psicológicas o traumas originarios, puede constituirse en centro que invisibilice la importancia de la imaginación y de lo simbólico (2003, 95-96). También insiste en la necesidad de tomar distancia de la lógica presente en el pensamiento occidental que históricamente ha construido una desconfianza hacia lo imaginario.

Castoriadis introdujo el concepto de imaginario radical como una noción nueva que permite comprender la historia desde la no causalidad, para situarla ontológicamente como autocreación (Poirier 2006, 61). Según Castoriadis, el imaginario no es imagen de algo sino una creación constante, indeterminada, de figuras, formas e imágenes; así como una creación social, histórica y psíquica (citado por Poirier 2006, 63). El imaginario social en esta interpretación implica dos dimensiones: la primera, el *imaginario instituyente*, entendido como "la obra de un ente colectivo humano que crea significaciones nuevas que subvierten las formas históricas existentes" (Poirier 2006, 62). La segunda, *imaginario instituido*, es un "conjunto de instituciones que encarnan esas significaciones y les confieren realidad sean ellas materiales o inmateriales" (63). La noción de *institución* en Castoriadis tiene un sentido amplio que incluye normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos y métodos tanto para afrontar las situaciones de la existencia y orientar la acción, como para construir al individuo mismo (citado por Poirier 2006, 63). El sentido dado a la vida depende directamente de las significaciones sociales construidas. El imaginario radical se autodespliega como campo histórico-social (como sociedad y como historia) por medio de las dimensiones de lo instituyente y lo instituido, siendo la institución una creación originaria del campo histórico-social. En palabras de Castoriadis: "lo histórico-social es la unión de la sociedad instituyente y de la sociedad instituida y también la tensión entre ellas; así como es unión y tensión de la historia ya hecha y de la que se está haciendo" (citado por Poirier 2006, 64).

Jean Jacques Wunenburger, filósofo francés, usa la categoría "imaginario" para identificar

> Un conjunto de producciones, mentales o materializadas en obras, a partir de *imágenes visuales* (cuadro, dibujo, fotografía) y *lingüísticas* (metáfora, símbolo, relato) que forman conjuntos coherentes y dinámicos que conciernen a una función simbólica en el sentido de una articulación de sentidos propios y figurados. (2008, 15)

Para este autor los contenidos del imaginario son plurales, lo cual no quiere decir que se trate de un conjunto caótico. Todo lo contrario, lo imaginario obedece a estructuras y su historia está marcada por

un juego sutil de constantes variaciones en el tiempo (Wunenburger 2008, 27). "Lo imaginario es una organización compleja y sistémica de imágenes, dotadas de una creatividad propia" (Wunenburger entrevistado por Bauzá 2007). La categoría tiene una dimensión "icónico-verbal" asociada a dos tipos de registros de imágenes: el visual y el lingüístico, que guardan entre sí una relación de complementariedad, continuidad y fortalecimiento mutuo (2008, 28-30); imágenes (icónicas o lingüísticas) cargadas de sentido.

El imaginario social puede entenderse, entonces, como el conjunto de significaciones o de construcciones simbólicas en creación y recreación permanente, que dan sentido a la acción humana y se constituyen en referentes para leer la realidad y actuar en ella, al mismo tiempo que la construyen simbólicamente. Como elemento instituyente de la dinámica de la sociedad, el imaginario social concretiza la capacidad de simbolización, continua e inevitable, propia del ser humano; en otras palabras, la posibilidad de creación constante e indeterminada de figuras, formas e imágenes. La dimensión "icónico-verbal", referida diferenciadamente tanto por Durand como por Wunenburger, tiene un papel relevante, pero es el sentido o la significación nueva que las imágenes puedan contener lo que resulta sustancial para el análisis de los imaginarios sociales.

Funciones del imaginario social

En primera instancia, lo imaginario se convierte en estructurador de la vida social. En palabras de Castoriadis, la realidad existe sostenida en lo imaginario. Las dos dimensiones del imaginario (instituyente e instituido) operan configurando características, dinámicas, sentidos que instituyen la realidad misma.

Para Durand, la imaginación simbólica (término con el que se refiere al imaginario) cumple inicialmente una *función de equilibramiento* en tres niveles: en primer lugar, *vital*, en cuanto restablecimiento del equilibrio afectado por la inevitabilidad de la muerte para el ser humano —el símbolo opera aquí como "mensajero de la trascendencia en el mundo de la encarnación y de la muerte" (1971, 122)—. En segundo lugar, *psicosocial*, el símbolo tiene según Durand el potencial restaurador del "buen sentido del equilibrio" (125) tanto mental en el individuo, como social ante los cambios en las formas societales (Sánchez 1999, 96). El tercer equilibramiento es *antropológico*, permite tejer y visibilizar lo que reside en el espíritu humano general: "la razón y la ciencia solo vinculan a los hombres con las cosas, pero lo que une a los hombres entre sí, en el humilde nivel de las dichas y penas cotidianas de la especie humana, es esta representación afectiva por ser vivida, que constituye el reino de las imágenes" (Durand 1971, 133). Durand señala una función más, ligada a la restitución de la dimensión trascendental de los seres humanos: la imaginación organiza los símbolos en series que siempre conducen hacia una trascendencia infinita (valor supremo).

A lo anterior añade Maffesoli (2003) que el imaginario social cumple una "función icónica", que rescata el valor relacional de la imagen en medio de lógicas de pensamiento que minimizan e incluso niegan su papel en la dinámica social: "la función icónica no tiene validez en sí misma sino que es esencialmente evocación […] es relativa en el sentido en que no aspira a lo absoluto ya que pone en relación". Este relativismo la convierte en sospechosa, al no permitir que se produzca la certeza como seguridad que lleva al dogma (151).

Según Wunenburger (2008), lo imaginario cumpliría tres tipos de funciones tanto a nivel individual como colectivo:

Satisfacción de necesidades de la sensibilidad (perspectiva estético-lúdica)

Esta función se vincula directamente con el juego, el entretenimiento y las artes. En relación con cada uno de ellos, la función se llena de contenido diferenciado en el momento socio-histórico actual. El imaginario lúdico aseguraría la existencia de una especie de "válvula de seguridad" para el ser humano. En el ámbito del entretenimiento, el imaginario lúdico es transformado en una especie de ilusión mágica, frívola y fuente de placeres. Aparecen tanto un "consumo ritualizado", como lo que el autor denomina "imaginario narcótico", basado en el consumo de emociones violentas y en la intensificación de la

vida corporal. La representación artística, por su parte, potencia "la realización, fijación y expansión de la subjetividad" (46-48).

Satisfacción de necesidades del pensamiento (perspectiva cognitiva)

"Lo imaginario puede aparecer como una vía que permite pensar allí donde el saber desfallece", dice el autor para indicar que lo imaginario permite disponer de técnicas de pensamiento simbólico y analógico que aportan en grados diversos a los procesos cognitivos (49-50). En relación con esta función, aparece en un lugar central el mito y su análisis.

Dar fundamento, motivo y fuerza a las acciones concretas (perspectiva instituyente práctica)

Esta última función representa, en mi opinión, una de las más relevantes, por cuanto muestra la potencialidad y poder del imaginario. Dice Wunenburger que, además de dotar de motivos y fines, el imaginario genera dinamismo y entusiasmo particulares para la acción:

> lo imaginario arma a los agentes sociales con esperanza, con espera, con dinamismos para organizar o disputar, para incitar a acciones que hacen a la vida misma de los cuerpos sociales. Sin la mediación de lo imaginario, las sociedades corren el riesgo de no ser más que organizaciones estables y funcionales que pueden compararse con hormigueros. (2008, 51-53)

Imaginario social, subjetividades y sujetos sociales

Con Castoriadis quedó planteado el papel relevante de las significaciones imaginarias en el análisis de la constitución de las subjetividades modernas (Carretero 2003). De la misma manera que estas significaciones se encarnan en instituciones, lo hacen también en formas subjetivas. Instituciones y subjetividades serían categorías situadas en el mismo nivel de relación con el imaginario social.

Tres afirmaciones generales son necesarias para reconocer la pertinencia de las categorías subjetividad y sujetos. En primer lugar, de forma similar a como se restituye el lugar del imaginario al interior de las ciencias sociales, la subjetividad aparece recientemente como perspectiva analítica posible y relevante. Distintos autores plantean las razones para ello (De la Garza 2001; Guattari y Rolnik 2006; Torres Carrillo 2006) coincidiendo en señalar la crisis y el agotamiento de las teorías sociales dominantes durante el siglo XX, cuyos desarrollos no permitían comprender el dinamismo de nuevos procesos sociales. En palabras de De la Garza (2001), se trata de toda una *crisis epocal*: "derrumbes de proyectos de sociedad […] grandes cambios de visiones del mundo y de ideas de futuro que, como maneras de ver y sentir, se vuelven sobre las teorías y epistemologías para empujar el cuestionamiento de sus fundamentos" (84).

En segundo lugar, la importancia de la subjetividad en la teoría social del siglo XXI "nace del rechazo a los determinismos estructuralistas y funcionalistas del periodo anterior" y, según De la Garza, formaría parte de lo que Hans-George Gadamer denominó "hermenéuticas en sentido amplio". Es decir, existe un vínculo con significados acumulados socialmente que los actores no escogieron (Habermas 1988, citado por De la Garza 2001, 84). La subjetividad se articula a la potencia y complejidad de los imaginarios sociales.

Tercera afirmación: la crisis de época y la entronización de la subjetividad como perspectiva analítica válida en las ciencias sociales ha implicado en las últimas décadas una especie de "vuelta al *sujeto*". Reflexividad que cuestiona el predominio de la racionalidad instrumental y de la sujeción individual y colectiva propia de la sociedad en la que vivimos. Señala Durand, por ejemplo, que en las sociedades hiperracionalistas el símbolo se reduce a signo y con ello se liquida; se extirpa. Pero esto significa la "liquidación de la persona y su energía constitutiva" (1971, 75).

Castoriadis (1999) refuerza el cuestionamiento al señalar que el ser humano cuenta con la capacidad de construir imágenes y significaciones simbólicas, de forma individual o colectiva, gracias a la imaginación radical; sin embargo, el individuo está alienado: es "heterónomo"; la sociedad le ha impuesto, mediante la socialización, criterios sobre lo que es bueno, malo, justo o injusto (248). Zemelman (1992)

plantea con total claridad que en la sociedad contemporánea se arremete contra el individuo como sujeto, anulando su capacidad protagónica y persuadiéndolo de que cualquier actitud crítica escapa de lo real y es insostenible.

Los tres planteamientos expuestos anteriormente muestran las conexiones existentes entre imaginario, subjetividades y sujetos. Se enfatizará a continuación en las nociones asociadas con las dos últimas categorías y sus procesos de constitución.

Comprensiones acerca de la subjetividad

Sobre el asunto de las subjetividades se encuentran desarrollos analíticos en distintos campos disciplinares como la psicología, la antropología, la ciencia política, la cultura política y la pedagogía, entre otros. A pesar de los énfasis particulares, se identifica un núcleo común de referencias cuando se piensa la subjetividad.

La subjetividad puede ser entendida como:

> conjunto de instancias y procesos de producción de sentido, a través de las cuales los individuos y los colectivos sociales construyen y actúan sobre la realidad, a la vez que son constituidos como tales. Involucra un conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, cognitivas, emocionales, volitivas y eróticas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus sentidos de vida. (Torres Carrillo y Torres 2000, 8)

Desde una perspectiva similar, Lechner valora la subjetividad como fenómeno complejo que abarca valores y creencias, disposiciones mentales y conocimientos prácticos, normas y pasiones, experiencias y expectativas (citado por Martínez 2006, 132).

Isabel Jaidar señala que la subjetividad

> incluye el conocimiento, las construcciones simbólicas e imaginarias de aquellos saberes descalificados por el positivismo señalándolos de no racionalistas, como son los mágicos, los míticos, los religiosos y, en fin, todas las construcciones imaginarias y simbólicas que perviven en todos los pueblos de la tierra, y que se inscriben en un registro que tiene un lazo entre lo simbólico, lo social y lo singular. (citado por Torres 2006, 91)

Además de ser valorada por distintos autores como categoría de mayor potencia que otras, como conciencia o identidad, la subjetividad puede ser entendida también como un "campo problemático" o una perspectiva desde la cual es posible pensar la realidad social y lo que sobre ella se constituya como pensamiento (Torres Carrillo 2006, 91).

Es necesario aclarar que la subjetividad no puede reducirse a la cultura, en cuanto que la primera tiene que ver con el proceso de *producción* de significados a partir de distintos campos subjetivos, y la segunda, es vista como *acumulación social* de significados (De la Garza 2001, 88-89). De la Garza, por su parte, plantea la existencia de "campos de la subjetividad"; espacios diversos que permiten la construcción simbólica porque contienen elementos acumulados para dar sentido socialmente (2001, 95). Se trata de campos como el del conocimiento, el de las normas y valores, el del sentido estético, el del sentimiento como fenómeno social y el del razonamiento cotidiano (Di Giacomo 1984, citado por De la Garza 2001, 96).

Subjetividades emancipadoras

La subjetividad social incorpora y manifiesta elementos de lo instituido socialmente, pero al mismo tiempo se construye permanentemente desde las tensiones, interacciones, conflictos y construcciones intrépidas de lo inexistente posible. Allí reside el carácter "magmático" que algunos autores, como Castoriadis, le atribuyen y ciertas distinciones que otros realizan. Resulta clave distinguir, por ejemplo, entre la "subjetividad estructurada" —aquella que involucra los procesos subjetivos de apropiación de la realidad dada— y la "subjetividad emergente o constituyente" —que abarca las representaciones y otras elaboraciones cognoscitivas portadoras de lo nuevo, de lo inédito—. La segunda se define *contra* la subjetividad estructurada y a veces *fuera* de ella (Torres Carrillo 2006). De otra parte, Hugo Zemelman entiende la *subjetividad social constituyente* como una determinada articulación de tiempos y espacios. Posee un carácter histórico-cultural porque alude a

la creación de necesidades que se particularizan en momentos y lugares diversos, y por ello refiere al surgimiento de proyectos de futuro (León y Zemelman 1997, 24). Con un sentido similar se plantea la existencia de "subjetividades reflexivas", cuando un sujeto es consciente de las imposiciones que sufre y es capaz de cuestionar las significaciones y las reglas que ha recibido de la sociedad, e incluso cuestiona a sus propias instituciones (Castoriadis 1999, 249). En el caso de Guattari y Rolnik se enfatiza en los procesos de singularización, para denotar una segunda posibilidad de vivencia de la subjetividad: la reapropiación que hace el individuo de los componentes de esta, en una relación de expresión y de creación (2006, 48).

En este artículo se propone la denominación *subjetividades emancipadoras* para agrupar a la de *subjetividad constituyente* o *instituyente* de Zemelman, a los procesos de *singularización* propuestos por Guattari y Rolnik y tanto a las *impugnaciones* como a las *resistencias* generadas en procesos organizativos populares. El planteamiento de Santos (2009) sobre "los modos de producción de no existencia" en la sociedad occidental podría conectarse con la categoría que se propone: 1) monocultura y rigor del saber, que sitúa a la ciencia moderna y a la cultura de élite como criterios únicos de verdad; 2) monocultura del tiempo lineal, que lleva a la comprensión de la historia como determinación; 3) lógica de la clasificación social que naturaliza las diferencias jerarquizándolas; 4) lógica de la escala dominante, que globaliza más que diferencia; 5) lógica productivista que plantea como incuestionable el criterio de crecimiento económico y productividad de la sociedad actual (Santos 2009, 110-114). Desde esta última perspectiva, las subjetividades emancipadoras implicarían rupturas con las formas de producción de existencia social.

Para Castoriadis, la conquista de la verdadera emancipación social pasa por la constitución de una sociedad plenamente autónoma, entendiendo la autonomía como "la disposición o capacidad de los individuos para asumir el origen social y temporal de su imaginario instituido, lo que posibilitaría una constante reproblematización del significado solidificado de su mundo" (Carretero 2003, 102). En varios de sus manuscritos, Castoriadis hace un complejo y amplio análisis del concepto de enajenación, a partir del cual plantea la necesidad de superar las diversas condiciones asociadas a él, a partir de la constitución de la autonomía en la sociedad y de los sujetos que la componen. Una sociedad autónoma es capaz de autoinstituirse permanentemente al igual que los sujetos. Ello implica ruptura con la lógica identitaria del tiempo lineal y la noción del ser propia de occidente. Sin duda la categoría "autonomía" resulta clave para los procesos de emancipación social.

Este tipo de subjetividades y sus procesos de constitución pueden ser rastreados a través del análisis de formas organizativas populares y del papel que ha jugado en ello la educación. Un asunto a tener en cuenta en la noción de subjetividades emancipatorias es el de los sentidos y significaciones de los que está hecha. Es decir, el componente simbólico imaginario de la subjetividad, que se visibiliza directamente en la praxis de los sujetos (individuales o colectivos).

Constitución de subjetividades

La subjetividad, entendida en el marco de la dinámica histórico-social, tiene un doble carácter: estructurada como entrecruzamiento de factores y dinamismos múltiples, es decir, *producida* a partir de ellos. Pero al mismo tiempo, la subjetividad estructura estos procesos sociales y los transforma abriéndolos al devenir histórico; es decir, la subjetividad es *producente*. Esta doble dimensión se evidencia en autores como Guattari y Rolnik (2006), que plantean la existencia de "sistemas de producción de subjetividad". Desde tal perspectiva, la subjetividad tiene una naturaleza industrial: es "esencialmente fabricada, modelada, recibida, consumida" (37).

Señalan Guattari y Rolnik que las fuerzas sociales administradoras del capitalismo a nivel planetario han comprendido que la producción de subjetividad es el proceso industrial de mayor importancia. Por eso, las formas de subjetivación capitalista operan con gran fuerza: "sistemas de conexión directa entre las grandes máquinas productivas, de control social y las instancias psíquicas que definen la manera de percibir el mundo" (2006, 40). La sociedad produce y, al mismo tiempo, es producida como tal por un "sistema de significación dominante" de escala

planetaria. Este planteamiento guarda vínculo directo con la denominada "subjetividad instituida", mencionada en el subtítulo anterior.

Podemos decir, entonces, que la subjetividad es producida y al mismo tiempo se constituye, es estructurada y estructura, es constituida y constituyente. La subjetividad es transversal a la vida social, está presente en todas las dinámicas sociales y en todos sus ámbitos: vida cotidiana, espacios y realidades micro y macro sociales, experiencias de interacción diarias. Dentro de los rasgos de la subjetividad, se encuentra su carácter simbólico, histórico, social, dinámico y dual en cuanto a la noción temporal: las prácticas sociales evidencian una doble subjetividad, que por un lado reconstruye el pasado y por otro se apropia del futuro para hacerlo posible (Zemelman, citado por Torres Carrillo 2006, 92; Torres Carrillo 2007, 82). La noción de temporalidad desde la articulación simultánea de múltiples dimensiones del tiempo es sustancial en las subjetividades reflexivas, constituyentes o emancipatorias. De igual forma, asunto vinculado con la necesaria ruptura del tiempo identitario lineal, siguiendo a Castoriadis, y uno de los factores definitivos para la constitución de sujetos sociales.

Funciones de la subjetividad

Tomando otra arista de referencia en relación con las subjetividades, aparecen, por ahora, dos énfasis en la lectura de sus funciones. Guattari y Rolnik (2006) aluden a la culpa, la discriminación y la infantilización como tres funciones de la subjetividad capitalista. Otro tipo de subjetividad produciría procesos de singularización que de forma similar a lo sucedido con la denominada "subjetividad instituyente" mencionada por otros autores, enfrentarán sin duda una respuesta normalizadora y potenciarán al mismo tiempo la construcción de otros escenarios societales. La singularización, como proceso de constitución subjetiva, conduce a la afirmación de valores en un registro particular y frustra la acción de los mecanismos de interiorización de la subjetividad capitalista.

Siguiendo a Torres Carrillo (2006, 91), la subjetividad cumple simultáneamente tres funciones, a saber: *cognitiva* (como esquema referencial, posibilita la construcción de la realidad), *práctica* (desde ella los sujetos orientan y elaboran su experiencia) e *identitaria* (aporta los materiales desde los cuales los individuos y colectivos definen su identidad y sus pertenencias sociales).

Retomando los planteamientos de Zemelman (1997) sobre el potencial de la subjetividad social en sus distintos planos de manifestación es posible inferir otras funciones para la subjetividad. En primer lugar, su aporte a la ruptura de la lógica excluyente dominante de las disciplinas, pues su propia constitución demuestra la necesaria conjunción de planos micro y macro sociales, racionales e "irracionales" (23-24). En segundo lugar, al ser entendida como "capacidad de construcción desde lo potencial", otra función sería su contribución imprescindible a la construcción de la noción de realidad histórica (27).

Sujeto y subjetividad

Desde las funciones mencionadas, la alusión a la subjetividad pasa necesariamente por la reflexión sobre el sujeto; pero no considerado en su concepción moderna universalista: sujeto unitario (el individuo), racional, dueño de sí mismo, incondicionado; sino en su sentido de proceso, de sujeto inacabado que se construye en la tensión y la lucha.

La categoría "sujeto" implica dos posibles nociones, siguiendo a Foucault (1991): la condición de *estar sujeto a alguien* por la existencia del control y la dependencia y el *estar ligado a su propia identidad* en virtud de la conciencia o el autorreconocimiento. El poder sería elemento constitutivo de cualquiera de las nociones. Zemelman establece, por su parte, una clara distinción entre el "sujeto histórico", propio de la perspectiva determinista estructuralista, actor homogéneo; y el "sujeto social", diverso simbólicamente. Los sujetos sociales son al mismo tiempo producto y producentes de realidad (1992, 13). Para la presente investigación, la perspectiva a abordar será la que considera al sujeto como producente.

La noción de sujeto en Castoriadis aparece vinculada con la génesis de sentido. Para este autor el sujeto no es realidad dada, al contrario, debe hacerse: es construcción, creación histórica. Pero el hacerse sujeto supone autorreflexividad, imaginación y capacidad de acción deliberativa.

Por su parte, para Touraine es fundamental, en la sociedad actual, la constitución del sujeto como única figura capaz de integrar la dimensión económica y la cultural, guardando al mismo tiempo distancia y ruptura con ellas. No se trata de la afirmación del individualismo como predominio de la búsqueda de placer, hedonismo o sometimiento a prescripciones externas, ni tampoco del "encierro" del individuo en el neocomunitarismo. La búsqueda de libertad y de constitución de sí mismo se convertirían en rasgos fundamentales del sujeto. Decía Touraine que "el sujeto es el deseo del individuo de ser un actor [...] es libertad, liberación y rechazo" (1997, 66); existe sujeto "al combatir, indignarse, esperar, inscribir su libertad personal en las batallas sociales y las liberaciones culturales" (67). La insistencia de Touraine en el tema de la libertad al referirse al sujeto tiene que ver con que el individuo ha sido expuesto a la dominación de prescripciones y normas impuestas o construidas por un tercero ajeno a él. En esta medida, es y ha sido un ser *heterónomo* y no *autónomo*; sentido en el cual Touraine coincide con Castoriadis.

El sujeto aparece tanto para Castoriadis como para Touraine como potencia ligada a lo instituyente y conectada directamente con la acción colectiva y el rescate de la experiencia vivida. Ya lo decía Touraine: "el sujeto en cualquier sociedad y cultura, es una fuerza de liberación [...] reconozco en el disidente la figura más ejemplar del sujeto" (1997, 83). Desde su mirada particular existen dos fundamentos del sujeto y de su conciencia de sí: "la lucha contra la lógica del mercado y de la comunidad [...] y la voluntad de individuación" (76).

La identidad del sujeto se constituye en la complementariedad de tres fuerzas: 1) "el deseo personal de salvaguardar la unidad de la personalidad", 2) "la lucha colectiva y personal contra los poderes que transforman la cultura en comunidad y el trabajo en mercancía" y 3) "el reconocimiento, interpersonal e institucional, del otro como sujeto" (Touraine 1997, 90).

Según Zemelman, los sujetos sociales se constituyen como tal tanto en el plano de las condiciones materiales como en el de las construcciones simbólicas y culturales (1998, 13). Lo anterior quiere decir que vinculada a la noción de sujeto se encuentran dos dimensiones de la realidad: una que es aprehensible cognitivamente y otra que lo es empíricamente. El plano de la experiencia es fundamental para Zemelman dado que en él se concreta la transformación de lo deseado en posible. En consecuencia, la práctica social gana preponderancia, pues es por ella que se activa lo social y que se puede construir la utopía. La praxis sería "la capacidad para impulsar transformaciones del presente en tanto es lo dado" (75).

El sujeto social no puede constituirse sin proyecto de futuro. La utopía, como planteamiento anticipatorio de aquello que no existe socialmente aún, pero que puede ser construido, es elemento fundamental que evidencia la existencia de sujeto. Sin la ruptura de la unidimensionalidad, del eterno presente, no existe sujeto. La existencia del sujeto supone "autoreflexividad, imaginación y capacidad de acción deliberativa. El sujeto no está dado, debe hacerse en ciertas condiciones y circunstancias"; el sujeto es creación histórica, dice Castoriadis (Torres Carrillo 2006, 93).

La condición de historicidad permite romper la concepción temporal tradicional y es elemento fundamental dentro de la constitución de sujetos sociales y políticos. Es posible el sujeto si existe la capacidad de pensar históricamente; pero esta implica una resignificación del pasado-presente-futuro. El presente, siguiendo a Zemelman, no puede entenderse como "lo dado" sino como "lo que está siendo" a partir del acumulado de lo vivido como síntesis hasta el momento (el pasado) y la tensión activa con la potencialidad (el futuro).

La construcción del futuro implica combinar dos dimensiones experienciales: la de las percepciones y la del actuar. Es decir, es posible construir futuro (utopía) si se incrementa la capacidad para percibir opciones diversas y, además, se es capaz de concretar su posibilidad de existencia. Pensar y actuar serían categorías dialécticamente articuladas: "la utopía transforma el presente en horizonte histórico, mas no garantiza la construcción de nuevas realidades" (Zemelman 1992, 14).

Subjetividad y sujetos como perspectiva analítica

La subjetividad puede ser asumida en una doble condición: como problema o categoría sobre la cual "teorizar", o como perspectiva particular para pensar la realidad social. En cualquiera de ellas aparece un campo de fuerzas instituidas e instituyentes en disputa (Castoriadis 1999; Guattari 2006; Zemelman 1997). En este artículo me situaré en la segunda condición enunciada; nada fácil por cuanto implica la destitución de nociones y formas de pensamiento analítico construida de tiempo atrás y una permanente reflexión sobre procesos y prácticas investigativas adelantadas.

La perspectiva de las subjetividades y los sujetos sociales implica reconocer la realidad social en permanente constitución, desde lógicas que incorporan tanto los procesos materiales, como los de construcción simbólica. Se trata de comprender que la historia es devenir continuo y fundamentalmente creación. Que es susceptible de ser modificada por caminos diversos y hacia horizontes indeterminados e imprevisibles. Estas perspectivas analíticas ayudan mucho en medio de las tensiones presentes con las ontologías tradicionales y sus lógicas fuertemente entronizadas en las ciencias y en las formas subjetivas mismas.

Tanto en la perspectiva de las subjetividades como en la de los sujetos —que a la larga están altamente articuladas y casi serían una sola— aparecen las fuerzas de lo instituido-instituyente, constituido-constituyente, producción estandarizada-singularización. Se encuentran las fuerzas de cambio y resistencia a este. La dinámica social es dual pero no dicotómica. Una dualidad que reta las formas de comprensión de las dinámicas sociales.

El análisis de procesos organizativos populares urbanos y de la acción educativa presente en ellos puede permitir la identificación de sentidos con alto potencial emancipatorio o constitutivo de subjetividades y sujetos con este carácter. Además, desde la perspectiva analítica introducida por Rolnik y Guattari resultaría interesante la identificación de sistemas de producción de subjetividad desde la resistencia a las formas de subjetivación capitalistas. El análisis de lo que podría corresponder a procesos de "subjetivación singularizante" (2006) y la identificación de agenciamientos vinculados a la constitución de subjetividades críticas pueden constituirse en algunas claves de lectura de procesos organizativos populares susceptibles de ser analizados.

Existe un vínculo profundo entre imaginario, subjetividades y sujetos sociales. Los imaginarios se cristalizan en instituciones y subjetividades a las cuales dotan de sentidos particulares y a su vez son constituidos por ellas. Las subjetividades dan cuenta de construcciones simbólicas que dan sentido y motivación a la acción sobre el mundo social y los sujetos sociales son expresión subjetiva de ellas. Es el sujeto social, individual o colectivo, quien actúa en concreto en las dinámicas sociales y quien construye en articulación con lo existente nuevas posibilidades de ser.

Procesos educativos, construcción de sentido y transformación subjetiva

La educación es un escenario de disputa de significaciones y proyectos de futuro. Por un lado, es un proceso situado más allá de lo escolar, que "desborda lo curricular y las formas escolares" (Frigerio 2003, 21). Es parte del devenir histórico-social y, por tanto, enfrenta la tensión entre fuerzas instituidas e instituyentes. Por las particularidades que comporta el proceso educativo está directamente articulado a la atribución de sentido, a la construcción simbólica y subjetiva de los seres humanos.

Desde los primeros aportes de Paulo Freire (1965), la educación tiene que ver con el reconocimiento del inacabamiento del ser humano; incompletud que lleva siempre al vínculo o lazo con los otros, las otras y con el mundo mismo. "Somos sujetos inacabados porque no somos sin otros" (Frigerio 2003, 34). La alteridad tiene un carácter estructurante de sentido para los seres humanos: "el sentido no existe si no es compartido" (Jean Luc Nancy, citado por Frigerio 2003, 35).

El reconocimiento de la dimensión ético-política que constituye todo proceso educativo lleva a

considerar el "mandato emancipatorio" de la educación; esto es, en palabras de Frigerio:

> la acción política de distribuir la herencia (capital cultural, tesoro común, los mil nombres que recibe el quehacer de los hombres a lo largo de su historia), designando al colectivo como heredero (designación que se propone impedir que nadie quede marginado de la socialización y de la distribución), habilitando a cada heredero a decidir sobre su posicionamiento frente a lo heredado. (2003, 29-30)

La libertad y la responsabilidad que implica este "mandato" involucran intencionalidades educativas asociadas a la construcción de "subjetividades críticas", que cobran sentido en la medida que articulan pensamiento crítico y acción transformadora de la realidad (Torres Carrillo 2007, 30).

La *educación popular* asume este tipo de intencionalidades y articulaciones, siendo referente común en movimientos y organizaciones sociales, de acuerdo con lo encontrado en el estado del arte. Esta es entendida como "expresión política y pedagógica" (Mejía 2007, 23), "práctica histórica que es a la vez movimiento educativo y corriente pedagógica" (Torres Carrillo 2004, 22). Como movimiento, la educación popular se hace visible en "prácticas de resistencia", distintas experiencias pequeñas y silenciosas de comunidades que quieren construir proyectos alternativos al capitalismo globalizado y neoliberal (Mejía 2004). Es reconocida también como "campo social e intelectual en construcción", cuyo desarrollo depende de la participación activa de las involucradas y los involucrados: en la consolidación de redes, espacios para la producción y discusión de ideas y propuestas entre ellos y ellas (Torres Carrillo 2004, 22). "La educación popular forma parte y es la expresión latinoamericana de las corrientes críticas y emancipatorias de la educación y de la pedagogía inspiradas en Freire" (Muñoz *et al.* 2004, 37).

Dentro de los rasgos que caracterizan la educación popular están: el ser un *acto dialógico en el cual la palabra tiene enorme fuerza* para potenciar el empoderamiento de los sectores, grupos o sujetos involucrados. Un *componente ético-político que replantea el tema del poder y el de la exclusión*. Esto implica formación para la participación política y el ejercicio de la ciudadanía, con un doble componente: cognitivo y práctico. El primero, orientado a la formación de juicio crítico, mediante el análisis de la realidad socio-política en la que se está inmerso. El componente práctico, orientado a generar o fortalecer la participación directa de quienes estén vinculados al proceso educativo, en escenarios de toma de decisión y expresión ciudadana (Cendales 2004, 12).

Dos rasgos más se incluyen dentro de las características de la educación popular: el componente investigativo, la concepción del aprendizaje y el lugar dado a la organización. La investigación se constituye en un componente importante del proceso educativo, pues se considera que "no puede haber acción educativa liberadora sin investigación". De otra parte, el aprendizaje dentro del proceso educativo popular contempla la acción como una de sus fuentes, pero solo cuando esta es reflexionada colectivamente y además se enriquece con contenidos conceptuales (Cendales 2004, 12). Dada esta noción de aprendizaje y las implicaciones del componente ético-político señalado, la educación se sitúa en una especie de triada indisoluble al lado de la organización y la movilización; procesos que visibilizarían en parte la razón de ser de la práctica educativa popular.

Esta perspectiva pedagógica rompe con la lógica convencional de las prácticas educativas, y se sitúa en conexión directa con la construcción de nuevos sentidos para la educación. Su apuesta por compresiones amplias de los aprendizajes y el vínculo de la acción transformadora a ellos constituirían escenarios donde la transformación subjetiva puede darse con mucha potencia.

Algunos investigadores como Torres, Zibechi, Naranjo, entre otros, han mostrado que la educación popular es referente en experiencias y procesos organizativos populares urbanos; sin embargo, no se ha indagado suficientemente sobre el vínculo de los espacios de constitución o transformación subjetiva que se han generado y mucho menos sobre la construcción de imaginarios sociales a través de ellos.

Estos constituyen desafíos para enfrentar, al lado de una mayor documentación de procesos organizativos populares urbanos, que permita superar el énfasis dado hasta ahora a los dos polos más visibles de organización y acción colectiva: movimientos sociales y organizaciones populares. Se hace necesario profundizar en la particularidad analítica que ofrecería la dimensión barrial, y dentro de ella, por ejemplo, la categoría "trabajo barrial". Es decir, aquellas iniciativas y acciones emprendidas por activistas políticos, eclesiales o por los propios habitantes de sectores populares, orientadas a la búsqueda de solución a problemas y necesidades en el plano material y organizativo; de manera que se incentive tanto la mirada crítica de la realidad como la acción transformadora con contenido político emancipatorio en barrios populares.

Referencias bibliográficas

Bauzá, Hugo Francisco. 2007. "En torno a lo imaginario: entrevista al filósofo del imaginario Jean-Jacques Wunenburger". *Revista Años 90* (14): 217-224. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Soul.

Carretero, Ángel. 2003. "La radicalidad de lo imaginario en Cornelius Castoriadis". *Revista Anthropos. Huellas del Conocimiento* 198: 95-105. Barcelona: Anthropos.

Castoriadis, Cornelius. 1989. *La institución imaginaria de la sociedad*. Tomo II. Barcelona: Tusquets.

Castoriadis, Cornelius. 1999. *Figuras de lo pensable.* Vicente Gómez (trad.). Madrid: Ediciones Cátedra S.A.

Castoriadis, Cornelius. 2005. *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.

Castoriadis, Cornelius. 2011 (1946-1948). "La crisis de la ciencia contemporánea". *Historia y creación. Textos filosóficos inéditos*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Cendales, Lola. 2004. *La formación para la participación política de las mujeres*. Recuperado de http://www.dimensioneducativa.org.co/biblioteca.

De la Garza, Enrique. 2001. "Subjetividad, cultura y estructura". *El sujeto construcción y deconstrucción* 50 (21): 83-104. Ciudad de México: Iztapalapa.

Durand, Gilbert. 1971. *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Durand, Gilbert. 2000. *Lo imaginario*. Barcelona: Ediciones el Bronce.

Foucault, Michel. 1991. *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.

Freire, Paulo. 1965. *Educación como práctica de la libertad*. Bogotá: América Latina.

Freire, Paulo. 1997. *Política y educación*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Frigerio, Graciela. 2003. *Los sentidos del verbo educar*. Ciudad de México: Crefal.

Guattari, Félix y Suely Rolnik. 2006. *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Petrópolis: Ediciones Tinta Limón.

Lechner, Norbert. 1995. *Cultura política y gobernabilidad democrática*. Ciudad de México: Instituto Federal Electoral.

León, Emma y Hugo Zemelman. 1997. *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Ciudad de México: Anthropos y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM).

Maffesoli, Michel. 2003. "El imaginario social". *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento*198: 149-153. Barcelona: Anthropos.

Martínez, María Cristina. 2006. "Disquisiciones sobre el sujeto político. Pistas para pensar su reconfiguración". *Revista Colombiana de Educación* (50): 120-145. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Mejía, Marco Raúl. 2004. "Profundizar la educación popular para construir una globalización desde el sur y desde abajo". *La Piragua* 21. Santiago de Chile: Consejo de Educación de Adultos de América Latina, Ceaal.

Mejía, Marco Raúl. 2007. "Tecnología, globalización y reconstrucción de la educación popular". *Revista Pasos* (130): 31-42. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones, DEI.

Muñoz, Jairo, Amparo Beltrán, Yesid Fernández, Martha Moreno, Lola Cendales y Adriana González. 2004. "Desafíos para la educación popular en Colombia". *La Piragua* 21. Santiago de Chile: Consejo de Educación de Adultos de América Latina, Ceaal.

Poirier, Nicolas. 2006. *Castoriadis: el imaginario radical*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Sánchez, Celso. 1999. *Imaginación y sociedad: una hermenéutica creativa de la cultura*. Madrid: Universidad Pública de Navarra.

Santos, Boaventura. 2009. *Una epistemología del sur. La reinvención del conocimiento y la emancipación social*. Ciudad de México: Siglo XXI y Clacso.

Torres Carrillo, Alfonso, *et al*. 1996. *Discursos, prácticas y actores de la educación popular en Colombia durante la década de los ochenta*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Torres Carrillo, Alfonso. 2004. "Coordenadas conceptuales de la educación popular desde la producción del Ceaal (2000 a 2003)". *La Piragua* 20: 19-61. Ciudad de México: Consejo de Educación de Adultos de América Latina, Ceaal.

Torres Carrillo, Alfonso. 2006. "Subjetividad y sujeto: perspectivas para abordar lo social y lo educativo". *Revista Colombiana de Educación* 50: 87-103. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Torres Carrillo, Alfonso. 2007. *Identidad y política de la acción colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá 1980-2000*. Bogotá: Colección Ciencias Sociales y Universidad Pedagógica Nacional.

Torres Carrillo, Alfonso y Juan Carlos Torres. 2000. "Subjetividad y sujetos sociales en la obra de Hugo Zemelman". *Revista Folios* 12. Bogotá: Facultad de Humanidades, Universidad Pedagógica Nacional.

Touraine, Alain. 1997. *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Wunenburger, Jean-Jacques. 2008. *Antropología del imaginario*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Zemelman, Hugo. 1992. "La educación como construcción de sujetos sociales". *La Piragua* 20. Santiago de Chile: Consejo de Educación de Adultos de América Latina, Ceaal.

Bibliografía complementaria

Durand, Gilbert. 1993. *De la Mitocrítica al Mitoanálisis. Figuras míticas y aspectos de la obra*. Ciudad de México: Anthropos.

Ibáñez, Jesús. 1994. *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid: Siglo xxi.

Juárez, Rodrigo Santiago. 2007. "Lealtades compartidas. Hacia una ciudadanía multilateral". (Tesis para optar al título de Doctor en Derecho de la Universidad Carlos III de Madrid).

Múnera Ruiz, Leopoldo. 1998. *Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988*. Bogotá: Iepri, Cerec, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia.

Sánchez, Celso. 2003. "Cornelius Castoriadis. Apuntes para una biografía intelectual". *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento* 198: 18-24. Barcelona: Anthropos.

Sierra, Claudia Patricia. 2010. *La dimensión temporal en la constitución de identidades y sujetos sociales o políticos. Ensayo final para el Seminario Formación ético-política: subjetividad, narración e identidad*. Bogotá: Doctorado Interinstitucional en Educación, Universidad Pedagógica Nacional.

Sierra, Claudia Patricia. 2012. *Notas preliminares sobre la formación política y la constitución de sujetos. Ensayo final para el Seminario Cultura Política y Formación de Sujetos Políticos en América Latina*. Bogotá: Doctorado Interinstitucional en Educación, Universidad Pedagógica Nacional.

Zemelman, Hugo. 1998. *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*. Ciudad de México: Siglo xxi.



Leo Matiz
Sin título
Bogotá, Colombia. s.f.
Fondo Fotográfico Archivo de Bogotá.

Ágnes Heller, cotidianidad e individualidad: fundamentos para la conciencia ética y política del ser social*

Renato Tadeu Veroneze**
Profesor del programa de Trabajo Social
Centro Universitario Fundación Educativa Guaxupé, Brasil

Resumen

El objetivo principal de este artículo es reflexionar sobre la contribución del pensamiento de Ágnes Heller, comprendido entre 1956 y 1978, en el ámbito del Trabajo Social brasileño, vinculado a la formación y a la praxis profesional del trabajador y la trabajadora social, con el propósito de indicar elementos para la toma de conciencia ética y política de los sujetos sociales. Al buscar un entendimiento de las contradicciones de la vida social y hacer una reflexión sobre los fundamentos éticos y políticos, percibimos que el pensamiento de Ágnes Heller trae significativas contribuciones para el despertar de una conciencia ética y política, que tiene sus bases sustentadas en la ontología del ser social.

Palabras clave: conciencia ética y política, individuo, ontología social, praxis profesional, vida cotidiana, Trabajo Social.

. . .

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO
Veroneze, Renato Tadeu. 2015. "Ágnes Heller, cotidianidad e individualidad: fundamentos para la conciencia ética y política del ser social". *Trabajo Social* 17: 131-144. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Recibido: 21 de julio del 2014. **Aceptado:** 12 de septiembre del 2012.

* Este artículo es el resultado de mi tesis de Maestría en Servicio Social en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC-SP), bajo la orientación de la profesora Dra. Maria Lúcia Martinelli, que tiene como título "Ágnes Heller, indivíduo e ontologia social: fundamentos para a consciência ética e política do ser social". 2013. São Paulo: PUC. Disponible en: http://www.sapientia.pucsp.br/tde_busca/arquivo.php?codArquivo=15557

** rtveroneze@hotmail.com

Ágnes Heller, Daily Life and Individuality: Foundations for Ethical and Political Consciousness of the Social Being

Abstract

The main objective of this article is to reflect on the contribution of Ágnes Heller between 1956 and 1978 in Brazilian Social Work related to the professional training and practice of the social worker, looking at elements for ethical and political consciousness of social subjects. Looking at the contradictions of social life and reflecting on ethical and political fundamentals, we see that the thought of Ágnes Heller brings significant contributions to the awakening of an ethical and political awareness, which is grounded in the ontology of the social being.

Keywords: ethical and political awareness, individual, social ontology, professional practice, daily life, Social Work.

Ágnes Heller, cotidiano e individualidade: fundamentos para a consciência ética e política do ser social

Resumo

O objetivo central deste artigo é refletir sobre a contribuição do pensamento de Ágnes Heller, compreendido entre os anos de 1956 a 1978, no âmbito do Serviço Social brasileiro, vinculado à formação e à práxis profissional do/a assistente social, buscando indicar elementos para a tomada de consciência ética e política dos sujeitos sociais. Ao buscar um entendimento das contradições da vida social e fazer uma reflexão sobre os fundamentos éticos e políticos, percebemos que o pensamento de Ágnes Heller traz significativas contribuições para o despertar de uma consciência ética e política, tendo suas bases firmadas na ontologia do ser social.

Palavras-chave: consciência ética e política, indivíduo, ontologia social, práxis profissional, Serviço Social, vida cotidiana.

Introducción

El Trabajo Social brasileño, entre los años 1980 y 1990, buscó revisar sus bases teórico-metodológicas, ético-políticas y técnico-operativas, con el propósito de quebrantar el pensamiento conservador que marcaba la profesión desde su surgimiento en la década de 1930. El Trabajo Social estaba marcado por una visión del mundo y del ser humano en las bases del pensamiento social de la Iglesia Católica, del positivismo/funcionalismo y del tecnicismo.

En ese contexto, la contribución del pensamiento de Ágnes Heller, formulado entre 1956 y 1978, y apropiado por el Trabajo Social brasilero, tenía como principal objetivo entender y analizar la vida cotidiana en el marco de la tradición marxista. Pero, mucho más que eso, el pensamiento helleriano traía en su interior elementos fundamentales para la construcción de la conciencia ética y política del ser social en y para la vida cotidiana.

Ágnes Heller, nombre de proyección internacional en la filosofía contemporánea, fue alumna y asistente de Georg Lukács en la Universidad Eötvös Loránd, en Budapest, Hungría, donde también estuvieron Mihály Vajda, György Márkus y Ferenc Fehér, juntos formaron un grupo de estudio y de producción intelectual que fue conocido como "Escuela de Budapest". Estuvieron al lado de Lukács hasta 1971, año de su muerte. Este último es considerado uno de los principales exponentes del marxismo en Brasil, sobre todo, en los campos de la estética y de la ontología del ser social.

Heller fue considerada por Lukács como la integrante más productiva del grupo de intelectuales denominado "Escuela de Budapest", el cual tenía por objetivo formular una línea de pensamiento basada en los escritos teórico-filosóficos de Lukács y hacer una reinterpretación de la obra marxista, en el sentido de una correcta comprensión del método de Marx.

Hasta 1978, Heller permaneció en Hungría y produjo obras que expresaban el tipo de orientación de ese grupo. En ese periodo, comulgaba con las ideas de su maestro y de la propuesta marxista. Las persecuciones ideo-políticas en Hungría, bajo el amparo del estalinismo, hicieron que Heller saliera de su país natal y fuera a residir en Australia con Ferenc Fehér, su compañero.

En 1986, se vincula a la cátedra Hannah Arendt de filosofía y ciencia política en New School for Social Research, en Nueva York, y mantiene hasta la actualidad una enriquecedora actividad intelectual y de militancia en los Estados Unidos y en Hungría.

De descendencia judía, Heller enfrentó y vivió los horrores del nazismo alemán, las persecuciones del nazi-fascismo estalinista y las principales revoluciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial en el continente europeo, entre ellas, se destaca la Revolución húngara de 1956.

Su producción intelectual hasta el año de 1978 es un verdadero posicionamiento consciente de su individualidad en una visión marxiana y marxista. Al reflexionar sobre la realidad dada, se afirma como sujeto social revolucionario. En esos escritos, Heller trae importantes contribuciones para la consolidación de la conciencia ética y política, que tiene como base la ontología del ser social, su teoría sobre la vida cotidiana, sus escritos históricos y su teoría de las necesidades.

Sus escritos se presentan realmente como una *lebensphilosophie*, o sea, su evolución intelectual acompaña el contexto socio-histórico vivido. Es un esfuerzo de intensa singularidad personificada y materializada en una obra, un verdadero preludio de sus más ardientes aspiraciones y deseos. Acompaña las oscilaciones y tensiones del mundo moderno y contemporáneo, justificada en una intención de construir una *filosofía de la praxis*.

En los años posteriores, Heller se ocupó de la subjetividad de la personalidad del ser social en la búsqueda de respuestas a los interrogantes: ¿dónde podemos encontrar un apoyo para nuestras acciones morales? ¿Cómo es posible una ética de la personalidad en un mundo de valores contradictorios, en el que no hay una nueva comunidad con anticipación moral por un sentido histórico? Al encontrarse con un universo muy diferente del este europeo, o sea, Australia y Estados Unidos, Heller caminó por senderos que la apartaron de los referentes marxistas, lo que le abrió campo para realizar otras discusiones, con otros interlocutores y en otras áreas del

conocimiento, y demarcó así otros períodos, otras preocupaciones y otras fundamentaciones teóricas.

Creemos que Heller hasta 1978 buscó complementar el "gran proyecto" de Lukács de escribir una ética en la visión marxista, por lo tanto, partió de la preocupación de ofrecer una teoría que apuntaba en la dirección de una filosofía *de la praxis* y de experimentación de una vida cotidiana no desequilibrada. En este artículo buscamos presentar los principales fundamentos de su teoría en el período demarcado, como propuesta para un modo de pensar, ser y actuar consciente en y para la vida cotidiana, en las relaciones e inter-relaciones sociales, en la propuesta ética y política de la vida social, rumbo al sujeto revolucionario individual y colectivo, que tiene como lema el reconocimiento de la individualidad como condición *sine qua non* para la conciencia ética y política del ser social.

La reflexión filosófica de la autora es analizada a partir del momento en que tuvo contacto con los fundamentos de la teoría social de Marx, de acuerdo con la "escuela lukacsiana"[1], en Budapest. Estas ideas, conjuntamente con los acontecimientos significativos de su juventud y el contexto histórico de los años comprendidos entre 1929 y 1978, contribuyeron al surgimiento de las respuestas a sus cuestionamientos existenciales. No obstante, al analizar el pensamiento de Heller en su totalidad nos encontramos, al principio, con conflictos teóricos existentes en etapas distintas de su vida. Creemos que estos reflejan circunstancias reales y concretas, pero que, en nuestra opinión, no interfieren en los análisis aquí presentados.

Para sanar tales contradicciones delimitamos nuestros análisis a los textos escritos en el periodo comprendido entre 1956 y 1978, en el cual Ágnes Heller y su grupo de amigos intelectuales se reunieron alrededor de Georg Lukács con el objetivo de realizar un estudio de los escritos marxianos, principalmente los de su juventud.

Las preocupaciones/reflexiones de ese grupo de intelectuales estaban directamente ligadas a los estudios de Lukács sobre la estética y la ontología del ser social, de acuerdo con como estos se presentaban en el pensamiento lukacsiano y en la restauración de la esencia filosófica marxiana que, en la opinión del grupo, se estaba desvirtuando de sus propósitos originales.

Como escenario de ese periodo, observamos un gran auge político, económico, social y cultural en Hungría, al este europeo y demás países del mundo en el transcurso de las grandes guerras mundiales. Tales acontecimientos marcaron profundamente la infancia y la juventud de Heller, sumado, bajo sus impresiones, el holocausto nazi alemán y el comunismo estalinista. En contraposición, se encontraba la formación de una ola socialista fundamentada en la libertad y en la democracia.

Heller, a lo largo de su trayectoria, pasó por grandes sinsabores internos en su vida personal y en su país natal; sufrió persecuciones étnicas, políticas e ideológicas, así como los demás miembros de la "Escuela de Budapest". Sus interrogantes iniciales y, consecuentemente, su búsqueda de respuestas, están directamente ligados a los episodios histórico-sociales del este europeo; para ella, los horrores del nazismo de Hitler y el totalitarismo nazi-fascista de Stalin fueron los más significativos.

Posteriormente, sus análisis apuntarían a elementos relativos a la problemática social, o sea, las condiciones objetivas y subjetivas en las cuales los sujetos sociales están incluidos y que acaban por provocar semejantes atrocidades a los demás seres vivos. Sus interrogantes surgen para entender qué sujeto es y qué mundo es este que provoca semejante violencia.

Su trayectoria intelectual firmemente pasa por referencias teóricas, momentos históricos, países y culturas bien distintas, teniendo como soporte inicial el marxismo lukacsiano que, según Rivero (1996), sería el producto de la nueva izquierda del este europeo. Posteriormente, Heller se consideró neomarxista y, más tarde, posmarxista (Rivero 1996).

Además de eso, Terezakis (2009) apunta a características posteriores a esas etapas, o sea, existencialista y posmoderna. Esas etapas, según Prior (2002) y Rivero (1996), aluden a periodos, países, culturas y discusiones distintas en su trayectoria, esto es, la realidad de Europa y del este europeo hasta 1978, su estadía en Australia desde 1978 hasta 1986 y su

1 Referente a las ideas defendidas y divulgadas por Georg Lukács.

posterior carrera como docente en el New School for Social Research, donde ocupó la cátedra Hannah Arendt de filosofía y ciencia política, desde 1986.

Es necesario estar atento a la delimitación y contextualización de las fuentes, de los diálogos, de los momentos históricos y de los distintos periodos del pensamiento de Ágnes Heller, sin los cuales la comprensión y el desarrollo de su pensamiento se perjudica, sobre todo para no caer en análisis discriminatorios, deformados y de analogismos, como el pluralista, el revisionista y el eclético, características con las cuales no estamos de acuerdo.

Por lo tanto, este artículo tiene como objetivo registrar y denotar las reflexiones de Ágnes Heller en un periodo determinado, es decir, en su época de estadía en Hungría (de 1929 a 1978), en aquello que es más urgente en su pensamiento que se traduce por el modo de ser, pensar y actuar del sujeto social en su *individualidad* y de su propuesta en la vida cotidiana.

"Ser o no ser, es esa la cuestión"

La vida cotidiana, escenario de las relaciones sociales entre los individuos sociales, es regida por las decisiones y las acciones. Cada instante, hombres y mujeres son forzados a tomar decisiones que pueden implicar consecuencias individuales o colectivas. De esa manera, para que los individuos se puedan relacionar armónica y socialmente, son establecidas normas y reglas de conducta que fundamentan la vida en sociedad, y que establecen un sentido moral y ético que orienta esas relaciones sociales.

La toma de conciencia ética y política solo puede ser la superación del "miedo" por la "libertad", deshacerse de la asistencia paternalista y de los acuerdos por conveniencia o intereses implica, sobre todo, una propuesta/afirmación ante la vida y el mundo. En otras palabras, es un acto de coraje ante sí mismo como sujeto social, creador y transformador de la realidad, y ante la vida en sociedad, como proceso de autocreación de la praxis social, es decir, como modo de ser, actuar y pensar en y para la vida en comunidad.

Una mirada a la vida y a la obra de Ágnes Heller, en su etapa marxista y en su totalidad, nos revela un amplio y fructífero camino recorrido a lo largo de sus ochenta y seis años de existencia, en el campo de la filosofía, de la praxis, de la ética, de la política y de la personalidad.

Analizar la obra de Heller sin una fundamentación histórica y teórica, sin demarcar los contextos históricos y periodos vividos por ella, y sin analizar a sus interlocutores y los asuntos que se presentaron en su cotidianidad, es tejer juicios de valores unilaterales y autogeneralizadores que no logran tener una visión de la totalidad.

Al final del siglo XX e inicio del XXI, la filósofa se preocupó por las discusiones que orientaban los estudios del mundo y los cambios contemporáneos, pero, en un determinado período de su vida (1956 a 1978), Heller se ocupó de los temas que influían en los círculos de estudio europeos, sobre todo, los de carácter marxiano, marxista y lukacsiano.

Ese grupo, que se reunió alrededor de Lukács, produjo un sinnúmero diverso de estudios y tuvo como preocupaciones fundamentales el método dialéctico del filósofo húngaro en los diferentes ámbitos de la realidad social, hacer una crítica socialista al sistema burocrático que se establecía en el este europeo y buscar alternativas radicalmente diferentes de las que se afirmaban en aquel periodo.

Asimismo, la "Escuela de Budapest" buscaba hacer una revisión de los escritos de Marx en su totalidad, principalmente los de su juventud, y tenía como referencia la obra del propio Lukács. Su trabajo no es entendido como escuela formal, pero sí como un núcleo de estudios en las más diversas áreas del conocimiento: filosofía, estética, literatura, cultura, sociología, entre otras. La singularidad de la propuesta de Ágnes Heller consistía, en gran medida, en leer a Marx, un pensador del siglo XIX, a partir de preguntas y contradicciones del siglo XX. Su contribución está vinculada a su *Teoría del cotidiano*. Pero, por medio de un análisis más profundo, percibimos que vida y obra se entrelazan y se complementan.

Además de contribuir para entender lo cotidiano, Heller trae significativos estudios para la comprensión del *individuo social*, *de los fundamentos para una conciencia ética y política del ser social*, de la teoría de las necesidades de Marx, en la profundización de los estudios del mundo Antiguo y del Renacimiento, la

suya es una verdadera *filosofía revolucionaria de la praxis social*.

Para estudiar y comprender la naturaleza y el sentido de las reflexiones contenidas en el pensamiento de Ágnes Heller es necesario hacer una delimitación espacio-temporal de sus escritos para que no caigamos en equívocos unilaterales, prejuicios e ideas ultrageneralizadoras. También es necesario entender que Heller es una estudiosa de los asuntos cotidianos y del modo como los individuos sociales se colocan ante su contexto y sus enfrentamientos.

La riqueza de detalles, conocimientos, erudición, multiculturalismo, actualidad y vivencias cotidianas, muchas de estas de su propia vida social, traen para el interior de las discusiones un universo a ser descubierto.

Ángel Prior indica en su libro *Axiología de la modernidad: ensayos sobre Ágnes Heller* (2002) una delimitación espacio-temporal bastante relevante del desarrollo del pensamiento de la autora, de la cual nos apropiamos para realizar nuestro estudio.

En ese libro, Prior (2002) destaca tres momentos distintos del pensamiento helleriano que circunscribieron aspectos relevantes de la vida cotidiana de la filósofa: la primera fase comprende su nacimiento y su estadía en Hungría (1929-1977); la segunda contempla su residencia en Australia (1978-1986); y la última, a partir de 1986, cuando ocupó la catedra de Hannah Arendt, de filosofía y ciencia política, en la New School for Social Research, en Estados Unidos, manteniendo, hasta los días actuales, fructífera actividad académica, intelectual y de militancia.

Esa división cronológica apuntaba siempre a la temática central: la búsqueda de una *filosofía de la vida*, o sea, "vivir la vida de otra manera" (Muñoz, citado por Prior 2002, 11). Acerca de eso, destaca que el debate traído por Prior afirma que esa perspectiva está directamente relacionada al tiempo, al contexto histórico y social y a la propia evolución del pensamiento de Ágnes Heller, además de los asuntos que se colocaban en su propia cotidianidad.

En sus estudios sobre la vida cotidiana, Heller buscó analizar de modo antropológico-ontológico[2] el ser social como conciencia *de-sí-mismo, en-sí-mismo y para-sí-mismo en y para la vida cotidiana*, en una verdadera historiografía filosófica y sociológica, que apunta tanto hacia la toma de conciencia ética y política del ser social, como hacia la formación del sujeto revolucionario individual y colectivo. En otras palabras, se propuso concebir una vida cotidiana no alienada/alienante.

De ese modo, el ser social se presenta en y para la vida en sociedad como un ser particular y generalmente humano, así como también singular, como síntesis de múltiples determinaciones (particular y genérica) real y dinámica, siendo una máquina creadora, representante del desarrollo y de la esencia de la historia, por lo tanto, un ser que construye su propia historia, pero en condiciones previamente dadas (Heller 2004; Marx 1997).

Desde el punto de vista de la teoría del conocimiento, Chauí entiende por sujeto el individuo que "[...] crea y descubre significaciones, ideas, juicios y teorías" (1999, 118), o sea, el ser social consciente, que se descubre a sí mismo y al mundo alrededor. El individuo, por lo tanto, es el ser social que se presenta simultáneamente como "ser particular y ser genérico", producto y "[...] expresión de sus relaciones sociales, heredero y protector del desarrollo humano" (Heller 2004, 20-21).

Del mismo modo, Heller (1974) considera al *individuo*, el ser humano singular que tiene una actitud consciente (y autoconsciente), con respecto a su condición de generalidad, y es capaz de dirigir su vida según sus actitudes sensibles e intelectuales: es el ser social consciente *de-sí-mismo*.

Es en esa comprensión que Heller considerará la condición de *individualidad* del ser social, es decir, cuando el individuo social pasa a asumir conscientemente su propia personalidad/identidad —al tener consciencia *de-sí-mismo*—, y asume, así, las riendas de su propia vida. En otras palabras, es el

2 La utilización de esa expresión tiene como referencia la obra de Georg Márkus (1974) que atribuye a la ontología de Marx una "antropología filosófica", es decir, se refiere a la vinculación del ser social con su proceso histórico de autocreación para una nueva sociabilidad. Heller, en algunos momentos de su obra, apunta a esa concepción, una unidad entre la ontología del ser social y su antropología.

individuo que reconoce su "[...] capacidad de conocerse a sí mismo en el acto del conocimiento" (Chauí 1999, 118), un proyectarse en y para la vida cotidiana y social, subjetiva y objetivamente.

Así, el sujeto se presenta como síntesis de múltiples determinaciones históricas y sociales, reales y dinámicas en y para la vida cotidiana.

El proceso de conciencia del ser social

Marx y Engels (2007) ya llamaron la atención sobre que el pensamiento y sus representaciones humanas aparecen como derivaciones directamente unidas a la vida material y que la producción de ideas, de las representaciones, de la conciencia, es un producto social, es decir, es la emanación directa de la relación de los hombres y de las mujeres entre sus actividades materiales y el intercambio con los seres sociales y la naturaleza. De ese modo, la conciencia solo puede ser la del ser social consciente de sí mismo y del mundo a su alrededor.

Siendo la conciencia un producto de lo real-concreto (o concreto pensado) y de la materia, es la que permite a los humanos reflexionar sobre su modo de ser, estar y actuar en el mundo y del propio universo por medio del proceso histórico de autocreación, autoafirmación y autoliberación. La conciencia extrae del mundo real los elementos para su apreciación/formación y retorna a este por medio de las objetivaciones concretas.

Marx y Engels (2007) también definieron el ser social en su relación con la naturaleza y con la sociedad —en sus dimensiones económica, política, productiva y cultural— al señalar que las formas de enajenación y sus fuentes traducen una determinada sociabilidad.

La conciencia, por lo tanto, solo puede ser el proceso de humanización del ser social. No puede ser jamás algo diferente del ser consciente de los humanos (Marx y Engels 2007). Es el producto de la "cabeza pensante" (Marx 2011, 55), esto es, de la capacidad teleológica de objetivar en la vida material los elementos esencialmente humanos, expresión de la actividad vital y social de los hombres y de las mujeres.

Los pensamientos, ideas o ideales de vida del sujeto social no son adquiridos de una sola vez. Ellos nacen, fructifican y se objetivan de la suma de innumerables experiencias, contactos y relaciones sociales a lo largo de la vida social. Encontramos y recibimos influencias sociales, culturales, espirituales, políticas y económicas, así como también fundamentos personales (valores, preconceptos, juicios provisionales, etc.) conjugados a las realidades específicas de cada momento histórico vivido.

Además de las relaciones externas y objetivas, están también aquellas inherentes a la estructura personal, individual y subjetiva: el campo de las emociones, de los miedos, de la intelectualidad, de la pasión, de la razón, de la acción-reacción-acción, del enfrentamiento con las diversas realidades vivenciadas y, con ellas, el propio cambio de actitud, de intereses y de percepción de las cosas y situaciones que nos rodean.

La propuesta helleriana, basada en Marx y Lukács, trajo en su interior el conocimiento de la emancipación *de-sí-mismo* o, si preferimos, de la condición de *individualidad* del sujeto social en y para la vida cotidiana. Con todo, la teoría helleriana también carga en sí una visión del mundo, una antropología-ontológica del ser social, en la dirección de una determinada conciencia ética y política, para expresar una *filosofía de la praxis*, en el sentido de consolidar valores favorables a la colectividad y a la garantía de actitudes capaces de concretar las potencialidades eficaces en las acciones políticamente éticas para la vida social.

> [...] Basta pensar en los valores morales más arcaicos y, al mismo tiempo, más persistentes, como la honradez, la justicia, la valentía, para tener convicción de que tales valores fueron siempre —como normas, usos o ideales— medios de ascenso de la particularidad a lo genéricamente humano. [...] Tenemos que agregar aún que el arte cumple también, en cuanto autoconsciencia y memoria que es de la historia humana. [...] No es casual que esta catarsis sea propiamente una categoría ética. (Heller 2004, 06)

En esa dirección, el arte y el conocimiento para Heller son formas de privación de las relaciones alie-

nadas/alienantes de la vida social, una vez que buscan en sí una autoconciencia, un autodesarrollo (libertad) y una autorrealización (actividad liberadora).

> [...] Las formas de ascenso por encima de la vida cotidiana que producen objetivaciones duraderas son el *arte y la ciencia*. [...] el reflejo artístico y el reflejo científico rompen con la tendencia *espontánea* del pensamiento cotidiano, *tendencia orientada al Yo individual-particular.* El arte realiza tal proceso porque, gracias a su esencia, es autoconciencia y memoria de la humanidad; la ciencia de la sociedad, en la medida en que desantropocentriza (o sea, deja de lado la teología referida al hombre singular); la ciencia de la naturaleza, gracias a su carácter desantropomorfizador. Ni siquiera la ciencia y el arte están separados de la vida del pensamiento cotidiano por límites rigurosos, como podemos ver en varios aspectos. (Heller 2004, 26)

La expresión artística y el conocimiento son la materialización en el plano real del momento de catarsis, es decir, de autoexteriorización de lo que hay más urgente en la complejidad de los universos subjetivo y objetivo del ser social; en que todas las pasiones, deseos, formas, colores, texturas, sonidos, expresiones de un modo general, sentidos, afloran "por completo" y se materializan en el momento de la creación, proceso en el cual la subjetividad se torna objetiva no en su forma de mercancía, sino en objetivaciones generales y concretas (Veroneze 2006).

Para Heller, "[...] existe una interrelación entre el autoconocimiento y la praxis: solo pueden actuar adecuadamente aquellos que poseen un conocimiento de sí mismos, y este solo se puede ganar mediante la *praxis*, demostrando la integridad propia" (1982a, 95-96).

Recordando a Kundera, "[...] nuestra vida cotidiana es bombardeada por casualidad, más exactamente por encuentros fortuitos entre las personas y los acontecimientos, lo que llamamos coincidencia" (2007, 66). En ese sentido, podemos entender como "coincidencia" dos acontecimientos inesperados que se dan al mismo tiempo.

No obstante, "[...] el azar tiene sus confabulaciones, no la necesidad" (Kundera 2007, 63). El mundo de las necesidades carece de mucho más que suerte, coincidencias, encuentros, medidas, fe, creencias, entre otros privilegios; le hace falta fuerza, determinación, postulados, posicionamiento, conciencia, lucidez, condiciones financieras, intelectuales y sociales, voluntad, coraje, actitud, entre otras condiciones objetivas.

Según Marx y Engels,

> [...] La primera premisa de toda la existencia humana, y, por lo tanto, también de toda la historia, es la premisa de que los hombres, para "hacer historia", se crean en condiciones de poder vivir. Para vivir hace falta más que comida, bebida, vivienda, vestimenta y algunas cosas más. El primer acto histórico es, pues, la generación de los medios para la satisfacción de esas necesidades, la producción de la vida material en sí, y eso es, sin dudas, un acto histórico, una condición fundamental de toda historia, que tanto hoy como hace milenios, tiene que ser cumplida todos los días y a todas las horas, simplemente para garantizar la vida de los hombres. (2007, 50)

Con seguridad, las relaciones y situaciones sociohumanas, económicas, políticas, espirituales y culturales que están mediatizadas por las cosas que derivan del vivir, alteran significativamente el rumbo de la vida y de las aspiraciones individuales y colectivas.

Heller nos indica que, cuando nos disponemos a un conocimiento nuevo, a derrumbar barreras, a buscar objetivos o ideales, nos afirmamos como sujetos sociales, sin juicios provisionales o ultrageneralizaciones, de modo que se abre un campo de nuevas posibilidades. La toma de conciencia, por sí sola, ya es un posicionamiento ético y político de y para la vida social. Envuelven decisiones, intereses, valores, juicios, necesidades, particularidades, así como sentimientos, pasiones, egoísmos, exigencias, aspiraciones y acciones sociales, por eso, tiene que partir del propio ser social.

Con efecto, la superación del "miedo de la libertad" se da deshaciéndose de las potestades paternalistas y de las acomodaciones por conveniencia. Con todo, implica un talento ético, un coraje civil y político. Significa salir de la minoría de edad para la "edad adulta" y librarse de la "fe ciega" y/o del

"temor", con lo que se conquista para sí mismo la posibilidad de pensar, actuar y vivir libremente.

Para Heller, los individuos nacen y son puestos en cierta cotidianidad[3], pero, su madurez, en cualquier ámbito y en cualquier sociedad, se da en su etapa adulta: "[...] es adulto quien es capaz de vivir por sí mismo en su cotidianidad" (2004, 18).

Es en la vida cotidiana que hombres y mujeres "[...] hacen su propia historia, pero en condiciones previamente dadas" (2004, 1), y se enfrentan directamente con el legado construido y constituido incluso antes de su nacimiento, y que es transmitido involuntaria e incondicionalmente.

Aunque una persona aspire a ciertos fines, estos están condicionados por la estructura y el sistema social, el contexto histórico, la estratificación social, la situación de clase, el modo de producción, las condiciones objetivas y subjetivas, etc. Pero los sujetos sociales no están predestinados a un determinismo o destino previo, a condiciones y contradicciones anteriormente establecidas o en consecuencia de estas. Puede o no acomodarse delante de esa o aquella realidad. Puede o no modificar esa misma realidad. "[...] Las cosas no parecen ser como nosotros las conocemos: ellas aparecen para nosotros sin la circunstancia atenuante de su fugacidad" (Kundera 2007, 9).

Solo el ser humano tiene la capacidad de modificar conscientemente las circunstancias inicialmente dadas. En la teoría social de Marx constatamos esa afirmación. Por medio de esfuerzos y aspiraciones, el ser social tiene la capacidad de crear y recrear alternativas posibles que sean objetivadas en la vida cotidiana a todo momento y, aún, escoger entre ellas la que más atienda a sus objetivos, sus necesidades y/o intereses, es este el fundamento de la libertad[4] y, por consiguiente, de la conciencia ética y política. Estas permiten al sujeto social ascender de la condición de ser singular/particular, conforme se presenta en la cotidianidad o en su estado de alienación, para la condición genéricamente humana o para la no-cotidianidad —estado de privación de la cotidianidad—, conforme los señalamientos de Heller (1977). Para eso, convertirse hace necesario asumir la conciencia *de-sí-mismo*, en su singularidad, de los valores ético-morales, ético-políticos, de libertad y de responsabilidad en y para la vida cotidiana.

Pero, ¿cómo llega un estado de conciencia que nos afirme como tal, ante la vida cotidiana alienada y alienante? ¿Cómo construir esa actitud ética y política? Esas interrogaciones necesariamente tienen que ser una toma de conciencia en y para la vida social: un *para-sí-mismo*.

Si la conciencia es un atributo ontológico del ser social, es necesario extraer de las contradicciones de la vida social los elementos constitutivos para una actitud consciente. Es una toma de posición del ser social en cuanto ser singular, particular y universal, y asumir para sí los componentes de la esencia humana: trabajo, sociabilidad, universalidad, conciencia y libertad (Heller 2004, 4). En otras palabras, es considerar los valores generales del ser social, o sea, "[...] todo aquello que, en cualquiera de los ámbitos y en relación con la situación de cada momento, contribuya para el enriquecimiento de aquellos componentes esenciales" (Heller 2004, 4-5).

Es en la vida cotidiana que el ser social —particular, singular y general— se coloca o es colocado; por lo tanto, el fundamento de la ética y de la política solo puede consumarse en la *esencia ontológica del ser social*, es decir, en su Yo. Recordando a Marx, "[...] no es la conciencia de los hombres la que determina su ser, por el contrario, es su ser social que determina su conciencia" (2005, 52-53). De esa manera, la toma de conciencia ética (en cuanto al modo de ser) y política (en cuanto al modo de actuar) en y para la vida cotidiana es una postura consciente ante situaciones concretas de y en lo cotidiano social.

La existencia humana implica necesariamente la existencia de la vida cotidiana. No hay como desunir existencia y cotidianidad, ni como vivir totalmente inmerso en la no cotidianidad. Lo cotidiano —o mundo de la vida— es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los individuos sociales particulares, que crean posibilidad para la vida social (Heller 1977).

3 Es decir, en un universo de determinaciones preconcebidas con antelación al nacimiento.

4 Se entiende por libertad el "campo de acciones reales de las decisiones entre alternativas realizables" (Lukács citado por Heller 1977, 10).

Es en la cotidianidad que hombres y mujeres exteriorizan sus pasiones, sus sentidos, sus capacidades intelectuales, sus habilidades manuales, sus sentimientos, sus ideas, sus ideologías, sus creencias, sus gustos e intereses, en fin, todas sus potencialidades y capacidades.

> [...] La vida cotidiana es la vida de *todo* hombre. Todos la viven, sin ninguna excepción, cualquiera que sea su puesto en la división del trabajo intelectual y físico. Nadie consigue identificarse con su actividad humano-general al punto de poder desconectarse completamente de la cotidianidad. Y, al contrario, no hay ningún hombre, por más "irreal" que sea, que viva tan solamente en la cotidianidad, aunque esta lo absorba dominantemente. (Heller 2004, 17)

El concepto de *cotidiano* utilizado se refiere a aquello que se produce y se reproduce dialécticamente, en un eterno movimiento: "[...] es el mundo de las objetivaciones" (Heller 1977, 7). Es aquello que es vivido en la vida social. Lo cotidiano es la vida en su yuxtaposición, una "secuencia *aparentemente* caótica" de los hechos, acontecimientos, objetos, substancias, fenómenos, rutina, implementos, relaciones sociales, historia, entre otros factores. Lo cotidiano se diferencia de la rutina de la vida (o repeticiones mímicas), pero también incorpora esas repeticiones.

La *vida cotidiana* aparece como la "[...] base de todas las reacciones espontáneas de los hombres a su ambiente social, en la cual frecuentemente parece actuar de forma caótica" (Lukács citado por Heller 1977, 12). Es en ese contexto que los sujetos sociales en sus confusas y complejas relaciones sociales, dinámicas y dialécticas, cargan en sí múltiples determinaciones (historicidad, contradicciones, estratificación, estructura social, ultrageneralizaciones, inherencias, etc.).

Heller verificó la condición de *individualidad* en cuanto al valor ontológico del ser social, no en su condición individualista y egocentrista/individualista en el sentido liberal, pero sí en su *condición ontológica de individualidad*, o sea, en la c*ondición de ser-en-sí-mismo* y de *ser-para-sí-mismo*, en el sentido de una autoconsciencia, autoliberación y autorrealización.

El ser, particular y general, también se presenta simultáneamente en la sociedad como individuo[5] social: "[...] cada individuo representa el género y el género se transforma en cada individuo" (Heller 1982b, 151).

Para que los individuos sociales puedan posicionarse en la vida social conscientemente, es necesario, en primer lugar, un despertar para esa conciencia, un autodesarrollo y una autorrealización, en cuanto al *ser-en-sí-mismo*; en segundo lugar, el individuo pasa a tener condiciones subjetivas para su autoliberación consciente *para-sí-mismo.* Ese despertar tiende a consolidarse por medio de las necesidades (sobre todo las de supervivencia), del conocimiento y de la praxis política (en el sentido de buscar la transformación o la revolución[6]).

> [...] Tenemos que imaginar una sociedad en que todos los hombres, con mayores o menores convicciones morales y solo con un *common sense*, pueden lograr una vida digna de hombres sobre la base de la libertad, de la fraternidad y de la igualdad social. [...] ¿Qué es realmente la revolución sino la *transformación profunda* de la vida de los hombres? (Heller 1982b, 120-121)

Muchas son las alternativas para ese despertar. Creemos que la educación, el arte, la acción política, el trabajo, entre otras, son alternativas de suspensión de la cotidianidad. La educación moral, por ejemplo, contenida en los más diferentes credos, puede realizar ese proceso también, pero acaba apenas por alcanzar la individualidad subjetiva del ser social y una dimensión maniqueísta e ideológica en la relación entre el bien y el mal. Se torna necesaria una postu-

---

5 Para Marx, "[...] el individuo es el ser social. [...] La vida individual y la vida general del hombre no son diversas, aunque también —y eso necesariamente— el modo de existencia de la vida individual sea un modo más *particular* o más *universal* de la vida en general, o cuando más la vida en general sea una vida individual más particular o universal" (2004, 107).

6 Es importante destacar que el sentido de revolución empleado se refiere a la transformación parcial o radical de la vida cotidiana de los sujetos sociales. Para Heller (1982b, 8-9), la revolución no se reduce al problema de la toma del poder por el proletariado revolucionario, pero sí en la reestructuración de la vida cotidiana, o sea, de la abolición de la alienación, de tal modo que para la construcción de la propia sociedad por los sujetos individuales, se hace necesario que haya una revolución *en-sí-mismos* como individuos sociales.

ra que sobrepase los ámbitos de la moralidad y de la subjetividad del sujeto social, en el sentido de superación de los obstáculos que condenan el ser social a una vida alienada/alienante, por consiguiente, una educación que lleve a asumir determinados posicionamientos, éticos, políticos, individuales y colectivos, ante la barbarie de la contemporaneidad, y que tenga como base los valores generales y universales del ser social.

De acuerdo con Heller, es a través de las relaciones humanas que el "[...] hombre colectivo realiza altruismos uno tras otro que se colocan como fin; el hombre rico es el hombre rico en relaciones humanas" (1978, 154). Las características evocativas de una actitud consciente ante las particularidades alienadas/alienantes de la vida social pueden ser superadas apenas cuando se tiene conciencia de la magnitud general del ser social, y su fuerza está cuando esa magnitud se expresa en cuanto al colectivo social: *el para-nosotros* lukacsiano.

Heller lo señala por la necesidad radical de interrogantes sobre las contradicciones propias del sistema del capitalismo y, consecuentemente, de la alienación de la vida social. Necesidades de un determinado posicionamiento ético y político, que no solo analice esas contradicciones, sino que también las modifique: "[...] El trabajo en favor del socialismo hay que comenzarlo antes; hay que mostrar en la praxis que el socialismo no es idéntico al bolchevismo y ganar la aprobación paso a paso para este socialismo nuevo y distinto" (Heller 1982b, 112).

El proceso de conciencia del ser social en una condición de individualidad es fruto de su inserción en y de la vida cotidiana como sujeto social. En ese sentido, se presenta de forma objetiva y concreta, constituida y constituyente de la realidad, del conflicto real, dialéctico en su totalidad. Las condiciones objetivas para esa emancipación (o conciencia social) derivan no solo del individuo, sino también de las condiciones socio-históricas, del territorio donde vive, de las capacidades proactivas que este ofrece, de las situaciones concretas, de los estímulos, de los intereses, de las particularidades e individualidades, de las fatalidades, de las causalidades, en fin, de la vida, tal como ella está revelada.

En su *Teoría de las necesidades en Marx* —una verdadera monografía esquemática y circunscrita a la obra de este autor— Heller (1978) busca analizar el concepto teórico e histórico de las *necesidades* (o carencias) en Marx. Aun así, también se dirige hacia el despertar del *sujeto revolucionario*, en consecuencia, hacia una determinada postura ética y política en la vida cotidiana, rumbo a la *sociedad de los productores asociados*[7].

Ligada a la temática axiológica, esta obra de Heller constituye y reconstituye los fundamentos críticos y materialistas en un idealismo[8] ético y político para una determinada *vida en comunidad*, unificados en la propuesta de la "sociedad de los productores asociados". Heller propone una trascendencia de los valores contenidos en la sociedad regida por la lógica del capital (el mundo de las necesidades) para otra forma de ser, pensar y actuar, en la cual sea posible satisfacer las necesidades de modo que puedan convertirlas en valores que orientan acciones y aspiraciones colectivas.

No estamos desconsiderando el asunto de la organización y de la conciencia de clase *en-sí*[9] y *para-sí*[10], como clase revolucionaria, Heller tampoco lo hace. Ese asunto ya había sido resuelto y reevaluado por Lukács en *Historia y conciencia de clase*.

7 Esa propuesta, a nuestro parecer, se muestra formalmente utópica, repleta de efluvios marcusianos, algo posible en microcomunidad, pero que en el sentido macro se nos presenta inviable, no obstante, dejamos esos análisis para futuras investigaciones. Sin embargo, eso no perjudica el contenido de la obra y la propuesta de una praxis revolucionaria. La T*eoria de las necesidades en Marx es una obra* muy pertinente para estudios de las contradicciones de la vida social de los individuos sociales y de una propuesta de superación del sistema capitalista.

8 Utilizado aquí en el sentido de algo proyectado y que es posible.

9 Cuando "[...] una clase —por esta o aquella razón— no toma conciencia de sus intereses reales y actúa inadecuadamente o hasta en condición de contradicción con sus intereses. Casos de estos ocurren, sobre todo, cuando una clase se encuentra tadavía en formación y no tiene aún conciencia de sus intereses y objetivos" (Lukács y Schaff 1973, 10).

10 "[...] Una clase social, ya formada en la base de la relación de sus miembros con los medios de producción y a partir de los intereses económicos y sociales de esos miembros, será una "clase en si" hasta que la conciencia de su situación y de sus intereses de clase se hayan propagado por sus miembros y que estos la hayan aceptado en ese segundo periodo, se transforma en "clase para si"". (Lukács e Schaff 1973, 10).

Es importante mencionar que las categorías *en-sí y para-sí* están siendo utilizadas en el mismo sentido y con relación al ser social y la categoría *para-sí-mismo*, cuando este toma conciencia y se emancipa consigo mismo, rompiendo con las barreras ultrageneralizadas y habituales alienadas y alienantes que le impiden objetivar su propia libertad, es decir, su condición de individualidad.

Por lo tanto, para que podamos tener un punto de partida en el universo de la formación profesional, necesitamos hacer el camino inverso de la estructura del pensamiento desarrollada por Heller y, de esa forma, analizar la vida cotidiana en la actualidad y preguntar cómo el ser social se incluye en ese universo contradictorio para después revelarnos su antropología-ontológica y buscar indicar las posibilidades, mediaciones y necesidades del ser social.

El ser social está siempre en movimiento, en su vida, en su cultura, en sus valores, en su historia. Por eso, las ciencias, la filosofía y las religiones buscan constantemente dar respuestas para explicar la esencia de todos los hechos que envuelven la vida humana y, consecuentemente, dar respuestas del propio ser humano y su existencia: "[...] lo que hace la grandeza del hombre es que él cargue su destino como Atlas cargaba en los hombros el mundo celeste" (Kundera 2007, 45).

El conocimiento y la praxis nacen del resultado de la relación entre el pensamiento y la realidad, entre el investigador y su objeto de estudio. La responsabilidad de la transformación es un factor significativo, si se considera que esta ocurre en varios momentos de la vida y de la historia.

Consideraciones finales

Al tomar contacto con la obra, la vida, el contexto histórico y social y las experiencias vividas por Ágnes Heller percibimos que mucho más que exponer un tejido filigrana teórico-filosófico, la autora se presentó en la vida cotidiana como una *individualidad* consciente y responsable por sus acciones, en un cotidiano diverso, plural y contradictorio del este europeo. En ese sentido, vida y obra ocupaban el mismo espacio.

La vida de Heller, así como la de cualquier persona, no estuvo libre de las implicaciones y determinaciones cotidianas. Su vida, objetiva y subjetiva, se desarrolló en medio de acontecimientos constituyentes y constitutivos, necesarios, y que solicitaban una férrea decisión o actitud; sin embargo, no siempre es posible llegar a los resultados previamente determinados. Es necesario un movimiento que impulse para los fines inicialmente propuestos.

No podemos olvidar que en cada momento y contexto social hay particularidades propias de cada época, cada estructura, cada estratificación, cada sistema político-económico-cultural, así como también que cada persona reacciona de manera particular a esas determinaciones. Entre tanto, además de esas características, cada individuo social reacciona de determinada manera ante los estímulos, necesidades e intereses individuales y colectivos.

De esa forma, Heller trata al ser social como *particular* que carga en sí su condición de individualidad y de generalidad, capaz de asumir una actitud consciente en y para la vida social. Cuando nacemos, desarrollamos nuestras capacidades de comportamiento simbólico, es decir, el lenguaje, el pensamiento racional, la orientación según los valores, "nuestro *a priori* si así lo quiere. [...] Solamente *a posteriori* pueden manifestarse ampliamente" (Heller 1982, 142), en capacidades/potencialidades.

No solamente somos guiados por los instintos, pero sí producimos teleológicamente mediaciones y objetivaciones en y para la vida social: "[...] son estas objetivaciones sociales de las cuales debemos apropiarnos si queremos vivir, las que ocupan el lugar de guía atribuida a los instintos. Lo que hay en nosotros de estrictamente biológico es nuestra *frontera*. La frontera absoluta es la moralidad" (Heller 1982, 142-143).

Para Heller, hombres y mujeres nacen y son incluidos en cierta cotidianidad, y su madurez, en cualquier ámbito y sociedad, se da en su etapa adulta: "[...] es adulto quien es capaz de vivir por sí mismo su cotidianidad" (Heller 2004, 18).

Todo el camino realizado en torno a la temática helleriana acerca del complejo mundo de su antropología ontológica del ser social nos permite afirmar

que la posición por ella asumida y defendida en su *corpus teórico* impulsa en la dirección de la toma de conciencia ética y política en y para la vida social.

Heredera crítica de una inmensa capacidad cultural e intelectual, bebió en las fuentes teórico-filosóficas de Aristóteles, Kant, Hegel y Marx, entre otros, para comprender la dinámica de la vida cotidiana y la compleja ontología del ser social marxiana puesta a la luz por Georg Lukács, que propició el debate con sus contemporáneos y con el grupo de intelectuales y amigos que se adhirieron alrededor suyo.

Heller es un verdadero producto de su tiempo. Una mujer, una presencia, una experiencia que llegó a la condición de *sujeto de su propia historia* y que suscita interrogantes, dudas y especulaciones. Una presencia que no calló ni se quedó estática ante los más diversos momentos y situaciones, hasta inclusive atrocidades y fatalidades propias de su época (Terezakis 2009).

Es en ese contexto que el pensamiento de Ágnes Heller, con fuerte inspiración marxiana, pudo contribuir para la toma de posición en asumir determinada actitud consciente, en el propósito de ejercer la libertad dentro de los valores ético-morales y de militancia política y social.

Creemos que es necesario revivir el liderazgo, los sujetos revolucionarios, individuales y colectivos, los grupos y las fuerzas políticas, un modo de ser y actuar independiente de los sistemas habituales y de la sumisión a los intereses del capital y de un neoconservadurismo.

Sin embargo, creemos que mucho más que eso, urge el despertar de un *ethos*, de una ética, una voluntad política, de una conciencia *de-sí-mismo*, *en-sí-mismo* y *para-sí-mismo*. Recordando a Pablo Neruda, somos libres para hacer nuestras selecciones, pero somos prisioneros de las consecuencias. Escoger por el "reino de la barbarie" es escoger por el fin de la humanidad.

Nuevos horizontes abren las puertas para la reflexión filosófica en la intención de buscar respuestas para entender las dificultades de la vida y de las relaciones sociales de los sujetos sociales en formación. Los valores éticos y políticos surgen como prerrogativas para imponer límites a la acción desordenada que impera en una sociedad regida por la lógica del capital.

La filosofía se une a la educación como instrumento para la reflexión y tiene como premisa que el sujeto social "[...] educado no es aquel que reúne un gran poder de conocimientos individuales o de informaciones, sino aquel que tiene una visión de totalidad que le permite una lectura coherente de los hechos y acontecimientos aislados" (Goergen 2001, 85).

Esa prerrogativa, prácticamente eliminada por la cultura positivista y fragmentada de la división y mercantilización de la enseñanza, necesita ser rehecha en el sentido de una formación de individuos sociales conscientes ética y políticamente. Pero le corresponde solamente a la escuela y a los profesionales de la educación esa tarea, sino también a todos los profesionales de las más diversas áreas del saber y que tienen un compromiso con el humano. Este es el gran desafío de la actualidad.

Referencias bibliográficas

Chauí, Marilena. 1999. *Convite à filosofia.* 12.ª ed. São Paulo: Ática.

Goergen, Pedro. 2001. *Pós-modernidade, etica e educação.* Campinas: Editora Autores Associados.

Heller, Ágnes. 1974. *Hipótesis para uma teoria marxista de los valores.* Manuel Sacristán (trad.). Barcelona: Grijaldo.

Heller, Ágnes. 1977. *Sociología de la vida cotidiana.* J. F. Yvars y E. Pérez Nadal (trads.). Barcelona: Península.

Heller, Ágnes. 1978. *Teoría de las necesidades en Marx.* J. F. Yvars (trad.). Barcelona: Península.

Heller, Ágnes. 1982. *Para mudar a vida: felicidade, liberdade e democracia.* Entrevista a Ferdinando Adornato. Carlos Nelson Coutinho (trad.). São Paulo: Brasiliense.

Heller, Ágnes. 1982a. *O homem do Renascimento.* Conceição Jardim y Eduardo Nogueira (trads.). Lisboa: Presença.

Heller, Ágnes. 1982b. *La revolución de la vida cotidiana.* Gustau Muñoz, Enric Pérez Nadal e Iván Tapia (trads.). Barcelona: Península.

Heller, Ágnes. 2004. *O cotidiano e a história*. Carlos Nelson Coutinho y Leandro Konder (trads.). São Paulo: Paz e Terra.

Lukács, Georg. 1971. Prefácio a *Sociología de la vida cotidiana*, de Ágnes Heller. J. F. Yvars y E. Pérez Nadal (trads.). Barcelona: Península.

Lukács, Georg. 1979. *Ontologia do ser social: os princípios ontológicos fundamentais em Marx.* Carlos Nelson Coutinho (trad.). São Paulo: Editora Ciências Humanas.

Lukács, Georg y Adam Schaff. 1973. *Sobre o conceito de consciência de classe*. Patrícia Boanova y M. Amaral (trads.). Porto: Escorpião.

Kundera, Milan. 2007. *Insustentável leveza do ser.* 9.ª ed. Teresa Bulhões Carvalho da Fonseca (trad.). São Paulo: Companhia das Letras.

Márkus, György. 1974. *Marxismo y "antropología"*. Manuel Sacristán (trad.). Barcelona: Grijalbo.

Marx, Karl. 1997. *O 18 Brumário e cartas a Kugelmann*. Leandro Konder y Renato Guimarães (trads.). 7.ª ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Marx, Karl. 2004. *Manuscritos econômico-filosóficos*. Jesus Ranieri (trad.). São Paulo: Boitempo.

Marx, Karl. 2005. *Para a crítica da economia política.* Edgard Malagodi (trad.). São Paulo: Nova Cultural.

Marx, Karl. 2011. *Grundrisse: manuscritos econômicos de 1857-1858, esboço da crítica da economia política.* Mario Duayer y Nélio Schneider (trads.). São Paulo: Boitempo.

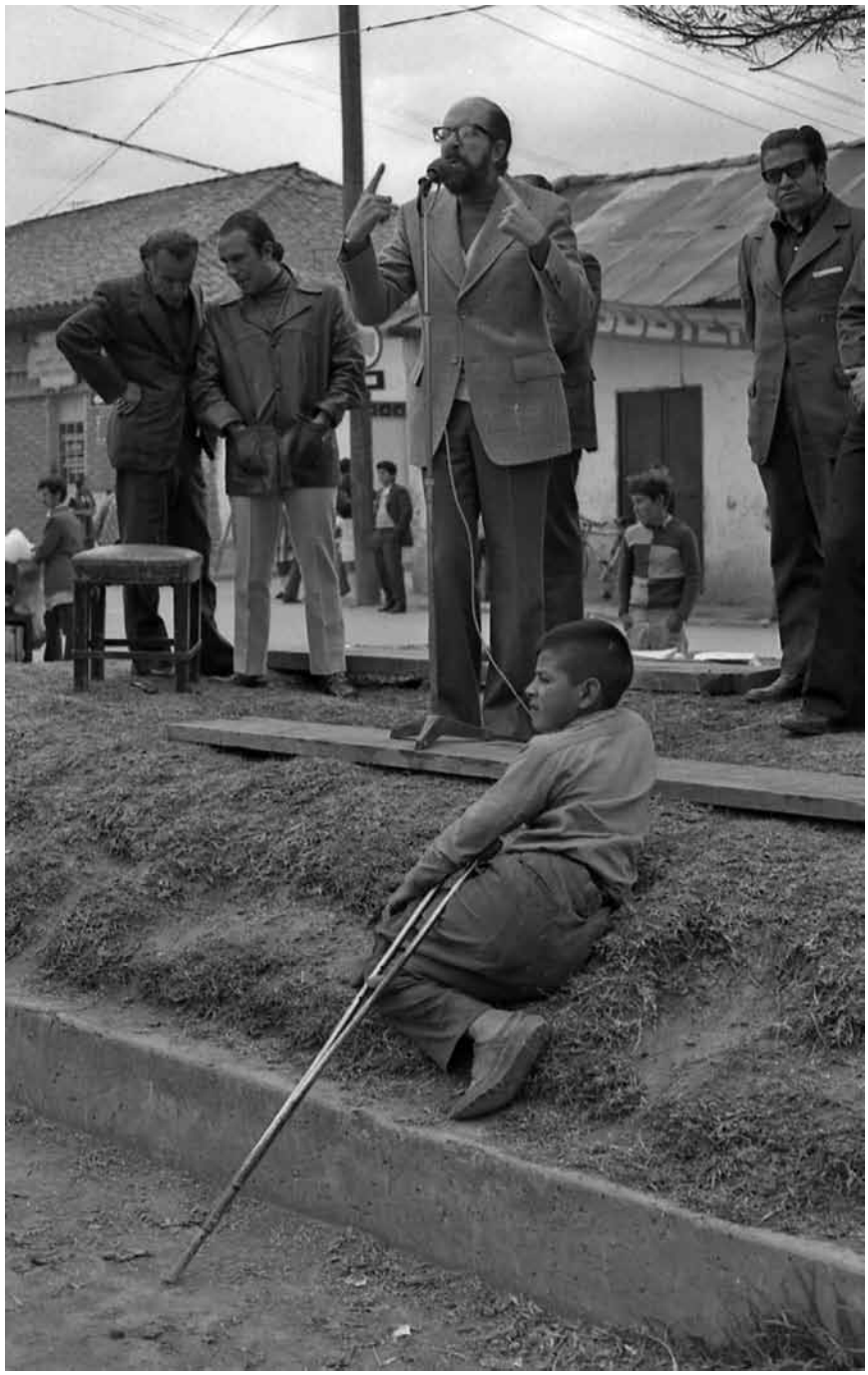
Marx, Karl y Friedrich Engels. 2007. *A ideologia alemã: crítica da novíssima filosofia alemã em seus representantes Fererbach, B. Bauer e Stirner, e do socialismo alemão em seus diferentes profetas.* Marcelo Backes (org., trad. y notas). Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Prior, Ángel. 2002. *Axiología de la modernidad: ensayos sobre Ágnes Heller.* Madrid: Frónesis.

Rivero, Ángel. 1996. Introducción a *Una revisión de la teoría de las necesidades*, de Ágnes Heller. Barcelona: Paidós.

Terezakis, Katie. 2009. *Engaging Ágnes Heller: A Critical Companion.* Lanham: Lexington Books.

Veroneze, Renato Tadeu. 2006. *As reflexões estéticas na perspectiva lukacsiana: uma expressão ontológica da realidade social*. Guaxupé: Centro Universitário da Fundação Educacional Guaxupé, Unifeg.



Jorge Silva
Discurso muleta
Bogotá, Colombia s.f.
Fondo fotográfico Archivo de Bogotá.

Sentidos asociados a las tecnologías de la información y la comunicación en escuelas especiales

Paula Mara Danel*
Profesora de la Facultad de Trabajo Social
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Resumen

El artículo presenta reflexiones sobre la discapacidad a la luz de una experiencia de extensión universitaria. Un equipo de docentes y estudiantes de Trabajo Social desarrollaron un proyecto que permitió recuperar las narrativas de los trabajadores que transitan cotidianamente las escuelas de educación especial sobre las nuevas tecnologías de la información y comunicación, la discapacidad y la singularidad del espacio escolar. Un análisis en clave de diversidad y desigualdad se pone en juego buscando aportar a la formación de las trabajadoras y los trabajadores sociales, y tematizando las nociones de integración / inclusión y derechos humanos.

Palabras clave: discapacidad, educación especial, Trabajo Social, etnografía escolar, producción social, extensión universitaria.

. . .

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO
Danel, Paula Mara. 2015. "Sentidos asociados a las tecnologías de la información y la comunicación en escuelas especiales". *Trabajo Social* 17: 147-166. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Recibido: 01 de julio del 2014. **Aceptado:** 08 de octubre del 2014.

* danelpaula@hotmail.com

Senses Associated with Information and Communications Technology in Special Schools

Abstract

The article presents reflections on disability in light of an experience of the university extension program. A team of Social Work teachers and students developed a project that collected the narratives of the workers at special education schools on new information and communication technologies, disability and the singularity of school space. An analysis of diversity and inequality seeks to contribute to the training of social workers, and thematize the notions of integration/inclusion and human rights.

Keywords: disability, special education, Social Work, school ethnography, social production, university extension.

Sentidos associados com as tecnologias da informação e com a comunicação em escolas especiais

Resumo

Este artigo apresenta reflexões sobre a deficiência à luz de uma experiência de extensão universitária. Uma equipe de professores e estudantes de Trabalho Social desenvolveram um projeto que permitiu recuperar as narrativas dos trabalhadores que transitam cotidianamente as escolas de educação especial a respeito das novas tecnologias da informação, comunicação, deficiência e singularidade do espaço escolar. Uma análise enfocada na diversidade e na desigualdade é proposta a fim de contribuir para a formação das e dos trabalhadores sociais, além de colocar em discussão as noções de integração/inclusão e Direitos Humanos.

Palavras-chave: deficiência, educação especial, Trabalho Social, etnografia escolar, produção social, extensão universitária.

Introducción

Las reflexiones que se presentan surgen de la experiencia de un proyecto de extensión universitaria[1] denominado UNITEC LATE que tuvo como unidad ejecutora al Laboratorio de Asistencia Técnica a Establecimientos de Educación Especial de la Unidad de Investigación y Desarrollo para la Calidad de la Educación en Ingeniería, con orientación en el uso de TIC de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). La directora del proyecto fue la ingeniera María Cristina Cordero y contó con los aportes de docentes, graduados y estudiantes de las Facultades de Bellas Artes, Ciencias Exactas, Ingeniería, Trabajo Social y de la Escuela Secundaria Liceo Víctor Mercante.

El proyecto tuvo como objetivo la adaptación de tecnologías destinadas a las personas con discapacidad y la aportación de elementos didácticos a los establecimientos de educación especial, tendientes a resolver necesidades educativas que permitan la inclusión de niños, niñas y jóvenes con diferentes discapacidades. Este daba continuidad a la tarea del laboratorio de reparación y puesta a punto de computadoras en desuso, con el propósito de ser acondicionadas y donadas a estos establecimientos para proporcionar un nuevo entorno de enseñanza-aprendizaje que facilite la comunicación, el acceso y el procesamiento de la información, el desarrollo cognitivo y la autonomía, aportando la posibilidad de mejorar perfiles laborales.

La inclusión de un equipo de docentes y estudiantes de la Facultad de Trabajo Social produjo la necesidad de dar direccionalidad disciplinar a las tareas, es decir, de resignificar el para qué, el por qué y el cómo de nuestras intervenciones en un proyecto de estas características. En tal sentido, luego de un profundo proceso de reflexión colectiva se definió que el objetivo perseguido por el grupo de extensión de la Facultad de Trabajo Social era:

> recuperar las narrativas de los agentes sociales que transitan cotidianamente las escuelas de educación especial de la región[2], en relación a las nuevas tecnologías de la información y comunicación, la discapacidad y la singularidad del espacio escolar, a fin de brindar elementos para una caracterización institucional. (Proyecto 2012)

Cada uno de los ejes que conformó el objetivo implicó el posicionamiento teórico-metodológico en torno a las experiencias que transitaríamos y los modos en que nos apropiaríamos de la información recuperada, su análisis e interpretación posterior.

El proceso de trabajo llevado a cabo por el equipo extensionista fue articulado e incluido en el proceso pedagógico que se lleva a cabo en la cátedra Antropología Social II de la carrera de Trabajo Social de la UNLP. Por ello, se incluyeron estudiantes que realizaron el trabajo de entrevista —de tipo etnográfica— como requisito de cursada.

El trabajo realizado condensa acciones extensionistas, de formación en Trabajo Social, con un claro aporte metodológico y la inclusión de la mirada sobre la producción social de discapacidad en escenas educativas.

Características contextuales de los escenarios en los que recuperamos narrativas

Proceso teórico metodológico

La explicitación de las categorías teóricas que permitan comprender la discapacidad y su imbricación en el espacio escolar se presentaron como un proceso de reflexión continuo. En tal sentido, coincidiendo con las ideas postuladas por Carlos Skliar (2005), la discapacidad es comprendida como "una retórica cultural", es decir, una producción social que se sostiene en las relaciones de asimetría y desigualdad, corriéndonos de aquellas posturas que intentan explicar la discapacidad desde un hecho biológico individual. Esas perspectivas sustentadas en el

1 La Universidad Nacional de La Plata (UNLP) entiende la extensión universitaria como uno de sus ejes constitutivos, en forma conjunta con los de la práctica docente y la investigación. La extensión tiene como objetivo promover la utilidad social del conocimiento, las prácticas solidarias y formativas, contribuyendo a la mejora de la calidad de vida de la población.

2 La región está comprendida por las localidades cercanas al partido de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires (Berisso, Ensenada, General Belgrano, Ranchos).

darwinismo social despojan a la discapacidad de su dimensión social, pues entendemos que es el contexto social el que se produce de tal modo que construye situaciones que generan la discapacidad.

Retomamos el texto de Bovin, Rosato y Guber (1999) quienes plantean que la discapacidad ha sido pensada como construcción de una otredad diferente que fue medida con la imagen de un "nosotros" blanco y occidental. La discapacidad siempre fue considerada, medida y abordada etnocéntricamente. Desde el advenimiento de la Modernidad y de las sociedades disciplinarias comienza un proceso de encausamiento y clasificación entre sujetos capaces de adaptarse a los requerimientos de la sociedad capitalista y aquellos que están fuera de la norma, es decir, los que no responden al estereotipo de hombre medio, blanco, occidental (y todo aquello que se aparte de esta será expulsado, castigado, separado y señalado).

La producción y la reproducción de sentidos sobre las personas en situación de discapacidad[3] han estado signadas por prácticas racistas. En este sentido, Eduardo Menéndez plantea que el racismo

> […] debe ser referido a las formas de relaciones sociales y culturales que implican negación, discriminación, subordinación, compulsión y explotación de los otros en nombre de pretendidas posibilidades y disponibilidades ya sean biológicas, sociales y culturales. Toda relación que signifique cosificar a los otros, es decir, negarles la categoría de persona, de igual forma, toda relación que permita inferiorización y uso de los otros es racismo. (Menéndez 1973, 4)

Recuperando esta definición observamos la cosificación del sujeto en el cotidiano de los discursos y prácticas sociales, que produce una deshumanización cuando se nombra a la persona en situación de discapacidad con palabras como sordo/a, ciego/a, pues se antepone la condición física a la persona misma.

El aporte de Néstor García Canclini (2005) para analizar la relación entre las escuelas especiales[4] y las TIC nos permitió complejizar la mirada sobre el acceso diferencial a los consumos culturales, a los bienes materiales y a los simbólicos. Pues los mismos no pertenecen a todos, por más que se ofrezcan formalmente solo accederán quienes cuenten con los medios económicos y simbólicos para hacerlos suyos. Esto refleja la lógica desigual propia del modo de producción capitalista en su fase monopolista trasnacional. En este escenario, los incluidos son quienes están conectados y los excluidos quienes ven rotos sus vínculos, carecen de trabajo o están sin casa, sin conexión. Estar marginado es estar desconectado o desafiliado, si tomamos la expresión de Castel (2009).

La incorporación de la variable desigualdad económica-social es de vital importancia al momento de analizar los accesos diferenciales a las tecnologías. Las dimensiones económica y simbólica fueron pensadas de modo indisociable. La mirada sobre la diversidad hace hincapié en la variación, en los distintos modos de ser en la profusión de lo distinto, sin embargo, aunque los sujetos tengan capacidades distintas, algunas faltas discapacitan más que otras; es decir, las diferencias que se encuentren entre los sujetos "normales" serán percibidas de manera positiva, en cambio, las variaciones en los sujetos que se salen de la norma serán miradas negativamente.

Las escuelas, en cuanto dispositivo de abordaje, son analizadas a partir de la recuperación de la red de relaciones (y sentidos asociados a ellas) que se establecen en los escenarios escolares. La estrategia metodológica definida estuvo sustentada por la realización de entrevistas de tipo semiestructurado que nos posibilitaron interpretar la trama de signi-

3 Se nomina como *situación de discapacidad*, en concordancia con los parámetros del modelo social de discapacidad, en el que se postula que la discapacidad no es una condición o un atributo personal sino una situación construida socialmente, una creación humana que todos los actores sociales producimos día a día a partir de nuestras actitudes, decisiones, acciones y omisiones en un contexto pensado, diseñado y construido según parámetros convencionales y estereotipos de normalidad biomédica (Mareño Sempertegui y Masuero 2010, 103).

4 De acuerdo con la normativa vigente en el país, se entiende por educación especial la modalidad del sistema educativo destinada a asegurar el derecho a la educación de las personas con discapacidades, temporales o permanentes, en todos los niveles y modalidades del sistema. La educación especial se rige por el principio de inclusión educativa.

ficados que sostienen prácticas pedagógicas en las escuelas especiales.

Recuperamos el aporte de Sinisi (1999) para analizar la escuela y, fundamentalmente, para pensar los vínculos entre los estudiantes y las nuevas tecnologías de la comunicación e información (NTIC). Es decir, no pensamos consumos individuales de NTIC sino apropiaciones diferenciales de acuerdo con la clase de pertenencia a los significados construidos en torno a las competencias / incompetencias sobre cada grupo. Las relaciones que se establecen al interior del espacio escolar no son naturales, pues son producidas a partir de una constante negociación de significados. La escuela ha sido pensada como un dispositivo homogeneizador, que persigue que *todos sean iguales*, por lo que se generan discursos encubridores de la discriminación, la estigmatización y los estereotipos en torno a los grupos con determinadas características.

Muchos interrogantes fueron formulados en el proceso de trabajo, y varios estaban asociados a los modos en que el dispositivo escolar construía a los niños y niñas en situación de discapacidad. Si planteamos que la discapacidad ha sido considerada como una condición de menor jerarquía: aquellos que no pueden, que les falta, etc. ¿Se construye viabilidad a las trayectorias educativas de las personas en situación de discapacidad? ¿Se intenta la configuración de competencias? ¿Cómo opera el dispositivo escolar al momento de pensar los procesos de reproducción social de ideas sobre la discapacidad? Retomando los aportes de Sinisi, ¿es la escuela exclusivamente responsable de la discriminación de aquellos niños en situación de pobreza o considerados diferentes?

¿Cómo se hegemonizan significados sobre los cuerpos legítimos? ¿Cómo opera la presencia de cuerpos no legítimos, incompletos, que funcionan diferente? ¿La escuela especial se instituye en un gueto legitimado? Por último, nos preguntábamos si es posible eliminar los límites construidos entre las escuelas especiales y las convencionales.

Estos interrogantes nos permitieron avanzar, introducirnos en las narrativas cargadas de significados, de certezas y de interrogantes sobre la cotidianeidad del espacio escolar y la presencia de las nuevas tecnologías.

Modificaciones en las políticas estatales

Las escuelas de educación especial han sido incluidas en el Programa Nacional Conectar Igualdad[5] en Argentina, que entrega netbooks a los alumnos de las escuelas secundarias de educación especial y de los institutos de formación docente de todo el territorio nacional. Este diseño de política nacional acorta la brecha digital, entendida como una expresión de los accesos diferenciales a los consumos culturales.

Piscitelli (2009) plantea la idea de nativos e inmigrantes digitales para pensar las diferencias intergeneracionales que se expresan en el acceso a las tecnologías. Ahora bien, los alumnos de las escuelas especiales ¿se definen en términos generacionales a la hora de acceder a las nuevas tecnologías? O, por su construcción subalternizada, ¿son considerados inmigrantes digitales?

El concepto de brecha digital tiene un origen aproximado en la década del sesenta, pero ha cobrado relevancia de la mano de la expansión de Internet. Por ello, estuvo ligada a la conectividad y ha enfatizado en el desarrollo de infraestructura tecnológica. De esta manera, las inversiones y las políticas nacionales para la reducción de la brecha digital siguen orientadas y focalizadas hacia el desarrollo de la conectividad. En esa línea, podemos incluir el programa Conectar Igualdad que ha permitido el acceso igualitario de jóvenes de escuelas secundarias (de entre 13 y 18 años) que asisten a escuelas del sector público y a niños/as y jóvenes escolarizados en educación especial (de gestión estatal).

Para complejizar el concepto "brecha digital", tomamos los aportes de Camacho (2005, 43) quien expone lo siguiente para el análisis:

- El enfoque hacia la infraestructura: se refiere a la posibilidad/dificultad de disponer de computadoras conectadas a la red mundial. Esto implica el problema de los servidores, tengamos en cuenta que los países del sur siguen dependientes de los equipamientos del norte.
- El enfoque hacia la capacitación: se refiere a la capacidad/dificultad de usar estas tecnologías.

5 Para ampliar la información sobre el programa que se desarrolla en la República Argentina, sugiero consultar: http://www.conectarigualdad.gob.ar/

De este modo se empieza a contemplar la posibilidad de que existen diferencias tanto en las habilidades como en las capacidades para usar estas tecnologías. Aquí agregaremos las actividades de Unitec Late en relación con las adaptaciones técnicas que se realizan.

- El enfoque hacia el uso de los recursos: se refiere a la limitación/posibilidad que tienen las personas para utilizar los recursos disponibles en la red. Así se tiene en cuenta la posibilidad de usar la tecnología no solo para acceder a la información sino a un nuevo modo de educación, trabajo, etc.

De esta manera, Camacho (2005) plantea que la brecha digital no debe analizarse de una manera aislada de otras diferencias sociales, debido a que es producto de *todas las otras brechas sociales* producidas por las desigualdades económicas, políticas, sociales, culturales, de género, generacionales, geográficas, etc. En relación con lo expresado en el apartado anterior, la mirada sobre los dispositivos escolares en clave de accesibilidad a las TIC debe inscribirse en los procesos socio-educativos que hacen posible determinadas trayectorias educativas y no otras.

La autora sugiere hablar de brechas digitales (en plural) dadas por la condición de género, edad, cultura, localización geográfica o socioeconómica, y por las combinaciones entre ellas. Así los abordajes conceptual, metodológico y los recursos y acciones para enfrentarlas estarían relacionados con las condiciones específicas de estas.

Este aporte nos permitió analizar la relación establecida entre la educación y otras políticas públicas, lo que permitió cuestionar los posicionamientos que entienden a la brecha digital como una cuestión exclusivamente tecnológica. El desarrollo de políticas educativas vinculadas a facilitar / permitir los accesos a las TIC nos permiten pensar que se pone en juego un enfoque de derechos que hace posible la producción social del derecho a la educación y la impugnación a miradas objetivantes frente a la discapacidad.

En tal sentido, el programa Conectar Igualdad se desarrolla bajo la responsabilidad de la presidencia de la nación, la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES) y el Ministerio de Educación de la Nación. Es ejecutado a través de un comité que establece los lineamientos para la ejecución del Programa y acuerda un plan de trabajo para su implementación. De acuerdo con los datos recabados, la matrícula de la ciudad de La Plata es de tres mil alumnos en escuelas de educación especial. Del trabajo de campo que efectuamos desde el proyecto de extensión pudimos verificar que el 70 % estaba a la espera de la asignación para diciembre del 2011 y en el 2014 han sido recepcionadas en su totalidad.

El programa Conectar Igualdad inició sus actividades en el año 2010, identificando como problema a abordar la falta de acceso a las tecnologías de la información y comunicación por parte de las escuelas, en este caso, de educación especial. Las netbook que recibieron los alumnos tienen un escritorio pensado específicamente para solucionar sus necesidades pedagógicas, como por ejemplo, bancos de imágenes históricas, software para distintos procesos de enseñanza, videos educativos de Educ.ar[6] y Canal Encuentro[7], actividades escolares, juegos, libros clásicos de la literatura universal, nacional y latinoamericana, entre otros recursos, que están a disposición de alumnos y maestros; además, cuentan con sintetizador de voz, audiolibros y otras especificaciones para atender diferentes formas de discapacidad[8].

La dotación de ordenadores personales, con las ayudas técnicas mencionadas, persigue los siguientes objetivos[9]:

- Promover la igualdad de oportunidades para todos los jóvenes del país proporcionando un instrumento que permitirá achicar la brecha digital, además de incorporar y comprometer a las familias para que participen activamente.
- Formar sujetos responsables, capaces de utilizar el conocimiento como herramienta para com-

6 Para ampliar la información sobre estos recursos educativos, se sugiere consultar: http://www.educ.ar/

7 Se sugiere consultar la página: http://www.encuentro.gov.ar/

8 Para saber más sobre el tema, se recomienda visitar: http://www.conectarigualdad.gob.ar/seccion/sobre-programa-6

9 Para conocer más detalles del programa, consultar: http://www.conectarigualdad.gob.ar/

prender y transformar constructivamente su entorno social, económico, ambiental y cultural, y de situarse como participantes activos en un mundo en permanente cambio.
- Desarrollar las competencias necesarias para el manejo de los nuevos lenguajes producidos por las tecnologías de la información y la comunicación. Recuperar y valorizar la escuela pública.
- Reducir las brechas digitales, educativas y sociales, contribuyendo a mejorar los indicadores de desarrollo de nuestro país.
- Construir una política universal de inclusión digital de alcance federal, incorporando equipamiento tecnológico y conectividad.
- Garantizar la inclusión social y el acceso de todos a los mejores recursos tecnológicos y a la información.
- Impactar en la vida de las familias.
- Mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje con la modificación de las formas de trabajo en el aula y en la escuela.
- Mejorar las trayectorias educativas de alumnos y alumnas.
- Dotar a los alumnos de mayores posibilidades de inserción laboral.
- Producir un cambio en las formas de comprender y relacionarse con el mundo.
- Promover el fortalecimiento de la formación de los docentes para el aprovechamiento de las TIC en el aula.

La estrategia que utilizó el programa fue la gestión entre diferentes organismos y la implementación gradual, por etapas, durante tres años. El costo total del programa ha sido de $ 3.198.708 pesos argentinos[10]. Ahora bien, la recuperación de este dato programático adquiere relevancia, toda vez que expectativas crecientes aparecían en los relatos de las y los entrevistados. Asimismo, en aquellas escuelas en las que el trabajo articulado con Unitec Late era prolongado, se advertía un relato con mayores certezas en torno a la utilidad de la presencia de las computadoras personales. Con esto buscamos señalar la cuantía de un diálogo fructífero entre la Universidad Nacional de La Plata y las escuelas. Anticiparse para generar las condiciones necesarias facilita y optimiza la inversión estatal en educación.

10 El valor cambiario del peso argentino en agosto del 2014 es de: 1 USD = 8 pesos argentinos.

Acceso y accesibilidad

Una cuestión de gran relevancia en el campo de discapacidad está asociada a la accesibilidad. Por una parte, se han desarrollado desde la arquitectura urbana (Coriat 2003) líneas investigativas en relación con los accesos al entorno físico y la seguridad que esta debe brindar. Por otra, existe un amplio desarrollo vinculado a la accesibilidad web, entendida como la capacidad de uso de esta y de los contenidos para todas las personas, independientemente de la discapacidad (física, intelectual, sensorial) que presenten o de las que se deriven del contexto de uso (tecnológicas o ambientales). Esta cualidad está íntimamente relacionada con la usabilidad.

En tal sentido, planteamos que "[l]a accesibilidad es una noción escurridiza [...] Uno de esos términos que todo el mundo utiliza hasta el momento en que uno se encuentra frente al problema de definirlo y evaluarlo" (Roy 2006, 56). Esta frase resume la complejidad del concepto. La accesibilidad es una noción relativa y contextual, y la definición apropiada depende mucho del alcance y el escenario del cuestionamiento.

Continuando con el aporte de Roy (2006) inferimos que hablar de acceso o accesibilidad a la educación, la salud o la información, como tienden a hacerlo cada vez más las formulaciones de los convenios internacionales, es un modo de relegar los derechos fundamentales (a la educación, salud, información, etc.) a un lugar secundario y de poner énfasis solamente sobre su distribución y su práctica. Es una fuerte interpelación la que realiza la autora, debido a que la noción de accesibilidad tiende a ser un eje fuerte en las formulaciones teóricas y políticas del campo de la discapacidad.

Entendemos que para el colectivo de personas en situación de discapacidad, la accesibilidad es una cuestión relevante debido a que conlleva la problemática

de la inclusión plena e integral. ¿Acaso el énfasis en la accesibilidad nos está corriendo el eje del debate? ¿Cómo producir discursos en los que la accesibilidad sea una dimensión y no la centralidad?

Siguiendo el planteo de Roy (2006), las personas con discapacidad se encuentran entre las más pobres, las menos instruidas y las más marginadas. De tal modo, estas personas tienen pocas oportunidades de participar en el desarrollo de sus comunidades y de ejercer alguna influencia sobre su suerte. Por tal motivo, el tema de la accesibilidad no puede limitarse solo a cuestiones tecnológicas, deben ponderarse las dimensiones sociales y culturales.

A modo de ejemplo, grupos y organizaciones de personas con discapacidades trabajan contemplando necesidades particulares dentro del ámbito de la educación desde una óptica de refuerzo de las capacidades. Incluso el planteo de "accesibilidad al entorno" que incluye planificación y medidas para promover la integración como la efectiva participación de todos sobre una base igualitaria.

La idea de nativos e inmigrantes digitales puede enlazarse con las nociones de accesibilidad. ¿Quiénes son los usuarios legítimos del espacio escolar? ¿Quiénes son los usuarios legítimos de las TIC? Marc Prensky acuñó el concepto de nativo / inmigrante digital y es retomado por Piscitelli (2009) en nuestro país. Ambos establecen distinciones entre una y otra categoría por la capacidad de uso y la posibilidad de acceso a bienes culturales, y no solo por la pertenencia generacional.

Estableciendo un enlace con los objetivos del proyecto de extensión y teniendo en cuenta las escuelas y la relación enseñanza-aprendizaje, nos pareció apropiada la utilización de los términos de accesibilidad, brechas digitales, diversidad, desigualdad y discapacidad.

El trabajo de campo diseñado nos permitió realizar entrevistas a docentes y/o directoras y directores de las escuelas de educación especial radicadas en la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, que habían recibido: computadoras personales del proyecto de extensión, netbooks del programa Conectar Igualdad y habían accedido a algún tipo de formación en relación al uso de las TIC.

Educación especial

Iniciamos este apartado para intentar responder lo siguiente: ¿cómo conjugamos los interrogantes vinculados al acceso a las tecnologías de la información y la comunicación en el espacio educativo especial?

La educación especial es definida por el Acuerdo Marco como:

> un continuo de prestaciones educativas, constituido por un conjunto de servicios, técnicas, estrategias, conocimientos y recursos pedagógicos, destinados a asegurar un proceso educativo integral, flexible y dinámico a personas con necesidades educativas especiales, temporales o permanentes, brindado a través de organizaciones específicas y apoyos diversificados. (Ministerio 1998, 2)

Esta identificación de la singularidad de la educación especial se inscribe en estrategias de inclusión educativa. Recuperamos la Ley Nacional de Educación (n.° 26.206) que en su artículo 42 plantea:

> Educación Especial es la modalidad del Sistema Educativo destinada a asegurar el derecho a la educación de las personas con discapacidades, temporales o permanentes, en todos los niveles y modalidades del Sistema. Se rige por el principio de inclusión educativa y brinda atención educativa en todas aquellas problemáticas específicas que no puedan ser abordadas por la educación común. Se debe garantizar la integración de los alumnos y las alumnas con discapacidades en todos los niveles y modalidades según las posibilidades de cada persona.

Asimismo, es necesario recuperar las críticas que históricamente ha recibido la educación especial como espacio de saber / poder.

> Existe, desde el campo educativo, una confianza excesiva en los aportes de la psicología y de las disciplinas asociadas a la medicina. Estas están basadas en un modelo de diagnóstico, generalmente individual, que no considera las posibilidades del contexto y de los actores que interactúan con el sujeto. (Castilla 2003, 60)

El trabajo encarado constituyó una apuesta al diálogo con aquellos agentes que cotidianamente

sostienen prácticas pedagógicas con estudiantes considerados portadores de necesidades educativas especiales. Interpelamos nociones desde el diálogo, habida cuenta que los entrevistados no fueron pensados ni construidos como informantes sino como interlocutores (Bartolomé 2003).

Cuestionamos estandarizaciones realizadas para niños y niñas que son considerados conforme a la regla de la normalidad. Dicha normalidad como razón de ser de las diferencias, las diversidades y las desigualdades.

La educación en Argentina ha experimentado un incremento de matrícula a partir de una multiplicidad de decisiones gubernamentales[11] en concordancia con los diferentes agentes que confluyen en el campo educativo. Recuperamos los datos consolidados del Relevamiento Anual en el que se expresa "una matrícula total de 11.890.980 alumnos en el sistema educativo nacional, que implica 167.150 alumnos más respecto al año 2009" (Anuario 2010 DINIECE). Para 2012, el número de estudiantes en todo el sistema educativo era 12.108.740. En la educación especial contabilizamos 127.508 en 2010 y 131.625 alumnos en 2012.

Para el caso de la educación especial, el incremento es del 3 % anual aproximadamente, desde el año 2007. La Modalidad Especial incluye la oferta de los niveles y servicios educativos inicial, primario, secundario y talleres de educación integral. La provincia de Buenos Aires cuenta con 397 de nivel inicial, 461 de primaria, 369 de secundaria y 283 talleres de educación integral.

La amplitud de estrategias educativas desplegadas en la educación especial posibilita analizar la mirada que se pone en juego en los procesos pedagógicos y, al mismo tiempo, indagar en los significados que sobre la vinculación educación / nuevas tecnologías son pensables en el campo educativo actual.

De acuerdo con lo expresado en el informe del programa Conectar Igualdad, existen dentro de los dispositivos de adaptación cuatro grandes grupos.

> Por un lado existen los llamados *switch* o pulsadores que, con diferentes matices, suplantan al *mouse* y permiten que el usuario con movilidad reducida —ya sea por medio de pulsaciones, golpes o interrupción del haz de luz— acceda a funciones muy semejantes a las de un mouse convencional. El segundo conjunto de productos está conformado por los teclados adaptados para personas con dificultades visuales o motrices. Algunos de ellos reproducen en escala mayor a la habitual —y con colores diferenciados por sector— los teclados estándar, mientras que otros tienen diseños específicos de acuerdo a la demanda del usuario; también existen diferentes modelos de teclados para escritura en sistema braille destinados a personas con ceguera. En el tercer conjunto del "rubro" hardware para personas con discapacidad se encuentran también los dispositivos de tipo vincha que permiten reproducir las acciones del *mouse* y acceder mediante este elemento a todas las funciones de los sistemas operativos instalados en las computadoras personales. Un cuarto grupo, incluido después de las entrevistas en la base de datos, dentro de las adaptaciones de hardware, está compuesto por los juguetes adaptados, diseñados para el trabajo previo (aprestamiento) al uso de la computadora. Se trata de un recurso óptimo para el desarrollo de aprendizajes en niños que presentan discapacidad motriz o intelectual y que permite la aprehensión de hábitos conductuales que conducen en un momento posterior del proceso de aprendizaje para la utilización de las herramientas informáticas. (Pérez 2011, 15)

Cuando nos imbuimos en el campo educativo visualizamos un amplio marco normativo que sustenta las prácticas inclusivas y de derechos humanos de las personas con discapacidad. Nuestro trabajo de campo contempló la realización de entrevistas en aquellas escuelas públicas provinciales que venían sosteniendo actividades con la Facultad de Ingeniería, en el proyecto Unitec Late. Al momento de planificarlas, se contaba con doce escuelas en la ciudad de La Plata que habían obtenido equipamiento y software. El trabajo de campo posibilitó el acceso a la totalidad de escuelas de interés para la investigación.

En el Anuario 2010 mencionado se recuperan los datos que graficamos a continuación:

11 Sobre el incremento de la matrícula se sugiere consultar: http://www.ungs.edu.ar/ms_idh/wp-content/uploads/2011/11/Resumen-Ejecutivo-de-la-Investigaci%C3%B3n-AUH2.pdf y/o http://portal.educacion.gov.ar/prensa/gacetillas-y-comunicados/cinco-universidades-nacionales-analizaran-el-impacto-de-la-asignacion-universal-por-hijo-en-el-sistema-educativo-2/

Tabla 1. Matrícula escolar en escuelas de educación especial según modalidad

División político-territorial	Total	Educación temprana		Jardín de infantes									
				Alumnos según discapacidad									Dificultades de aprendizaje
		Discapacidad sensorial o motora	Otras problemáticas	Visual		Auditiva		Mental	Motora		Otros		
				Ceguera	Disminución visual	Sordera	Hipoacusia	Retraso mental	Motora pura	Neuromotora	Trastornos Generalizados del Desarrollo	Más de una discapacidad	
Total país	27.952	5.071	13.539	143	193	476	527	3.970	246	1.057	849	1.510	371
Ciudad de Buenos Aires	786	135	83	5	4	123	81	205	5	21	75	33	16
Buenos Aires	15.756	2.827	9.923	51	47	158	183	1.212	101	471	272	511	
Conurbano	4.294	709	1.804	34	14	114	121	720	43	230	202	303	
Buenos Aires Resto	11.462	2.118	8.119	17	33	44	62	492	58	241	70	208	

Fuente: Anuario del DINIECE, 2010

Tabla 2. Alumnos por tipo de discapacidad en escuelas

División político-territorial	Total	Nivel Primario									
		Alumnos según discapacidad									Dificultades de aprendizaje
		Visual		Auditiva		Mental	Motora		Otros		
		Ceguera	Disminución visual	Sordera	Hipoacusia	Retraso mental	Motora pura	Neuromotora	Trastornos Generalizados del Desarrollo	Más de una discapacidad	
Total país	63.622	431	678	2.275	2.113	42.152	706	3.190	3.657	4.745	3.675
Ciudad de Buenos Aires	4.050	28	67	307	167	1.594	47	129	534	399	778
Buenos Aires	22.664	116	186	774	819	16.904	285	1.526	1.368	686	
Conurbano	12.430	82	92	449	529	9.087	85	884	927	295	
Buenos Aires Resto	10.234	34	94	325	290	7.817	200	642	441	391	

Fuente: Anuario del DINIECE, 2010

Tabla 3. Alumnos integrados a la educación común y adultos por tipo de educación y nivel de enseñanza según división político-territorial

División político-territorial	Total	Común					Adultos		
		Total	Inicial	Primario	Secundario	Superior no universitario	Total	Primario	Secundario
Total país	45.181	42.813	6.848	29.714	6.216	35	2.368	1.817	547
Ciudad de Buenos Aires	1.922	1.833	814	981	38		89	64	25
Buenos Aires	23.143	22.095	3.995	13.309	4.781	10	1.048	683	365
Conurbano	10.961	10.418	2.071	6.217	2.129	1	543	356	187
Buenos Aires Resto	12.182	11.677	1.924	7.092	2.652	9	505	327	178

Fuente: Anuario del DINIECE, 2010

Tabla 4. Alumnos integrados a escuela común y adultos por discapacidad y división político-territorial

División político-territorial	Total	Alumnos según discapacidad									Dificultades de aprendizaje
		Visual		Auditiva		Mental	Motora		Otros		
		Ceguera	Disminución visual	Sordera	Hipoacusia	Retraso mental	Motora pura	Neuromotora	Trastornos Generalizados del Desarrollo	Más de una discapacidad	
Total país	45.181	888	2.240	1.169	2.154	25.446	900	2.281	2.745	1.101	6.256
Ciudad de Buenos Aires	1.922	15	62	67	40	284	5	43	88	54	1.264
Buenos Aires	23.143	421	1.298	500	1.193	15.600	525	1.595	1.790	221	
Conurbano	10.961	255	617	215	662	6.792	188	957	1.166	109	
Buenos Aires Resto	12.182	166	681	285	531	8.808	337	638	624	112	

Fuente: Anuario del DINIECE, 2010

Abordaje teórico-metodológico en el trabajo de campo

Configuración del instrumento para las entrevistas

Este apartado da cuenta de la configuración del itinerario de interrogantes que nos permitieron avanzar en la definición del instrumento de entrevista. Los ejes que constituyeron los lineamientos fueron definidos con el propósito de direccionar la tarea que presentaba multiplicidad de actores partícipes.

En términos metodológicos, clarificaremos algunas de las decisiones que se tomaron. El equipo extensionista fue coordinado por la autora del presente trabajo, en este confluyeron perfiles profesionales con intereses específicos en discapacidad y/o en el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Esta amplitud y heterogeneidad posibilitaron un amplio intercambio de material bibliográfico, la revisión del estado del arte en el tema y la inclusión analítica de nuestras expectativas en torno a los escenarios que íbamos a transitar.

Los ejes de las entrevistas estuvieron enfocados en identificar cuál era el propósito de la escuela (en el sentido de fin último). También recuperar la narrativa de los entrevistados en torno a quiénes son los usuarios, tipos de discapacidad, edades, etc. De esta manera recuperamos la forma de nombrar a los "usuarios" del dispositivo escolar. Asimismo, indagamos los accesos a tecnologías por parte de los alumnos y de los docentes, y el posible impacto de las *personal computers* (PC). Recuperamos discursos sobre los consumos culturales particularizados en las tecnologías de la información y la comunicación, las expectativas en relación con la trayectoria de los alumnos y recuperamos la experiencia concreta del espacio escolar. Consecuentemente se pudo visualizar el impacto familiar de las PC y las ideas en torno a la experiencia del plan Conectar Igualdad. Por último, logramos identificar referencias sobre los recursos tecnológicos (ayudas técnicas) en el aula y en la cotidianeidad de los alumnos con discapacidad.

Los ejes actuaron en forma flexible, orientaron la búsqueda planeada y permitieron homologación de las entrevistas. Una vez iniciado el trabajo de campo, se elaboró un protocolo que permitió socializar la información recabada y los datos construidos en forma ordenada. En el próximo apartado presentaremos los nudos analíticos que entendemos prioritarios para el análisis de los escenarios escolares y, al mismo tiempo, la relación entre las TIC y las personas en situación de discapacidad. A continuación, presentamos cuatro de las doce escuelas relevadas, con el objetivo de ejemplificar las narrativas que surgieron. Una de ellas es escuela para niños y niñas ciegos y ciegas, un centro de formación laboral, una escuela para niños con discapacidad mental en contexto de pobreza y la última para niños con Trastorno Generalizado del Desarrollo (TGD)[12].

Caso escuela especial, cuya matrícula prioritaria son personas ciegas y con disminución visual. En esta escuela pública estatal, dependiente de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, encontramos una matrícula de ciento ochenta estudiantes ciegos o disminuidos visuales que participan desde la estimulación temprana, con bebés y sus padres, el pre escolar (jardín), la escuela primaria, secundaria y hasta enseñanza de adultos (pocos casos). Dentro de la población hay algunos niños y niñas que son denominados como *multi-impedidos.* De acuerdo con sus propias narrativas, la escuela cumple la función de *ser integradora.* Esta afirmación quiere decir que los estudiantes van a *otras escuelas*, en las que realizan sus estudios como *cualquier otro niño*. El proceso de integración supone que la escuela "común" se instituya como "de cabecera", y que los niños asistan a la escuela especial dos o tres veces por semana. La concurrencia a esta última les posibilita desarrollar el manejo del sistema Braille[13] en todas las áreas, así como también el refuerzo de estrategias pedagógicas en las áreas que se requiera. El apoyo que brinda la escuela especial es el servicio de maestras integradoras que participan en algunas actividades de aula y supervisan / acompañan a los alumnos en sus escuelas de cabecera. Las agentes sociales entrevistadas contaban con

12 Se retomarán narrativas textuales de varios de los trabajadores de las escuelas y/o centros, pero no se identificarán con sus nombres para preservar la identidad de nuestros entrevistados.

13 El Braille es un sistema de lecto-escritura para personas con discapacidad visual.

una extensa trayectoria en educación especial, fundamentalmente, desde el rol de docentes, desde el cual formulaban sus opiniones. Podríamos afirmar que nuestras interlocutoras son "expertas", agentes sociales con amplio dominio en el tema de las NTIC y la educación especial.

En relación al fin último de la escuela, aparece un fuerte significante asociado a la integración escolar y a la búsqueda de autonomías. Podemos afirmar que un sentido social arraigado en este establecimiento es el ideario de la autonomía de las personas con discapacidad, en concordancia con lo dispuesto en los instrumentos legales vigentes en nuestro país. En las referencias en torno a los usuarios del dispositivo escolar aparecen las nociones de heterogeneidad y trayectorias escolares diferenciales como singularidad de los niños de la escuela. En este punto, es de destacar la presencia (una vez más) de las variables de desigualdad / diversidad para explicar las situaciones sociales contemporáneas. Los niños que asisten a esta escuela son narrados como *humildes*, *con escasos recursos económicos*, pertenecientes a familias *monoparentales feminizadas*. Podríamos afirmar que se destacan las carencias, a la hora de identificar a los usuarios del dispositivo escolar, vinculadas a su situación socio-económica, familiar o la particularidad de su *déficit*.

Esta *escuela presenta una transversalización de la tecnología* en todas las estrategias pedagógicas que despliega, por lo cual los aportes del proyecto de extensión y del programa Conectar Igualdad tuvieron una gran receptividad. La capacitación de los docentes es identificada como *autodidáctica* y con aportes socializados entre el equipo de profesores.

Los discursos sociales asociados a los consumos culturales (particularizados en las tecnologías de la información y la comunicación) fueron caracterizados por el entrevistado como positivos, con niveles de adhesión fuertes en torno al uso de los dispositivos. Recuperamos textual una narrativa: "A los chicos les encanta y aprenden mucho más rápido, tenemos chicos que han recibido su netbook en la escuela cabecera y es increíble los adelantos que hacen, inclusive se nota la diferencia con los demás" (Directora escuela especial, octubre 2012). En cuanto a la experiencia del plan Conectar Igualdad, informan que el proceso de implementación implicó la gestión asociada con los padres, lo que permitió el trabajo sobre la corresponsabilidad en el uso de los recursos. En ese sentido, se destaca que la computadora personal es asignada a cada estudiante bajo la responsabilidad de sus padres, pues esta es retirada de la escuela y utilizada dentro y fuera del espacio escolar. Estas cuestiones suponen la responsabilización sobre el uso del recurso asignado con fondos públicos.

Asimismo, las personas entrevistadas señalaron el impacto que tiene el uso de las redes sociales en los procesos de inclusión de los niños, las niñas y los jóvenes alumnos de la escuela.

Destacaron que los estudiantes participan de espacios heterogéneos, fundamentalmente por el sostenimiento de la escolaridad en *escuelas convencionales*.

Caso Centro de Formación Laboral (CFL)

Está situado en el Gran La Plata. Presenta una matrícula conformada por jóvenes y adultos de entre 15 y hasta 30 años. La población objetivo son adolescentes y adultos que se encuentran en situación de discapacidad mental leve. Este centro se articula con escuelas primarias especiales que remiten a sus egresados. Las actividades que desarrollan son talleres de capacitación laboral en cocina, costura y herrería-carpintería.

Las entrevistas fueron realizadas a la directora, la vicedirectora y al trabajador social del CFL. El fin último del Centro es "positivo, ya que favorece a la integración social, a un proyecto de vida, que [los estudiantes] puedan insertarse laboralmente para una mayor autonomía articulada con los programas sociales y fundamentalmente como sujetos de derechos" (Directora del CFL, octubre 2012). Esta afirmación se articula con las expectativas que ellos tienen de sus alumnos, con una referencia fuerte a los derechos de las personas con discapacidad en cuanto marco de las prácticas escolares. Haciendo mención a los consumos culturales y a las nuevas tecnologías expresan que la finalidad de las netbook es "aprovechar estas nuevas tecnologías, saber manejarlas desde lo técnico, que sepan las cosas que se pueden hacer con la computadora en el sentido de que les

sirva a futuro, no quedar aislados, no tener miedo a tocar una computador" (Directora del CFL, octubre 2012). Los entrevistados asocian la idea de acceso a posibilitar el despliegue de nuevas experiencias. En cuanto a las trayectorias de los alumnos, expresaron que aspiran a que puedan obtener un trabajo; y, en relación al acceso a la tecnología, plantean que fortalece la inserción al mercado laboral. En relación con el plan Conectar Igualdad argumentaron que (al momento del trabajo de campo) estaban realizando los relevamientos requeridos por el programa. La participación social en otros espacios sociales (diferentes a la escolaridad especial) está dada a partir del año 2009 en la comunidad, y consiste en la participación en torneos que se realizan en distintos lugares de la ciudad, durante los cuales algunos alumnos trabajan en el buffet que funciona dentro de la Facultad de Economía de la UNLP. Durante la entrevista aparece una fuerte referencia a las tareas de formación vinculando esfuerzos para generar mejores condiciones de inserción laboral de los jóvenes y adultos con discapacidad que asisten al CFL. Las categorías educación y trabajo dialogan constantemente en este tipo de dispositivo escolar.

Caso escuela de educación especial

Está situada en el Gran La Plata. Se trata de una escuela especial que atiende fundamentalmente a niños, niñas y jóvenes con discapacidad mental. Se trata de un dispositivo complejo que brinda una multiplicidad de servicios. Por una parte, ofrece los siguientes talleres laborales en turno mañana y tarde. Uno de ellos consiste en la enseñanza y aprendizaje en la alimentación que incorpora el uso de computadoras para la elaboración de recetas. El otro es un taller de huerta y granja, que si bien no cuenta con la superficie necesaria para su realización, ha sido direccionado también para el uso de las computadoras en lo que respecta a las tareas de elaboración de planillas con periodos de cultivos, figuras y nombres de alimentos. Asimismo, ofertan un taller de economía doméstica, uno de costura y otro de mantenimiento, en el que realizan aprendizajes en carpintería, herrería y electricidad. Por otra parte, los niveles de enseñanza con los que cuenta la escuela son: orientaciones manuales durante el primer año, confección y construcción (maquetas, títeres, láminas) en el segundo, que comprende el primer ciclo hasta los 6 años, en el tercer año realizan bricolaje, se denominan pretalleres —que van hasta los 16 años o más, según la singularidad de cada alumno—, y a partir de allí los talleres que mencionamos más arriba. La entrevista fue brindada por la vicedirectora de la escuela, que se constituye como un actor clave en relación con la experiencia entre las NTIC y la educación especial. Retomando la narrativa (la voz) de la entrevistada, encontramos que el fin último de la escuela es: "generar herramientas para una salida laboral", "generar estrategias específicas para el retardo mental, para la inclusión social" (Directora escuela especial, octubre 2012). Ella menciona que en la escuela todas las aulas están dotadas con computadoras, lo que se constituye en una *apoyatura* para el aprendizaje de los alumnos y expresa que se trata de una herramienta que permite mantener a los estudiantes dentro del aula puesto que, muchas veces, esta no es una tarea fácil. Según la entrevistada, el nivel de computación de los estudiantes es mínimo. La computadora es utilizada para favorecer la lectura y la escritura, ya que no todos los alumnos han desarrollado competencias en estos aspectos. También argumenta que es fundamental generar actividades para la estimulación y la motivación, en este caso, se utiliza la computadora para que las tareas o actividades sean más entretenidas. A partir de esto, con la intervención de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata, se realizaron cursos de capacitación en informática para los docentes. Haciendo mención al acceso de redes sociales, la entrevistada expresa que algunos de los alumnos acceden al "ciber" (ya que la escuela no cuenta con acceso a internet) y que muchas veces lo hacen en compañía y con ayuda de un familiar. Una de las expectativas que expresó la entrevistada en relación con las trayectorias de los alumnos es la de poder aportar al conocimiento de la tecnología y una herramienta que posibilite una futura inserción laboral. Destacamos lo que manifestó la entrevistada "acá no se enseña computación como tal, sino que es una apoyatura". Sin embargo, para los alumnos de 16 años en adelante, existe la posibilidad de impulsar un

proyecto que consiste en un curso de computación para el manejo del procesador de texto. Con respecto a las familias de los alumnos, muchas se encuentran en una situación económica muy precaria, la vicedirectora expresa que la escuela trata de evitar el "cartoneo y el cirujeo"[14]. La interlocutora expresó con claridad que la relación entre pobreza y discapacidad aparece ilustrado en la matrícula escolar. Muchas de las discapacidades de los niños están vinculadas a las carencias alimentarias de sus madres en período gestacional. Otra observación a destacar es la mención que hizo recurrentemente la vicedirectora acerca de la Ley de Discapacidad y el cambio al nuevo paradigma de la autonomía personal, que actúa como direccionalidad de la escuela para con los alumnos y, en relación con esto y con el acceso a las nuevas tecnologías, expresó que: "la tecnología también tiene que llegar a los discapacitados" (Directora escuela especial, noviembre 2012).

Caso escuela de educación especial

Está situada en el casco urbano de la ciudad. Su población objetivo son los niños que padecen Trastorno General del Desarrollo (TGD), autistas o con psicosis infantil. La entrevista fue realizada a la secretaria del establecimiento. En relación con los servicios que presta, nos respondió:

> Tenemos dos modalidades, una constituida por proyecto de integración (los acompañamos), con los chicos que asisten en contra turno a las escuelas comunes. Y otra es la sede, 59 son de integración y 36 en sede. Actualmente, la política educativa apunta a la integración pero por la problemática no pueden estar en las escuelas comunes, porque no tienen lenguaje, o tienen algunas dificultades o brotes seguidos. Esto hace que el mejor proyecto para ellos sea estar en sede, los chicos que asisten acá padecen TGD, autismo o psicosis infantil. Las escuelas especiales acompañamos hasta el nivel superior. (Directora escuela especial, noviembre 2012)

En relación al fin último de la escuela, aparece con fortaleza la idea del acompañamiento de los procesos pedagógicos. En cuanto a las referencias en torno a los usuarios del dispositivo escolar, surgieron con mucha claridad las explicaciones en torno a la particularidad del niño autista.

> […] el niño autista tiene características diferentes, no necesariamente tiene un deterioro intelectual. En múltiples oportunidades sucede que no habla, no por una falencia física sino porque no tiene intención comunicativa. Los chicos no tienen lenguaje, a simple vista se lo considera como si fuese un retraso mental serio. Con el uso de las computadoras sucede algo llamativo, ya que en el taller tienen un buen desempeño. Los talleres han posibilitado que las familias se acerquen a la escuela. En general, no aceptaban que su hijo tuviera que asistir a una escuela especial, que tenga doble matrícula. Las familias se resisten a que tengan doble matrícula, pero lo tienen que admitir porque es la única manera para que los acepten en escuelas comunes. A veces es una lucha con las escuelas especiales, aceptan que nosotros vayamos a las escuelas pero no quieren saber nada con que vengan acá. Y en sede las maestras trabajan, en algún horario, llevan a los chicos al gabinete de computación. (Directora escuela especial, noviembre 2012)

Las y los entrevistados en el trabajo de campo respondieron sobre el impacto en la subjetividad de los niños con padecimiento mental del acceso a las TIC. Comentaron que las computadoras personales vienen dotadas de programas especiales, proveídos por Unitec Late: "juegos de memoria, usamos mucho juegos envasados, ¡habría que verlos como son el aula y cómo trabajan con la compu!" (Directora escuela especial, noviembre 2012). Con los juegos logran respetar los pasos, prender la CPU y el monitor, y apagarlos. En relación con las expectativas que construye el dispositivo escolar en relación con la trayectoria de los alumnos, las y los entrevistados comentaron que:

14 El cartoneo y/o cirujeo es una actividad laboral desarrollada en el mercado informal de trabajo, en el que las personas recolectan material de desecho, fundamentalmente cartón y papel, que luego es vendido para su reciclaje. Al tratarse de actividad laboral precaria, sin red de seguridad social, presenta altos riegos para la salud de los trabajadores.

> […] tenemos propuesta secundaria para los adolescentes. Ofrecen distintos modos de abordaje, con los más grandes lo que está relacionado con lo laboral, lo que es inicial, y primaria se maneja igual. Generalmente, hay diferenciación en el turno tarde, ya que está más vinculado con los más chicos, quienes tienen déficit en el lenguaje y en la comunicación. (Directora escuela especial, noviembre 2012)

Las narrativas ponen en evidencia la generación de estrategias diferenciales como modo de garantizar los derechos de los niños, niñas y adolescentes a transitar el espacio escolar. En la escuela que estamos caracterizando realizan talleres preprofesionales vinculados a lo laboral, que propician enlaces interinstitucionales tendientes a generar integraciones educativas en escuelas secundarias de adultos. La accesibilidad educativa aparece enlazada a la idea de proyecto de integración singularizado.

En relación con los recorridos académicos de los niños, niñas y jóvenes integrados, las y los entrevistados respondieron que

> […] es bastante nueva la integración con autistas, no tiene la misma antigüedad que con ciegos, sordos, etc. Uno de los chicos terminó el secundario, hizo todos sus estudios en sede, porque la legislación lo dictaba así, no se promulgaba la integración como ahora. Han estado toda su vida en sede y de repente integrarlos en escuelas comunes, mmm… pasa que tienen brotes seguidos, problemas conductuales serios, tienen sus particularidades. La presencia en el aula común varias veces genera tomadas de pelo, burla, una cosa muy violenta, eso los desestructura. Por eso elegimos educación de adultos, son grupos más reducidos, van porque tienen ganas. (Directora escuela especial, noviembre 2012)

Estas afirmaciones sugieren interrogantes en torno a la mirada social de la discapacidad y a los desafíos que afrontan las políticas de inclusión educativa, tales como: ¿qué aportes deben generar las ciencias sociales y particularmente el Trabajo Social frente a estas realidades? Tematizar la discapacidad ha sido una oportunidad para generar conceptualizaciones junto a los estudiantes de la carrera de Trabajo Social, como apuesta a la formación de profesionales críticos.

Retomando lo que planteaba la entrevistada de la escuela especial sobre el uso de las redes sociales por parte de los niños, encontramos la presencia de dos grupos, uno con mayores dificultades en la comunicación y otros "los integrados" que generan vínculos con sus compañeros de clases. "Los compañeros generan el vínculo. Tiene mucho que ver con lo que genera el adulto. Si el docente común acepta al chico, le abre la puerta al chico, cuando no lo acepta si bien lo tiene en el salón se nota que lo padece […] así es la vida" (Directora escuela especial, noviembre 2012).

Desde el equipo que realizó la entrevista surgió un interrogante: ¿cómo se particularizan los prejuicios en torno a la discapacidad en el caso de los niños diagnosticados como autistas? La docente planteaba que es una de las discapacidades que más incertidumbre y temor genera, ya que está muy asociada a la locura. Además, planteó que estos prejuicios operan como una barrera que dificulta las experiencias de inclusión educativa.

Categorías analíticas puestas en tensión

Una vez efectuado el trabajo de campo en los espacios escolares, dialogamos con las narrativas expuestas por nuestros interlocutores (Bartolomé 2003). Apreciamos cierta recurrencia en torno a las nociones de integración escolar como ampliación de los derechos de los niños, niñas y jóvenes con discapacidad. Por tanto, comenzamos a explorar qué nociones estaban asociadas a la categoría de integración escolar. Una discusión que es constitutiva del campo educativo, es decir, las prácticas sociales diferenciales entre los postulados de integración e inclusión. Desde las ciencias sociales existe un largo debate en torno a los procesos de integración social, que viene desde las preocupaciones durkhemnianas sobre la anomia, hasta la noción de cuestión social como aporía de Robert Castel (2009). Entendemos que la categoría "integración" remite a los procesos de adscripción de los individuos y a los mecanismos que las formaciones sociales generan en cuanto protección social.

La distinción entre integración e inclusión dada desde el campo pedagógico, y más específicamente

de discapacidad, captura antecedentes propios de la práctica escolar. Desde nuestra mirada del Trabajo Social entendemos que la preferencia por la noción de inclusión podría terminar entrampada en discursos funcionalistas de "hacer encajar", de poner algo dentro de otra cosa. La categoría "integración social" pone el acento en los procesos colectivos mientras que la inclusión la podría colocar en quien "debe ser encajado". Los aportes de Robert Castel en *La metamorfosis de la cuestión social* han sido de gran significación para pensar estos procesos colectivos de protección social.

Por su parte, la perspectiva relacional de Bourdieu brinda aportes a las discusiones clásicas de las ciencias sociales postulando elementos para pensar estos procesos. La noción "lo social vive en los agentes" despeja metáforas del adentro / afuera.

Desde el campo educativo las y los entrevistados plantean que el concepto de integración escolar responde a las nociones centradas en las carencias; mientras que los idearios de la inclusión responden a una mirada desde los derechos humanos. La Ley Nacional 26206, en su artículo 42[15] dispone que:

> […] la Educación Especial es la modalidad del sistema educativo destinada a asegurar el derecho a la educación de las personas con discapacidades, temporales o permanentes, en todos los niveles y modalidades del Sistema Educativo. La Educación Especial se rige por el principio de inclusión educativa, de acuerdo con el inciso n del artículo 11 de esta ley. La Educación Especial brinda atención educativa en todas aquellas problemáticas específicas que no puedan ser abordadas por la educación común. El Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, en acuerdo con el Consejo Federal de Educación, garantizará la integración de los/as alumnos/as con discapacidades en todos los niveles y modalidades según las posibilidades de cada persona. (art. 42, Ley 26206)

Claramente, el sistema educativo ha colocado en una situación ventajosa a las nociones de inclusión, acorde a la historicidad de las discusiones que la sostienen. Por ello, se señala que los idearios de presencia de alumnos con discapacidad en aula común / convencional moldean las prácticas desatadas en las escuelas en las que efectuamos entrevistas.

Lejos estamos de afirmar que nos encontramos en escenarios óptimos de integración / inclusión, pero sí podemos afirmar que se ha gestado una semántica de la integración, la democratización y la ampliación de los consumos culturales.

En el marco de los DDHH de las personas con discapacidad, se ha generado la "Declaración del decenio de las Américas: por los derechos y la dignidad de las personas con discapacidad (2006-2016)", que expone la profunda preocupación por la persistencia de las condiciones de desventaja, inequidad y discriminación en la que se encuentra la mayoría de personas con discapacidad. El lema "Igualdad, dignidad y participación" captura el objetivo de lograr el reconocimiento y el ejercicio pleno de los derechos y la dignidad de las personas con discapacidad.

El desarrollo de un ideario desde los derechos humanos ha posibilitado múltiples esfuerzos de diferentes organizaciones estatales y regionales. En ese sentido, se destaca el Edamat[16] en el que se pregona la transversalización de la discapacidad, en cuanto maneras de incluir las necesidades y los derechos de las personas con discapacidad en:

- El diseño
- El desarrollo: cambios
- La aplicación: cómo se utilizan herramientas como las políticas o normativas
- La legislación: formulación de normativas

Edamat plantea que deben incluirse las personas con discapacidad en la formulación de nuevas normativas o políticas, en el gobierno (nacional y local),

15 Publicada en el Boletín Oficial de la República Argentina el 28/12/2006. Lo destacado pertenece a la autora del presente. http://www.me.gov.ar/doc_pdf/ley_de_educ_nac.pdf

16 Edamat es una forma de comprobar que en Europa los temas relacionados con la discapacidad han sido incluidos en el modo de hacer y utilizar las políticas. Es responsabilidad de los gobiernos asegurar que se toman las decisiones teniendo en cuenta a todas las personas. Esta institución ayuda a los gobiernos a garantizar que están incluyendo a las personas con discapacidad. Tiene cuatro ámbitos principales en los que se necesita pensar a la hora de incluir a la personas con discapacidad, denominados los "cuatro principios de la transversalización efectiva".

la revisión de si se están utilizando bien las políticas y la revisión de cómo están funcionando.

Este desarrollo conceptual nos ha permitido revisar / repreguntarnos ¿cómo aparecen los "alumnos" en el sistema educativo? ¿Se han logrado trasnversalizar los derechos de las personas en situación de discapacidad en la zona rural? ¿Los esfuerzos realizados desde la política extensionista van en el sentido de la transversalización? ¿El plan Conectar Igualdad es una política que transversalizó las necesidades de los y las estudiantes con discapacidad?

Una tensión que se presentó en todo el proceso fue la ampliación discursiva / normativa sobre DDHH y la desigualdad socioeconómica denotada en las matrículas escolares. La relación entre pobreza y discapacidad resulta perjudicial:

> la pobreza, con su generalizada desnutrición, malas condiciones de vivienda, trabajo de alto riesgo y acceso deficiente a la atención médica, con frecuencia genera discapacidad o exacerba la discapacidad existente. Por otro lado, una persona con discapacidad probablemente tendrá pocas o nulas oportunidades educativas, por lo que permanece atrapada en empleos de baja remuneración o realizando trabajo no remunerado, lo que le impide romper el círculo vicioso de la pobreza. Más del 80 % de las personas con discapacidad en Latinoamérica y en el Caribe viven en la pobreza, y en la mayoría de los países esas personas están entre los más pobres de los pobres. (OPS 2008, 2)

Desigualdad y diversidad conjugadas para analizar las condiciones de vida de los niños, niñas y jóvenes que transitan el espacio escolar. ¿Cómo se relaciona la confluencia de las condiciones de desigualdad con los postulados de la justicia distributiva?

Varias han sido en las ciencias sociales y políticas las propuestas teóricas para explicar la relación entre desigualdad y justicia distributiva. Por una parte, se encuentran miradas que postulan que el mercado es el mejor administrador y generador de riqueza; por otra, están quienes plantean que el Estado debe regular las propiedades de los ciudadanos en cuanto garante de la justicia social. La forma de producción y distribución de la riqueza en el sistema capitalista es histórica, por lo que podría ser modificada al tratarse de un arbitrario; y su transformación estará asociada a las relaciones de fuerza entre los actores sociales en pugna. Cuando discutimos la desigualdad y la justicia distributiva estamos construyendo respuestas a los interrogantes que impone la cuestión social.

Otra de las tensiones, o tal vez paradojas, que se impone es la referente a este abanico normativo protector contrapuesto a las lógicas de exclusión que aparecen en las trayectorias de los estudiantes con discapacidad.

En varias entrevistas surgió un claro relato que condensaba significados sobre la integración, al tiempo que valoraban positivamente sus propios accionares institucionales.

Por último, uno de los nudos temáticos que es necesario abordar es la categoría "trabajo". Siguiendo el aporte conceptual de Grisolia (1999, 12), decimos que "el trabajo humano es una actividad realizada por el hombre, con su esfuerzo físico o intelectual que produce bienes y servicios y que tiene por objeto convertir las cosas, es decir, transformar la realidad".

De las entrevistas se desprende una relación recurrente a la categoría "trabajo":

> […] con respecto a las personas con discapacidad entonces el hecho de que los chicos estén dentro de la escuela durante siete años bajo la exigencia del sistema formal donde constantemente estamos inculcando […] valores y el culto al trabajo, las habilidades que tienen que adquirir; y cuando se van, entonces, tratamos en la medida de las posibilidades de que los chicos que egresan, egresen a algún lugar, a algún taller protegido, autoempleo, en taller propiamente dicho, a algún lugar, ¿no? (Directora de CFL, noviembre 2012)

El trabajo ocupa un lugar de relevancia en la organización de las estrategias individuales y familiares. Aparece una certeza de actividades para incluir a los jóvenes ofreciendo un horizonte en el que tener un empleo vuelva a considerarse uno de los derechos esenciales; entendiendo que el trabajo se trata de una actividad creadora, de utilidad y con valor social.

> [L]os alumnos que están integrados se integran en talleres protegidos, en trabajo muchos de ellos, tomamos los dos campos: la integración se puede hacer en puestos de trabajo o en centros de formación

> profesional si, en puestos de trabajo se abre en dos vertientes: en trabajo protegido y en trabajo competitivo. (Directora de CFL, Noviembre 2012).

El trabajo en relación de dependencia entre empleador y trabajador no es un vínculo de superior a inferior en dignidad, sino que se trata de trabajo dirigido: el trabajador está bajo la dependencia o dirección del empleador, cumple horarios, acata órdenes, recibe una remuneración pactada, etc.

Las prácticas educativas desarrolladas en los centros de formación laboral dialogan constantemente con la categoría trabajo. Entendiéndola como escenario deseado y perseguido que es posibilitador de ciudadanía.

Reflexiones finales

La realización del trabajo de campo nos permitió revisar la mirada sobre discapacidad que sosteníamos los integrantes del equipo, y advertir la necesaria posición interdisciplinaria que debíamos poner en juego para hacer posible los intercambios. La primacía de ciertos relatos estigmatizantes en torno a la discapacidad nos advertía de la necesidad de explicitar los modos en que se construye la mirada sobre el/los otro/s. El modelo social habilitó un modo de nombrar a la discapacidad (persona con discapacidad) que en la actualidad continúa siendo debatida. Desde el equipo entendimos que si situamos la mirada en el contexto, lo que se generan son situaciones de discapacidad, ya que de otro modo estaríamos colocando en la persona la condición.

Educación, trabajo, nuevas tecnologías de la información y comunicación marcaron el camino analítico que hemos transitado en esta experiencia de extensión universitaria. Traer a los procesos de formación de los y las trabajadores sociales las discusiones que se desatan en torno a la educación especial se torna una apuesta central. Recrear las preguntas sobre la diversidad, la diferencia, la desigualdad, la justicia distributiva, los DDHH y el trabajo permite construir miradas con una apuesta desde idearios ético-políticos del Trabajo Social.

Las mencionadas preguntas nos han permitido analizar cómo son pensadas desde el Trabajo Social las personas en situación de discapacidad. Nuestra particular forma de intervención profesional impone la necesidad de visualizar las perplejidades que se generan en las prácticas que persiguen la inclusión educativa.

Nuestro objetivo fue recuperar las narrativas de los agentes sociales que transitan cotidianamente las escuelas de educación especial, en relación con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, la discapacidad y la singularidad del espacio escolar. El objetivo fue alcanzado, ya que ponernos en diálogo con los agentes sociales de las escuelas nos brindó elementos para caracterizar las organizaciones y construir interrogantes analíticos desde el Trabajo Social en clave interventiva.

En tal sentido, planteamos que la intervención en lo social se debe pensar en cuanto dispositivo que

> supone un diálogo que abarque diferentes perspectivas de visibilidad, de enunciación, de surcos de poder y, especialmente, de las formas de construcción de subjetividad que se ligan a la intervención, por lo que una manera de aproximación a este tema puede construirse desde la perspectiva lingüística y la construcción de subjetividad. (Carballeda 2010, 4)

El presente artículo es una apuesta por dar visibilidad a las necesidades que se instituyen en demandas de la intervención en relación con la discapacidad y los accesos a las NTIC en espacios escolares. Las respuestas desde los DDHH son nuestro horizonte constante.

Referencias bibliográficas

Bartolomé, Miguel. 2003. "En defensa de la etnografía. El papel contemporáneo de la investigación intercultural". *Revista de Antropología Social* 12: 199-222. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Camacho, Kemly. 2005. "Brecha digital". *Palabras en juego: enfoques multiculturales sobre las sociedades de la información*, 61-71. Montreal: C & F Éditions.

Carballeda, Alfredo. 2010. "La intervención en lo social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios acturales". *Revista de Trabajo Social* VI (1): 46-59 Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Castel, Robert. 2009. *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.

Castilla, Mónica. 2003. "Una mirada a las investigaciones en educación especial. Su influencia en la formación del docente de educación especial". *Educere* 7 (22): 159-164. Caracas: Universidad de los Andes.

Coriat, Silvia. 2003. *Lo urbano y lo humano.* Buenos Aires: Fundación Rumbos.

Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa. Anuario 2010. Buenos Aires: Ministerio de Educación Nacional.

García Canclini, Néstor. 2005. *Diferentes, desiguales y desconectados (Mapas de interculturalidad)*. Barcelona: Gedisa.

Grisolia, Julio Armando. 1999. *Derecho del trabajo y de la seguridad social: manual teórico práctico.* Buenos Aires: Depalma.

Ley Nacional de Educación 26206 - En: http://portal.educacion.gov.ar/consejo/files/2009/12/ley_de_educ_nac1.pdf (20 de mayo del 2014).

Mareño Sempertegui, Mauricio y Fernanda Masuero. 2010. "La discapacitación social del 'diferente'". *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico* 4: 95-105. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de http://www.intersticios.es/article/view/4564

Menéndez, Eduardo. 1973. "Racismo, colonialismo y violencia científica". *Revista Transformaciones* 4 (8): 3-31. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Organización Panamericana de la Salud (OPS). 2008. *El abordaje de la discapacidad desde la atención primaria en salud*, editado por Armando Vázquez Barrios y Nora Cáceres. Buenos Aires: OPS.

Pérez, Andrea. 2011. "Estado del arte de la incorporación de TIC en la educación especial". *Plan Conectar Igualdad*. Buenos Aires: Universidad Pedagógica. http://unipe.edu.ar/wp-content/uploads/2011/11/Informe-FINAL-Conectar-P%C3%A9rez-Cimolai-Lucas-Gallardo.pdf (1 febrero del 2012).

Piscitelli, Alejandro. 2009. "Nativos e inmigrantes digitales: ¿brecha generacional, brecha cognitiva, o las dos juntas y más aún?". *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 11 (28): 179-187. Distrito Federal: http://www.comie.org.mx/v1/revista/portal.php?criterio=ART00009&idm=es&sec=SC03&sub=SBB (18 de junio del 2015).

Prensky, Marc. 2001. *Nativos e inmigrantes digitales*. http://www.marcprensky.com/writing (18 de junio del 2015).

Roy, Catherine. 2006. "Accesibilidad". *Palabras en juego: enfoques multiculturales sobre las sociedades de la información*, 93-96. Montreal: C & F Éditions.

Sinisi, Liliana. 1999. "La relación nosotros-otros en espacios escolares 'multiculturales'. Estigma, estereotipo, racialización". *De eso no se habla. Los usos de la diversidad sociocultural en la escuela.* María Rosa Neufeld y Jeans Ariel Thisted (comps.). Buenos Aires: Eudeba.

Skliar, Carlos. 2005. *Poner en tela de juicio la normalidad, no la anormalidad. Argumentos y falta de argumentos con relación a las diferencias en educación. La construcción social de la normalidad*. Pablo Vain y Ana Rosato (coord.). Buenos Aires: Novedades Educativas.

Bibliografía secundaria

Boivin, Mauricio, Ana Rosato y Rosana Guber. 1999 *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural.* Buenos Aires: Eudeba.

Ferrante, Carolina y Miguel Ferreir. 2008. "Cuerpo, discapacidad y trayectorias sociales: dos estudios de caso comparados". *Revista de Antropología Experimental* 8: 403-428. Jaén: Universidad de Jaén.

Ferreyra, José, Amalia Méndez y María Rodrigo. 2009. "El uso de las TIC en la educación especial: descripción de un sistema informático para niños discapacitados visuales en etapa preescolar". *Revista TE & ET. Revista Iberoamericana de Tecnología en Educación y Educación en Tecnología* 3: 55-62. La Plata: Red de Universidades Nacionales con carreras de Informática de Argentina.

Krotz, Esteban. 1994. "Alteridad y pregunta antropológica". *Alteridades* 4(8): 5-11. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa.

Ministerio de Cultura y Educación, Consejo Federal de Cultura y Educación. 1998. "Documentos para la concertación". *Acuerdo marco para la educación especial* 19: 1-9. Buenos Aires: http://www.me.gov.ar/consejo/documentos/a-19.pdf (30 de mayo del 2014).

Urresti, Marcelo. 2008. *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era de Internet*. Buenos Aires: La Crujía.



Leo Matiz
Sin título
Bogotá, Colombia. s.f.
Fondo Fotográfico Archivo de Bogotá.

Metodologías de planificación participativa y gestión asociada como campos de intervención del Trabajo Social*

Martha Patricia Umbarila Laiton**
Investigadora Centro de Planificación y Gestión, CEPLAG
Universidad Mayor de San Simón, Bolivia

Resumen

Las políticas públicas, como conjunto de iniciativas, decisiones y acciones constituidas para dar respuesta a situaciones socialmente problemáticas, llevan implícita la discusión sobre la relación Estado-sociedad, que es permeada por las huellas de la avanzada neoliberal que restringe las nociones de participación y democracia. Desde esta perspectiva, el artículo aborda las reflexiones sobre el enfoque teórico de la Gestión Asociada, como escenario de acción profesional que se instala en los procesos decisorios de políticas públicas, que incentiva prácticas de cogestión que enriquecen la acción democrática y que crea actores colectivos que replantean e interpelan el proceso tradicional de toma de decisiones.

Palabras clave: políticas públicas, planificación participativa, Gestión Asociada, Trabajo Social, cogestión, democratización social.

. . .

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO
Umbarila Laiton, Martha Patricia. 2015. "Metodologías de planificación participativa y gestión asociada como campos de intervención del Trabajo Social". *Trabajo Social* 17: 169-185. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Recibido: 19 de agosto del 2014. **Aceptado:** 03 de diciembre del 2014.

* Este artículo retoma y desarrolla algunos elementos de la investigación que adelanta la autora sobre metodologías de planificación participativa, gestión asociada y Trabajo Social, en el marco de la ampliación de escenarios de democratización social; asimismo, se articula con el trabajo final del curso de posgrado Metodologías de Planificación Participativa y Gestión Asociada realizado en FLACSO Argentina, 2013-2014.

** patricia7170@gmail.com

Methodologies of Participatory Planning and Associated Management as Fields of Social Work Intervention

Abstract

Public policy as a set of initiatives, decisions and actions established to address social problems have implicitly included the discussion of the relationship between state and society, which is permeated by traces of the neoliberal advance restricting the notions of participation and democracy. From this perspective, the article discusses the reflections on the theoretical approach of Associated Management as the setting for professional action in public policy decision-making, which encourages co-management practices that enrich democratic action and create collective actors to rethink and challenge the traditional process of decision making.

Keywords: public policies, participatory planning, Associated Management, Social Work, co-management, social democratization.

Metodologias de planejamento participativo e gestão associada como campos de intervenção do Trabalho Social

Resumo

As políticas públicas, como conjunto de iniciativas, decisões e ações constituídas para dar resposta a situações socialmente problemáticas, levam implícita a discussão sobre a relação entre Estado e sociedade, a qual é permeada pelas marcas do avanço neoliberal que restringe as noções de participação e democracia. Sob essa perspectiva, este artigo aborda as reflexões sobre o enfoque teórico da gestão associada, como cenário de ação profissional que instala nos processos decisivos de políticas públicas, que incentiva práticas de cogestão que enriquecem a ação democrática e que cria atores coletivos que repropõem e interpelam o processo tradicional de tomada de decisões.

Palavras-chave: políticas públicas, planejamento participativo, gestão associada, Trabalho Social, cogestão, democratização social.

Introducción

> *Son relativamente pocas las ocasiones de confrontar directamente, en el curso de la vida, procesos fundamentales de transformación social. Es nuestro privilegio, como generación, la de vivir este proceso hoy día, y hacerlo con las ventajas y desventajas que ofrece el desarrollo contemporáneo. Es también nuestra responsabilidad, como pertenecientes a una comunidad de científicos, el saber interpretar esta transformación y derivar datos adecuados a entenderla para ayudar a construir el futuro.*
> (Fals Borda 1978, 1)

Pensar los retos de nuestra profesión en la época contemporánea implica a su vez interrogarnos por los campos de acción en los que se inserta el quehacer profesional, pues estos constituyen para la acción del Trabajo Social contextos de transformación a través de los cuales promover lógicas de inclusión, equidad y ejercicio de derechos, así como la construcción de ciudadanías activas. Desde esta perspectiva, los discursos y prácticas subyacentes a las políticas públicas constituyen un campo de actuación profesional que permite un análisis permanente de las interacciones entre Estado y sociedad, por lo tanto, es un escenario que debe estar en continua deconstrucción.

Entendemos entonces a las políticas públicas como contexto de interacción de pluralidad de actores sociales para la toma de decisiones. Resulta importante considerar que se trasciende la comprensión de estas solamente como conjunto de sucesivas tomas de posición del Estado frente a cuestiones socialmente problemáticas (Oszlak 2006, 2). Las políticas públicas involucran también una pregunta por el sentido y el significado de lo público, entendido como el conjunto de valores mínimos consensuados como el bien de todos y sobre el cual se construye una asociación política. Esto también comprende los procedimientos que han sido *democráticamente* acordados para dirimir los conflictos de una sociedad (Bustelo 1999, 2).

En este sentido, se hace necesario vislumbrar un análisis que permita caracterizar las lógicas tradicionales de estructuración de los procesos de toma de decisión y a su vez de construcción de planes, programas y proyectos de política pública, entendiendo que originalmente estos han sido funcionales al modelo hegemónico de gestión, que se sitúa como correlato de las lógicas de producción capitalista y de los aspectos de orden social, económico y político que impulsan el neoliberalismo. Como escenario de reivindicación de lo social y para contrarrestar y atacar las desigualdades, exclusiones y no reconocimientos que desde allí se construyen, es posible ubicar la emergencia de perspectivas de intervención en el escenario social, que vinculan reflexiones de carácter conceptual, metodológico y ético como apuestas de reconstrucción del pacto social, potenciación de nuevos actores y movimientos sociales, pero también de una sociedad democrática cuyas bases metodológicas configuran modos decisionales alternativos, que evidencian con mayor fuerza y fortaleza argumentativa lo que en palabras de Nuria Cunill (1997) se dice: para democratizar el Estado se debe democratizar la esfera no estatal, a lo que agregaríamos se deben impulsar procesos de deliberación democrática y pluralismo político que logren instalarse en las formas, saberes, haceres y quehaceres de la sociedad, con miras a repensar los claroscuros de la incidencia política en un proyecto de reinvención solidaria y participativa que refunde democráticamente la administración pública (Santos 2005, 86).

La posibilidad de conocer, caracterizar e impulsar prácticas alternativas a las tradicionales en materia de construcción, implementación y evaluación de políticas permite desentrañar debates contemporáneos sobre el quehacer de las ciencias sociales, entre ellas el Trabajo Social, para impulsar procesos de transformación en los que resulta imprescindible vincular discusiones sobre problemas sociales, teorías, procedimientos y prácticas, que a su vez constituyen respuestas que involucran reflexión sobre los qué (situaciones), quiénes (actores sociales y políticos) y los cómo (las metodologías) para resignificar las prácticas y discursos de la gestión pública. Además, a partir del trabajo colectivo entre actores diversos de cuya interacción se derivan lógicas de discusión y abordaje de perspectivas de desarrollo, que reinventan las políticas públicas para la conformación de un

nuevo actor colectivo, que democratice los modelos de estructuración de las políticas y construya espacios de articulación entre todos los actores sociales vinculados con los temas-problema que inciden en la vida social de las comunidades.

En este contexto se sitúa la gestión asociada[1], entendida como corriente de pensamiento y como perspectiva metodológica, cuyo telón de fondo lo constituye un proyecto de sociedad transformador, resultado de la apuesta de democratización social de la escena latinoamericana. Sienta sus bases teóricas, conceptuales y metodológicas a partir de experiencias de trabajo de base en diversos contextos y países (Argentina, Brasil y Bolivia, principalmente), resulta una posibilidad preponderante para el impulso de escenarios de participación que promuevan la constitución de embriones de transformación social, donde las dinámicas de la planeación participativa confluyen en torno a valores societales, métodos colectivos, así como de co-construcción de estrategias innovadoras para enfrentar las lógicas de exclusión y desigualdad desencadenadas por el modelo neoliberal. Gracias a esto, la gestión asociada configura actores colectivos en contextos de ampliación de la democratización social.

Teniendo en cuenta lo anterior, este artículo hace un análisis de las lógicas e implicaciones de los procesos tradicionales de toma de decisión, contrarrestándolos con las apuestas por la lectura y la construcción de visiones de futuro y proyectos de sociedad compartidos, que se distancian de los marcos restrictivos de la planeación tradicional[2], para aunar esfuerzos y dar paso a lógicas de trabajo en donde prima la acción y la reflexión sobre lo colectivo, lo común, lo que nos une como sociedad, con el propósito de construir escenarios multipropósito que vehiculan lógicas de reconocimiento de los otros y las otras como legítimos otros, frente a los procesos de incidencia en la toma de decisiones. De esta manera, las lógicas, sentidos y prácticas de las políticas públicas deben resignificarse, entenderse y practicarse como escenarios de participación sinérgica, potenciación de actores colectivos y gestión democrática de los contextos, que a su vez representan espacios significativos de reflexión y perspectivas de acción para el Trabajo Social.

Así, este documento constituye un ejercicio reflexivo que busca re-pensar las lógicas de la administración pública, interrogando sus prácticas participativas a partir de discusiones vinculadas con la incidencia política, las posibilidades de deliberación democrática, la construcción y materialización de visiones compartidas del presente y el futuro, el consenso, la voluntad política, la motivación por la vinculación a procesos participativos y el planteamiento de una ruta adecuada para hacer los tránsitos de una lógica instrumentalista y tradicional a una fundamentada en los derechos, la acción colectiva y la potenciación de actores políticos, lógica que sea la que oriente los caminos y sentidos de lo público y las políticas públicas.

La discusión aquí planteada se desarrolla a partir de tres puntos de reflexión: el primero de ellos constituye el *pre-texto* (antecedentes de la discusión) *y contexto* de la reflexión sobre políticas públicas, recoge los principales aspectos para caracterizar su sentido y contenido, desde lo que hemos denominado la perspectiva tradicional, en donde se destaca un enfoque instrumentalista; en este sentido se caracterizan las particularidades de la cuestión social y los contextos en los que se hace necesaria la política pública. De igual manera se problematiza la participación y la concepción de lo público en este escenario y sus implicaciones en procesos de implementación de planes, programas y proyectos.

En el segundo apartado del artículo se sitúa la importancia de establecer una nueva contractualidad entre Estado y sociedad, que impulse procesos de

1 En este artículo interesa realizar una aproximación a la gestión asociada como un enfoque teórico que se fundamenta en un proyecto de sociedad transformador, no interesa hacer un abordaje exhaustivo de la parte metodológica, ya que en este sentido se habla de una familia de metodologías; y para llevar a cabo procesos de este tipo, se requiere explicar cada una de ellas, lo que desborda los objetivos de este texto.

2 En donde la toma de decisión se restringe a uno solo de los actores de la escena social, por lo general, el Estado o el gobierno. La lógica tradicional de planeación, a pesar de los esfuerzos, no logra ampliar el escenario democrático, pues finalmente quienes terminan construyendo planes, programas y proyectos son los expertos en los temas-problema o los planificadores, escenario en el cual la participación es reducida a ser un procedimiento de carácter técnico, que no se comprende como fin sino como medio para la democratización social.

deliberación democrática, pluralismo político y, por ende, posibilidades de acción conjunta[3] que configuren nuevos actores colectivos de cara a la ampliación de la democracia. En este apartado se hará especial énfasis en las metodologías de planificación participativa y gestión asociada[4] como prácticas democráticas que impulsan la convergencia de actores sociales en procesos permanentes y sostenibles en el tiempo, para asegurar la toma de decisiones fundamentada en principios de participación social, cogestión y acción conjunta, lo que permite reconocer la mutua influencia entre los actores y la corresponsabilidad como elementos fundantes de prácticas sociales que facilitan la formalización de escenarios intersectoriales e interdisciplinares de planificación-gestión.

El tercer apartado se centrará en situar los retos, roles, discusiones y análisis que estas prácticas participativas representan para la acción profesional del Trabajo Social, considerando los aportes para la construcción de nación y sociedades más equitativas y justas. Resulta importante destacar que el quehacer profesional del Trabajo Social se concibe como una forma de acción política que busca la transformación. Este aspecto ha permitido que históricamente la profesión se vincule con acciones comunitarias, colectivas, de reivindicación social, movimientos y organizaciones sociales, entre otros, lo cual constituye un acumulado teórico-conceptual y ético para fundamentar la actuación, lo que enriquece el ejercicio profesional, al permitir un tránsito permanente entre profesión-disciplina y la construcción de conocimiento desde la acción, en el marco de los derechos y el reconocimiento de los sujetos como actores políticos. Teniendo en cuenta lo anterior, la acción del Trabajo Social en políticas públicas constituye un imperativo profesional que está anclado en el devenir histórico de la disciplina, en donde se identifica un papel protagónico en escenarios de institucionalización del bienestar social en el país. Según estos planteamientos resultan indispensables los análisis retrospectivos y prospectivos sobre este campo de acción profesional.

Reflexión sobre políticas públicas

Hacer alusión a los contextos de reflexión sobre políticas públicas como concepto y también desde una perspectiva analítica implicaría remitirnos al estudio de un amplio acervo teórico y documental al respecto, con lo cual se lograría decantar elementos de orden conceptual y operacional que vehiculan una lógica de acción política en lo social, cabe destacar que es esta, también llamada racionalidad política, la que determina una ruta técnica de operacionalización de los planes, programas y proyectos, que expresa entonces una intencionalidad que determina el qué-hacer.

Para desarrollar este análisis, interesa destacar los puntos clave que permiten una comprensión general de los discursos y prácticas de las políticas con miras a discutir las nociones de participación social, toma de decisiones e incidencia política de la sociedad civil en el proceso de construcción o ciclo de estas, a saber: diseño-formulación, ejecución, evaluación y seguimiento[5].

El rastreo de la reflexión sobre el devenir histórico de la acción pública[6] no es un elemento situado exactamente en el siglo XX, data de elaboraciones de carácter histórico frente a las cuales autores como Foucault sitúan la discusión en los albores del siglo XVII, cuando precisamente el gobernar estaba socialmente relacionado con términos como el mantenimiento, la distribución y el restablecimiento de relaciones de fuerza en espacios que implicaron desarrollos competitivos; de manera que el arte de gobernar se despliega en un

3 Es en este sentido en el que se habla de cogestión como la posibilidad de articulación de diversos actores sociales para planificar-gestionar conjuntamente alternativas de solución a las situaciones socialmente problemáticas. La gestión asociada habla de la cogestión como una condición para llevar a cabo las metodologías que se propone para la planificación participativa y la toma de decisiones en política pública.

4 También identificadas con la sigla PPGA.

5 Entendiendo que dentro del ciclo de vida de la política pública resulta indispensable realizar un monitoreo permanente de las dinámicas de implementación de planes, programas y proyectos; de manera que ello enriquezca la acción y permita la recontextualización permanente para que realmente la ejecución dé respuesta a las demandas y necesidades del contexto en el que se desarrolla la intervención.

6 Las reflexiones retomadas de forma general en este apartado constituyen una aproximación sintética a los planteamientos de André Noel Roth (2010).

campo relacional de fuerzas (Foucault 2006, 355). Desde allí es posible, por una parte, ubicar la discusión sobre lógicas de carácter técnico (procedimental) para mantener el equilibrio social y, por otra, la investidura de la autoridad pública que regula el contexto interno de los países. Allí se habla entonces de las llamadas ciencias de la policía, en alusión directa a las ciencias camerales prusianas, en donde prima el poder del Estado en la conservación del vínculo social que apunta a consolidar la llamada vida cívica. Siguiendo con el ciclo histórico de las discusiones, se hallan los aportes de Harold Lasswell, pionero en la construcción moderna de la ciencia política, quien menciona que

> la política designa las elecciones más importantes de la vida organizada y la vida privada [...] de manera que esta nueva ciencia debe poner el énfasis en los problemas fundamentales del hombre en sociedad, más que en los tópicos del momento. (Lasswell 1992, 89)

En épocas recientes, el interés por la ciencia política ha tenido auge gracias a que logra desentrañar los elementos que permiten caracterizar las lógicas de la acción gubernativa. Jean-Claude Thœnig menciona al respecto que la política pública corresponde al trabajo de las autoridades investidas de legitimidad pública o gubernamental (1997, 19).

Por su parte, autores como Deborah Stone recuperan el sentido más comunitario y social de la política pública afirmando que es algo que las comunidades tratan de realizar en cuanto que comunidades (2002, 18). En esta definición se vislumbra una alusión directa a lo social y a lo público vinculada con el interés general, con lo colectivo; de esta manera, la política pública no es concebida únicamente como escenario privilegiado de la acción gubernamental o estatal, pues las comunidades tienen una participación necesaria en este contexto. Además, en cuanto están vinculadas con las situaciones "objeto" de estructuración de un conjunto de acciones de respuesta a aspectos problemáticos, tienen que ver directamente con los procesos de toma de decisiones al respecto. Este planteamiento evidencia que en cuanto públicas, las políticas vinculan la articulación de diversos actores sociales que construyen una acción colectiva para dar respuesta a lo que Vargas (1999) denomina situaciones socialmente problemáticas que buscan resolución o llegar a niveles manejables.

En la época contemporánea se han estructurado diversas definiciones que plantean el sentido y el significado de las políticas públicas, evidenciando que tienen un lugar importante en ejercicios de dominación. Destacando este aspecto, André-Noël Roth menciona que las políticas públicas son:

> Un conjunto conformado por uno o varios objetivos colectivos considerados necesarios o deseables, y por medios y acciones, que son tratados, por lo menos parcialmente, por una institución u organización gubernamental con la finalidad de orientar el comportamiento de actores individuales o colectivos para modificar una situación percibida como insatisfactoria o problemática. (2002, 24)

Desde un escenario de análisis de carácter gubernamental, se identifica un enfoque *top-down* o tradicional en la estructuración de acciones y lógicas de intervención de la gestión pública, aspecto que podríamos decir aparece respaldado por la atribución social e histórica del monopolio de la acción pública al Estado. De otra parte, resulta importante mencionar que el desentrañar las fuerzas, los actores e intereses que convergen en las políticas públicas asegura una comprensión profunda de los determinantes de la dominación y el cómo esta opera en las lógicas de la administración pública; desde allí se logra cualificar la lectura crítica de esta visión arraigada de los procesos de toma de decisión y de las formas de acción del régimen político.

El reconocimiento del carácter instituyente de las políticas públicas permitiría cuestionar tanto la práctica política tradicional (Giraud y Warin 2008, 9), como controvertir el papel del Estado y de sus órdenes institucionales en la definición de la realidad social. Con esto se posibilitaría la relectura del marco normativo que ha orientado tradicionalmente estas reflexiones, dando paso a análisis retrospectivos como los derivados de la democracia radical, en donde se daría una suerte de reintroducción de la política y de la exigencia democrática en el centro de los procesos políticos administrativos, que

abriría un camino para la refundación democrática e institucional emancipatoria (Roth 2010, 22).

La política pública enlaza entonces una reflexión de carácter jurídico-normativo, un orden institucional —lógicas de operación en la realidad—, un conjunto de dispositivos, operadores y unidades organizacionales, actividades administrativas y políticas. Pero de igual manera, entraña como elemento preponderante la convergencia de pluralidad de voces como aspecto constitutivo de su estructuración. Las políticas y su observación remiten a pensar un escenario de articulación entre actores que de forma anticipada deberían acordar la acción pública. El análisis del contexto aparece orientado en este punto más por las lógicas del deber ser, por el establecimiento de imágenes meta que mostrarían formas distintas de la intervención en lo social, en donde la cogestión, es decir, la planificación y gestión colectiva entre Estado y sociedad civil de alternativas a las situaciones socialmente problemáticas, sería el eje estructural de la toma de decisiones. Pero en la realidad social, ¿cómo se desarrollan los procesos de formulación de las políticas públicas? ¿Cómo reinventar la democracia y el Estado a partir de mediaciones colectivas que posibiliten la acción conjunta?

En escenarios de posicionamiento de las lógicas del neoliberalismo económico y la globalización como su correlato, los aspectos de ajuste estructural, transformaciones y resignificaciones del rol del Estado, en donde este se sitúa como promotor de las privatizaciones y auspiciador de las lógicas de focalización, los procesos participativos se fragmentan, los vínculos sociales se rompen, las lógicas de la individualidad permean los escenarios sociales. Asimismo, los contextos de formulación de políticas públicas se fragmentan y se orientan a disgregar la vida social a resultados sectoriales, de esta forma se mantienen como perpetuadores de un orden de carácter vertical en donde las decisiones se convierten en directrices y lineamientos de acción que buscan homogenizar las necesidades y expectativas sociales, a partir de visiones únicas de la realidad. Desde esta perspectiva, la implementación resulta problemática en cuanto los objetivos de las acciones, las metas y los actos de la ejecución son concebidos como independientes, pero a la final hacen parte de un mismo proceso de interacción, de construcción de estructuración de las políticas.

> Según el modelo de interacción, la implementación es la continuación de la política por otros medios. Conforme al modelo de planeación, implementación es una extensión del diseño. Lo cual significa dos cosas, primero la pertinencia de las políticas y la especificación de una variedad de condiciones que pueden ocurrir. (Majone y Wildavsky 1998, 275)

Lograr un despliegue de acción que involucre la pertinencia y la especificidad implica el análisis conjunto entre las administraciones y quienes están involucrados con la situación socialmente problemática, susceptible de transformación. Otro de los grandes inconvenientes de la implementación se asocia justamente con la pertinencia y la especificidad de las acciones respecto al contexto, entendido como ámbito de intervención. Por tanto, el camino de anticipar las dificultades que se descubren en la implementación plantea entonces la incorporación temprana de múltiples sectores al proceso de formulación de políticas (Majone y Wildavski 1998, 56).

Ante estas evidencias se hace perentorio inaugurar procesos de cooperación entre distintas prácticas de las ciencias sociales, las cuales es necesario abrir al pluralismo metodológico porque "la multiplicidad inherente y necesaria de perspectivas con respecto a un problema requiere un pluralismo de metodologías, incluso dentro de los componentes científicos" (Funtowicz y Ravetz 1993, 82); y también, reducir el tiempo con que se introduce a las arenas decisorias la identificación de cualquier innovación (Brunner 1993).

Los mencionados procesos de cooperación y trabajo colectivo, que busquen crear un escenario de articulación y convergencia de actores, permitirían resignificar la participación concibiéndola como fin y como medio. Lo primero en cuanto que los ciudadanos fuesen partícipes de las decisiones públicas, y, lo segundo, ya que su objetivo último sería la ampliación de la democracia. Ello implica, por una parte, recuperar lo público para la ciudadanía y, por otra, hallar un camino, ruta o corpus metodológico de

orientación, que guíe la construcción de escenarios multipropósito de planificación-gestión. La clave del argumento estriba, sin embargo, en que la democratización de la sociedad civil requiere como condición tanto la reforma institucional como la democratización de la sociedad política (Cohen Arato, citado en Cunill 1997, 56). La ampliación de las funciones políticas de lo que se denomina la esfera pública social aparece como un objetivo argumentado a partir de que la reinvención de las relaciones Estado-sociedad estaría anclada al fortalecimiento de la sociedad civil, lo cual resalta que el Estado no es el único actor social y por ende las políticas no deberían ser programas de este, sino acciones impulsadas desde la perspectiva de la sociedad, como lugar en el cual cobra sentido la transformación del Estado.

De manera que se hallan tres aspectos subyacentes a este contexto: en primera instancia, se asume que la elección puede constituirse en mecanismo de influencia ciudadana sobre la administración pública, pero en ningún caso es el único y jamás el fundamental. En segunda instancia, se considera que la ciudadanía se realiza cuando actúa básicamente como ciudadanía política, presionando por la realización y ampliación de sus derechos no solo individuales sino también colectivos. Y tercero, se releva la importancia crucial del Estado a los efectos de la construcción de la ciudadanía social; en otras palabras, la ciudadanía que supone la capacidad individual y colectiva de luchar por nuevos reconocimientos y de proponer iniciativas que —expresadas frente a lo público— conduzcan a mejorar la calidad de vida de las personas (Pizano 2003, 62).

Deliberación, ciudadanía política, cogestión en la toma de decisiones y participación (como fin y medio) constituirían el entramado relacional que aparece como posibilidad para lograr lo que menciona Boaventura de Sousa Santos (2005) como la reinvención de la democracia y del Estado. No obstante, en este punto aparece una pregunta fundante de los discursos y prácticas que giran alrededor del tema en cuestión: ¿cómo?, interrogante que innegablemente demanda la evidencia de un camino metodológico que posibilite esclarecer una ruta de la acción vinculada con la creación de una nueva institucionalidad que no solo involucre la posibilidad de tornar la gestión pública más permeable a las demandas emergentes de la sociedad, sino de retirar del Estado y de los agentes sociales privilegiados el monopolio exclusivo de la definición de la agenda social (Cunill 2007, 58). Se habla entonces de una nueva contractualidad que construya y socialice desde lo plural los acuerdos, y también, desde el consenso, los procesos de toma de decisiones, de manera que publicite conflictos privados, universalice reivindicaciones, promueva el reconocimiento de alteridades y constituya actores colectivos que no pueden dejar de ser tomados en cuenta en políticas y programas del Estado (Telles, citado en Cunill 1997, 58).

Así, al abordar la planeación y por ende la construcción, o lo que en palabras de Pedro Medellín Torres[7] (2004) se denomina estructuración de las políticas públicas, es necesario pensar en las vicisitudes propias del proceso, pero, sobre todo, en las trayectorias técnicas de este ocasionadas por reflexiones de carácter político que posibilitan la definición de sentidos, criterios, significados y líneas de acción-vinculación de nuevos actores sociales colectivos.

Tomando en cuenta estas consideraciones, el impulso de acciones de transformación social se articularía con procesos políticos de empoderamiento, que apunten a resignificar la relación Estado-sociedad, potenciando acciones colectivas compartidas que vislumbren alternativas de desarrollo y construcción de modelos decisionales que fortalezcan lo público desde y para la ciudadanía. En este contexto se funda la concepción de reconstrucción del pacto social, desde perspectivas democráticas que buscan construir un nuevo actor que ejerza una influencia en las cuestiones de planificación territorial, interfiriendo e interpelando el modelo actual, sus condicionantes

7 Retomando los planteamientos de este autor, el concepto estructuración implica dos aspectos centrales 1) el desarrollo de la capacidad explicativa del proceso de producción y despliegue de las políticas públicas y 2) la estructuración comprendida como el producto de un intenso proceso político a través del cual emergen y toman forma los proyectos e intereses de: agentes (individuos o colectivos), agencias (instituciones) y discursos (síntesis de la interacción entre agentes y agencias), con lo cual se da cuenta de los actores, intereses y escenarios que posibilitan la acción.

estructurales-contextuales y que busque incluirse en modelos de decisión en política pública. En este sentido, se hablará a continuación de cómo el enfoque en mención generaría aportes para la concreción de iniciativas de cambio social.

La gestión asociada como apuesta latinoamericana de transformación

Hasta este punto del artículo está claro que la sociedad contemporánea demanda lógicas de reflexión y análisis retrospectivo-prospectivo que permitan plantear alternativas al desarrollo y a los procesos de planeación-gestión de las políticas públicas, construyendo a su paso escenarios colectivos de refundación de la democracia. Cabe destacar que además de pensar un proyecto de sociedad anclado en derechos, reconocimiento y participación, como pilares indisolubles de las acciones democráticas, resulta importante también responder a la pregunta por ¿cómo lograrlo?; este interrogante remite a considerar que el no disponer de métodos y procesos que promuevan el trabajo colectivo y productivo entre actores diversos envueltos en procesos decisorios (políticos, especialistas, ciudadanos y sus organizaciones) hace que la participación termine siendo un juego de cartas marcadas donde ganan los que imponen sus propias reglas, un simple juego de suma cero (Poggiese 2009, 18).

La reflexión metodológica entraña todo un debate sobre los objetivos que estructuran la elección de un método, no es una acción que exprese un carácter neutral, por el contrario, remite a un análisis particular de la realidad social, es un paradigma de conocimiento frente a esta, y responde a una intencionalidad determinada. Desde esta perspectiva, y buscando vislumbrar las bases epistemológicas del discurso y la práctica de la planificación, se halla que históricamente es posible identificar toda una corriente de pensamiento vinculada con las políticas públicas y que recoge una lógica tradicional de construcción de conocimiento. Por una parte, hablamos de la planeación estratégica situacional cuyo referente teórico inmediato es Carlos Matus de la mano de los planteamientos de la Cepal; este origen se halla vinculado con la visión centralista en las décadas del sesenta y setenta, no tiene como condición para su desarrollo la participación de las comunidades y el cuadro político del Estado que dirige y orienta las estrategias actúa como planificador. Aunque plantea un momento importante dentro de la construcción de políticas —el análisis situacional—, no se consolida como camino metodológico que incentive la acción conjunta, ya que actúa a partir de reconocer como actor preponderante de la escena política, al parecer privilegiadamente, a la institucionalidad propia del Estado.

Por otra parte, se hallan las discusiones sobre la planeación estratégica en sí misma, cuyo origen se remonta a los noventa, cuando los equipos especializados tenían la potestad de actuar como orientadores de la construcción de planes, programas y proyectos. En este sentido, la participación de la comunidad cumplía funciones de carácter informativo institucionalizado, respondiendo así a intereses, que podríamos decir, de carácter corporativo-empresarial, dirigidos a identificar elementos que indiquen y caractericen las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas, todo en lógicas de gestión empresarial-organizacional.

Tomando como referente epistemológico una clara intencionalidad política transformadora, es importante hacer referencia a cómo la inquietud por la democratización social tiene un importante auge luego de las dictaduras en América Latina. Procesos como los vividos en Brasil en su periodo de apertura democrática, en el que se instauraron iniciativas de movilización social y luchas de carácter urbano, sirven de nicho de fortalecimiento de los debates en torno a alternativas de participación social en políticas públicas, en el tránsito hacia periodos democráticos. En países como la Argentina[8], las ideas sobre la

8 En este contexto existen prácticas sociales de gestión asociada que construyen escenarios de articulación multiactorial (convergencia de múltiples actores sociales del Estado y la sociedad) para la toma de decisiones en políticas públicas. La experiencia académica y metodológica de Flacso ha sido apoyar históricamente estos procesos, que son prácticas sociales instituyentes en cuanto han logrado instalarse en los procesos políticos decisorios, siendo respaldadas por la normativa vigente en temas de planeación y participación. Dentro de las experiencias significativas encontramos el Programa Buenos Aires y el Río (PBAR), en el cual, con la metodología PPGA Consejos Participativos de Políticas Públicas, se "impulsa una nueva manera de mirar el río

importancia de la vinculación de actores sociales en escenarios de participación en la gestión pública es más reciente, data de la crisis de los años 2001-2002; aunque en este escenario ya se venían pensando estrategias metodológicas de impulso y promoción de la participación social —también después de las dictaduras—. Es en estos territorios en donde se gesta y propone desde el trabajo de base el enfoque de la planificación participativa y gestión asociada, PPGA[9]. Este enfoque supone que hay una posibilidad de toma de decisiones asociadas entre el Estado y la sociedad civil.

> Parecía imprescindible aumentar el proceso de democratización y a la vez la participación popular. Ya en los años setenta surgía la idea de que el Estado debía ser diferente y, para ello, se debía hacer un esfuerzo considerable para que la sociedad influyera en ello. La idea cogestiva nos lleva a la noción de la posibilidad de una mutua influencia. Hoy es claro que necesitamos un Estado distinto, que promueva la construcción de prácticas sociales diferenciadas. Y, desde el otro lado, necesitamos prácticas sociales de otro orden para que el Estado sea diferente […] de esta manera, por esta vía y con esta concepción, la hipótesis de la construcción común de conocimientos; de una superación de las barreras de la sectorialidad y de los dominios tecnocráticos típicos de los procesos decisorios cobra gran relevancia. (Poggiese 2011, 13)

La gestión asociada se podría definir entonces como una corriente de pensamiento que entraña una apuesta por un proyecto de sociedad transformado y como un enfoque metodológico cuyo telón de fondo es la apuesta por la construcción de un proyecto de sociedad cimentado en principios de transformación social. Además, esta supone dinámicas de gestión de espacios territoriales que bien podrían ser urbanos o rurales[10] y demandan una estructura decisional que trascienda las anteriores instancias de ejecución, para desplazarse hacia la construcción de escenarios multipropósito de carácter interdisciplinar e intersectorial que posibiliten la realización de proyectos y objetivos conjuntos en políticas públicas. Este contexto reconoce además la existencia de pugnas históricas, que representan análisis particulares de aspectos de orden político, social e incluso económico, constitutivos de los escenarios en la actualidad. Por ello, el enfoque no intenta desdibujar las particularidades de cada actor, sino por el contrario construir espacios de deliberación colectiva, en donde lo plural se ponga en escena, pero también en el cual las políticas sean contextos claros, lugares co-construidos específicamente para la toma de decisiones políticas, a partir de la definición de reglas formales.

Un escenario con estas características no se identifica fácilmente en nuestra realidad social. Se debe destacar que existen experiencias importantes y significativas en el país, que pese a las lógicas del neoliberalismo, la tendencia centralista, la corrupción,

y el renovado interés por recuperar el contacto de los ciudadanos con los límites naturales de la ciudad, se lleva adelante esta práctica en el marco de una política pública innovadora que institucionaliza la participación ciudadana en su formulación y ejecución" (Ramírez, Poggiese 2014, 1). También se encuentran las experiencias del Plan de Manejo del Parque Avellaneda en su dimensión ecológica, la Gestión Asociada del Plan del Sector de Palermo, la Gestión Asociada de la región oeste de Buenos Aires, el Programa Polos Audiovisuales, así como el apoyo a iniciativas en otros territorios latinoamericanos como Bolivia, y actualmente en Colombia está el proyecto de Gestión Asociada Barrio Minuto de Dios en la localidad de Engativá, que cuenta con apoyo metodológico de Flacso Argentina.

9 El enfoque mencionado incluye la perspectiva de la cogestión entendida como modo específico de planificación y gestión realizados en forma compartida entre el Estado y la sociedad, esta premisa sostiene que la gestión de las decisiones también involucra la asociación, lo que significa que aun cuando exista una competencia o atribución legal de ciertos organismos para tomar las resoluciones, la preparación de decisiones tiene que ser participativamente articulada. Desde allí, los aportes que se generan para contextos como el colombiano, en la actualidad, son múltiples; por ejemplo, en la coyuntura actual de diálogos de paz resulta importante este enfoque en las nuevas perspectivas que abre la paz para Colombia, en la medida que le devuelve a la democracia una posibilidad que la guerra le priva. Este enfoque podría articularse con la nueva situación democrática del país, buscando contribuir activamente a la gestión pública de los problemas en la paz emergente. La construcción de alternativas de acción en forma de planes, programas y proyectos en estos escenarios se realizaría de forma conjunta entre Estado y sociedad, objetivo que estaría guiado y garantizado por elementos metodológicos de soporte que concreten acciones pertinentes y realmente participativas. Recordemos la participación, articulación y vinculación de diversidad de actores sociales provenientes del gobierno y de la sociedad civil dentro de este enfoque es una condición *sine qua non* para el proceso.

10 Distinguiendo el nivel de complejidad de cada uno de ellos.

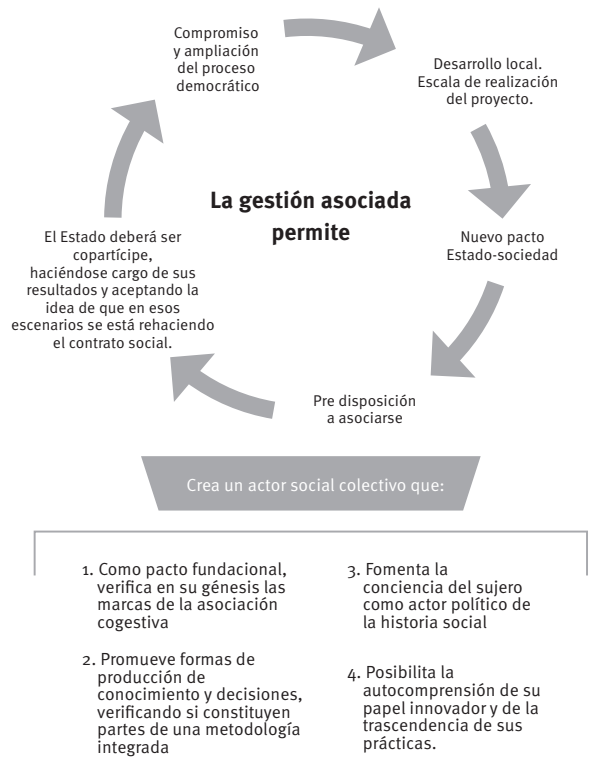
entre otros factores, resultan ser alternativas y procesos sociales indispensables para promover la participación de las comunidades en materia de política pública en el territorio nacional. En esta perspectiva se considera pertinente el aporte que realiza la gestión asociada para fortalecer estas prácticas y fomentar experiencias en las que las políticas públicas sean producto de la construcción colectiva entre Estado y sociedad.

Se deben potenciar y fortalecer estos contextos, creando el hábito de deliberación y construcción colectiva entre los actores sociales vinculados con un determinado tema-problema de la vida social, estos contextos deben ser prácticas sociales *instituyentes* que propendan por la construcción de actores colectivos, a partir de lo que para Acuña y Vacchieri (2007) sería la incidencia de segunda generación, entendida como aquella centrada en un nivel político-institucional "superior" —ligado a las reglas, actores y procesos que determinan en el largo plazo (estructuralmente) el contenido específico de las políticas—.

> La gestión asociada permite la construcción. Es un ámbito en el cual se desarrollan acciones conjuntas entre la comunidad y el Estado, donde los canales de participación dan lugar a la elaboración de acuerdos, negociaciones o concertaciones a partir del reconocimiento de los conflictos, diseñando propuestas y acciones que integran visiones e intereses contrapuestos. Se trata de un espacio de naturaleza interdisciplinaria e intersectorial que utiliza una mecánica abierta y pluralista, de fácil acceso, operando por acuerdo y consenso. Tiene como objetivo la movilización y articulación de actores […] estableciendo acuerdos y grados de responsabilidad y compromiso mutuos, formulación de metodologías y planes de trabajo, gestión de recursos humanos y financieros que viabilicen los emprendimientos. (Francioni y Poggiese 1993, 13)

Para que se dé en la práctica esta posibilidad de creación de escenarios, se hacen necesarias unas condiciones *sine qua non* para la formalización de los contextos de planificación-gestión desde este enfoque, entre ellas se destacan: la voluntad política de los actores para asociarse, la elección de una metodología adecuada que exprese una intención de instituir prácticas sociales diferenciadoras y promotoras de la participación y los deseos de hacer parte de la construcción de este nuevo actor colectivo, como posibilidad para resignificar el hacer y cualificar el saber hacer en materia de políticas públicas.

Figura 1. Aportes de la gestión asociada en procesos democráticos de toma de decisión.



Fuente: Elaboración propia, retomando los planteamientos del texto de Héctor Poggiese (2000).

Asimismo, el actor colectivo (Figura 1) que resulta del trabajo conjunto y que se constituye e instituye como agente político tomador de decisiones, conserva durante todo el proceso de planificación-gestión la composición multiactoral[11] que le dio origen. En

11 Se entiende como composición multiactoral, aquel escenario en el que convergen múltiples actores sociales: Estado, sociedad civil, ONG, academia, entidades públicas, privadas, comunidad, entre otros.

su actuación priman los intercambios e interacciones afincados en principios de horizontalidad, diálogo de saberes o si se quiere de negociación cultural entre quienes forman parte del nuevo escenario de planificación. En este punto, también se destaca que lo que se produce en este contexto es un resultado colectivo de análisis de temas-problema, procesos positivos, posibilidades de acción, identificación de puntos críticos, puntos de ataque y acciones concretas de planificación-gestión, que surgen desde la red mixta socio-gubernamental como suma progresiva de actores sociales que convergen en el espacio. Esta experiencia de crear un modelo de trabajo y gestión es "construir" un nuevo conjunto de significados, un salto propositivo, anticipatorio, si se quiere, una apuesta donde los actores se reúnen por lo que tienen en común; en este caso, un modelo de gestión de una sociedad futura pero aplicado al presente (Velho 1994, 14).

Como se mencionó anteriormente, y como lo expresan Poggiese y Redín (1999), estos actores colectivos forman a su vez redes que actúan como potenciadoras del movimiento social en cuanto que se caracterizan por la inexistencia de jerarquías o dominaciones; se transita de una concepción tradicionalmente piramidal a una de horizontalidad, que cuestiona el sistema actual como productor y reproductor de inequidades y desigualdades sociales, y que propende por el reconocimiento de identidades, diversidad de sujetos, de formas de pensamiento y análisis de la realidad social, pero que los pone en común con el objetivo de deconstruir alternativas de acción.

En el nivel de operacionalización de los procesos de construcción de planes, programas y/o proyectos, la PPGA propone una familia de metodologías de planificación participativa; son nueve los escenarios que se han construido y decantado desde las prácticas sociales de los actores vinculados históricamente para la construcción de experiencias de este tipo, a saber: 1) la planificación participativa para escenarios de planificación-gestión; 2) la gestión asociada para implementación estratégica y/o gestión intersectorial de la complejidad y/o gestión de redes; 3) la planificación-gestión con información, consulta y consenso (ICC) para políticas públicas; 4) la prospectiva participativa; 5) las audiencias públicas participativas; 6) el consenso intersectorial para conflictos urbano-ambientales; 7) la planificación-acción con participación comunitaria para mapas de riesgo; 8) los consejos participativos de políticas públicas —fuelle de bandoneón—; y 9) el diálogo multilateral[12].

Prácticas y saberes desde el Trabajo Social

En el contexto actual, tomando como referente las condiciones sociales, económicas y políticas del país, se hace fundamental la pregunta por el quehacer de las políticas públicas y sociales en contextos marcados por la desigualdad y la exclusión social. A la luz de las reflexiones desarrolladas en este escrito, en definitiva, las políticas deben entenderse como escenarios de intervención colectiva (Estado-sociedad) que configuran órdenes institucionales, ámbitos de intervención, unidades organizacionales, lógicas (sentidos), escenarios en donde lo político y lo público no le competen única y exclusivamente al Estado sino que vinculan una concepción puramente horizontal del poder, la interacción discursiva y práctica de los actores interesados en el bien común (Arendt citada por Cunill 1997, 25).

La concepción de lo público y lo político como competencias exclusivas del Estado deja a la sociedad civil al margen de las dinámicas de deliberación, análisis y construcción de alternativas de solución para las situaciones problemáticas. Es reto para el Trabajo Social el visibilizar los discursos y prácticas de los diversos colectivos de población, evidenciándolas como construcciones socio-históricas con enorme relevancia en la comprensión de la realidad social, así como entramados simbólicos que incluyen elementos culturales, políticos, económicos y sociales que deben ser contemplados en la estructuración de políticas públicas, ya que estas representan las iniciativas, acciones y decisiones del régimen político en el marco de la acción pública, aspectos que inexorablemente

12 Para mayor información sobre las especificidades de estas metodologías, véase Poggiese (2011) y Poggiese y Francioni (1993).

deben responder a principios de inclusión y justicia social en el marco del ejercicio pleno de derechos.

> Uno de los mayores desafíos del Trabajo Social en el presente es desarrollar su capacidad de descifrar la realidad y construir propuestas de trabajo creativas y capaces de preservar y tornar efectivos los derechos, a partir de las demandas emergentes en el cotidiano, ser un profesional propositivo y no solo ejecutor […] se demanda un trabajo en la esfera de la ejecución, pero también en la formulación y gestión de las políticas públicas. (Iamamoto 2003, 33)

Desde esta perspectiva, la acción del profesional en contextos de gestión de políticas públicas demanda el análisis de propuestas alternativas para impulsar la participación (como fin y como medio, no desde una visión restringida de ser un procedimiento técnico) de la sociedad en escenarios de planeación, formulación y diseño de planes, programas y proyectos.

Existe allí un corpus teórico-ético e incluso metodológico que la profesión ha decantado en su devenir histórico[13] y que en escenarios con estas características propende por cualificar esta labor. Aunado a lo anterior, resulta indispensable también el balance de iniciativas significativas al respecto, que siendo experiencias representativas del contexto latinoamericano resultan aportes importantes para hallar la ruta hacia prácticas sociales instituyentes que logran insertarse en los procesos decisorios de política, y que son respaldadas por la normativa vigente en cuanto a temas de planeación y participación. Por ende, estudiar y aprender de dichas prácticas es otro reto importante en este campo, ya que interesa evidenciar caminos hacia la transformación social que han logrado situarse como discursos y acciones concretas, materializados en productos colectivos de reconocimiento mutuo, a partir de la legitimidad, el interés y la voluntad política para asociarse y emprender esfuerzos innovadores para la solución de las situaciones problemáticas, con el propósito de generar lógicas de inclusión social, ampliación de la democracia y fortalecimiento de lo público desde la sociedad.

13 Potenciando históricamente procesos de institucionalización de políticas públicas y sociales en el país.

En este contexto, el Trabajo Social desarrolla un rol definitivo dado su amplio campo de acción profesional en el marco de las Ciencias Humanas y Sociales, en donde se preocupa por desentrañar los elementos de orden estructural como determinantes de los problemas sociales, con lo cual logra decantar rutas de intervención. Su acción está vinculada con las lógicas de redistribución (de bienes y riqueza), reconocimiento (de los sujetos como activos) y promoción de la participación como motor de la democratización social:

> es una profesión que actualmente se ocupa de estudiar y analizar los problemas que afectan a amplios grupos de la sociedad y que, como síntomas sociales contemporáneos, se articulan a la distribución de los bienes materiales y espirituales que la sociedad produce y a las fracturas que en la contemporaneidad pueden reconocerse a las diferentes formas simbólicas de la cultura, en su pretensión siempre renovada de mantener los vínculos sociales, que históricamente establece para legitimar y regular los intercambios de los individuos. (López 2013, 84)

De manera que la profesión está llamada a interpelar las dinámicas de interacción entre Estado-sociedad, quehacer que a la par resulta un factor importante para decantar marcos metodológicos y de abordaje de las situaciones sociales. El Trabajo Social ha sido llamado a interrogar los cursos de acción del Estado que restringen escenarios de deliberación democrática, pluralismo político y ejercicio de la participación social, apuesta que en gran medida se ha logrado gracias a metodologías propias de la profesión en diferentes niveles: comunidad, individuo, grupo, apoyo y consolidación en procesos de educación popular, organización social y movimientos sociales, entre otros. Sin embargo, resulta preponderante que la profesión fortalezca su presencia en los contextos de la gestión y administración pública, avizorando alternativas de planificación que transformen las prácticas tradicionales de pensar y hacer la política pública, evidenciando la importancia y necesidad de construir caminos en los que la planificación establezca una articulación sinérgica con la gestión y en donde se potencien los actores colectivos y la gestión democrática.

Como posibilidad de reinvención de la sociedad es necesario que el quehacer profesional sitúe discusiones sobre el significado (implicaciones) y el sentido (lógicas) de la acción estatal, que sociohistóricamente ha estado en función de un modelo de producción económica que restringe las realizaciones colectivas, que signa el vínculo social promoviendo escenarios para su extinción, que mina el pensar comunitariamente, anteponiendo el pensar individual como correlato de la cotidianidad e incidiendo negativamente en el reconocimiento de los otros y las otras como legítimos. Es en estos escenarios que se reproducen los preceptos de lo que Bauman (2000) denomina la modernidad líquida, en donde prima el hacer del sujeto como ser que no se piensa en despliegue de su acción con los escenarios de lo común y lo comunitario.

Así las cosas, la acción del Trabajo Social opta por proyectar desde allí nuevos escenarios para reconstruir el tejido social, a partir de la consolidación de proyectos sociales en los que se destaque la acción colectiva, el establecimiento de acuerdos, de proyectos conjuntos y compartidos de presente y de futuro, que partan de comprender la historia social de exclusiones y desigualdades como fruto de la instauración de un modo de pensar la sociedad de carácter hegemónico y funcional a intereses particulares.

Las prácticas y los discursos de nuestra profesión que entran en diálogo permanente con otras disciplinas, en una suerte de saber interdisciplinario, deben transitar la reflexión sobre cómo promover a los sujetos como actores políticos.

> Si se entiende por actores políticos a todos aquellos actores sociales capaces de organizarse con carácter permanente, definir objetivos de corto, mediano y largo plazo y proyectarse hacia la transformación de la sociedad, desarrollando procesos continuos de lucha y, simultáneamente, la conciencia política popular […] El pluralismo resulta, por tanto, una característica y una condición importante para articular a los actores políticos en el proceso de construcción del sujeto popular del cambio. Primero, por la diversidad de actores que intervienen en la escena política. Segundo, porque las definiciones de las tareas a enfrentar, los objetivos, métodos y vías a seguir en cada momento reclaman la participación consciente de todos y cada uno de los actores políticos. (Rauber 2001, 12)

Tomando en cuenta lo anterior, aunado a una apuesta política por la transformación, es importante que desde el quehacer profesional se generen escenarios de reflexión crítica acerca de las dinámicas de la planeación social como instrumento de gobierno y de gestión del desarrollo, de manera que se evidencien las pugnas existentes entre las diversas perspectivas de orden conceptual y metodológico, que permiten el acercamiento a las realidades sociales y, por ende, la reflexión sobre contextos de construcción de un nuevo proyecto de sociedad.

El análisis de elementos de orden conceptual, metodológico, contextual y ético de la planeación del desarrollo vincula inexorablemente discusiones sobre la construcción de conocimiento en los procesos de transformación, las perspectivas de análisis y de abordaje del desarrollo, del no desarrollo y de alternativas al desarrollo; la alusión a la planeación pública como instrumento de gobierno y finalmente un acercamiento a insumos metodológicos innovadores[14] para la configuración de procesos alternativos de planificación, como lo son las metodologías de planificación participativa y gestión asociada (PPGA), trabajadas durante varias décadas, principalmente, por Flacso Argentina. Estos son caminos metodológicos que al entrañar apuestas por la reinvención del Estado y de las relaciones con la sociedad remiten a pensar la necesidad de

> [s]intonizar al Trabajo Social en los nuevos tiempos, para lo que hay que romper con una visión endógena, viendo más allá: a la sociedad, a la relación

14 En cuanto articula la apuesta por un proyecto social transformador, pero también aporta insumos metodológicos para realizar procesos de planificación participativa, respondiendo a los cómo lograr esta experiencia transformadora. Aquí, el Estado y la sociedad se asocian para planificar-gestionar colectivamente las alternativas de solución frente a situaciones socialmente problemáticas. Para el Trabajo Social estas resultan ser innovadores porque se articulan con las metodologías tradicionales de la acción profesional (individuo-grupo-comunidad), establecen sinergia entre y con estas, pero a su vez proyectan la acción del quehacer profesional hasta el nivel decisorio de políticas, lo cual sitúa a la acción en escenarios de administración y gestión pública en donde se propende por la incidencia política de las comunidades y colectivos de población.

> Estado-sociedad, buscando entender nuestra práctica cotidiana dentro de la dinámica global de la sociedad, no para perder la particularidad de la profesión, sino para entenderla mejor. Tenemos ese desafío de descifrar la realidad, centrada en el fenómeno de la exclusión, y el desafío de construir propuestas alternativas capaces de preservar y efectivizar derechos […]. (Iamamoto y Schuster 2002, 30)

El quehacer profesional, entendido como forma de acción política que configura una opción fundacional enfocada hacia la promoción del sujeto como actor político, remite a la necesidad de lograr una nueva congruencia entre la ciudadanía y la comunidad que contrarreste el principio del mercado. Esta nueva congruencia es la que pretende alcanzar el proyecto de reinvención solidaria y participativa del Estado. Este proyecto político se basa en la asunción de una doble tarea: refundar democráticamente tanto la administración pública como el tercer sector (Santos 2005, 86). Desde allí el espectro de actuación del profesional cobra mayor relevancia a partir de su acción fundamentada en principios vinculados con el enfoque de derechos, identidades, reconocimiento, y de un corpus teórico, conceptual, metodológico y ético que respalda la acción profesional al dar un sentido holístico al actuar, que le permite transitar desde el hacer para construir procesos colectivos que estructuren un saber hacer en articulación directa con las comunidades y colectivos de población, con los cuales se desarrollan los procesos sociales de intervención.

Resulta importante destacar que estos escenarios de discusión representan contextos que inexorablemente convocan la presencia de múltiples actores sociales, que están involucrados con las discusiones sobre el bienestar social y los derechos. Por esta razón, evidenciar los recorridos y perspectivas del Trabajo Social en este campo involucra referencias a temas preponderantes como los discursos y prácticas de las políticas públicas, de la mano de interpelaciones a conceptos como la participación, la operación de la administración pública y las racionalidades de orden técnico y político que orientan la planificación en cuanto a procesos de toma de decisiones que propenden por la estructuración de planes, programas y proyectos de desarrollo social, para dar respuesta a problemas sociales que ingresan en la agenda pública.

Por lo tanto, las políticas públicas convocan en el escenario contemporáneo múltiples reflexiones, por una parte, sobre los fundamentos de su devenir histórico así como sobre el conjunto de alternativas, acciones y/o estrategias cuyo objetivo fundamental es impulsar procesos de transformación social, que reivindiquen las discusiones en torno a calidad de vida, inclusión, construcción de ciudadanía(s) entre otros. Y, por otra, remiten al debate sobre la instauración de prácticas sociales instituyentes que potencien la participación a través de la configuración de nuevos actores colectivos que impulsan la democratización social. En este escenario, la PPGA resulta ser un aporte indispensable en cuanto a la reconstrucción del pacto Estado-sociedad, en donde las prácticas sociales diferenciadas se alejan de los contextos tradicionales de planificación y toma de decisiones; lo cual evidencia un compromiso con la acción para transformar el mundo, en contraposición al paradigma positivista que interpreta la praxis como simple manipulación tecnológica y control racional de los procesos naturales y sociales (Fals Borda 1978, 13).

Reflexiones finales

En definitiva, el quehacer del Trabajo Social en escenarios de gestión y administración pública representa una posibilidad para la refundación de la democracia, entre los retos más importantes de la disciplina está el estudio y construcción de marcos teóricos que permitan avizorar los corpus conceptuales, metodológicos y éticos que deberían orientar la acción en este ámbito. La labor investigativa está acompañada de la deconstrucción de referentes epistemológicos sobre los que se ha fundamentado la teoría de la política pública y que permiten entender la dinámica de actuación del Estado en la materia, así como su relación con la sociedad. Es importante fortalecer la presencia de los y las profesionales en los ámbitos de diseño-formulación y evaluación de planes, programas y proyectos y ya no solo en la etapa de ejecución. En todo el ciclo de la política pública

la profesión encuentra enormes posibilidades y caminos para su actuación, así como para el impulso de procesos de inclusión social y construcción de ciudadanía.

El devenir histórico de la profesión evidencia el aporte significativo que se realizó en los procesos de institucionalización de políticas sociales en el país, contribuciones que, desde la praxis profesional y en el marco de los desarrollos investigativos, permitieron concebir la intervención como una acción fundamentada (teórica, metodológica y éticamente) orientada permanentemente a la transformación social. El ejercicio profesional, por una parte, se sitúa en la de-construcción de conocimientos, la interpretación y puesta en escena pública de hechos y acontecimientos sociales, dando con ello cuerpo a su participación en la construcción colectiva de un saber con otros y otras, así como de procesos de promoción de dinámicas que fomentan la comprensión y aprehensión de problemas fundamentales en la vida social del país.

Por otra parte, se evidencia que concretamente la acción del Trabajo Social en la administración pública demanda el conocimiento y la habilidad para poner en marcha procesos sociales que, teniendo como soporte insumos metodológicos claros, rigurosos y altamente estructurados, propendan por la consolidación de dinámicas de acción colectiva en lo público; escenarios en donde la co-construcción, la solidaridad, la comprensión y el análisis conjunto de las realidades sociales produzcan prácticas sociales diferenciadas. En el caso en mención en este texto, se busca que produzcan prácticas sociales que renueven las dinámicas tradicionales de planificación y estructuración de políticas públicas y que estén enfocadas específicamente en la constitución de proyectos de democratización social, a partir de la reconstrucción del pacto entre Estado-sociedad, entendidos estos como actores políticos activos y legítimos frente al análisis de la realidad social, así como frente a la construcción de rutas alternativas que encuentran soporte cualificado en metodologías como la gestión asociada.

Esta corriente de pensamiento e insumo metodológico (PPGA) se convierte en un escenario formalizado de planificación-gestión, que coadyuva a la concreción de experiencias democratizadoras, a generar prácticas políticas instituyentes, a la reconfiguración de la confianza social en las instituciones, a la recuperación de lo público para la ciudadanía, al fortalecimiento de procesos de agencia y acción colectiva de los ciudadanos y, finalmente, nos muestra la importancia, pertinencia y posibilidades que ofrece la actuación conjunta (de actores estatales, comunidades, academia, organizaciones y movimientos sociales, etc.) como potenciadora de la transformación social.

Referencias bibliográficas

Acuña Carlos y Ariana Vacchieri. 2007. *La incidencia política de la sociedad civil*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bauman, Zygmunt. 2000. *Modernidad líquida. Buenos Aires*: Fondo de Cultura Económica.

Brunner, Juan José. 1993. *Conferencia inaugural en el seminario "La investigación educacional latinoamericana de cara al 2000*". Santiago de Chile: Clacso.

Bustelo, Eduardo. 1999. "Pobreza moral. Reflexiones sobre la política social amoral y la utopía posible". *La pobreza y la desigualdad: reflexiones conceptuales y medición*. Bogotá: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia.

Cunill, Nuria. 1977. *Repensando lo público a través de la sociedad*: *nuevas formas de gestión pública y representación social*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo.

Fals Borda, Orlando. 1978. "El problema de cómo investigar la realidad para transformarla". http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000411.pdf (20 de junio del 2014).

Foucault, Michael. 2006. *Seguridad, territorio, población*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica

Francioni, María del Carmen y Héctor Poggiese. 1993. *Escenarios de gestión asociada y nuevas fronteras entre el Estado y la sociedad*. Toluca: Conferencia Internacional de Ciencias Administrativas.

Funtowicz, Silvio y Jerome R. Ravetz. 1993. *Epistemología política. Ciencia con la gente.* Buenos Aires: Ceaal.

Giraud, Oliver y Philippe Warin (dirs.). 2008. *Politiques publiques et démocratie*. Paris: La Découverte.

Iamamoto, Marilda y Federico Schuster. 2002. "Fenómeno social de la exclusión". *Etiquetar desechables o promover la inclusión. Trabajo Social y mundialización*, 13-56. Sonia Severini (coord.). Buenos Aires: Espacio.

Iamamoto, Marilda. 2003. *El servicio social en la contemporaneidad: trabajo y formación profesioal*. São Paulo: Cortez Editora.

Lasswell, Harold. 1992. "La orientación hacia las políticas". *El estudio de las políticas públicas*, 45-67. Luis Aguilar Villanueva (comp.) Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa Editores.

López, Yolanda. 2013. "La investigación con el psicoanálisis en el Trabajo Social". *La investigación y la práctica en Trabajo Social*, 165-176. María Himelda Ramírez (comp.). Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Majone, Giandomenico y Aaron Wildavsky. 1998. "La implementación como evolución". *Implementación*, 12-58. Jeffrey Pressmann y Aaron Wildavsky (comps.). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Medellín Torres, Pedro. 2004. *La política de las políticas públicas: propuesta teórica y metodológica para el estudio de las políticas públicas en países de frágil institucionalidad*. Santiago de Chile: Cepal.

Oszlak, Oscar. 2006. "Burocracia estatal: política y políticas públicas". http://http://www.oscaroszlak.org.ar/images/articulos-espanol/Buroc%20est%20pol%20y%20pols%20pub.pdf (1 de agosto del 2014).

Pizano, Lariza. 2003. *Bogotá y el cambio. Percepciones sobre la ciudad y la ciudadanía*. Bogotá: Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad Nacional de Colombia.

Poggiese, Héctor. 2000. "Movimientos sociales, formulación de políticas y redes mixtas socio-gubernamentales: para un nuevo 'saber-hacer' en la gestión de la ciudad". http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/urbano/pogiese.pdf (22 junio del 2015).

Poggiese, Héctor. 2009. "Escenarios del presente y del futuro en la gestión democrática de las ciudades: metodologías y modelos decisionales alternativos". http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/poggiese/13poggi.pdf (22 de junio del 2015).

Poggiese, Héctor. 2011. *Planificación participativa y gestión asociada* (PPGA). Buenos Aires: Espacio.

Poggiese, Héctor y María Elena Redín. 1999. "El papel de las redes en el desarrollo local como prácticas asociadas entre Estado y sociedad". http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/flacso-ar/20121207011722/poggiese.pdf (25 de junio del 2015).

Rauber, Isabel. 2001. *Actores sociales, luchas reivindicativas y política popular*. Quinta edición (digital). http://www.rebelion.org/docs/4856.pdf (23 de junio del 2015).

Roth Deubel, André-Noël. 2010. *Enfoques para el análisis de políticas públicas.* Bogotá: Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad Nacional de Colombia.

Santos, Boaventura de Sousa. 2005. *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*. Buenos Aires: Clacso.

Stone, Deborah. 2002. *Policy paradox: The art of political decision making*. New York: W.W. Norton & Company.

Thœnig, Jean Claude. 1997. "Política pública y acción pública". *Gestión y política pública* VI (1): 19-37. Ciudad de México: División de Administración Pública del CIDE.

Vargas, Alejo. 1999. *Notas sobre el Estado y las políticas públicas*. Bogotá: Almudena Editores.

Velho, Gilberto. 1994. *Projeto e metamorfose: antropologia das comunidades complexas.* Rio de Janeiro: Zahar.

Bibliografía complementaria

González, Jorge Iván. 2004. "Lo público, lo estatal y lo privado". *La política social desde la Constitución del 91*, 108-118. Bogotá: Unibiblos.

Guendel, Ludwing. 2009. *Políticas públicas y derechos humanos: principios, enfoques e instrumentos*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Iberoamericanos, CEIB.

Hernández, Mario, Doris Ochoa y Edgar Novoa. 2001. "Del capital social a la construcción de lo público: lo público y lo privado". *Revista TRANS:* 12-40. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Jaramillo Vélez, Rubén. 2001. "El origen de la esfera de lo público". *Revista TRANS*: 64-92. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Roth Deubel, André Noël. 2002. *Políticas públicas. Formulación, implementación y evaluación*. Bogotá: Ediciones Aurora.

Sanmiguel, Pío. 2001. "El sujeto privado de lo público". *Revista TRANS*: 186-190. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Uricochea, Fernando. 2001. "Lo público. Historia y estructura". *Revista TRANS*: 42-62. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.



"Presencia negra en Bogotá. 1940-1960"
Sin título
Bogotá, Colombia s.f.
Exposición de la Facultad de Artes; Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales y la Dirección de Museos y Patrimonio Cultural, Universidad Nacional de Colombia

Movimiento social quilombola en Rio Grande do Sul: organización y luchas políticas*

Simone Ritta Dos Santos**
Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

Resumen

El artículo analiza los procesos de organización política del movimiento social quilombola, desde la aprobación en la Constitución Federal en 1988 en la provincia de Rio Grande do Sul, Brasil. El análisis parte de la contextualización histórica de las luchas políticas y sociales del movimiento negro tanto a nivel urbano como rural, a partir del siglo XIX. Asimismo, se analizan sus principales luchas, tales como la reivindicación social de sus derechos de ciudadanía, así como sus formas de movilización y articulación en la esfera pública brasileña.

Palabras clave: comunidades quilombolas, Constitución Federal de 1988, derechos, historia, movimiento quilombola, organización política.

. . .

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO
Dos Santos, Simone Ritta. 2015. "Movimiento social quilombola en Rio Grande do Sul: organización y luchas políticas". *Trabajo Social* 17: 187-201. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Recibido: 24 de junio del 2014. **Aceptado:** 27 de agosto del 2014.

* El artículo es parte de la investigación realizada durante el doctorado en Servicio Social en el Programa de posgrado en Servicio Social (PPGSS) en la Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul (PUCRS), cuya tesis fue defendida en 2012 con beca concedida por la Coordinación de Entrenamiento de Personal de Nivel Superior (Capes), cuyo tema fue la emergencia de los discursos étnicos y las luchas por el reconocimiento de los derechos de las comunidades quilombolas en el Brasil contemporáneo.

** simoners@portoweb.com.br

The Quilombola Social Movement in Rio Grande do Sul: Political Organization and Struggles

Abstract

The article analyzes the processes of the political organization of the Quilombola social movement in the province of Rio Grande do Sul, Brazil since the adoption of the Federal Constitution in 1988. The analysis starts with the historical context of the political and social struggles of the black movement, at both the urban and rural level, since the nineteenth century. It analyzes their main struggles, such as the their social demands for citizenship rights and their forms of mobilization and articulation in the Brazilian public sphere.

Keywords: Quilombola communities, Federal Constitution of 1988, rights, history, Quilombola movement, political organization.

Movimento social quilombola no Rio Grande do Sul: organização e lutas políticas

Resumo

Este artigo analisa os processos de organização política do movimento quilombola desde a aprovação na Constituição Federal de 1988 no estado do Rio Grande do Sul (Brasil). Faz-se a contextualização das lutas políticas e sociais do movimento negro urbano e rural desde o século XIX. Além disso, discute as principais lutas, tais como a reivindicação social, de seus direitos de cidadania, bem como suas formas de mobilização e articulação na esfera pública brasileira.

Palavras-chave: comunidades quilombolas, Constituição Federal de 1988, direitos, história, movimento quilombola, organização política.

Introducción

Este artículo problematiza las diferentes formas de organización del movimiento social quilombola desde 1988, con la aprobación del artículo 68 del Acto de las Disposiciones Constitucionales Transitorias de la Constitución Federal Brasileña —ADCT—, que garantiza el título de la propiedad de los territorios históricamente ocupados por las comunidades negras en el país.

Se busca con el presente artículo presentar algunas cuestiones relativas al proceso de organización política de las comunidades quilombolas, especialmente en Rio Grande do Sul[1], donde se desarrolló la investigación.

El estado de Rio Grande do Sul tiene una historia de colonización europea que se desplazó para la región a partir del siglo XVII (portugueses y españoles) y, a partir del siglo XIX, un gran número de italianos y alemanes. También componen el mapa demográfico el estado de los pueblos indígenas que ya habitaban la región y la población negra que venía de África en condición de esclava. En cuanto a las comunidades quilombolas, el estado contenía 145 comunidades negras rurales y urbanas entre las 3.524 comunidades identificadas en el país por la Fundación Cultural Palmares (2008).

La investigación adoptó un enfoque cualitativo de tipo descriptivo cuyos supuestos permiten observar, describir y correlacionar en profundidad el fenómeno en estudio. Se favorecieron en el campo las observaciones en torno a los discursos y prácticas de los agentes sociales, para construir una interpretación relacionada con el tema. Para lograr esos discursos, el estudio se valió de múltiples fuentes, instrumentos y técnicas de recolección de datos.

En ese sentido, la metodología utilizada en el análisis de los datos buscó favorecer la comprensión del tipo de organización del movimiento social quilombola. Para eso, se procedió al análisis de documentos institucionales elaborados por instituciones representativas del movimiento y órganos oficiales del gobierno, noticias publicadas en los medios masivos de comunicación y en la prensa especializada. El análisis permitió registrar, aunque de forma inicial, algunos de los principales conflictos y tutelas, así como identificar las estrategias de luchas, las redes solidarias, los adversarios y las múltiples formas de organización presentes en ese campo.

Se entiende que el análisis de documentos se constituye en una herramienta metodológica importante para construir aproximaciones con el tema de estudio (Victora 2000). En ese sentido, las fuentes se mostraron extremadamente relevantes en el proceso de identificación de las posiciones políticas e ideológicas que sobrepasan los diferentes actores que componen el movimiento quilombola.

La investigación inició en 2008 y fue finalizada en abril del 2009, se desarrolló en tres etapas metodológicas: el análisis bibliográfico y documental, el ingreso al campo mediante la observación participante y la realización de entrevistas. El universo de la investigación se basó en la observación participante de cinco comunidades quilombolas, de las cuales tres estaban localizadas en la región litoral rural (Casca, Teixeira y Limoeiro) y dos en la zona urbana en el centro del estado (Canoas y Porto Alegre), además de la realización de entrevistas y participación en diferentes eventos políticos y culturales relacionados con el tema.

Con el propósito de determinar un objeto de estudio, se procedió al análisis empírico de los datos para identificar los conflictos de interés y los opositores que transitan en ese campo, así como las estrategias utilizadas para su enfrentamiento. En esa etapa fue posible trazar el cuadro interpretativo o de la identidad del grupo, que suministrará los símbolos movilizadores para la lucha.

Para fines de este análisis, se parte del entendimiento que los quilombos deben ser pensados como un concepto dinámico que se actualiza a partir de los fenómenos históricos. Para eso, se presenta la discusión conceptual sobre la categoría "comunidades restantes de quilombos", para en seguida mostrar algunas de las características históricas y políticas

1 El estado de Rio Grande do Sul comprende parte de los veintiséis estados y un distrito federal de Brasil con una población de casi once millones de habitantes. La economía está basada fuertemente en la agricultura (soya, trigo, arroz y maíz), la ganadería y la industria (cuero, calzados, alimentos, textiles, metalurgia y químicos), y es la cuarta economía del país, lo que representa 8,8 del Producto Interno Bruto (PIB) nacional.

que configuran el proceso de organización del movimiento quilombola identificadas en la investigación. Se busca, con eso, analizar cómo se actualizan y construyen los discursos igualitarios y los modos en los cuales esos discursos influyen en los procesos de organización y disputa del movimiento quilombola en el ámbito público.

Los quilombos en Brasil: reviviendo sus significados

Diferentes análisis históricos muestran que, desde el periodo colonial, el quilombo es objeto de definición estatal, cuando fue regulado por el Consejo Ultramarino (siglo XVI) y pasó a establecer un diálogo con el Estado. En ese sentido, la aprobación del artículo 68 del ADCT, que regulariza los territorios ocupados por esos grupos, y de los artículos 215 y 216[2] de la Constitución Federal, que reconoce las comunidades negras en su diversidad étnica, especifica una actualización de la relación entre el Estado y esos grupos sociales en Brasil.

Aunque la aprobación de la ley haya impulsado la garantía de derechos y haya representado un avance en el reconocimiento de las comunidades negras, el texto aprobado por la Constitución Federal, al hablar sobre "restantes", se evidenció como problemático. Leite (2000), al discutir el impacto de la aprobación de la ley en conjunto con las comunidades, resalta que las ganancias jurídicas, que se derivaron de una demanda social cuyo interés era atender a un proceso de luchas por derechos de ciudadanía, ampliaron demasiado la categoría para abarcar una serie numerosa de situaciones que ella pretendía resolver. El concepto "restantes" de quilombo implicaba una visión limitada que remitía a la idea de una cultura preservada en el tiempo, congelada, fija.

No obstante, más que una realidad evidente, el quilombo debe ser pensado como un concepto que abarca una experiencia históricamente situada en la formación social brasileña, en la medida en que no se trata de un grupo social detenido en el tiempo; por el contrario, su existencia como fenómeno social resulta justamente de su capacidad de mantener una relación con los demás sectores de la sociedad.

Dentro de las comunidades negras de las áreas urbanas o rurales, el término restantes puede contribuir a dar una nueva continuidad al grupo. Sin caer en el riesgo de las homogenizaciones, para algunas de esas comunidades, el autorreconocimiento o autoidentificación como "restantes" permite su recreación, al conjugar y producir elementos de la memoria y atributos culturales que serán valorados por el grupo y que actuarán como elemento externo de distinción. Las diferencias, que podían hasta entonces distinguirlos de la población local en la forma de estigmas, pasan a ganar positivismo, y el propio término *negro* o *preto*, muchas veces rechazado, debido a su estigmatización, pasa a ser adoptado. Se elaboran nuevos criterios de distinción entre aquellos que son parte de las comunidades y los otros. Al mismo tiempo, la mayor visibilidad del grupo le da una nueva posición debido al juego político.

La adopción por las comunidades de un atributo que las identifica como "restantes" es parte de un proceso de diferenciación social y delimitación de fronteras que configurarán una identidad étnica.

En ese sentido, el fenómeno de "emergencias" étnicas, caracterizado por el surgimiento, rescate o descubrimiento de comunidades restantes indígenas y de quilombos, no debe causar sorpresas, teniendo en cuenta que compone una práctica socialmente aceptada en la historiografía brasileña. La particularidad actual reside en la asociación de ese proceso de clasificación con el avance de derechos, que ayuda a la producción de nuevos sujetos políticos, como nuevas unidades de acción social (Arruti 2005).

Para comprender mejor el fenómeno de las "emergencias" étnicas en el contexto brasileño, cabe retomar los estudios sobre las relaciones interétnicas. En primer lugar, mencionaremos el concepto de grupo étnico en Weber:

> [...] aquellos grupos humanos que, fundándose en la semejanza del hábito exterior y de las costumbres,

2 "[E]n los cuales documentos y lugares dueños de memorias históricas de antiguos quilombos son establecidos como consultados. Los artículos tratan de la preservación del patrimonio cultural, material e inmaterial, de grupos populares participantes del proceso de civilización del país y son complementados, en lo que se refiere a las comunidades quilombolas, por la creación del artículo 68 del ADCT".

> o de ambos a la vez, o en recuerdos de colonización y migración, abrigan una creencia subjetiva en una procedencia común, de tal suerte que la creencia es importante para la ampliación de las comunidades; pero la designaremos así siempre que no representen "clanes", aunque sin tener en cuenta si existe o no una verdadera comunidad de sangre. (1996, 67)

El aspecto que llama la atención en la definición del concepto son los elementos constituyentes de un grupo étnico, fundamentados sobre aspectos culturales y no raciales.

Barth (1993), al abordar el tema de las relaciones étnicas, cuestiona justamente el aspecto que orienta la formación de los grupos étnicos. Estos no pueden ser tomados de modo aislado, al contrario, lo que debe ser colocado en evidencia son las fronteras y los procesos de reclutamiento de tales grupos, y no el asunto cultural de la frontera en sí. Ellos deben ser entendidos a partir de una coyuntura, cuyas "características son producidas en circunstancias particulares, tanto relaciones interaccionales como históricas, económicas y políticas, siendo, por consiguiente, altamente situacionales y no primordiales" (20).

De esa forma, el entendimiento sobre la constitución de las comunidades "restantes" de quilombos en Brasil puede ser leído a partir del avance de los derechos constitucionales y de la perspectiva política de mejoras sociales, económicas y de estatus para los individuos y grupos. Tales factores externos pueden tener accionado un sentimiento de pertenencia antes ignorado que, debido a un nuevo contexto, exigió la delimitación de fronteras entre las comunidades y la sociedad.

La comunidad política que surge a partir de esos factores externos fortalece las comunidades como grupos étnicos. Un sentimiento étnico construido artificialmente que "despierta una conciencia de comunidad mayor en la existencia del grupo étnico" (Weber 1996, 67). Sin embargo, ese sentimiento étnico entre las comunidades no presupone el aislamiento cultural con la sociedad, aunque este delimite fronteras como una forma de diferenciación social.

Cohen (1974), al definir etnicidad como la forma de interacción entre grupos culturales que operan dentro de un contexto social, está proponiendo una visión esencialmente política, que parte de una colectividad de personas que comparten patrones de comportamiento normativo. La etnicidad es un fenómeno cultural, dinámico, que en determinados momentos surge y en otro no es percibida. Es entonces un sistema abierto, dado por modificaciones, bajo condiciones culturales cambiantes.

Barth (1993) alerta, entretanto, que la etnicidad solamente se constituirá como motor de la diferencia organizacional si los individuos la aceptan, si son avergonzados por ella, actúan con respecto a ella y la experimentan.

Para finalizar, cabe señalar que la discusión en torno al fenómeno de la etnicidad de las comunidades negras en Brasil surge de una situación política, la lucha por la tierra, el contacto con otras instancias de poder político y las posibilidades de alteración de un estatus social. Ella es un fenómeno que ocurre a partir de las interacciones entre las comunidades y la sociedad comprendida, por lo tanto, delimita histórica y socialmente. En ese sentido, no puede ser comprendida de modo homogéneo, como si todas las comunidades negras fueran "restantes" o anhelaran tal estatus. Para muchas de ellas, reconocerse como "restante" de quilombo es asumir una posición social y étnica poco valorada en la sociedad, repleta de estereotipos y prejuicios.

La resistencia de las comunidades negras en reivindicar la autoidentificación "restante" de quilombo explica las contradicciones que envuelven los procesos de autorreconocimiento e indican la visibilidad jurídica y política que ocurrió con los cambios constitucionales que dependen dentro de otros factores, de una negociación en cuanto a lo positivo de una identidad negra. Dicho de otro modo, la identidad negra o restante de quilombo es un sentimiento que será construido socialmente a partir de las experiencias de los individuos, un proceso que se constituye en una constante transformación, que incidirá y reflexionará sobre la identidad étnica.

Los procesos de formación étnica deben ser entendidos, aun en su relación con las estructuras del Estado, teniendo en cuenta su capacidad de distribución y regulación de bienes públicos que demandan

el entendimiento de la identidad desde una perspectiva de los procesos culturales y del campo de las políticas públicas.

La dimensión étnica de la identidad, en el sentido de la etnicidad, significa afirmar que la noción debe ser comprendida a partir del lugar en que tales sujetos se encuentran, no hay una identidad quilombola, para que no corramos el riesgo de tornarlas algo prioritarias, sino identidades étnicas que son mediadas por las relaciones entre los sujetos. Dado el carácter polisémico de ese concepto, quiero llamar la atención sobre el hecho que las identidades étnicas se constituyen como algo variable, que puede asumir múltiples significados a partir de los contextos en que es reivindicada. Quiero decir con eso que, en determinadas circunstancias, puedo asumir una identidad quilombola y, en otras no. Del mismo modo, puedo ser clasificado como quilombola y esa clasificación puede asumir un sentido positivo o negativo, pues esa mirada será construida a partir del lugar de ese sujeto. La noción de identidad étnica debe ser comprendida en una perspectiva dinámica y no estética, bajo el riesgo de que no entendamos los juegos que ella presupone afirmar. Cardoso de Oliveira, al discutir la relación entre identidad y etnicidad, refiere que:

> [...] El asunto étnico, en la medida en que envuelve interrogantes sobre identidades asumidas como fenómenos de etnicidad, guarda íntima relación con el contexto sobre el cual los pueblos y los individuos que los constituyen se desplazan: si fuera en el interior de su propio territorio —de un pueblo determinado—, la noción de etnicidad (en el) no se aplicaría, aunque la de etnia podría ser aceptada, a pesar de ser poco precisa. (2006, 26)

Por consiguiente, pensamos la identidad a partir del contexto social en que los procesos de identidad están en disputa. La noción de identidad étnica reivindicada por los sujetos de la investigación actúa, por lo tanto, como una categoría empírica que contribuye a nuestro entendimiento sobre otro proceso relacionado con la noción de identidad en el campo: el reconocimiento. Por ello, el de las identidades quilombolas es uno de los elementos presentes en los discursos de los sujetos que orienta inclusive sus luchas políticas. El reconocimiento de esa "identidad" quilombola, entre tanto, no se relaciona con las tutelas por derechos, pero sí con su identificación como sujetos en la sociedad brasileña.

Organización y reconocimiento: instituyendo formas de representación

La comprensión de las luchas políticas del movimiento social quilombola no es un fenómeno reciente en la historia brasileña. Este se remonta a las luchas por la libertad y antiesclavistas iniciadas en los siglos XVIII y XIX (Lopes 2006). En el siglo XX, a partir de la década de 1930, se formó la primera organización política del movimiento negro, el Partido de la Frente Negra Brasileña, que tenía como objetivo la búsqueda de la integración del negro a la sociedad por medio de la movilidad social (Telles 2003). Esa conducta integrante caracterizó las luchas negras hasta la década de 1970, cuando el movimiento pasó por una gradual transformación.

Durante esta etapa, los discursos políticos pasan a articular la idea de formación de una identidad negra, al mismo tiempo en que se torna explícita su crítica a la supuesta democracia racial brasileña. El rechazo a la ideología nacional de la integración negra por el proceso de mestizaje se pone en jaque y se expresa por medio de la reivindicación de una identidad negra fundamentada en el origen común de los descendientes de los esclavos.

Ese cambio trae nuevas exigencias para el movimiento. Su postura se torna más luchadora, con reivindicaciones por políticas públicas de combate a la desigualdad entre negros y blancos. La lucha política diversifica sus estrategias y avanza, inclusive, en su organización institucional. En 1984, se crea el Consejo de la Participación y Desarrollo de la Comunidad Negra del Estado de São Paulo[3], con el propósito de monitorear la legislación que defendía los intereses de la población negra, sugerir proyectos para la Asamblea Legislativa y sectores ejecutivos e investigar denuncias de discriminación y violencia policial (Telles 2003).

3 La experiencia de São Paulo fue modelo para consejos semejantes en varios estados brasileños, inclusive Bahia (1987), Rio Grande do Sul (1988) y Rio de Janeiro (1991) (Telles 2003).

La búsqueda de la identidad del movimiento negro no ocurre en un contexto aislado; al contrario, ella reflexiona sobre las luchas del movimiento negro norteamericano por los derechos civiles, y aterriza sus consideraciones en el propio proceso de redemocratización de la sociedad brasileña, que culmina con la inclusión de importantes leyes antirracistas en la Constitución de 1988.

En el caso de las comunidades negras o quilombolas, la aprobación del artículo 68 del ADCT representó un avance importante en la relación de las comunidades con el gobierno brasileño. Ellas representan la continuidad histórica y simbólica de los tiempos de resistencia a la esclavitud y procesos continuos de discriminación. Como destaca Telles (2003), algunas de ellas se quedaron aisladas por décadas o incluso siglos y, por eso, conservan algunos elementos de las lenguas, religiones y otras tradiciones culturales africanas.

A pesar de que la Constitución de 1988 reconoció la legitimidad de la demanda histórica de los actuales habitantes de las comunidades y estableció la tierra como parte integrante de su supervivencia cultural y material, este último derecho continúa siendo ignorado y sistemáticamente violado a los habitantes contemporáneos. Sin embargo, el ADCT crea nuevos sujetos de derechos colectivos, que pasan a exigir en el ámbito público el reconocimiento de sus valores étnicos y sociales. Sus tutelas ganan visibilidad y hay un proceso claro de constitución de un grupo con una identidad y objetivos definidos en torno al derecho a la tierra y al reconocimiento étnico, en aquello que Raschke define como la etapa de constitución del movimiento social.

> A través del reforzamiento de las interacciones, la formación de organizaciones, la formulación operativa de metas y las primeras acciones tiene lugar la delimitación de un colectivo de acción sobre el entorno, que típicamente vendrá acompañado por el surgimiento de la autocaracterización como movimiento. (1994, 128)

Las luchas en torno del reconocimiento de los territorios tradicionalmente ocupados por las comunidades negras o quilombolas ganan fuerza con las garantías constitucionales que adquieren una mayor visibilidad en el ámbito público.

La inclusión del fundamento por el derecho a los territorios se instituye como una reivindicación del movimiento negro[4], por su parte, la organización quilombola se fortalece como parte de este con fundamento, organización y movilidad específicos. Sin embargo, dada la emergencia reciente del movimiento, aún hay pocos registros históricos y análisis sistemáticos sobre los procesos que complican su formación original[5].

Las aproximaciones iniciales han apuntado el año 1995 como un marco importante en la organización del movimiento quilombola[6]. En ese periodo, de 17 a 19 de noviembre de 1995, ocurre en Brasilia el I Encuentro Nacional de Comunidades Negras Rurales Quilombolas[7] y, en mayo de 1996, en el municipio de Bom Jesus da Lapa/Bahia, es creada la Coordinación Nacional de Articulación de las Comunidades Negras Rurales Quilombolas (Conaq) con representantes en veintidós estados de la Federación[8].

4 El movimiento negro integra diferentes fundamentos políticos: las luchas sindicales, de género, partidistas, etc., que tienen en común la igualdad étnica-racial de la población afrobrasileña.

5 Uno de los ejes de la investigación de doctorado en curso en el PPGSS en la PUCRS es justamente el análisis de la constitución histórica de los diferentes discursos sobre la cuestión quilombola en el contexto del ámbito público, posterior a la Constitución de 1988.

6 Ese periodo coincide con la promulgación de la Constitución Federal, en noviembre de 1995 (Comisión Pro-Índio de São Paulo, 2009, http://www.cpisp.org.br).

7 Esa actividad es parte de otra mayor ocurrida el 20 de noviembre del mismo año, cuando miles de personas marcharon en homenaje a los trescientos años de la muerte de Zumbi dos Palmares. La marcha en Brasilia culminó con activistas del movimiento negro y líderes sindicales que exponían sus tutelas al Congreso Nacional, en reunión con el entonces presidente Fernando Henrique Cardoso, cuando exigió medidas concretas de combate a la discriminación racial (Telles 2003).

8 De acuerdo con su estatuto, Conaq tiene como objetivos luchar por la garantía del derecho a la tierra y la implementación de proyectos de desarrollo sustentable; preservar las costumbres y la tradición entre las generaciones de las poblaciones quilombolas; proponer políticas públicas que consideren la organización preexistente de las comunidades —el uso de la tierra y de los recursos naturales, su historia y cultura en armonía con el medio ambiente—; velar por la garantía de los derechos de los adolescentes como continuadores de la cultura y tradición quilombolas; luchar por la garantía del derecho a la tierra y

> Según declaraciones de sus líderes nacionales, el movimiento estima un número total aproximado de tres mil comunidades en todo el país, mientras el propio Ministerio del Desarrollo Agrario reconoce actuar en más de 190 de esas comunidades. Además, sus representantes participan hoy, oficialmente, de diversos foros gubernamentales y, en las últimas elecciones, por la primera vez ocurrió que al menos diez candidatos a concejales en todo el país se presentaron como candidatos quilombolas. (Arruti 2006, 26)

Como se puede observar, la emergencia y el crecimiento del movimiento representan no solo el surgimiento en el ámbito público de nuevos sujetos sociales, sino también la propuesta de nuevas agendas y propuestas para los estados nacionales.

Además de la Conaq, el movimiento quilombola posee todavía otras instancias de representación organizadas en los estados y municipios. En Rio Grande do Sul se encuentra la Federación de las Asociaciones de las Comunidades Quilombolas do Rio Grande do Sul y el Frente de Lucha Quilombola Negra y Popular de Porto Alegre. Ese modelo de organización política, estructurado en una lógica federalista, busca operar como un polo unificador de los varios grupos que actúan en el país en torno al tema. Goldman (2006) recuerda que la lógica de funcionamiento del Movimiento Negro Unificado (MNU) tiene esa característica, es decir, él es un segmento del Movimiento Negro y, a partir de él, se segmentó internamente, lo que creó estructuras regionales y locales.

Otra estrategia de organización política del movimiento quilombola ha sido la creación de asociaciones de habitantes. Walter Claudius Rothenburg, Procurador Regional de la República, destaca que la perspectiva colectiva del derecho de las comunidades se contrapone al modelo individualista. Para el procurador, el cambio en la redacción del artículo 68 del ADCT se orientó por la característica individualista, como refiere:

> El sujeto de la expresión "comunidades restantes de quilombos" (donde el núcleo es el término "comunidades", que se refiere a la colectividad) fue alterado para "restantes de las comunidades de quilombos" (donde el núcleo es el término "restante", que se refiere a los individuos). (2010, 456)

A pesar de las características individualistas que orientan el texto constitucional, el Ministerio Público Federal (MPF) ha tratado el asunto del derecho a los territorios bajo la naturaleza colectiva del sujeto de derecho, cual sea, la comunidad formada por restantes de quilombos. Además, según Rothenburg (2010), esa visión ha orientado a los organismos estatales a que impongan la institución de asociaciones representativas de las comunidades. Ese modelo ideal, en palabras del autor, algunas veces provoca consecuencias negativas en el interior de las comunidades y reproduce, cuando no se incentivan, disputas y conflictos entre los individuos. Ocurre que el desacuerdo con determinada dirección elegida en la comunidad para conducir las asociaciones no excluye el derecho de pertenencia de los individuos opositores.

Ante el modelo adoptado, el título de la propiedad viene siendo emitido en nombre de las asociaciones; lo mismo ocurre con las políticas públicas, en general dirigidas por estas. El gobierno viene actuando de esa forma para tratar las relaciones políticas, burocráticas y los proyectos sociales; en lugar de los encuentros que ocurrieron con los sujetos. El MPF, por lo que parece, ha cuestionado esa actitud del Gobierno Federal, pues se comprende que las asociaciones de habitantes no se constituyen como la única forma de representación de las comunidades quilombolas, tal cual vienen siendo encaminadas por las agencias estatales federales.

Para el MPF, la adopción del modelo asociativo como forma de abordar las relaciones internas y externas de las comunidades de quilombos, más allá de los impuestos, vigila resolver una cuestión burocrática del propio gobierno con relación al proceso de titulación. Su viabilidad todavía no ha sido plenamente probada, pues los problemas en torno a las comunidades aún están enfocados en la titulación. Para el futuro, sin embargo, en su comprensión, el modelo puede presentarse problemático y generar conflictos entre los miembros de las comunidades.

---

por la implementación de proyectos de desarrollo sustentable de las comunidades y combatir toda discriminación racial e intolerancia religiosa (Conaq 2009).

Si, por un lado, es una imposición externa de los órganos estatales la organización de las comunidades por medio de asociaciones en las que hay elección de una dirección y un presidente y que tienen la función explícita de representación y mediación con los agente externos, de otro lado, el movimiento quilombola se ha organizado por medio de esas asociaciones con sus liderazgos y estructuras. Una de las funciones de la Federación de Asociaciones Quilombolas de Rio Grande do Sul, en la comprensión de una de sus coordinadoras, es justamente la de ayudar a las comunidades que aún no se reconocen como quilombos a ingresar con sus pedidos en la fundación cultural. La Federación de Asociaciones de Comunidades de Quilombos de Rio Grande do Sul (FACQ) ha auxiliado a las comunidades quilombolas explicándoles cuáles son los procedimientos burocráticos y jurídicos necesarios para la creación de las asociaciones. Sus líderes recorren las regiones con presencia de comunidades negras que todavía no han iniciado ningún procedimiento de autodefinición con la intención de organizar sus asociaciones y, a partir de ahí, buscar los órganos estatales para viabilizar su reconocimiento como quilombola. Otras ONG han tomado esa iniciativa como una acción política relevante en el proceso de organización de las comunidades no tituladas.

Sin embargo, la asociación es, de cierta forma, un alargamiento de las relaciones familiares, de vecindad, de edad o de clase, y tienden a hacer que los códigos utilizados en las comunidades sean sobre codificados étnica o culturalmente en sus relaciones políticas con los agentes externos, sean ellas locales (alcaldías, asociaciones de trabajadores, sindicatos, etc.), o por medio de las direcciones de las presentaciones hechas en las propias comunidades.

En lo que se refiere a las reivindicaciones colectivas del movimiento quilombola, se constatan dos grandes características: el reconocimiento étnico, traducido en el respeto a su memoria, a la tradición y a los valores culturales, y el reconocimiento de derechos sociales. Esas reivindicaciones son construidas con base en los discursos que articulan la defensa de la igualdad y del respeto a la diferencia. Los planteamientos del movimiento quilombola enfatizan, por lo tanto, la defensa del reconocimiento de los derechos étnicos y sociales. La delimitación de las características políticas y de los discursos es parte de la constitución de la identidad del movimiento quilombola.

Otra característica del movimiento quilombola es la del establecimiento de alianzas con otros movimientos sociales, lo que refleja una tendencia actual de articulación en redes. El análisis documental indicó la presencia de relaciones más o menos próximas con entidades[9] no gubernamentales, movimientos sociales, organismos nacionales e internacionales, sindicatos, universidades, entre otros, que actúan en la defensa de los derechos humanos, sociales, religiosos, étnicos, de género, etc. Las alianzas tienen por objetivo legitimar el movimiento en su relación con la sociedad y con el Estado, y son accionadas como una estrategia de presión y articulación. En ese sentido, las representaciones del movimiento, por intermedio de sus instancias formales, están presentes en actividades públicas como el Foro Social Mundial, eventos, manifestaciones relacionadas con la defensa de los derechos humanos y otros temas, como estrategias de manifestación de apoyo a otras luchas y garantía de visibilidad en el ámbito público.

El uso intensivo de las nuevas tecnologías de comunicación, como noticias en línea, correo electrónico y páginas especializadas, brinda instrumentos para articular sus reuniones, organizar actos públicos y recolectar firmas en internet con el objetivo de fortalecer sus envíos a instancias gubernamentales y no gubernamentales, regionales, nacionales e internacionales; otro recurso utilizado por el Movimiento son las acciones judiciales colectivas.

En este sentido, ha sucedido al contrario de algunas posiciones que profesan que las herramien-

9 Articulación Regional de Mujeres Negras Quilombolas, Instituto de Mujeres Negras, Comisión Pro-Índio de São Paulo, Asociación de Cultura Gitana del Estado de São Paulo, religiones de la Madre Africana, Coordinación Ecuménica de Servicio, Comisión de Derechos Humanos del Orden de los Abogados de Brasil, Justicia Global, Red Social de Justicia y Derechos Humanos, Centro para la Justicia y el Derecho Internacional, Centro para el Derecho a la Vivienda contra los Desalojos, Pastoral de la Tierra y Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra.

tas virtuales disminuyen la importancia de los movimientos sociales, entendiendo que ellas expresan las transformaciones económicas, políticas, sociales y tecnológicas de la sociedad contemporánea y que pueden contribuir al fortalecimiento de los movimientos sociales. Los sujetos que componen estos últimos transitan en las redes y construyen alianzas y convenios a partir de los contextos en que están incluidos. Tales alianzas, sin embargo, son dinámicas y se pueden alterar de acuerdo con el flujo de las transformaciones en curso en los mismos contextos.

En el ámbito local, las acciones colectivas de las comunidades negras están encaminadas ya sea en el área rural de cualquier lugar del país o en el medio urbano. En los ámbitos regional y nacional hay intensos procesos en los poderes ejecutivos municipales, estatales y federales, así como en los poderes legislativos y judiciales. El movimiento tiene una relación bastante cercana con las universidades y con el MPF, teniendo en cuenta sus funciones constitucionales de protección y defensa de las poblaciones tradicionales.

Scherer-Warren (2006), al discutir los procesos de movilización en redes sociales, afirma que ese caos temático en los diversos movimientos sociales, así como su ocurrencia simultánea en espacios locales y globales, refleja la dinámica social actual de los movimientos en red. El Movimiento Nacional Quilombola es citado por la autora como un ejemplo de trabajo en red, teniendo en cuenta sus aspectos organizacionales y de la acción del movimiento.

La acción de los sujetos quilombolas demuestra la combinación de una actuación en red de carácter organizacional, en la medida en que ellos articulan acciones en el ámbito local, regional y nacional. Son capaces también de establecer alianzas con otras luchas políticas como un mecanismo importante de demostración de fuerza e inserción en el ámbito público. El establecimiento de redes con otros sujetos colectivos de la sociedad civil organizada ha ampliado su campo de negociación y su poder político. Sin embargo, la representación política del movimiento es tarea de sus líderes, formados a partir de las propias comunidades.

Una última característica identificada en la investigación se refiere a la toma de decisión de los líderes que representarán el movimiento. El estudio de las comunidades investigadas reveló que la presidencia de la asociación de habitantes, sea localizada en el área urbana o rural, puede ser ocupada por hombres o mujeres, ancianos o jóvenes[10]. Ellos tienen en común, sin embargo, la pertenencia a las comunidades por los lazos de parentesco y por la trayectoria construida en el local, consecuencia de las relaciones de confianza que se establecen con vecinos y demás parientes.

La construcción de líderes: un arduo camino

En el litoral norte del estado de Rio Grande do Sul, donde se desarrolló el estudio de campo, mensualmente las comunidades se reúnen en las sedes de las asociaciones por medio de un sistema rotativo que contempla una reunión en cada localidad. La organización de los encuentros queda a cargo de los miembros de la comunidad que ofrecen las comidas y el espacio físico para la realización de la actividad.

En las dos reuniones en las que tuve la oportunidad de participar, las mujeres adultas y mayores tenían la responsabilidad de preparar las comidas. Cuando se sirven los alimentos, las mujeres adquieren mayor visibilidad; en general, ellas se quedan en el espacio reservado para la preparación de las comidas, mientras las discusiones ocurren en los salones destinados para las reuniones. Durante los debates propiamente dichos, las mujeres, a pesar de estar presentes, tienen una participación tímida.

En un primer momento, esa lectura podría conducirnos a la afirmación que las mujeres de las asociaciones de comunidades de quilombos del litoral norte están restringidas al ámbito privado. Sin embargo, durante las conversaciones informales con ellas, observé que tienen dominio de los asuntos tratados y que hay una participación de todos en las discusiones sobre la definición de los proyectos, en

10 Entre las cuatro comunidades localizadas en la región litoral, otra en la zona metropolitana y cuatro en la capital, la presidencia de la asociación de habitantes era ocupada por seis hombres, de estos, cuatro de la tercera edad y tres mujeres, dos de ellas de la tercera edad.

los envíos de documentos, entre otros. Ellas también se dirigen a los profesionales de la Emater[11] y de la Universidad[12], para tratar los asuntos relacionados con los proyectos que se están llevando a cabo en las comunidades. Además, cabe destacar la figura de la secretaria de la asociación de una de las comunidades, a quien llamaremos Jane. Ella es una mujer joven, tiene aproximadamente 25 años, es negra y está casada con el hijo del presidente de la asociación. Ella es responsable de la redacción de las actas de las reuniones; sin embargo, hace intervenciones muy puntuales. Como secretaria, hace los contactos telefónicos para la organización de los eventos y es responsable de los trámites burocráticos. Además, acompaña al presidente de la asociación durante los viajes fuera de la comunidad; ya estuvo en Porto Alegre, en Brasilia y en el interior del estado. Es representante de la comunidad en el Consejo Municipal de Salud, milita en la Pastoral[13] desarrollando actividades con otras comunidades de quilombos de la región y organiza, junto con el personal de la Emater, las ferias para la venta de las artesanías de la comunidad.

A pesar de su participación y de su disponibilidad para participar de los espacios políticos, ella todavía no presenta la retórica de los discursos políticos, al contrario del presidente de la Asociación, cuya función exige que hable en nombre de la comunidad.

Casada y con un hijo de tres años, recibe ayuda de su suegra, que tiene el cuidado del niño para que pueda cumplir con sus obligaciones. Jane tampoco trabaja en la comunidad; está liberada de los quehaceres domésticos. Esos indicios muestran que hay una inversión en la construcción de un liderazgo. Un proceso largo, bajo la supervisión y el aval de su suegro, el presidente de la asociación. Él es un hombre rudo, respetado en la comunidad, por sus parientes, por los integrantes de las demás comunidades y por las autoridades de la región.

Los líderes mayores de la región son tratados con reverencia y respeto. Aunque tengan dificultades para el ejercicio del oficio de presidente, esas dificultades no les impiden tener esa responsabilidad. El presidente de la asociación de una de las comunidades presentes en el encuentro, un señor negro, de poco más de setenta años, tenía dificultades para oír a los demás y para comprender con rapidez varias cuestiones que estaban siendo tratadas. Los presentes, conscientes de sus dificultades, repitieron varias veces para que él oyera los mensajes, y evitaron que percibiera que su sordera exigía tales medidas. Había una reverencia y un respeto explícito al presidente de la Asociación, al menos, en el espacio público de la reunión.

Durante el café de la tarde, al conversar con una de las mujeres sobre los panes y los dulces preparados para la ocasión, una de ellas comentó, en tono jocoso, las dificultades del señor João para oír. Cuestionó el hecho de que él viniera solo a la reunión, pues tiene dificultades para entender lo que está siendo dicho y para dar continuidad a los asuntos tratados. Según ella, el hecho es un problema, pues, cuando él muera nadie será apto para reemplazarlo.

Las acusaciones se dirigen al hecho de que las personas de la tercera edad tengan el dominio de información y de conocimientos que no son socializados. El riesgo de que ellos fallezcan y que los saberes se pierdan también es considerado. Finalmente, la vejez está muy próxima a la muerte. La acusación se refiere al hecho de que la comunidad todavía no ha iniciado o elegido un individuo para dar continuidad a su trabajo. Don João trajo a la reunión, representando a la comunidad, a su sobrino; este tiene poco más de cuarenta años, es negro, bastante participativo y homosexual. Él vivía en Porto Alegre y se mudó para la comunidad hace más de cinco años, para cuidar a su papá enfermo. Durante las discusiones, participó activamente; observé, sin embargo, que es visto con desconfianza entre los demás líderes presentes en los encuentros. Tal vez por eso la idea del presidente de elegirlo como su sucesor no haya sido aceptada por los integrantes de las diferentes

11 Emater es un órgano privado con recurso público que actúa en el campo de la asesoría y apoyo a los pequeños agricultores del estado de Rio Grande do Sul.

12 La Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS) viene desarrollando investigaciones sobre plantas y sus efectos terapéuticos en las comunidades de quilombos de la región del litoral norte del estado.

13 Instancia de la Iglesia Católica que actúa en el campo de la política de salud y tiene representación en el Consejo Municipal de Salud del municipio.

comunidades. La selección de los líderes presupone que los candidatos tengan aceptación no solo de los miembros de la propia comunidad, sino también de las demás comunidades en las cuales ellos se incluyen.

La presencia de hombres y mujeres de la tercera edad que ocupen el cargo de presidente en las asociaciones puede ser comprendida como un signo del respeto y la confianza que inspira este cargo. Ellos son los guardianes de la historia y de la memoria de las comunidades. El respeto a su integridad y los riesgos de beneficiarse individualmente de las eventuales ventajas que el contacto con las demás instituciones puede proporcionar es menor. Las personas de la tercera edad parecen resguardadas de la desconfianza ajena y, por lo tanto, son más aptas para negociar en nombre del bien común.

La presencia masculina o femenina en el liderazgo es objeto de negociación. Las comunidades del área urbana parecen más flexibles en relación con las mujeres; sin embargo, inclusive en la región litoral, donde hay una fuerte presencia masculina, ese modelo ha sido aparentemente cambiado, pues una mujer está siendo instruida para ocupar un lugar de liderazgo.

La selección de los líderes parece obedecer a dos tipos de criterios: aquellos basados en los valores del grupo y los que consideran la capacidad del individuo de incluirse en el campo político. Los atributos valorados por las comunidades se basan inicialmente en que el individuo sea efectivamente un "quilombola". Los demás líderes o seguidores del movimiento negro parecen ser vistos con desconfianza. El líder debe efectivamente ser oriundo de una comunidad escogida por él. Los asuntos de edad y de género también tienen relevancia, pero no son determinantes en la selección. La construcción es un proceso lento y presupone un movimiento del sujeto y de la comunidad. El sujeto debe mostrar disponibilidad, interés, capacidad para la exposición pública, para el diálogo con los agentes políticos que circulan en las comunidades y en los municipios, y, además de eso, debe participar de actividades políticas locales y regionales. Esos indicios demuestran a los miembros de la comunidad su capacidad de liderazgo y lo autorizan gradualmente a hablar en nombre de ella. Las discusiones en torno a las asociaciones quilombolas consolidan y formalizan esa representación política.

La transmisión de la experiencia que ellos definen como un proceso que involucra transferencia de conocimientos adquiridos y aprendizaje puede ocurrir en diferentes contextos. Este último es construido socialmente e implica el uso de diferentes estrategias. Así, expresarse verbalmente y relacionarse con personas en diferentes espacios son atributos positivos de un líder quilombolo. En contrapartida, ese proceso de aprendizaje, cuando ocurre en el ámbito de sus relaciones sociales, se basa en el intercambio, siendo retribuida con monedas simbólicas la transmisión de la experiencia adquirida, en la medida en que los líderes se tornen figuras respetables por el reconocimiento público.

La ascensión para la representación en instancias externas a la comunidad, por medio de representaciones regionales, estatales y nacionales, considera las trayectorias individuales de esos sujetos y, fundamentalmente, el respeto adquirido en las comunidades. El dominio del lenguaje y la capacidad de traducción del mundo jurídico y de la burocracia para sí mismo y para las comunidades que representa son atributos bastante valorados por los sujetos en ese campo. En última instancia, el líder debe ser capaz de sobrepasar los deseos e intereses individuales en nombre de lo colectivo, traduciendo necesidades y deseos del grupo en una necesidad política, en un discurso articulado que pasará a representar las expectativas de las personas que representa, es decir, un discurso público de la comunidad.

Consideraciones finales

A lo largo del artículo se buscó mostrar las diferentes expresiones de luchas de los agentes en el campo quilombola, especialmente, en Rio Grande do Sul, donde se realizó la investigación. La idea de un *campo quilombola* se apoya en la tesis de que este se forma como un espacio de juego históricamente constituido, con instituciones específicas y leyes propias de funcionamiento, que regulen y orienten los agentes en el campo y que es parte del objeto de estudio. Si, en palabras de Bourdieu (2004), hay tantos intereses como campos, el *campo quilombola* ex-

presaría uno especializado y relativamente autónomo con objetivos e intereses específicos.

Se intentó mostrar que la constitución del movimiento social quilombola, como instancia de representación de las luchas de identidad de las comunidades que reivindican el estatuto quilombola, ganó impulso con la aprobación del artículo 68 de la Constitución Federal de 1988. Desde la década de 1990, el movimiento ha invertido en la creación de una coordinación de carácter nacional, así como de instancias de representación estatal y regional. Ha invertido, además, en la creación de asociaciones comunitarias, entendidas, inclusive, como una de las atribuciones de sus órganos de representación.

Esas estructuras autorizan a formar instancias representativas con legitimidad y competencia para promover la movilidad y orientar las reivindicaciones del movimiento. Ese tipo de organización exige, por lo tanto, mecanismos de representación, promueve la constitución del líderes oficiales y el establecimiento de condiciones burocráticas para el reconocimiento del movimiento. Cabe destacar que sus estructuras formales fueron creadas a partir de la década de 1990, estipuladas en el derecho constitucional que garantiza la titulación de los territorios.

El movimiento sigue una tendencia de formalización, fenómeno observado por Eunice Durham (1984) en sus estudios sobre la cuestión. La autora destaca la coexistencia de dos modelos de funcionamiento de los movimientos sociales: los formales y los comunitarios. Los primeros remiten a la existencia de estructuras burocráticas y jerárquicas de organización, y los segundos se refieren al carácter igualitario de discusión y enrutamiento de las reivindicaciones entre los sujetos.

El movimiento quilombola parece situarse entre los dos modelos, pues las asociaciones comunitarias tienen características de las organizaciones de habitantes de barrio que exigen una estructura descentralizada de decisión, acordadas con las instancias formales de representación segmentadas de acuerdo con su poder de cobertura y decisión. Es importante referirse, sin embargo, a que el proceso de organización y de formación de instancias de representación, a pesar de ser reciente, no tiene consolidada una única estructura; hay apertura para nuevas instancias representativas. Hasta el momento, la Conaq ha buscado ocupar ese lugar de representación nacional.

La definición de las representaciones políticas, en las estructuras formales y comunitarias, parece orientarse por el acuerdo de atributos valorados por el grupo, como el respeto y la honra a la historia de las comunidades, al sentido de colectividad y a aquellos atributos necesarios para el cumplimiento del papel de mediador político con las instancias externas al grupo, tales como agentes estatales, órganos de financiación, ONG, universidades, etc. Hay una inversión gradual en esos sujetos que son construidos por la transmisión de la experiencia y por la permanente evaluación de su conducta al hablar en nombre de la comunidad o del movimiento. La "construcción" del sujeto se da con base en una lógica comunitaria, una vez que los líderes alzan posiciones en la estructura formal del movimiento a partir de sus trayectorias de representación en las comunidades. Eso implica que el reconocimiento del sujeto ocurre desde el ámbito privado, en las comunidades, hasta el reconocimiento público, en las diversas instancias de representación. Como describe Durham,

> Este paso de la persona, de la dimensión privada para lo público, puede ser la explicación de un hecho muy significativo, que ocurre con extraordinaria frecuencia en los testimonios de los participantes de esos movimientos: el de vivir esa experiencia como un enriquecimiento personal, una intensificación de su calidad de sujetos. En el movimiento, las personas se conocen, amplían su sociabilidad, "aprenden a hablar", esto es, para formular asuntos nuevos sobre su experiencia de vida. (1984, 28)

Por lo tanto, la construcción de un líder implica la apropiación, por parte de los sujetos, de los discursos políticos, así como la comprensión de los diferentes saberes en juego, la capacidad de negociación con las instancias gubernamentales, con las universidades, con las ONG, con las empresas, etc. En esa perspectiva, los líderes detienen capital simbólico (respeto y honra en la comunidad que representan y en las comunidades quilombolas); sin embargo, por medio de la experiencia adquirida, ellas pasan a incorporar a su *habitus* los capitales sociales y cultu-

rales necesarios para la función de la representación política, y entonces se tornan aptas para que sean reconocidas públicamente por el movimiento.

Durham (1984) afirma que los movimientos sociales se articulan por la formulación de una carencia colectiva. Los individuos más diversos se tornan iguales en la medida en que tienen la misma necesidad. En el caso del movimiento quilombola, la carencia colectiva es la tierra, y, en torno de esa cuestión, fueron construidos varios discursos del movimiento. El discurso central es el del reconocimiento étnico. El derecho a los territorios, a la educación, a la salud, a la asistencia social y a la cultura tiene como fundamento las nociones de igualdad de derechos que respetan sus diferencias culturales. El discurso del respeto a las diferencias del ser, confrontando en lo cotidiano la implementación de algunos proyectos técnicos, especifica las ausencias entre las solicitudes de los quilombolas y los proyectos estatales y sus agentes públicos, responsables por su viabilidad.

En relación con sus alianzas o la formación de redes de intereses identificadas como una característica del movimiento quilombola, cabe destacar un último punto. Estas no se definen de forma permanente o de acuerdo con la pertenencia a determinado grupo. Al contrario, ellas son dinámicas y se definen por la coyuntura política y por los intereses en juego, de manera que pueden indicar rupturas entre los integrantes de un mismo grupo. La aprobación del Estatuto de la Igualdad Racial fue un ejemplo de las alianzas y rupturas inesperadas en el movimiento. Luego de intensas negociaciones entre representantes del parlamento de los varios segmentos del movimiento negro y del gobierno, fue retirado el artículo que reglamentaba la titulación de los territorios. En la negociación hubo una división entre varios grupos que componen el movimiento negro para garantizar la aprobación del estatuto.

Por lo tanto, las alianzas son construidas considerando una multiplicidad de criterios, basados en las relaciones partidistas, de parentesco, de distribución de recursos, de ocupación de cargos, etc. Ellas se definen de acuerdo con el contexto político y con los intereses en disputa y exigirán más o menos inversiones por parte de los agentes.

El movimiento quilombola, sin embargo, no es homogéneo. Se entiende, en el contexto en estudio, que él es parte de una gran organización "paraguas", también denominada movimiento negro, que representa una de sus varias reivindicaciones. Busca, sin embargo, una identidad por medio de la disputa de su legitimidad para hablar en nombre del movimiento quilombola. Ellos entienden que deben ser capaces de representar y hablar por sí mismos, sin la necesidad de mediaciones, aunque hagan alianzas con diferentes grupos que circulan en el *campo quilombola*. Ese movimiento parece apoyarse en la creencia de que solo los sujetos oriundos de las comunidades serían capaces de entender sus valores.

La inserción política del movimiento quilombola en los demás movimientos sociales obedece a una lógica semejante; este ha buscado fortalecer sus alianzas con integrantes de los movimientos sociales como una estrategia de visibilidad política y de apoyo en momentos de tensión. De la misma forma, ofrece su apoyo a las luchas de los demás movimientos sociales, en una relación basada en el cambio de apoyo político. Hay una proximidad de sus luchas con los modelos de los pueblos indígenas y de los integrantes del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST).

La diversidad de expresiones de las luchas de los quilombolas por medio del proceso de organización política de las comunidades de quilombos, las inversiones en la formación de los líderes y el establecimiento de alianzas a partir de un discurso que reclama el reconocimiento étnico revelan la dinámica política del movimiento quilombola, que establece fronteras, delimita posiciones y constituye estrategias. Ese proceso, además, ocurre de manera no intencional, a partir de los contextos en los cuales esos sujetos se posicionan. Cabe reiterar que las luchas políticas de los agentes en el campo quilombola se han traducido a la ampliación de su capacidad de negociación y de mediación con el Estado y con la sociedad civil.

Referencias bibliográficas

Arruti, José Maurício. 2006. *Mocambo: antropologia e história do processo de formação quilombola.* Bauru: Edusc.

Arruti, José Maurício y Figueiredo, André. 2005. "Processos cruzados: configuração da questão quilombola e o campo jurídico no Rio de Janeiro". *Boletim Informativo NUER / Núcleo de Estudos sobre Identidade e Relações Interétnicas* 2 (2), 77-94. Florianópolis: Núcleo de Estudos sobre Identidade e Relações Interétnicas.

Barth, Fredrik. 1993. "Temáticas permanentes e emergentes na análise da etnicidade". *Antropologia da Etnicidade. Para Além de "Ethinic Groups And Boundaries"*,. 19-44. Cora Govers y Hans Vermeulen (eds.). Lisboa: Editora Fim de Século.

Bourdieu, Pierre. 2004. *Coisas ditas.* Cássia R. da Silveira y Denise Moreno Pegorim (trads.). São Paulo: Editora Brasiliense.

Cardoso de Oliveira, Roberto. 2006. *Caminhos da identidade. Ensaios sobre Etnicidade e Multiculturalismo*. São Paulo: Editora UNESP.

Cohen, Abner. 1974. *Urban Ethnicity*. London: Tavistock.

Coordenação Nacional das Comunidades Quilombolas (Conaq). http://www.conaq.com.br/ (31 de octubre del 2009).

Durham, Eunice Ribeiro. 1984. "Movimentos sociais: a construção da cidadania". *Revista Novos Estudos* 2 (10): 24-31. São Paulo: Cebrap.

Goldman, Marcio. 2006. *Como funciona a democracia. Uma teoria etnográfica da política.* Rio de Janeiro: Sette Letras.

Leite, Ilka Boaventura. 2000. "Os Quilombos no Brasil: questões conceituais e normativas". *Revista Etnográfica* 4 (2): 333-354. Lisboa: Centro de Estudios de Antropología Social.

Lopes, Nei. 2006. *Bantos, Males e Identidade negra*. Belo Horizonte: Autêntica.

Raschke, Joachim. 1994. "Sobre el concepto de movimiento social". *Zona Abierta* 69: 121-134. Madrid: Fundación Pablo Iglesias.

Rothenburg, Walter Claudius. 2010. "Direitos dos descendentes de escravos (remanescentes das comunidades de quilombos)". *Igualdade, diferença e direitos humanos*, 445-471. Daniel Sarmento, Daniela Ikawa y Flávia Piovesan (coords.). Rio de Janeiro: Lúmen Juris.

Scherer-Warren, Ilse. 2006. "Das mobilizações as redes de movimentos sociais". *Sociedade e Estado* 21 (1), 109-130. Brasília: Universidade de Brasília.

Senado Federal da República. 5 de octubre de 1988. Artigo 68 das Disposições Constitucionais Transitórias que "reconhece aos remanescentes das comunidades de quilombos a propiedade definitiva das terras que estejam ocupando". Constituição da República Federativa do Brasil.

Telles, Edward Eric. 2003. *Racismo à brasileira: uma nova perspectiva sociológica*. Rio de Janeiro: Relume Dumará.

Victora, Ceres Gomes. 2000. *Pesquisa qualitativa em saúde: uma introdução ao tema.* Porto Alegre: Tomo Editorial.

Weber, Max. 1996. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Johannes Winckelmann (ed.). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.



Leo Matiz
Sin título
Bogotá, Colombia s.f.
Fondo Fotográfico Archivo de Bogotá.

La segregación residencial urbana en estudios latinoamericanos y bogotanos. ¿Son necesarias nuevas miradas?

Esperanza Cifuentes Arcila*
Profesora del Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Resumen

En América Latina, las lecturas sobre la segregación residencial urbana concluyen que las ciudades de la región son ámbitos territoriales segregados por razones económicas: las inequidades se expresan en la organización urbana. Este artículo tiene como propósito mostrar que, incluso en regiones tan desiguales como la nuestra, la estructura simbólica incide en la configuración de la segregación residencial urbana, pues la valoración que los agentes sociales dan a determinados lugares y grupos humanos es decisiva para su localización en el espacio urbano.

Palabras clave: segregación residencial urbana, estructuras materiales y simbólicas, capitales, vivienda, holismo metodológico, individualismo metodológico.

. . .

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO
Cifuentes Arcila, Esperanza. 2015. "La segregación residencial urbana en estudios latinoamericanos y bogotanos. ¿Son necesarias nuevas miradas?". *Trabajo Social* 17: 203-220. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Recibido: 26 de agosto del 2014. **Aceptado:** 3 de diciembre del 2014.

* ecifuentesa@unal.edu.co

Urban Residential Segregation in Latin American and Bogota Studies Are New Looks Needed?

Abstract

In Latin America, readings on urban residential segregation conclude that cities in the region are segregated territorial areas for economic reasons; inequalities are expressed in the urban organization. This paper aims to show that even in such unequal regions like ours, the symbolic structure affects the configuration of urban residential segregation; the assessment that the social agents give to certain places and groups is crucial to their location in the urban space.

Keywords: urban residential segregation, material and symbolic structures, capitals, housing, methodological holism, methodological individualism.

A segregação residencial urbana em estudos latino-americanos e bogotanos. Novas perspectivas são necessárias?

Resumo

Na América Latina, as leituras sobre a segregação residencial urbana concluem que as cidades da região são âmbitos territoriais segregados por razões econômicas: as inequidades são expressas na organização urbana. Este artigo tem como propósito mostrar que, inclusive em regiões tão desiguais como essa, a estrutura simbólica incide na configuração da segregação residencial urbana visto que a valorização que os agentes sociais dão a determinados lugares e grupos humanos é decisiva para sua localização no espaço urbano.

Palavras-chave: segregação residencial urbana, estruturas materiais e simbólicas, capitais, moradia, holismo metodológico, individualismo metodológico.

Introducción

Después de la primera mitad del siglo XX, el crecimiento urbano en las ciudades latinoamericanas ha sido apabullante y permanente. La pobreza, la riqueza, la exclusión, la estigmatización, las redes sociales, entre otros aspectos, han tejido paisajes urbanos segregados de escalas impensadas.

Así pues, en los últimos años la segregación residencial urbana (en adelante SRU) se ha constituido en un fenómeno y en un proceso (Sabatini 2006, 2) propio de las ciudades, que se configura y expresa en la división social del espacio urbano destinado para la vivienda y en la separación o aislamiento de los grupos humanos dadas diferencias sociales, culturales o económicas. Su concreción espacial define zonas homogéneas (no hay mezcla de diferentes grupos humanos) y/o aisladas (ámbitos residenciales separados por fronteras físicas o simbólicas que limitan o impiden el contacto entre grupos humanos).

Ahora bien, pese a que la mayoría de aproximaciones relacionan directamente la segregación con la exclusión, la marginalidad, la pobreza y la injusticia espacial, en este artículo se reconoce la SRU como un "fenómeno, no un problema. Sus efectos pueden ser tanto positivos como negativos" (Sabatini 2006, 8). La SRU tiene efectos negativos "[…] cuando la división social del espacio es el resultado de la aplicación de políticas o prácticas de exclusión de grupos determinados respecto de espacios físicos, es decir existen prácticas activas de segregación espacial" (Duhau y Gigli 2008, 155).

No obstante, la separación, como señala Schelling, no necesariamente tiene como propósito discriminar a otros. Las personas buscan estar con sus pares y, por tanto, separados de otros, de la misma forma en que tratan de estar mezclados (1969)[1]. De hecho, "la formación de enclaves étnicos es positiva tanto para la preservación de las culturas de grupos minoritarios como para el enriquecimiento de las ciudades, que se tornan más cosmopolitas" (Sabatini 2006, 8).

Desde las ciencias sociales, la SRU se ha explicado, fundamentalmente, a partir de dos matrices: el holismo metodológico y el individualismo metodológico[2]. Estos enfoques han incidido en estudios latinoamericanos, como se expone en la primera parte del presente artículo, aunque con un marcado énfasis socioeconómico. En el segundo acápite, se exploran casos bogotanos en los cuales la SRU responde a estructuras simbólicas construidas por diferentes grupos humanos más que a condiciones o intereses económicos. Teniendo en cuenta la complejidad de la reflexión propuesta, las conclusiones de este trabajo no pretenden sugerir generalizaciones sino debatir las tendencias monistas y proponer un camino de indagación para investigadores de las ciencias sociales interesados en comprender un fenómeno propio de la ciudad contemporánea desde sus dimensiones simbólicas y culturales.

Algunas tendencias en el estudio de la segregación residencial urbana

Los estudios y reflexiones acerca de la SRU remiten a una de las polémicas fundantes de las ciencias sociales y humanas: el debate inacabado entre el holismo metodológico y el individualismo metodológico. Por una parte, desde la primera tendencia, se entiende la SRU como la división social del espacio urbano, producto de una estructura socioeconómica desigual y excluyente. Por otra, la tendencia cercana al individualismo metodológico, explica el fenómeno a partir de las decisiones de localización de los individuos,

1 Por ejemplo, algunas organizaciones sociales tienden a ser segregadoras, ya que se constituyen a partir de incluir personas con una distinción y excluir a otras. No obstante, su propósito no necesariamente es la exclusión sino la distinción. Una persona puede pertenecer a la asociación de exalumnos de la Universidad Nacional de Colombia, obviamente si estudió en la institución; quienes no lo hayan hecho no podrán hacer parte. ¿El propósito de la organización es excluir al resto de la humanidad? Claro que no, su propósito es realizar un trabajo conjunto en beneficio de los asociados quienes comparten un criterio de identidad: ser exalumnos de la Universidad.

2 Según Morán Carrillo, "el individualismo metodológico es la tesis según la cual las variables explicativas o fundantes de partida a la hora de dar cuenta de la vida social son las que tienen que ver con el comportamiento o la acción de los individuos que componen una sociedad. El holismo metodológico sostiene, al contrario, que hay que partir de agregados o variables sociales para explicar o comprender tanto otras variables o agregados sociales, como el comportamiento mismo de los individuos" (2006, 38).

motivadas por un amplio abanico de razones que pasan por lo económico, lo social y lo cultural[3].

Matriz holística metodológica

Desde el holismo, la SRU en el contexto del capitalismo es un efecto negativo propio de la configuración de la ciudad de la era industrial —y postindustrial— que entraña un modelo de producción excluyente (Castells 1972; Harvey 2004; Santos 1996). Las primeras referencias sobre el tema fueron presentadas en Europa a finales del siglo XIX por Federico Engels, quien realizó una reflexión sobre "la situación de la clase obrera en Inglaterra mostrando una separación entre los estratos más pobres y la nueva burguesía capitalista inglesa" (Pérez-Campuzano 2011, 403).

Para Castells, la SRU se define como la "tendencia a la organización del espacio en zonas con fuerte homogeneidad social interna y fuerte disparidad social entre ellas; esa disparidad debe ser entendida no solo en términos de diferencia sino también en términos de jerarquía" (1972, 287). Por ello, el autor se preocupa más por revelar los procesos de articulación entre las unidades urbanas y el sistema de producción de las representaciones y prácticas sociales que por demostrar la existencia de tipos localizados de relaciones sociales (136).

Esta tendencia del capitalismo, según los autores, se ha profundizado en las últimas décadas de la llamada globalización porque "el uso del suelo se vuelve especulativo y la determinación de su valor proviene de una lucha sin tregua entre diversos tipos de capital" (Santos 1996, 43).

Adicionalmente, desde el holismo, estas condiciones *económicas* desiguales son sostenidas, reproducidas y defendidas por unas elites que controlan y perpetúan las condiciones de exclusión. "El único modo que tiene la burguesía para hacer frente a sus problemas socioeconómicos, observó Engels, es a) llevarlos de un lado a otro y b) hacerlos tan invisibles como sea posible" (Harvey 2004, 180). Teniendo en cuenta que hacer invisible la segregación de las ciudades del siglo XXI es casi imposible, Harvey ilustra cómo los movimientos dirigidos en las ciudades por determinadas élites buscan reacomodar los procesos de segregación que se han instituido:

> Si observamos más detenidamente lo que ha estado ocurriendo en el mundo anglosajón, la evidencia indica disolución de esa simple forma urbana "donut", con la ciudad interior en ruina rodeada por la opulencia suburbana (a la que se dio tanta importancia a finales de los años sesenta), y su sustitución por un tablero de ajedrez complejo con riqueza segregada y protegida en una sopa urbana de pobreza y desolación igualmente segregadas. (2004, 178)

Como corolario, el holismo metodológico presenta un importante aporte en el conocimiento de la SRU porque revela las implicaciones que el *sistema productivo*, las estructuras de poder y las relaciones desiguales tienen en el aislamiento de grupos humanos, razones por las cuales se ven obligados o conminados a determinadas localizaciones usualmente en condiciones de pobreza y exclusión.

No obstante, por el énfasis socioeconómico, los estudios desde esta vertiente no se ocupan de los efectos que el mundo simbólico tiene en la configuración de la SRU. En el mismo sentido, no ahondan en las múltiples historias y correlatos que constituyen el espacio social; todos ellos cercanos a los diferentes grupos humanos, en donde emergen sus aspiraciones, las redes sociales de las que hacen parte, los aspectos que valoran y que le dan sentido a su vida, incluyendo sus miedos. Emociones, prejuicios y mitos que pueden llevar a los grupos a preferir determinadas localizaciones y a buscar cercanía a ciertos grupos y distancia de otros.

Adicionalmente, la dialéctica desde la que se comprenden las relaciones sociales (burguesía vs. clase trabajadora) dificulta la identificación y comprensión de la complejidad de actores y juegos de poder que provocan o participan en la SRU y que, como se expondrá más adelante, va más allá de la disputa entre ricos y pobres o trabajadores y burguesía.

3 Cabe anotar que la forma opuesta y casi antagónica desde la que se analizan a continuación las dos matrices señaladas, solamente en ocasiones excepcionales, se expresan de la forma pura con la que aquí se definen; no obstante, es propósito del documento presentar posiciones extremas con el propósito de definir claramente sus diferencias y puntos de partida.

Matriz del individualismo metodológico

Desde el individualismo metodológico se asume la SRU como un fenómeno social provocado por las decisiones humanas dadas diferentes motivaciones:

> La gente se separa siguiendo muchos lineamientos y muchas maneras. Existe la segregación de sexo, edad, ingreso, idioma, religión, color, gusto personal y los accidentes de las circunstancias históricas. Cierta segregación se da como resultado de las prácticas de las organizaciones. Otra se encuentra deliberadamente organizada. Otra resulta de la interrelación de las elecciones individuales que discriminan. Otra resulta de los sistemas especializados de comunicación, como los idiomas. Y cierta segregación es un corolario de otras manifestaciones de segregaciones: la residencia se encuentra correlacionada con la ubicación del empleo y el transporte.[4] (Schelling[5] 1989, 130)

En este enfoque se pueden agrupar dos escuelas. La primera, de corte fenomenológico, se dio en los albores del siglo XX desde la denominada Escuela de Chicago (Bournazou 2008, 397; Pérez-Campuzano 2011, 403), cuyo propósito estaba orientado a comprender las razones que llevan a los sujetos a tomar ciertas decisiones y el trasfondo de significado e intencionalidad que esas decisiones tienen para ellos. El método de indagación se fundamenta, principalmente, en estudios cualitativos y de caso en diferentes barrios y zonas de los Estados Unidos[6]. Posteriormente, en la década de 1950, a partir de estudios cuantitativos de gran escala, las escuelas sociológicas y económicas estudiaron la separación entre la población afroamericana y la blanca en dicho país. Allí, la SRU desde la perspectiva racial ha sido la vertiente que mayor cantidad de estudios ha convocado (Pérez-Campusano 2001, 403).

Los desarrollos sobre el particular reflejan la importancia que desde esta línea se le da a las decisiones de las personas, familias y grupos en la configuración del espacio social segregado, y cómo estas decisiones están definidas por múltiples factores. En este contexto, Thomas Schelling estudia la segregación que resulta de comportamientos discriminatorios. Según el autor, la discriminación comprende la reflexión consciente o inconsciente de diferencias sexuales, de género, edad, religión, entre otras, que influyen en las decisiones sobre dónde vivir, junto a quién sentarse, de qué organización hacer parte, entre otras (1989, 131).

Las decisiones de los individuos son las generadoras y/o profundizadoras de la segregación, donde sus efectos y autonomía superan incluso las políticas y leyes proferidas por el Estado para contrarrestarlas[7].

Cabe destacar que los estudios que se derivan del individualismo metodológico, desde la corriente fenomenológica, se preocupan por la comprensión de las historias, las singularidades de los lugares y sobre todo de los factores sociales y culturales de la SRU, pero prestan poca atención al contexto en el que se constituyen estas singularidades y al carácter estructural de las regularidades simbólicas producto de procesos de socialización que los individuos enfrentan a lo largo de su vida y que van a expresarse en las decisiones que se perciben como "libres".

No obstante, la teoría decisionista olvida que la libertad en la decisión puede concretarse cuando las condiciones sociales, económicas y culturales la hacen viable. Mientras persistan estructuras excluyentes y estigmatizadoras, las decisiones estarán matizadas y organizadas por dichas estructuras. Como señala-

4 Traducción libre.

5 Premio en Ciencias Económicas en memoria de Alfred Nobel, 2005.

6 Para Sabatini, de estos trabajos emergió el enfoque "asimilacionista" que "[d]escribe las etapas del proceso de asimilación de un grupo étnico minoritario en una ciudad que van desde una temprana segregación espacial a su relativa dispersión por la ciudad. En buena medida es una conceptualización basada en la dinámica situación de las ciudades de los Estados Unidos durante el siglo XX" (2006, 10).

7 En este punto, se hace necesario citar los resultados expuestos por James S. Coleman respecto a la evaluación de la política de mezcla racial de las escuelas de los Estados Unidos, establecida en el marco de la Ley de Derechos Civiles (1964). Según Bromberg, la principal conclusión del estudio indica que la política de mezcla racial en las escuelas "[…] había sido contraproducente, porque lo que había ocurrido es lo que ahora se conoce en la literatura sociológica como *white flight*: los blancos abandonaron las escuelas y se fueron a vivir a los suburbios, produciendo dos efectos urbanos lamentables: el empobrecimiento y deterioro de los antiguos centros de las ciudades, en donde se concentró la pobreza y la desesperanza, y la dispersión urbana (*urban sprawl*)" (2011, 43).

ría Bourdieu, tanto dominante como dominado son obligados a desempeñar un papel que está lejos de ser una decisión libre[8].

En conclusión, los estudios revisados permiten identificar una tendencia que explica la SRU como resultado de un sistema económico desigual (tendencia holística) mientras que la segunda tendencia la comprende a partir de las huellas que las decisiones de localización dejan en el territorio.

La lectura de la SRU en América Latina

En la región los estudios han tenido un carácter híbrido. Por un lado, las investigaciones más representativas derivan de los métodos cuantitativos construidos en los Estados Unidos (Aliaga Linares y Álvarez-Rivadulla 2010) a partir de estas investigaciones se caracteriza el espacio urbano y se identifican patrones y tendencias o zonas segregadas. Por otro lado, las causas son explicadas desde los desarrollos conceptuales del holismo metodológico. Tanto los estudios empíricos como las explicaciones del proceso tienen un eje articulador: el monismo económico. Los primeros definirán variables socioeconómicas para sus estudios, los segundos concluirán que son las condiciones económicas propias de la sociedad las que llevan a dicha configuración espacial.

Algunos analistas de la SRU coinciden con la lectura del holismo metodológico cuando se aproximan a explicar los resultados de los trabajos empíricos (Bournazou 2008; González, Martínez y Torres 2007; Pérez-Campuzano 2011; Rodríguez y Arriagada 2004). La división social del espacio en las ciudades latinoamericanas es desigual porque así es su *estructura socioeconómica*. "Hay evidencia de que estas inequidades socioeconómicas tienen expresiones territoriales y una de las más evidentes es la segregación residencial de los grupos desaventajados" (Rodríguez Vignoli 2001, 35). Según Sabatini:

> La explicación más popular en América Latina para la segregación de sus ciudades es atribuirla a las desigualdades sociales que, como señalamos antes, son distintivas de estas sociedades. El espacio urbano reflejaría, como un espejo, las desigualdades sociales. Una segregación fuerte de gran escala, como la de las ciudades del continente, resulta consistente con nuestras fuertes desigualdades sociales. (2006, 12)

Además, dicha estructura es propia del sistema productivo contemporáneo y no está vinculada con nuestra historia, como señalan Sabatini, Brain, Aliaga-Linares y Álvarez-Rivadulla. La colonización española dejó cierta "proclividad" a la mezcla entre diferentes grupos sociales y entre ricos y pobres "El *ethos* cultural católico de nuestras ciudades ofrece importantes márgenes de libertad para la proximidad espacial, incluso la vecindad, entre personas de distinta condición social" (Sabatini y Brain 2008, 16).

Considerando el caso de la capital de Colombia:

> Dado su origen colonial, Bogotá fue fundada siguiendo la forma de damero, en la que la vida de la ciudad giraba en torno a la plaza principal donde se concentraba la elite militar, política y religiosa. En este periodo, las ciudades eran pequeñas y, aun cuando hubiera un sistema de estratificación de castas, la segregación espacial era mínima. Así, los residentes de condición baja coexistían o habitaban cerca de los grupos de alto prestigio social. (Aliaga-Linares y Álvarez-Rivadulla 2010, 3)

En consecuencia, para los autores, la profundización de la SRU y sus efectos negativos son un fenómeno que emerge con la tendencia a la urbanización y la transición campo-ciudad de las ciudades latinoamericanas a partir de la década de 1950 y, especialmente, con la consolidación de la ciudad capitalista.

Desde esta mirada, una explicación de la SRU en América Latina está basada en la forma en que operan los mercados del suelo, de la vivienda y del trabajo. En la ciudad capitalista, el engranaje de estos mercados conforma un marco de relaciones relativamente

8 Bourdieu señala respecto al libro *Al faro* de Virginia Woolf (1987): "Encontramos en esta novela un análisis extraordinariamente perspicaz de una dimensión paradójica de la dominación simbólica, una casi siempre descuidada por la crítica feminista: la de dominante dominado por su dominación, una mirada femenina al esfuerzo desesperado y algo patético que cualquier hombre debe hacer, en su triunfal inconsciencia, para tratar de encarnar la idea dominante de hombre" (Bourdieu y Wacquant 2005, 247).

autónomo y especulativo (Pérez-Campuzano 2011) que basa la asignación de sus precios en las decisiones de la demanda. Esto facilita que las mejores localizaciones en la ciudad sean ocupadas por los grupos con ingresos más altos, lo que conmina a las familias de menores ingresos a localizaciones ominosas. Además, desde esta matriz, los mercados son controlados por ciertas elites que de manera intencional inciden en la conformación de la SRU.

> Otra explicación recurrente en la región es la que atribuye la segregación a las acciones de los agentes inmobiliarios orientadas por el lucro que es posible obtener en los submercados de altos o medianos ingresos. La capitalización de las rentas de la tierra, forma de ganancia específica del sector inmobiliario, requeriría, como condición *sine qua non*, la segregación espacial de los pobres y otros usos no deseados del suelo. Es archisabido que la presencia de familias pobres o usos indeseables del suelo puede dar lugar a un menoscabo en la apreciación de los bienes inmuebles en un barrio o sector de la ciudad. (Sabatini 2006, 12)

Según diferentes estudios de la región, la estructura socioeconómica parece explicar contundentemente la SRU en las ciudades latinoamericanas (Rodríguez y Arriagada 2004; Sabatini 2006). De hecho, para Aliaga-Linares y Álvarez-Rivadulla los casos en los cuales se han estudiado variables no económicas, por ejemplo en el Brasil, "las categorías raciales suelen ser menos determinantes de segregación residencial que las categorías de clase social, comparado con las ciudades de los Estados Unidos" (2010, 3).

La lectura bogotana

La lectura bogotana de la SRU ha seguido la tendencia híbrida y monista de los estudios en América Latina, con algunos énfasis y particularidades. Por una parte, los estudios empíricos son marcadamente socioeconómicos, pese a que los autores comprenden la segregación como un proceso generado por factores de diverso orden: social, económico y/o cultural. Las variables utilizadas son principalmente económicas: ingreso del hogar (SDP 2007), valor de la vivienda (SDP 2007; 2014) y gastos del hogar (SDP 2007). Cuando se incluyen variables sociales, como la educación del jefe de hogar (Dureau, Le Roux y Piró 2012), o espaciales: accesibilidad (SDP 2007), condiciones del entorno (SDP 2014) y vivienda (Dureau, Le Roux y Piró 2012; SDP 2007; 2014) se involucran por considerarse factores que definen las condiciones económicas de las familias.

Por otra parte, la estructuración de las investigaciones tiene como referente los trabajos empíricos que se realizan en Estados Unidos, aunque con adaptaciones y matices; las investigaciones son de corte cuantitativo y se basan en la Encuesta de Calidad de Vida o los censos de hogares.

Las conclusiones de los trabajos tienen una tendencia macro escala ya que se busca construir un mapa de la forma urbana de la ciudad; para ello se definen orientaciones de grandes porciones de la ciudad: el norte rico, el sur pobre, el occidente para clases medias, etc. (Aliaga-Linares y Álvarez-Rivadulla 2010; Dureau, Le Roux y Piró 2012; SDP 2014). Por su parte, en correlato con la matriz holista, las conclusiones de los estudios explican que las desigualdades económicas propias de la ciudad se expresan en el territorio y por ello existe una marcada tendencia a polarizarla entre ricos y pobres; aunque con algunos matices dados por identificación de zonas para la clase media o grupos mixtos.

Según Aliaga-Linares y Álvarez-Rivadulla Bogotá es:

> Una ciudad dual marcada por la expansión de los ricos en el norte y los pobre en el sur dio lugar a la consolidación de un mercado privado de producción y construcción de viviendas en el norte, así como también a un mercado informal de suelo seguido de prácticas de autoconstrucción en el sur. (2010, 3)

Vale la pena destacar que más allá de explicar las causas, los estudios buscan hacer evidente la segregación económica de las ciudades, denunciar sus efectos negativos y formular recomendaciones políticas.

Sería improcedente cuestionar la incidencia que la dimensión económica tiene en la configuración de la SRU en América Latina, pero es reduccionista considerar solo esta dimensión como factor de investigación empírica o explicación causal. Las conclusiones de los diferentes estudios muestran

solo una cara de la moneda; en las ciudades latinoamericanas existen diferencias culturales, regionales, raciales y/o étnicas en la población urbana que pueden incidir en su segregación en el espacio. Sin embargo, conocemos mucho menos sobre la SRU generada por estas dimensiones.

Otras miradas para abordar el estudio de la SRU

Los estudios de la SRU son, al igual que cualquier proceso de construcción de conocimiento, "el alumbramiento de un mundo" por parte del investigador y la comunidad científica o política de la que hace parte. Como señala Capra refiriéndose a las conclusiones de Maturana y Varela: "No hay estructuras objetivamente existentes, no existe un territorio predeterminado del que podamos levantar un mapa: es el propio acto de cartografiar el mundo quien lo crea" (1996, 280).

La mirada de la SRU que se presenta a continuación se constituye en un esfuerzo por comprender la realidad social a partir de redes de relaciones; asunto profundo y densamente abordado por Bourdieu en su noción de campo. Según el autor, esta red está conformada por el conjunto de capitales (económico, social y cultural) detentados por los agentes y por las posiciones que estos ocupan o que pueden ocupar. Siguiendo la noción de capitales de Bourdieu, en este trabajo la estructura material no solo se refiere al capital económico sino también al social (acumulación de redes)[9] y al cultural (la acumulación de información para operar en el mundo)[10].

Ahora bien, los campos también están conformados por estructuras simbólicas enraizadas en cada uno de los agentes en forma de jerarquía: valoraciones o desvalorizaciones de determinadas localizaciones o capitales; valoraciones, indiferencias o estigmas respecto a otros grupos humanos (Bourdieu y Wacquant 2005).

El campo también es un entramado en movimiento, es decir, pese a que las posiciones son jerárquicas y generan condiciones de ventaja o desventaja social, cultural o económica, los agentes lucharán, independientemente de sus dotaciones, por mejorar o mantener sus posiciones.

> Se trata de un espacio de juego y competencia donde los agentes e instituciones sociales que poseen la suficiente cantidad de capital específico [...] para ocupar las posiciones dominantes dentro de sus respectivos campos [...] se enfrentan entre sí en estrategias que apuntan a preservar o transformar este balance de fuerzas. (Bourdieu y Wacquant 2005, 124)

En suma, la SRU es una trama de relaciones objetivas (materiales y simbólicas) en las que juegan agentes con capacidad de localizarse y apropiarse de zonas de la ciudad. Los agentes participan desde su posición y con ciertos capitales[11], y su juego va a estar orientado a mantener o aumentar el capital que detentan: capital social (relaciones sociales), capital cultural (acervo de conocimiento para actuar o para mantener y constituir identidades) y capital económico (plusvalías y/o rentas). En este juego, la estructura material (dotación de capitales) y la simbólica (valoración de los capitales y principios enraizados que impulsan la acción) inciden en la posición de los agentes en el espacio, así mismo van a permitirles —o no— un mayor grado de libertad en las decisiones de localización.

Dado el papel fundamental que desempeña la estructura material y simbólica en la SRU, resulta importante conocer su influencia. La motivación humana por acumular y/o mantener diferentes capitales tiene incidencia en la naturaleza y la escala de la SRU[12]. También interviene la estructura simbólica, es decir, las valoraciones enraizadas que los agentes dan

9 El capital social comprende la suma de los recursos, reales o virtuales, de la que se hace acreedor un individuo o grupo en virtud de poseer una red perdurable de relaciones más o menos institucionalizadas de mutua familiaridad y reconocimiento (Bourdieu y Wacquant 2005, 178).

10 El capital cultural deriva de los procesos formales y no formales de socialización en los que participan las personas y que otorgan su acervo cultural y un conjunto de conocimiento que le permite desempeñarse en un contexto de acuerdo con los parámetros de este (2005).

11 Para Bourdieu el poder se da por la tenencia de tres tipos de capitales: económico, social y cultural.

12 Esta tesis ha sido planteada en diferentes artículos por Sabatini.

a determinadas localizaciones y grupos humanos, aunque esta sea menos evidente.

La retadora e incipiente tarea que se propone en este acápite es dar contenido a estas proposiciones siguiendo un breve análisis de casos en la ciudad de Bogotá.

Motivaciones y decisiones de localización

Algunas localizaciones están dadas por la cercanía a redes de apoyo y cohesión social (capital social). Por ejemplo, para familias con hijos e hijas pequeños es importante vivir cerca de sus padres a fin de mantener una red de apoyo en su cuidado, las "familias prefieren […] vivir entre sus iguales en barrios segregados, donde se sienten más a gusto y pueden recurrir a la seguridad social que representan las redes de ayuda mutua que allí suelen ser fuertes" (Sabatini 2006, 18). En su tesis Yepes concluye: "la relación familiar puede determinar una co-localización de hogares relacionados por lazos familiares. El permanecer en una vecindad de los familiares determina el bienestar de un hogar" (2009, 38).

Para algunos sectores populares es importante la configuración de redes sociales y, por tanto, este factor va a incidir en la localización. Adriana Parias sugiere que hay "factores endógenos a los asentamientos informales, como las redes sociales que definen relaciones socioeconómicas locales contribuyen a entender la elevada demanda de mercado en dichos sectores" (2008, 76).

Durante el proceso de modificación del Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá en 2013[13], un grupo de residentes del barrio Santa Ana Oriental se opuso al cambio en la norma urbana que permitía la mezcla de usos (vivienda y comercio) y el aumento de alturas de la zona[14].

Como se puede concluir del ejemplo, la oposición de algunos residentes no está centrada en el capital económico, pese a que el cambio podría afectar los precios del suelo[15] y, por tanto, los activos de los propietarios y/o residentes; para ellos es más importante mantener el estatus residencial del barrio y la vida vecinal que dicho carácter permite.

Ahora bien, ciertos grupos humanos buscan segregarse con el propósito de acumular o mantener su capital cultural. Algunas familias elegirán localizarse cerca de pares con quienes comparten una identidad cultural de raza, etnia, religión entre otros rasgos que los identifican[16].

Para ilustrar el punto analicemos el caso del Cabildo Muisca de la localidad de Bosa en la ciudad de Bogotá. Según Chaparro las comunidades indígenas colombianas

> De unos años para acá se resolvieron a reconocerse públicamente como pueblo y comenzaron a recuperar su identidad cultural conformando cabildos, eligiendo autoridades, retomando y haciendo públicas sus tradiciones, reclamando su derecho a la ciudad y a sus territorios ancestrales, ubicados principalmente en lo que hoy se conoce como las localidades de Bosa y Suba, al suroccidente y noroccidente de Bogotá respectivamente. (2010, 1)

13 En Colombia, a partir de la expedición de la Ley 388 de 1997, todas las ciudades deben adoptar un Plan de Ordenamiento Territorial (POT). Dicho instrumento contiene, entre otras disposiciones, la norma urbana que permite el desarrollo de los diferentes predios de la ciudad; se refiere a los usos de suelo (vivienda, comercio, industria y dotación de servicios sociales) y la edificabilidad de cada predio (área del mismo construible). En zonas ya construidas, usualmente la edificabilidad se hace evidente en la altura (número de pisos) de las construcciones. En Bogotá, el POT se expidió en 2000 y fue modificado en 2004. En el año 2013, la administración de la ciudad continúo un proceso de modificación que se había iniciado dos administraciones atrás. En el marco de estos ajustes se propuso cambiar la norma urbana del barrio Santa Ana Oriental (zona residencial del norte de la ciudad, estrato 6), se aumentó la edificabilidad, decisión que esperaba aumentar los metros cuadrados construidos y la altura de las edificaciones en la zona. Como es posible concluir, el cambio normativo provocaría con el pasar del tiempo la construcción de grandes edificios y la transformación del sentido residencial del sector.

14 Cabe anotar que otro grupo de residentes estaban de acuerdo con la modificación.

15 Se afirma en el campo del urbanismo que los precios del suelo se configuran, principalmente, por su posibilidad de desarrollo. En las zonas urbanas, usualmente los usos comerciales son los que más rentabilidad generan; en vivienda el mayor aprovechamiento eleva los precios del suelo, por ello una norma que permita construir edificios hace que el precio del suelo sea más alto. Obviamente este es un resumen básico, existen matices asociados a la localización y a la calidad urbana del entorno.

16 Este es el propósito de los territorios indígenas y comunidades negras establecido como derecho en la Constitución Política Colombiana de 1991.

En este contexto, el Cabildo Muisca de Bosa ha venido impulsando una ciudadela para la comunidad indígena, aunque con poco éxito. En el proyecto, el cabildo espera "construir 2.500 soluciones de vivienda para familias indígenas de Bogotá y 2.500 soluciones de vivienda para familias mestizas o de otras etnias no indígenas de la ciudad" (Chaparro 2010, 9). Como señalaría el mismo autor, la propuesta busca "reconstruir territorio indígena en un ámbito urbano".

Esta iniciativa, que podríamos entender como un ejercicio de segregación moderada auto impuesta, es el esfuerzo de un grupo humano por encontrar sus raíces a partir de estar cerca de aquellas personas con quienes comparte su ancestralidad y etnia.

Para finalizar este punto, es importante enfatizar que el capital económico ha sido la principal preocupación de los analistas de la SRU, por ello no será objeto de mayor desarrollo aquí. Basta decir que algunas motivaciones de las familias para elegir una determinada localización están orientadas hacia el aumento del capital económico: vivir en zonas de alta renta y cerca de familias con ingresos altos (Sabatini 2006, 16). Otras localizaciones están condicionadas por la escasez de recursos, que usualmente lleva a las familias a elegir lugares asequibles en precio pero aisladas de la ciudad (elevados costos de transporte) y con déficit en las condiciones urbanas (sin espacio público o en zonas de riesgo o protección ambiental).

Estructura simbólica y segregación residencial urbana

Lo simbólico nos remite a estructuras profundas, poco evidentes y habitualmente "naturalizadas" que soportan las acciones humanas. Por ello su abordaje, estudio y comprensión es un desafío para la investigación social. En este artículo se retomarán dos categorías de Bourdieu, capital simbólico y *habitus*, para ayudar a comprender dicha estructura.

El capital simbólico corresponde a la valoración que los agentes tienen sobre los demás capitales (Bourdieu y Wacquant 2005, 178). En los campos sociales algunos capitales son mejor valorados que otros y esto es posible porque existe un capital simbólico que los dota de mayor o menor valía y que genera distinciones.

Por su parte, el *habitus* es un conjunto de principios para actuar y decidir según lo esperado en determinado grupo social como un sistema de valoraciones enraizadas en los agentes:

> El *habitus* es un principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir un conjunto de elección de personas, de bienes y de prácticas […] Establecen diferencias entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que está bien y está mal, entre lo que es distinguido y lo que es vulgar, pero no son las mismas diferencias para unos y otros. De este modo, por ejemplo, el mismo comportamiento o el mismo bien puede parecerle distinguido a uno, pretencioso u ostentoso a otro, vulgar a un tercero. (Bourdieu 1997, 19-20)

En suma, la estructura simbólica se constituye en un "pensar habitual" (Schütz) una "concepción relativamente natural del mundo" que conlleva un actuar y decidir natural (Sheler 1926, citado por Schütz 1974, 94). Pero este conocimiento "habitual" no es homogéneo, es incoherente, parcialmente claro y contradictorio; aunque concreto cuando se trata de la acción humana (1974, 97).

En este sentido, estudiar la complejidad de la estructura simbólica que puede estar detrás de patrones de SRU implica indagar por la valoración que los agentes le dan a los capitales, a sus portadores y a ciertas localizaciones en el espacio urbano. La valoración puede perpetuar formas de integración social o segregación positiva o negativa, y permiten explicar por qué grupos humanos, de manera consciente o inconsciente, quieren vivir cerca y rechazan o son indiferentes respecto a otros.

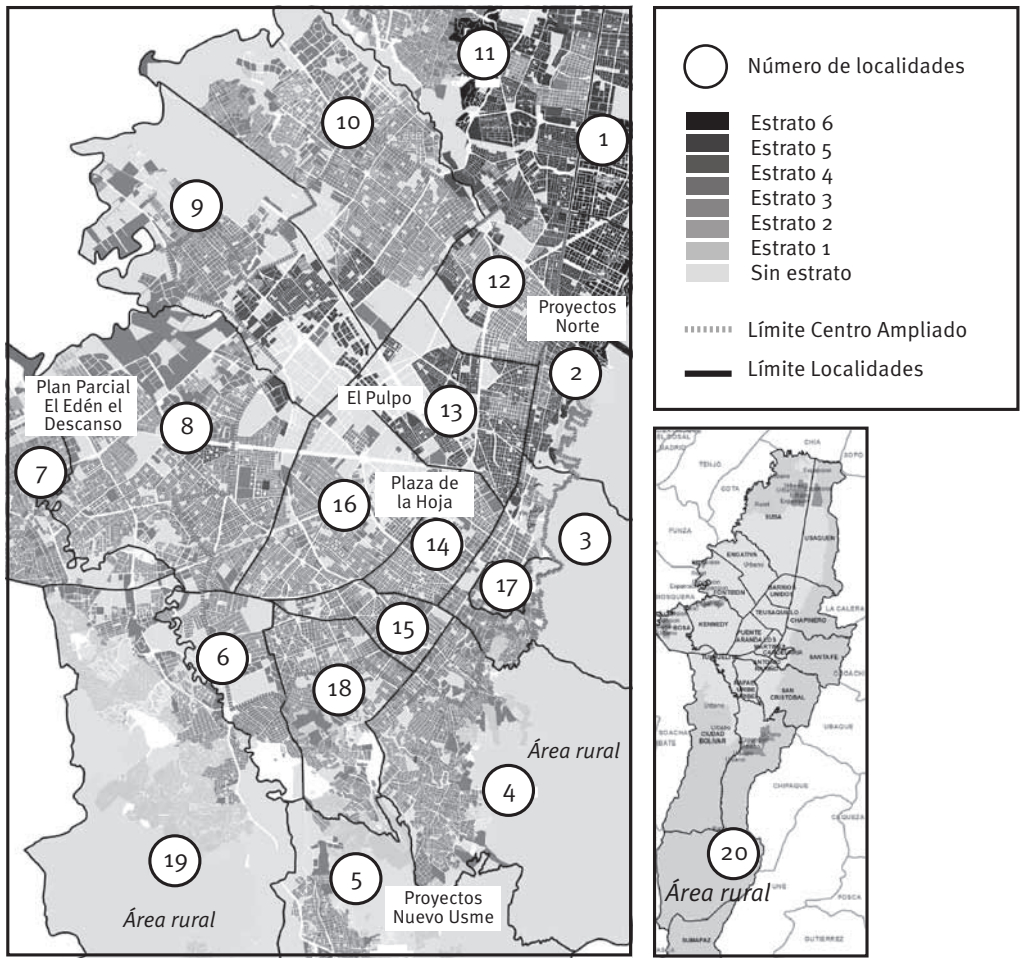


Figura 1. Localidades[17], estratos[18], centro ampliado[19] y proyectos de vivienda de interés prioritario en Bogotá[20]

17 Administrativamente, Bogotá está dividida en 20 localidades referenciadas por su número en el mapa y listadas a continuación: 1) Usaquén, 2) Chapinero, 3) Santafé, 4) San Cristóbal, 5) Usme, 6) Tunjuelito, 7) Bosa, 8) Kennedy, 9) Fontibón, 10) Engativá, 11) Suba, 12) Barrios Unidos, 13) Teusaquillo, 14) Mártires, 15) Antonio Nariño, 16) Puente Aranda, 17) La Candelaria, 18) Rafael Uribe Uribe, 19) Ciudad Bolívar y 20) Sumapaz.

18 En Colombia, "la estratificación territorial se ha convertido en una herramienta importante para planificar la ciudad con el objetivo de posibilitar políticas equitativas […] La administración de la ciudad evalúa la calidad de las viviendas y el entorno urbano y asigna un número de estrato del 1 al 6 al grupo de viviendas que, por lo general corresponde a una manzana […]" (Aliaga-Linares y Álvarez-Rivadulla 2010, 3). Las mejores condiciones de las viviendas y el entorno urbano son calificadas con los números más altos. Generalmente, en las zonas estrato 5 y 6 habita la población de más altos ingresos de la ciudad y viceversa. Vale la pena aclarar que la estratificación califica solamente las zonas residenciales, no aquellas destinadas a la industria, el comercio o dotacionales. Como se puede apreciar en el mapa, el estrato 5 y 6 de la ciudad está concentrado en la zona nororiental.

19 El "Centro Ampliado" es un ámbito territorial en donde confluyen diferentes estratos socioeconómicos, que está localizado en el corazón de la ciudad.

20 En Colombia la vivienda social se define principalmente por el precio, el decreto 2190 de 2009 establece valores máximos para la vivienda de interés social (VIS) (135 Salarios Mínimos Mensuales Vigentes, SMMV) y para la vivienda de interés prioritario (VIP) (70 SMMV). Teniendo en cuenta que las familias de menores ingresos no logran adquirir VIS, las entidades públicas de las ciudades y municipios gestionan proyectos principalmente VIP.

Para ahondar en esta reflexión, a continuación se analizará el caso de los proyectos de vivienda de interés prioritario (VIP)[21] promovidos en el marco del Plan de Desarrollo Bogotá Humana[22]. El contraste entre el rechazo a la población víctima en localidades como Usme y en las zonas de Puente Aranda o el norte de la ciudad tiene importancia ilustrativa en este contexto.

"No queremos población víctima en nuestro barrio"

Durante el mes de noviembre de 2014 la decisión de localizar proyectos de VIP para víctimas del conflicto armado en una zona residencial de estrato socioeconómico 5 y 6 de la ciudad de Bogotá generó el rechazo de algunos de los residentes y una polémica que inundó los medios de comunicación y las redes sociales con manifestaciones, la mayoría en desacuerdo, otras de sorpresa y algunas tímidamente neutras.

Aunque el debate en los medios de comunicación fue generado por la localización de viviendas en zonas estrato 5 y 6, las reacciones sociales de rechazo habían emergido con anterioridad (aunque no llegaron de manera contundente a los medios de comunicación), en la mayoría de lugares de la ciudad en donde se definieron proyectos de VIP dirigidas a la población víctima: localidades de Usme, Kennedy, Ciudad Bolívar (estrato 1 y 2) y Puente Aranda (estrato 3), para citar algunos casos. Poco a poco las comunidades de diferentes zonas de la ciudad (independiente del estrato) fueron expresando consignas en oposición a la llegada de población víctima.

¿Por qué esta medida genera polémica? ¿Por qué los diferentes grupos socioeconómicos enarbolan una misma consigna: "no a los proyectos dirigidos a las víctimas en mi barrio"? ¿Existe una preocupación netamente económica: los residentes opositores consideran que los proyectos afectarán negativamente los precios de sus viviendas? ¿El hecho es coyuntural o es la expresión de una estructura simbólica profunda que estigmatiza determinados grupos de población?

Es importante en este punto señalar que los proyectos estaban dirigidos a un nuevo sujeto social: las "víctimas"; y, teniendo en cuenta esta categoría, surgen nuevas preguntas: ¿por qué hoy la población bogotana se resiste a la llegada de población víctima? ¿Es por su condición de pobreza? (capital económico), ¿por su cercanía con el conflicto armado? (capital cultural o capital social), ¿por su origen rural? (capital cultural). Tal vez deberíamos concluir que es por todo lo anterior, es decir, por su capital global[23].

Las representaciones sociales que hoy se están construyendo sobre la población víctima en Bogotá tienen dos pilares: el primero corresponde a una estructura simbólica que se alimenta de una ancestral estructura simbólica colectiva que se opone a la mezcla de "ricos y pobres"; una vieja asociación de la pobreza con la delincuencia y una estigmatización reciente dirigida hacia las familias víctimas a partir de su foraneidad y su origen campesino o "pueblerino". En consecuencia, el primer pilar corresponde a una valoración y revaloración del acervo de los capitales social y cultural que detentan las familias.

El segundo pilar está dado por las condiciones materiales, económicas, de las familias expresadas en la carencia de recursos económicos (techo, empleo y acceso a servicios sociales básicos como la educación para niños, niñas y adolescentes) carencias que pro-

21 En Bogotá, la VIP se ha promovido por parte la administración distrital en zonas estrato 1 y 2, localizaciones periféricas con déficit de equipamientos sociales y altos costos de transporte para las familias (valor del pasaje y tiempos de viaje), entre otros aspectos. Los diferentes proyectos VIP señalados en el presente artículo se pueden observar en la figura 1.

22 En 2012, el alcalde de la ciudad de Bogotá, Gustavo Petro Urrego expidió el Plan de Desarrollo Bogotá Humana 2012-2016. El propósito superior del primer eje del Plan fue "superar la segregación y la discriminación" (Acuerdo 489 de 2012). En la implementación del Plan y en camino a superar la segregación la administración impulsa la localización de algunos proyectos de vivienda de interés prioritario (VIP) en el "Centro Ampliado". Esta decisión rompe con la tendencia de las políticas de vivienda que habían promovido y construido proyectos de VIP en las periferias de la ciudad. Además, la política se constituye en un compromiso con el proceso de reparación de las víctimas del conflicto armado en el país, dichas viviendas se otorgan de manera preferente a la población desplazada que ha llegado a Bogotá. Aquí es importante precisar que los proyectos de VIP de la actual administración son financiados por el gobierno nacional. El esquema funciona de la siguiente forma: el distrito consigue los lotes, el gobierno nacional financia la construcción y, por último, asigna las viviendas mediante sorteo a las familias reconocidas como víctimas del conflicto armado en Colombia.

23 Para Bourdieu el capital global comprende el acervo de todos los capitales que posee un agente (1997).

fundizan los estigmas y el rechazo, pero sobre todo que exponen a las familias en condición de pobreza, residentes y foráneas, a una competencia ominosa por acceso a servicios sociales públicos (cupos escolares, vivienda y otros subsidios).

"Los ricos no deben mezclarse con los pobres"

El rechazo a la mezcla entre grupos humanos se puede rastrear hasta los tiempos de la Conquista y la Colonia de en Bogotá, pues esta es una ciudad que segrega grupos humanos desde su fundación. La monarquía española dirigió e implementó una forma de ocupación del territorio durante la colonización a partir de un hecho de segregación profunda, la diferencia entre la ciudad española y los pueblos de indios[24]. En la Provisión Real de 1503 se estableció la concentración de indígenas en pueblos (Salcedo Salcedo 1996, 26). "El modelo de la ciudad indiana sería […] un modelo de ordenamiento cósmico, en el cual el mundo indígena, en cuanto pagano, era considerado como el caos primordial" (60). Por ello no es extraño que en Bogotá se mantengan vestigios y memorias de un pasado segregado[25].

Por ejemplo, no es fortuito que hoy las localidades de Usme y Bosa y el municipio de Soacha (territorios de la sabana de Bogotá que fueron definidos como "pueblos de indios" durante la colonia) se encuentren aislados de los bienes y servicios de la ciudad: problemas de accesibilidad a equipamientos sociales y lugares de empleo, y concentren a la población de menores ingresos, como concluyen los estudios de la Secretaría Distrital de Planeación (2007; 2014).

Ahora, veamos los trazos de este pasado segregador en el caso contemporáneo de la VIP para víctimas en Bogotá.

Entre 2012 y 2014, la posible llegada de población víctima a localidad de Puente Aranda[26] y al norte de la ciudad[27] generó una oposición contundente cuya narrativa[28], expuesta en los medios, en las redes sociales y que ocupó editoriales de los principales periódicos, programas de análisis de radio y cadenas de noticias del país, evidencia una estructura simbólica arraigada: "los ricos no deben mezclarse con los pobres".

Si bien al comienzo las voces de los vecinos estallaron con un grito de oposición radical: "Nos van a traer desplazados al barrio", "¿A qué va a venir esa gente acá, a mendigar?", "Esto va a desvalorizar este sector" (Ardila Arrieta y Maldonado 2012).

Dicha oposición poco a poco fue tomando matices políticamente correctos, los argumentos pasaron de ser un rechazo a convertirse en una preocupación por el bienestar de las familias y por su "incapacidad" para enfrentar la nueva localización:

> Están desplazados y no tienen los recursos para meterlos aquí, pues le van a crear un problema muy grave a ellos mismos" "se va a sentir inclusive mal viviendo por aquí" "esta gente necesita tener su mercado cerca, su colegio para los niños cerca y acá dónde van a ir esos niños, transporte todo se les va a complicar, a mí me parece que hay sitios suficientes que están libres para que se puedan hacer esas casas en esos sitios y que de una vez el distrito ponga colegios también, mercados cerca porque acá dónde van a ir ellos, le van a incomodar mucho". (*Semana* 2014)
>
> […] es algo muy complejo y no es porque no tengamos conciencia social, yo creo que queremos los pobres, queremos ayudar, pero no es la forma como nos están pensando construir algo para desplazados en un estrato seis […]. (Bluradio 2014a)

24 En este punto se discuten las posturas de Sabatini y Brain (2008) y Aliaga-Linares y Álvarez-Rivadulla (2010) para quienes, contrario a nuestro planteamiento, la colonización española dejó cierta "proclividad" a la mezcla entre diferentes grupos sociales y económicamente distintos.

25 Hasta hace 15 años la presencia de los indígenas en la ciudad capital no era reconocida, se veía por parte de la opinión pública como un hecho exótico y era cuantitativamente más reducida. Además, los indígenas muiscas, originarios de Bogotá, no eran visibles porque ocultaron durante generaciones sus apellidos y su condición de tales, por temor a la humillación y la discriminación" (Chaparro 2010, 1).

26 En Puente Aranda (zona principalmente de estratos 3 y 2) se construyeron cerca de 400 VIP en el proyecto denominado Plaza de la Hoja.

27 Los proyectos VIP en el norte de la ciudad (zona estrato 5 y 6) están en fase de planeación, por tanto no cuentan con denominación. Vale la pena decir que son pequeños proyectos que se realizarán en cuatro parqueaderos públicos del distrito en total se construirán menos de 400 VIP.

28 Argumentos presentados por residentes, académicos y líderes de opinión en reuniones con la administración pública y entrevistas en medios masivos de comunicación.

Las elites que discutían en los medios masivos cuestionaban la forma, no la medida; abrían debates sobre la eficiencia y la validez jurídica. La pertinencia política estaba en el centro de la discusión:

> Lo que quiere Petro es llamar al odio de clases, pero aquí hay que decirle bienvenidos estos proyectos pero con criterios de eficiencia, razonabilidad, sostenibilidad y que atiendan al interés general […]. (Bluradio 2014b)

Algunos apoyan las tesis de la ciudadanía:

> Ellos no pueden sostener los costos de vivir allí. Si la gente sale a la calle ¿dónde va a consumir? ¿En el Centro Andino, en Carulla, en Pomona? Allí los precios son altísimos y se arruinarían. Entonces el distrito dice que va a poner en el mismo edificio unas tiendas populares a los mismos precios que ellos consiguen en el sur y si sigo esta lógica no estoy haciendo ninguna integración social de los pobres en el barrio de los ricos, sino estoy haciendo un enclave, una cápsula, un gueto. (*Dinero* 2014)

Pero independiente de los matices que fueron asumiendo los argumentos, el debate es expresión concreta de una estructura segregadora que está enraizada "Los pobres no deben vivir cerca de los ricos".

Para finalizar en este punto, quisiéramos exponer una reflexión. Si las familias en condición de pobreza y víctimas ya están cotidianamente en las zonas estrato 5 y 6 (se desempeñan como empleadas del servicio doméstico, vigilancia o servicios generales en empresas), ¿por qué el rechazo a que sean vecinos? Vale la pena destacar un aspecto que resulta desafiante de la localización de VIP en estos lugares. La familias llegan a vivir en la zona ya no en la condición de subordinación que tiene el empleado del empleador, sino en condición de igualdad, son propietarios y por tanto vecinos. Forasteros en el sentido propuesto por Schütz: ¿pueden ser "mis" vecinas aquellas personas?

"Pobres, delincuentes".

La pobreza, y aquellos que la padecen, ha sido estigmatizada y usualmente asociada con la delincuencia. Para adentrarnos en el punto vale la pena revisar la Encuesta de Percepción de Seguridad de la Cámara de Comercio de Bogotá 2014[29]. Según los datos de la encuesta se puede concluir que no existe una estrecha relación entre el lugar donde ocurren los hechos victimizantes y las zonas percibidas como inseguras. De hecho, en 2014 es Usme una las localidades con una alta percepción de inseguridad (49,8 %), aunque no es una de las localidades con mayor porcentaje de hechos victimizantes.

Los comentarios expresados por los residentes del entorno a los proyectos Plaza de la Hoja y VIP en la zona norte de la ciudad permiten concluir que para los residentes las condiciones de pobreza son una causa de la delincuencia:

> Esas personas van a recibir un subsidio por seis meses y después qué van a hacer si muchos no tienen trabajo: es posible que comiencen a robar o a extorsionar, como ha ocurrido en otros barrios de la ciudad. Dígame, si a usted no le daría miedo. (Restrepo 2013)

Si a lo anterior, se suma una frase ya común "si lo desplazaron debió ser por algo", se puede inferir que la cercanía al conflicto armado profundiza el estigma social "pobre igual delincuente o futuro delincuente".

"Foráneos campesinos"

El forastero, en palabras de Schütz, es un sujeto sin historia para la comunidad receptora porque no ha compartido experiencias ni ancestros colectivos (1974, 100). Además, sobre él se cierne una duda respecto a su capacidad de insertarse en el nuevo entramado social (102).

Bogotá es una ciudad forjada por migrantes[30] expulsados del campo como resultado de la tendencia a la urbanización del mundo occidental y por los procesos de desplazamiento generados durante la época de La Violencia en la mitad del siglo XX, y profun-

29 En 2014, los barrios con mayor percepción de inseguridad, según estrato, son 6: 27 %, 5: 39 %, 4: 52 %, 3: 63 %, 2: 71 %, 1: 74 %. No obstante, son otras localidades las que reportaron los niveles más altos de victimización directa: Usaquén (18 %), Santafé (17 %) y Tunjuelito (17 %). Vale la pena señalar que Usaquén es una de las localidades con mayor número de zonas residenciales clasificadas en estrato 5 y 6.

30 Según la SDP, entre 1951 y 1964 "las mayores tasas de crecimiento presentadas en Bogotá se explican fundamentalmente por las altas tasas de migración" (2010, 21).

dizados por las situaciones de conflicto armado que le siguieron y que llegan hasta nuestros días[31]. Ahora bien, si la migración ha sido la base del crecimiento de la ciudad, ¿por qué hoy se levantan voces de rechazo ante la llegada de familias desplazadas cuando se comparte orígenes similares?

Para el caso que nos ocupa cabe anotar una diferencia: los primeros migrantes no fueron propiamente forasteros, fueron "colonos" que llegaron a construir un mundo, más que a enfrentarlo. Por el contrario, los desplazados que han llegado en las últimas dos décadas, y que continúan llegando, padecen una ciudad consolidada y densa, con un suelo escaso y en donde los grupos humanos ya han construido rutinas, prácticas y formas de habitar la ciudad. Son verdaderos forasteros en el sentido planteado por Schütz.

Esta incredulidad de la comunidad receptora respecto a las capacidades de las familias víctimas para integrarse en el mundo urbano se puede recoger en los siguientes comentarios:

> […] el Estado los debería devolver al campo, para que allá hagan lo que sí saben hacer: ¡cultivar! (Ardila y Maldonado 2012)
>
> […] también es difícil por nuestra cultura, aquí tenemos estratos el uno, el dos, el tres, entonces tendríamos que primero comenzar por hacer una cultura ciudadana para que si estas personas, si esto se llega hacer no tengamos choques verdaderos, […], cómo nos iría con gente que tenemos un poquito sin culturizar. (Bluradio 2014a)

La familia víctima y la ominosa competencia por acceso a lo público

Cuando las familias llegan a zonas con déficit en equipamientos y en el transporte urbano, como Usme y Kennedy, la oposición de los residentes es motivada por la competencia que las nuevas familias representan. Ante la llegada de más niños y niñas, el déficit de cupos escolares aumentará y el riesgo de perder los actuales se convierte en una preocupación constante para los hogares residentes. Para ejemplificar, el punto se cita a continuación el planteamiento de una líder comunitaria de Nuevo Usme:

> El Estado no ha contemplado en dónde van a estudiar los niños de las familias que lleguen a Metro 136, aquí hoy muchos niños se quedan sin colegio o tienen que ir hasta Kennedy y Suba porque en Usme no hay cupos. (Líder comunitaria[32] Nuevo Usme 2014)

Hasta la fecha el distrito no ha construido colegios nuevos cercanos a los proyectos de vivienda de interés prioritario que se han edificado durante el 2012 y el 2014, razón por la cual el estudiantado deben asistir a colegios alejados de su viviendas.

Es necesario advertir que esta competencia ominosa, asumida por las comunidades en condiciones de pobreza y/o víctimas del conflicto armado, es provocada por las políticas sectoriales de los gobiernos nacional y distrital, que focalizan las acciones hacia determinados grupos excluyendo poblaciones con similares carencias; además, usualmente concentran los recursos y acciones en la provisión de un bien material (la vivienda) y abandonan el propósito de garantizar el ejercicio pleno de los derechos económicos, sociales y culturales.

Reflexiones finales

En la configuración de la SRU no existe una estructura o único agente poderoso o una elite (holismo metodológico), ni son los grupos humanos (individualismo metodológico) quienes organizan y dirigen la SRU. En el caso de Bogotá, pese a la incidencia del sistema económico desigual, la intervención del distrito o incluso de algunas elites, existe y ha existido cierta indeterminación en la configuración residencial urbana. Es decir, no podemos señalar a un grupo lo suficientemente incidente como para decidir en dónde las familias deberían encontrar su vivienda; ni para oponerse a ciertas tendencias.

31 La población bogotana según censos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) era en 1951: 648.424 habitantes; en 1964: 1.697.311; en 1973: 2.571.548; en 1983: 3.982.941; en 1993: 4.945.458 y 2005: 6.778.691 habitantes (SDP 2010).

32 Con el propósito de proteger la identidad de los líderes y personas que presentan sus opiniones en reuniones comunitarias o ante medios de comunicación, se omitirán sus nombres.

Hoy, Bogotá es una ciudad dinámica, densa, cuyo suelo urbano está casi agotado y con un crecimiento de población continuo, enfrenta el reto de integrar grupos humanos en procesos de renovación urbana en su interior. Las política de VIP que se ha venido implementando en Bogotá entre 2012 y 2014, cuyos objetivos son reducir la segregación residencial urbana en Bogotá y restituir el derecho a la vivienda de las familias víctimas del conflicto armado, se ha concentrado en la construcción de edificios pero ha olvidado la importancia de adelantar estrategias complementarias para garantizar una vivienda digna (dotación de equipamientos, mejoramiento del transporte público, estrategias de integración social, etc.)[33].

Respecto a este último punto es importante señalar que una "forma de entender la injusticia es la cultural o simbólica. En este caso, la injusticia está arraigada en los patrones sociales de representación, interpretación y comunicación" (Fraser 1997, 21, 22).

Si los gobiernos nacional y distrital no asumen una política de vivienda más cuidadosa y preocupada por la condición humana de las familias víctimas y de los grupos receptores estarán contribuyendo a profundizar la injusticia cultural y simbólica que hoy sufren las víctimas; el irrespeto y la subvaloración que vienen enfrentando a causa de mensajes públicos o prácticas cotidianas debe ser un asunto relevante para la formulación de políticas públicas distritales serias y decisivas.

Ahora bien, para deconstruir patrones de estigmatización y subvaloración, además de políticas, se requieren estudios que indaguen y revelen dichos patrones y que aporten conocimiento para encontrar caminos que contribuyan a superarlos. En consecuencia, en este reto la academia está llamada a avanzar de los tradicionales estudios de segregación socioeconómica hacia una comprensión de patrones culturales y simbólicos que inciden en la SRU.

Finalmente, es importante resaltar la importancia de implementar políticas públicas que desafíen pautas culturales excluyentes construidas y arrastradas en nuestra sociedad durante siglos. Iniciativas como los proyectos de VIP en el "centro ampliado" y en el norte de la ciudad podrían permitir la reconstrucción y construcción de nuevas formas de relación en el espacio, más horizontales, integradoras y, por tanto, valiosas. Para ello, los gobiernos nacional y distrital, la academia, las comunidades receptoras, las familias víctimas y los líderes de opinión pública deben estar dispuestos a debatir pero sobre todo a escuchar nuevos argumentos y encontrar caminos que permitan concitar opiniones, valores divergentes y avanzar hacia lo que Harvey denomina una "justicia espacial". La puerta está abierta: ¿seremos capaces de cruzarla?

33 Según Fraser y Honneth, los debates sobre la justicia en el contexto contemporáneo se encuentran definidos por dos paradigmas: el redistributivo y el del reconocimiento (2006, 87).

Referencias bibliográficas

Bourdieu, Pierre. 1997. *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant. 2005. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bournazou, Eftychia. 2008. "La segregación social del espacio y la dimensión territorial en los estudios de pobreza urbana". *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*, 394-414 México D.F.: Siglo XXI.

Bromberg, Paul. 2011. "¿Cultura ciudadana y los retos del gobierno urbano, o el gobierno urbano y los retos de cultura ciudadana?". *Cultura ciudadana y buen gobierno. Enfoques y nuevos escenarios*, 33-56. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Capra, Fritjof. 1996. *La trama de la vida*. Barcelona: Anagrama.

Castells, Manuel. 1972. *La cuestión urbana*. México, D.F.: Siglo XXI.

Chaparro, Jairo. 2010. *Ciudadela Muisca de Iguaque. Vivienda indígena en la ciudad de Bogotá.* Perfil de proyecto de investigación. Bogotá: Inédito.

Duhau, Emilio y Ángela Giglia. 2008. *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana de México.

Dureau, Françoise, Guillaume Le Roux y Marie Pirón. 2012. *Evolución de la intensidad y de las escalas de la segregación residencial en Bogotá: un análisis comparativo con Santiago de Chile y São Paulo*. Brasil: Red Iberoamericana de Globalización y Territorio. Parias Durán, Adriana. 2008. "El mercado de arrendamiento en los barrios informales en Bogotá, un mercado estructural". *Revista Territorios* 18-19: 75-101. Bogotá: Universidad del Rosario.

Fraser, Nancy y Axel Honneth. 2006. *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político-filosófico*. Madrid: Morata.

Fraser, Nancy. 1997. *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá: Siglo del Hombre.

González, Jorge Iván, Libia Martínez y Hugo Torres. 2007. "Hábitat, inclusión y segregación". *Cuadernos del Hábitat n.° 2*. Bogotá: Secretaria Distrital del Hábitat.

Harvey, David. 2004. "Mundos urbanos posibles". *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*, 177-198. Barcelona: Ángel Martín Ramos.

Morán Carrillo, José María. 2006. *Epistemología, ciencia y paradigma en Trabajo Social*. Segunda Edición. Sevilla: Aconcagua Libros.

Pérez-Campuzano, Enrique. 2011. "Segregación socioespacial urbana. Debates contemporáneos e implicaciones para las ciudades mexicanas". *Estudios Demográficos y Urbanos 2* (26): 403-432. Ciudad de México: El Colegio de México.

Salcedo Salcedo, Jaime. 1996. *Urbanismo hispano-americano siglo XVI, XVII y XVIII el modelo urbano aplicado a la América española su génesis y su desarrollo teórico y práctico*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.

Santos, Milton. 1996. *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona. Oikos-Tau.

Schelling, Thomas. 1989. *Micromotivos y macroconducta*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Schütz, Alfred. 1974. *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Secretaria Distrital de Planeación (SDP). 2007. *Segregación socioeconómica en el espacio urbano de Bogotá D.C.* Bogotá: Secretaría Distrital de Planeación.

Secretaria Distrital de Planeación. 2014. *Segregación socioeconómica en el espacio urbano de Bogotá D.C.* Bogotá: Secretaría Distrital de Planeación.

Yepes, Tito. 2009. "Un modelo de ciudad con economías externas en el consumo". (Tesis para optar al título de Doctor en Economía. Universidad Nacional de Colombia).

Bibliografía en línea

Aliaga-Linares, Lissette y María José Álvarez-Rivadulla. 2010. *Segregación residencial en Bogotá a través del tiempo y diferentes escalas*. Bogotá: Lincoln Institute of Land Policy. http://www.lincolninst.edu/pubs/1833_Segregaci%C3%B3n-residencial-en-Bogot%C3%A1-a-trav%C3%A9s-del-tiempo-y-diferentes-escalas (20 de noviembre del 2014).

Ardila Arrieta, Aura y Juan Camilo Maldonado. 2012. "La furia de un barrio temeroso". *El Espectador Digital* 3 de julio. http://www.elespectador.com/noticias/bogota/furia-de-un-barrio-temeroso-articulo-357021 (23 de junio del 2015).

Bluradio. 2014a. "Ciudadanos opinan sobre la construcción de viviendas VIP al norte de Bogotá". 10 de noviembre. http://www.bluradio.com/82021/ciudadanos-opinan-sobre-la-construccion-de-viviendas-vip-al-norte-de-bogota (24 de junio del 2015).

Bluradio. 2014b. "Demandan proyecto de construcción de viviendas VIP en zonas exclusivas de Bogotá". 11 de noviembre. http://www.bluradio.com/82137/demandan-proyecto-de-construccion-de-viviendas-vip-en-zonas-exclusivas-de-bogota (24 de junio del 2015).

Cámara de Comercio de Bogotá. (2014). Encuesta de percepción y victimización: Bogotá y localidades. Primer semestre 2014. Bogotá: Cámara de Comercio de Bogotá. http://www.ccb.org.co/documentos/14938_Presentaci%C3%B3n_Encuesta_Percepci%C3%B3n_y_Victimizaci%C3%B3n_de_Seguridad_en_Bogotp%C3%A1.pdf (14 de diciembre del 2014).

Restrepo, Juan. 2013. "No queremos vivir con desplazados". *Kyenyke* 21 de febrero. http://www.kienyke.com/historias/no-queremos-vivir-con-desplazado (14 de diciembre del 2014).

Dinero. 2014. "Un edificio de pobres en medio de los ricos es un gueto". 11 de noviembre. http://www.dinero.com/pais/articulo/vivienda-interes-prioritario-estrato-bogota/202973 (16 de diciembre del 2014).

Semana. 2014. "Fuerte reacción por las VIP en el norte". 10 de noviembre. http://www.semana.com/nacion/multimedia/gustavo-petro-propone-vivienda-de-interes-prioritario-en-el-norte-de-bogota/408360-3 (16 de diciembre del 2014).

Rodríguez Vignoli, Jorge. 2001. *Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?* Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/8/7888/lcl1576-P.pdf (23 de junio del 2015).

Rodríguez, Jorge y Camilo Arriagada. 2004. "Segregación residencial en la ciudad latinoamericana". *Revista EURE 89* (XXIX): 5-24. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile. http://www.scielo.cl/pdf/eure/v30n89/art01.pdf (23 de junio del 2015).

Sabatini, Francisco e Isabel Brain. 2008. "La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves". *Revista EURE* 103 (XXXIV): 5-26. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612008000300001 (23 de junio del 2015).

Sabatini, Francisco. 2006. *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo. http://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/5324/La%20segregaci%C3%B3n%20social%20del%20espacio%20en%20las%20ciudades%20de%20Am%C3%A9rica%20Latina.pdf?sequence=1 (23 de junio del 2015).

Secretaría Distrital de Planeación (SDP). 2010. "Bogotá en el tiempo. Bogotá ciudad de estadísticas". Boletín 23. *Población y desarrollo urbano*, 6-20. Bogotá: Secretaría Distrital de Planeación. http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionTomaDecisiones/Estadisticas/Bogot%E1%20Ciudad%20de%20Estad%EDsticas/2010/DICE106-CartillaPobDesalloUrbano-2010.pdf (10 de diciembre del 2014).

Leyes, decretos y proyectos

República de Colombia. 1991. *Constitución Política de Colombia.* Bogotá: Editorial Temis.

Concejo de Bogotá. 12 de junio del 2011. Acuerdo 489 2012. "Por el cual se adopta el Plan de Desarrollo Económico, Social, Ambiental y de Obras Públicas para Bogotá D.C. 2012-2016 Bogotá Humana". Anales del Concejo.

Congreso de la República de Colombia. Senado de la República. 10 de junio del 2011. Ley 1448 de 2011. "Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las Víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones.". Diario Oficial 48.096.

Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio. 12 de junio del 2009. Decreto 2190 de 2009. Diario Oficial 47.378

Entrevistas

Líder comunitaria Nuevo Usme, Bogotá. 9 de noviembre del 2014.

Bibliografía complementaria

Schelling, Thomas. 1969. "Models of segregation". The American Economic Review 59 (2): 488-493. Boston: Universidad de Harvard. http://isites.harvard.edu/fs/docs/icb.topic185351.files/shelling1.pdf (23 de junio del 2015).



Leo Matiz
Sin título
Bogotá, Colombia s.f.
Fondo Fotográfico Archivo de Bogotá.

Precariedad y trabajo docente: expresiones del desafío ético-político para el Trabajo Social

Rachel Gouveia Passos*

Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Brasil

Resumen

A partir de la realidad brasileña, el presente artículo pretende promover el debate sobre las condiciones y la "convocatoria" para el trabajo del profesor suplente en las universidades públicas. Gracias a esa realidad, se identifican, en la formación de profesionales del curso de Trabajo Social, los impactos de esta en su proyecto profesional y en su orientación ético-política, que son listadas en una perspectiva teórica y crítica. En ese sentido, se busca cuestionar los impases existentes para el profesional y su formación ante la precariedad del trabajo del profesor suplente. El análisis fue elaborado a partir de la revisión de literatura específica.

Palabras clave: precariedad, proyecto ético-político, profesor suplente, trabajo docente, Trabajo Social, universidad.

. . .

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Gouveia Passos, Rachel. 2015. "Precariedad y trabajo docente: expresiones del desafío ético-político para el Trabajo Social". *Trabajo Social* 17: 223-237. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Recibido: 21 de julio del 2014. **Aceptado:** 12 de septiembre del 2014.

* rachel.gouveia@gmail.com

Precariousness and Teaching Work: Expressions of the Ethical and Political Challenge of Social Work

Abstract

Working from the Brazilian reality, this article aims to promote the debate on the conditions and the "call" for the work of the alternate teacher at public universities. The impacts of this reality are identified in the training of Social Work professionals, in their professional projection and their ethical-political orientation and detailed in a theoretical and critical perspective. The existing difficulties for the professional and his/her training given the precariousness of the work situation of the alternate professor is questioned. The analysis was done from a review of specific literature.

Keywords: precariousness, ethical and political project, alternate teacher, teaching work, Social Work, university.

Precarização e trabalho docente: expressões do desafio ético-político para o Serviço Social

Resumo

A partir da realidade brasileira, o presente artigo tem o intuito de viabilizar e promover o debate sobre as condições e a "convocação" do trabalho do professor substituto nas universidades públicas brasileiras. Mediante a essa realidade, localiza-se na formação de profissionais do curso de Serviço Social, os impactos dessa realidade, em seu projeto profissional e na sua direção ético-política, que são pautadas em uma perspectiva teórica e crítica. Nesse sentido, busca-se problematizar acerca dos impasses existentes para categoria profissional e sua formação ante a precarização do trabalho do professor substituto. A análise foi elaborada a partir de revisão de literatura específica.

Palavras-chave: trabalho docente, precarização, serviço social, projeto ético-político, professor substituto, universidade.

Introducción

Desde mi ingreso a la universidad pública brasileña como profesora suplente he reflexionado acerca de las condiciones reales del modelo de contratación y de la efectividad del quehacer profesional en ese espacio socio-ocupacional. A pesar de defender la universidad pública, gratuita y de calidad, he vivido las expresiones de la precariedad tanto en la forma de contratación como en las condiciones de efectividad del quehacer profesional.

Así, por medio de la comprensión de que el trabajo es la categoría estructural del ser social, a la luz de la perspectiva marxista, es posible relacionar los impactos de los cambios ocurridos en el mundo laboral y la ofensiva neoliberal al trabajo docente; en ese caso, se destaca el curso de Trabajo Social, lo que torna, por lo tanto, fundamental la comprensión de su inclusión en la división social y técnica del trabajo y su proceso de ejecución. En ese caso, se destaca específicamente el curso mencionado, comprendiendo que está incluido en la división social y técnica del trabajo. En ese sentido, el presente artículo describe la problemática del ejercicio docente, específicamente el caso del profesor suplente, y tiene como categoría analítica el trabajo.

Al ser debilitado, el trabajo docente presenta una serie de tensiones para la efectividad del proyecto ético-político en el curso de Trabajo Social. Destacar tales asuntos potencializa la necesidad de reflexión y convocatoria para que luchemos en defensa de nuestro compromiso con la categoría profesional y con los principios del proyecto ético-político, además de la defensa de la universidad pública, gratuita y de calidad. Con eso, en este artículo, se busca traer elementos para caracterizar la problemática del rumbo de las universidades brasileñas y los impactos en la formación en Trabajo Social en tiempo de capital fetiche.

Trabajo y precariedad

De acuerdo con Iamamoto y Carvalho, "la producción es una actividad social" (2001, 29), en la cual los hombres, para producir y reproducir sus condiciones de existencia, establecen relaciones entre sí que son intermediadas por el proceso de producción. "Tales relaciones se establecen, por lo tanto, en condiciones históricas determinadas, en las cuales los elementos de la producción se articulan de forma específica" (*Ibid*., 30). La producción social es histórica, por tanto, en el escenario contemporáneo, es una producción capitalista.

En el proceso de producción capitalista las condiciones materiales de la existencia humana y el establecimiento de las relaciones sociales ocurren históricamente de forma determinada y perpetúan un cierto modo de producción. En ese sentido, no es solo la forma de transformación de las cosas materiales que es ajustada, sino las ideas, los valores, las representaciones, es decir, un modo de ser y de existir es establecido por las condiciones materiales, y se encubren en ese proceso los antagonismos que penetran las relaciones.

En la introducción del libro *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx afirma que "no es la conciencia de los hombres que determina su ser; al contrario, es su ser social que determina su conciencia" (2008, 47). Así, las formas productivas van a moldear el ser social y a negar el género humano, los cuales son capturados por las condiciones de producción y reproducen sus valores.

Marx, en *El capital*, destaca que "la igualdad de los trabajos humanos es disfrazada bajo la forma de igualdad de los productos del trabajo como valores" (2011, 94). Es decir, el trabajo, en el proceso de transformación de la naturaleza —que proviene de una cierta necesidad ontológica y que se manifiesta como producto de este—, es apropiado y se convierte en mercancía al haberle sido atribuido cierto valor. De esa forma, el trabajo humano queda encubierto y lo que asume forma es la relación entre sus productos.

En ese proceso ocurre la valoración de las cosas y la desvalorización de los hombres en las relaciones de producción, en las cuales el trabajador es despojado del resultado de su trabajo y no se identifica más con este, además de alienarse, no solo del producto, sino también de todo el proceso de trabajo. Así, se construyen relaciones inversas, en las que se establecen relaciones entre mercancías y no entre sujetos, lo que es denominado por Marx como "cosificación de las relaciones" o "reificación".

> La producción y la reproducción de la riqueza material, inseparables de la creación y de la recreación de las formas sociales de que se revisten, son procesos inminentemente sociales. Son indisociables de las relaciones sociales que en la era del capital tienen como agentes fundamentales a los capitalistas y a los trabajadores asalariados, no considerados solo individualmente, sino también como representantes de clases antagónicas. El antagonismo de intereses que traspasa tales relaciones, independiente [sic] de las relaciones ideológicas que se hagan del mismo [sic] es un hecho objetivo, dado por el carácter cada vez más social de la producción contrapuesta a la apropiación privada de los medios y de los productos del trabajo ajeno. (Iamamoto y Carvalho 2001, 65)

El antagonismo de intereses que penetra en las relaciones sociales[1] es establecido por la acumulación de riquezas. Específicamente por una parte de la sociedad que tiene el monopolio de estas, en contraposición a otro grupo que sufre con la pobreza extrema. Según Iamamoto y Carvalho, esa relación ampliada del capital supone una "reproducción ampliada de la pobreza y de la riqueza y del antagonismo de intereses que traspasa tales relaciones de clases, lo cual se expresa en la *lucha de clases*" (2001, 66).

Por medio del establecimiento de la lucha de clases, se tiene un cierto proceso de reproducción de la dominación, lo cual fue creado por las bases materiales y establece una cierta forma de sociedad. La dominación y la exploración son perpetuadas de forma sutil en las relaciones de lo cotidiano y son naturalizadas, normalizadas, liberadas de conflictos y contradicciones. Así, el Estado acaba teniendo un papel político como instrumento de la clase dominante para ejercer la función de instrumento de reproducción de los valores dominantes en el conjunto de la sociedad.

A partir de la comprensión de que el trabajo es la categoría estructural del ser social, en el cual fue capturado por el modo de producción capitalista que lo convirtió en mercancía, cabe enmarcar el presente análisis en los cambios contemporáneos, específicamente a partir de las transformaciones que vienen ocurriendo en el escenario brasilero desde la década de 1990.

A lo largo de ese período, tales transformaciones fueron impulsadas por las reformulaciones en el mundo laboral, por la reestructuración productiva y por la ofensiva neoliberal que estaba siendo establecida en el escenario mundial desde 1970. "Tales cambios desencadenaron una ola enorme de transgresión de las reglas en los diferentes ámbitos del mundo laboral" (Antunes 2012, 44-45). Ocurrieron, por ende, nuevas configuraciones de la división internacional del trabajo y del capital.

Fue durante la década de 1990 que la reestructuración productiva se desarrolló de forma plena e intensa en el país, y presentó características y configuraciones de un "proceso que viene siendo efectivo mediante formas diferenciadas, configurando una realidad que permite tanto elementos de *continuidad* como de *discontinuidad en relación con las fases anteriores*" (Antunes 2012, 47).

> Durante nuestra década de desolación neoliberal, en los años 1990, pudimos presenciar, simultáneamente, tanto la pragmática diseñada por el Consenso de Washington (con sus ruptura de reglamentaciones en los diferentes ámbitos del mundo del trabajo y de la producción), como una significativa reestructuración productiva en prácticamente todo el universo industrial y de servicios, consecuencia de la nueva división internacional del trabajo que exigió cambios tanto en el plano de la organización socio-técnica de la producción como en los procesos de recuperación territorial y desterritorialización de la producción, entre otras tantas consecuencias. (Antunes 2011, 105)

En ese contexto de transformaciones, se ampliaron las modalidades de trabajo no reglamentadas, lo que produjo una condición precaria a la clase trabajadora, la cual vio negados sus derechos, principalmente el registro formal en la tarjeta profesional. "En

1 "Las relaciones de producción burguesas son la última forma antagónica del proceso de producción social, no antagónica en el sentido de un antagonismo individual, pero de un antagonismo que nace de las condiciones de existencia sociales de los individuos; las fuerzas productivas que se desenvuelven en el seno de la sociedad burguesa crean, al mismo tiempo, las condiciones materiales para resolver ese antagonismo" (Marx 2008, 48).

otras palabras, en plena era de la informatización del trabajo, del mundo *maquinal y digital*, estamos conociendo la *época de la informalización* del trabajo, de los precarios, subcontratados, flexibilizados, trabajadores de tiempo parcial" (Antunes 2011, 106).

> En el [...] capitalismo brasileño, enormes recortes de la fuerza de trabajo se combinan con cambios socio-técnicos en el proceso productivo y en la organización del control social del trabajo. La flexibilización y la no reglamentación de los derechos sociales, así como la tercerización y las nuevas formas de gestión de la fuerza de trabajo implantadas en el espacio productivo, están en curso avanzado y presentes con gran intensidad, coexistiendo con el fordismo, que parece aún preservado en varias áreas productivas y de servicios. (Antunes 2012, 47)

Se tiene, por lo tanto, la informalización y la precariedad del trabajo, el aumento del desempleo, la disminución salarial y la pérdida de derechos. La informalización y la precariedad se establecen en nombre de la financiación y mundialización del capital, lo que ha ampliado las múltiples formas de contratación y de diversificación de los vínculos laborales, lo que favorece siempre el capital. El aumento del desempleo y la disminución salarial son consecuencias de esa informalización y precariedad que busca la reducción de gastos excesivos dirigidos siempre a la maximización de la ganancia.

La pérdida de derechos se identifica en el deshacer de la conquista de la clase trabajadora por medio de la extinción de la legislación social protectora del trabajo. "Flexibilizar la legislación social del trabajo significa [...] aumentar aún más los mecanismos de retiro de sobrecarga laboral, ampliar las formas de precariedad y destrucción de los derechos sociales arduamente conquistados por la clase trabajadora" (Antunes 2011, 109). Cabe destacar que, con las nuevas formas contractuales y flexibles, se tiene una nueva división sexual del trabajo, en la que se aumenta considerablemente la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, al mismo tiempo que los hombres son despedidos de ese mismo escenario, y se establece así el contraste de la precariedad.

Los cambios del mundo laboral y la reestructuración productiva no provinieron de la ofensiva neoliberal. Tales transformaciones son resultado de las redefiniciones del papel del Estado, que generaron alteraciones en las formas gerenciales de contratación y un aumento significativo de cortes, lo que promovió el aumento del desempleo y de la pobreza.

Con la ofensiva neoliberal, el Estado brasileño tuvo redefiniciones en su papel en la efectividad de las políticas públicas y dejó de ser el responsable directo como ejecutor para fortalecer su función de promotor y regulador del desarrollo. Es decir, las acciones son transferidas para el denominado "tercer sector", y la coordinación y la regulación quedan a cargo de la gerencia del mercado. El propio Estado incorpora la dinámica del mercado en su organización y direcciona su gestión para el fortalecimiento de los intereses de este.

De acuerdo con Peroni, "el mercado debe superar las fallas del Estado" (2008, 2), es decir, se transfiere para el Estado la culpa de la crisis fundamental, en la cual se ve en su reestructuración la superación de la crisis, y se implementa, por lo tanto, el neoliberalismo como salida. Fue en el gobierno de Fernando Collor de Mello que la concepción neoliberal fue fuertemente fomentada en Brasil e impulsó divisiones sociales, así como la transferencia de servicios públicos para el sector privado, lo que promovió la disminución de divisiones "excesivas" y, así, deslegitimó los derechos sociales conquistados con la Constitución de 1988.

Sin embargo, desde el gobierno de Fernando Henrique Cardoso se ha efectuado el Proyecto de Reforma del Estado presentado en 1995 por el Ministerio de la Administración y Reforma del Estado (MARE). La propuesta era racionalizar los recursos buscando reducir su papel en lo que se refiere a las políticas sociales, basándose "en la atracción de capital especulativo, con intereses altos, lo que ha aumentado las deudas interna y externa, además de provocar una crisis fiscal enorme de los estados y municipios" (Peroni 2008, 3). Por lo tanto, el Estado pasó a ser muy pequeño para las políticas sociales, y muy grande para las ganancias del capital.

> Destacamos, entonces, que el Plan de Reforma del Estado en Brasil tuvo influencias del neoliberalismo, tanto en el diagnóstico, de que la crisis está en el Estado, como en la estrategia de privatización que es parte del plan, pero también sufrió influencias de la Tercera Vía, de la actual social-democracia, y tanto el presidente de la época como el ministro de la reforma del Estado, Bresser Pereira, además de afiliados al Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), eran intelectuales orgánicos de la Tercera Vía, Bresser Pereira afirma que la interpretación de la crisis del Estado y la consecuente estrategia social liberal, que fundamentó el Plan de reforma del Estado, toman prestadas, del paradigma neoliberal, su creencia en el mercado y el diagnóstico acerca de la crisis de ser originada en el Estado. (Peroni 2008, 4)

Así, la democracia sufrió una gran disminución, ya que el sujeto de derechos, prescrito en la Constitución Federal de 1988, se transformó en consumidor[2]. Por consiguiente, fue producida la exclusión de aquellos que no pueden pagar por los servicios, una vez que la lógica es aquella adoptada por el mercado y es este el que determina el perfil del consumidor. El Estado acaba, en ese sentido, focalizando sus acciones en los más pobres y deja a los demás a cargo del mercado.

La educación superior y la ofensiva neoliberal

De acuerdo con Anderson (1995), el neoliberalismo es un conjunto de prescripciones económicas que aspiran a reducir, al máximo, la presencia del Estado en la vida social y ampliar, lo que más se pueda, la libertad de las personas de actuar en ella. Ese nuevo modelo se fundamenta en argumentos liberales que ven los derechos individuales como modo de control de la vida social, en contraposición al Estado.

> En el caso brasileño, la actual política social es parte del proyecto de reforma del Estado que tiene como diagnóstico aquel propuesto por el neoliberalismo, y que es compartido por la Tercera Vía, de que no es el capitalismo el que está en crisis, sino el Estado. La estrategia, por lo tanto, es reformular a este último y disminuir su actuación para superar la crisis. El mercado es el que deberá superar las fallas del Estado y disminuir su actuación para superar la crisis. Así, la lógica del mercado debe prevalecer inclusive en el Estado, para que este último pueda ser más eficiente y productivo. El Tercer Sector es la estrategia propuesta por la Tercera Vía, en reemplazo a la propuesta de privatización del neoliberalismo. (Peroni 2008, 2)

Tal proceso se inició en Brasil, como ya fue descrito anteriormente, con el gobierno de Fernando Collor de Mello (1990), en el cual se implanta con Fernando Henrique Cardoso y se perpetua en los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff. Según Peroni (2008), las estrategias de reforma del Estado en Brasil son: privatización, divulgación de la publicidad y tercerización[3].

La enseñanza superior brasileña no estuvo exenta de los impactos de la ofensiva neoliberal y de la reforma del Estado, tanto que, de acuerdo con Mancebo, "las instituciones de enseñanza superior son 'invitadas' no solo a adaptarse a las nuevas composiciones laborales, sino también a ajustar su producto a las exigencias más recientes del capital" (citado por Dias y Machado 2009, 8). Sin embargo, fue principalmente en el gobierno Cardoso que se instaló una serie de acciones que impactaron la educación pública, lo que llevó al fomento de la privatización y del deterioro[4].

---

2 Para Apple, "en el neoliberalismo, el Estado busca crear un individuo que sea un emprendedor, valiente y competitivo" (2005, 37).

3 "Tercerización, conforme Bresser Pereira, es el proceso de transferencia para el sector privado de los servicios auxiliares o de apoyo. La divulgación de la publicidad consiste 'en la transferencia para el sector público no-estatal de los servicios sociales y científicos que hoy el Estado presta' […] Divulgación de la publicidad, en el Plan, significa 'transformar una organización estatal en una organización de derecho privado, pública, no-estatal' […]" (Peroni 2008, 3).

4 "En apenas ocho años el gobierno Fernando Henrique Cardoso promovió una serie de acciones que perjudicó la educación pública debido al incentivo de la privatización y del deterioro de este nivel de enseñanza, lo que había sido impulsado por medio de dos estrategias principales: diversificación de las IES [Instituciones de Enseñanza Superior] y de sus fuentes de financiación. Otra expresión de la contrarreforma en la educación superior en este gobierno fue también el proyecto Ley de Directrices y Bases de la Educación Nacional (Ley n.° 9.394/96) que evidencia algunos aspectos centrales de los proyectos antagónicos de la educación, principalmente en la educación

> La década de 1990 y el inicio del siglo XXI registraron [...] franco proceso de expansión y mercantilización de la enseñanza superior, validado e incentivado por los gobiernos —de Fernando Collor y Cardoso— fundamentados en el supuesto de que la educación es un "bien público", siendo, por lo tanto, un derecho de instituciones públicas y privadas que ofrecen sus servicios educativos a la población. Le compete al Estado la división de los recursos públicos, lo cual naturaliza la entrega de dineros públicos para el sector privado y, al mismo tiempo, la financiación privada para las IES públicas, en una disolución de fronteras entre lo público y lo privado. (Pereira 2008, 163)

Ese nuevo modelo de gerencia, de origen privado y pensado para la ganancia, ha sido adoptado por las Instituciones de Enseñanza Superior (IES), "en conformidad a la flexibilidad, al productivismo y al individualismo. El actual modelo de flexibilización de gestión se justifica por la exigencia de ampliación del sistema, tomando como regla el menor costo" (Dias y Machado 2009, 8). Por consiguiente, tales direcciones son trazadas por el Banco Mundial, que determina el papel de la educación superior en la economía proponiendo "la privatización de la educación superior; el cobro de matrículas, la creación de cursos más cortos, no universitarios, siendo más flexible a la demanda del mercado; no hacer más universidades centros de investigación" (Rodrigues Dias citado por Dias y Machado 2009, 9). Según Lima (2012), el proyecto neoliberal presenta para las IES tres núcleos básicos de intervención: El rompimiento de la indisociabilidad entre enseñanza, investigación y extensión; estímulo a la privatización interna e incentivo del niño a la creación y expansión de las IES privadas. Para el trabajo docente, el aumento de grupos y alumnos, estímulo a la productividad y a la competencia entre los pares en busca de financiación. Esas características expresan una concepción de universidad al servicio de la expansión del capital financiero, lo que profundiza no solo la desigualdad entre las universidades, sino principalmente entre los propios trabajadores, además de atribuir la competitividad existente en el ámbito productivo para la universidad (como es el caso de las Instituciones Federales de Enseñanza Superior, IFES)[5].

> Hasta ahora sobre el papel del Estado, además de la disminución de la inversión, Mancebo (2004) observa que desde los gobiernos pasados es posible ver un cambio en las políticas educativas de acuerdo con las transformaciones del mercado. Ese hecho trajo y trae algunas repercusiones desastrosas para la educación, tales como el deterioro de las condiciones de trabajo en la educación superior; la desarticulación de la enseñanza en relación con la dinámica social; la mercantilización del conocimiento y de las producciones académicas, con una sumisión de la universidad al mercado; la desvalorización de las actividades de expansión; un modelo de evaluación que prioriza la cantidad de producción e incentiva la competitividad; y la disminución de la capacidad crítica que la universidad debe tener, entre otras consecuencias. (Mancebo citado por Dias y Machado 2009, 9)

En cuanto al trabajo docente, se tiene el crecimiento de la precariedad, la flexibilización e informalización de los vínculos, de sus tareas y de su tiempo de trabajo que son cada vez más capturados por la lógica de financiación del capital. Por eso,

> debatir la precariedad del ejercicio de la docencia exige reconocerla como trabajo y entenderla como

superior. Sin embargo, este hecho no se torna una particularidad de este gobierno, ya que las acciones se introducen en el periodo de Lula (2003-2010), bajo el discurso de democratización del acceso a través de la expansión de cupos. Al principio, tal constatación parece algo interesante y favorable a los brasileños. Aun así, la esencia de ese proceso muestra que el acceso al nivel superior de enseñanza es viabilizado por medio del sector privado principalmente a través del establecimiento de convenios público-privado (PPP) y de la abertura del área educacional para empresas, lo que estimula la utilización de la enseñanza superior a distancia" (Coelho 2012a, 4).

5 "Inicialmente tenemos la intensificación del trabajo docente en las IFES, que ocurre mediante la exigencia de producción académica, con una perspectiva productivista —producir mucho en poco tiempo—. Esa lógica presente en el espacio académico hace que el docente pase a ajustar su modo de trabajo a tiempo completo, lo que exigirá una intensificación de su labor, inclusive en el nivel de posgrado. En ese contexto, también nos encontramos con un intenso proceso de desclasificación profesional del trabajo docente cuando el mercado pasa a determinar el producto del conocimiento a ser producido" (Coelho 2012b, 4).

> producto actual de la práctica de organización de la división social y técnica del trabajo, construido en la correlación de fuerzas entre los capitalistas y los trabajadores. (Pinto 2012, 27)

De acuerdo con Apple (1995), el trabajo docente viene sufriendo una cierta intensificación, lo que repercute en los privilegios de los trabajadores que están siendo degradados. Eso se traduce, para el autor, tanto en el exceso de trabajo y en la disminución del tiempo, como en las propias condiciones diarias en el desarrollo del trabajo. Es fundamental destacar que el ocio y la dirección del trabajo tienden a ser pérdidas, una vez que las necesidades son todas redireccionadas hacia el proceso de trabajo.

> Aunque los efectos sean importantes, uno de los impactos más significativos de la intensificación puede ser el de reducir la calidad, no la cantidad, del servicio brindado al público. Mientras tradicionalmente los "profesionales de prestación de servicios personales" tienen estandarizado el suministro de un buen trabajo con los intereses de sus clientes y alumnos, la intensificación tiende a contradecir el interés tradicional en el servicio bien hecho, tanto en términos de un proceso como de un producto de calidad. (Apple 1995, 40)

Hargreaves (1998) corrobora las anotaciones tratadas por Apple acerca de su investigación sobre los profesionales que enseñan; además de eso, para él, la intensificación del trabajo docente se direcciona hacia la sobrecarga del tiempo de los docentes con actividades y atribuciones administrativas enfocadas en la productividad y el control. Asimismo, señala la intensificación del trabajo docente como una cierta fijación del trabajador por el trabajo, en una búsqueda de una perfecta práctica pedagógica, que los profesores verían como un compromiso por el trabajo, asociado a la necesidad de responder a las demandas puestas y a la falta de condiciones de atenderlas de modo satisfactorio.

El análisis de precariedad del trabajo docente debe ser articulado y cambiado del mundo laboral, de la reestructuración productiva y de la ofensiva neoliberal, ya que vienen creciendo sustancialmente las nuevas formas de trabajo, lo que establece, por lo tanto, cada vez más formas no reglamentadas. De acuerdo con Farias y Guimarães (2013), ese proceso puede ser evidenciado a partir de datos estadísticos oficiales, en los cuales, según el Censo de la Educación Superior (Inep 2012), fueron registrados 217.834 docentes en ejercicio, de los cuales apenas el 25 % trabajaban tiempo completo, mientras el 31,2 % eran contratados tiempo parcial y, la gran mayoría, el 43,8 % eran profesores de cátedra.

Los resultados de esas formas precarias de contratación se dan principalmente por la reducción de salarios, la disminución de los derechos laborales, la intensificación de las jornadas de trabajo, las contrataciones temporales y otras formas de explotación instauradas en las universidades públicas brasileñas. Según Leher y Lopes (2008), la precariedad en las IES se materializa no solamente en el trabajo docente, sino también se manifiesta en toda la infraestructura de la universidad que está tercerizada[6].

Es importante resaltar que el Censo de la Educación Superior realizado en 2012 nos posibilita identificar las expresiones de precariedad en relación con los vínculos laborales, tanto en los ámbitos públicos (federal, estatal y municipal) como en el privado. Se identificó el significativo número de profesores en el campo público que son pagados hora cátedra, es decir, que son remunerados apenas por la hora clase en sala, lo que promueve no solo la flexibilización del trabajo sino además la precariedad de la enseñanza, por medio del aniquilamiento del vínculo entre la enseñanza, la investigación y la extensión.

---

6 "Parte sustancial de la infraestructura de las universidades está tercerizada —limpieza, seguridad, servicio de alimentación y hasta la enfermería en los hospitales universitarios—. De modo relativamente sutil, incluso parte de la graduación se realiza con servicios tercerizados por profesores sin vínculos ni derechos —profesores suplentes— que llegan a alcanzar más de un cuarto de las IFES en la graduación, lo que da un total, en 2005, de cerca de nueve mil profesores" (Leher y Lopes 2008, 16-17).

Tabla 1. Descripción del trabajo docente en las IES

Categoría administrativa	Estatuto de trabajo	Total	Universidades	Centros universitarios	Facultades
	Total	362.732	192.917	37.390	119.542
Pública	Tiempo completo	120.443	105.549	630	2.908
	Tiempo parcial	19.501	16.272	490	2.111
	Hora cátedra	10.394	4.999	663	3.833
Federal	Tiempo completo	82.282	70.549		377
	Tiempo parcial	7.204	6.529		47
	Hora cátedra	930	6		25
Estatal	Tiempo completo	34.788	32.621	149	2.018
	Tiempo parcial	9.202	8.227		975
	Hora cátedra	4.182	2.349		1.833
Municipal	Tiempo completo	3.373	2.379	481	513
	Tiempo parcial	3.095	1.516	490	1.089
	Hora cátedra	5.282	2.644	663	1.975
Privada	Tiempo completo	51.372	24.613	9.094	17.665
	Tiempo parcial	72.512	18.883	10.787	42.842
	Hora cátedra	88.510	22.601	15.726	50.183

Fuente: Censo de la Educación Superior (Inep 2012).

Cabe señalar que esa realidad nos apunta el significativo número de docentes suplentes que asumen los espacios educativos públicos. Para Francia, a pesar del número creciente de concursos públicos provenientes, principalmente, del gobierno Lula, "aún se mantiene un número considerable de contrataciones de profesores suplentes, es decir, de profesores denominados 'equivalentes'" (2009, 7). Esa realidad es colocada debido a la exigencia productiva asumida por los docentes, pues, al dedicarse a la investigación y apartarse de la enseñanza, se abre espacio para la contratación de profesores suplentes en la carrera, que están limitados a dictar las clases. Por lo tanto, queda claro qué tanto contribuyen las acciones gubernamentales para la dependencia de la enseñanza y de la extensión a las actividades direccionadas a la investigación científica y tecnológica.

Así, se tiene de forma recurrente en las universidades públicas brasileñas la "convocatoria" del profesor suplente, lo que es un reflejo de la privatización y de la precariedad de la enseñanza superior que viene adoptando un modelo direccionado al favorecimiento de la financiación que genera ganancias. De esa manera, se comprende que la universidad brasileña se ha unido a una gestión favorable a la flexibilización de los vínculos laborales, revisando la lógica del mercado y la disminución de la inversión por parte del Estado en las políticas públicas.

Es de destacar que, acerca del trabajo docente del profesor suplente, existen estudios que constatan el crecimiento de la contratación de esa modalidad en el universo de las instituciones de enseñanza superior de índole federal[7]. Por medio del Decreto 94.664 de 1987[8], se reglamenta el modelo de esa forma de contratación, en que se definen la forma de pago y la carga horaria a ser estipulada para ese profesional en institución de enseñanza superior federal. Y, a partir de 1990, se estableció la Ley 8.745/1993, que dispone acerca de la contratación por tiempo determinado para atender a necesidades excepcionales de interés público, como la ausencia de docentes por jubilación, despido, renuncia, fallecimiento, ausencia o permiso (Aimi e Isaia 2008).

En las universidades federales, la convocatoria de ese profesional, por medio de contratos precarios y frágiles, se refleja sobre la disminución de la inversión por parte del Estado en la educación superior[9]. Los impactos de ese modelo de vínculo laboral también alcanzan a los docentes de planta, pues quedan sobrecargados por la ampliación de sus funciones provenientes de las orientaciones, investigaciones, actividades de extensión, etc., ya que el docente "temporal" no puede ejercer el trípode de la educación: la enseñanza, la investigación y la extensión, y queda exclusivamente dedicado a la enseñanza.

Otro factor presentado por Aimi e Isaia (2008) es la problemática de muchos docentes de no estar preparados para ejercer la docencia, ya que no encuentran espacio para su formación, pues la mayoría de las veces no participan de forma activa de la institución, por lo tanto, no tienen acceso a los canales de apoyo de la institución. Además de eso, la remuneración de ese profesional (inferior a la de los docentes de planta) está establecida en la ley y no puede ser sobrepasada.

Sin embargo, la contratación de ese profesional dejó de ser una emergencia y se tornó permanente, lo que trae serios impactos al proceso de enseñanza y aprendizaje de los alumnos. Por lo tanto, eso demuestra la gravedad de la precariedad instalada con relación al trabajo del profesor suplente, lo que genera consecuentemente la negación de la abertura de concursos públicos, ya que no tenemos una reposición del cuadro real por medio de concursos, pero sí la suplantación de estos por contratos precarios, lo que debilita la educación pública, gratuita y de calidad. Para la universidad es menos cara la contratación de forma precaria y frágil que la abertura de concurso para nuevos docentes, lo que demuestra negligencia y ausencia de compromiso con el servicio público.

> El aumento del trabajo precario en las universidades públicas presenta como primera causa la progresiva erosión del volumen de recursos públicos destinados a la financiación de la universidad. El recorte presupuestal genera, indudablemente, innumerables efectos dañinos, y uno de ellos recae en la contratación de nuevos docentes, que requiere para la atención mínimamente adecuada al crecimiento cuantitativo y cualitativo de cursos y alumnos, requeridos para la reposición paritaria de los cupos generados por jubilaciones, muertes, ausencias voluntarias y distanciamiento de docentes. Así, la contratación de profesores suplentes viene siendo una salida económica para el mantenimiento de las universidades, que infortunadamente se naturalizó en lo cotidiano de diversas unidades, siendo inclusive incentivada sin críticas por muchos. (Mancebo citado por Dias y Machado 2009, 10)

Desafíos ético-políticos para el Trabajo Social ante la "convocatoria" del profesor suplente

Desde 1980, la profesión viene construyendo nuevas direcciones para la formación profesional, fundamentada en la perspectiva marxista. Es en ese periodo que se configura, según Netto (2009), el pro-

7 Para mayor profundización acerca de la temática, buscar Koehler (2006); Aimi e Isaia (2008); Leher y Lopes (2008); Braz de Aquino et al. (2014).

8 Ese Decreto dispone acerca del Plan Único de Clasificación y Retribución de Cargos y Empleos para los servidores de las IES Federales.

9 "Maués (2010) acota que también en las instituciones federales se ampliaron la contratación temporal, se aumentó el número de alumnos en salón de clase de la carrera y se rebajaron los salarios. Además de eso, también es creciente la 'utilización de alumnos de posgrado como profesores suplentes, becarios, monitores, profesores-tutores para la educación a distancia, lo que caracteriza una flexibilización desigual de los contratos de trabajo' […]" (Farias y Guimarães 2013, 7).

yecto ético-político profesional que se vincula a un proyecto de sociedad que propone la construcción de un nuevo orden de la sociedad sin explotación/dominación de clase, raza/etnia y género. En ese sentido, se rompió con el monopolio del conservadurismo profesional, que, entretanto, permanece rodeando la profesión y viene actualizándose de múltiples formas.

Es fundamental recordar a Iamamoto (2010), quien posiciona el Trabajo Social como una especialización del trabajo de la sociedad inscrita en la división social y técnica de la acción social, que además tiene como objeto la cuestión social. Eso demuestra que los impactos de la transformación del mundo del trabajo, la reestructuración productiva y la ofensiva neoliberal alcanzan no solo el profesional que está en la efectividad de las políticas públicas, sino también aquellos que están en el campo de la formación.

La búsqueda de la efectividad y el fortalecimiento del proyecto ético-político profesional han sufrido impactos en la coyuntura vivenciada en las universidades, pues la educación hoy está sometida a la acumulación del capital que compromete la calidad de la enseñanza superior y su función pública. Esa fragilidad en este nivel educativo ha generado vínculos frágiles y precarios para algunos profesionales. Aquí destacamos el caso del profesor suplente.

Se percibe que, a partir del momento en que la universidad es convertida en organización social se orienta de acuerdo con la lógica del mercado, que valora cuánto se produce, en cuánto tiempo y cuál es el costo de lo que es producido. La materialización de esas exigencias se torna evidente por medio de las exigencias de productividad para los docentes, como la publicación de libros y artículos, la reducción de las investigaciones, la disminución de los concursos públicos y el aumento de la contratación de profesores suplentes, la privatización de los cursos de posgraduación, la formación habilitada, la ampliación y la consolidación de los cursos de modalidad a distancia (EAD) y, claro, la llegada y el establecimiento de las fundaciones.

De acuerdo con Netto (1996), es importante destacar que ha ocurrido un cambio significativo en el perfil de los alumnos de Trabajo Social que cada vez más son reclutados a partir de una clase social media baja, lo que lleva, por consecuencia, a un empobrecimiento cultural. Para Guerra (2010), lo mismo viene ocurriendo en relación con los docentes, debido a la precariedad de la formación y de las condiciones de trabajo, el perfil docente se ha modificado de forma considerable. En ambos aspectos, ocurre el impacto en el proyecto ético-político, ya que la no apropiación de este y de sus principios promueve el debilitamiento de la perspectiva hegemónica.

Los cambios en el mercado de trabajo y en los espacios socio-ocupacionales, aquí representados por el trabajo docente[10], exigen un determinado perfil de profesional. Para Guerra (2010), se ha mantenido circunscrito en el mundo laboral aquel trabajador que se adapta a los procesos de precariedad y a las constantes pérdidas del/en el trabajo. El trabajador que ofrece resistencia a la precariedad y a la pérdida de derechos no es interesante al mercado. Por lo tanto, está en curso una nueva cultura del trabajo, direccionada hacia la adaptación a las formas "flexibles" de contratación y de un perfil de trabajador aún más pasivo.

> Se puede observar que las nuevas modalidades de producción y reproducción del capital se expresan en la *particularidad práctica profesional del Trabajo Social* en sus diversas dimensiones, como ejemplo del mercado de trabajo profesional. Son modalidades que pasan a exigir el reciclaje de procedimientos operativos y también determinan nuevas exigencias técnicas, éticas y políticas, es decir, constituyen diferentes demandas para el profesional. (Guerra 2010, 724, énfasis agregado)

Iamamoto destaca que la supeditación de la educación en cuanto al capital compromete la enseñanza en la carrera, "la formación de cuadros académicos y profesionales dotados de competencia crítica y compromiso público con los impases del desarrollo de la sociedad nacional y sus implicaciones para la mayoría de los trabajadores brasileños" (2010, 437). Y, por ser un espacio ocupacional del trabajador y de

10 De acuerdo con Guerra, "también es importante decir que la formación es un espacio de trabajo del trabajador social que recibe el impacto de esa coyuntura y la impacta, responde y resiste a ella" (2010, 728).

la trabajadora social, ocurre su debilitamiento, que se agrava a partir del momento en que se contrata un profesor suplente que no tenga dominio teórico y formación crítica de la realidad.

Las directrices curriculares de la Asociación Brasileña de Enseñanza e Investigación en Servicio Social (ABEPSS) afirman como base el trípode de los núcleos[11] de conocimiento y de fundamentación de la formación profesional que comprenden la dirección de la lógica curricular. Esa dirección supera las fragmentaciones sobre la enseñanza y el aprendizaje, entre tanto, son debilitadas en el momento en que se tiene la contratación del profesor suplente y la no integración de este en espacios que debaten la construcción de los currículos o inclusive la presentación del currículo vigente del curso. ¿Cómo puede un docente dictar y planear una materia si desconoce el currículo del curso? Por lo tanto, se produce la fragmentación y el debilitamiento de la formación, lo que impacta directamente en el cuerpo estudiantil.

Silva, Cunha y Moura (2013), en el artículo "A precarização da educação superior no Brasil: particularidades da formação profissional em Serviço Social na UECE na contemporaneidade", señalan que la carrera de Trabajo Social de la Universidad Estatal de Ceará encontró dificultades en implementar las directrices curriculares de la ABEPSS debido a innumerables obstáculos, sobre todo con respecto a la ampliación de lo cuantitativo de profesores suplentes. La no apertura del concurso público imposibilita el avance del proceso y de cambio de currículo, lo que compromete la formación profesional, además de flexibilizar y eliminar las reglas de las condiciones de trabajo del cuerpo docente.

De acuerdo con datos presentados por los autores, a partir del año 2013, el total de docentes del curso era de treinta y dos profesores, veintiuno de planta y once suplentes. De los efectivos, cuatro se encontraban distantes y, de los suplentes, dos estaban en situación de licencia materna; por lo tanto, apenas veintiséis profesores permanecían para todas las actividades. Se visualiza "que las dificultades encontradas en materializar las directrices curriculares de la ABEPSS en su estructura curricular, la desreglamentación de la enseñanza, investigación y extensión, [...] son aspectos que muestran las repercusiones de la contrarreforma" (Silva, Cunha y Moura 2013, 7).

En el caso de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Federal Fluminense, localizada en Rio de Janeiro, Coelho (2012b) afirma que, en el primer semestre de 2011, el curso contaba con treinta y nueve docentes de planta, treinta y cinco en estatus de dedicación exclusiva, cuatro en estatus de 20 horas y ocho docentes suplentes. Sin embargo, de los treinta y nueve profesores de planta, seis estaban en funciones administrativas y de gestión, y siete se encontraban ausentes. De los profesores suplentes, una se encontraba en licencia de maternidad. Por causa de las condiciones precarias en que se encuentran en el curso, en 2012 el examen de admisión para el turno de la tarde fue suspendido, debido a la escasez de recursos humanos agravada por la relación alumno-profesor: 34,38 educandos para un docente.

Otro aspecto fundamental a ser destacado se refiere a la no participación en investigación y extensión por parte del profesor suplente, lo que lo excluye de contribuir con el compromiso del trípode de la educación. Por lo tanto, el compromiso con la investigación está tan relacionado con nuestra formación como con nuestra práctica, y en esa realidad se encuentra distante del compromiso que hemos asumido con las directrices curriculares y también con el proyecto ético-político, debido a los vínculos de trabajo precarios.

En su artículo "No vine para quedarme estoy solo de paso: la precaria vida de los profesores suplentes de la FASSO/UERN" (2013), Silva retrata las condiciones de trabajo del profesor suplente en la Facultad de Trabajo Social en la Universidad Estatal de Rio Grande do Norte. Para el autor, fue posible localizar en su análisis la división entre las actividades de los profesores de planta y los suplentes, en que, al menos del punto de vista jurídico-legal, los profesores suplentes solo pueden y deben cumplir su carga horaria en la enseñanza, lo que relega a los profesores de planta las

11 De acuerdo con las directrices curriculares de la ABEPSS, los núcleos de conocimiento son: Núcleo de fundamentos teórico-metodológicos de la vida social; Núcleo de fundamentos socio-históricos y Núcleo de fundamentos del trabajo profesional.

demás actividades. "Es decir, hay una verdadera separación de actividades en la FASSO, lo que hace que se reduzcan las oportunidades de un profesor de planta. Esta delimitación específica de tareas, muy probablemente, acompaña la tendencia más general del mundo del trabajo, donde pasan a existir múltiples distinciones entre los trabajadores: calificados y polifacéticos, y los que no lo son, temporales y de planta, nacionales e inmigrantes, etc. (Silva 2013, 60).

Por medio de los puntos ya expuestos, Silva señaló que la forma de remuneración del profesor suplente descalifica al profesional, quien recibe un salario inferior al del profesor de planta e incluso menor que la base salarial para los profesores de IES privadas. La carga horaria, reducida apenas para la enseñanza, excluye la participación de esos docentes en reuniones administrativas que son fundamentales para la construcción de un proyecto de curso colectivo, que es ignorado. La no participación en comisiones y reuniones departamentales imposibilita al cuerpo docente a conocer quién es el profesor suplente, lo que demuestra el aniquilamiento de aquel a partir de los vínculos laborales.

En nuestro cotidiano, esos desafíos necesitan ser problematizados y cuestionados para que no se naturalice la necesidad de un profesional que debería ser temporal y hoy se ha tornado casi de naturaleza permanente. Finalmente, como tenemos compromiso con la categoría profesional, con el proyecto ético-político y con las directrices curriculares de la ABEPSS, es de suprema relevancia reflexionar sobre los límites e impases de la precariedad y de la flexibilización de las formas contractuales expresadas aquí en el trabajo docente del profesor suplente.

Algunas consideraciones finales

De acuerdo con Iamamoto, "la expansión del capital no suprime las funciones del Estado, pero modifica las condiciones de su ejercicio" (2008, 123). Con la contrarreforma del Estado, en el escenario brasileño se ha vivenciado la flexibilización y la precariedad de los vínculos de trabajo en las universidades. No es solo el cuerpo docente el que ha sido alcanzado, sino que toda la organización estructural de la universidad ha sido privatizada y precarizada. A lo largo del proceso, se crean nuevas formas de contratación para los profesionales que actúan en ese espacio y, en el caso señalado, "se convoca" al profesor suplente.

A pesar de que estemos cuestionando la situación del trabajo docente, no se puede desligar tal análisis de la discusión acerca de los espacios ocupacionales y de las demandas profesionales que se imponen a los asistentes sociales, pues el trabajo docente no está eximido de los impactos vivenciados en el mundo laboral. Así, los cambios en el mundo laboral y la contrarreforma del Estado impactan el trabajo del profesor suplente y redimensionan las condiciones del ejercicio profesional y la efectividad del proyecto ético-político.

Es de destacar que el "Trabajo Social brasileño contemporáneo es fruto y expresión de un amplio movimiento de luchas por la democratización de la sociedad y del Estado en el país" (Iamamoto 2008, 129). Es así como la elaboración de su proyecto profesional fue creada vinculada a un proyecto de sociedad libre, teniendo sus principios ético-políticos enfocados en la construcción de otra sociedad que no tenga explotación ni opresiones. Por eso, se torna supremamente importante la constante lucha para que su efectividad pueda ocurrir.

Como vivimos en una sociedad contradictoria, que es regida por la orden burguesa, será encontrada una serie de dificultades para hacer efectivo el proyecto ético-político profesional. Sin embargo, reflexionar y debatir sobre las condiciones de trabajo de ese profesional es el inicio de la construcción de posibilidades para enfrentarnos a los impactos causados por la flexibilización y precariedad del trabajo docente. De modo que es un compromiso ético-político de la categoría profesional luchar por el fin de toda forma de explotación existente, por más oscura que pueda parecer, y construir día a día posibilidades en y para el quehacer profesional.

Referencias bibliográficas

Aimi, Daniela da Silva y Silvia Maria de Aguiar Isaia. 2008. "Indicadores de avaliação do professor substituto na IES brasileiras. INEP/SINAES". Ponencia presentada en el *VII Seminario de la Red de Estudios sobre Trabajo Docente. Nue-*

vas regulaciones en América Latina, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 3-5 de julio.

Anderson, Perry. 1995. "Balanço do neoliberalismo". *Pós-neoliberalismo: as políticas sociais e o Estado democrático*, 9-38. Emir Sader y Pablo Gentili (orgs.). Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Antunes, Ricardo. 2011. *Adeus ao trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade no mundo do trabalho.* 15.ª ed. São Paulo: Cortez.

Antunes, Ricardo. 2012. "A nova morfologia do trabalho no Brasil: reestruturação e precariedade". *Nueva Sociedad* 232 (3-4): 44-59. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.

Apple, Michael W. 2005. *Para além da lógica do mercado: compreendendo-se e opondo-se ao neoliberalismo.* Gilka Leite Garcia y Luciana Ache (trads.). Rio de Janeiro: Editora DP&A.

Apple, Michel W. 1995. *Trabalho docente e textos: economia política das relações de classe e gênero em educação.* Thomaz Tadeu da Silva, Tina Amado y Vera Maria Moreira (trads.). Porto Alegre: Artes Médicas.

Braz de Aquino, Cássio Adriano, Dimitre Sampaio Moita, Guto Mariano Correa y Karlinne Oliveira Souza. 2014. "O fenômeno da precarização e da flexibilização laboral no âmbito da universidade pública brasileira: o caso dos professores substitutos". *Athenea Digital, Revista de Pensamiento e Investigación Social 14* (1): 173-193. Barcelona: Universitat Autónoma de Barcelona.

Coelho, Aline Teles Veloso. 2012a. "Trabalho docente e formação em serviço social: impactos da contrarreforma do ensino superior nos cursos de graduação públicos no estado do Rio de Janeiro". Ponencia presentada en el *XX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social.* Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 24-27 de septiembre.

Coelho, Aline Teles Veloso. 2012b. "Trabalho docente na ESS/UFF: quais os impactos na qualidade da formação profissional?". *Revista Dialogus*. *Periódico discente do Curso de Serviço Social 1* (1): 1-17. Niterói: Universidad Federal Fluminense.

Dias, Viviane y Melissa Machadoa. 2009. "Precarização do trabalho: o caso dos professores substitutos da Universidade do Estado do Rio de Janeiro". Ponencia presentada en el *V Seminário Internacional: o Estado e as Políticas Educacionais do Tempo Presente,* Universidade Federal de Uberlândia, Uberlândia, 6-8 de diciembre.

Farias, Laurimar de Matos y Andre Rodrigues Guimarães. 2013. O trabalho docente no ensino superior: produtivismo acadêmico, intensificação e precarização. Ponencia presentada en la *VI Jornada Internacional de Políticas: O desenvolvimento da crise capitalista e a atualização das lutas contra a exploração, a dominação e a humilhação*, São Luís/ Maranhão: Universidade Federal de Maranhão, 20-23 de agosto.

Guerra, Yolanda. 2010. "A formação profissional frente aos desafios da intervenção e das atuais configurações do ensino público, privado e a distancia". *Revista Serviço Social e Sociedade* 104: 715-736. São Paulo: Cortez.

Hargreaves, Andy. 1998. *Profesorado, cultura y postmodernidad: cambian los tiempos, cambia el profesorado.* Londres: Morata.

Instituto Nacional de Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira/ Ministério da Educação (Inep/Mec). Censo de educação superior 2012. Resumo Técnico. Brasília, DF: 2014. Disponible en: http://download.inep.gov.br/download/superior/censo/2012/resumo_tecnico_censo_educacao_superior_2012.pdf

Iamamoto, Marilda Vilela y Raul Carvalho. 2001. *Relações sociais e Serviço Social no Brasil: esboço de uma interpretação histórico-metodológica*. 14.ª ed. São Paulo: Cortez.

Iamamoto, Marilda Vilela. 2008. Mundialização do capital, "questão social" e Serviço Social no Brasil. *Revista em Pauta 21*: 117- 139. Rio de Janeiro: UERJ.

Iamamoto, Marilda Vilela. 2010. *Serviço Social em tempo de capital fetiche: capital financeiro, trabalho e questão social.* 4.ª ed. São Paulo: Cortez.

Koehler, Solange Ester. 2006. "A trajetória institucional/docente do professor substituto da UFSM". (Tesis para optar al título de Magíster en Educación. Universidade Federal de Santa Maria).

Leher, Roberto y Alessandra Lopes. 2008. "Trabalho docente, carreira e autonomia universitária e mercantilização da educação". Ponencia presentada en el *VII Seminario de la Red de Estudios sobre Trabajo Docente. Nuevas regulaciones en América Latina*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 3-5 de julio.

Lima, Katia. 2012. "Expansão da educação superior brasileira na primeira década do novo milenio". *Serviço social e educação*, 1-26. Larissa Dahmer Pereira y Ney Luis Teixeira de Almeida (orgs.). Rio de Janeiro: Lumen Juris.

Marx, Karl. 2008. *Contribuição à crítica da economia política.* São Paulo: Editora Expressão Popular.

Marx, Karl. 2011. *O capital: crítica da economia política.* Livro 1, vol. 1. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Netto, José Paulo. 1996. "Transformações societárias e Serviço Social. Notas para uma análise prospectiva da profissão no Brasil". *Revista Serviço Social e Sociedade* 50: 87-132. São Paulo: Cortez.

Netto, José Paulo. 2009. "A construção do projeto ético-político do serviço social". *Serviço Social e Saúde: Formação e Trabalho Profissional*, 141-160. Ana Elizabete Mota (org.). São Paulo: Ministério da Saúde.

Pereira, Larissa Dahmer. 2008. *Educação e serviço social: do confessionismo ao empresariado da formação profissional.* São Paulo: Xamã.

Peroni, Vera Maria Vidal. 2008. "Políticas públicas e gestão da educação em tempos em redefinição do papel do Estado". Conferencia presentada en el *VII Seminário de Pesquisa em Educação da Região Sul. Pesquisa em Educação e Inserção Social*, Santa Catarina: Universidade do Vale do Itajaí, 22-25 de junio.

Pinto, Marina Barbosa. 2012. "Precarização do trabalho docente: competitividade e fim do trabalho coletivo". *Serviço social e educação*, 27-47. Larissa Dahmer Pereira y Ney Luis Teixeira de Almeida (orgs.). Rio de Janeiro: Lumen Juris.

Silva, Antonio Israel Carlos da, Aurineida Maria da Cunha y Tuany Abreu de Moura. 2013. "A precarização da educação superior no Brasil: particularidades da formação profissional em Serviço Social na UECE na contemporaneidade". Ponencia presentada en la *VI Jornada Internacional de Políticas: O desenvolvimento da crise capitalista e a atualização das lutas contra a exploração, a dominação e a humilhação*, São Luís/Maranhão: Universidad Federal de Maranhão, 20-23 de agosto.

Silva, Hiago Trindade de Lira. 2013. "Não vim pra ficar, estou só de passagem": a precarizada vida dos professores substitutos da FASSO/UERN. *Revista Universidade e Sociedade 52*: 56-67. Brasília: Andes-SN.

Bibliografía complementaria

Antunes, Ricardo y Giovani Alves. 2004. "As mutações no mundo do trabalho na era da mundialização do capital". *Revista Educ. Soc. 25* (87): 335-351. Campinas: CEDES.

Antunes, Ricardo y Márcio Pochmann. 2008. "Dimensões do desemprego e da pobreza no Brasil". *Revista InterfacEHS 3* (2): 1-10. São Paulo: Senac.

França, Polyana Imolesi Silveira de. 2009. "A precarização do trabalho docente no ensino superior: o processo de mercantilização da educação e a desprofissionalização". Ponencia presentada en el *VIII Seminário Nacional de Estudos e Pesquisas: História, Sociedade e Educação no Brasil,* Unicamp, Campinas, 30 de julio a 3 de julio.

Goulart, Samira Meletti, Deise Mancebo, José Eduardo Vieira de Cerqueira y Viviane da Cunha. 2007. "O professor e o mercado de trabalho flexível". Ponencia presentada en el *XIV Encontro Nacional da ABRAPSO. Diálogos em Psicologia Social: epistemológicos, metodológicos, éticos, políticos, estéticos, políticas públicas*, Rio de Janeiro: ABRAPSO, 31 de octubre a 3 de noviembre.



Leo Matiz
Sin título
Bogotá, Colombia s.f.
Fondo Fotográfico Archivo de Bogotá.

El tema del duelo en la práctica del trabajador social

Laisa Regina Di Maio Campos Toledo*
Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Brasil

Resumen:
El objetivo de este artículo es hacer una reflexión sobre el tema del duelo por pérdida y muerte y sus manifestaciones en la práctica profesional. El análisis se centra en el duelo vivido por los familiares de las víctimas, como resultado de la violencia urbana, y en los niños que se encuentran en situación de pérdida del derecho de la convivencia familiar. Inicialmente, presentamos contribuciones teóricas acerca del duelo por pérdida y muerte. A continuación, analizamos las posibilidades de trabajo con el duelo a partir de dos relatos de la práctica profesional, que se enfocan en los niños albergados y adoptados.

Palabras clave: dolor, duelo, elaboración, etapa, muerte, pérdida.

. . .

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO
Di Mario Campos Toledo, Laisa Regina. 2015. "El tema del duelo en la práctica del trabajador social". *Trabajo Social* 17: 239-252. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Recibido: 10 de julio del 2014. **Aceptado:** 5 de noviembre del 2014.

* laisactoledo@gmail.com

The Issue of Mourning in the Practice of the Social Worker

Abstract

The aim of this article is to reflect on the theme of mourning for loss and death and its manifestations in the professional practice. The analysis focuses on the mourning by families of the victims of urban violence and on children losing the right to family life. We start by presenting theoretical contributions about mourning for loss and death. We then analyze the possibilities of working with mourning from two accounts of professional practice, focusing on sheltered and adopted children.

Keywords: pain, mourning, preparation, stage, death, loss.

O tema do luto na prática do trabalhador social

Resumo

O foco deste artigo é uma reflexão acerca do tema do luto por perda e morte e suas manifestações na prática profissional. As mais evidentes se referem ao luto vivido pelos familiares das vítimas, como resultado da violência urbana, e as crianças que se encontram em situação de perda do direito da convivência familiar. Inicialmente apresentamos subsídios teóricos acerca do luto por perda e morte. Posteriormente, analisamos as possibilidades de trabalho com o luto a partir de dois relatos da prática profissional, centrando-se nas crianças abrigadas e adotadas.

Palavras chave: dor, luto, elaboração, fase, morte, perda.

Introducción

El interés por el tema del duelo surgió en las clases del Núcleo Familia y Sociedad, del curso de Servicio Social de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC-SP), debido a su significativa incidencia en las prácticas profesionales con relación al duelo por pérdida y muerte. Las manifestaciones más evidentes se refirieron a las vividas por los familiares de las víctimas de la violencia urbana, muchas veces de forma anticipada en los casos en que estas pertenecían a un grupo de riesgo y vulnerabilidad, en el que la muerte era inminente y esperada, como involucrarse en el tráfico o en la adicción a las drogas. Otras, en el trabajo junto a pacientes con diagnóstico de esclerosis lateral amiotrófica (ELA)[1] o en situación de cuidados paliativos, en los que la posibilidad de la muerte también está presente de forma inevitable. Entretanto, al profundizar sobre el tema, percibimos qué tanto la problemática del duelo puede ser aplicada a innumerables prácticas, principalmente cuando están relacionadas con la situación de la pérdida.

La vivencia del duelo es una experiencia considerada común a todo ser humano y exige la actitud de "comenzar de nuevo", la reorganización de lo cotidiano y la renovación de la vida. Sin embargo, el duelo tiene un significado social más amplio, que va más allá de los eventos vividos por las personas, sobrepuesto a la situación de pobreza y de no acceso a los derechos sociales. Partimos del supuesto de que el duelo, en ese contexto, expresa contradicciones más profundas como manifestaciones de la situación social. El duelo genera un sentimiento de sufrimiento que puede ser entendido como un dolor mediado por las injusticias sociales. O sea, este es experimentado como doloroso por quien vive una situación de exclusión y abandono generada por la desigualdad social y la indiferencia del Estado. Para Sawaia, ese sufrimiento puede ser llamado "ético-político".

> El sufrimiento ético-político abarca las múltiples afecciones del cuerpo y del alma que mutilan la vida de diferentes formas. Se califica por la manera como soy tratada y trato al otro en la intersubjetividad [...], cuya dinámica, contenido y calidad son determinados por la organización social. Por lo tanto, retrata la vivencia cotidiana de las problemáticas sociales dominantes en cada época histórica, especialmente el dolor de ser tratado como ser inferior, subalterno, sin valor, apéndice inútil de la sociedad. Él revela la tonalidad ética de la vivencia cotidiana de la desigualdad social, de la negación impuesta socialmente a las posibilidades de la mayoría de apropiarse de la producción material, cultural y social de su época, de moverse en el espacio público y expresar deseo y afecto. (Sawaia 1999, 104)

Esas inquietudes nos llevaron a profundizar sobre el asunto que exponemos en este artículo. Se trata de una primera aproximación al tema que, a pesar de ser recurrente en la práctica profesional, tiene poca producción en el Trabajo Social.

Inicialmente, presentamos algunas aproximaciones teóricas acerca del duelo, con el objetivo de comprender su significado en la cultura, la necesidad de ser vivido como una etapa importante para la reconstrucción de lo cotidiano, sus manifestaciones mientras el proceso, las fases, los tipos y las tareas del duelo. Es importante destacar que esa referencia, aunque tenga más proximidad con la situación de la muerte, se aplica a diversas situaciones de duelo, sea por muerte o por pérdida, tales como separaciones conyugales, de familiares, de amigos o mudanzas de casa, región y país, como es el caso de la migración (Calvo 2005). En conclusión, en este artículo caracterizamos el duelo como la muerte o la pérdida de personas con vínculos significativos.

A continuación, destacamos algunas posibilidades de acción del trabajador o trabajadora social con el duelo en situación de muerte relativa a los cuidados paliativos y en situación de pérdida, con enfoque en el niño o niña que perdió el derecho a la convivencia familiar y en la madre destituida de los cuidados maternos por determinación de la justicia.

1 "La ELA es una enfermedad degenerativa de curso progresivo que afecta a las células del asta anterior y a la vía corticoespinal, y que se manifiesta principalmente con debilidad muscular, amiotrofia e hiperreflexia. Las primeras descripciones de la ELA se deben a Charcot, quien, en 1865, describió su curso clínico; pocos años después, Joffroy y Gombault definieron sus características anatomopatológicas." (Orient-López, et al 2006, 549).

En las consideraciones finales presentamos una reflexión acerca de los límites que enfrentamos en los espacios socio-ocupacionales que destacan la necesidad de una nueva mirada sobre la realidad a partir de la posibilidad de acogida de las familias enlutadas por la situación de pérdida.

El duelo

El duelo es un proceso de dolor y sufrimiento generado por la experiencia de la muerte o pérdida de alguien con vínculos afectivos significativos (Bowlby 1998). El duelo es una reacción emocional, física y psíquica, como respuesta a una ruptura de vínculos (Franco 2005; Kübler-Ross[2] 1996).

Para Calvo:

> Los duelos son un proceso, un proceso normal, dinámico y activo y no un estado; es un proceso íntimo y privado, pero a la vez un proceso público (rituales, duelo...). El duelo es un proceso que tiende a la reorganización y elaboración, con dimensiones individuales, familiares y sociales. (2005, 81)

Así como la muerte, el duelo es constitutivo de lo humano y de lo social, con diferentes formas de expresión cultural, en cuanto a los rituales, las manifestaciones emocionales y hasta los colores alusivos en el vestuario. Citando dos ejemplos, en el mundo occidental el negro es simbólicamente asociado al duelo, mientras que en la India es el blanco.

El sufrimiento es una reacción a la pérdida del vínculo, y sus manifestaciones son socialmente determinadas e intensificadas dependiendo del nivel de apego involucrado en la pérdida. En esa situación, existe un intento de obtener nuevamente el objeto amado perdido o la creencia en un mundo después de la vida donde la persona se irá a encontrar con el ser amado perdido.

> El apego es definido como el instinto de formar lazos afectivos con otros objetos (figuras primarias de apego). En este proceso, se desarrollan estrategias con el fin de establecer la proximidad de esas figuras primarias, caracterizadas como parentales o de reproducción, cuando en situaciones de estrés, enfermedad o miedo regulan el sistema de alerta. Este acto es interpretado como cualquier forma de comportamiento que resulta de la búsqueda o conservación por una persona. (Caterina 2008, 7)

Bowlby (1998) tiene la visión de la persona como un ser de relaciones. A partir de ese supuesto construyó la teoría del apego, que afirma la necesidad de los seres humanos de establecer fuertes lazos afectivos. Conocer el proceso de formación del vínculo permite comprender su ruptura por la pérdida y la muerte.

Amor y apego se sobreponen como necesidades vitales que se forjan en la convivencia familiar. La falsa ruptura entre el espacio de lo público y de lo privado acabó por depositar en la familia el lugar de los afectos, de la seguridad emocional y del sentido de pertenencia. Es decir, favoreció el apego, pues la construcción de identidades quedó vinculada a la calidad de los lazos afectivos.

En la sociedad occidental, la familia fortaleció las relaciones parentales y maternales, o la figura que reemplaza la madre pasó a ser la principal figura de apego del niño o la niña. La matrifocalidad, particularidad intrínseca a la organización familiar, colocó a la madre como la principal responsable por los cuidados, bienestar y protección de los hijos o las hijas. El niño o la niña buscan esa figura cuando están cansados, enfermos, hambrientos o cuando se sienten inseguros por el hecho de que la madre no esté cerca.

El dolor del duelo se intensifica exactamente cuando se percibe que la vida del doliente se encontraba de tal forma conectada a la otra que, en la pérdida, su vida se conmociona. El duelo implica, por lo tanto, el reconocimiento de que el sentido de la vida del doliente no está en sí mismo, sino que está vinculado al otro que le era cercano. Más aún cuando son vínculos establecidos en el modelo del ser para el otro, cuando el otro da sentido a la existencia y al reconocimiento de sí en el sentido de la dependencia y

2 "Elisabeth Kübler-Ross, es una médica nacida en Suiza que cambió la manera como el mundo pensaba sobre la muerte y el morir. Mediante sus numerosas publicaciones y muchos años de trabajo con niños, pacientes de Aids y personas de la tercera edad portadores de enfermedades fatales, Kübler-Ross trajo consuelo y comprensión para millones de personas que intentaban lidiar con la propia muerte o con la de seres queridos. Fue considerada como pionera en los estudios sobre la muerte y el morir, y tuvo, por eso, un papel crucial en el desarrollo de la tanatología" (tomado de Skoob.com 2014).

no de la reciprocidad. Chauí puntualiza la diferencia entre *ser para el otro* y *ser con los otros*:

> Ser para el otro, evidentemente, es una forma de ser que se realiza para todos, pues lo que somos para nosotros está íntimamente articulado a lo que somos para los otros. Sin embargo, ser para el otro no determina dependencia en función del otro sino cuando estamos impedidos de ser con los otros y de que los otros también sean para nosotros. Eso significa que la red de relaciones entre o para nosotros, o para los otros y con los otros puede generar la reciprocidad y el reconocimiento, desde que la forma primordial que nos define como sujetos no nos defina originalmente apenas para los otros, pero para nosotros con los otros. (1985, 48)

El dolor de la pérdida depende de los recursos del enlutado para vivir ese proceso, que se refiere al tipo de vínculo con la persona o situación, el histórico de pérdidas anteriores, las circunstancias de la pérdida, las creencias culturales y religiosas, las condiciones materiales recurrentes de la pérdida y el apoyo recibido a partir de su red de relaciones. Es importante resaltar que el dolor de la pérdida no puede ser evaluado o generalizado, pues las personas lo experimentan de diferentes formas de acuerdo con sus necesidades, características y respuestas propias. En general, el enlutado se presenta débil, desorganizado, incoherente, asustado, paralizado y necesita acogimiento, paciencia y atención.

El duelo es un periodo necesario para la reorganización y reconstrucción integral de la persona doliente con la intención de priorizar un proceso de adaptación a los cambios ocurridos como consecuencia de la pérdida.

Cuando pensamos en las repercusiones familiares, dependiendo de la situación de la pérdida, el duelo puede significar un debilitamiento o hasta una ruptura de vínculos. Además, puede provocar la necesidad de nuevas definiciones en la organización y dinámica familiar, inclusive en la situación financiera, lo que implica la posibilidad de reorganizar las posiciones de jerarquía y poder dentro de ella, y puede llevar a la exclusión o inclusión de nuevos protagonistas.

Entender el significado del duelo es importante para dar sentido a los vínculos que están implícitos en el sentido de pertenencia, tan imprescindibles ante lo impersonal de las relaciones humanas en la sociedad contemporánea.

El duelo necesita ser vivido

Siguiendo antiguas tradiciones, hasta hace poco tiempo el duelo no permitía espacio para la alegría y la risa, lo que exigía una forma de vestirse que manifestara la ausencia de colores, en sintonía con los sentimientos por la pérdida del ser querido. La muerte tenía una importancia en la vida del ser humano y no pasaba desapercibida a los ojos de los otros. El uso del negro anunciaba y alertaba que aquella persona estaba pasando por un momento difícil y merecía ser acogida.

La sociedad cambió, y el tema de la muerte ganó una apariencia más impersonal y pulcra.

> En ese contexto, la muerte pasa a ser un fenómeno técnico, confirmado por la ausencia de los signos vitales y por la imposibilidad de acción médica. El equipo hospitalario asume papeles anteriormente desempeñados por el propio moribundo y/o por su familia. Ariès ilustra lo que ocurre entre las décadas de 1930 y 1950 con las siguientes palabras: "Ya no se muere en casa, en medio de los suyos, se muere en el hospital, y solo. Porque es en el hospital donde se brindan los cuidados que ya no son posibles en casa. Es en el centro médico que se lucha contra a muerte". (Simão, Santos, Oliveira *et al*. 2010, 355)

Con el cambio de actitud ante la muerte se evita hablar sobre el asunto como si la muerte pudiera ser negada, pues, a pesar de inevitable, significa un fracaso en relación con los avances de la tecnología.

> Inclusive en el siglo xx, la muerte era considerada vergonzosa y se atribuía al fracaso, la impotencia y la impericia. El hospital pasa a ser el lugar destinado al fin, pues es necesario apartarlo de los hogares, de la vida. Los ritos fúnebres pasan a ser caros y con eso surge el mercado de los profesionales de los servicios funerarios, la industria de la muerte, praxis de la cultura capitalista. (Caterina 2008, 5)

Luchar con la muerte, enfrentarla, es, tal vez, una de las tareas más difíciles del hombre posmoderno. Según Franco (2005), las personas están enfocadas en su propio éxito y crecimiento, y eso generó lo que puede ser llamado como "síndrome de posmodernidad". Para Koury, la constitución de una nueva sensibilidad es lo que parece marcar el fenómeno del duelo en la actualidad.

> El distanciamiento con relación al muerto y a los que lo pierden parece ser la característica principal de la nueva sensibilidad que comienza a tomar forma, aún más nítida, en la sociedad brasileña urbana de los últimos años. La manifestación pública del sufrimiento individual tiende a tornarse extraña a lo cotidiano del hombre común, de clase media, aunque este conviva todavía con la indignación por esa ausencia. (2003, 7)

Como consecuencia, el duelo es ignorado, escondido, desapercibido, perdió el significado de cuidado y atención del enlutado ante la pérdida. Por eso, la presión para no "sentir tristeza" y la prisa para "sentirse bien" muchas veces son o se dan con el uso de antidepresivos y tranquilizantes. El duelo exige un tiempo de reorganización de lo cotidiano, lo que puede afectar las condiciones de trabajo y la productividad. Por esa razón es negado, a pesar de manifestarse y de generar una inconformidad social por las "dificultades" que provoca.

Manifestaciones del duelo

Para Worden (2013), las manifestaciones del proceso de duelo pueden ser listadas según su naturaleza.

- Afectivas: sentimientos de tristeza, rabia, culpa, ansiedad, soledad, fatiga, desamparo, choque, emancipación, alivio y estancamiento.
- Físicas: vacío en el estómago, presión en el pecho, nudo en la garganta, hipersensibilidad al ruido, sensación de indiferencia, falta de aire (respiración corta), debilidad muscular, falta de energía y boca seca.
- Cognitivas: incredulidad, confusión, preocupación, sensación de presencia y alucinaciones.
- Comportamentales: trastornos de sueño, trastornos del apetito, comportamiento elevado, aislamiento social, sueños con la persona fallecida o perdida, evasión de recuerdos o intentos de invocar a la persona, suspiros, hiperactividad, llanto, visitar lugares y llevar consigo objetos que recuerden al fallecido o a la persona perdida.

El proceso del duelo, sea por la pérdida o la muerte, se manifiesta, generalmente, por los recuerdos que se sobreponen a sentimientos de tristeza y llanto, pero también pueden estar asociados a la rabia, hostilidad, soledad, conmoción, ansiedad, depresión, sensaciones físicas de fatiga, trastornos neurovegetativos, vacío en el estómago, presión en el pecho, hormigueo en los miembros superiores e inferiores, entre otros. Es un proceso inconstante, con avances y retrocesos, generalmente con una falta de interés por lo cotidiano y por las cosas del mundo exterior.

Etapas del duelo

Bowlby (1998), al considerar que el duelo es un proceso, prevé cuatro fases.

- Fase de embotamiento. Tiene una duración variada y puede ser de algunas horas o semanas. En general, se manifiesta por el desespero o la rabia.
- Fase de anhelo y búsqueda de la figura perdida. Puede durar un largo periodo. Cuando ocurre la consciencia real de la pérdida, las reacciones son: rabia, desespero, inquietud, insomnio, entre otras. La rabia, en general, se desata hacia otras personas, por medio de agresiones y acusaciones.
- Fase de desorganización y desesperanza. Se pretende, por acciones contradictorias, conservar y deshacerse de las pertenencias que le recuerdan a la persona pérdida. Fase de mayor o menor grado de organización. Comienza la aceptación de la pérdida y la necesidad de retomar sus actividades cotidianas. El recuerdo y la tristeza aún pueden estar presentes, lo que significa que el proceso no fue totalmente concluido.

Tipos de duelo

A partir de la consulta de varios autores (Caterina 2008; Fonseca 2004; Kübler-Ross 1996), encontramos en la literatura una tipología sobre el tema.

Duelo normal

El duelo normal ocurre después de la pérdida real y sigue las consideraciones ya hechas hasta el momento sobre sus manifestaciones y etapas.

Duelo anticipado

Duelo anticipado se refiere al duelo que ocurre antes de la pérdida real. Ese concepto

> [...] fue utilizado por primera vez por Lindemann por medio de su observación con la experiencia de las esposas de soldados que iban para la guerra. Estas mujeres experimentaban el dolor psíquico del duelo antes de la separación de sus maridos y el riesgo inminente de nunca más verlos vivos, vivenciando las reacciones concernientes a la pena y el dolor. Posteriormente, esta denominación fue utilizada para personas que reciben el diagnóstico de enfermedades terminales y la interacción de la familia en esta pérdida [...] (Caterina 2008, 18)

El proceso del duelo anticipado ocurre a partir del momento en que se recibe el diagnóstico de una enfermedad mortal, o potencialmente mortal, por las pérdidas, concretas o simbólicas, que ese diagnóstico pueda traer para la persona y su familia (Fonseca 2004).

Se desencadena no por la muerte en sí, sino por lo inevitable de una separación en la que hay la amenaza de muerte. Es un duelo que ocurre antes de una pérdida y que es distinto del duelo que ocurre en *la* o después de esta. Ese proceso presenta las mismas características y sintomatología del proceso de duelo normal que se inicia después de la pérdida real.

Duelo complicado

El duelo complicado se deriva de la incapacidad de solucionar el duelo y se refiere a las situaciones en las que el doliente no consigue reorganizar su vida después de la pérdida, o sea, este inicia el proceso de duelo, pero permanece en él sin conseguir superar sus reacciones por no aceptar la pérdida.

El duelo complicado (Parkes 1998), anteriormente denominado duelo patológico, es agrupado en:

- duelo crónico: prolongación indefinida del duelo;
- duelo inhibido: ausencia de los síntomas del duelo normal;
- duelo postergado: sin reacciones inmediatas a la muerte y presenta, más tarde, síntomas de duelo distorsionado;
- duelo no reconocido: ídolos, amantes y aborto.

La vivencia del duelo contiene elementos traumáticos, y sus resultados estresantes están presentes en la mayoría de las pérdidas importantes. La pérdida y el consecuente duelo son experiencias fundamentales a las cuales el doliente está expuesto, significativa y repetidamente, y necesita enfrentarlas. Desde que el proceso de duelo sea vivido en la dirección de la resignificación de la relación con el vínculo perdido, las pérdidas son reparables.

Tareas del duelo

En el proceso de duelo, la adaptación a la pérdida prevé cuatro tareas básicas (Franco 2005):

- Aceptar la realidad de la pérdida; elaborar el dolor de la pérdida; ajustarse a un ambiente donde falta la persona; reposicionar, en términos emocionales, a la persona que perdió y continuar la vida.

Las señales de que el duelo ha sido concluido pueden ser determinadas cuando:

- La persona es capaz de pensar en el vínculo que perdió sin dolor. Puede haber la sensación de tristeza sin el aspecto doloroso que había antes, pero sin manifestaciones físicas, como llanto intenso o sensación de presión en el pecho;
- La persona puede reincorporar sus emociones en la vida y en el vivir.

El duelo es un proceso de largo plazo y no es previsible, no ocurre de forma lineal, siempre tiene días peores y otros mejores, además, varía de acuerdo con los recursos y la capacidad de la persona de luchar con su realidad a partir de la pérdida.

Oportunidades del trabajo con el duelo en la práctica del trabajador o trabajadora social

Principios orientadores de la intervención en la acogida

El acogimiento es una forma de comprender las reacciones emocionales que ocurren cuando se amenazan los lazos o se rompen. Enumeramos algunos principios básicos de conducta del profesional en esa etapa del trabajo.

- Estar sentado al dar malas noticias.
- Suministrar informaciones claras y precisas. Evitar clichés. No hacer promesas que no pueda cumplir.
- Reconocer que el sufrimiento es natural y que cada uno tiene su ritmo para luchar con el proceso del duelo. No debe intentar hacer que la persona pare de sufrir rápidamente.
- Hablar libera el estrés. Estar disponible para escuchar, sin juzgar o criticar. Escuchar es ayudar. No cambie el asunto, no se preocupe en responder a las preguntas.
- Dar espacio para el silencio y el contacto físico. Tocar, proteger físicamente es una forma de acogimiento no verbal.
- Identificar las emociones del doliente y las suyas, pues fuertes emociones dificultan la comunicación.

Intervención junto a los familiares y pacientes en cuidados paliativos

A continuación, relacionamos las reglas fundamentales establecidas por la Organización Mundial de la Salud sobre los cuidados paliativos, con el objetivo de estandarizar los principios básicos sobre este tratamiento (Santos 2011).

- Promover el alivio del dolor y de otros síntomas que causan sufrimiento.
- Afirmar la vida y considerar la muerte como un proceso natural.
- No pretender apresurar ni retardar la muerte.
- Integrar los aspectos psicosociales y espirituales al cuidado del paciente.
- Ofrecer un sistema de apoyo con la intención de ayudar a los pacientes a que vivan activamente tanto como sea posible hasta la muerte.
- Ofrecer un sistema de apoyo para ayudar a la familia a luchar con la enfermedad del paciente y su propio duelo.
- Utilizar equipo para abordar las necesidades de los pacientes y sus familiares, lo que incluye consejos para el duelo, si aplica.
- Reforzar y mejorar la calidad de vida e influir positivamente el curso de la enfermedad.

En el trabajo con pacientes en cuidados paliativos es común que el duelo anticipado se manifieste. Kübler-Ross (1996) describe las fases vividas por los pacientes en inminencia de muerte, denominadas "etapas del morir".

- Negación: posterior a la comunicación del diagnóstico, el paciente reacciona con una defensa temporal. Cree que hubo un error en el diagnóstico y, de esa forma, o busca otros médicos o no cree y continúa haciendo planes para el futuro.
- Conflicto: etapa en la que hay conflicto del paciente con el equipo de salud y con las personas cercanas. Escepticismo espiritual.
- Negocio: el paciente hace promesas para curarse. Dios es la figura clave.
- Depresión: viendo la imposibilidad de cura, el paciente se deprime y se cierra en su mundo con pocas posibilidades de interacción.
- Aceptación: el paciente pasa a entender su real situación y busca dar un sentido mayor a su vida; revive momentos, organiza su estructura familiar y deja los asuntos resueltos.

Además de estos, es necesario que el equipo también conozca el conjunto de reacciones ante una pérdida significativa de un duelo normal, para que sepan cómo intervenir y dar soporte a sus pacientes y familiares.

Los cuidados prestados deben ser ofrecidos desde el inicio, para que el médico, el equipo de salud, el paciente y la familia creen un vínculo de confianza.

> Los cuidados paliativos tienen como finalidad asegurar al enfermo y a la familia calidad de vida, y constituyen una respuesta organizada a la necesidad

> de tratar, cuidar y apoyar a los enfermos y a sus familiares en la etapa final de vida. (Maciel, Rodrigues, Naylor *et al.* 2006, 10)

Los cuidados paliativos involucran todos los procedimientos necesarios para una muerte digna.

> En última instancia, debemos comprender la muerte digna como aquella en la que el individuo consigue vivir y esto implica, muchas veces, una selección que prioriza un proceso con el mínimo de sufrimiento posible, minimización de los síntomas físicos desagradables y desde el punto de vista psicosocial, una etapa que privilegia la dignidad, el rescate del sentido de la vida y de la muerte, la posibilidad de realizar elecciones, y aumentar así la autoestima y el sentido de control hasta la etapa final de la vida. (Maciel, Rodrigues, Naylor *et al.* 2006, 10)

Ante una afección incurable, es necesario vivir la enfermedad y la muerte con dignidad, expresando, comunicando y viviendo los procesos emocionales de esa etapa que afectan a la persona que se va y a las que quedan, lo que busca un enfrentamiento más saludable de la pérdida. Reconociendo esos procesos, las vivencias relativas a la muerte pasan a ser elaboradas y permiten a los sujetos implicados procesos de resignificación del sentido de la vida y, por consiguiente, rearticulación de sus proyectos.

Los cuidados paliativos no se refieren solamente al equipo médico o de soporte clínico, sino también implican un grupo multidisciplinario, en el cual el trabajador o la trabajadora social ha sido requerido, principalmente en el apoyo a la familia para luchar con la enfermedad del paciente y sus necesidades, lo que incluye el duelo. Lo importante a destacar es que el duelo anticipado del paciente influye y es influido por el duelo vivido por las diferentes personas afectadas por la amenaza progresiva de la pérdida.

En los centros de salud, el trabajador social viene conformando el equipo multidisciplinario en el trabajo junto a la familia y en el acompañamiento de pacientes en cuidados paliativos.

Según Alfaro,

> [...] el trabajador social, ante una enfermedad en la etapa terminal, debe ser capaz, junto con otros profesionales, de mejorar la calidad de vida del paciente, ofreciendo a este y a su familia soporte emocional y social. Para eso, debe evaluar los factores sociales, culturales y financieros que atraviesan la realidad del usuario y sus familiares, con el propósito de buscar mecanismos para confrontar esas cuestiones e identificar problemas de orden social que puedan influir y amenazar el acompañamiento del equipo de cuidados paliativos. [...] Una de las primeras etapas de ese abordaje [...] es explicar la condición clínica del paciente, que ya debería haber sido informada de manera clara por los médicos, pero son nuevamente enfatizadas por el trabajador social, una vez que los pacientes, por no comprender el diagnóstico informado, quedan afligidos con su situación de salud. (2012, 59)

A pesar de que hay poca literatura específica sobre la acción del Trabajo Social con cuidados paliativos, y aunque esta todavía es una forma de abordaje nueva en Brasil, podemos intervenir en la perspectiva de la garantía de sus derechos y calidad de vida, uno de los objetivos de esa modalidad.

Intervención con los niños, niñas y adolescentes que perdieron el derecho a la convivencia familiar

Construir vínculos con personas significativas es considerado recomendable entre niños y adultos, pues los padres no solo proporcionan la capacidad para que el niño establezca relaciones afectivas más adelante, sino también dan el sentido para la reproducción de la vida social por medio de la familia. Cuando el vínculo se debilita o se rompe la respuesta es de intensa ansiedad y fuerte protesta emocional. Ese aspecto puede ser percibido en los niños acogidos que perdieron el derecho a la convivencia familiar y viven la experiencia de una fuerte ruptura de los vínculos con las figuras de protección y pertenencia.

Niños, niñas y adolescentes que perdieron el derecho a la convivencia familiar enfrentan un proceso de duelo cuando son colocados en albergues. La experiencia de la pérdida se puede manifestar dentro de un amplio espectro de reacciones, desde la apatía hasta el comportamiento agresivo, principalmente en la etapa de embotamiento. En general, los profesionales de ese tipo de equipos no tienen las habilidades

y competencias para lidiar con esas reacciones y, muchas veces, aplican medidas disciplinarias correctivas cuando la agresividad surge, en nombre del orden y de la convivencia grupal, que incluso comprometen nuestra conducta ética.

Basados en el relato[3] de una práctica profesional desarrollada por el alumno Gilson José dos Santos[4] en un albergue para niños, niñas y adolescentes, presentamos una reflexión sobre el tema.

En los albergues, las vivencias de separación de la madre y de la convivencia familiar traen consecuencias que varían para cada persona, pero algunas son compartidas entre los jóvenes que pasan a vivir en ellos. Sin duda, podemos afirmar que esa situación es vivida con mucha tensión y angustia. Esas emociones se manifiestan desde el aislamiento hasta la agresión, en general evidencian la dificultad de expresión del sufrimiento por la pérdida. Asimismo, las dificultades de aprendizaje y la baja autoestima se manifiestan no solo por la pérdida de los vínculos parentales, especialmente con la madre, sino también por las precarias condiciones en las relacionales interpersonales establecidas en los albergues.

Los niños y los adolescentes acogidos, además de perder la patria potestad de la madre o de quien los cuida, pierden, también, toda una referencia afectiva de familia y, además, tienen que enfrentar una realidad institucional que, en general, es cruel e insensible con su sufrimiento.

El debate en torno al duelo suscitó el reconocimiento de la necesidad de acoger los niños en su dolor. Pasamos a entender el lenguaje no verbal de esos niños con otra mirada. La agresividad, por ejemplo, dejó de ser vista como una transgresión, pues es la forma de expresión de un dolor, de una frustración ante su impotencia de recuperar los vínculos perdidos. Por lo tanto, es un proceso que debe ser vivido y que da espacio para facilitar la expresión del dolor, por medio del acogimiento de la confianza, sin juzgamientos o castigos, inclusive permite la aproximación y el contacto físico.

La necesidad de una intervención más calificada de los profesionales involucrados es evidente y demanda un trabajo multidisciplinario. Es necesario traer al interior de los albergues formas de manejar con las pérdidas que los niños, niñas y adolescentes están pasando, y despertar sentimientos comunitarios, de autonomía y solidaridad en sus vivencias en ese ambiente. Esas acciones pretenden que el niño o adolescente pase a responsabilizarse por su existencia, esto facilita la construcción de nuevas alternativas y da un sentido a su vida, lo que permite la reorganización de su cotidianidad, principalmente, ante su impotencia por la pérdida por decisión judicial.

En ese sentido, entendemos que es de gran importancia direccionar nuevas miradas sobre la práctica con niños, niñas y adolescentes amparados, no solo en la defensa de sus derechos, sino también en la perspectiva de restablecer el derecho a la convivencia familiar.

Intervención con las madres que perdieron el poder familiar

El duelo de la madre que perdió el poder familiar o que entregó a su hijo en adopción es considerado *duelo no consentido* (Casellato 2004; Motta 2005). O sea, ese tipo de pérdida es recriminada y considerada inaceptable por la mirada crítica y acusatoria de la sociedad. Según Motta,

> [...] el duelo de la madre biológica por el niño entregado en adopción es un duelo no autorizado socialmente y se refiere a la pérdida de un hijo de cuyo paradero y situación la madre jamás tendrá conocimiento, no llegando a saber siquiera si está vivo o muerto. Su hijo continúa existiendo y desarrollándose, aunque inaccesible a ella. Estas mujeres tienden a buscar informaciones sobre el hijo que entregaron, lo que generalmente se dificulta o bloquea por la burocracia o por las propias leyes brasileñas que rigen el instituto de adopción, siendo que ellas necesitan de este conocimiento para apoderarse de algo a partir de lo cual puedan de hecho separarse y distanciarse del hijo que entregan en adopción. (2005, 86)

3 Se trata de una sistematización para uso didáctico.

4 Estudiante del Núcleo Familia y Sociedad (2009) de la Pontifícia Universidade Católica de São Paulo.

El relato[5] de la práctica profesional de la alumna Anna María Balocco[6] contempla un duelo no consentido, vivido por una madre que perdió el poder familiar y el consecuente derecho a la convivencia con su hijo. Esta reflexión parte de una práctica en un albergue, enfocada en una madre que perdió, por decisión judicial, el poder familiar de una hija que, posteriormente, fue adoptada.

El caso relatado es de una madre, que llamaremos Fátima, cuyos hijos, a lo largo de varios acontecimientos, acabaron siendo albergados. La primera niña fue una bebe, con seis meses de edad, que llamaremos María, direccionada por el Consejo Tutelar[7] con carácter de urgencia, pues estaba poniendo en riesgo su vida. María presentaba un cuadro de salud delicado, estaba desnutrida, tenía irritación en el cuerpo a causa de suciedad y parásitos, etc. Según la opinión del pediatra, posiblemente la niña nunca tomó leche. Se le dieron los cuidados necesarios y la madre comenzó a visitar a la niña. Al verla, la hija mostraba un comportamiento de rechazo, pues, cuando se le acercaba, o hasta en sus brazos, lloraba mucho, se desesperaba, y solo se tranquilizaba en los brazos de la educadora. El rechazo de la madre fue un dato importante para que evaluáramos la calidad del vínculo con la figura materna.

La madre tenía una limitación mental evidente, pues no conseguía mantener una conversación. Tampoco entendía por qué la niña había sido alejada de ella. Para la madre la situación era normal, así como también lo era haber dejado la niña con una vecina durante días. Esta última fue quien alertó al Consejo Tutelar y después fue amenazada de muerte por el compañero de Fátima, que alegaba que la niña estaba bien y que no era necesario haber hecho la denuncia.

Además, otro hecho se presentó: la hermana menor de la niña albergada, que estaba bajo los cuidados del compañero, se quemó seriamente con fuego. Los vecinos denunciaron ante el Consejo Tutelar y agregaron, además, que ella estaba siendo abusada por el padrastro, lo que repercutió también en su protección. Después de un mes, llegaron dos hijos más de Fátima, hasta entonces dejados bajo el cuidado del padrastro. Los niños acogidos, un total de tres, entre seis y once años de edad, tenían pocas oportunidades de adopción.

Varios estudios del Sector Técnico del Foro fueron realizados y, al fin, María fue autorizada para adopción cuando tenía dos años. Fátima nunca entendió esa decisión judicial, pues para ella la niña estaba bien y no necesitaba protección.

Un domingo Fátima llegó a la visita con una señora, conocida, buscando un niño para adoptar. Percibimos que esa señora quería hacer una adopción ilegal. Entendimos ese hecho como una acción desesperada de Fátima para recuperar el cuidado de su hija.

María era un ejemplo de una niña deseada por padres adoptivos: cabellos rubios, piel blanca, sexo femenino y dos años de edad. Luego de dos semanas de la destitución del poder familiar, la niña fue adoptada por una pareja de buena situación financiera y disposición para la adopción. Durante el proceso de acompañamiento, los padres adoptivos llevaban fotos y vídeos que comprobaban que la niña estaba siendo bien cuidada.

Motta afirma que las madres biológicas son olvidadas, pero ellas no se olvidan de sus hijos que entregaron en adopción. De hecho, nadie más del foro entró en contacto con Fátima, a pesar de su búsqueda por noticias de la hija.

> Es normal que la madre biológica piense en el niño, cree una imagen de él, de donde él esté y de lo que pueda estar haciendo. Por lo tanto, a nuestro ver, recibir información no reveladora (que revele datos importantes y significativos sobre el niño que no incluyan necesariamente su ubicación, su apellido, o nombre actual) en relación al niño puede ayudar a construir su imagen. Esto nos parece favorable, pues suministrará material para que la madre no teja fantasías sobre ellas, las cuales son normales y disminuyen su ansiedad ligada a lo desconocido. Vivir con lo desconocido ha sido identificado por la madre biológica como la parte más difícil de ser elaborada a lo largo de la vida. (2005, 95)

5 Se trata de una sistematización para uso didáctico.

6 Estudiante del Núcleo Familia y Sociedad (2009) de la Pontifícia Universidade Católica de São Paulo.

7 Nota del traductor: el Consejo Tutelar es equivalente en Colombia al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Como afirma la autora, la madre se queda más tranquila cuando recibe información del niño o la niña. Ella misma pide noticias, como si esa ansiedad sobre lo desconocido viniera a esclarecer y necesitara de una satisfacción. Considerando ese supuesto, decidimos suministrarle a Fátima noticias de su hija y enfatizamos que ella estaba bien. Le mostramos las fotos, hablamos de la escuelita, de sus actividades, en fin, hechos de su cotidianidad. Velamos por no proporcionarle detalles que pudieran humillar a la madre biológica. Como ya comentamos, la familia que adoptó la niña estaba en condiciones financieras privilegiadas y podía ofrecerle un confort material más que satisfactorio para desarrollarse, como un cuarto exclusivo, baño privado con bañera de hidromasajes, clases de ballet, etc. Suponemos que Fátima podría sentirse humillada y frustrada por haber sido incapaz de ofrecerle esas condiciones a su hija, o percibir que ella vivía en un mundo muy diferente al suyo. Entendimos que era importante que ella supiera apenas que la hija estaba siendo bien cuidada y protegida. Poco a poco Fátima fue disminuyendo su ansiedad y los demás síntomas de duelo, hasta que dejó de preocuparse por querer saber de la niña.

Esa experiencia le ayudó a Fátima a reorganizar su vida y entender que la pérdida por el rompimiento del vínculo filial desencadena sentimientos de sufrimiento y dolor que pueden ser evitados. Fátima también percibió que temía por la pérdida eminente de los otros hijos. Su objetivo pasó a ser la lucha por su derecho de sustento del poder familiar de los demás, lo que garantizó la resignificación de la pérdida y la reincorporación de sus emociones en su cotidianidad.

Desde el punto de vista profesional, trabajar con Fátima su duelo exigió infringir una regla institucional, o sea, no suministrar información sobre el paradero de los niños adoptados. Percibimos que, al mantener los cuidados éticos bajo los cuales esa regla se apoya, es decir, proteger el bienestar del niño, tuvimos la posibilidad también de cuidar del dolor de la madre y del reconocimiento institucional del proceso de duelo no aceptado.

Infortunadamente, Fátima vivió un dolor irreparable, como una forma de castigo por no haberle ofrecido a sus hijos una "convivencia familiar favorable", en la cual debe existir un mínimo de bienestar que permita el desarrollo de los niños como personas, lo que implica un lugar para vivir y condiciones de alimentación y salud garantizadas.

Existe una gran tendencia de la sociedad a responsabilizar apenas a la familia por la calidad de vida de sus miembros, sin embargo, cuanto mayor es la imposibilidad de acceder a los bienes, más carentes son esas familias.

La cuestión de la familia en situación de vulnerabilidad es extremadamente compleja. La familia es un valor cultural para el niño, la niña y el adolescente: es un espacio que le pertenece, de afecto, para expresar su identidad. No siempre la familia tiene condiciones para hacer eso. Cuando no las tiene, especialmente en situación de vulnerabilidad, necesita contar con el Estado y la sociedad, una coparticipación de responsabilidades constitucionales.

Las familias están en condición de atender el derecho a la vida. Pensar que ellas no tienen condiciones hace que el Estado les quite a los niños, lo que es algo incorrecto. Las familias, si tienen las condiciones, son competentes para cuidar de sus hijos, mucho más que el mismo Estado.

Está definido, en términos de políticas públicas, el derecho del niño a la convivencia familiar y comunitaria, de no ser sacado de su medio a no ser en caso de situaciones extremas. Sabemos muy bien los procesos de sufrimiento que están en juego, tanto para los niños como para las madres.

La familia es un entorno de cuidado, pero para cuidar necesita ser cuidada. Ese cuidado debe estar previsto en el presupuesto de las políticas públicas que, sin duda, evitaría la necesidad de trabajar con procesos de pérdida de esa naturaleza.

Consideraciones finales

Las prácticas narradas revelan retos y límites al trabajo profesional, impuestos por las demandas concebidas a partir de las expresiones de miseria social, delante de las cuales implementamos respuestas éticas y políticas en defensa de los derechos sociales de la población atendida.

En los ejemplos citados en situación de pérdida está en riesgo la violación del derecho de las familias

por la protección de sus hijos, aun sabiendo que la defensa del derecho a la convivencia familiar no puede sobreponerse al derecho a la vida. El paso por la institucionalización es muy intensa y difícil para todos los involucrados, pues se trata de una experiencia de pérdida, lo que significa la vivencia de un proceso de duelo. La mayor causa de retiro de esos niños es el asunto socioeconómico, pero la familia es castigada directamente. Resta, en estas circunstancias, el trabajo con la familia para que ella supere los asuntos que hicieron que el niño tuviera que ser separado de su convivencia.

El relato de esas prácticas nos coloca al frente de innumerables retos. De hecho, estamos ante un cuadro de pobreza y desigualdad desencadenado por los avances del capitalismo, con repercusiones evidentes en el abandono de familias y, por consiguiente, de los miembros que están bajo sus cuidados. No son solo los niños, niñas y adolescentes que están viviendo en condición de vulnerabilidad social y riesgo personal, sino también sus padres, que perdieron el derecho de cuidar a sus hijos.

Fátima luchó con pocas armas y argumentos débiles para asegurar a sus hijos e hijas bajo sus cuidados. Vencida por la etiqueta de madre negligente, los perdió para el Estado. De la misma forma ocurrió con los niños albergados, también afligidos, porque perdieron el derecho a la convivencia familiar sin posibilidad de decisión.

Reconocemos que, en el ejercicio de la profesión, enfrentamos límites, pero pudimos crear oportunidades. El duelo, entendido como expresión de una situación social adversa, debe ser analizado en el contexto de la práctica profesional y puede contener una posibilidad de enfrentamiento en los espacios socio-ocupacionales, lo que implica una mirada crítica sobre las reglas y rutinas institucionales, además de una intervención diferenciada junto a las personas enlutadas por el dolor de la pérdida.

La pérdida puede debilitar los vínculos familiares y, en esa perspectiva, el trabajo con el duelo puede evitar que esos vínculos se adhieran aún más. El fortalecimiento de los vínculos de las familias está previsto en los servicios de protección básica, en el ámbito de la Política de Asistencia Social. Básicamente significa trabajar la familia para que ella logre convivir y ofrecer cuidados y protección a sus miembros, al contrario de violencia, negligencia, abandono o algo semejante. Fortalecer los vínculos también puede ser entendido como el acceso a los bienes y servicios sin los cuales una familia no puede cuidar de sus miembros y expresar un derecho constitucional.

En conclusión, reafirmamos que el debate en torno al tema del duelo por pérdidas y muerte puede indicar caminos para la construcción de nuevas formas de abordar las expresiones de esa problemática social, por medio de prácticas más humanas y acogedoras frente al sufrimiento inevitable generado por la situación de pobreza y exclusión.

Referencias bibliográficas

Alfaro, Pâmela de Almeida. 2012. "Os limites e possibilidades da atuação do Serviço Social junto a familiares no acompanhamento de pacientes oncológicos em cuidados paliativos sem probabilidade de cura". (Trabalho de Conclusão de Curso em Serviço Social. Pontifícia Universidade Católica de São Paulo).

Bowlby, Edward John. 1998. *Apego e perda: tristeza e depressão*. Tradução Valtensir Dutra. São Paulo: Martins Fontes.

Calvo, Valentin González. 2005. "El duelo migratorio". *Trabajo Social* (7): 77-97. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Casellato, Gabriela. 2004. "Luto por abandono: enfrentamento e correlação com a maternidade". (Tese de Doutorado em Psicologia. Pontifícia Universidade Católica de São Paulo).

Caterina, Marlene Carvalho. 2008. *O luto: perdas e rompimento de vínculos*. Associação Psicanalítica do Vale do Paraíba. http://www.apvp.com.br (16 de noviembre del 2013).

Chauí, Marilena. 1985. "Participando do debate sobre mulher e violência". *Perspectivas Antropológicas da mulher* (4): 23-62. Rio de Janeiro: Zahar.

Fonseca, José Paulo. 2004. *Luto antecipatório*. Campinas: Livro Pleno.

Franco, Maria Helena 2005. *Nada sobre mim sem mim: estudos sobre vida e morte*. Campinas: Livro Pleno.

Koury, Mauro Guilherme Pinheiro. 2003. *Sociologia da emoção: o Brasil urbano sob a ótica do luto.* Petrópolis: Vozes.

Kübler-Ross, Elizabeth. 1996. *Sobre a morte e o morrer: o que os doentes têm para ensinar a médicos, enfermeiras, religiosos e aos seus próprios parentes*. Paulo Menezes (trad.). 7ª edição. São Paulo: Martins Fontes.

Kübler-Ross, Elisabeth. 2014. http://www.skoob.com.br/autor/3138-elisabeth-kubler-ross. (10 de septiembre del 2014)

Maciel, Maria Goretti Sales, Luís Fernando Rodrigues, Cláudia Naylor, *et al*. 2006. *Critérios de qualidade para os cuidados paliativos no Brasil*. Rio de Janeiro: Academia Nacional de Cuidados Paliativos.

Motta, M. A. P. 2005. *Mães abandonadas: a entrega de um filho em adoção*. São Paulo: Cortez.

Orient-López Felip, Terré-Boliart R., Guevara-Espinosa D. *et al.* 2006. Tratamiento neurorrehabilitador de la esclerosis lateral amiotrófica. *Revista Neurologia* n.° 43. (9): 549-555. La Habana: Ministerio de Salud Pública. http://www.neurologia.com/pdf/Web/4309/w090549.pdf (febrero del 2014)

Parkes, Colin Murray. 1998. *Luto: estudos sobre a perda na vida adulta*. São Paulo: Summus.

Santos, Franklin. 2011. *Cuidados paliativos: **diretrizes, humanização e alívio de sintomas.*** São Paulo: Atheneu.

Sawaia, Bader. 1999. "Sofrimento ético político como categoria de análise da dialética exclusão/inclusão". *As artimanhas da exclusão. Análise psicossocial e ética da desigualdade social*. 97-118. Petrópolis: Vozes.

Simão, Andréa Branco, Fernanda dos Santos, Liane de Freitas Oliveira *et al.* 2010. "A atuação do Serviço Social junto a pacientes terminais: breves considerações". *Serviço Social e Sociedade* (102): 352-364. São Paulo: Cortez.

Worden, William. 2013. *Aconselhamento do Luto e Terapia do Luto*. 4ª Edição. São Paulo: Roca.



Primera Casa Vecinal de Vancouver
Vancouver, Canadá s.f.
Neighborhood House

Vigencia de las casas vecinales de Vancouver (Canadá)*

María del Pilar Munuera Gómez**
Profesora de la Facultad de Trabajo Social
Universidad Complutense de Madrid, España

Mar Hernández***
Licenciada en Derecho
Universidad Complutense de Madrid, España

Resumen

Las casas vecinales (*settlement houses*) están constituidas como una organización que atiende los problemas que conlleva la inmigración. En la actualidad, la ciudad de Vancouver (Canadá) dispone de aproximadamente catorce casas vecinales que unen sus líneas de trabajo en la atención de 40.000 inmigrantes que cada año deciden vivir, trabajar y educar a sus hijos en la provincia de la "British Columbia" a la que pertenece la ciudad de Vancouver. En este artículo se presenta la continuidad de estos centros que introducen un modelo alternativo de atención, una especie de misión urbana en la línea y filosofía del primer *settlement*.

Palabras clave: casas vecinales, comunidad, historia, intervención, investigación, Trabajo Social.

. . .

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO
Munuera Gómez, María del Pilar y Mar Hernández. 2015. "Vigencia de las casas vecinales de Vancouver (Canadá)". *Trabajo Social* 17: 255-267. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Recibido: 03 de octubre del 2014. **Aceptado:** 03 de diciembre del 2014.

---

* Este artículo parte de la estancia desarrollada en la Facultad de Trabajo de Social de la University of Bristish Columbia (Vancouver), gracias a la colaboración con la profesora Pilar Riaño quien realizaba una investigación sobre las características de las casas vecinales de Vancouver.

** pmunuera@trs.ucm.es
*** mariadelmhernandez@gruposantander.com

Validity of Settlement Houses in Vancouver (Canada)

Abstract

Settlement houses are constituted as an organization that addresses the problems associated with immigration. Today, Vancouver (Canada) has about fourteen settlement houses attending 40,000 immigrants each year who choose to live, work and raise their children in the province of "British Columbia" to which the city of Vancouver belongs. This article presents the continuity of these centers that introduce a model for alternative attention, a kind of urban mission and philosophy of the first settlement.

Keywords: settlement houses, community, history, intervention, research, Social Work.

Vigência das casas de vizinhança de Vancouver, Canadá

Resumo

As casas de vizinhança (*settlement houses*) estão constituídas como uma organização que atende aos problemas que implica a imigração. Na atualidade, a cidade de Vancouver (Canadá) dispõe de aproximadamente 14 casas comunitárias que unem suas linhas de trabalho no atendimento de 40 mil imigrantes que a cada ano decidem morar, trabalhar e educar seus filhos na província da "British Columbia", pertencente à cidade de Vancouver. Neste artigo, apresenta-se a continuidade desses centros que introduzem um modelo alternativo de atendimento, uma espécie de missão urbana na linha e filosofia do primeiro *settlement*.

Palavras-chave: casas de vizinhança, comunidade, história, pesquisa, intervenção, Trabalho Social.

Introducción

La crisis económica que se vive en España, y gran parte de Europa, en estos años puede aparecer "como una oportunidad para revisar las funciones, los objetivos y los métodos utilizados en los servicios sociales, reconceptualizar el propio trabajo social y proponer un modelo de intervención más conectado con la realidad social y las necesidades de la ciudadanía" (Carbonero *et al*. 2012, 10) y también como medio para recuperar el trabajo social comunitario.

Jane Addams y las reformadoras de Hull House establecieron formas de servir a la comunidad y reparar los males de esta, lo que dejó un hermoso legado a las siguientes generaciones que conviene rescatar del olvido (Addams 1930; 2008). Entre sus colaboradoras del Hull House destacan Florence Kelley (Kish 1995) y Edith Abbot que lucho por desatacar la responsabilidad del Estado en resolver las desigualdades sociales, señalando la necesidad de la actuación de la administración pública hacia el bienestar de la sociedad con el deseo de una reforma equitativa en el logro de una justicia social (Costin 2003).

Consiguieron dar respuesta a las necesidades de las oleadas de población inmigrante que, sin recursos; habían llegado a comienzos del siglo XIX a las grandes ciudades norteamericanas como New York o Chicago, en su mayoría personas procedentes de Europa con las expectativas de una vida mejor (Addams 1964). Las "Casas Vecinales" en Vancouver realizan actualmente esta función para los inmigrantes que llegan a Canadá de Latinoamérica, Asia, etc., buscando un trabajo y con ello una vida estable. Estos centros realizan la acogida de los inmigrantes con la orientación hacia los recursos disponibles y la forma de gestionarlos.

Las personas que colaboraban en el Hull House tenían una documentación que les permitía recoger todos los datos sociodemográficos de las familias que se asentaban en su demarcación territorial. La utilización sistematizada de la información sobre la realidad de las personas inmigrantes (nivel de ingresos, procedencia, componentes, etc.) permitió la investigación y la movilización de recursos a distintos niveles de la administración, la cual contó con la participación de la población implicada. La intervención social con la comunidad puso en marcha la capacidad que tiene la ciudadanía para dar respuesta a las necesidades humanas desde sus propios recursos (Towle 1973), partiendo de la fuerza que daban los datos recogidos en sus investigaciones. La propuesta de Jane Addams[1] se distinguió por impulsar el trabajo en grupo con las personas acogidas en los centros, y que hoy se podría "considerar grupos de autoayuda donde las personas se apoyan mutuamente para la superación de un problema, una adicción, etc." (Zastrow 2008, 2). Addams señala los factores que frenaban el bienestar social en aquella época y defendía la necesidad de establecer la igualdad y la justicia social en la sociedad desde la promoción de la participación social de los ciudadanos en la resolución de sus problemas (Munuera 2013).

Addams se destacó por su lucha contra la corrupción política y su reconocida labor en pro de la paz durante la Primera Guerra Mundial para resolver "la situación en la que gran parte del mundo se encuentra en una confusión extrema y derramamiento de sangre" (Addams, Balch y Halmiton 1915, 55). Su batalla contra la guerra y de apoyo a "todos los movimientos nacionales e internacionales a favor de la paz le llevo a obtener el Premio Nobel de la Paz en 1931" (EUTS 2004, 155). Utilizaron los resultados de sus investigaciones sociales como argumentos sólidos para reclamar respuestas a las situaciones de desigualdad existentes en pro de la defensa de los derechos que consideraban inherentes a las personas[2]. Investigaciones que dieron lugar a cambios sociales y legislativos en temas como la inmigración (Halbwachs 2004), la explotación laboral en el trabajo infantil y de la mujer, la salud y las relaciones desiguales en relación con el género, la raza, etc. Todos estos estudios fueron el punto de partida de las grandes reformas sociales que consiguieron cambios y respuestas institucionales en

1 Trabajadora social reconocida en psicología de los grupos como precedente de la terapia de grupo por el trabajo realizado en el Hull House de Chicago, con grupos de jóvenes, inmigrantes, mujeres, etc.

2 Su actividad estuvo dirigida sobre todo a la atención de los inmigrantes, los niños y las niñas, y la situación laboral de las mujeres. Ayudaron a sistematizar la justicia juvenil, la atención a las viudas con programas de pensiones, iniciaron leyes para prohibir el empleo de menores, regularon el trabajo de las mujeres embarazadas e introdujeron reformas de salud pública bajo el concepto del seguro social.

relación al trabajo de los niños y las niñas, la construcción de viviendas, la mejora de las condiciones del trabajo para las mujeres, etc.

Aquellos logros sirvieron para validar y admitir la dimensión investigadora, cuyos resultados son la base de la acción política, con el propósito de evitar daños sociales y responder a las necesidades de la población. Addams y Kelley, entre otras, lucharon por implementar la justicia social en diferentes contextos y contaron con la participación de las personas afectadas y con los datos de sus investigaciones, con lo que lograron dar respuesta a las necesidades de la población afectada en los siguientes temas: vivienda (reclamando viviendas para las familias, salubridad, recogida de basuras, etc.), legislación en las fábricas (para evitar la explotación de mujeres y niños), en las universidades (solicitando el acceso a la educación superior de la mujer), en el ámbito público (reclamando el derecho de participación y voto de la mujer, especialmente de las inmigrantes) y un largo etcétera.

Estas primeras experiencias forman parte de la historia del Trabajo Social comunitario que dejaron constancia del poder de la participación de la comunidad. Esta formulación une el pasado con el presente, y esa proximidad del pasado que se acopla al presente nos ayuda a reflexionar sobre los diferentes momentos históricos con el propósito de extraer un amplio aprendizaje. Líneas de intervención que se mueven como un "un reloj de péndulo", que van y vuelven, aparecen y desaparecen en sentido contrario ajustando las realidades surgidas en diferentes niveles, "formas de intervención profesional que en su momento de aparición (o reaparición) se consideraron como "novedades" (Hill 1992, 20). Análisis que se torna complejo dada la escasez de fuentes bibliográficas que permitan disponer de todos los documentos que fortalecieron el Trabajo Social comunitario en el pasado, para extraer la fuerza de sus logros desde la participación de los ciudadanos.

Los orígenes de la organización de la comunidad se pueden encontrar, en parte, en la Charity Organization Society, pero también en la labor realizada por otra institución que tuvo gran influencia, como fue el *settlement*.

Historia de los settlements

Samuel Augustus Barnett y Henrietta Rowland impulsaron la creación de los Settlement Movement (movimiento de los establecimientos), el primero de los cuales se fundó en el año 1884, conocido con el nombre de "Toynbee Hall", en homenaje a Arnold Toynbee, que destacó por su labor social; su fallecimiento en 1883, a la edad de 30 años, por tuberculosis fue la fuente de inspiración en la denominación del centro. Se buscaban tres objetivos:

- La educación y el desarrollo cultural de los pobres.
- Información para los estudiantes y otros residentes sobre las condiciones de los pobres y la necesidad urgente de hacer reformas sociales —intercambio de experiencias que permitía el logro del tercer objetivo—.
- El despertar del interés popular en los problemas sociales, sanitarios y en la legislación social.

Estos autores, conocidos como el matrimonio Barnett[3], se dieron cuenta de que la persona se sentía robustecida por el grupo ante el compañerismo y la camaradería creada. En este centro se crea un espíritu de cooperación y aprendizaje por parte de los instructores, trabajadores que asistían a conferencias y discusiones de grupo, y residentes.

La primera experiencia de *settlement* en Estados Unidos se desarrolló en Nueva York en 1886 y fue llamado el Neighborhood Guild (gremio del vecindario). Tres años más tarde, Jane Addams y Ellen Gates Starr fundaron el Hull House de Chicago, que ha sido el más famoso de ellos. En 1910 había más de 400 *settlements*, incluyendo los fundados por ciudadanos afroestadounidenses para dar servicios que se les denegaban por las agencias segregacionistas.

El Hull House de Chicago fue un centro neurálgico de encuentro intelectual y debate político donde se trataban temas de máxima actualidad social. Kelley fue a vivir en él con Jane Addams y otras pio-

3 El impacto de los Settlement Movement en la vida de Gran Bretaña ha sido considerable, y la merecida fama del Toynbee Hall no ha menguado con el transcurso del tiempo.

neras[4] (1891-1899), su primer trabajo fue el examen intensivo de la "milla cuadrada" que rodeaba el establecimiento (Goldmark 1953). Encontró a niños y niñas muy pequeños que trabajaban en la vivienda y estaban dedicados a la fabricación de ropa en los hogares. Como resultado de su investigación y de otros estudios consiguió establecer en el estado de Illinois una legislación sobre el empleo que prohibía trabajar a los niños menores de 14 años (fue la primera ley sobre fábricas en Estados Unidos).

Estas mujeres intentaron forjar entre los pobres y la clase trabajadora con escasos ingresos un sentimiento de respeto hacia sí mismos. La hospitalidad, cordialidad, educación, información y el afán de establecer contacto con otros miembros eran los objetivos principales de su actividad. La Hull House fue un centro neurálgico de debates con el objetivo de impulsar la justicia social asentada en una firme creencia en la democracia, la igualdad y la dignidad humana.

> Instalada en el corazón del Hull House, creía firmemente en que, con ayuda, las personas pueden —y deben— ser capaces de resolver sus necesidades y solucionar sus problemas a través de la fuerza que les otorga la toma de conciencia de su situación, su instrucción y su auto-organización […] como miembros de un grupo o una comunidad. (Lima y Verdugo 2013, 47)

En un corto plazo de tiempo las funciones de los *settlements* se fueron ampliando más allá de vecindarios específicos que dieron lugar a nuevas organizaciones nacionales como la Asociación Gremial de Mujeres (Women's Trade Union League), la Asociación Nacional de Consumidores (The National Consumers League), la Liga Urbana (The Urban League), la Asociación Nacional para el Avance de las Personas de Color (The National Association for the Advancement of Coloured People, NAACP), entre otras, que contribuyeron a establecer la Secretaría Federal de Niños (The Federal Children's Bureau) en 1912 y otras instituciones. En estas se encontraban líderes que fueron claves en los grandes movimientos sociales de la época, personas que lucharon por resolver problemáticas sociales sobre el sufragio femenino, la paz, el trabajo, etc.; en general, se luchó por la conquista efectiva de los derechos civiles y sociales de la ciudadanía.

El Movimiento Progresista se debilitó después de la Primera Guerra Mundial y la práctica de Trabajo Social con individuos y familias comenzó a prosperar ante la avalancha de los heridos, lesionados y veteranos con discapacidades que regresaban de la Primera Guerra Mundial con problemas de adaptación. En 1927 se establecieron más de cien clínicas para asesorar problemas infantiles con equipos de psiquiatras, psicólogos y trabajadores sociales que ofrecían servicios para una clientela mayoritariamente de clase media. Paralelamente al desarrollo de estas clínicas se inició el movimiento Community Chest Movement, basado en la caridad en el ámbito comunitario, que luego dio origen al United Way y a los Health and Welfare Councils (consejos de salud y bienestar).

Los *settlements* y en especial el Hull House de Chicago son una referencia de buenas prácticas en la gestión de soluciones desde la comunidad para la comunidad, a través de la intervención del Trabajo Social de grupo y del comunitario. Próximo a esta realidad profesional se encontraba el Trabajo Social[5] llevado a cabo por la Charity Organization Society (COS) que se centraba más en la investigación de antecedentes individuales o de familias. Líneas de intervención que se complementan. "El trabajo social no debe caer ni en las analogías fáciles e instrumentales

4 Florence Kelley (1914) describe la situación de las familias en relación con la necesidad de una legislación que proteja los derechos de los trabajadores salvaguardando con ello la familia, la educación de los hijos y una protección social para la jubilación. Kelley plantea en su libro una serie de medidas sobre derechos sociales como la prohibición del trabajo infantil, la necesidad de un salario mínimo, protección social (pensiones de viudedad, por enfermedad infantil o por discapacidad, etc.), educación gratuita para los niños, etc. Estas demandas fueron el motor de cambio en aquellos momentos hasta convertirse en derechos reconocidos ampliamente por la mayoría de países.

5 El desarrollo de la investigación, aparte de la práctica, también estimuló la creación de programas de formación para el Trabajo Social en 1898, con especialidades en medicina y psiquiatría. El programa de formación de la Charity Organization Society (COS) de Nueva York se fusionó con la Universidad de Columbia para convertirse en la Escuela de Filantropía de Nueva York y posteriormente en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Columbia. Al principio, el programa de estudios enfatizaba la práctica y no las asignaturas académicas.

entre investigación e intervención, ni en una aparente oposición ideológica entre la teoría y la práctica" (Zúñiga 1985, 183). Vale la pena analizar con detalle la capacidad de investigación del equipo formado por Addams y sus colaboradoras que casi sin medios realizaron investigaciones difíciles de superar actualmente.

Durante 2012, la Hull House Association de Chicago (EE.UU.) que continuaba con la responsabilidad adquirida de atención de inmigrantes en sus centros ubicados en distintos distritos de Chicago fue clausurada tras 120 años de intervención comunitaria y una trayectoria de debilitamiento institucional por la falta de apoyo económico a través de subvenciones. Esta asociación había vivido previamente distintos momentos críticos, como el derribo en 1961 de todos los edificios que componían el original centro Hull House[6] de Addams, que llegó a ocupar una gran extensión de terreno por la diversidad de centros que fueron construyéndose a su lado y que dependían de él. Estas circunstancias que supusieron el final del movimiento de los *settlements* en la ciudad de Chicago (EE.UU.) donde surgieron después de ciento veintidós años de historia.

Curiosamente, en la ciudad de Vancouver el espíritu y la filosofía del Hull House de Chicago se ha instaurado en sus centros o "casas vecinales", que se diseminan en toda la ciudad. Estas organizaciones prestan sus servicios en un edificio que permite la participación social de los inmigrantes y vecinos con el fin de lograr su inclusión social.

Trabajo Social comunitario, investigación y universidad

El libro *Hull-House maps and papers* (1895) puede ser uno de los primeros estudios sociológicos realizados en profundidad sobre la problemática social de los inmigrantes recién llegados a Estados Unidos, que contiene las dificultades de inclusión social vividas a su llegada. Es considerada una obra colectiva sobre el vecindario del Hull House. Resulta ser un texto representativo de la sociología aplicada y del movimiento feminista, donde se realiza el análisis de las características de las familias que residían en la zona, con un registro detallado y a la vez gráfico de todos los datos sociodemográficos de la demarcación territorial del centro.

Los métodos utilizados estaban compuestos por un amplio espectro de técnicas: exámenes, entrevistas, observación del campo, análisis de los expedientes, expedientes de la votación, datos de censo, etc. (Lengermann y Niebrugge 1998). Estas prácticas de investigación de "la escuela de las mujeres de la sociología de Chicago" crearon un amplio marco metodológico que por los años treinta se convirtieron en los criterios utilizados por "la sociología masculina" (253).

En los mapas que se ilustran en el libro se presentaban las características de las familias que residían en la zona, lo que permitía conocer la procedencia de las familias, el nivel de ingresos, número de personas que residían en las viviendas, etc. Estos datos eran representados con un código de colores que permitía distinguir con una mirada rápida al plano de las calles del barrio los datos más significativos de las grandes dificultades sociales y económicas que tenían los vecinos (Residents of Hull House 2007). Información que era actualizada constantemente y permitía conocer las condiciones sociales de sus vecinos.

Las investigaciones realizadas por el grupo de reformadoras del Hull House fueron llevadas a la universidad, a través de la impartición de cursos universitarios por Addams desde la División de Extensión de la Universidad de Chicago. Se le ofreció entonces una plaza de catedrática que no aceptó porque prefirió estar fuera de la academia. Enseñó a los adultos que no podían entrar a la universidad debido a su pobreza o falta de credenciales. Addams fue la primera mujer a la que se le permitió pertenecer a la Sociedad de Sociología Americana (ASNO) fundada en 1905, siendo el

6 Con el compromiso de continuar con el espíritu del Hull House se conservan actualmente dos edificios en la Universidad de Illinois de Chicago (UIC). Edificios que fueron derruidos y construidos de nuevo con los mismos materiales para conservar el original de la casa donde vivieron Jane Addams y su equipo. Estos edificios hoy son el museo de la Fundación Hull-House situado entre la Avenida 800 S Halsted St, de Chicago, cuyo objetivo principal se basaba en promover las relaciones y las conexiones que se pueden dar entre miembros de la propia comunidad.

miembro más activo e ilustre de su tiempo. Publicó en varios periódicos populares y eruditos, y fue considerada la mejor socióloga fuera de la escuela de Chicago, la escuela sociológica más influyente en su tiempo. En 1893 presidió las sesiones celebradas en la Feria del Mundo en Chicago patrocinada por el Parlamento Internacional de Sociología.

La escuela de mujeres de sociología de Chicago (CWSS, por las siglas en inglés) es un concepto utilizado para describir: "la red de las mujeres que trabajaron[7] para producir un cuerpo de la sociología que ligaba teoría social, la investigación sociológica y la reforma social" (Lengermann y Niebrugge 1998, 237). La producción teórica de estas mujeres ocurrió sobre todo entre 1890-1920.

La CWSS actuó desde diversas teorías sociales. Jane Addams basó su pensamiento en su teoría de la justicia social, explicada por la "posición económica de clase como la variable principal que explicaba la miseria humana que vieron alrededor de ellas, avaricia del capitalista como la causa primaria de la miseria" (Lengermann y Niebrugge 1998, 242). Este pensamiento fue influenciado por Florence Kelley, que había estudiado socialismo en la Universidad de Zúrich. Las mujeres de la CWSS no eran simplemente un grupo de reformadoras sociales, sino una comunidad de científicos sociales insistentes en el abastecimiento de evidencia empírica para demostrar y apoyar sus teorías sobre la tensión social existente. El trabajo colectivo realizado por estas mujeres en la reforma social de leyes e instituciones supuso una amplia influencia en los proyectos desarrollados posteriormente por la clase política que comenzó a preocuparse por los ciudadanos. Muchas de las contribuciones de la CWSS a la política del gobierno y a la reforma social se desconocen a pesar de que están viviendo en una sociedad de las ideas y de las instituciones modeladas desde sus propias teorías.

La experiencia generada por Jane Addams y otras figuras representativas de la CWSS (Lengermann y Niebrugge 1998) se fue apagando por diversas medidas tomadas por el rector de la universidad, William R. Harper (Rosenberg 1982); entre las más influyentes se encuentran la construcción de un College Junior solo para mujeres y la diferenciación disciplinar entre sociología y Trabajo Social. Estas circunstancias generaron un distanciamiento entre las mujeres reformadoras y los varones académicos de la sociología. Se opuso rotundamente a la sociología académica, al elitismo, al paternalismo y al intelectualismo (García 2010). Ella fue una socióloga práctica, pensaba que los sociólogos académicos tendían a confiar en las publicaciones académicas, en organizaciones e instituciones, pero pasaban por alto la sociología aplicada, que se dirige al público no académico, a las masas, a los que no tienen credenciales universitarias. Una de sus mayores influencias fue John Dewey, que revolucionó la educación con su filosofía pragmática. Este autor insistía en que en el aula debía integrarse la cultura social para que los niños aprendieran en la escuela a ser ciudadanos de una sociedad democrática, pensamiento recogido también por Jane Addams.

Jane interpretó la vida americana, su herencia y sus valores. Estudió la sociedad basándose en la experiencia y el pensamiento social. Sus estudios sobre la mujer, las etnias, la prostitución, la delincuencia juvenil y los inmigrantes fueron la base para el cambio social de la sociedad americana. Sus colegas masculinos aceptaron de buena gana sus ideas, su pragmatismo crítico, la necesidad de comunicación y sobre todo la flexibilidad de la naturaleza humana. Fue una teórica social cuyas ideas radicales la hicieron impopular, y produjeron su estigmatización. Su papel sociológico recibió críticas, al ser juzgado exclusivamente como feminismo, buscando minimizar su trabajo intelectual. Su obra no fue solamente sobre el papel de la mujer, sus valores y el sexismo, sino que criticó las instituciones sociales y el cambio social, fue la clave para entender una era y una disciplina: la sociología. En 1879 escribió en un ensayo que la mujer solo puede crecer de forma inteligente a través del estudio para que con sus propios ojos acostumbrados a la búsqueda de la verdad puedan descubrir el engaño y el dogmatismo.

7 Realizado en gran parte fuera de la Universidad de Chicago por el Hull House, fue un centro o establecimiento organizado para mejorar la condición de los pobres. La relación dinámica entre el Hull House y la Universidad de Chicago demostró ser un éxito. Las mujeres implicadas en el proyecto podían incorporar la teoría social aprendida en la universidad, mientras que ganaban experiencia práctica en la ciudad de Chicago, o en el caso de Florence Kelley en New York.

Según Claudia Mosquera (2006) existen diversas dimensiones del Trabajo Social entre las que se encuentra aquella que exalta "el diálogo entre la lógica de la investigación y la lógica de la intervención" (137). Es conveniente recuperar la labor desarrollada por determinados autores donde se puede encontrar, primero, la amplia trayectoria de esta profesión en el contexto comunitario y, segundo, la calidad de la labor desarrollada a lo largo de la historia del Trabajo Social comunitario, que fue comenzada por las pioneras en Estados Unidos (Kelley, Addams, etc.) y continuada por diferentes autores, entre los que sobresalen los siguientes con el riesgo incorporado del anonimato de trabajadores y trabajadoras sociales que se han dedicado a él:

- Saul D. Alinsky (1909-1972) se destacó como especialista en el Trabajo Social, en impulsar a la comunidad en pro de la resolución de sus problemas. "El éxito del proceso estaba vinculado al requerimiento que los afectados le hacían para resolver sus conflictos" (EUTS 2004, 228). Valoró que las propias personas implicadas en el problema "eran las más adecuadas para encontrar salida a la situación conflictiva que vivían" (Munuera 2013, 29).
- Eduard C. Lindeman (1885-1953), en su obra The community: An introduction to the study of community leadership and organization (1921), determina la fuerza de la comunidad en la participación de todos los estamentos "para la resolución de conflictos, expertos y ciudadanos deben compartir el proceso de toma de decisiones" (EUTS 2004, 183). Planteamiento que se aproxima a la teoría del bien común defendida por Christian Felber (2011) y a la defensa de valores humanos en la convivencia ciudadana. Esta experiencia se puede considerar un precedente de la labor realizada actualmente por el llamado "banco de pobres" (microcréditos) de Muhammad Yunus en su promoción de mujeres sin recursos en los países en vía de desarrollo (Castro 2010).
- Marco A. Marchioni (1969) indicaba que el desarrollo de la comunidad está en relación directa con el crecimiento de los individuos y viceversa. Es difícil hacer un verdadero cambio sin la plena participación de las personas interesadas, desde la toma de conciencia de la situación que se vive y de la necesidad de modificarla. El ritmo del cambio no puede ser impuesto artificialmente desde el exterior, dicho proceso dependerá de la capacidad y voluntad de los individuos para mejorar y desarrollar su comunidad, siendo conscientes de sus derechos en la sociedad y de sus deberes hacia los demás. El desarrollo comunitario parte de la familia para llegar a la comunidad, teniendo en cuenta todos los obstáculos existentes, e implica, poco a poco, a todos los miembros de la familia en la utilización de los recursos disponibles para transformar la realidad social.
- Teresa Porzekanski (1983) considera el concepto de "comunidad real" como el ámbito subcultural dentro del cual hay o es factible lograr una repercusión participativa desde la aplicación del procedimiento conocido como organización y desarrollo de la comunidad. Entiende por subcultura de clase el conjunto más o menos estereotipado de patrones de conducta, valores y creencias, características de un subgrupo dentro de una clase social. Estos subgrupos existen en un emplazamiento, aunque su modo de manifestarse sea diverso.

Estas experiencias del siglo XX ayudaron a construir una ciudadanía más participativa y responsable, dado que

> [s]e considera que los valores, las actitudes, las habilidades y los conocimientos adquiridos aportan madurez y configuran un marco de comportamiento para poder afrontar las situaciones. Se destaca el interés en buscar nuevos retos y proyectos, la búsqueda de los recursos necesarios y la iniciativa personal. (Valls *et al.* 2007,12)

Vancouver y las casas vecinales

En la actualidad la intervención comunitaria vuelve a tener una consideración primordial en el Trabajo Social, y en otras disciplinas del área social se percibe a la persona como agente de cambio de la comunidad a la que pertenece, utilizando la solidaridad y la

responsabilidad de todos los actores sociales en un nuevo modelo de desarrollo social (García Roca 2012).

Las casas vecinales son centros comunitarios que ofrecen diferentes programas de atención a los ciudadanos canadienses y a los inmigrantes recién llegados, con el propósito de lograr su inclusión social. En Canadá[8], las leyes están hechas por los gobiernos federales y provinciales, y las cortes defienden la ley pero son independientes del gobierno. La ley Canadian Charter of Rights and Freedoms (estatutos de derechos y libertades), que tiene suma importancia para sus ciudadanos, pues legisla y recoge los principales derechos de la ciudadanía: a la libertad de expresión, de religión, de vivir y trabajar en cualquier parte de Canadá, reforzada por otras leyes de derechos humanos que protegen a las personas de cualquier situación de discriminación social[9].

Estos centros continúan con los ideales formulados en los *settlements* de la ciudad de Chicago, con el objetivo de favorecer la integración cultural y el respeto a la diversidad de los inmigrantes en la ciudad de Vancouver (Wood y Landry 2008). Su principal característica es su filosofía que coincide con las ideas del movimiento de los *settlement*, al considerar que la convivencia entre todos los habitantes resulta algo bueno, y en el peor de los casos sirve para curar la enfermedad de la indiferencia (Harvey 1999). Cuentan con una organización que desarrolla programas de atención a inmigrantes y residentes, con la finalidad de construir una sociedad inclusiva y respetuosa a la diversidad (Comité "empowerment" du CLSC de Hull 2000).

Las casas vecinales trabajan para unir a la gente, para construir y fortalecer sus comunidades desde una política multicultural y con una doctrina basada en tres principios: la diversidad, la igualdad y la libertad culturales. Cada Neighbourhoods House (NH) o casa vecinal se diferencia del resto en los programas que tiene para dar respuesta a las necesidades de su comunidad. Se proporcionan herramientas y apoyos prácticos que permiten a los individuos mejorar su calidad de vida por sí mismos. En algunos casos pueden llegar a asumir roles de liderazgo en su comunidad, dado que como individuos, todos crecemos cuando tenemos la oportunidad de dar y recibir. Esta formulación pertenece a los principales pilares del movimiento de *settlement houses*, NH o asentamientos.

Se trata de construir comunidades seguras e inclusivas donde la gente tiene un sentido de pertenencia y de lugar en el tiempo. Se transmite el significado de que como individuos tienen la capacidad de hacer una diferencia en sus propias vidas, en su barrio y en su comunidad. No es un grupo de personas dando algo que otro conjunto recibe, sino que viene a ser una puesta en común de lo que cada uno aporta al todo o al nosotros, de lo mejor que sabemos y de compartir. Se crea una vivencia y una convivencia de la vida. Tienen un voluntariado impulsado por la agencia de servicios a la comunidad. En Canadá el trabajo con la comunidad está relacionado con las siguientes acciones de forma conjunta:

- "Una conducta colectiva de cambio social centrada en la asociación, [...]
- "Desarrollo de una autonomía de acción local, [...]
- "Creación y empleo de mecanismos económicos, [...]y por último,
- "Integración de lo social y lo económico en el seno de un enfoque territorializado" (Ninacs 2008, 101).

Las casas de vecinales (*settlement houses*) se han constituido como organización que da respuesta a la problemática generada por el proceso de industrialización y de inmigración. Son un centro cálido y acogedor donde la gente de todas las edades, nacionalidades, orientaciones y habilidades se reúne para asistir, participar y pertenecer, además de dirigir y aprender acerca de los programas, servicios y la construcción

8 Es un país multicultural debido a la procedencia tan variada de sus habitantes. Puede tener alrededor de 33 millones de habitantes, de ellos cerca de 4,1 millones viven en la Columbia Británica (B.C.) donde la mayoría habla inglés.

9 Por cuestión de etnia, sexo, edad, religión, color de la piel, discapacidades u orientación sexual. En las que puede actuar la policía, que es una institución independiente del gobierno y del ejército, considerada como parte de la comunidad y cuya tarea es proteger a los ciudadanos.

de sus barrios. De este modo optan por un diseño de intervención que pone en el centro de la intervención

> a la ciudadanía, en el rol de protagonista, desplazando al profesional constituido como experto prescriptor de diagnósticos y soluciones a la tarea periférica de facilitador de procesos comunitarios, revitalizando la práctica del acompañamiento que implica trabajar los aspectos emocionales que afectan a las personas. (Carbonero *et al*. 2012, 25)

Estos centros han incorporado un modelo alternativo de servicio social desde una perspectiva urbana. En la actualidad, la ciudad de Vancouver dispone de, aproximadamente, catorce casas vecinales que unen sus líneas de trabajo para la atención de 40.000 inmigrantes que cada año deciden trabajar y educar a sus hijos en la provincia de la Columbia Británica (British Columbia) a la que pertenece la ciudad de Vancouver. Las casas vecinales desarrollan programas para la atención de los inmigrantes que han decidido vivir en la Columbia Británica, con el objetivo de que todos sus residentes se beneficien. Las casas vecinales tratan de ayudar a las personas a encontrar la solución a su situación de necesidad. Son una de las herramientas más adaptables y flexibles en el ámbito de los servicios sociales. Realizan programas dirigidos a: infancia y familia, mujer (grupos de ayuda para mujeres maltratadas, etc.), inmigrantes (orientación, información de recursos, trámites, etc.), tercera edad, jóvenes, actividades de voluntariado, culturales y, por último, otras como artes y manualidades, baile, gimnasia, informática, inglés como segunda lengua, etc.

El primer NH de Vancouver creció fuera de la Alexandra Orfanato, una de las primeras sociedades sin ánimo de lucro. En 1894 se constituye la Asociación de Casas Vecinales (ANH) como organización sin fines lucrativos.

Desde sus 118 años de vida, la ANH ha crecido hasta convertirse en una organización con ocho casas vecinales y dos campamentos al aire libre. Hoy se encuentran en la vanguardia del desarrollo de la comunidad y la creación de capacidades.

La Association of Neighbourhood Houses of British Columbia (ANHBC) tiende puentes con programas para la comunidad, para personas y familias de todas las edades, habilidades y nacionalidades en más de veinte barrios. Constituye una voz colectiva para una comunidad inclusiva, establece normas para la prestación de múltiples servicios combinados, la participación comunitaria y la construcción de la sociedad civil. La ANHBC lleva a cabo el desarrollo de viviendas sociales asequibles en varias comunidades.

La misión de la ANHBC es hacer de los barrios mejores lugares para vivir. Funcionan como una agencia de servicio comunitario voluntario y el objetivo primordial es favorecer el protagonismo de las personas y fortalecer con ello sus comunidades. Se debe trabajar con de la mano de los y las habitantes (permanentes, nuevos e itinerantes) para desarrollar programas y servicios innovadores que satisfagan las necesidades cambiantes de una población diversa.

> A lo largo de este proceso de autoayuda, se producen diferentes niveles de cambio. Así, la persona deja de considerarse menos como cliente, y más como participante, miembro, y al final del proceso, como ciudadano activo que juega un papel en su colectividad. Además, el proceso de autoayuda no está centrado únicamente en los problemas de una persona, sino también en sus fuerzas y en las posibilidades de transformar sus condiciones de vida. Al terminar el proceso, la persona será consciente del cambio social estructural necesario para solucionar el problema de pobreza y, para ello debe actuar junto con otros. (Deslauriers y Pérez 2004, 205)

Según Murray Ross (1968), las comunidades pueden desarrollar recursos suficientes para responder a sus propias necesidades y la población debe participar en hacer, ajustar y controlar los cambios importantes que tengan lugar en sus comunidades. Los cambios en la vida comunitaria que son autoimpuestos o autodesarrollados incorporan un significado y una permanencia que no tienen los cambios impuestos.

Las personas quieren cambiar, mejorar de vida y emprenden un viaje a un país diferente al suyo con la motivación de conseguirlo o encontrar refugio (Arsenault 2010). Las casas vecinales de la ANHBC sirven a más de 100.000 personas al año, esta cifra constituye

un 17 % de la población de Vancouver, donde un tercio son niños entre 2 y 18 años. En una casa vecinal pueden ser atendidas más de 400 familias con niños de hasta 6 años en programas familiares (familias de escasos recursos, jóvenes que carecen de liderazgo y están en la calle, personas mayores que viven solas sin ningún vínculo familiar, etc.). Más de 50.000 horas de trabajo voluntario son sincronizadas por la ANHBC, desde comidas para guardería, hasta cenas culturales para apoyo social, y un largo etcétera. La mayoría de los servicios de cuidado de niños y programas de apoyo para adultos son proporcionados por estas casas vecinales.

Su fortalecimiento ha sido de tal magnitud, que una de las casas vecinales originales en el Movimiento Internacional de Casas Vecinales y Centros de Liquidación de Canadá, BC (British Columbia) ahora incluye más de veinte casas con más de 100 delegaciones en Canadá y más de 10.000 en todo el mundo.

Para terminar la recuperación de las bondades del pasado pueden ayudar a innovar en el presente e incentivar la realización de proyectos sociales relacionados con programas de emprendedores sociales que cambien la realidad, como es el caso del proyecto realizado por J. B. Schramm en Estados Unidos, que con

> […] el objetivo de dar respuesta a muchos alumnos de rentas bajas que podrían tener éxito en la universidad no crecen en una cultura de familiaridad con la universidad: no saben cómo abogar por sí mismos con eficacia y no reciben la orientación paso a paso que tienen otros (2005, 235).

Experiencia próxima a la labor realizada en su momento por el matrimonio Barnett y Jane Addams.

Reflexiones finales

Las casas vecinales en Vancouver promueven, mediante sus programas y filosofía, la construcción del espíritu de comunidad desde el respeto e inclusión a todas las culturas existentes en Canadá. Esta organización tiene programas de atención a inmigrantes y residentes que siguen los principios relacionados con la construcción de una sociedad inclusiva y con el compromiso de apostar por un desarrollo sostenible.

La intervención comunitaria que estos centros realizan tiene el poder de movilizar la participación de la ciudadanía hacia el cambio social desplazando a los profesionales y construyendo la identidad de comunidad responsable con su entorno.

Esta labor fue llevada a cabo por los *settlement* con el propósito de dar respuesta a las necesidades de la población a comienzos del siglo XIX, a través de la creación de múltiples servicios: de guardería, cuidados obstétricos, teatro, entre otros. Así como la formación en el idioma, costumbres y valores del país de acogida, etc. Sus participantes eran en su mayoría inmigrantes de Europa que inundaron las grandes ciudades norteamericanas.

Los *settlement* ofrecían estos servicios gracias a la colaboración de voluntarios que motivaron la solidaridad ciudadana y la capacidad de la comunidad para gestionar, utilizando la investigación y los recursos existentes. La experiencia promovida por Jane Addams tenía una visión muy amplia sobre las funciones del desarrollo comunitario, que llevó a la práctica a través del Hull House de Chicago que fue uno de los primeros centros (*settlements*) de Estados Unidos. Su objetivo fue hacer de este mundo un lugar mejor para que vivan los seres humanos.

Referencias bibliográficas

Addams, Jane. 1930. *The second twenty years at Hull-House*. New York: Macmillan Co.

Addams, Jane. 1964. *Democracy and social ethics*. Cambridge (MA): The Belknap Press of Harvard University Press.

Addams, Jane. 2008. *Twenty years at Hull-House: with autobiographical notes/Jane Addams; with illustrations Norah Hamilton*. New York: Library of Congress.

Addams, Jane, Emily Grene Balch y Alice Halmiton. 1915. *Women at the hague. The international congress of women and its results*. New York: The Macmillan Company.

Arsenault, Stéphanie. 2010. "Relaciones bajo tensión: los refugiados colombianos en Québec". *Trabajo Social* 12: 65-78. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Universidad Nacional de Colombia.

Carbonero, María Antonia *et al.* 2012. "Reconceptualizando los servicios sociales. Recuperar el Trabajo Social comunitario como respuesta al nuevo contexto generado por la crisis". *Revista de Trabajo Social y Acción Social* 51: 9-27.

Málaga: Colegio Oficial de Diplomados y Asistentes Sociales de Málaga.

Castro, Manuel. 2010. "El papel de la mujer en los microcréditos de los países en vías de desarrollo. El caso de Muhammad Yunus (Bangladesh)". *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 27 (3): 105-113. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Comité «empowerment» du CLSC de Hull. 2000. *Grille d'analyse de nos actions à partir du continuum «Gestion des malaises Processus d'empowerment-Action structurelle»*. Québec: Février.

Costin, Lela. 2003. *Two sisters for social justice*. Chicago: University of Illinois Press.

Deslauriers, Jean-Pierre y José Vicente Pérez. 2004. "El reto del conocimiento en la práctica del Trabajo Social". *Cuadernos de Trabajo Social* 17: 195-210. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Escuela Universitaria de Trabajo Social (EUTS). 2004. *Pioneros del Trabajo Social, una apuesta por descubrirlos. Exposición bibliográfica*. Huelva: Universidad de Huelva.

Felber, Christian. 2011. *La economía del bien común*. Barcelona: Deusto S.A.

García Roca, Joaquín. 2012. *Reinvención de la exclusión social en tiempos de crisis*. Madrid: Cáritas.

García, Silvia. 2010. "La historia olvidada de las mujeres de la Escuela de Chicago". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS) 131: 11-41. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Goldmark, Josephine. 1953. *Impatient crusader: Florence Kelley's life story*. Urbana: University of Illinois Press.

Halbwachs, Maurice. 2004. "Chicago, experiencia étnica". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)* 108: 215-253. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Harvey, Bonnie Carman. 1999. *Jane Addams: Nobel Prize winner and founder of Hull House*. New York: Enslow Publishers.

Hill, Ricardo. 1992. *Nuevos paradigmas en Trabajo Social. Lo social natural*. Madrid: Siglo XXI.

Kelley, Florence. 1914. Modern industry in relation to the family, health education, morality. New York: Longmans Green, and Co.

Kish, Kathryn. 1995. *Florence Kelley & the nation´s work. The rise of women´s political culture, 1830-1930*. New Haven: Yale University Press.

Lengermann, Patricia M. y Gillian Niebrugge. 1998. *The women founders. Sociology and social theory, 1830-1930*. Boston: McGraw Hill.

Lima, Ana y Carmen Verdugo. 2013. *Hull House: el valor de un centro social. Jane Addams*. Madrid: Paraninfo.

Lindeman, Eduard Christian. 1921. *The community: an introduction to the study of community leadership and organization*. New York: Association Press.

Marchioni, A. Marco. 1969. *Comunidad y desarrollo*. Barcelona: Nova Terra.

Mosquera Rosero Labbé, Claudia. 2006. "Conocimiento científico y saberes de acción en Trabajo Social: sobrevaloraciones, desconocimientos y revaloraciones. Una lectura desde los países de América del Norte". *Trabajo Social* 8: 131-142. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Munuera, M. Pilar. 2013. "Trabajo Social en la historia de la resolución de conflictos y la mediación". *Servicios Sociales y Política Social* 101: 25-36. Madrid: Consejo General del Trabajo Social.

Ninacs, William. 2008. "Desarrollo económico comunitario como estrategia para enfrentar la pobreza". *Trabajo Social* 10: 83-107. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Porzekanski, Teresa. 1983. *Desarrollo de comunidad y subculturas de clase*. Buenos Aires: Humanitas.

Residents of Hull-House. 1895. *Hull-House maps and papers. Introduction by Rima Lunin Schultz*. Chicago: University of Illinois Press.

Rosenberg, Rosalind. 1982. *Beyond separate sphere: Intellectual roots of modern feminism*. New Haven: Yale University Press.

Ross, Murray G. 1968. *Organización comunitaria*. Madrid: Euramérica.

Schramm, Jacob. 2005. "El talento está ahí fuera". *Cómo cambiar el mundo. Los emprendedores sociales y el poder de las nuevas ideas*. David Bornstein (ed.). Barcelona: Debate.

Towle, Charlotte. 1973. *Trabajo Social y necesidades humanas básicas*. Ciudad de México: Prensa Mexicana.

Valls, Núria *et al.* 2007. *Aprenentatges en l'àmbit associatiu de l´educació en el lleure.* Barcelona: Observatori Català de la Joventut.

Wood, Phil y Charles Landry. 2008. *The intercultural city planning for diversity advantage*. London: Earthscan.

Yunus, Muhammad. 2011. *Las empresas sociales*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Zastrow, Charles H. 2008. *Social work with groups. A comprehensive worktext*. 8ª edition. Belmont: Brooks/Cole.

Zúñiga, Ricardo. 1985. "Logique de la recherche et logique de l'intervention". Revue *Canadienne de Service Social* 85: 183. Ottawa: Association Canadienne pour la Formation en Travail Social.

Bibliografía complementaria

Chicago History Museum. 2010. *Ellen Gates Starr. Her later years*. Chicago: Illinois.

Friedlander, Walter A. 1984. *Dinámica del Trabajo Social.* 5 edición. Ciudad de México: Pax México.

Entrevista

Entrevista* con Marta Elena Correa Arango**

Marta Elena Correa Arango, trabajadora social, Magíster en Desarrollo y profesora titular de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana. En la actualidad es la editora de la revista de la Facultad de Trabajo Social de esta misma universidad.

Buenos días, Marta. Muchas gracias por tu colaboración. Para iniciar esta entrevista empecemos por ¿dónde desarrollaste las prácticas?

En las Escuelas Especiales Municipales de Belén-San Bernardo, era una práctica muy interesante, tenía como característica básica que desarrollamos Trabajo Social individual con los niños y con las familias; también a nivel grupal-educativo con los padres y maestros. Es decir, era un trabajo integral y permitía que el niño pudiera vincularse adecuadamente al ambiente educativo y le ofreciera las oportunidades que, por sus dificultades de aprendizaje, requería.

¿Era solo con niños o había niñas?

Niños y niñas que estaban en un riesgo alto de desescolarizarse, porque habían tenido muchas repeticiones. Los papás terminaban diciendo: "es que como usted no va a aprender, mejor quédese en la casa y dedíquese a la fileteadora, o a la cocina… o haciendo mandados". Entonces había una posibilidad [muy baja] de que los niños y las niñas lograran terminar su primaria completa y obtener los aprendizajes básicos. En esta experiencia descubrí un hecho significativo, algunos de los padres habían tenido también problemas de aprendizaje. Entonces encontré que los niños y las niñas estaban repitiendo estas situaciones; además, los padres tenían pocos recursos, por lo menos intelectuales, para poder ayudar a sus hijos. Se hizo un trabajo interesante ayudándoles a los padres a mejorar sus capacidades de aprendizaje.

¿Cuál fue el tema del trabajo de grado?

El trabajo trató sobre las necesidades de los niños y las niñas en la educación especial, me lo dirigió Martha Luz Restrepo. Básicamente hacía referencia a cuáles eran las necesidades o requerimientos de los niños y las niñas de las escuelas especiales, también referido a esa práctica. Además desarrollé algunas recomendaciones sobre la intervención del Trabajo Social con esta población.

Y después de obtener el título en Trabajo Social ¿a qué te dedicaste?

Bueno […] me vinculé a la universidad a trabajar como profesora en 1976. En ese tiempo, Cecilia Ángel, quien era la decana, tenía el criterio, que a mi modo de ver era muy valioso, de que los profesores que empezaran a ejercer la docencia universitaria deberían también tener experiencia profesional. Entonces, como acabada de graduarme, la universidad me vinculó para trabajar en Bienestar Universitario y en la Facultad de Trabajo Social. De manera que pudiera tener las dos oportunidades simultáneamente.

En Bienestar Universitario trabajé con los niños de primaria del colegio y recuerdo que desarrollé un diagnóstico donde recogimos toda la información de los niños de primaria en una ficha, porque la Universidad tenía la política que los niños de primaria debían terminar su carrera profesional en [alguno

---

* La revista *Trabajo Social* agradece a Falon Carolina Reina por la transcripción de la entrevista.

** Apartes de la entrevista realizada en la ciudad de Medellín, el 1 de septiembre del 2012, por la profesora Gloria E. Leal Leal, en el desarrollo de la investigación "El Trabajo Social en Colombia 1974-1990", ganadora de la convocatoria Orlando Fals Borda de la Vicedecanatura de Investigación y Extensión de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, entre el 2009 y el 2010.

de sus programas de pregrado] […]. Entonces, son niños que prácticamente la Universidad ha educado en toda su formación académica y, en ese sentido, consideraban necesario saber desde el principio cómo llegan y cómo van evolucionando a través de su proceso educativo.

Y los niños del colegio de la Universidad Pontificia Bolivariana, ¿de qué condiciones sociales eran?

[…] Niños de clase media y obrera. El colegio tiene mucho prestigio académico, pero además, es económico, logran ingresar niños de clase media y obrera, y uno encuentra que no son de una sola clase social, sino niños que tienen la posibilidad de compartir con otros de niveles sociales diferentes, lo cual es muy sano para efectos educativos, porque los niños aprenden a convivir con distintas maneras de ver la vida, de pensarla, de comportarse y eso los hace, me parece a mí, [personas] con más habilidades sociales para defenderse en la vida.

¿Cómo fue tu formación en las metodologías de intervención del Trabajo Social?

Me tocó una época muy difícil, la Reconceptualización, en el sentido de que se rechazaban las metodologías de intervención del trabajo social. […] si bien esta Facultad nunca dejó de enseñar las metodologías de intervención, sí tuvo algunas presiones; por ejemplo, para establecer lo que se denominó el "método único". Y al método único le pasa una cosa, como en la vida, que sirve para todo y ¡no sirve para nada! Entonces, un método único es: diagnostique, planee e intervenga, pero eso qué le aporta a uno en concreto cuando trabaja con una persona o un grupo con determinadas condiciones […].

La Facultad no perdió de vista el Trabajo Social de caso, de grupo y el de comunidad; la formación en las metodologías botó corriente, por decirlo de alguna manera, en esos cursos de método único que poco aportaron. En la Facultad estaba muy desarrollado el Trabajo Social de caso y de grupo; cuando estudié todavía no se enseñaba Trabajo Social familiar.

¿Quiénes lo dictaban?

Mercedes Echavarría de Rojas, Inés Elvira Gutiérrez de Restrepo, Martha Lucía Restrepo y Stella Castaño, docentes con formación en Trabajo Social de caso y grupo. Además, teníamos unas lecturas sobre las técnicas de intervención en caso que eran muy valiosas, traducidas del inglés por María Elena Sandino. No sé por qué no me tocó un buen curso de comunidad, a pesar de que en la Facultad estuvo como profesora invitada la Doctora Carolina Ware, que era una de las grandes autoras de comunidad. Pero el curso tuvo dificultades, no sé si fue algo interno o circunstancial.

La Facultad contaba con una gran biblioteca de artículos mimeografiados. Muchas de las profesoras se habían formado en el exterior, eran buenas traductoras y traducían material que llegaba especialmente del Trabajo Social norteamericano, documentos que las mandaban a replicar a través del sistema de mimeógrafo. Existía un centro de documentación inmenso con todas las traducciones de la época, por ejemplo, con todos los enfoques del Trabajo Social de grupo. Era una profesión pensada en la intervención, esa era la perspectiva.

¿Qué balance haces de una profesión centrada en la intervención?, y ahora con los años, ¿cómo ves ese encuadre?

Creo que nos sobraba ingenuidad política. [Esta] producía efectos a veces problemáticos, pero también, por ejemplo, [otros] que daban la idea de una bondad muy grande de una profesión, de un sentido transparente de la dignidad, de una vocación muy definida. Pero no teníamos claro el asunto político, creo que eso era débil en nosotras. Entonces, cuando nos enfrentábamos con eso, creo que era difícil movernos en ese ámbito, pero en el ámbito de la intervención directa era una formación con valores y criterios éticos adecuados, que eran útiles en la época, y uno veía muchos cambios en la vida de la gente a partir de esas posibilidades, que de pronto, desde la perspectiva política, uno no los lograba percibir.

Cuando te vinculaste a la universidad, ¿a qué cátedras te dedicaste y cómo fue el ejercicio profesional y académico en la Facultad?

[…] básicamente tenía a mi cargo dos cursos: un curso inicial de elaboración de trabajos escritos, trabajaba con los estudiantes las formas de investigación de fuentes escritas, en principio, luego introducimos elementos de cartografía muy interesantes, para que los estudiantes aprendieran a manejar, por ejemplo, mapas; posteriormente, incluimos técnicas de análisis de contenido, que avanzaron hacía una investigación de fuentes escritas. Creo que ese fue un trabajo muy valioso y que los estudiantes tenían un manejo claro de las fuentes, un rigor en los aspectos de citación, de elaboración de datos bibliográficos y hacían trabajos teóricos muy bonitos.

Tenía también a mi cargo el curso de política social, pero como docente auxiliar de Cecilia Ángel, quien era la profesora titular. El curso de política social estaba diseñado de manera tal que los estudiantes tuvieran un acercamiento con la realidad. El objetivo era que no se quedara solamente en el ámbito teórico, sino que los estudiantes estudiaran la política social reflejada en la realidad; además, se analizaban políticas públicas, como la política creada para el SENA, las políticas sobre el subsidio familiar, la Ley 75 del 1968, mediante la cual se crea el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Los estudiantes a la par que iban reconociendo qué era una política social, cuáles eran los elementos que la configuraban, los factores por los cuales se generaba, qué tipo de demandas y apoyos sociales daban lugar a esa política, cómo esa política retroalimenta al sistema social y qué le devuelve como demandas y apoyos otra vez al sistema político. Entonces, realizaban un trabajo práctico y yo lo tenía a mi cargo, o sea ayudaba a los estudiantes a conectarse con las instituciones, a que los dejaran ingresar y conocer la postura de las directivas frente a esa política, a que entrevistaran a las personas que de alguna manera recibían los servicios sociales de esa política y qué opinaban de ella. Pues había un trabajo interesante que nos daba pie para mirar cuál era el proceso de formulación y análisis de una política pública. Y en este curso, Cecilia Ángel fue una maestra extraordinaria de la cual aprendí no solo de lo que ella enseñaba, sino de lo que ella es. Cecilia antes de llegar a una reunión sabía perfectamente de qué se iba a hablar, ya había pensado en las distintas posturas que podían aparecer y tenía los argumentos para estar de acuerdo o daba el debate ante posturas distintas, tenía un respeto profundo por posturas diferentes, por otras maneras de pensar y ¡una apertura a escuchar al otro! El gran aprendizaje fue no solamente en relación con su formación teórica, porque era una mujer estudiosísima, sino también por esa capacidad de enfocarse en una actividad, de hacerlo con idoneidad, con tanta claridad y con ética.

¿Cómo evalúas la presencia de la facultad de esta universidad en el ámbito social, político y cultural de la ciudad de Medellín?

Bueno, en los inicios de la Facultad, e incluso cuando yo empecé a estudiar, la presencia era mucho más significativa. La Facultad ha ido perdiendo presencia, en esa época no había preocupación por lo social en muchas profesiones y en Trabajo Social sí; después los psicólogos y los antropólogos empezaron también a moverse en el ámbito de lo social. Adicional a eso, las profesoras que pertenecían a la Facultad o que habían estudiado en ella, tenían mucho estatus social, por sus familias, por sus orígenes, tenían acceso a unos escenarios donde era posible incidir, o sea se relacionaban con la Asociación Nacional de Industriales (ANDI)[1], con la Gobernación de Antioquia, con los gerentes de la Fábrica Nacional de Chocolates y de Coltabaco; además, tenían la posibilidad de intervenir [en decisiones importantes]. Mantenían cercanía, por ejemplo, en el área de la salud, con la Asociación Médica de Antioquia (AMDA)[2], y [esta], a su vez, disfrutaba de reconocimiento político: las trabajadoras sociales tuvieron influencia e incidieron en las decisiones que se tomaron en ese entonces en esta ciudad.

1 En la actualidad se denomina Asociación Empresarios de Colombia.

2 Actualmente se denomina Asmedas.

La facultad de Trabajo Social en Medellín ¿qué contribuciones hizo a la política pública en el ámbito de lo social?

Mira, una trabajadora social, que si no estoy mal se llamaba Stella Cadavid, ayudó en la creación de la política que dio lugar al SENA. Otras colegas, que no recuerdo sus nombres, contribuyeron por ejemplo en la organización de la Secretaría de Bienestar. Beatriz Echevarría de Franco aportó en la configuración de los programas y servicios de la Secretaría de Bienestar; otra trabajadora social, que no recuerdo su nombre, ayudó en la creación de los programas de desarrollo comunitario de la Secretaria de Agricultura del Departamento de Antioquia. […] sé que Martha Lucía Zapata y otras colegas tuvieron influencia en la formulación de la Ley del Subsidio Familiar, que creaba el subsidio familiar y las Cajas de Compensación Familiar. También apoyaron la fundación de los primeros servicios de atención a los niños con problemas de desnutrición.

Eran mujeres profesionales que sí influyeron en estas políticas, iban más allá de ser amas de casa y de codearse con algunos sectores importantes de Medellín y de Antioquia; es decir, hacían propuestas frente a los problemas sociales. Y ¿qué sensibilidad tenían frente a los problemas relacionados con políticas sociales?

[…] Estas profesionales eran de una altísima sensibilidad social, de un sentido de responsabilidad, de una capacidad de entrega maravilloso, que era notable; eran capaces de sacrificar noches, días trabajo en los barrios populares, se la pasaban en las estancias el día entero, con jóvenes difíciles, marihuaneros, con un amor y una dedicación que era notable. […] Era una vocación muy sentida y un sentido de responsabilidad definido.

¿Era como una militancia?

Sí, era eso lo que hacían con lo social y tenían esa idea que había que renunciar a cosas y a su familia; pues consideraban que el hambre y la pobreza no tenían por qué existir. ¿Entendéis? Pues no era una postura marxista, no, pero era esa conciencia de que eso había que hacerlo y que era una responsabilidad de todos.

¿Cómo eran las prácticas en la época de tu formación?, ¿en dónde las hacían? Y luego, cuando fuiste docente, ¿cuáles eran los campos de práctica?

Mira, en esta Facultad hay un hecho maravilloso y es que nunca han faltado campos de práctica, siempre ha habido solicitudes. En esa época estaba Coltejer, que podía tener 15 o 16 trabajadoras sociales en sus distintas factorías, y estudiantes en práctica; estaba Suramericana, en el municipio de Medellín, que recibía varias estudiantes de práctica; en el Hospital de San Vicente de Paul; en el Hospital Mental de Antioquia. A los equipos interprofesionales no les faltaban trabajadoras sociales, con los psiquiatras, médicos y cardiólogos, a los equipos de relaciones humanas de las empresas. Yo diría que en ONG, en industrias y en todas las grandes instituciones de bienestar social de la ciudad había trabajadores sociales y puertas abiertas para las prácticas.

¿Cuándo se empezaron a introducir las cátedras en Trabajo Social familiar y la creación de la especialidad en familia?

En los años ochenta por ahí, con Piedad Estrada, Marina Bustamante y Nora Hernández, y fueron introduciendo el Trabajo Social familiar que no era parte del pénsum.

¿Y ustedes no tenían antes prácticas en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar en Medellín?

Sí, pero no se hacía con la perspectiva de familia, sino de caso y de grupo.

¿Entonces, otro campo importante de práctica fue el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar?

¡Siempre!, y tenía, y tiene, muchísimos trabajadores sociales también.

¿Cuándo empezaste a dictar Trabajo Social de grupo y cómo lo desarrollaste?

Empecé a dictar Trabajo Social de grupo tal vez en el año de 1995.

Mira, yo había trabajado más lo de política social, lo de investigación y no sé por qué nunca había dictado las de metodologías de intervención. Pero en un momento determinado la Facultad empezó a tener carencias en la formación de profesores en ese campo. Entonces, algunos docentes fuimos tomando esa área, porque con tanta cosa que ha habido en el Trabajo Social y tanta moda, los trabajadores sociales se han ido distanciando de asuntos específicos, muy a mi pesar, pues, y no han hecho las investigaciones en esos puntos que son los que habría que haberles hecho en buena medida. Me parece muy lindo que estés haciendo una investigación de la historia del Trabajo Social a partir de la formación, pero quién la está haciendo a partir del ejercicio profesional, ¿cierto? Hice un estudio sobre el ejercicio profesional, pero pienso que esa es una beta que hemos olvidado. O sea, qué hacían los trabajadores sociales, por ejemplo, en los orígenes de la Secretaría de Bienestar Social en esta ciudad. ¿Qué hacían los trabajadores sociales en el área empresarial? En el caso del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, cómo ha cambiado, los embates que ha tenido, las diferencias. Los trabajadores sociales han estado ahí con énfasis muy distintos, y me parece que eso no se ha estudiado. Solo conozco un estudio de la Universidad de Caldas y uno que yo hice.

Tengo esa sensación que hemos olvidado, incluso cuando miro los asuntos que investigan los profesores, [quienes abordan] temas teóricos del Trabajo Social, pero el ejercicio profesional como tal no lo veo investigado. Pues no conozco casi estudios sobre el manejo del social. No es lo que pasa, por ejemplo, en la medicina, que muestra qué es lo que hace, cómo lo hace, cómo le funciona o cómo no le funciona; pero así es como puede avanzar. Pero una profesión sentada, conversando sobre el objeto, de eso no se llega a ninguna parte, pues tampoco […] Eso también es importante, pero lo otro no se puede desconocer.

¿Desde el año 1995 hasta qué año tuviste el curso de Trabajo Social de Grupo?

Por ahí hasta el 2008 tuve a mi cargo el curso, y me sorprendí de unas cosas muy difíciles de asumir Gloria. Y es que el trabajo grupal los trabajadores sociales lo fueron abandonando y lo empezaron a asumir otros profesionales, que no estoy en contra de que lo asuman, pero ya son otros criterios entonces los que empiezan a jugar allí. Y los trabajadores sociales no tenían conciencia de los enfoques del trabajo grupal que desarrollaban, ¿cierto? Y asumían otros enfoques sin ser muy conscientes de cómo los mezclaban con sus propios enfoques, y el trabajo perdió continuidad en el tiempo. El Trabajo Social estaba pensado para ser más persistente en el tiempo, y los grupos empezaron a ser rápidos, como un Trabajo Social de grupo exprés. […] Entonces cambiaron muchas cosas y ni siquiera nos dimos cuenta, ni eso está registrado en ninguna parte. Eso no está registrado en el ejercicio profesional por ejemplo de grupo, no sé en el de Trabajo Social de caso cómo será; debe ser también violento el cambio que ahí se ha generado. Pero uno sí encuentra que a pesar de que hay una postura y unos desarrollos teóricos que no se siguieron trabajando ni fortaleciendo.

Y ¿qué importancia le das al Trabajo Social de grupo en la formación, pero también en la intervención?

[…] lo que he percibido en el ejercicio de grupo [es] que desde el punto de vista por ejemplo administrativo, de tener logros mediante la configuración de equipos, de la introducción de cambios individuales, el trabajo de grupo es fundamental; el grupo es el medio natural de los seres humanos, los seres humanos somos gregarios, conformamos grupos, entonces lo que un grupo produce en los individuos, lo que facilita es muy importante y lo que se puede lograr gracias a este ¡es increíble! Un buen orientador de grupo logra cambios en la gente y, por ejemplo, de obtención de objetivos mediante el trabajo colaborativo es muy significativo y hemos desdeñado todo ese potencial, y de todo ese valor.

¿Cuál era la metodología y qué teóricos utilizabas para tus clases de grupo?

Básicamente nos basábamos en tres perspectivas: en los grupos de ayuda mutua o mutuo apoyo, en los grupos con objetivos sociales y en los grupos recíprocos. Teníamos la perspectiva del Trabajo Social de grupo de Estados Unidos y de autores brasileños; diseñamos pasantías dentro del curso para conocer algunos procesos grupales que se vivían en las instituciones, por ejemplo, hacíamos visitas a grupos. Recuerdo ahora uno que funcionaba en la Clínica Bolivariana, un grupo de alcohólicos, que era dirigido por un equipo de profesionales, en el cual había un trabajador social. Los estudiantes tenían la posibilidad de discernir las diferencias de intervención de unos y otros profesionales, del psicólogo, del psiquiatra, del trabajador social. Creo que ahí hubo un esfuerzo muy valioso, introdujimos algunas cosas por ejemplo de grupos educativos.

¿Has desarrollado una serie de proyectos de investigaciones en la Facultad, por qué no nos hablas de esos proyectos?

Me vinculé con el trabajo de investigación un poco tardíamente, no sé por qué, no había tenido la oportunidad dentro de la Facultad, y básicamente trabajé con población habitante de calle[3]; el reconocimiento de esa población, pero también el planteamiento de cómo podía ser la intervención con esta, ese ha sido mi trabajo. Trabajé con medicina, yo sentí una oportunidad para analizar las relaciones entre sociedad y enfermedad. Y empecé a encontrar maneras de relacionar una cosa y otra. Desafortunadamente aquí no hay un grupo de epidemiología, hubiera sido el ámbito donde hubiera podido moverme con más comodidad. Pero con medicina, con psiquiatría, logré hacer algunas cosas que relacionaban, por ejemplo: tuberculosis o atención en salud y habitantes de calle, mostrando cómo esa condición tiene una clara incidencia en la situación de salud y en el tipo de atención recibida.

¿Cómo desarrollaste esa investigación[4]?, ¿por qué te interesaste en ese tema y qué te aportó el proceso?

Mira Gloria, siento que a veces la Facultad no da respuestas a las necesidades del medio explícitamente y que es un trabajo muy callado, muy oculto. Entonces, cualquier día, el Secretario, creo que era de educación, vino y me dijo: "necesito alguien que nos ayude a conocer más a la población habitante de calle, que ustedes nos ayuden con ese trabajo", y nos vinculamos. Entonces, le dije a Piedad Estrada, que en ese momento era la decana de la Facultad, "estoy interesada en trabajar en ese proyecto". Y Piedad me ayudó, con muchas dificultades internas, pues a los profesores no les parecía, no querían trabajar con esa población […]. Y hasta hubo un hecho que fue muy molesto, que al Ministerio de Educación enviaron cartas diciendo que estábamos mandando a las estudiantes a trabajar con los habitantes de calle y era muy peligroso. Entonces el Ministerio de Educación nos llamó la atención y contesté varias cartas, explicando en qué consistían el trabajo y la investigación. Bueno, al final no pasó nada. […] pero tuvimos ese tipo de presión, uno sabía que era instigada desde adentro de la Facultad.

[…] La Corporación para Investigaciones Biológicas ha trabajado el tema de tuberculosis, y la población que más alta incidencia de tuberculosis tiene en el país es la de los habitantes de la calle, que tienen cuatro veces más riesgo y más presencia de esta enfermedad, después seguirían los indígenas. Nos llamaron a participar en esta investigación, porque a los médicos, a pesar de que tratan con toda clase de población, les da mucha brega ese acercamiento, esa relación, le temen, tienen miedo. Hicimos un equipo fabuloso porque esa es nuestra gran habilidad, que-

3 A partir de estos proyectos de investigación, Marta Elena Correa desarrolló varias publicaciones, por ejemplo, el artículo "La otra ciudad - Otros sujetos: los habitantes de la calle" *Trabajo Social* 9: 37-56. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Y, con Johanna Zapata P., el trabajo "La otra ciudad: el habitante de calle", Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, Alcaldía de Medellín. Ambos en el 2007.

4 La investigación se realizó en el año 2006 por un equipo de los grupos de Territorio y Familia de la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana, con el apoyo de la Secretaría de Bienestar Social del municipio de Medellín.

ríamos llegar a la población que vive debajo de los puentes, en las quebradas de los ríos; un trabajo que no era fácil, pero los estudiantes de Trabajo Social tienen una habilidad para ese tipo de trabajo.

¿Por qué los habitantes de la calle tienen la más alta incidencia de la tuberculosis?, ¿por problemas de desnutrición?

Primero, por su condición socioeconómica, por decirlo de alguna manera; pero segundo, por el estilo de vida, el consumo de droga les da lugar a que compartan mucho, por ejemplo, instrumentos que usan para el consumo, la pipa para fumar bazuco, y que vivan en lugares donde están hacinados, además, como se transmite vía erógena, hablan, estornudan o tosen muy cerca. […] El estudio fue muy valioso, había una genetista que logró establecer que la genética de la bacteria en los habitantes de calle es la misma, porque se la transmiten entre ellos. O sea que es ese estilo de vida, esa cercanía, esa condición en la que les da la tuberculosis, con una condición peor aún y es que esta ya es resistente al medicamento; entonces, la tuberculosis no es curable, y si se trasmite a otro grupo de población no se va a poder manejar porque no existen medicamentos para combatirla.

¿Qué controles hace la medicina?

La medicina trata de lograr una cosa que es muy difícil con los que son infectados por primera vez, que es la fidelización al tratamiento. Los habitantes de calle, por esencia, lo que son es infieles. Ellos no se estabilizan, no se asientan en ninguna parte, entonces cómo lograr que duren en un tratamiento los seis meses y todo lo que ese procedimiento supone; el tratamiento es gratuito e incluso a veces se les permite estar recluidos en algún lugar donde los puedan recibir. Pero todas esas circunstancias, el estilo de vida, el altísimo consumo de drogas, hacen muy difícil que perduren en un tratamiento. Entonces, todo el esfuerzo fue tratando de conseguir que tuvieran la persistencia en el tratamiento, con muy pocos éxitos, pero con algunos si se logró.

¿Cómo conformaste el equipo?, ¿cómo motivaste a las estudiantes?

[…] les dije quiénes quieren participar, eran voluntarias en sus horas libres, no hacían parte de un curso, sin embargo, no faltaban a las reuniones, estaban motivadas con ese trabajo. Los habitantes de calle además estaban encantados con las estudiantes, se generó simpatía, desarrollamos un trabajo muy difícil pero que fue hermosísimo […] me retiré y el semillero de investigación se acabó. Porque los proyectos no logran institucionalizarse, sino que son como de las personas y eso también es muy difícil.

¿Cuál fue el aporte de Trabajo Social como parte del equipo interdisciplinario?

Tenía dos funciones muy claras, la del acercamiento inicial con la población habitante de calle y la de notificar sobre el consentimiento informado y el sentido del estudio. El Trabajo Social abría el camino, le daba la amplitud para que eso se pudiera dar. Las enfermeras tenían a su cargo conseguir la muestra y luego las trabajadoras sociales, con la ayuda del médico, le informaban a cada paciente que habían encontrado, qué dificultad tenía, y nosotras le presentábamos a los pacientes como grupo, los resultados del estudio y les mostrábamos las posibles alternativas para mejorar su condición, por ejemplo, del sistema de atención al habitante de calle y ellos qué podían hacer.

De esa metodología y ese proceso que ustedes llevaron a cabo, ¿qué balance puedes hacer?

Mira, encuentro dos cosas que para la formación de los estudiantes fue valiosísima: que para los habitantes de calle fue una oportunidad, con todas las dificultades que tiene esa población, ellos valoraron significativamente ese acercamiento, y la humanización en el sentido de que usted es una persona y tiene esta situación y yo le estoy contando qué es lo que tiene, pero usted es el que decide qué es lo que va a hacer con su vida y considerar los riesgos. Me parece también que con el médico fue muy educativa la actitud de las estudiantes de Trabajo Social, tan respetuosa, tan integral, [que transmitía] la mirada que "el habitante

de calle es una persona doctor, pues no piense solo en el esputo, no se le olvide que es una persona". Me parece que les aportó, pienso que los médicos aprendieron incluso más que las trabajadoras sociales, había también estudiantes de medicina. Entonces, creo que como posibilidad de aprendizaje fue muy valiosa, para los habitantes de calle también.

¿Qué recomendaciones harías a los programas de Trabajo Social, ya desde otras perspectivas, desde que te formaste hasta este momento que estás retirada, pero que de todas maneras sigues vinculada con algunas actividades aquí en la universidad?

Quisiera que hubiera menos canibalismo dentro del Trabajo Social.

¿Qué quieres decir con eso?

Que seamos menos intolerantes unos con otros, menos descalificadores, que tengamos una actitud más constructiva, creo que eso nos ha matado porque uno a veces tiene miedo de reunirse con los trabajadores sociales por lo aburridor que va a ser; y creía que eran las viejas generaciones, ¡y no!

Bueno, eso me parece que hay que cambiarlo, creo que los profesionales y docentes tienen que tener más autoestima y no pensar que esta profesión es de segunda. Te voy a decir una cosa que a mí me molesta Gloria, pienso que aquí han existido las mujeres más talentosas que yo he conocido en mi vida, han estado en esta Facultad unos talentos que ya se los quisieran otras profesiones.

Entonces yo digo, esas inteligencias que he conocido aquí no las he conocido en otras partes del mundo; por ejemplo, trabajé en Confama un tiempo, y los mejores profesionales eran los trabajadores sociales, en esa entidad que tiene toda clase de profesionales; pero los más idóneos, los más hábiles, los más sensibles eran los trabajadores sociales […]. En el ámbito educativo me parece que hay un daño muy grande al Trabajo Social, con esa actitud tan canibalesca […]. Me parece que hay que ir mas al ejercicio profesional, creo que hay que volver a mirarlo, a conocerlo, a investigarlo, a trabajar en torno a él, y que puedan haber otros trabajadores sociales que hagan estudios teóricos, me parece muy bueno, y filosóficos. Pero no se puede dejar perder la definición de campos de intervención, todo eso como que se diluyó, creo que hay que retomarlo y retomar las intervenciones, ya no diría por métodos sino por problemas; además, hay que analizar cómo interviene el trabajador social ante esta situación. Cómo la conoce, cómo la analiza, la define y cómo hay que actuar con ella, desde su perspectiva; ese es un trabajo que está por hacerse.

Bueno, dos preguntas para finalizar: dirigiste el posgrado, ¿por qué no me cuentas esa experiencia?

Tuve a mi cargo la Maestría en Desarrollo.

¿Se llama así, Maestría en Desarrollo?

Sí, cuando la dirigí la Maestría no tenía, por decirlo así, apellido, era en desarrollo en general, y no asumía una corriente sobre este, sino que trataba de mostrar las distintas panorámicas de las concepciones de desarrollo, como progreso, desarrollo alternativo, etc. Esa experiencia fue muy valiosa, en el sentido que me abrió la perspectiva de un concepto que es muy trajinado, que es muy manejado en la profesión; y pude profundizar en la idea de desarrollo y descubrí lo humano del concepto.

¿De qué año a qué año dirigiste la maestría?

Como del año 2007 al 2010. Ahí fueron llegando otros profesionales, doctores, etc., que me parece le dieron mucha solidez teórica y la fueron configurando; lo más interesante fueron las tesis que se presentaron.

¿Esta Maestría es de la Facultad de Trabajo Social?

Era, ya no es, ahora es de la Escuela de Ciencias Sociales.

¿Por qué?

Porque administrativamente aquí se hacen muchos cambios.

Y entonces, ¿ahora quién la está dirigiendo?

Ahora la dirige María Helena Gallego que es trabajadora social, pero ya no depende de la Facultad de Trabajo Social sino de la Escuela de Ciencias Sociales.

¿Por qué ese tránsito?

Ese tránsito nace más de las reestructuraciones administrativas que de propuestas académicas; además, los profesores de la Facultad de Trabajo Social ahora hacen parte de la Escuela de Ciencias Sociales y cuando la maestría los necesitaba, la Escuela ya los había programado para otras labores académicas, ¿si me entendés?

¿Los estudiantes de la maestría de qué profesiones son?

Comunicadores sociales, abogados, médicos, ingenieros, sociólogos, psicólogos y trabajadores sociales; había una variedad de profesionales, muchos trabajan en proyectos de desarrollo y en el tema de desarrollo.

¿Desde qué año fue creada la Maestría?

Yo diría que por ahí desde el año 2000, pero era antes con énfasis en desarrollo regional y local, en gerencia para el desarrollo, y no me acuerdo el otro énfasis, pero era con unos énfasis; la nueva versión no tenía énfasis, era en desarrollo.

¿Qué balance haces de no tener un énfasis en los estudios de maestría?

El problema de las maestrías con énfasis es que tienen muy pocos estudiantes, entonces el énfasis termina siendo muy confuso, pues como no pueden crear cursos para grupos tan pequeños, terminan poniendo unos muy genéricos para poder meter dos énfasis en el mismo curso; esa sí es la eterna tensión entre lo administrativo-financiero y lo académico.

¿Cómo se reorganizó en la última etapa el plan de estudio? ¿Cómo están organizadas las asignaturas de intervención?

Mira, tiene un diseño muy bonito, porque logró poner en cada semestre un asunto central, por ejemplo, en el primer semestre el asunto central es Trabajo Social: el concepto, la profesión en general, etc., sistema social, problemas sociales, todo eso apoya ese curso; entonces, los cursos tienen una integración vertical muy interesante; el segundo semestre: investigación, estadística y software de investigación, entonces hay una columna vertebral ahí; el tercer semestre: política social, ciencia política, tiene también como un saber social, el sujeto y la sociedad, hay una integración en torno a lo social (individuo, luego psicología).

¿Y la flexibilidad y la movilidad de los estudiantes?

Pienso que la Universidad en eso ha avanzado, porque ha quitado muchos prerequisitos y eso ayuda a la flexibilidad, pero también trae sus problemas a veces. Aunque también tenemos que ser muy flexibles, porque tenemos pocos estudiantes.

Actualmente estás dirigiendo la revista de la Facultad de Trabajo Social, ¿cuál es el origen de la revista y su trayectoria?

La revista tiene 22 o 23 años, se creó con la idea de divulgar el trabajo de estudiantes, profesores y egresados de Trabajo Social; fue manejada así durante mucho tiempo. Creo que la primera persona que la tuvo a su cargo era Carmen Tulia Cuadros, una trabajadora social que le gustaba mucho la escritura.

Últimamente, desde el año 2000, la dirigió el profesor Antonio Pareja Amador, quien ha intentado la indexación, aunque no ha sido posible. Me parece que la Universidad lo ha respaldado, tiene presupuesto, se le da un tiempo a un docente, me parece que en ese sentido no ha tenido dificultades, pero sí he sentido que hay dificultades en la convocatoria y en la recolección de artículos.

Bueno, Martha muchas gracias, muy rica esta conversación.

Con cariño, siempre que lo requieras con todo gusto.

Reseñas

La custodia de los hijos en las parejas separadas: conflictos privados y obligaciones públicas

Yolanda López Díaz
Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Vicerrectoría de Investigación, Dirección de Investigación Sede Bogotá Editorial, 2014, 72 pp.

A partir de la observación y el análisis de las audiencias de conciliación que se presentaron en dos centros zonales del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Yolanda López extrae los principales perfiles de las parejas —particularmente en procesos de divorcio y separación— que solicitan intervención frente a la demanda de custodia y restitución de los derechos de los hijos. Desde una perspectiva psicosocial y psicoanalítica, la autora realiza un análisis dialéctico entre sujeto y cultura, con el propósito de comprender las transformaciones sociales y familiares que se viven en la contemporaneidad, así como las posiciones subjetivas que toma cada miembro en el conflicto, la vulneración de los derechos de los hijos y la respuesta institucional a través de la conciliación, la asignación de custodia y la protección de dichos derechos.

En el primer capítulo se presentan las transformaciones en el orden social y familiar que han generado cambios en la relación entre padres e hijos y, con ello, en las formas de regulación social. Antes de la mitad del siglo XX prevalecían el orden patriarcal y la separación del ámbito de lo público (correspondiente a lo masculino y a lo cultural) y lo privado (del orden femenino y de la familia), como lo íntimo renuente a la mirada del Otro social. Es en la Modernidad donde se observa el cambio en dichos órdenes que se encontraban marcados por la entrada de los *derechos*, la *democracia* y el *laicismo* (16) en la mentalidad social. Bajo la idea de libre determinación y el fortalecimiento de los derechos subjetivos se generan transformaciones en la estructura familiar, marcadas por la ruptura de las sujeciones de sus miembros, los nuevos roles y demandas en los padres que no se encuentran determinados por el género, la diversificación de las familias, la *declinación del padre* y, con ello, de las formas de control y regulación de los sujetos.

En el segundo capítulo la autora presenta las nuevas relaciones y conflictos que se ubican en el cambio de mentalidad social y que autorizan el divorcio y la separación. Gracias a los cambios en los órdenes familiar y social —el desvanecimiento del orden patriarcal y el reconocimiento de las demandas de la mujer— se configuran las demandas de autonomía y de derecho a la felicidad, a la vez que cae la imagen idealizada de la familia y del Otro como pareja, que marcará la conformación de una relación amor-odio sustentada en la profunda herida narcisista, donde se tiene el deseo de vencer al otro. Dicha relación tiene repercusiones en el destino del niño y se enmarca en los conflictos y demandas que llegan a los procesos de conciliación, de estos casos, la autora presentará los más recurrentes en dichos espacios.

El tercer capítulo recoge uno de los principios ético-políticos que fundamentan la intervención institucional como tercer social, este es el principio de los *derechos de los niños*, sobre los que se dará una nueva posición superior a los intereses, necesidades y demandas del niño en la familia, sustentados también en la importancia que tiene en esta etapa de desarrollo la conformación de la subjetividad y sus repercusiones a futuro. Se articulará entonces, social e institucionalmente, la regulación de comportamientos, las responsabilidades paternas y maternas, y la intervención institucional sustentada en un marco jurídico para la protección de los niños.

El siguiente principio o registro que se plantea es el de *la diferenciación entre conyugalidad y parentalidad.* El primero corresponde al ámbito de lo privado, lo íntimo de la pareja, esfera que no se encuentra sometida al control moral en la contemporaneidad, con lo cual se reconocen las determinaciones íntimas, los vínculos conyugales formales o no y la ruptura y fragilidad de estos. Lo segundo

responde al ámbito de lo público que recoge los procesos de crianza y socialización, y las obligaciones paternas y maternas; este espacio sí acepta el control e intervención del tercero social.

Frente a este último ámbito la autora recoge las *atribuciones del ICBF como representante del tercero social*, "[...] *legitimado* y jurídicamente autorizado para garantizar los derechos sustantivos del niño [...]" (42), que interviene en el campo privado de la familia en la relación padres e hijos, frente a los incumplimientos y diferentes acciones que van en contravía con los derechos y el bienestar de los niños, situaciones que están atravesadas por las transformaciones familiares y la falta de voluntad y de lograr acuerdos mínimos ante dichos conflictos por parte de los progenitores. Esta intervención se hace en procesos de conciliación asistida en los que se busca concertar soluciones, generar el reconocimiento por parte de los progenitores de sus responsabilidades e implicaciones en el conflicto, así como asignar legalmente la custodia —de responsabilidad compartida o a uno de los progenitores—, establecer compromisos referentes a la cuota alimentaria y el régimen de visitas, entre otras atribuciones que tiene la institución.

Antes de la audiencia de conciliación se considera importante la realización de *talleres de padres*, que, como acción institucional, son asumidos por trabajadores sociales y psicólogos. Estos espacios buscan generar condiciones para comprender los problemas, aclarar sentimientos y negociar. La autora rescata el valor de los talleres pero cuestiona la forma como se da esta práctica y los obstáculos institucionales, de los propios consultantes, del lugar, del tiempo y la preeminencia de las determinaciones jurídicas sobre otros saberes que limitan el proceso. Con base en lo anterior, Yolanda López propone crear *lugares de palabra* donde los pequeños grupos y la escucha atenta sean elementos fundamentales para un correcto proceso de negociación, así como el igual valor que deben tener los saberes psicosociales y jurídicos para la interpretación de los conflictos y la toma de decisiones.

El último principio ético-político es la *ley del bienestar*, planteada sobre el reconocimiento y la priorización de los deseos e intereses del niño, bajo la demanda de satisfacción de las necesidades físicas y psicológicas para el adecuado desarrollo; se ubica como una aspiración y un deber de los progenitores sobre el que sustentarán sus esfuerzos. Sin embargo, dicha satisfacción atravesada por la saturación consumista y los medios de comunicación presenta el riesgo de la transgresión de los límites de la moderación, en donde se estará constantemente buscando objetos de satisfacción que llenen la falta. Esta lógica también entrará en los conflictos familiares, donde a través de ello uno de los progenitores buscará desagradar al otro y separar al hijo de este, lo que generaría serias afectaciones a la subjetividad del niño y una fractura en las relaciones padres-hijo.

En el séptimo y último capítulo la autora analiza, desde la lógica cultural, la preferencia frente a la asignación de la custodia a la madre, hecho que parte de ideas y prejuicios excluyentes hacia los padres y que hace parte hoy en día de los reclamos de estos, por el derecho a hacer parte de la vida y el desarrollo de sus hijos. La autora resalta la importancia de considerar las transformaciones sociales y familiares donde el nuevo discurso resignifica las funciones y las representaciones de la mujer. En dicha consideración también se deben reconocer las configuraciones subjetivas que cada padre tiene a través de la historia vivida y que configurará las formas de paternar y maternar.

A modo de conclusión, este texto es importante para que lo consulten estudiantes y profesionales que trabajan en los contextos conflictivos que rodean a la familia contemporánea. La dialéctica que logra la autora permite dimensionar la interacción entre relaciones y subjetividades, e ir más allá de lo observable y reconocible por el propio sujeto; además, sus propuestas parten del lugar esencial que requiere el psicoanálisis y el ámbito psicosocial en lo institucional para analizar e intervenir de la forma más acertada posible en las nuevas realidades familiares.

ADRIANA MARCELA BELLO VÁSQUEZ
Estudiante de séptimo semestre
Carrera de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Más espeso que la sangre: la mentira del análisis estadístico según teorías biológicas de la raza

Tukufu Zuberi
Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES), Grupo de Investigación IDCARÁN, Universidad Nacional de Colombia ,2013, 286 pp.
Traducción de Pablo González: *Thicker than blood. How racial statistics lie.*

La obra de Tukufu Zuberi es provocadora. Su hilo conductor es la reflexión sobre los usos sociales de la ciencia, especialmente la estadística en el debate político sobre las relaciones raciales.

Desde un análisis perfeccionado y situado en el contexto americano, donde la producción institucionalizada de las estadísticas raciales es utilizada, de modo más intenso, tanto para combatir como para justificar las desigualdades raciales, Zuberi establece una reflexión oportuna sobre las posibilidades y los límites del uso de las estadísticas para la comprensión de la realidad social y para la justificación de políticas públicas. Propone, de hecho, el uso estadístico de indicadores raciales, sin con eso aceptar la esencialización de la raza a partir de datos estadísticos.

Tres preguntas permean su obra: ¿cuáles son las relaciones entre estadísticas raciales y el pensamiento racista científico? ¿Cuáles son los principales errores del uso de las estadísticas raciales que son cometidos tanto por los defensores de la justicia racial como por los que intentan justificar tratamientos raciales diferenciados? ¿Sería posible construir estadísticas raciales y estudios causales sin que ellos reproduzcan esos errores? ¿Bajo qué condiciones pueden servir a la justicia racial?

En ese contexto, el texto de Zuberi pretende construir una nueva mirada sobre las estadísticas raciales, a partir de cuestionar las perspectivas vigentes de la investigación estadística y la categoría raza en cuanto variable discreta. Esto, porque el autor considera que "las metodologías estadísticas actuales se desarrollan como parte del movimiento eugénico y aún reflejan las ideologías racistas que las originaron", y porque la raza se ha usado recurrentemente como un factor causal de las condiciones de los sujetos (13-14).

La propuesta del autor parte de entender que la recolección del dato racial, como se ha llevado hasta el momento, justifica y mantiene un orden social racializado; sea que este dato se recoja en el marco de las luchas de preservación, como de destrucción, de la estratificación social (8).

En esta medida, el trabajo de Zuberi responde a un debate acerca de si se deben o no seguir recogiendo datos raciales, asumiendo que estos pueden tener efectos secundarios en los sujetos estudiados y que "juegan un papel social crítico al guiar y justificar las creencias tanto públicas como privadas y las políticas públicas" (14). Para esto, el autor hace un examen de los fundamentos de la estadística social en situaciones racialmente estructuradas, como una forma de entender las bases sobre las que se construye la idea de la clasificación racial y el significado de la raza.

El texto se divide en tres partes: la primera es la historia de la dominación racial y el origen de las clasificaciones raciales, que el autor define como el marco sobre el cual se desarrolla la estadística racial; tema que se aborda en la segunda parte del texto. En segundo lugar, Zuberi trata el desarrollo histórico de la estadística a nivel mundial, enfocándose en las diferentes corrientes, en especial la europea, la norteamericana y la surafricana, y la manera en que estas han influido en el concepto de raza y en la forma en que esta se estudia. Y la tercera es un balance de las ideas vigentes y el planteamiento de su nueva mirada.

El problema de la raza como un asunto de interés académico y científico surge como una respuesta a dos procesos históricos. De un lado, el fin de la esclavitud en los países americanos y, del otro, el periodo de la ilustración (33). Este momento representa una coyuntura debido a que las poblaciones antiguamente esclavizadas, en su mayoría africanos, adquieren un estatus de ciudadanos en el marco de las revoluciones burguesas, bajo unas nuevas ideas de

libertad e igualdad. Pero a la vez, son tratadas como ciudadanos de segunda categoría tanto económica, intelectual como socialmente. Esta forma de ordenar el mundo requería de una justificación que cumpliera dos propósitos: demostrar las diferencias existentes entre las razas, y de esta manera justificar un trato disímil entre las poblaciones, y mantener el orden social establecido en que una raza domina a las otras. En otras palabras, clasificar y estratificar racialmente la población (34).

Pero, para el autor, la existencia de una "esclavitud racializada" representa el problema original en los estudios sobre raza; ya que, como él anota, la esclavitud no siempre fue así: "la mayor parte de los esclavos alrededor del Mediterráneo, antes de la toma de Constantinopla en 1453, era de origen europeo" (36). Pero con la expansión de las naciones europeas durante el siglo XV y los procesos de colonización, las formas de esclavitud sufrieron un quiebre y empezaron a ser racializadas (41). De un lado, por la poca mano de obra nativa, en regiones como América, cuya población había disminuido drásticamente por las guerras y las enfermedades provenientes de Europa, y, por otro, por la facilidad de la compra de mano de obra africana, producto de saqueos y de tráfico de personas; dinámicas que existían cuatro siglos antes de los procesos de colonización americana (38-41).

La racialización de la esclavitud se dio, entonces, hacia 1502 como parte del comercio europeo de esclavos africanos hacia América (41), donde, como es el caso de São Tomé y Príncipe, los fuertes cambios demográficos sirvieron de precursores históricos a la racialización de la esclavitud (38-41). Siendo importante señalar que los esclavos iban principalmente a plantaciones de azúcar, cultivo que se convirtió en el sistema económico base para la racialización de la mano de obra esclava (44); y que mientras Europa promovía la demanda de esclavos, África hacía lo mismo con la oferta, organizándose para satisfacer la demanda europea, a tal punto que su economía dependía en gran medida de los procesos de esclavitud (42).

Pero este no fue el único proceso que sirvió a la idea de racializar la esclavitud. A la par de las migraciones de esclavos africanos, hubo procesos de colonización por asentamiento de europeos en Sudáfrica (37), que transformaron las instituciones locales en constructos europeos, como una forma de apropiarse de la tierra y dominar localmente (39). Estos procesos de colonización devinieron en un desplazamiento espacial de la población nativa africana y en un proceso de estratificación racial y étnica (40). "De esta manera, los colonos consideraban a los africanos esclavos naturales, a los indígenas americanos, nativos nobles, y a los demás europeos, ciudadanos potenciales" (45).

Con la llegada del siglo XIX, las revoluciones industriales, el inicio del capitalismo y el Estado democrático liberal, la esclavitud empezó a ser condenada y hubo procesos de emancipación a lo largo de toda América (45). Pero este nuevo giro histórico no supuso un cambio de discurso en cuanto a la estratificación racial, ya que mientras la población esclava se convertía en trabajadores a sueldo, la de origen europeo pasaba a convertirse en una clase industrial, que conservaba su carácter dominante y mantenía las relaciones de explotación (48). Formas de marginalización —que en América significaban bajos salarios y precarias condiciones de vida y en África nuevos procesos de colonización, esta vez no "por asentamiento", sino de forma directa— se justificaban con la creencia de una "Gran Cadena del Ser" que clasificaba todo lo existente sobre la tierra, empezando por los objetos inanimados, yendo hacia arriba por los animales, la mujer, el hombre y luego Dios. Con esto se creía que los más bajos de los seres humanos debían parecerse a los más altos de los animales, pues eran los seres más cercanos entre una y otra especie; de lo cual concluían que los africanos se parecían a los simios, y que, por lo tanto, eran la raza humana más baja (51-52).

Esta clasificación suponía dos cosas importantes. La primera que era un designio divino, o sea que Dios lo había querido así y, por lo tanto, era incuestionable. Y la segunda, que era una clasificación que iba de los seres más simples a los más complejos; lo que permitía clasificar a toda la raza humana a partir de su desarrollo tecnológico o militar y de esta forma construir también una jerarquía de clases (52).

La justificación científica vino cuando la religiosa no bastó. Y para esta se hizo uso del darwinismo

social y de la eugenesia, que vendrían a ser las primeras explicaciones científicas de la estratificación racial (53); aun cuando Darwin se opuso a una visión morfológica de su teoría, pues no se trataba de que las razas progresaran y se volvieran mejores, sino que se hacían más diversas (58). En esta línea, se realizaron clasificaciones anatómicas y culturales, dividiendo a la población mundial en razas a partir del color de piel y/o su personalidad (54); al unirse a un discurso malthusiano, que procuraba el control poblacional y el mantenimiento de una población fuerte y saludable, estas clasificaciones dieron origen a la eugenesia y a guerras directas contra la población nativa americana y africana (56-57).

De igual manera, el darwinismo social se soportaba en la "hipótesis de la desaparición negra", que asumía a la población africana como débil y menos desarrollada, por lo cual la esclavitud era una forma de ayuda no natural, pues una lucha abierta contra la población de origen europeo devendría en su extinción, debido a su habilidad limitada para sobrevivir (61).

Así, se realizaron múltiples estudios para justificar la inferioridad de la población africana, entre los que Zuberi resalta los de Francis Amaka Walter, quien a través de censos de población determina que el declive de la población africana en Estados Unidos era sinónimo de su inferioridad; empezando de esta manera los análisis estadísticos de la raza (61).

Sobre estos, lo primero a tener en cuenta es que la estadística ha asumido, históricamente, la categoría analítica de la "raza" como una variable (es decir, como algo que se puede medir), y que esta se define como una variable discreta, que asume valores aislados no continuos, o sea que no existen puntos intermedios entre las razas ni un sujeto puede cambiar de una a otra (7).

Zuberi rastrea el origen de las clasificaciones raciales en la creación de los censos; estudios que se encargaban de clasificar a la gente según ocupación, religión, lugar de nacimiento, ciudadanía y raza. La raíz de estos recuentos de población consiste en la necesidad de registros medidos de los cambios sociales; y para el autor, el desarrollo histórico de dichos estudios, en especial aquellos que recurren a temas raciales, ha estado limitado por las visiones ideológicas de los investigadores y el contexto social en que se desarrollan (19-21).

Las perspectivas poblacionales, tanto en demografía como en estadística, corresponden a las tendencias de objetivación de grupos en estadística social. En estas se ve a los grupos como entidades con rasgos colectivos que pueden ser descritos estadísticamente, en oposición a otras tendencias que reconocen los grupos, pero entienden la condición racial como un rasgo individual. En la primera perspectiva, de la cual beben el movimiento eugénico, la biometría y la genética, se considera a las razas como un todo orgánico, que se mantiene unido a través de la herencia y de las relaciones sociales. Aquí la raza se entiende a partir de características morfológicas con base en criterios biológicos y sociales (67-68).

Pero la idea de raza va a ir cambiando dependiendo del momento histórico y el marco conceptual desde el que se mire. Con el desarrollo de la estadística como disciplina, se empezó a cuestionar su capacidad para explicar procesos causales a partir de análisis de regresión y se empezaron a implementar modelos de correlación, que permitían, a través de la asociación de variables, clasificar la población.

La eugenesia se ha caracterizado por tres principios: la base biológica incambiable de la clase y la raza; el supuesto de que "de tal palo tal astilla", o la naturaleza hereditaria de las características, cualidades y defectos físicos, mentales, morales y de comportamiento de los seres humanos; y la superioridad y evolución biológica de una raza particular (72). De esta manera, la eugenesia se asienta en dos tesis: la idea de clasificación racial, en que se ordena la variación física en una escala gradual ascendente; y la reificación racial, que transforma los conceptos abstractos de las diferencias raciales en un sistema de clasificación racial (72).

Lo que estas teorías no asumen es que existen variaciones morfológicas causadas por el medio ambiente (climas), y que, por esta razón, no es posible realizar una clasificación de la población bajo estos criterios, pues no son características fijas (102). Como era de esperarse, después de 1950, con la caída del nazismo, la eugenesia perdió apoyo y se empezaron a

implementar políticas a nivel mundial que buscaban mitigar las diferencias raciales, bajo el supuesto de que todos los individuos son iguales (127). A la par, en África se empezó a cuestionar la supremacía racial blanca y a proponer nuevas estratificaciones raciales, donde los africanos dominaban (130). La justificación en estos casos provenía de la melanina, al acusar de su pérdida a las demás razas, y de ser, por consiguiente, genéticamente inferiores (131). La limitación de estas nuevas teorías era que caían bajo el mismo supuesto esencialista de la raza, y no se la entendía como una característica cambiante (135).

Opuesta a esta trayectoria, la estadística social tuvo un desarrollo no eugénico que buscaba definir y capturar las dinámicas sociales de las poblaciones, en especial de la afroamericana. Uno de los pioneros fue Du Bois, quien a partir de sondeos raciales en la ciudad de Filadelfia, analizó la comunidad y lo que podía hacerse para entender y cambiar sus problemas raciales (143). Para él, el estudio de la población afroamericana se dividía en dos categorías: la de los afroamericanos como grupo social y la de su entorno social particular (146). De esta forma, la raza se convertía en un síntoma y no en una causa, ya que, en cuanto construcción histórica, es resultado de los procesos vividos por las comunidades (147).

Los estudios empezaron a mostrar las segregaciones a las que se sometían los diversos grupos raciales y las formas en que estos eran oprimidos. Muchos de los resultados de los análisis evidenciaron un sistema económico inequitativo y barreras culturales para la inclusión; de donde surge la perspectiva estadística que tiene como foco la cultura (147-148).

El problema de estas nuevas corrientes es que en la estadística moderna dieron un giro a las explicaciones causales, que para Zuberi, aun cuando no se encuentren dentro del marco de la eugenesia, legitiman el uso de metodologías que perpetúan los problemas que quieren superar (156). Es decir, "emplear la estadística racial e implementar la raza como una causa, lleva a la esencialización de la raza como variable, lo que mantiene una idea de clasificación y estratificación racial" (158).

Zuberi afirma que el problema está en determinar cuándo la raza es vista como una característica inalterable de un individuo y cuándo como una causa que puede actuar en los individuos de la población investigada (160). Para él, la raza es una variable que no puede ser una causa, que debe ser puesta dentro del contexto social (165) y no es un reflejo del genotipo o de las habilidades cognitivas (162). De esta forma, los estadísticos sociales deberían evitar usar la raza como medida de representación (*proxy*) de otras causas biológicas y culturales, y, por el contrario, recolectar información acerca de las causas biológicas y culturales que esta supuestamente representa.

Esta perspectiva se enmarca dentro de una línea que pretende ir "más allá de la estadística racial". En ella se habla del fin de la recolección de datos raciales, como una forma de acabar con la estratificación racial y con el concepto social de raza, asumiendo que este no representa poblaciones genéticas ni biológicas (165).

Esta última idea se basa en que los estudios raciales parten de registros observacionales de características particulares (textura del cabello, color de piel), pero que detrás de estos no existe una teoría que fundamente la existencia de la razas (168). Para ellos, la variación biológica humana es real, pero la raza, como manera de organizar esa variación, es falaz (173).

Zuberi no se ubica dentro de esta perspectiva por varias razones. Considera que dejar de recoger datos raciales no implica el fin de las dinámicas que dichos datos representan, y por el contrario, sí conlleva desconocer la realidad (167). Para él, la estratificación racial es real aun cuando la biología no sea el origen de su causa, y su impacto en la sociedad debe ser estudiado (173). De esta forma, los datos raciales son necesarios para observar los efectos de los prejuicios raciales en la condición socioeconómica y en el bienestar individual.

Así, el autor resume la discusión en dos puntos. De un lado, dedicarse al análisis ciego con respecto a la raza (verla como un rasgo irrelevante) y, del otro, perseguir la justicia racial a través de estadísticas "conscientes de la raza" (191).

A partir de los insumos anteriores, el autor propone una nueva forma de abordar los estudios raciales, que pretende ser un punto medio entre las corrientes arriba mencionadas. Para él, los datos se deben continuar recogiendo, pero los análisis estadísticos deben ser des-racializados.

Se parte de entender "la raza como algo creado por el lenguaje, que crea y organiza las diferencias humanas en formas que tienen consecuencias políticas" (19); de esta forma, Zuberi entiende que la raza como noción biológica de diferencia física se basa en una ideología, y que para entenderla se debe seguir una aproximación histórica y social (21). Con ello "se des-naturaliza la raza y se pone la mirada sobre el contexto geográfico e histórico de las poblaciones, resaltando las similitudes, no en el material genético, sino en las tradiciones, formaciones y experiencias que conllevan que los individuos se sientan parte de un mismo grupo" (174, 181). Así, la mirada se posa en la forma en que la sociedad responde a la raza de un individuo más allá de entenderlo como grupo social.

Esta idea viene a ser el paso siguiente en su propuesta, y es que "la raza se asuma como un atributo individual y no como algo que puede ser manipulado" (206). De esta forma, no se puede usar la raza como causa en el análisis estadístico, ya que, por ejemplo, el problema de la condición del individuo no se entenderá como consecuencia de su raza, sino de la discriminación racial de la sociedad donde se encuentra.

A su vez, es necesario entender la discriminación racial como una forma de dominación (215) que se legitima en la estratificación racial; categoría que significa "la diferenciación de una población dada en grupos raciales jerárquicamente superpuestos". Donde "su base y esencia consisten en una distribución desigual de los derechos y privilegios entre los miembros de una sociedad" (23).

En cuanto al análisis estadístico, el autor propone dos cosas. De un lado, distinguir entre estratificación racial y diferencias poblacionales como una forma de entender el impacto de la clasificación racial (183). Esto bajo las premisas anteriores de comprender las diferencias poblacionales como desarrollos históricos y sociales.

Y del otro lado, propone afinar los conceptos estadísticos de teoría causal y efecto causal. Entendiendo la primera como aquella que describe aspectos de múltiples procesos y de los efectos que producen; y lo segundo como estudios observacionales de experimentos. Esto con el propósito de introducir la teoría de la "causación manipulativa" en la estadística social, buscando comprender cómo la pregunta de investigación va a manipular los resultados estadísticos que se obtengan y cómo bajo la idea de la inferencia causal se puede llegar a manipular la realidad para construir el dato (198, 120).

En síntesis, como explicita el autor, los datos estadísticos sobre "raza" podrían ser utilizados para construir descripciones sobre la estratificación racial en determinadas sociedades, sin embargo, siendo la raza un constructo social y la clasificación una demarcación política, no pueden servir para que se hagan inferencias sobre el comportamiento o las cualidades de las "razas", lo que implica, en estos casos, un regreso a los presupuestos racistas del surgimiento de las estadísticas raciales.

Ojalá los científicos sociales lean atentamente las advertencias de Tukufu Zuberi.

EVANDRO PIZA DUARTE
Profesor de la Facultad de Derecho
Universidade de Brasília, Brasil

Palestinian Village Histories. Geographies of the displaced

Rochelle A Davis

California: Stanford University Press, 2011, 231 pp.

Rochelle Davis es profesora asistente de antropología en el Centro de Estudios Árabes Contemporáneos de la Escuela Edmund Walsh en la Universidad Georgetown. La investigación de Davis se centra en los refugiados y los conflictos.

Palestinian Village Histories. Geographies of the displaced (Historias del pueblo palestino: geografías de la desposesión) está estructurado[1] en ocho capítulos, incluyendo las conclusiones. Su autora, Rochelle Davis, recurrió a técnicas historiográficas y etnográficas que fueron empleadas para analizar el contenido de 112 libros a través de los cuales se narran diversas historias de Palestina antes de 1948, año en que cuatrocientas aldeas fueron destruidas por Israel en su proceso de consolidación estatal. Los libros de las aldeas fueron escritos por hombres mayores que habitaron ese territorio, por personas que eran niños en esa época y que actualmente se desempeñan como educadores y por mujeres activistas. Estos libros se publicaron en las décadas de los ochenta y noventa con recursos de sus propios autores y, algunos de ellos, contaron con aportes de ONG y de una universidad. Rochelle Davis también recurrió a entrevistas realizadas a determinados autores de estos libros y a algunos refugiados y desplazados en Siria, Jordania, Líbano, Cisjordania, Gaza e Israel.

En este libro, Rochelle aborda uno de los fenómenos culturales y políticos más relevantes de los últimos años: la emergencia de la memoria como posibilidad de reflexionar y asignar sentidos a los pasados de violencia o represión, y en el caso concreto de Palestina, la memoria como posibilidad de preservación de un territorio despojado hace más de 63 años. La escritura de más de cien libros sobre la historia de vida en las aldeas, antes de 1948, en los que se rescatan los principales valores, la organización social, las estructuras de parentesco, los recursos culturales para confrontar la guerra, las costumbres y creencias de este pueblo, tiene como propósito crear una narrativa histórica sobre quiénes eran, quiénes son y qué deben ser los y las palestinas, a pesar de no tener acceso a sus tierras y del exilio en el que viven. Así, los libros representan un tipo de conocimiento público que hace parte de los discursos de los derechos humanos, de la identidad y de la memoria.

El objetivo de Rochelle en este texto es analizar cómo las historias de las aldeas son escritas, recordadas y vividas en la actualidad, de ahí que se interese por entender cómo la gente sostiene y crea los significados de la memoria cuando ya no puede ni accede físicamente a los lugares que habitaban. En función de esto, la autora hace énfasis en los sujetos y en los mecanismos en los que la política cultural alienta la recomposición subjetiva. Ella encontró que los autores de los libros sobre las aldeas usan las historias para comunicar y transmitir los valores culturales de un pueblo arrasado por la guerra, de un territorio geográfico al que no podrán regresar, pero sí mantener desde un universo simbólico y con el cual se consolida una identidad y un sentido nacional. Los libros recurren a la memoria como espacio de reconstrucción del tejido social y a través de ellos se resalta la voluntad política de los habitantes de Palestina a evitar ser borrados de la geografía nacional. La memoria se mantiene a través de los sentimientos de injusticia y de lo que se perdió. También se mantiene en el presente por la larga ausencia. De ahí que Rochelle plantee que el sentido de nación no fue destruido por el exilio, por la imposición israelí o la destrucción devastadora de las pertenencias materiales, sino que se mantiene por el traslado de sus prácticas culturales y simbólicas a los nuevos espacios en los que habitan. Ser palestinos es una adscripción nacional que posibilita una particularidad cultural dotada de sentido y acción, afirma la autora.

Desde la perspectiva de los autores de los libros, la memoria posee una autoridad que se encarna en ellos mismos en cuanto "nativos" y dueños de sus propias

1 Dado que el libro se encuentra en inglés, la traducción que aparece aquí es propia.

experiencias de vida, son los mismos palestinos los que están llamados y los que tienen el derecho de narrar el pasado: ellos pudieron hacer públicas sus historias individuales y colectivas como una herencia necesaria para preservar el pasado y recordar que usan la autoridad de su propia experiencia para construir otro tipo de conocimiento acerca de ellos mismos y de Palestina. Además, para estos autores es fundamental escribir sus propias historias porque el proceso de expresión de la experiencia del pasado en un determinado lenguaje (escrito, oral) requiere traducirla a la estructura y al estilo que la audiencia pueda comprender. La gente organiza sus memorias en estructuras de conocimiento. Una vez las memorias individuales son contadas o convertidas en conocimiento públicamente aceptado, ellas toman un lugar en la comprensión colectiva del pasado.

Con base en estos postulados, Rochelle plantea que la memoria tiene rasgos selectivos y que la construcción de los relatos pasa por excluir e incluir una visión concreta del pasado. Ahora, estos historiadores palestinos tuvieron que enfrentarse al problema de transmitir una historia totalmente oral a un lenguaje escrito. Esto refleja que para los palestinos, contar relatos acerca de sus vidas, antes y después de la creación del Estado de Israel, ha sido y continúa siendo una tarea difícil, sin embargo, con estos libros, buscan encontrar caminos para legitimar sus experiencias dentro de los discursos nacionales. La reivindicación del territorio palestino y el fuerte arraigo por la tierra que aún mantienen a pesar del despojo al que fueron sometidos, representan los pilares de una identidad que se construye en una geografía de la desposesión y que caracteriza la vida actual de estos aldeanos refugiados en Jerusalén, Jordania, Líbano, Siria, Gaza e Israel. Para Rochelle, las historias de los libros no solo dan cuenta de la historia de las personas, sino también de las del lugar, ellas conectan las aldeas destruidas con la historia prenacional. Los autores de los libros cuentan sus historias para que las conozcan los aldeanos y se conecten ellos mismos en la exigencia de reclamar el territorio.

Finalmente, la autora plantea que la vida de los refugiados ha variado con el tiempo de acuerdo con las políticas gubernamentales en los países en los cuales ellos residen. A pesar de estas políticas y las nuevas formas de vida a las que se enfrentan, los palestinos continúan con sus valores y costumbres, por supuesto, ampliando sus rasgos identitarios: "ellos han dado nuevos sentidos a los símbolos locales y nacionales y a la vida en la aldea", han recreado y reorganizado sus aldeas en la diáspora. "La identidad de los palestinos se ha ampliado con la diáspora, porque también pasan a hacer parte de otros territorios". Después de la expulsión en 1948, muchos de estos aldeanos intentaron retornar a sus territorios, algunos fueron asesinados en las fronteras. Entre 1950 y 1960, los refugiados enviaban cartas a sus familiares, en la actualidad, han encontrado en las nuevas tecnologías (la Internet), una posibilidad para conectarse con sus familiares y territorios.

Esta constante invasión del presente por los recuerdos y olvidos de los pasados recientes se puede enunciar como síntoma de una situación de época, en la que la memoria, aquél depósito de huellas vivas dejadas por los acontecimientos que han afectado el curso histórico y biográfico de individuos y grupos, adquiere una relevancia notoria en la comprensión del presente. Rochelle también nos muestra en este libro la complejidad de la dinámica de la memoria, la cual tiene al menos dos funciones que, en términos generales, pueden señalarse así: la primera nos acerca a la memoria en su condición de marco colectivo que permite la cohesión social y la reconstrucción del tejido social en contextos de guerra; la segunda función nos ubica en otro escenario, y es pensar el carácter político de la memoria, que implica reconocer la función y usos políticos del recuerdo y del olvido dentro de un campo social de luchas en donde el objeto de disputa son los significados del pasado.

Leer este libro resulta inspirador y estimulante, y más si como país (Colombia) estamos desde hace varios años asignando sentidos a los pasados y presentes violentos con el propósito de reconstruir proyectos de vida interrumpidos o gravemente afectados por el conflicto armado, así como con los objetivos de hacer público el dolor, denunciar las injusticias, dignificar a las víctimas y crear posibilidades para la reparación.

ANDRÉS CANCIMANCE LÓPEZ
Investigador Grupo Conflicto Social y Violencia
Centro de Estudios Sociales, CES
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Del problema a la presentación de proyectos de investigación. Apuntes hacia la construcción de propuestas de investigación

Jesús Acevedo Alemán.
Veracruz: Editorial Valle del Cándamo, 2009, 61 pp.

El autor es Licenciado en Trabajo Social con Maestría en Población y Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Doctor en Políticas Sociales con especialidad en Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Actualmente, es profesor de tiempo completo en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Coahuila.

El libro es un cuaderno de investigación que ofrece recomendaciones teórico-prácticas para transitar de un problema a un proyecto de investigación desde diversas posturas. Está compuesto de tres capítulos denominados estadios.

El primero, "Transición al pensamiento fundamentado" abarca cuatro partes. En la primera, "La problematización", el autor entiende el problema como el planteamiento de una situación cuya respuesta desconocida se obtiene por métodos científicos que, de acuerdo con Díaz, divide en oficiales, no oficiales y emergentes.

En la segunda, "La teoría", reseña conceptos y propiedades de ésta mientras destaca su permanente cambio y asegura que, en todo caso, sugiere el despliegue de un proceso de construcción mental, desde paradigmas científicos que permiten al investigador edificar el conjunto de enunciados bajo el cual verbaliza sus percepciones del fenómeno de estudio.

En la tercera, "La teoría en trabajo social", reconoce que las concepciones teórico-conceptuales de esta disciplina-profesión atraviesan tendencias o modelos en todas sus fases. Explica los modelos citados por Payne en 1995[1]. Señala que la teoría en Trabajo Social permite identificar aspectos de la realidad pero, también, puede desorientar porque cada postura manifiesta alcances y límites en el contexto. Afirma que superar tal situación implica revisión bibliográfica y construcción de marco teórico pertinentes.

En la cuarta, "Estrategias para la elaboración de marcos teóricos: hacia una tesis", el autor expone recomendaciones al respecto. Estas son: 1) disposición de un acervo documental y bibliográfico sistemáticamente identificable; 2) identificación del tema y las variables principales de estudio; 3) recolección de información sobre el contexto, la discusión conceptual, las dimensiones teóricas y las aproximaciones empíricas del tema; 4) construcción de los capítulos en función de las variables de estudio y del "modelo ideal" a desarrollar; 5) consideración en el contenido de la extensión de las fuentes, así como de su cronología; 6) inclusión en la elaboración del "modelo ideal" de: razonamiento sobre los alcances del trabajo; exposición de las teorías asumidas como referentes; sustentación de la orientación teórica adoptada; explicación del lenguaje teórico utilizado; visibilización de factibilidad de la propuesta teórica; representación en un diagrama de flujo del esquema de medición del fenómeno de interés; 7) respeto por cuestiones de estilo y simetría; 8) el acabado final.

El segundo estadio, "Transición al pensamiento científico", contiene tres partes. En la primera, "El diseño de la investigación", el autor asume tal diseño como plan de acción, protocolo o proyecto con objetivos[2]. Acevedo expone nociones de investigación científica con sus enfoques de aproximación y generación del conocimiento —cuantitativo, cualitativo y

1 Son: los modelos psicodinámicos, los enfoques conductistas, el modelo centrado en el tratamiento familiar, así como las teorías de crisis, la que está centrada en la tarea, la de sistemas, la del rol, de la comunicación, las cognitivas, las humanistas, las radicales y las posiciones construccionistas.

2 Estos son: definir el contexto del objeto de estudio; precisar tal objeto; definir y delimitar el problema de investigación y los aspectos que intervienen; seleccionar el método y las técnicas adecuadas al objeto en cuestión; organizar y sistematizar las acciones por desarrollar; describir los recursos necesarios; y verificar la factibilidad del estudio.

mixto— que define y caracteriza. En la segunda parte, "La investigación en trabajo social", afirma que el trabajador y la trabajadora social utilizan el método científico como un procedimiento para obtener conocimiento mediante el despliegue de múltiples métodos que el autor ilustra de manera pormenorizada.

En la tercera parte, "Estrategias para la construcción de un diseño metodológico", Acevedo esboza recomendaciones sobre el tópico. Estas son: 1) disposición del cuerpo teórico referencial necesario para la interpretación del fenómeno de estudio; 2) elaboración de un ensayo científico sobre el razonamiento ofrecido por el enfoque seleccionado que considere sus elementos teórico-prácticos; 3) descripción y justificación en el razonamiento científico de doce aspectos: i. enfoque: cuantitativo, cualitativo o mixto; ii. tipo de investigación: exploratoria, descriptiva, correlacional, explicativo, documental, etcétera; iii. contexto de la investigación; iv. modelo real de estudio; v. hipótesis si se fijan y descripción de las variables o los conceptos; vi. diseño utilizado: experimental, cuasi-experimental, no experimental; vii. sujetos, universo, población y muestra; viii. instrumentos de recolección de datos y caracterización del tipo de instrumento; ix. estrategia de recolección de datos; x. descripción del software (cuantitativo o cualitativo) y las técnicas a utilizar en el análisis de los datos; xi. limitaciones del estudio; xii. cronograma de actividades.

El tercer estadio, "Transición a la exposición del pensamiento", encierra dos partes. En la primera parte, "El protocolo de investigación en la Facultad de Trabajo Social", el autor manifiesta que al finalizar la elaboración del escenario teórico-conceptual de la investigación, se procede adecuar la información en el protocolo o formato de exposición de las ideas correspondientes. Especifica que la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Coahuila sigue las directrices trazadas en el manual de procedimientos elaborado por la Comisión de Titulación de dicho claustro. Entonces, reseña el concepto, los requisitos, los procedimientos y la presentación del trabajo final de una modalidad denominada investigación de campo.

En la segunda parte, "Estrategias de llenado del anteproyecto", expone recomendaciones para su diligenciamiento; la taxonomía de Bloom como una guía para utilizar verbos en los objetivos de investigación; las normas de la Asociación Psicológica Americana (APA) como una guía de estilo; un texto sobre marcadores textuales tomado de Cassany (2002).

En conjunto, tal y como se lo propone el autor, este cuaderno sintetiza elementos teórico-metodológicos para que estudiantes del Trabajo Social, en general, y de la Universidad de Coahuila, en particular, comprendan la investigación como un proceso susceptible de manejar hasta obtener los objetivos previstos.

En este sentido, el libro es una valiosa herramienta que permite fortalecer los conocimientos y las actitudes favorables hacia la materia. Sin embargo, relega la inclusión de lecciones aprendidas de las experiencias investigativas, tanto de docentes como de estudiantes y egresados, que bien podrían facilitar, aún más, esta tarea productora de conocimientos.

MAIRA JUDITH CONTRERAS SANTOS
Profesora
Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia,Colombia

Documentos

REPÚBLICA DE COLOMBIA

DIARIO OFICIAL

Bogotá, 30 de diciembre de 1968

LEY 75 de 1968 (diciembre 30)

por la cual se dictan normas sobre filiación y se crea el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

EL CONGRESO DE COLOMBIA,

D E C R E T A :

CAPITULO III

DEL INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR Y DE LA CAMPAÑA NACIONAL DE NUTRICIÓN.

Artículo 50. Créase el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar como establecimiento público, esto es, como una entidad dotada de personería jurídica, autonomía administrativa y patrimonio propio.

El Instituto cumplirá las funciones que le atribuye la presenta ley, tendrá duración indefinida y su domicilio legal será la ciudad de Bogotá pero podrá organizar oficinas en otras secciones del país.

Artículo 51. Suprímense el Consejo Colombiano de Protección Social del Menor y de la Familia, los comités seccionales, los comités municipales que se hubieren creado y la División de Menores del Ministerio de Justicia, de que trata el Decreto extraordinario 1818 de 1964, entidad que seguirá funcionando como hoy hasta que el Gobierno la incorpore definitivamente en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Las funciones encomendadas a dichos organismos, así como las de la misma naturaleza instauradas por la Ley 83 de 1946 y que se hallen vigentes, serán ejercidas por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y los Defensores de Menores que se crean por la presente Ley, en los términos de ésta y en cuanto no sean contrarias a sus disposiciones.

Parágrafo. Las partidas presupuéstales destinadas a inversiones y al funcionamiento de los organismos que se suprimen serán incluidas de ahora en adelante en el presupuesto nacional con destino al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, desde el momento en que pasen al citado Instituto.

Autorizase al Gobierno para traspasar a dicho Instituto los bienes muebles e inmuebles y los equipos y enseres de propiedad nacional correspondientes a los organismos suprimidos, al incorporarse en el Instituto.

Artículo 52. El Instituto Nacional de Nutrición será una dependencia del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar al cual quedará incorporado. La orientación técnica de esta dependencia estará a cargo de un Comité Técnico de Nutrición. Los recursos, rentas, bienes muebles e inmuebles, así como las obligaciones contractuales de aquella entidad, se traspasan al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, el cual ejercerá las funciones que le asignó el Instituto Nacional de Nutrición la Ley 14 de 1964, sobre investigación de los problemas de alimentación y nutrición del país; preparación y capacitación de personal técnico en estos campos, planeación, desarrollo y evaluación de programas de nutrición aplicada a escala nacional, en coordinación con otras entidades gubernamentales y privadas; y supervisión del programa de yodización de la sal. En el ejercicio de estas funciones se continuará dando preferencia al mejoramiento de la nutrición de los niños y de las mujeres en período de gestación y lactancia.

Los auxilios y subvenciones que cubre la Nación para programas nutricionales de los Departamentos, Municipios y otras entidades, serán asignados por medio de contratos con el Instituto y conforme a las normas que este señale.

Parágrafo. El Instituto Nacional de Nutrición seguirá funcionando con la misma organización técnica y administrativa y recibiendo la participación establecida en el artículo 63 de la presente Ley, hasta el momento en que el Gobierno Nacional determine su incorporación definitiva al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Artículo 53. Para el cumplimiento de sus fines esenciales, que son los de proveer a la protección del menor y, en general al mejoramiento de la estabilidad y del bienestar de las familias colombianas, el Instituto tendrá, además de las funciones que le corresponde conforme a los artículos anteriores, las siguientes:

a. Dictar las normas conforme a las cuales deberá adelantarse la actividad enderezada al logro de aquellos fines, coordinando debidamente su acción con la de los otros organismos públicos y privados, tanto en lo que concierne al bienestar material como

Tomado del Archivo de la Imprenta Nacional, Diario Oficial

al desarrollo físico y mental de los niños y el mejoramiento moral de los núcleos familiares;

b. Asistir al Presidente de la República en la inspección y vigilancia de que trata el ordinal 19 del Artículo 120 de la Constitución sobre las instituciones de utilidad común que tengan como objetivo la protección de la familia y de los menores;

c. Recibir y distribuir los recursos y auxilios que se incluyan en el presupuesto nacional con destino a entidades oficiales o particulares que se ocupen de programas de bienestar social del menor y de la familia e inspeccionar la inversión de los mismos;

d. Promover la formación, en el país y en el exterior, de personal especializado en el manejo de establecimientos de asistencia infantil y de rehabilitación de menores, lo mismo que celebrar contratos de prestación de servicios con instituciones internacionales, fundaciones privadas, congregaciones religiosas u organizaciones de voluntariado social para el manejo científico y administrativo de las campañas y de los establecimientos destinados a la protección del menor y al bienestar familiar;

e. Crear establecimientos especializados en el manejo y tratamiento de los niños afectados por retardo en su desarrollo mental y establecimientos de rehabilitación de menores, lo mismo que auxiliar técnica y económicamente a los que de esta naturaleza existen ya en el país y dirigir y administrar los de propiedad nacional que hoy funcionan;

f. Fundar, dirigir y administrar en distintas partes del territorio nacional centros pilotos de bienestar familiar y protección de los menores, con el objeto de investigar la mejor manera de coordinar la acción de los establecimientos públicos y privados en lo tocante a la salud, educación y rehabilitación de los menores, la vinculación de los grupos comunitarios a la protección de la familia y del niño y el ejercicio de la acción tutelar del Estado sobre los menores de conformidad con el Capítulo I de la presente Ley;

g. Formular y dirigir la ejecución de programas de prevención de estados antisociales en la población juvenil y de protección de la mujer;

h. Crear los cargos necesarios de Defensor de Menores y designar las personas que deben desempeñarlos;

i. Promover la formación de personal especializado para el ejercicio de los cargos de Juez y de Defensor de Menores;

j. Formular ante las autoridades competentes quejas contra los Jueces de Menores por negligencia o culpa en el ejercicio de sus funciones;

k. Colaborar en la preparación de los reglamentos que fijen las funciones de la Policía Nacional con respecto a la protección infantil, y, llegando el caso, en la de los que creen la policía especial de protección infantil;

l. Preparar para la aprobación del Gobierno proyectos referentes a las normas reglamentarias de las disposiciones legales sobre guarda de menores;ll) imponer a favor del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, multas en la cuantía y por los procedimientos que señale el respectivo Decreto Reglamentario:

m. Crear y organizar una dependencia de recursos humanos, conforme a reglamentación que hará el Gobierno;

n. Realizar los demás actos y contratos enderezados al cumplimiento de los fines que se señalan por la presente Ley;

o. El Instituto Nacional de Abastecimientos (INA) y la Corporación Proveedora de Instituciones de Asistencia Social (CORPAL) participarán én las campañas de salud y nutrición. Dicha participación será determinada cada año en reunión conjunta de sus directivas con la del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Artículo 54. Los Ministerios de Agricultura, Salud y Educación Nacional coordinarán su acción con la del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar a fin de conseguir especialmente:

a. Una adecuada asistencia prenatal;

b. El mejoramiento de la dieta alimenticia de la mujer en el período de lactancia, y del niño en el período preescolar;

c. La generalización de una organización eficaz de restaurantes escolares o de saministro de suplementos alimenticios;

d. La prestación de un adecuado servicio de medicina preventiva escolar;

e. La extensión de los servicios de asistencia hospitalaria a la población infantil y de los servicios de recuperación nutricional de la misma;

f. La vigilancia de los grupos comunitarios sobre la asistencia escolar y sobre el funcionamiento de las escuelas y colegios;

g. El desarrollo de programas de extensión agropecuaria, de tipo comunal, familiar y escolar.

Igualmente coordinará el Instituto su acción con la del Ministerio de Trabajo en todo

lo relacionado con las regulaciones relativas al trabajo de los menores.

Artículo 55. El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar podrá delegar, con la aprobación del Gobierno, en organismos oficiales o en funcionarios públicos e instituciones privadas el cumplimiento de las funciones que le están encomendadas cuando ello fuere conveniente para el mejor desempeño de las mismas o para evitar la interrupción de actividades que se hallan actualmente a cargo de organismos o funcionarios diferentes.

La delegación no hecha en la forma contractual es revocable en cualquier tiempo, y ella inviste al organismo o funcionario delegatorio de las facultades que esta Ley concede al Instituto en los términos que prescribe la ley respecto de cada una de las funciones que se deleguen.

Artículo 56. El Gobierno designará un comité para redactar los estatutos del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, los cuales, una vez aprobados por el mismo Gobierno, regirán las actividades de dicho Instituto y las facultades y deberes de sus distintos órganos. Los estatutos podrán ser reformados en cualquier tiempo por la Junta Directiva con la aprobación del Gobierno.

ARTÍCULO 57. El Instituto será dirigido y administrado por su Presidente, una Junta Directiva, un Director General asesorado por un Comité Técnico, cuya composición y funciones serán establecidas por el Decreto Reglamentario de esta Ley.

Los estatutos determinarán los demás funcionarios.

La Junta Directiva estará integrada por los siguientes miembros: el Presidente del Instituto, el Ministro de Justicia o su delegado, el Ministro de Agricultura o su delegado, el Ministro de Salud Pública o su delegado, el Ministro de Educación Nacional o su delegado, un experto en ciencias sociales designado por la Conferencia Episcopal o, en su defecto, por el Arzobispo de Bogotá, el Director de la Policía Nacional o su delegado, dos expertos en problemas relacionados con la asistencia y protección del menor y de la familia y un experto en problemas relacionados con nutrición y alimentación, designados por el Presidente de la República de listas que formarán los establecimientos públicos y privados y las organizaciones de voluntariado consagradas a esos mismos objetivos, de conformidad con las normas que determine el reglamento. Formarán también parte de la Junta Directiva un Senador y un Representante, miembros de la Comisión Quinta del Senado y de la Cámara de Representantes designados por la respectiva Comisión.

Los delegados de los Ministros, sin perjuicio de la asistencia de estos a la Junta Directiva, concurrirán a ella por el período que les señalen los respectivos Ministros.

El período de los miembros de la Junta Directiva sera_de dos años a partir del día en que el Instituto comience a funcionar. Los miembros de la Junta que no formen parte de ella por razón del cargo que desempeñen tendrán suplentes personales. La Junta será presidida por el Presidente del Instituto.

El Director General será de libre nombramiento y remoción del Presidente de la República y tendrá voz pero no voto en las sesiones de la Junta Directiva.

Artículo 58. La Presidencia del Instituto será ejercida por la esposa del Presidente de la República o, en defecto de ésta, por la persona que el Presidente de la República designe libremente.

El cargo de Presidente del Instituto será ad-honorem.

El Presidente tendrá las siguientes funciones:

1 Presidir la Junta Directiva del Instituto.
2 Promover la cooperación social, tanto personal como económica, para el cumplimiento de los fines encomendados a la organización.
3 Buscar, de acuerdo con la Junta Directiva y el Director General, la cooperación de organismos internacionales y de los gobiernos, fundaciones o personas privadas del extranjero para el lleno de los mismos fines.
4 Las demás que señalen los estatutos.

Artículo 59. La Junta Directiva será el organismo superior del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar; tendrá las funciones que le señalen los estatutos y todas las demás que no sean asignadas a otra autoridad.

Artículo 60. El Director General será el representante legal del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Tendrá las funciones inherentes a dicha representación legal; cumplirá y hará cumplir los estatutos y las decisiones de la Junta Directiva y ejercerá las demás atribuciones que le confieren los estatutos.

Artículo 61. El Instituto organizará en los Departamentos, Distrito Especial de Bogotá, Intendencias, Comisarías y Municipios, consejos y comités encargados de servir de órganos de coordinación para el desarrollo de las actividades de protección familiar, y de vincular a las Juntas de Acción Comunal, asociaciones de usuarios de los servicios rurales, asociaciones de padres de familia y cualesquiera otras entidades representativas de grupos comunitarios a las labores contempladas por la presente Ley.

Artículo 62. El patrimonio del Instituto será constituido por:

a. Las sumas que con destino a él incluyan anualmente en el presupuesto nacional;

b. Los bonos que con destino al Instituto ordena emitir esta Ley y el rendimiento de los mismos;

c. Los bienes y rentas que pertenecen hoy a las entidades que se incorporan al Instituto;

d. El producto de los empréstitos que el Instituto contrate o que el Gobierno contrate con destino al mismo Instituto. Los empréstitos que contrate directamente el Instituto de conformidad con las facultades de que para ello queda investido gozarán de la garantía del Estado. El Gobierno Nacional queda autorizado para realizar operaciones de crédito interno con destino al Instituto y los contratos que celebre en desarrollo de esta autorización solo requieren para su validez la aprobación del Presidente de la República previo concepto favorable del Consejo de Ministros;

e. El producto de las donaciones, ayudas o subvenciones que les hagan entidades internacionales, gobiernos extranjeros, fundaciones o cualesquiera otras personas naturales o jurídicas;

f. Los bienes que reciba como heredero o legatario;

g. Los bienes muebles o inmuebles que adquiera en el ejercicio de sus actividades como persona jurídica independiente;

h. Los recursos provenientes de lo dispuesto en el artículo siguiente;

i. El producto de las multas que se crean conforme a la presente Ley.

ARTÍCULO 63. Autorizase al Banco de la República para elevar en cinco centavos por libra de quinientos gramos el precio de la sal de las salinas marítimas y terrestres que el Banco venda para el consumo directo humano y animal dentro del territorio nacional.

El producto de este aumento será entregado mensualmente al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, por el Banco o por la entidad que en el futuro llegare a ser encargada de la administración de las salinas, para su aplicación exclusiva a las campañas de nutrición de acuerdo con lo previsto en esta Ley, sin perjuicio de que a dichas campañas dedique el Instituto recursos adicionales provenientes de otras fuentes. Queda derogada la participación ordenada en el artículo 2 de la Ley 14 de 1963.

Artículo 64. El Gobierno emitirá bonos de Bienestar Familiar por la suma de mil quinientos millones de pesos con el objeto de dotar al Instituto de un patrimonio que contribuya a garantizar su adecuado funcionamiento.

La emisión se hará por contados anuales de doscientos cincuenta millones de pesos cada uno.

Los bonos devengarán un interés de seis por ciento anual y se pagarán por el sistema de amortización gradual en el término de diez años.

El Gobierno fijará en el decreto reglamentario las características de los bonos y las modalidades de su servicio.

Artículo 65. El Gobierno celebrará con el Banco de la República un contrato para que esta entidad actúe como fideicomisario en la emisión, servicio y amortización de los bonos de Bienestar Familiar. Dicho contrato sólo requerirá para su validez la aprobación del Presidente de la República, previo concepto favorable del Consejo de Ministros.

Artículo 66. El Instituto de Bienestar Familiar tendrá en las sucesiones intestadas los derechos que hoy corresponden al municipio de la vencidad del extinto de conformidad con el Artículo 85 de la Ley 153 de 1887.

También tendrá el Instituto los derechos que hoy corresponden a otras entidades con relación a los bienes vacantes y mostrencos.

Artículo 67. La vigilancia fiscal del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar corresponde a la Contraloría General de la República, que la ejercerá conforme a las leyes a través da un auditor y los demás funcionarios que designe y cuyas remuneraciones están a cargo de la Contraloría.

Dada en Bogotá, D. E, a los cuatro días del mes de diciembre de mil novecientos sesenta y ocho.

El Presidente del Honorable Senado,
MARIO S. VIVAS

El Presidente de la Honorable Cámara de Representantes,
RAMIRO ANDRADE

El Secretario General del Honorable Senado,
AMAURY GUERRERO.

El Secretario General de la Honorable Cámara de Representantes,
JUAN JOSÉ NEIRA FORERO.

República de Colombia - Gobierno Nacional.

Bogotá, D. E., a 30 de diciembre de 1968.
Publíquese y ejecútese.
CARLOS LLERAS RESTREPO

El Ministro de Justicia, Fernando Hinestrosa. El Ministro de Hacienda y Crédito Público, Abdón Espinosa Valderrama. El Ministro de Defensa Nacional, General, Gerardo Ayerbe Chaux. El Ministro de Salud Pública, Antonio Ordoñez Plaja. El Ministro de Educación Nacional, Octavio Arizmendi.

Eventos

XXI Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social

Con el lema "La formación profesional en Trabajo Social: avances y tensiones en el contexto de América Latina y el Caribe. A 50 años del Movimiento de Reconceptualización", se realizará en Mazatlán, México, el XXI Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social, del 28 al 30 de septiembre y 1 de octubre del 2015. El evento es convocado por la Asociación Latinoamericana de Enseñanza e Investigación en Trabajo Social (ALAEITS), la Asociación Mexicana de Instituciones Educativas de Trabajo Social (AMIETS), la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social y la Universidad Autónoma de Sinaloa con la finalidad de "proponer lineamientos académicos que tengan incidencia en la formación profesional, en la producción del conocimiento y en el fortalecimiento de las luchas sociales en América Latina y el Caribe".

El objetivo general del seminario es el de analizar las relaciones entre la formación académica y las transformaciones sociales, políticas y económicas del contexto latinoamericano.

Se espera la participación masiva de profesores, investigadores y estudiantes de pregrado y posgrado de Trabajo Social de los países de América Latina y el Caribe, con ponencias y aportes sobre los tres ejes temáticos propuestos por los organizadores: Contexto latinoamericano, transformaciones contemporáneas e implicancias en los proyectos académicos institucionales en Trabajo Social; Teorías Críticas y Trabajo Social, sus aportes para la comprensión e intervención en el contexto latinoamericano; Proyectos Académicos Institucionales, avances, tendencias, tensiones, desafíos.

IV Seminario Regional Andino "Configurando Identidades y Reconociendo Diversidades en el Trabajo Social Andino"

Del 15 al 17 de julio del 2015 se realizará en Manta, Ecuador, el IV Seminario Regional Andino "Configurando Identidades y Reconociendo Diversidades en el Trabajo Social Andino". Este evento es organizado por la Asociación Latinoamericana de Enseñanza e Investigación en trabajo Social (ALAEITS), la Asociación Nacional de Unidades Académicas de Ecuador (ANUATSE) y la Universidad Laica Eloy Afro de Manabí (ULEAM). El Seminario busca fortalecer los procesos académicos y de comunicación, los espacios para la producción y difusión académica y los niveles de desarrollo de facultades, escuelas y programas curriculares de los países que conforman la región andina.

La producción de conocimiento y los procesos formativos serán temas centrales de las ponencias que participarán con el objetivo de "[p]ropiciar un espacio de reconocimiento, reflexión y diálogo frente al saber del contexto andino, los procesos de formación, investigación e intervención en Trabajo Social y la proyección del conocimiento de la región, con el fin de construir un plan de fortalecimiento y cohesión de la comunidad andina de Trabajo Social".

Durante el desarrollo del Seminario se abordarán temas alrededor de tres ejes: 1) Gestión Académica y Procesos Formativos; 2) Producción Investigativa e Investigación Formativa; y 3) Práctica Académica e Intervención Social como productora de conocimiento.

VI Encuentro del Grupo Interuniversitario de Investigadores en Trabajo Social (GIITS)

Los próximos 8 y 9 de junio del 2015 se realizará en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, el VI Encuentro del Grupo Interuniversitario de Investigadores en

Trabajo Social (GIITS). El tema central del evento es "Historia, identidad e intervención profesional: construcción histórica del campo profesional-disciplinar a nivel nacional/ regional /local". Participan en la organización docentes investigadores de la Universidad Nacional de Comahue, Universidad Nacional de Luján, Universidad Nacional de Mar del Plata y Universidad Nacional de Moreno.

El propósito del encuentro es re-visar, re-visitar la historia y la historiografía del Trabajo Social para interpelarla y confrontarla con nuevas fuentes empíricas, y a la vez compartir hallazgos y avances de grupos de investigación sobre aspectos no explorados en relación con los complejos procesos de construcción del campo disciplinar desde finales del siglo XIX a nivel "micro" local o regional.

La metodología prevé la realización de paneles sobre los siguientes ejes temáticos: construcción histórica del campo profesional según áreas de actuación políticas sectoriales (salud, educación, justicia, acción social y otros) o jurisdicción (municipios, provincias, regiones); construcción histórica del campo profesional e intervención profesional: personas, familias, grupos, instituciones, territorios y comunidades; surgimiento/ desarrollo histórico de las unidades académicas de Trabajo Social a nivel local, regional o nacional; y análisis de autores o autoras clásicas del Trabajo Social en diálogo con contemporáneos (vigencia, alcances y límites).

La invitación a participar es para investigadores, académicos del campo disciplinar, estudiantes del último año de Trabajo Social y estudiantes de posgrado en proceso de elaboración de trabajos finales o tesis de grado.

IX Congreso de Trabajadores Sociales de la Salud. Mayo 25-30 del 2015, en La Habana, Cuba

El VII Congreso Internacional de Trabajo Social, el IX Congreso de Trabajadores Sociales de la Salud fue realizado del 26 al 30 de mayo del 2015, en la sede del Hotel Nacional, de La Habana, Cuba. El encuentro se celebra en simultáneo con el III Congreso Nacional e Internacional de Rehabilitación Social y Ocupacional, donde el tema central ha sido denominado "El trabajo Social y la Rehabilitación Socio-ocupacional, su actuación en los procesos de transformación social'".

El evento se convirtió en un escenario de debate interdisciplinario que busca facilitar la socialización y sistematización de experiencias teórico-prácticas en el campo profesional de la salud, con el propósito de establecer una "articulación de alianzas académicas entre instituciones y grupos de la sociedad civil, regionales e internacionales, que contribuyan a la elaboración e implementación de estrategias y políticas públicas".

Los conferencistas nacionales e internacionales presentaron ponencias alrededor de las siguientes temáticas: Trabajo Social, desarrollo humano y desigualdades sociales; formación académica e investigación; administración de las políticas e intervención social que promueven la inclusión de las demandas de los grupos diversos; experiencias profesionales en violencia y políticas públicas; trabajo social, redes sociales y medios de comunicación para el cambio social; trabajo social, rehabilitación socio-ocupacional y discapacidad en un mundo diverso.

I Foro Debate de Política Pública "Sembrando futuro por la hijas e hijos de nuestra tierra". Visiones y retos de la política pública de tierras para la infancia y la adolescencia

El 5 de febrero del 2015 se realizó en la el auditorio Virginia Gutiérrez de Pineda de la Universidad Nacional de Colombia, el I Foro Debate de Política Pública "Sembrando futuro por la hijas e hijos de nuestra tierra". Visiones y retos de la política pública de tierras para la infancia y la adolescencia. Este foro fue organizado por la Unidad de Restitución de Tierras del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, el Grupo de Investigación de Familia del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia y el Programa de Tierras y Desarrollo Rural de USAID.

El Foro fue estructurado como un espacio para generar debate público entre las instituciones del Estado, las organizaciones sociales, la sociedad civil y la academia, sobre el estado actual de la política pública de tierras para la infancia y la adolescencia, en

materia de restitución en el marco de la reparación integral, la formalización de tierras, los derechos patrimoniales y el acceso a la oferta de desarrollo rural. Este evento académico se organizó en el marco de las negociaciones de paz y la actual aplicación de la justicia transicional agraria y, también, como respuesta a la coyuntura que impone el reto del impulso de una política de tierras pensada para quienes son el futuro y en quienes en sus manos estarán la capacidad de sostener los acuerdos y alcanzar una paz duradera: los niños, niñas y adolescentes campesinos y campesinas.

El Panel General, "Situación de los niños, niñas y adolescentes en el marco del conflicto armado y la disputa por la tierra", con la moderación de la profesora Olga Vásquez, coordinadora de la Maestría de Trabajo Social, contó con la participación de Martha Bello, profesora del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia y Coordinadora del Informe General del Centro de Memoria Histórica; Néstor Raúl Correa, Magistrado y Presidente de la Sala Administrativa del Consejo Superior de la Judicatura; y Marco Romero, profesor del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia y Director de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento Forzado (CODHES).

Posteriormente, se instalaron dos paneles especializados, el primero, versó sobre los "Retos en la restitución de tierras para los niños, niñas y adolescentes" y el segundo sobre "La relación de los niños, niñas y adolescentes con la tierra y el territorio".

En el acto de cierre se presentaron las conclusiones generales y las reflexiones finales sobre el Foro. Por último, se clausuró con un acto cultural y artístico a cargo de niños, niñas y jóvenes de la Fundación Artística y Social La Familia Ayara.

Celebración del Día del Trabajo Social

En el auditorio Camilo Torres Restrepo de la Facultad de Derecho, el día 23 de octubre del 2014, el Departamento de Trabajo Social celebró el día del trabajador social con el desarrollo de un evento académico alrededor de los "Diálogos y reflexiones de la intervención profesional de Trabajo Social en escenarios de Construcción de Paz".

Esta temática se abordó en dos paneles donde participaron profesoras, estudiantes y egresados de la carrera de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia. En el primero, moderado por la profesora Leonor Perilla Lozano se presentaron las ponencias: "Estado del conocimiento acerca de la producción de Trabajo Social alrededor del conflicto armado en Colombia", "Arte, memoria y cuerpo" y "Aporte del Trabajo Social al proceso de restitución de tierras desde el enfoque de acción sin daño"; en el segundo panel, moderado por la profesora Eucaris Olaya, los ejes temáticos fueron: "Conflicto armado y construcción de paz", "Impactos del conflicto armado en la vida y los cuerpos de las mujeres colombianas" y "Las tareas de la memoria en escenarios de conflicto y postacuerdo".

Seminario internacional de museos y lugares de memoria. Retos y aprendizajes para su creación y apropiación social

Los días 14, 15 y 16 de octubre del 2014, representantes de los departamentos de Antioquia, Amazonas, Putumayo, Santander y de los países Perú, Alemania, Chile, Guatemala, entre otros, se reunieron en el marco de la VII Semana de la Memoria, con el propósito de socializar sus experiencias en la construcción de memoria y proponer ideas para la realización del proyecto Museo Nacional de la Memoria. La instalación del Seminario estuvo a cargo de Gonzalo Sánchez, director del Centro de Memoria Histórica.

Entre los ponentes invitados estuvieron: Amandine Fulchiron, politóloga, investigadora y activista francesa; Valeria Barbuto, directora de la organización Memoria Abierta de Argentina; Gil Farekatde, indígena del pueblo uitoto del clan Jeia, investigador de la historia y mitología de su comunidad, y docente de etnogeohistoria; Aura María Díaz Hernández, coordinadora de la Asociación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos (ASFADDES) en Bucaramanga; Jeison Castaño o Jeihhco —como es reconocido popularmente—; Hip Hopper, integrante del grupo C15 y gestor cultural de la Comuna 13 de Medellín; Ricardo Brodsky, director del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos de Chile; Maritze Trigos, defensora de los derechos humanos, quien acompa-

ña el proceso de memoria y resistencia en Trujillo, Valle del Cauca, con la Asociación de Víctimas de Trujillo (AFAVIT); Habertus Knabe, director científico del Memorial Berlin Hohenschönhausen; Ponciano Pino, Historiador peruano, coordinador del seminario sobre memoria y violencia del Instituto de Estudios Peruanos; y Katherine Hite, Doctora en Ciencias Políticas de la Universidad de Columbia, Estados Unidos.

El Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), como organizador del evento, motivó escenarios de debate a lo largo del seminario, en los cuales se buscó responder entre otros, a los siguientes interrogantes: ¿qué entendemos por lugar de memoria?, ¿cómo reflejan los lugares de memoria la práctica cultural, social y política de las comunidades que los generan?, ¿qué estrategias de apropiación y participación utilizan los lugares de memoria?, ¿qué implicaciones éticas tiene representar la memoria de las violencias?, ¿cómo establecer un equilibrio entre una narrativa que dignifique a las víctimas y que a su vez dialogue con múltiples sectores de la sociedad?, ¿cuáles son los propósitos pedagógicos y éticos de los museos de la memoria?, ¿bajo qué criterios valorar la inclusión de elementos artísticos, objetuales, archivísticos, etc. en la museografía?, ¿cómo propiciar la participación de las víctimas y las organizaciones en el desarrollo de los proyectos de memoria institucionales?, ¿cómo se articulan los proyectos institucionales con las experiencias regionales?

Durante tres días, el auditorio Rogelio Salmona del Centro Cultural Gabriel García Márquez fue escenario de presentaciones y debates sobre nociones, formas de entender y de hacer memoria, donde también los participantes tuvieron la oportunidad de conocer voces múltiples y relatos para la construcción colectiva de museos y lugares de memoria a nivel nacional e internacional.

II Congreso Internacional Edificar la Paz en el Siglo XXI

Este evento académico fue organizado por la Fundación Carta de la Paz dirigida a la ONU y la Universidad de La Salle, del 24 al 26 de septiembre del 2014. El Congreso giró en torno a cinco ejes temáticos: Memoria histórica, Cultura de la paz, Nueva ruralidad, Mujeres y paz y Repensando democracias.

Durante el acto de instalación, la doctora Saadia Sánchez Vegas, representante de la UNESCO para Bolivia, Colombia, Ecuador y Venezuela, leyó a la audiencia un mensaje de la doctora Irina Bokova, Directora General de la UNESCO, en el cual se destacó que las políticas deben adaptarse a los nuevos contextos y, por lo tanto, a los cambios en nuestra visión de paz.

También participaron como ponentes Francisco de Roux, Premio Nacional de Paz 2001, Antonio Navarro Wolf, Senador de la República, y Jorge Cussó, presidente de la Fundación Carta de la Paz.

En el acto de clausura se hizo lectura del "Manifiesto para la construcción de una paz sostenible para todos", el cual recoge las ideas, pensamientos e iniciativas que se trataron en el encuentro. Este documento será remitido por la Universidad de la Salle y la Fundación Carta de la Paz dirigida a la ONU, a Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas. El evento permitió contribuir a la reflexión y difusión del conocimiento que se ha construido en los temas relacionados con la edificación de la paz en el siglo XXI, tanto a nivel nacional como internacional.

La realización del III Congreso se dio gracias a la iniciativa de la sociedad civil y de la academia, por generar un espacio para debatir acerca de la cultura de paz.

Colaboraron en este número

Luisa Paola Sanabria Torres

Trabajadora Social de la Universidad Nacional de Colombia, Especialista en Teorías, Métodos y Técnicas de Investigación Social, Universidad Pedagógica Nacional y Magíster en Derechos Humanos y Democracia en América Latina, Universidad Andina Simón Bolívar (Quito). Directora Técnica Social de la Unidad Administrativa de Restitución de Tierras del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia.

Andrés Cancimance López

Trabajador Social y Doctor en Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Maestro en Ciencia Política de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Ecuador. Investigador del grupo Conflicto Social y Violencia del Centro de Estudios Sociales (CES), de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Claudia Mosquera Rosero-Labbé

Trabajadora Social de la Universidad de Cartagena, Magíster en Sociología de la Universidad de París III, Francia. Ph.D. en Trabajo Social de la Universidad de Laval en Québec, Canadá. Profesora del Departamento de Trabajo Social y directora del Grupo de Investigación sobre Igualdad Racial, Diferencia Cultural, Conflictos Ambientales y Racismos en las Américas Negras IDCARÁN, del Centro de Estudios Sociales (CES) de la Universidad Nacional de Colombia.

Ruby Esther León Díaz

Trabajadora Social y miembro del grupo de investigación Igualdad Racial, Diferencia Cultural, Conflictos Ambientales y Racismos en las Américas Negras IDCARÁN, del Centro de Estudios Sociales (CES) de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Políticas Públicas, Universidad Federal de Maranhão y estudiante del Doctorado en Servicio Social, Pontificia Universidad Católica de São Paulo.

Alba Lucía Marín Rengifo

Trabajadora Social y Magíster en Estudios de Familia y Desarrollo, Universidad de Caldas. Especialista en diseño y evaluación de proyectos sociales y educativos de la Universidad de Manizales, CINDE. Coordinadora del Grupo de Investigación Desarrollo Humano, profesora del Departamento de Desarrollo Humano de la Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.

Lucelly Ospina Martínez

Trabajadora Social con estudios de Maestría en Estudios de Familia y Desarrollo de la Universidad de Caldas. Profesora del Departamento de Desarrollo Humano de la Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.

Patricia Isabel Uribe Díaz

Trabajadora Social de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca y Magíster en Planeación Urbana y Regional de la Pontificia Universidad Javeriana, docente e investigadora de la Especialización de Educación y Orientación familiar de la Fundación Universitaria Unimonserrate, Colombia.

María Mercedes Saizar

Licenciada en Servicio Social de la Universidad del Museo Social Argentino, Magíster en Cultura y Sociedad con mención en Salud y Doctora en Cultura y Sociedad por el Instituto Universitario

Nacional del Arte-Centro Argentino de Etnología Americana. Investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (Conacit). Profesora en la Maestría en Ciencias Sociales, Universidad de La Matanza, y en el área de folklore del Instituto Universitario Nacional del Arte, Buenos Aires, Argentina.

Claudia Patricia Sierra Pardo

Trabajadora Social de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Educación Comunitaria y estudiante del Doctorado Interinstitucional en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Profesora del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Renato Tadeu Veroneze

Trabajador Social, Especialista en Educación, Currículo y Metodología de la Educación Superior y profesor del Centro Universitario Fundación Educativa Guaxupé, Especialista en Desafíos de la Filosofía Contemporánea, Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais, Magíster y Doctor en Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo, Brasil.

Paula Mara Danel

Licenciada en Trabajo Social, Magíster en Trabajo Social y candidata a Doctora de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. Investigadora y profesora de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Martha Patricia Umbarila Laiton

Trabajadora Social y Especialista en Análisis de Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Colombia, Máster en Cooperación al Desarrollo con Especialidad Acción Humanitaria Internacional de la Universidad de Valencia, Universitat Jaume I, España.

Simone Ritta Dos Santos

Trabajadora Social de la Universidad Luterana de Brasil, Máster en Antropología Social de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul y Doctora en Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul. Profesora de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Santa Cruz do Sul y Trabajadora Social en la Fundación de Asistencia Social y Ciudadanía - Centro de servicio autorizado.

Esperanza Cifuentes Arcila

Trabajadora social y Especialista en Mercados y Políticas del Suelo de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Planificación y Administración del Desarrollo Regional, Universidad de los Andes. Profesora del Departamento de Trabajo Social, Universidad Nacional de Colombia.

Rachel Gouveia Pasos

Trabajadora Social, Especialista en Salud Mental y Atención Psicosocial por la Escuela Nacional de Salud Pública, Maestría en Política Social de la Universidad Federal Fluminense. Ph.D. en Trabajo Social y docente e investigadora del grupo de Investigación en Ética y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo, Brasil.

Laisa Regina Di Maio Campos Toledo

Doctora en Servicio Social, profesora y coordinadora del grupo de Investigación Familia y Sociedad de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo, Brasil.

María Pilar Munuera Gómez

Diplomada en Trabajo Social. Asistente Social, Escuela de Asistentes Sociales de Alicante, España. Doctora en Sociología y profesora de Trabajo Social y Servicio Social de la Escuela Universitaria de Trabajo Social, Universidad Complutense de Madrid, España.

María del Mar Hernández Munuera

Licenciada en Derecho y en Administración y Dirección de Empresas de la Universidad Complutense de Madrid, España. Integrante del proyecto de investigación sobre la historia del Trabajo Social, del Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales, de la Escuela Universitaria, de la Universidad Complutense de Madrid, España.

Gloria E. Leal Leal

Trabajadora Social de la Universidad Nacional de Colombia, con Estudios de Maestría en Políticas Sociales de la Universidad Externado de Colombia. Profesora del Departamento de Trabajo Social, directora del grupo de investigación "Historia de la Asistencia, la Beneficencia y la Disciplina del Trabajo Social" y editora de la revista *Trabajo Social*, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Adriana Marcela Bello Vásquez

Estudiante de séptimo semestre de la carrera de Trabajo Social y miembro del Semillero de Investigación "Historia de la Asistencia, la Beneficiencia y el Trabajo Social" del Departamento de Trabajo Social, Universidad Nacional de Colombia.

Evandro Piza Duarte

Licenciado y Magíster en Derecho, Universidad Federal de Santa Catarina, y Doctor en Derecho y profesor de Derecho Penal, Procesal Penal y Criminología de la Facultad de Derecho, Universidad de Brasília, Brasil. Responsable de la Cátedra Brasil sobre relaciones raciales, Convenio Capes-Universidad Nacional de Colombia en el año 2014.

Maira Judith Contreras Santos

Trabajadora Social de la Universidad Industrial de Santander, Magíster en Planificación y Administración del Desarrollo Regional de la Universidad de los Andes, candidata a doctora en Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. Profesora del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Trabajo Social

www.revtrabajosocial.unal.edu.co

Propósito y alcance

La revista *Trabajo Social* es una publicación anual, temática y arbitrada. Se publican artículos de proyectos de investigación e innovación, originales e inéditos, "producto de procesos de investigación científica, reflexión desde una perspectiva analítica o revisión, y reseñas bibliográficas" que den cuenta de los avances teóricos y metodológicos de la disciplina de Trabajo Social y así mismo de los análisis relacionados con los problemas sociales, la política social y las estrategias de intervención. La revista *Trabajo Social* está dirigida específicamente a académicos, investigadores, estudiantes y profesionales del Trabajo Social, de las Ciencias Humanas, Sociales y de la Salud.

Desde 1998, el Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia creó este proyecto editorial con el objetivo de fortalecer la comunidad académica de la disciplina, recogiendo los desarrollos, las reflexiones, los debates y la mirada crítica a nivel nacional e internacional de experiencias investigativas y de intervención social de académicos e investigadores.

Normas para la presentación de artículos y procedimiento para su publicación

Proceso de arbitraje

Los artículos que correspondan a la temática definida en la convocatoria para cada uno de los números de la revista[1], la cual se publica en la editorial del número más reciente y en el URL http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/information/authors, deben ser originales e inéditos, permanecer así hasta su aparición en la revista y no pueden estar postulados o ser evaluados simultáneamente por otras revistas u órganos editoriales.

Todo texto será revisado por el Comité Editorial para verificar su pertinencia y los requerimientos para la presentación. Si los cumple, se remite a dos evaluadores académicos anónimos —preferiblemente externos a la institución académica que edita la revista, quienes además desconocen el nombre del autor o autora—, que emitirán un concepto sobre la relevancia del tema, la estructura y argumentación del contenido y la debida citación y referenciación de las fuentes bibliográficas. En caso de presentarse divergencia entre las dos evaluaciones, el artículo será enviado a un tercer evaluador.

Con base en los conceptos de los árbitros, la Editora le informará oportunamente al autor o la autora sobre los conceptos emitidos o los ajustes necesarios; indicará si recomienda la publicación del artículo con o sin correcciones o si lo rechazan, en este último caso se le devolverá el texto al autor. Una vez aprobado el artículo, se le notificará al autor o la autora y se le solicitará la firma de una licencia para la difusión de publicaciones, en la que autoriza a la Universidad Nacional de Colombia la reproducción, edición, comunicación y transmisión del texto en cualquier medio impreso o digital que permita el acceso público.

La revista *Trabajo Social* es publicada bajo las licencias de Creative Commons (http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5). Los artículos de esta revista están disponibles on-line en la dirección electrónica: **www.revtrabajosocial.unal.edu.co**, y podrán ser reproducidos o copiados de acuerdo con las condiciones de dicha licencia.

Requisitos para la presentación y envío de textos

Los artículos no deben exceder 30 páginas en tamaño carta, en letra Times New Roman (12 puntos

1 Las reseñas deben corresponder a libros de reciente publicación y de interés para el Trabajo Social, las Ciencias Sociales y Humanas.

a espacio 1.5) y deberán incluir, en español e inglés, el título, un resumen científico de máximo 100 palabras, 6 palabras clave y la respectiva lista de referencias de las fuentes bibliográficas citadas.

Si el artículo es el resultado de alguna investigación, proyecto, o si corresponde a un trabajo de investigación de estudios de maestría o doctorado es indispensable informar en nota a pie de página el nombre de la entidad que lo financió y el código del proyecto.

Todo texto deberá incluir en una hoja aparte el perfil académico del autor o autora: nombre de "pluma" (nombre completo con el que suele firmar la producción académica), formación académica, filiación institucional en la que se señale el país de adscripción y cargo actual, proyectos de investigación en curso, correo electrónico, dirección postal y números de teléfono).

Los textos se han de enviar a la revista *Trabajo Social* por medio de los correos electrónicos revtrasoc_bog@unal.edu.co y geleall@unal.edu.co, en formato (.doc) junto con una carpeta digital que contenga los archivos originales o editables del componente gráfico a publicar (archivos de imágenes en Excel, Corel, Photoshop, entre otros).

Se recomienda tener en cuenta las siguientes normas básicas para la escritura:

- Emplear la letra cursiva para mencionar títulos de libros o publicaciones seriadas, extranjerismos o palabras que requieran destacarse.
- Usar comillas dobles para diferenciar los títulos de artículos y capítulos, las citas textuales o para enfatizar alguna palabra o expresión. La revista *Trabajo Social* no hace uso de las comillas simples ni de los comillones.
- Citar debidamente y enumerar consecutivamente el material gráfico (mapas, gráficas, tablas, fotografías, etc.) en el cuerpo del texto.
- Emplear y diferenciar hasta tres niveles de títulos para subordinar apartados.
- En sentido estricto se ha de conservar el contenido original de una cita textual. No obstante, el uso de los puntos suspensivos entre corchetes […] se reserva para indicar la supresión de una palabra o un fragmento en una cita textual, así: "La distribución simbólica de los cuerpos […] los divide en dos categorías: aquellos a quienes se ve y aquellos a quienes no se ve" (Rancière 2007, 37-43), o para omitir el comienzo del enunciado original: La política "[…] rompe la configuración sensible donde se definen las partes" (Rancière 2007, 45).
- La primera mención de una sigla o acrónimo recurrente en el texto ha de ir acompañada del nombre propio extendido, para las siguientes menciones se mantendrá solo la sigla, así: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar —en adelante, ICBF—.
- Las notas al pie del artículo deben restringirse a ofrecer comentarios o información sustancial, aclaratoria o conceptual.
- La indicación "véase" se emplea solo para ampliar la referencia a una obra de un autor en específico, y no para aclarar un concepto, así: (véase Carballeda, Alfredo 2006 y 2007).

Sistema de referenciación bibliográfica

La citación y referenciación de las fuentes bibliográficas deberá corresponder a la del *Chicago Manual of Style,* 15.a ed., disponible en http://www.chicagomanualofstyle.org/.

Toda fuente bibliográfica citada en el cuerpo del texto será referenciada en una lista al final del artículo, clasificada en libros, publicaciones periódicas o seriadas, documentos en línea, documentos públicos o jurídicos y en estricto orden alfabético.

Se recomienda referenciar y organizar debidamente los campos de información, la cual debe estar completa. Los siguientes ejemplos de citación y referenciación se diferencian con las letras: (T) Citación en el cuerpo del texto entre paréntesis; (R) lista de referencias bibliográficas.

Libro

T: (Miranda 2010, 48)

R: Miranda Aranda, Miguel. 2010. *De la caridad a la ciencia I. Trabajo Social: la construcción de una disciplina científica*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Capítulo de libro

T: (Bello 2013, 102)

R: Bello Albarracín, Martha Nubia. 2013. "Acompañamiento psicosocial a las víctimas en contextos de impunidad". *La investigación y la práctica en trabajo social*, 85-108. María Himelda Ramírez. (comp.). Bogotá: Colección general, biblioteca abierta, serie Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Artículo de publicaciones seriadas o periódicas

T: (Abad 2002, 230)

R: Abad, Luis Vicente. 2002. "Contradicciones de la globalización: migraciones y convivencia interétnica tras el 11 de septiembre". *Revista Migraciones* 11 (3): 225-268. Madrid: Instituto Universitario de Estudios sobre Migración, Universidad de Comillas.

Nota: es indispensable relacionar el volumen y el número (entre paréntesis) de edición de las revistas, así como el rango de páginas del artículo o de un capítulo de libro. Cualquier información adicional que facilite la ubicación del documento se puede incluir según el *Chicago Manual of Style,* 15.ª ed.

Dos o más autores

T: (Cárdenas y Rodríguez 2004)

R: Cárdenas, Martha y Manuel Rodríguez. 2004. *Guerra, sociedad y medio ambiente*. Bogotá: Foro Nacional Ambiental.

T: (Mosquera, Léon y Rodríguez 2009)

R: Mosquera Rosero-Labbé, Claudia, Ruby Esther León Díaz y Margarita María Rodríguez Morales. 2009. *Escenarios post-Durban para pueblos y personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras*. Editorial CES, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Nota: para el caso de tres autores se mencionan los tres primeros seguidos de la abreviatura *et al*., tanto en el cuerpo del texto como en el listado de referencias bibliográficas.

En el listado de referencias, seguido del nombre del autor, se debe dar cuenta de las figuras (ed., coord., comp., org., trad.) si es necesario. Cualquier figura adicional al autor se debe ubicar después del título del libro, sin invertir nombres y apellidos.

Varias obras de un autor publicadas el mismo año

Las obras de un autor publicadas el mismo año se deben diferenciar con una letra como nomenclador, así:

T: (Habermas 1998a, 1998b)

R: Habermas, Jürgen. 1998a. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Edición en Historia, Ciencia y Sociedad, Península S.A.

R: Habermas, Jürgen. 1998b. *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de la teoría del discurso.* Madrid: Editorial Trotta.

Documentos académicos no publicados (tesis)

T: (Ramírez 1996)

R: Ramírez, María Himelda. 1996. "Las mujeres y la sociedad de Santa Fe de Bogotá a finales de la Colonia, 1750-1810" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia).

Nota: es indispensable indicar el año de aprobación y, entre paréntesis, el tipo de texto elaborado en el nivel de estudios y la institución).

Material en línea (libros o publicaciones periódicas)

R: De Miguel Álvarez, Ana. 2005. "La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género". *Cuadernos de Trabajo Social*, (18). www.ucm.es/BUCM/revistas/trs/02140314/articulos/CUTS0505110231A.PDF (15 de septiembre del 2009).

Nota: además de los datos básicos, debe relacionarse el año de elaboración del documento o de publicación en línea del contenido, título tanto del documento como de la publicación en donde se encuentra, la URL y la fecha de consulta entre paréntesis.

Ley, decreto o proyecto

R: Congreso de la República de Colombia. Senado de la República. 31 de agosto de 1993. *Ley 70 de 1993*. "Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política". Diario Oficial 41.013.

Nota: se ha de incluir información sobre la instancia u organismo gubernamental que emite la legislación —señalar incluso la subdivisión, asimismo el año en que fue expedida, título de la ley o decreto, disposiciones generales de la legislación (en rectas y entre comillas dobles) e información adicional sobre la ubicación del documento público (tipo de soporte,

lugar de publicación: editorial u organismo que la expidió y fecha de consulta, si se trata de un documento en línea)—.

Suscripciones y contacto

Si usted desea inscribirse como lector de la revista, por favor diríjase a la sección de información para lectores. Las suscripciones al formato impreso se realizan en línea, a través del vínculo de Siglo del Hombre editores: www.siglodelhombre.com/suscripciones.asp

Para preguntas, comentarios y sugerencias, diríjase al Comité Editorial de la revista *Trabajo Social* mediante los siguientes datos de contacto:

Revista *Trabajo Social*
Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas,
Departamento de Trabajo Social,
edificio 212, oficinas 411 o 414,
fax: 3165558 y 3165699,
teléfonos: 3165000 exts. 16362 y 16322.
www.revtrabajosocial.unal.edu.co
Correo electrónico: revtrasoc_bog@unal.edu.co

Trabajo Social

www.revtrabajosocial.unal.edu.co

Objective and Scope

Trabajo Social is an annual, thematic, and peer-reviewed publication. The journal welcomes both original, unpublished research and innovation articles that are the result of research, reflection, or review processes, and translations and bibliographic reviews dealing with theoretical and methodological advances in the discipline of Social Work, as well as analyses related to social problems, social policy, and intervention strategies. *Trabajo Social* is specifically targeted at scholars, students, and professionals in the field of Social Work and the Human, Social, and Health Sciences.

In 1998, the Social Work Department of the Universidad Nacional de Colombia created the journal in order to strengthen the discipline's academic community by gathering the developments, reflections, debates, and national and international critical perspectives provided by the research and social intervention experiences of scholars and researchers.

Guidelines for the Presentation of Articles and Publication Procedure

Peer-review Process

Original, unpublished articles should correspond to the specific topic defined in the call for papers, which is published in the latest issue of the journal and on the website http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/information/authors, and should not be concurrently assessed by other journals.

Every submitted text shall be reviewed by the Editorial Committee to verify its pertinence and compliance with the requirements for presentation. Once compliance with those requirements has been verified, the article shall be evaluated anonymously by two academic reviewers, preferably external to the academic institution editing the journal, who shall provide their opinion on the relevance of the topic, the structuring of the contents, the argumentation, and the adequate citation of bibliographic sources. In case of divergence between the two evaluations, the article shall be submitted to a third reviewer.

On the basis of the reviewers' opinions, the Editor shall, in a timely manner, notify the author whether the article has been accepted, accepted subject to the modifications requested by the reviewers, or rejected, in which case the article shall be returned to the author. Once an article has been approved, the author shall be notified and asked to sign a license authorizing the Universidad Nacional de Colombia to reproduce, publish, communicate, and disseminate the text in printed or digital media that allow for public access to its contents.

Trabajo Social is published under a Creative Commons license (http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5). Journal articles are available on line at: **www.revtrabajosocial.unal.edu.co,** and they may be reproduced or copied according to the conditions of said license.

Formal Characteristics and Presentation of Articles

Articles should not exceed 30 letter-size pages and they should use Times New Roman 12 point font and 1.5 spacing. They must include the following, in both Spanish and English: title; an abstract (not to exceed 100 words); 6 keywords; and a list of references that includes the bibliographic sources cited.

If the article is the result of a research project or of a Master's or PhD project, the name of the financing institution and the project code must be included in a footnote.

Authors must submit their academic profile on a separate page: *nom de plume* (full name normally

used to sign academic production), academic background, institutional affiliation including country, current position, and ongoing research projects e-mail, street address, and telephone numbers.

Texts should be submitted to *Trabajo Social* at the following e-mail addresses revtrasoc_bog@unal.edu.co, or deptras_bog@unal.edu.co, in (.doc) format, together with a digital folder containing the original files of the graphic component to be published (image files in Excel, Corel, Photoshop, among others).

The following basic guidelines should be taken into account:

- Use italics for titles of books or serial publications, foreign words, or words that need to be highlighted.
- Use quotation marks for titles of articles or chapters, textual citations, or to emphasize a word or expression. *Trabajo Social* does not employ single quotation marks or angular quotation marks.
- Duly cite and number graphic material consecutively (maps, graphs, tables, photographs, etc.) throughout the body of the text.
- Use a maximum of three heading levels to subordinate sections.
- Original quotations should not be changed. However, use an ellipsis enclosed in square brackets […] when omitting a word or fragment from the original quotation, as follows: "This distribution and this redistribution […] form what I call the distribution of the perceptible" (Rancière 2011, 4), or when omitting the beginning of the original sentence: Political activity "[…] introduces new objects and subjects onto the common stage" (Rancière 2011, 4).
- When an acronym that recurs in the text appears for the first time, it should be accompanied by the full name, as follows: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar —hereinafter, ICBF—.
- Footnotes should be used exclusively for comments or to provide substantial clarifying or conceptual information.
- The indication "see" is used only to refer the reader to a specific work by an author and not to clarify a concept: See Carballeda, Alfredo 2006 and 2007.

Bibliographic Referencing System

Citation and referencing of bibliographic sources should follow the guidelines of the *Chicago Manual of Style,* 15th ed. available at http://www.chicagomanualofstyle.org/

Every bibliographic source cited in the body of the text must be listed alphabetically at the end of the article. The list of references should include the following divisions: books, periodicals or serial publications, online documents, and public or legal documents.

We recommend that the fields of information be complete and duly organized. Some examples of citation and referencing are provided below. (T) refers to citations in the body of the text and (R) to the list of bibliographic references.

Book

T: (Netto 1992, 48)

R: Netto, José Paulo. 1992. *Capitalismo monopolista y servicio social*. São Paulo: Editora Cortez.

Chapter in a Book

T: (Arias 2006, 326)

R: Arias Trujillo, Ricardo. 2006. "Del Frente Nacional a nuestros días". *Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber,* 311-362. Bogotá: Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A.

Article in Periodicals or Serial Publications

T: (Abad 2002, 230)

R: Abad, Luis Vicente. 2002. "Contradicciones de la globalización: migraciones y convivencia interétnica tras el 11 de septiembre". *Revista Migraciones* 11 (3): 225-268. Madrid: Instituto Universitario de Estudios sobre Migración, Universidad de Comillas.

Note: It is essential to include volume and issue numbers (in parentheses) in the case of journals, as well as the page numbers of the article or chapter in a book. Any additional information that facilitates the

location of the document may be included according to the *Chicago Manual of Style,* 15th ed. Guidelines.

Two or more authors:

T: (Cárdenas y Rodríguez 2004)

R: Cárdenas, Martha y Manuel Rodríguez. 2004. *Guerra, sociedad y medio ambiente*. Bogotá: Foro Nacional Ambiental.

T: (Mosquera, Léon y Rodríguez 2009)

R: Mosquera Rosero-Labbé, Claudia, Ruby Esther León Díaz y Margarita María Rodríguez Morales. 2009. *Escenarios post-Durban para pueblos y personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Note: In the case of three or more authors, the first one is mentioned, followed by *et al.*, both in the body of the text and in the list of bibliographic references.

In the case of books with a translator, editor, or the like, include the information in the list of references (ed., coord., comp., org., trans.), after the title of the book, without inverting the person's name.

Multiple Works Published in the Same Year by an Author:

In the case of multiple works published by an author in the same year, differentiate them as follows:

T: (Habermas 1998a, 1998b)

R: Habermas, Jürgen. 1998a. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Edición en Historia, Ciencia y Sociedad, Península S.A.

R: Habermas, Jürgen. 1998b. *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de la teoría del discurso*. Madrid: Editorial Trotta.

Unpublished Academic Documents (theses or dissertations)

T: (Ramírez 1996)

R: Ramírez, María Himelda. 1996. "Las mujeres y la sociedad de Santa Fe de Bogotá a finales de la Colonia, 1750-1810" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia).

Note: It is essential to include the date of approval, as well as the type of text, the level of studies, and the institution at which it was submitted).

Online Material (books or periodicals)

R: De Miguel Álvarez, Ana. 2005. "La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género". *Cuadernos de Trabajo Social*, (18). www.ucm.es/BUCM/revistas/trs/02140314/articulos/CUTS0505110231A.PDF (15 de septiembre del 2009).

Note: In addition to the basic information, the following must be included: date document was written or date when it was published on line, title of both the document and the publication in which it is found, URL, and date of access in parentheses.

Law, Decree, or Draft Bill

R: Congreso de la República de Colombia. Senado de la República. 31 de agosto de 1993. *Ley 70 de 1993*. "Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política". Diario Oficial 41.013.

Note: It is essential to include the information regarding the government agency and subdivision issuing the law, as well as the year it was issued, the name of the law, its general provisions (in regular type and double quotes), and any additional information regarding the location of the public document (place of publication, publishing house or agency issuing the law, and date of access in case of an online document).

Subscriptions and Contact

If you wish to subscribe to the journal as a reader, please refer to the reader's information section. To subscribe to the printed version, please visit: www.siglodelhombre.com/suscripciones.asp

Please address any questions, comments, and suggestions to the Editorial Committee of *Trabajo Social* at:

Revista *Trabajo Social*
Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Trabajo Social, building 212, offices 411 or 414,
Fax: 3165558 and 3165699,
Telephone Numbers: 3165000 exts. 16362 and 16322.
www.revtrabajosocial.unal.edu.co
E-mails: revtrasoc_bog@unal.edu.co
deptras_bog@unal.edu.co

Trabajo Social

www.revtrabajosocial.unal.edu.co

Propósito e abrangência

A revista *Trabajo Social* é uma publicação anual, temática e arbitrada. São publicados tanto artigos de pesquisa e inovação, originais e inéditos, produto de processos de pesquisa, reflexão ou revisão quanto traduções e resenhas bibliográficas que deem conta dos avanços teóricos e metodológicos da disciplina de Trabalho Social e também das análises relacionadas com os problemas sociais, a política social e as estratégias de intervenção. A revista *Trabajo Social* está dirigida especificamente a acadêmicos, pesquisadores, estudantes e profissionais do Trabalho Social, das Ciências Humanas, Sociais e da Saúde.

Desde 1998, o Departamento de Trabalho Social da Universidad Nacional de Colombia criou este projeto editorial com o objetivo de fortalecer a comunidade acadêmica da disciplina, ao coletar os avanços, as reflexões, os debates e o olhar crítico no âmbito nacional e internacional sobre experiências de pesquisas e de envolvimento social de acadêmicos e pesquisadores.

Normas para a apresentação de artigos e procedimentos para sua publicação

Processo de arbitragem

Os artigos que correspondam à temática definida no edital para cada um dos números da revista[1], o qual se publica na editorial do número mais recente e na URL http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/information/authors, devem ser originais e inéditos, permanecer assim até sua publicação na revista e não podem estar postulados ou ser avaliados simultaneamente por outras revistas ou órgãos editoriais.

Todo texto será revisado pelo Comitê Editorial para verificar sua pertinência e os requerimentos para a apresentação. Se os cumprir, será enviado a dois avaliadores acadêmicos anônimos ––preferencialmente externos à instituição acadêmica que edita a revista, os quais, além disso, desconhecem o nome do autor––, que emitirão um parecer sobre a relevância do tema, a estrutura e a argumentação do conteúdo, bem como a devida citação e referência das fontes bibliográficas. No caso de apresentar divergência entre as duas avaliações, o artigo será enviado a um terceiro avaliador.

Com base nos pareceres dos avaliadores, a Editora informará oportunamente ao autor ou autora sobre os resultados emitidos ou ajustes necessários; indicará se recomenda a publicação do artigo com ou sem correções ou se o rejeitam; neste último caso, será devolvido o texto ao autor. Uma vez aprovado o artigo, o autor ou autora será notificado(a) e será solicitada a assinatura de uma licença para a difusão de publicações, na qual autoriza a reprodução, edição, comunicação e transmissão do texto pela Universidad Nacional de Colombia em qualquer meio impresso ou digital que permita o acesso público.

A revista *Trabajo Social* é publicada sob as licenças de Creative Commons (http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5). Os artigos dessa revista estão disponíveis on-line no endereço eletrônico www.revtrabajosocial.unal.edu.co e poderão ser reproduzidos ou copiados de acordo com as condições dessa licença.

Requisitos para a apresentação e envio de textos

Os artigos não devem exceder 30 páginas —em tamanho carta, em letra Times New Roman (fonte 12 e espaço de 1.5)— e deverão incluir, em espanhol e inglês: título, um resumo científico de no máximo 100 palavras, seis palavras-chave e a respectiva lista de referências das fontes bibliográficas citadas.

1 As resenhas devem corresponder a livros de recente publicação e de interesse para o Trabalho Social, para as Ciências Sociais e Humanas.

Se o artigo for o resultado de alguma pesquisa, projeto, ou se corresponder a um trabalho de pesquisa de estudos de mestrado ou doutorado é indispensável informar em nota de rodapé o nome da instituição que financiou e o código do projeto.

Todo texto deverá incluir em folha à parte o perfil acadêmico do autor ou autora: nome completo (com o qual costuma assinar a produção acadêmica), formação acadêmica, afiliação institucional na qual deve estar evidente o país correspondente e cargo atual, projetos de pesquisa em desenvolvimento, e-mail, endereço postal, e números de telefone para contato.

Os textos devem ser enviados à Revista *Trabajo Social* pelos e-mails revtrasoc_bog@unal.edu.co e deptras_bog@unal.edu.co, em formato (doc.), junto com uma pasta digital que contenha os arquivos originais ou editáveis do componente gráfico a publicar (arquivos de imagens em Excel, Corel, Photoshop, entre outros).

Recomenda-se considerar as seguintes normas básicas ao escrever:

- Empregar *itálico* para mencionar títulos de livros ou publicações seriadas, estrangeirismos ou palavras que precisem ser destacadas.
- Usar aspas duplas curvas para diferenciar os títulos de artigos e capítulos, as citações textuais ou para enfatizar alguma palavra ou expressão. A revista *Trabajo Social* não usa as aspas simples nem as aspas angulares (« »).
- Citar devidamente e enumerar consecutivamente o material gráfico (mapas, gráficos, tabelas, fotografias etc.) no corpo do texto.
- Usar e diferenciar até três níveis de títulos para subordinar os parágrafos.
- A rigor, deve-se conservar o conteúdo original de uma citação textual. No entanto, o uso das reticências entre colchetes [...] é reservado para indicar a supressão de uma palavra ou fragmento em uma citação textual. Dessa forma: "A distribuição simbólica dos corpos [...] os divide em duas categorias: aqueles que se vê e aqueles que não se vê" (Rancière 2007, 37-43), ou omitir o começo do enunciado original: A política "[...] rompe a configuração sensível em que se definem as partes" (Rancière 2007, 45).
- A primeira menção de uma sigla ou acrônimo recorrente no texto deverá ser acompanhada do nome próprio completo; para as seguintes menções será mantida somente a sigla, assim: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar — doravante, ICBF —.
- As notas de rodapé do artigo devem restringir-se a oferecer comentários ou informação substancial, esclarecedora ou conceitual.
- A indicação "ver também" emprega-se somente para ampliar a referência a uma obra de um autor específico, e não para esclarecer um conceito: (Ver também Carballeda, Alfredo 2006 e 2007).

Sistema de referência bibliográfica

A citação e referência das fontes bibliográficas deverão corresponder às normas do *Chicago Manual of Style*, 15ª ed. disponível em http://www.chicagomanualofstyle.org/.

Toda fonte bibliográfica citada no corpo do texto será referenciada em uma lista ao final do artigo, classificada em livros, publicações periódicas ou seriadas, documentos on-line, documentos públicos ou jurídicos e rigorosamente em ordem alfabética.

É recomendado referenciar e organizar devidamente os campos de informação, os quais devem estar completos. Os seguintes exemplos de citação e referência diferenciam-se com as letras: (T) Citação em corpo de texto entre parênteses; (R) lista de referências bibliográficas.

Livro

T: (Netto 1992, 48)

R: Netto, José Paulo. 1992. *Capitalismo monopolista y servicio social*. São Paulo: Editora Cortez.

Capítulo de livro

T: (Arias 2006, 326)

R: Arias Trujillo, Ricardo. 2006. "Del Frente Nacional a nuestros días". *Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber*, 311-362. Bogotá: Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A.

Artigos de publicações seriadas ou periódicas

T: (Abad 2002, 230)

R: Abad, Luis Vicente. 2002. "Contradicciones de la globalización: migraciones y convivencia interétnica tras el 11 de septiembre". *Revista Migraciones* 11 (3): 225-268. Madri: Instituto Universitario de Estudios sobre Migración, Universidad de Comillas.

Nota: é indispensável relacionar o volume e o número (entre parênteses) da edição das revistas, bem como o intervalo de páginas do artigo ou de um capítulo de livro. Qualquer informação adicional que facilite a localização do documento pode ser incluída segundo o *Chicago Manual of Style,* 15ª ed.

Dois ou mais autores

T: (Cárdenas e Rodríguez 2004)

R: Cárdenas, Martha e Manuel Rodríguez. 2004. Guerra, sociedad y medio ambiente. Bogotá: Foro Nacional Ambiental.

T: (Mosquera, Léon e Rodríguez 2009)

R: Mosquera Rosero-Labbé, Claudia, Ruby Esther León Díaz e Margarita María Rodríguez Morales. 2009. Escenarios post-Durban para pueblos y personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Nota: Para o caso de três autores, menciona-se os três primeiros seguidos da abreviatura *et al*, tanto no corpo do texto quanto na lista de referências bibliográficas.

Na lista de referências, seguido do nome do autor, dê conta das figuras (ed., coord., comp., org., trad.) caso necessário. Qualquer figura adicional ao autor, coloque-a depois do título do livro, sem inverter os nomes e sobrenomes.

Várias obras de um autor publicadas no mesmo ano

As obras de um autor publicadas no mesmo ano devem diferenciar-se com uma letra como nomenclador, assim:

T: (Habermas 1998a, 1998b)

R: Habermas, Jürgen. 1998a. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Edición en Historia, Ciencia y Sociedad, Península S.A.

R: Habermas, Jürgen. 1998b. *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de la teoría del discurso*. Madri: Editorial Trotta.

Documentos acadêmicos não publicados

T: (Ramírez 1996)

R: Ramírez, María Himelda. 1996. "Las mujeres y la sociedad de Santa Fe de Bogotá a finales de la Colonia, 1750-1810" (Dissertação de Mestrado em História, Universidad Nacional de Colombia).

Nota: é indispensável indicar o ano de aprovação e, entre parênteses, o tipo de texto elaborado no nível de estudos e a instituição.

Material em circulação na internet (livros ou publicações periódicas)

R: De Miguel Álvarez, Ana. 2005. "La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género". *Cuadernos de Trabajo Social*, (18). www.ucm.es/BUCM/revistas/trs/02140314/articulos/CUTS0505110231A.PDF (15 de setembro de 2009).

Nota: Além dos dados básicos, deve estar relacionado o ano de elaboração do documento ou de publicação do conteúdo na internet, tanto o título do documento quanto o da publicação na qual se encontra a URL e a data de consulta entre parênteses.

Lei, decreto ou projeto

R: Congreso de la República de Colombia. Senado de la República. 31 de agosto de 1993. *Ley 70 de 1993*. "Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política". Diario Oficial 41.013.

Nota: deve ser informada a instância ou órgão governamental que emite a legislação —destacar inclusive a subdivisão; em seguida, o ano em que foi expedida, título da lei ou decreto, disposições gerais da legislação (entre aspas duplas e normais) e informação adicional sobre a localização do documento público (tipo de suporte, lugar de publicação: editora ou órgão que o expediu e data de consulta, se se trata de documento na internet) —.

Inscrições e contato

Se você quiser inscrever-se como leitor da revista, por favor, dirija-se à seção de informação para leitores. As inscrições para o formato impresso realizam-

se na internet, pelo link de Siglo del Hombre Editores: www.siglodelhombre.com/suscripciones.asp.

Para perguntas, comentários e sugestões, dirija-se ao Comitê Editorial da Revista *Trabajo Social* mediante os seguintes dados de contato:

Revista *Trabajo Social*
Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas,
Departamento de Trabajo Social,
Edificio 212, oficinas 411 o 414
Fax: (57 1) 3165558 e 3165699
Telefones: (57 1) 3165000 ramais 16362 e 16322.
www.revtrabajosocial.unal.edu.co
E-mails: revtrasoc_bog@unal.edu.co, deptras_bog@unal.edu.co

Pares evaluadores Trabajo Social n.º 17 - 2015

Rosa Ludy Arias
(Universidad de la Salle, Colombia)
Rosembert Ariza Santamaría
(Universidad Nacional de Colombia)
Susana Barrera Lobatón
(Universidad Nacional de Colombia)
Martha Nubia Bello
(Universidad Nacional de Colombia)
Ana Marcela Bueno
(Universidad de La Salle, Colombia)
Maira Contreras Santos
(Universidad Nacional de Colombia)
Ricardo Chaparro Pacheco
(University of British Columbia, Vancouver, Canadá)
Rafael Antonio Díaz
(Pontificia Universidad Javeriana, Colombia)
Paulo Alberto Dos Santos
(Universidad Estadual de Mato Grosso, Brasil)
María Beatriz Duarte
(Universidad de Cuernavaca, México)
Piedad Estrada Arango
(Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia)
Juan Carlos Gómez
(Fundación Universitaria Unimonserrate, Colombia)
Helena Mercedes González
(Universidad de La Salle, Colombia)
Aura González Serna
(Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia)
Anderson Henao Orozco
(Universidad Central, Colombia)
Gloria E. Leal Leal
(Universidad Nacional de Colombia)
Ruby Esther León Díaz
(Pontificia Universidad Católica de São Paulo, Brasil)
Edgar Malagón Bello
(Universidad Nacional de Colombia)
Alejandra Martínez Roa
(Arquidiócesis de Bogotá, Colombia)
Wilson Mellizo
(Universidad de La Salle, Colombia)
Víctor Mendoza Padilla
(Universidad Externado de Colombia)
Susana Beatriz Moniec
(Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
Cecilia Paiva Neto Cavalcanti
(Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil)
Eucaris Olaya
(Universidad Nacional de Colombia)
Francisco Patiño Prieto
(Fundación Universitaria Unimonserrate, Colombia)
Leonor Perilla Lozano
(Universidad Nacional de Colombia)
Eliana Pinto Velásquez
(Consultora independiente, Colombia)
Yolanda Puyana Villamizar
(Universidad Nacional de Colombia)
Margarita Rodríguez Morales
(Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, DANE, Colombia)
Carlos Salamanca
(Conicet, FLACSO, Argentina)
Henry Salgado Ruiz
(Pontificia Universidad Javeriana, Colombia)
Bibiana Travi
(Universidad Nacional de Luján y Universidad Nacional de Moreno, Argentina)
Olga del Pilar Vásquez
(Universidad Nacional de Colombia)
Víctor Yañez Pereira
(Universidad Autónoma de Chile)
Carlos Vladimir Zambrano
(Universidad de Cádiz, España)
Bárbara Zapata Cadavid
(Universidad Nacional de Colombia)
Johanna Jazmín Zapata Posada
(Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia)



PROFILE ISSUES IN TEACHERS' PROFESSIONAL DEVELOPMENT
A1 PUBLINDEX COLCIENCIAS
Departamento de Lenguas Extranjeras
www.profile.unal.edu.co . rprofile_fchbog@unal.edu.co

REVISTA COLOMBIANA DE PSICOLOGÍA
A1 PUBLINDEX COLCIENCIAS
Departamento de Psicología
www.revistacolombianapsicologia.una.edu.co
revpsico_fchbog@unal.edu.co

FORMA Y FUNCIÓN
A2 PUBLINDEX COLCIENCIAS
Departamento de Lingüística
www.formayfuncion.unal.edu.co
revff_fchbog@unal.edu.co

CUADERNOS DE GEOGRAFÍA
A2 PUBLINDEX COLCIENCIAS
Departamento de Geografía
www.cuadernosdegeografia.unal.edu.co
rcgeogra_fchbog@unal.edu.co

ANUARIO COLOMBIANO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA
A2 PUBLINDEX COLCIENCIAS
Departamento de Historia
www.anuariodehistoria.unal.edu.co
anuhisto_fchbog@unal.edu.co

LITERATURA: TEORÍA, HISTORIA, CRÍTICA
A2 PUBLINDEX COLCIENCIAS
Departamento de Literatura
www.literaturathc.unal.edu.co
revliter_fchbog@unal.edu.co

IDEAS Y VALORES
A2 PUBLINDEX COLCIENCIAS
Departamento de Filosofía
www.ideasyvalores.unal.edu.co
revideva_fchbog@unal.edu.co

REVISTA MAGUARÉ
B PUBLINDEX COLCIENCIAS
Departamento de Antropología
www.revistamaguare.unal.edu.co
revmag_fchbog@unal.edu.co

REVISTA COLOMBIANA DE SOCIOLOGÍA
C PUBLINDEX COLCIENCIAS
Departamento de Sociología
www.revistacolombianasociologia.unal.edu.co
recs@unal.edu.co

TRABAJO SOCIAL
C PUBLINDEX COLCIENCIAS
Departamento de Trabajo Social
www.revtrabajosocial.unal.edu.co
revtrasoc_bog@unal.edu.co

DESDE EL JARDÍN DE FREUD «ESTRUCTURA DEL SUJETO Y LAZO SOCIAL CONTEMPORÁNEO»
C PUBLINDEX COLCIENCIAS
Revista de Psicoanálisis
www.jardindefreud.unal.edu.co
rpsifreud_bog@unal.edu.co

Trabajo Social n.º 17

El texto se compuso en caracteres Meta y Garamond. En las páginas interiores se usó papel Bond Beige de 75 g y en la cubierta, papel propalcote de 280 g.
La revista se terminó de imprimir en Bogotá, en septiembre del año 2015 en Xpress Estudio Gráfico y Digital S. A.